

**ACCIÓN CULTURAL POPULAR Y SUS ESCUELAS RADIOFÓNICAS:
HISTORIA DE UNA OBRA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LAS PARROQUIAS
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PAMPLONA: 1953-1966**

IVONNE VANESSA CALDERÓN RODRÍGUEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRIA EN HISTORIA
BUCARAMANGA**

2016

**ACCIÓN CULTURAL POPULAR Y SUS ESCUELAS RADIOFÓNICAS:
HISTORIA DE UNA OBRA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LAS PARROQUIAS
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PAMPLONA: 1953-1966**

IVONNE VANESSA CALDERÓN RODRÍGUEZ

**Trabajo de grado para optar el título de
Magister en Historia**

**Director
Dr. WILLIAM ELVIS PLATA QUEZADA
Doctor en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRIA EN HISTORIA
BUCARAMANGA**

2016

A Germán, mi amigo incondicional
A Mariana y Manuela, mis compañeras de escritura
Al camino construido...

AGRADECIMIENTOS

Parto agradeciendo a la UIS por la beca de sostenimiento que me fue otorgada para adelantar mis estudios de Maestría en Historia. Expreso en estas líneas, mi agradecimiento especial, como lo suelo hacer a diario, a mi compañero de camino: Germán, por todo su apoyo en este proceso de formación, por su paciencia, comprensión, admiración y respeto por mi trabajo. De la misma forma, ha sido vital el acompañamiento de mi maestro, William Elvis Plata, a él agradezco por su papel fundamental en mi proceso de formación como historiadora; por sus enseñanzas y críticas, por exhortar permanentemente al rigor ya la disciplina y por el camino que hemos compartido en el desarrollo de una línea de investigación.

En el desarrollo de esta investigación aparecieron tantas y tantas personas e instituciones que aportaron de distintos modos, y a las cuales quisiera no omitir. Debo un agradecimiento a Monseñor Rafael Tarazona por abrirme, como siempre, las puertas del Archivo Arquidiocesano de Nueva Pamplona, sin el cual este estudio hubiera sido más complejo. De la misma forma a Zulma Abril, jefe de sección de catalogación y mantenimiento del Banco de la República, por permitirme el acceso al Archivo Sutatenza que reposa en esta institución.

Imposible omitir un agradecimiento especial a Hilaria Gutierrez, Norte Santandereana ex colaboradora de Acción Cultural Popular, quien se dedicó a organizar y cuidar el Archivo Sutatenza hasta 2008, cuando fue donado a la Biblioteca Luis Ángel Arango. A Flor María Rojas de Suescun, con quien compartí tardes enteras conversando sobre Acción Cultural Popular, y quien puso a mi servicio su valioso archivo personal. Al doctor Luis Alejandro Salas, ex miembro y funcionario de Acción Cultural Popular, por el tiempo concedido para efectuar conversaciones sobre las Escuelas Radiofónicas. Al campesino Luis Ortega, por

los momentos concedidos para narrar sus experiencias en Acción Cultural Popular. A mi colega, María Piedad Fino por compartir sus conocimientos, sus fuentes, y por la crítica. A mi colega, Gabriel Samacá, a quien admiro y respeto; a él agradezco por sus aportes y sugerencias.

A mis profesores de Maestría por las discusiones y aportes, así como a mis compañeros de cohorte con quienes hemos compartido sueños; gracias a ellos por el debate. A quienes se han tomado el tiempo para leer mis líneas. A mis colegas en el Rio de la Plata por sus críticas, por creer en este proyecto y por abrir escenarios para su discusión.

A mi amiga, Valentina Pereira, por su apoyo intelectual, por creer en mí y por su admiración. A mis amigas Monika González y Sol Calderón, porque en la distancia han sido incondicionales. A Yulicita por su hospitalidad. A Luisa, por su compañía y paciencia. A mis suegros por su respeto por mi trabajo. A Martica... por su entrega. A mis hijas por llenarme de amor el alma para continuar fabricando mis sueños. A mis padres maravillosos, hermanos y familiares que se enorgullecen por mis logros, que son nuestros. A todos los que en Colombia están expectantes de esta investigación. Al Uruguay por su generosidad. ¡A la vida! por darme cada día una nueva oportunidad.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	22
1. GENERALIDADES	28
1.1. APUNTES SOBRE LA TEORIA QUE ORIENTÓ ESTA INVESTIGACIÓN	28
1.2 LOS ESTUDIOS SOBRE ACPO.....	39
1.2.1. Una biografía de monseñor salcedo y su obra en ACPO	39
1.2.2. La historiografía sobre ACPO: interpretaciones sobre su relación con el catolicismo.....	39
1.2.3. Estudios de acción cultural popular desde enfoques sociológicos	41
1.2.4. La acción cultural popular desde perspectivas pedagógicas.....	42
1.2.5 ACPO como fenómeno radial	45
1.2.6. Síntesis de los aportes, vacíos y nuevas posibilidades	46
1.3. METODOLOGÍA	48
1.4. FUENTES.....	53
2. LA ACCIÓN CULTURAL POPULAR: SURGIMIENTO, BASES IDEOLOGICAS E INCORPORACIÓN EN LAS PARROQUIAS DE PAMPLONA..	57
2.1. APARICIÓN DE ACPO EN COLOMBIA.....	58
2.2. ACCIÓN CULTURAL POPULAR, UNA OBRA DE LA IGLESIA	69
2.2.1. ACPO en el marco del desarrollo histórico de las propuestas del Catolicismo Social	69
2.2.2. Orientaciones ideológicas de Acción Cultural Popular	76

2.2.2.1. La Educación Fundamental Integral.....	76
2.2.2.2. Acción Cultural Popular y el ideal social católico.....	82
2.2.3. Algunas claves organizativas que marcaron el carácter clerical y parroquial de ACPO.....	88
2.3. ANTECEDENTES DE UNA OBRA DE LA IGLESIA EN PAMPLONA	93
2.4. FUNDACIÓN DE LA OFICINA DIOCESANA DE PAMPLONA EN 1955	102
2.5. LAS CIFRAS: LOS PROCESOS DE EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO RADIOFÓNICO EN LAS PARROQUIAS RURALES DE PAMPLONA DESPUÉS DE LA CONSTITUCIÓN DE LA OFICINA DIOCESANA DE ACPO ..	106
2.5.1. Los años de expansión y crecimiento de Acción Cultural Popular en Pamplona	106
2.5.2. Una etapa de relativo estancamiento	126
2.5.3. La reconfiguración del radio de acción del movimiento radiofónico con la nueva oficina regional.....	132
3. LA ACCIÓN CULTURAL POPULAR EN PAMPLONA: ESTRUCTURA ORGANIZATIVA, RELACIÓN CON ENTES EXTERNOS Y FINANCIAMIENTO	138
3.1. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA.....	138
3.1.1. Organización Interna de Acción Cultural Popular	138
3.1.2. Organizacional Parroquial de las Escuelas Radiofónicas: El apostolado seglar radiofónico en la Arquidiócesis de Pamplona	147
3.1.2.1. El Auxiliar Inmediato	148
3.1.2.2. El Auxiliar Parroquial.....	151
3.1.2.3. El Representante Parroquial	153
3.1.2.4. Los Líderes de Escuelas Radiofónicas	156
3.1.2.5. Los curas párrocos y el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas	159
3.1.2.6. La oficina regional de Pamplona	172

3.2. RESPALDO EXTERNO Y FUENTES DE FINANCIAMIENTO	174
3.2.1. Los gobiernos y ACPO	175
3.2.1.1. Las Escuelas Radiofónicas y el gobierno de Rojas Pinilla.....	175
3.2.1.2. Las Escuelas Radiofónicas y el Frente Nacional.....	184
3.2.2. Las organizaciones y los gobiernos internacionales que apoyaron a ACPO	193
3.2.3. ACPO en Pamplona, los gobiernos y los sectores económicos departamentales	197
4. LA ESCUELA RADIOFÓNICA Y LOS MEDIOS DE ACCIÓN	206
4.1. CONFORMACIÓN DE UNA ESCUELA RADIOFÓNICA.....	206
4.2. DISTRIBUCIÓN Y ADQUISICIÓN DE LOS MEDIOS DE ACCIÓN	209
4.2.1. Los radios “Sutatenza”	209
4.2.2. Material pedagógico impreso: Las cartillas y la Biblioteca El Campesino ..	222
4.2.3. El Periódico <i>El Campesino</i>	230
4.2.4. La Correspondencia.....	237
5. LA PROPUESTA FORMATIVA DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS	243
5.1 LA FORMACIÓN BÁSICA PARA LOS CAMPESINOS DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS	244
5.1.1 La dinámica de la Escuela Radiofónica.....	244
5.1.2 La Programación de las emisoras de Radio Sutatenza	248
5.1.3 Los Exámenes de comprobación del proceso alfabetizador en las EERR .	268
5.2. LA ESCUELA RADIOFÓNICA: INSTRUMENTO PARA LA FORMACIÓN CRISTIANA Y PARA EL AFIANZAMIENTO DE LA CATOLICIDAD EN LA POBLACIÓN RURAL.....	278
5.2.1. Programación para la instrucción religiosa.....	279

5.2.2. La Escuela Radiofónica: fermento de sociabilidades católicas y de espacios de interacción cristiana para la “batalla por la fe”	283
5.2.3. Las Escuelas Radiofónicas y la vocación religiosa	290
5.2.4. Medios impresos de las Escuelas Radiofónicas al servicio de la difusión del Evangelio	291
5.3 ACPO Y EL MENSAJE ANTICOMUNISTA.....	294
5.4. FORMACIÓN PARA LA CUALIFICACIÓN DE ROLES Y PERFILES DE ACPO	306
5.4.1. Cualificación de los campesinos	307
5.4.1.1. Formación por radio y boletines	307
5.4.1.2. Los cursillos	310
5.4.1.3. Las Reuniones mensuales con los Auxiliares inmediatos y el grupo apostólico	314
5.4.1.4. Formación en los Institutos Campesinos.....	320
5.4.2. Cualificación del clero: Director Diocesano y párrocos.....	329
6. ACPO: LA PROPUESTA DE “BIENESTAR VEREDAL” Y MEJORAMIENTO MATERIAL PARA EL CAMPO.....	336
6.1. APROXIMACIÓN A LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EDUCATIVAS DEL CAMPO COLOMBIANO	336
6.2 LAS CAMPAÑAS COMO ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO RURAL	342
6.3. LA ORIENTACIÓN PARA LA APLICACIÓN DE LAS CAMPAÑAS	346
6.3.1. Los Cursos de extensión y las visitas veredales	346
6.3.2. Concentraciones Veredales	355
6.4. LA JUNTA VEREDAL: ORGANIZACIÓN RURAL PARA LA PROMOCIÓN DE LA PROPUESTA DE DESARROLLO DE ACPO	362

6.5. LAS ACCIONES Y EXPERIENCIAS DE MEJORAMIENTO MATERIAL A TRAVÉS DE LAS CAMPAÑAS	367
6.5.1. Campaña de vivienda: la modificación del hogar campesino	369
6.5.1.1. Campaña para la construcción de casas nuevas y mejoramiento de vivienda	374
6.5.1.2. Campaña de los Jardines	382
6.5.1.3. Campaña del fogón en alto	383
6.5.1.4. Campaña del “Sorbo de Agua”	387
6.5.1.5. Campaña de las Letrinas	394
6.5.2. Campaña de suelo y nutrición.....	396
6.5.2.1. Foso de Abono	399
6.5.2.2. Campaña de Arborización.....	402
6.5.2.3. Campaña de la huerta casera	404
6.5.2.4. Aprovechamiento de los animales: Gallineros, porquerizas, establos, conejeras y colmenares	408
6.5.3. Campaña de Recreación	414
7. CONCLUSIONES	420
BIBLIOGRAFÍA.....	437
ANEXOS	451

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Lógica de acción de la Educación Fundamental Integral de ACPO	78
Figura 2. Modus Operandi de la Educación Fundamental Integral	80
Figura 3. Organización parroquial de las Escuelas Radiofónicas	92
Figura 4. Colaboradores del párroco	147
Figura 5. Organigrama regional de ACPO en 1966	172
Figura 6. Modelo de Escuela Radiofónica	207
Figura 7. Caratula de la Cartilla de Lectura de ACPO, 1955	224
Figura 8. Colección de libros de la Biblioteca	228
Figura 9. Afiche “Un libro por un huevo”	229
Figura 10. Examen de comprobación en la parroquia del Carmen de Pamplona de 1959	269
Figura 11. Campañas para el mejoramiento de la material de la vivienda	374
Figura 12. Campaña de suelo y su vínculo con la empresa familiar y la campaña de nutrición	399

LISTA DE FOTOS

	Pág.
Foto 1. Acto fundacional. Movilización campesina en apoyo a Salcedo, Agosto 23 de 1947.....	65
Foto 2. María Ángela Ortiz, Auxiliar Inmediata de la Escuela Radiofónica N° 3, en Salazar	149
Foto 3. Domingo García. Representante Parroquial de Arboledas.....	155
Foto 4. Carmen Mendoza. Representante Parroquial de Toledo	156
Foto 5. Clemente Aldana, Líder de EERR en oficina diocesana de Pamplona ...	159
Foto 6. Pbro. Jiménez. Director de ACPO en la parroquia de Toledo	160
Foto 7. Padre Director Leopoldo Gamboa (segundo de izquierda a derecha) revisando obras con los campesinos de Herrán.	165
Foto 8. Eduardo Vera firma acta de donación de una novilla a Luis Bautista de la parroquia de Herrán, Arquidiócesis de Pamplona.	202
Foto 9. Campesina usuaria de ACPO con Radio transistorizado Toshiba para EERR	215
Foto 10. Celina Cruz representante de EERR de Pamplona entrega <i>El Campesino</i> a lector del semanario.....	233
Foto 11. Familia Campesina en la Escuela Radiofónica N° 181, barrio Juan XXIII, Pamplona.....	245
Foto 12. Campesinos de la Escuela Radiofónica # 23 de la vereda Balagal, Herrán, recibiendo una de sus clases. 1966.	260
Foto 13. Editorial anti-comunista de <i>El Campesino</i> , 1962	303
Foto 14. Concentración Veredal 1964, parroquia de Chinácota	359
Foto 15. Joven campesino frente a su” rancho de paja”	375
Foto 16. Mujer sembrando su propio jardín. Campaña de los jardines	382
Foto 17. Campesinas usando el fogón en alto	386

Foto 18. Comunidad veredal ejecutando la campaña del “Sorbo de agua”	391
Foto 19. Trino Flórez, parroquia de Mutiscua, muestra su almacenamiento de abono orgánico. 1965	401
Foto 20. Cunicultura en la parroquia de Pamplona, 1965	412
Foto 21. Vicente Pizano, director de Acción Comunal, en una muestra de danza con campesinas de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, 1961	418

LISTA DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 1. Expansión de EERR de las parroquias de la diócesis de Pamplona entre abril y octubre de 1955	112
Gráfica 2. Comparación del movimiento radiofónico en Pamplona, Cúcuta y Ocaña en 1956	117
Gráfica 3. EERR en las 13 circunscripciones eclesíásticas con oficinas diocesanas en 1957	120
Gráfica 4. Movimiento de Escuelas Radiofónicas entre 1955 y 1962	124
Gráfica 5. Descenso progresivo de EERR de las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona en 1963 y 1964	126
Gráfica 6. Comparación del Movimiento Radiofónico en el nororiente colombiano en 1963 y 1964	131
Gráfica 7. Comparación del movimiento radiofónico de Pamplona con el de algunas oficinas diocesanas del país en 1964	132
Gráfica 8. Composición del movimiento radiofónico de la Oficina Regional de Pamplona 1966, discriminado por circunscripciones eclesíásticas	136
Gráfica 9. Número de ejemplares de <i>El Campesino</i> distribuidos en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona entre 1959 y 1966	235
Gráfica 10. Parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona con mayor cantidad de Exámenes de Comprobación realizados en las EERR en 1956	271
Gráfica 11. Resultados de las comprobaciones en las parroquias con EERR en la Arquidiócesis de Pamplona en 1957	273
Gráfica 12. Resultados de las comprobaciones en las parroquias con EERR en la Arquidiócesis de Pamplona en 1959	274
Gráfica 13. Comparación por circunscripciones eclesíásticas de los campesinos evaluados y alfabetizados en 1959 en Colombia	275

Gráfica 14. Resultados de las comprobaciones en las parroquias con EERR en la Arquidiócesis de Pamplona en 1960	276
Gráfica 15. Blanquimentos de Paredes, construcción de pisos y casas nuevas en las parroquias de Pamplona 1959-1965	380
Gráfica 16. Campaña de fogones en alto en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona: 1959-1965.....	387
Gráfica 17. Aprovechamiento de animales en las parroquias de Pamplona: 1959-1965	410

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Las Cinco Nociones de la Educación Fundamental Integral.....	81
Tabla 2. Pueblos de la Oficina regional de Pamplona por circunscripciones eclesiásticas	134
Tabla 3. Radios Sutatenza Vs Radios comerciales en algunas parroquias de zona extensiva de ACPO Pamplona en 1965	222
Tabla 4. Programas de Radio Sutatenza y horas de transmisión entre 1953 y 1957	258
Tabla 5. Emisoras de Radio Sutatenza en 1963	262
Tabla 6. Programación “Radio Sutatenza en Sutatenza” (1961-1964)	263
Tabla 7. Programación y horas de transmisión de “Radio Sutatenza en Bogotá” (1961-1964).....	264
Tabla 8. Programación y horas de transmisión de “Radio Sutatenza en Belencito” (1963-1964)	264
Tabla 9. Programación y horas de transmisión de “Radio Sutatenza en Medellín” (1963-1964)	265

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Símbolos oficiales	451
Anexo B. “Operación cinco” de la Educación Fundamental Integral.....	452
Anexo C. José Joaquín Salcedo, fundador de Acción Cultural Popular	453
Anexo D. Gral. Gustavo Rojas Pinilla en la inauguración de la sede de ACPO, el primer transmisor de un kilovatio y los estudios. 1950.	454
Anexo E. Correspondencia campesina con coplas para el periódico <i>El Campesino</i>	455
Anexo F. Modelo de casa propuestas por Acción Cultural Popular	456

RESUMEN

TÍTULO: ACCIÓN CULTURAL POPULAR Y SUS ESCUELAS RADIOFÓNICAS: HISTORIA DE UNA OBRA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LAS PARROQUIAS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PAMPLONA: 1953-1966*

AUTOR: IVONNE VANESSA CALDERÓN RODRÍGUEZ**

PALABRAS CLAVE: Acción Cultural Popular, Escuelas Radiofónicas, catolicismo social, campesinado, arquidiócesis de Pamplona, formación cultural cristiana.

La presente investigación estudia el proyecto de Acción Cultural Popular en las parroquias de la arquidiócesis de Pamplona, como una obra alternativa del catolicismo social para la formación del campesinado, y como mecanismo para la modificación de las realidades sociales rurales a través de las acciones derivadas de las Escuelas Radiofónicas. El trabajo está dividido en cinco capítulos. El primero se ocupa de estudiar el surgimiento de la propuesta de Acción Cultural Popular en Colombia, sus fundamentos ideológicos y pedagógicos y los vínculos establecidos con la corriente del catolicismo social. El capítulo continúa exponiendo la aparición y desarrollo histórico de esta obra en las parroquias rurales de la arquidiócesis de Pamplona. El segundo capítulo explica la estructura organizativa parroquial sobre la que se desplegaron las Escuelas Radiofónicas en la arquidiócesis, analizando seguidamente las relaciones de ACPO con gobiernos, sectores sociales y organizaciones en aras de desvelar las formas de financiamiento y apoyo que recibió la organización para su despliegue.

El capítulo tercero inicia presentando las particularidades del modelo de la Escuela Radiofónica, culminando con la descripción y análisis de los procesos de apropiación de los medios de acción de ACPO en las parroquias de Pamplona, esto es, radio, prensa, material pedagógico impreso y correspondencia. El cuarto capítulo se centra en la propuesta formativa de las Escuelas Radiofónicas, dando cuenta de la formación básica y cultural, la formación religiosa y política y la cualificación de los cuadros de campesinos apóstoles de la obra. Finalmente, el capítulo cinco se concentra en la descripción y explicación de la alternativa de mejoramiento material impulsada desde las campañas de Acción Cultural Popular, buscando aproximarse a la influencia de esta obra de la Iglesia en la población campesina.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia, Maestría en Historia. Director Dr. William Elvis Plata Quezada

ABSTRACT

TITLE: POPULAR CULTURAL ACTION AND RADIO SCHOOLS: HISTORY OF A WORK OF THE CATHOLIC CHURCH IN THE PARISHES OF THE ARCHDIOCESE OF PAMPLONA: 1953-1966*

AUTHOR: IVONNE VANESSA CALDERÓN RODRÍGUEZ**

KEYWORDS: popular cultural action, radio schools, social Catholicism, peasantry, archdiocese of Pamplona, Christian cultural education.

The present investigation studies about the popular cultural action project in the parishes of the Archdiocese of Pamplona, as an alternative work of social Catholicism for the formation of the peasantry, and as a mechanism for the modification of rural social realities through actions arising from the Radio Schools. The work is divided into five chapters. The first is dedicated to study the emergence of the proposal popular cultural action in Colombia, its ideological and pedagogical foundations and the links established with the current social Catholicism. The chapter continues to expose the apparition and historical development of this work in the rural parishes of the Archdiocese of Pamplona. The second chapter explains the parish organizational structure on which the Radio Schools were deployed in the archdiocese, then analyzing ACPO relations with governments, social sectors and organizations in order to reveal the forms of funding and support received by the organization to be deployed.

The third chapter starts by presenting the particular model of Radio School, culminating in the description and analysis of the processes of appropriation of the means of action of ACPO in parishes in Pamplona, for example: radio, newspaper, printed educational materials and correspondence. The fourth chapter focuses on the training proposal of the Radio Schools, realizing basic and cultural education, religious and political formation and qualification of peasant leaders apostles of work. Finally, chapter five is based on the description and explanation of the alternative material improvement promoted since the campaigns by Popular Cultural Action, looking closer to the influence of this work of the Church in the rural population.

* Work of grade

** Faculty Humanities. School of History. Magister in History, Director Dr. William Elvis Plata Quezada

INTRODUCCIÓN

Durante los casi tres años que se tomó esta investigación para ser concluida, se dieron algunas modificaciones en la acotación del periodo de estudio, las dimensiones que guiaron el trabajo y en las preguntas que condujeron esta propuesta, a propósito del contacto con fuentes y literatura sobre el tema. Este trabajo no emergió por el azar, sino que se vinculó a un proyecto de años que se ha convertido en parte de la cotidianidad de la investigadora que lo escribe. En el 2007, una vez iniciado el estudio de la Acción Social Católica en la Arquidiócesis de Pamplona, surgió una inquietud permanente por observar y tratar de comprender el lugar social de la Iglesia Católica en Colombia y su propuesta social y política. Y es que ratificando las palabras de Michael Larosa, las indagaciones por la acción de la Iglesia daban cuenta de una institución que no estaba dedicada exclusivamente a la administración de los sacramentos¹. No era un descubrimiento reciente, pero valía la pena interpretarlo y ahondar sobre él.

Rastreando en aquel entonces los archivos eclesiásticos de una Arquidiócesis de que abrió las puertas a un grupo de historiadores interesados por adentrarse al estudio del catolicismo en la región, descubrí que junto a las propuestas de sindicalismo confesional, la Acción Católica especializada y las obras sociales de la coordinación nacional de Acción Social Católica en 1944, había surgido casi al tiempo, la Acción Cultural Popular sobre la que leí en informes y cartas. Así empezó una nueva carrera de investigación de una propuesta cultural que hizo parte de la historia de la corriente del catolicismo social en la Arquidiócesis de Pamplona, sobre la que he trabajado paulatinamente y no sin tropiezos; indagaciones vinculadas a los avances de nuestro grupo *Sagrado y Profano*, que

¹ LAROSA, Michael. De la derecha a la izquierda: Historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1930-1980, Tomo I, Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 2000,

ha aportado a los estudios sobre el hecho religioso de la región, desde la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander.

Acción Cultural Popular fue fundada por el sacerdote José Joaquín Salcedo quien, producto de sus acciones como radioaficionado, por las exhortaciones de la Conferencia Episcopal y por su interés en crear una alternativa para implementar la educación rural casi inexistente en la Colombia de la época, creó *Radio Sutatenza* –emisora oficial de ACPO- en 1947, momento a partir del cual ésta iniciativa de alfabetización campesina por radio fue ampliando su estructura, radio de acción e impacto. Así, en 1949 definió que su objetivo consistía en “...trabajar por la cultura del pueblo, utilizando especialmente el invento de la radiodifusión y además otros medios culturales como el cine, el teatro, etc., para elevar el nivel religioso, moral, cívico y educacional del campesinado, de acuerdo con las normas sociales del catolicismo”². ACPO pretendió ser fuente de mejoramiento cultural y económico para el campesino colombiano a partir de los medios de comunicación.

Toda la propuesta de ACPO se condensó en la organización de Escuelas Radiofónicas (EERR), que no operaban mediante el engranaje entre el profesor-locutor, los alumnos de radio Sutatenza, al auxiliar inmediato y la radio. Con el reconocimiento legal de la organización fueron apareciendo paulatinamente otros medios de acción que se articularon a ella, tales como, las cartillas, el periódico *El Campesino*, la biblioteca del campesino, la Editorial Andes, la prensadora de discos, el departamento de correspondencia, los institutos campesinos en Sutatenza. Detrás de todo ello había una organización diocesana y parroquial por intermedio de la cual, durante los primeros trece años se llevó el proyecto a las veredas, vinculándolo a la Iglesia Católica y fundamentalmente, a los párrocos de las diferentes diócesis y arquidiócesis del país.

² Artículo 2 de los estatutos de Acción cultural popular. En RODRÍGUEZ, Alejandro, pbro. Acción cultural popular. Escuelas Radiofónicas, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1950, p. 61

ACPO fue posible en los diversos municipios de Colombia gracias a una organización que funcionó a través de oficinas diocesanas instaladas en las capitales eclesiolásticas. En la Arquidiócesis de Pamplona se instaló una en 1955, con la cual se acercó la propuesta de formación básica de las EERR a algunos municipios del departamento de Norte de Santander, principalmente. Esto justificó, una vez más, la idea de mantener un estudio sobre el catolicismo social en esa Arquidiócesis, que fue receptiva y puso en marcha las experiencias organizativas confesionales impulsadas por la Conferencia Episcopal, desarrollando en las diferentes parroquias, durante buena parte del siglo XX, proyectos dirigidos a la expansión del programa social católico que se emprendían en el país.

Entonces, este trabajo toma como espacio de estudio la Arquidiócesis de Pamplona, buscando continuar con las indagaciones por el desarrollo del catolicismo social en esa circunscripción eclesiolástica; emprendidas hace más de un lustro. Pero ¿Por qué estudiar ACPO desde un caso regional? Esta investigación histórica de las Escuelas Radiofónicas en un influyente centro de expansión del catolicismo en la región, nos permite observar la forma cómo fue posible, desde las diócesis y arquidiócesis, la consolidación de este proyecto de formación cultural como una obra nacional de la Iglesia Católica. Estudiar ACPO en la Arquidiócesis de Pamplona, nos acerca a la experiencia real de los campesinos de las Escuelas Radiofónicas, sus acciones sociales, las particularidades del movimiento radiofónico en las parroquias, los ritmos de expansión y desarrollo de esta obra, máxime cuando ACPO alcanzó su despliegue en los campos por la acción de la comunidad parroquial. En una palabra, a partir del estudio local o regional de una propuesta nacional, nos propusimos aportar a la comprensión de un fenómeno que se ha intentado explicar desde las generalizaciones.

A partir de la revisión de la producción historiográfica, descubriendo de manera global el impacto nacional que produjo ACPO en el campo y la magnitud que

cobró como la más grande iniciativa de educación de su tipo llevada a cabo en Colombia, comprendimos la necesidad de observar de cerca este fenómeno y su acción en la población campesina. A eso contribuyó el archivo de la Arquidiócesis de Pamplona que, a diferencia otros de la región, conserva un valioso acervo documental que facilitó el estudio de ACPO desde la oficina diocesana de Pamplona.

Conociendo la vinculación de ACPO con la Institución Eclesiástica y su nacimiento como una iniciativa sacerdotal articulada a una propuesta social del catolicismo, se dio inicio a este estudio que pretende responder *¿por qué ACPO fue una obra de la Iglesia? y ¿cómo se vivió esa experiencia en la arquidiócesis de Pamplona?* Desde esa perspectiva la investigación se trazó como objetivo central: explicar el origen, estructura, desarrollo histórico e influencia de la Acción Cultural Popular en las parroquias de la arquidiócesis de Pamplona entre 1953 a 1966.

Es necesario aclarar por qué escogimos este periodo de tiempo. Después de tantas discusiones con las fuentes, nuestro trabajo propone una incipiente periodización que desde la experiencia de ACPO en Pamplona, buscó presentar los años de 1953 a 1966 como una **fase de clericalización** de Acción Cultural Popular. En efecto, en este estudio los años de inicio y cierre están marcados por esa interpretación, que sugiere que durante ese tiempo las EERR funcionaron bajo un fuerte control clerical que se empezó a desdibujar en 1966 con las transformaciones que vivió esta organización en el marco del Concilio Vaticano II, con las que se quiso dar un papel más activo a los laicos campesinos en el manejo administrativo de una obra creada para el beneficio de ellos mismos. Esa apertura de una nueva época para la Iglesia, afectó también a ACPO y a su organización.

En ese momento se detiene nuestra investigación, que aunque se aproxima a las primeras experiencias de ese cambio, no profundiza, en aras de dedicarse

exclusivamente a analizar a ACPO en la fase acotada. En cuanto a la fecha de inicio escogida, 1953, hay que sumar que descubrimos que ese año marcó en la Arquidiócesis de Pamplona el primer antecedente registrado de Escuelas Radiofónicas; año que coincide con la I Asamblea general de ACPO en la que se exhortó abiertamente a jerarcas y párrocos a introducir rápidamente esta propuesta de formación en las regiones.

En función del propósito central, la investigación se pensó desde cinco objetivos específicos: el primer objetivo: determinar la relación existente entre los postulados del catolicismo social y las orientaciones eclesiales e ideológicas del proyecto de Acción Cultural Popular. El segundo objetivo: señalar los antecedentes y aspectos generales de la organización de Acción Cultural Popular que tuvieron lugar a nivel nacional a lo largo del periodo abordado, bajo los cuales se articuló la organización parroquial de las EERR de la Arquidiócesis de Pamplona. Objetivo este que se desarrolló de manera transversal en los demás. El tercer objetivo: describir y explicar las dinámicas que dieron lugar a la conformación y expansión de las EERR de Acción Cultural Popular en las parroquias de la arquidiócesis de Pamplona. El cuarto objetivo: explicar los procesos de apropiación de los medios de acción de las EERR dirigidos a conformar y mantener las Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Pamplona. El quinto objetivo: señalar una aproximación a la influencia que alcanzó ACPO en la población campesina de la Arquidiócesis de Pamplona adscrita a la organización, frente al mejoramiento material y la alfabetización

Como ruta para el desarrollo de la investigación, planteamos como hipótesis principal que: *Acción Cultural Popular fue una obra de la Iglesia que se transformó en una alternativa para la capacitación campesina, el mejoramiento de la vida rural, la evangelización y la contención del comunismo.*

Como hipótesis derivadas planteamos que:

1. Acción Cultural Popular fue una propuesta de formación construida desde la corriente del catolicismo social basada en los postulados de la doctrina social de la Iglesia y la Educación Fundamental Integral.
2. ACPO consolidó una estructura organizativa nacional, un complejo sistema de medios de acción y una organización parroquial, como herramientas para la inserción de las EERR en la población campesina.
3. ACPO en la arquidiócesis de Pamplona fue posible por el apoyo eclesiástico, el patrocinio de los hacendados de la región, la ayuda permanente del gobierno departamental, las alianzas con el gobierno nacional y la receptividad de los campesinos.
4. El respaldo ofrecido a ACPO en la arquidiócesis de Pamplona por gobiernos nacionales y departamentales surgió porque vieron en el programa una forma de desarrollo rural que no afectaba el sistema social, político y económico vigente.
5. La función social y el impacto de ACPO en la arquidiócesis de Pamplona se reflejaron en el fomento de liderazgos campesinos más que clericales, en la receptividad de las campañas, en el aporte a la alfabetización y en la proliferación de acciones sociales para la modificación de la vida de los campesinos.

Así esbozamos nuestro problema de investigación y partimos a nuestro estudio sobre Acción Cultural Popular en la Arquidiócesis de Pamplona, en apoyo, por lo demás, de algunos aportes conceptuales que orientaron la interpretación con que se trabajó en esta investigación histórica.

1. GENERALIDADES

1.1. APUNTES SOBRE LA TEORIA QUE ORIENTÓ ESTA INVESTIGACIÓN

Este trabajo se enmarca dentro de los estudios sociohistóricos de la religión, en tanto que la comprende como sistema fuertemente interrelacionado con la sociedad, la política y la cultura. ACPO es visto entonces como un proyecto que se consolidó como propuesta alternativa de la Iglesia católica para dar solución a la llamada “cuestión social”³. Rebasando la historia eclesiástica tradicional, aquí nos proponemos realizar un estudio histórico de lo *eclesial*⁴, a partir de la observación de una obra social de la Iglesia que se construyó a través de las acciones articuladas de campesinos católicos y sacerdotes, para la formación cultural cristiana. Este tipo de estudios han emergido y han sido posibles por las transformaciones sociales y la evolución de las concepciones al interior de la Iglesia después de la década de 1960; hecho que abrió el campo a la profesionalización de la historia de la religión en Colombia –en nuestro caso del catolicismo- y al interés por el tema religioso.

Hay que decir que esa profesionalización de los estudios del hecho religioso y de la historia de la religión se ha nutrido de los aportes realizados por otras disciplinas o ciencias sociales, que han sido de gran valía para su comprensión. En esta investigación, que aborda la historia de un programa cultural y educativo orientado

³ La “cuestión social” en la doctrina social de la Iglesia, fue un término acuñado por León XIII en *Rerum Novarum*, para referirse al problema social que se manifestaba en la disputa entre el progreso material y los valores ético sociales. Esa disyuntiva había derivado en las tensiones emergentes entre las clases sociales; disputa en la que vio a una clase obrera vulnerable a la que quiso presentar a la Iglesia como redentora.

⁴ Comprendemos lo *eclesial* como relacionado con “el conjunto de los miembros de la Iglesia, la totalidad de personas bautizadas, independientemente de su posición en la estructura jerárquica” en BIDEGAIN, Ana María. “De la historia eclesiástica a la historia de las religiones. Breve presentación sobre la transformación de la investigación sobre la historia de las religiones en las sociedades latinoamericanas”, En *Historia crítica*, Num. 12, p, 5.

por la Iglesia, asumimos lo religioso como un hecho social, recurriendo a los aportes de François Houtart⁵, sociólogo belga. Los fundamentos de la sociología de la religión desarrollados por Houtart apoyan nuestra interpretación de Acción Cultural Popular como una propuesta del catolicismo que emergió en un particular contexto socio-histórico, buscando dar respuesta a una necesidad social concreta.

Como estamos frente al catolicismo, partamos por decir, apoyados en las contribuciones teóricas de Houtart, que lo concebimos como un sistema religioso y por tanto, conformado por cuatro dimensiones: representaciones religiosas, expresiones religiosas, ética religiosa y organización religiosa⁶. Las primeras son las que el hombre construye sobre sí mismo y su relación con el universo, la naturaleza, sus orígenes y su plan divino. Las expresiones, son las prácticas simbólicas (ritos, devociones) incorporadas para dar sentido a la vida cotidiana. La ética religiosa vinculada a los comportamientos configurados desde las representaciones religiosas para ser en la sociedad. Finalmente la organización religiosa, que es el conjunto estructurado de actores que cumplen un rol religioso específico. Esta organización tiene como funciones: reproducir las representaciones religiosas, formalizar las expresiones religiosas, definir las normas de la ética religiosa, reproducir la organización religiosa a través de formas de asociación y vincular el sistema religioso con los demás sistemas de la sociedad.

Ahora bien, todo sistema religioso existe en su especificidad como un campo que guarda determinadas relaciones con los diversos sistemas existentes en la sociedad. Así, hay entonces una dimensión social de la realidad religiosa que se modifica al interior de una realidad social total. De manera más precisa, hay una relación dialéctica entre los sistemas religiosos y las sociedades en las que surgen; hay un dialogo permanente entre el campo social y el campo religioso. En

⁵ HOUTART François. *Sociología de la religión*, Bogotá: Buena Semilla, 2006, 140 p

⁶ *Ibíd.*, p- 40,41.

ese orden de ideas, el catolicismo por su indisoluble relación con la realidad social, vive en un constante proceso de cambio y de contradicciones⁷, por la multiplicidad de intercambios con respecto a otros fenómenos. En el marco de esas reciprocidades, recibe influencia del contexto en el que tiene lugar y a la vez impacta sobre él. ACPO es un producto de esa relación entre el catolicismo y la sociedad colombiana de mediados del siglo XX.

El catolicismo es interpretado, entonces, como una institución dinámica y cambiante, revaluando las posturas que lo abordan como una institución estática y sobre todo, aislada de las sociedades. En este sentido, es comprendido como un sistema religioso que ha reproducido en su interior las contradicciones sociales y las posturas ideológicas que se producen en la sociedad⁸, adaptándose a esas condiciones para dominarlas⁹. Por ello, al estudiar el catolicismo es imposible desligarlo de sus interrelaciones con otros aspectos de la cultura. Esa propuesta y perspectiva teórica para la comprensión del hecho religioso como hecho social, es complementada con los conceptos desarrollados a continuación.

Inmersos en esa percepción del catolicismo como sistema religioso dinámico, por su permanente interrelación con otros sistemas, aparece la primera clave conceptual de nuestro enfoque teórico: **corrientes**. Para definir este concepto de se hará uso de la definición esbozada por Ana María Bidegaín, en la que plantea que las corrientes religiosas son

Diferentes maneras de interpretar el mensaje fundador en circunstancias históricas concretas. Interpretaciones a su vez,

⁷RAMIREZ CALZADILLA Jorge. "La religión desde una perspectiva marxista". Ponencia, simposio *hominis*. Tomado de: RAMIREZ Jorge, *religión y relaciones sociales*. Habana: editorial Academia, 2000, p, 23.

⁸BIDEGAIN Ana María, (Dir.) *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*, Bogotá: Taurus, 2004, p, 10.

⁹BOURDIEU, Pierre. "Génesis y estructura del campo religioso", en *Relaciones*, Vol. XXVII, N° 108, Zamora, México, colegio de Michoacán, p, 56. [en línea] Disponible en: redalyc.uaemex.mx/pdf/137/13710803.pdf. Consultado en junio de 2012.

condicionadas por las relaciones culturales, económicas, políticas, sociales, étnicas y de género, de los actores y actrices religiosos que producen estas interpretaciones, las que a su turno producen discursos y prácticas religiosas de incidencia directa en la sociedad. Las corrientes religiosas van conformando y transformando permanentemente el conjunto del sistema o los sistemas religiosos de una sociedad a lo largo de su historia¹⁰

Del catolicismo como sistema religioso han emergido corrientes que ratifican la idea que sostiene que un sistema religioso está condicionado en su devenir histórico por el tipo de sociedad en la que nace y se desarrolla, y por la incidencia de actores religiosos. Las corrientes del catolicismo se han demarcado en cada momento histórico por su postura político-religiosa, y entonces por las relaciones con la sociedad y la cultura¹¹. Esas corrientes son expresadas por conferencias episcopales, congregaciones, movimientos religiosos e intelectuales. En este sentido consideramos que ACPO fue una organización y una obra emergida de la Iglesia Católica, que correspondió a las preocupaciones de una corriente que intentó asumir las exigencias de los tiempos y las realidades sociales en Colombia: el catolicismo social.

El **catolicismo social** mantuvo una preocupación por las problemáticas sociales y específicamente por la pobreza en obreros y campesinos, actuando para el alivio de sus condiciones de vida. No obstante, sus críticas a las estructuras productoras de esa realidad social no fueron evidentes¹². En efecto, fue una corriente paternalista fundamentada en la implementación de lo que llama Droz: las “buenas obras”¹³. Los católicos sociales se mantuvieron fieles a la Iglesia de Roma y “buscaron conciliar posiciones [...] la mayoría obedecía a la jerarquía eclesiástica

¹⁰ BIDEGAIN, Ana María. “El estudio de las corrientes religiosas en la conformación del catolicismo latinoamericano”. Ponencia presentada al X Congreso Nacional de Historia. Medellín, 1997, p. 2.

¹¹ PLATA QUEZADA, William Elvis, “catolicismo liberal o liberalismo en Colombia decimonónica” en *Colombia Franciscana*, Vol. 153, Bogotá, Universidad de San Buenaventura, p. 74.

¹² *Ibíd.*, p. 77.

¹³ DROZ Jacques. (Dir) *Historia general del socialismo*. Volumen I: de sus orígenes hasta 1875. Barcelona: Ediciones Destino, 1976, p. 379, En *ibíd.*, p. 77.

y aceptaba sus postulados... siendo poco críticos frente al manejo de la autoridad al interior de la Iglesia. Todos eran eso sí, antisocialistas, y la mayoría de ellos, antiliberales”¹⁴.

Surgido en la primera mitad del siglo XIX en Europa y luego adaptado a la realidad latinoamericana, el catolicismo social se ha insertado históricamente en las realidades sociales por medio de asociaciones, corporaciones de los trabajadores y campesinos católicos, trabajando desde el apostolado seglar, para irrumpir como alternativa de organización y de reforma social. Emergido en el contexto de la expansión y el fortalecimiento del liberalismo y el socialismo, cuando “la consolidación de la industrialización en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX se fortalecía y acentuaba las lamentables condiciones sociales de los obreros”¹⁵, inició la búsqueda de respuestas para re-cristianizar a la sociedad y enfrentar el avance de nuevas tendencias políticas.

Para Manuel Ceballos la esencia del catolicismo social fue

La resistencia y reacción frente a la irrupción de un mundo laico y secularizado que en nombre de la ciencia y la ilustración pretendía desplazar los ideales cristianos. El problema se complicó cuando se atacó no únicamente a las estructuras del poder eclesiástico, como algunas historias pretenden asentar, sino al ser humano más desvalido: los pobres, los trabajadores, los campesinos, los indígenas, los niños, las mujeres y los obreros. Esto último tocó el fondo de la conciencia cristiana de muchos creyentes que aun en medio de confusiones ideológicas y políticas iniciaron el movimiento de reforma social cristiana¹⁶

¹⁴Ibíd., p. 77, 78.

¹⁵CIFUENTES María Teresa y FLORIAN Alicia. “El catolicismo social: entre el integralismo y la Teología de la Liberación”. En: BIDEGAIN DE URAN, Ana María (Dir.) Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad, Bogotá: Taurus, 2004, p. 321.

¹⁶CEBALLOS, Manuel. *El Catolicismo Social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos. (1891-1911)*, México: El Colegio de México, 1991, p. 26.

Un elemento determinante para la consolidación de esta corriente, fue la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891, que recogiendo las discusiones que se habían dado en la Iglesia sobre esta cuestión durante años anteriores, fortaleció la doctrina social de la Iglesia. En 1891 se publicó la encíclica “un texto decisivo, a juicio de muchos analistas, el más importante del siglo XIX e influyente hasta el Concilio Vaticano II”¹⁷. Tres puntos tocaba la encíclica: primero, el problema de la existencia de la “cuestión social” y al afán errado del socialismo por solucionarlo. Segundo, la necesaria intervención de la Iglesia y del Estado en el problema, y tercero, el papel que los trabajadores y sus tenían en el asunto.

Después de la promulgación de *Rerum Novarum*, el programa del catolicismo social siguió reforzando con las orientaciones de Pío XI, con su encíclica *Quadragesimo anno* en 1931. Este documento dio paso a la ejecución del proyecto de Acción Católica (AC), forma de apostolado basada en la asociación de los laicos para el anuncio del evangelio; alternativa a las formas de organización política impulsadas por el liberalismo y el socialismo¹⁸. Desde esa “miliciancia católica”¹⁹, a la que le asignó la tarea de contrarrestar el influjo de los ideales políticos de la época, se debía construir un “nuevo orden social”. Sin pausa, esta corriente fue afianzándose a lo largo del siglo XX y la Iglesia hizo más intensa su preocupación por la cuestión social.

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ CALDERON RODRIGUEZ, Ivonne Vanessa. “sindicalismo católico en la ciudad de Pamplona, Colombia, un proyecto discontinuo y de corto alcance: 1956-1961” en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 17, 2012, p. 219,

¹⁹ Pío XI habla de la militancia católica conformada por “los soldados auxiliares de Cristo” extraídos desde las mismas clases obreras procurando “...que conozcan bien sus ideas y sus apetencias, los cuales puedan adentrarse en sus corazones mediante cierta suave caridad fraternal. O sea que los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros, y los apóstoles del mundo industrial y comercial deben ser de sus propios gremios”. Pío XI. *Quadragesimo anno*. 15 de mayo de 1931, En RODRIGUEZ, Federico. Doctrina Pontificia III, Documentos sociales, Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1959, p. 766.

El catolicismo social ofreció “propuestas concretas y prácticas de reforma, inspiradas por los principios cristianos para aliviar las dificultades sociales y económicas de muchos miembros de sociedades modernas”²⁰. La Iglesia, penetrando en la sociedad, se sirvió de todos los medios para efectuar su función social, incursionando en actividades como: “divertir para educar, curando los cuerpos para salvar las almas, favorecer los interés materiales para salvar los valores espirituales [...] lo que importa es que aun las acciones más materiales sean siempre avivadas por un soplo espiritual”²¹.

Este concepto nos permite entender el sentido de ACPO como obra de la Iglesia y expresión del catolicismo social, al igual que otras formas organizativas creadas en la época, por ejemplo: los sindicatos confesionales dirigidos al mundo obrero²². En consecuencia, esta corriente procuraba posicionarse en el país como una opción de reforma social y cultural a través de diversos medios de acción. Para el caso de ACPO con los medios de comunicación y con una organización basada en el apostolado seglar

ACPO se entiende como una propuesta inscrita en la doctrina social de la Iglesia (DSI) y por tanto vinculada con la experiencia seglar de la Acción Católica que de allí emanó. La inspiración de la Acción Católica fue la construcción de un apostolado seglar de participación de los laicos en el anuncio del evangelio en diversos ambientes y desde distintos medios. En esta investigación se hará uso de la categoría **apostolado seglar**, elaborada en el desarrollo histórico del

²⁰ SHIELDS, Currin. *Democracia y catolicismo en América*, Madrid: Taurus, 1959, p. 124-127.

²¹ Caracteres de la Acción Católica, *La unidad Católica*, Año 51, N° 1758, Pamplona, junio 3 de 1933, p. 475

²² Los sindicatos católicos fueron una de las formas que utilizó el catolicismo social para fomentar la asociación obrera y campesina a la que exhortó León XIII en *Rerum Novarum*. En Colombia, la más grande federación sindical católica en el siglo XX fue la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) nacida en 1946. Controlada por la coordinación Nacional de Acción Social Católica (ASC) y los jesuitas, logró desplazar a la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) en el momento del retorno del conservatismo en 1946. Esta unión sindical inspirada en la doctrina social de la Iglesia, logró controlar buena parte los sindicatos de la época. Por otro lado, de esa coordinación de ASC emergió la Federación Agraria Nacional (FANAL) que confederó a los trabajadores campesinos.

pensamiento social de la Iglesia. Asimismo, su abstracción se llevará a cabo desde la definición elaborada por fuentes eclesiásticas de la época.

Con el advenimiento de la doctrina social de la Iglesia se fue configurando una visión sobre el papel del laico. La misión de la Iglesia es la evangelización; evangelizar es, pues, la vocación de la Iglesia, en tanto la vocación cristiana es vocación al apostolado. De ahí que tuviera que definirse para el laico su trabajo evangelizador, que se realizaría a través de una “vida ejemplar” afianzada en el mensaje cristiano y “vívida en las realidades temporales”. Además, la doctrina social de la Iglesia, orientó el papel de las asociaciones, de los movimientos y de los grupos seculares comprometidos en vivificar cristianamente los diversos sectores del orden temporal²³, como forma de apostolado secular. En este sentido, desde *Rerum Novarum* y pasando por *Quadragesimo anno*, el valor principal de la DSI fue haber movilizado a muchos católicos hacia la cuestión social²⁴, depositando en los grupos de laicos parte de la acción pastoral del catolicismo en el ámbito social.

Este tipo de apostolado se pensó para ser experimentado bajo la supervisión y control del clero, desde donde el laico se configuraba como militante y como apóstol en la sociedad. Después de las orientaciones de Pío XI, en 1933 y con la consolidación en Colombia del movimiento de la AC, se concibió el **apostolado secular** como la participación de los seculares en el apostolado jerárquico de la Iglesia, para la defensa de los principios religiosos y morales, el desenvolvimiento

²³ Juan XXIII, *Mater Et Magistra*, (Roma, 15 de mayo de 1961). [en línea] Disponible en: http://w2.vatican.va/content/johnxxiii/es/encyclicals/documents/hf_jxxiii_enc_15051961_mater.html.

²⁴ CEBALLOS RAMIREZ, Manuel. “La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)”. [en línea] Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/992YP3YAG7DXUSCVLV8ABMLVQUQ8LY.pdf, p. 4.

de una sana y benéfica acción social bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica, con el fin de restaurar la vida católica en las familias y en la sociedad en general²⁵.

Así, aparecieron nuevas formas organizativas al interior de la Iglesia bajo ésta forma de *militancia católica*, que se materializaron en organizaciones nacionales, actividades, centros, programas u obras²⁶. En esta investigación se propone que fue este tipo de experiencia fundamentada en el apostolado seglar, la que caracterizó la experiencia de Acción Cultural Popular.

No obstante, con el devenir histórico y la interrelación del catolicismo con la sociedad, nuestra categoría sufrió algunos cambios, sin duda derivados de las modificaciones de la visión de la Iglesia ante el problema social. Verbigracia, con las elucubraciones del concilio Vaticano II se reivindicó una participación más activa del apóstol seglar en la misión de la Iglesia. De este modo, se pensó en un laico con un papel más decisivo en la propagación del “reino de cristo”, y en la edificación de la Iglesia. Sin que se hubiera pensando una transformación determinante en el rol de los laicos dentro de la Iglesia, destacaron las nuevas posturas sobre la necesidad perentoria de hacer más visible a los seglares, máxime cuando la Iglesia del concilio Vaticano II se ponía de cara al *aggiornamento* o adaptación de los principios católicos al mundo de la época. Apoyados en este concepto de apostolado seglar rastreamos entonces la forma de organización y participación campesina y clerical que tuvo lugar en Acción Cultural Popular.

²⁵ Noción verdadera de la Acción Católica, *La Unidad Católica*, Año 51, Número 1752, Pamplona, Mayo 27 de 1933.

²⁶ A este respecto sostiene Bidegain “...seguía imperando el espíritu del Concilio Vaticano I en que se bien se solicitaba la colaboración de los fieles, se insistía en la necesidad de que todas las obras y organizaciones fueran dirigidas por sus propios obispos con la asistencia de las clases dirigentes de las clases locales”. BIDEGAIN de URAN, Ana María, *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de intereses. Colombia 1930-1955*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1985, p. 19.

Desde esa forma de apostolado secolar, con las orientaciones del catolicismo social y a partir de los objetivos de ACPO ¿cómo nombrar e interpretar el tipo de acción que se desarrolló en torno de Acción Cultural Popular? En esta investigación nos aproximaremos al concepto de *acción social* elaborado por Weber, con el que se entiende que una acción puede ser considerada como *acción social* cuando se orienta *significativamente* con respecto a la acción de los demás, es decir: “la acción social...se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras...los otros pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos”²⁷. En este sentido, la acción se comprende como una conducta humana en tanto un sujeto o los sujetos de una acción vinculen a ella un sentido subjetivo, dando lugar a una forma elemental de sociabilidad que permite a un individuo relacionarse y ser relacionado con otros²⁸.

Según las consideraciones de Lutz, no puede haber una acción social libre de condicionamientos²⁹. De ahí que sea necesario y pueda discernirse lo que es previo a la *acción social*, es decir, las causas que la generan, las condiciones que permiten su manifestación y también las implicaciones de tal acción social, es decir resultados inmediatos y mediatos sobre el actor y el grupo de pertenencia. Por ende, la acción social es esencialmente una acción orientada hacia los demás, tanto en las motivaciones que le dieron origen, como en los efectos que provoca, siempre en el marco de la subjetividad, el sentido y la intencionalidad que debe haber al interior de ella.

²⁷ WEBER, Max, *Economía y sociedad*, 2da edición, México: Fondo de Cultura Económica, 1964, p, 18.

²⁸ LUTZ, Bruno, “La acción social en la teoría sociológica: una aproximación” En *Argumentos*, Vol 23, Nº 64, México D.F, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2010, p, 206. [en línea] Disponible en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/595/59518491009.pdf. [Consultado: Septiembre de 2012.]

²⁹ *Ibíd.*, p. 206.

Weber propone la acción social en cuatro categorías en función de la orientación y sostiene que existe en primer lugar, *una acción racional con arreglo a fines* “determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como “condiciones” o medios para el logro de *fines* propios racionalmente sopesados y perseguidos”³⁰. *Acción racional con arreglo a valores*, determinada por la creencia consciente en el valor propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. *Afectiva*, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y *tradicional*, determinada por una costumbre arraigada”³¹.

Acá suponemos que hubo en ACPO una *acción tradicional* vinculada a la ética católica de nuestra **corriente** abordada; y de igual manera, por las orientaciones ideológicas y teológicas que le dieron forma, el programa de ACPO se desarrolló como parte de una *acción racional con arreglo a valores*. Adicionalmente, por su carácter de propuesta social y cultural alternativa dirigida al mejoramiento de las condiciones de vida del campesino, ACPO existió como una *acción racional con arreglo a fines*. Sostiene Weber que: “actúa con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas, y los diferentes fines posibles entre sí”³². Acciones sociales mediadas por elemento cultural que movió la propuesta, y proyectadas, además, en relaciones sociales configuradas entre los campesinos de las Escuelas Radiofónicas.

Este conjunto de categorías conceptuales aunadas a nuestro enfoque teórico y en dialogo con las fuentes de la investigación, facilitan la comprensión de la experiencia de ACPO en Pamplona, desde los planteamientos que hemos realizado.

³⁰ Weber, Op, Cit, p. 20.

³¹ Weber, Op, Cit, p. 20.

³² Ibíd, p. 21.

1.2 LOS ESTUDIOS SOBRE ACPO

Presentaremos cinco apartados relacionados con los enfoques desde los que se ha interpretado el fenómeno histórico de ACPO, teniendo en cuenta la variable temporal, es decir, organizando las producciones cronológicamente en cada sección. En primer lugar haremos mención a una biografía que retoma elementos de la prosopografía, para hacer la historia de la vida de monseñor Joaquín Salcedo como creador de Acción Cultural Popular.

1.2.1. Una biografía de monseñor salcedo y su obra en ACPO El trabajo periodístico de Luis Zalamea³³ es una biografía que desarrolla un relato de la vida del creador de Acción Cultural Popular y de su qué hacer en la institución. En esencia, a partir de la reconstrucción de la vida y obra de Salcedo, Zalamea ofrece al lector una mirada amplia que permite comprender, sin lugar a dudas, la dinámica de ACPO a lo largo de sus años de existencia. Lo valioso de ésta investigación es la descripción detallada del desenvolvimiento de la organización, de sus momentos de crecimiento, decrecimiento, sus puntos inflexión y los debates generados a su interior. En su investigación Zalamea reconstruye al personaje, manifestando las relaciones que Salcedo sostuvo con líderes políticos del país, con algunas organizacionales internacionales, nacionales y con la Iglesia; narrando de igual modo los conflictos que se originaron entre esta y ACPO.

1.2.2. La historiografía sobre ACPO: interpretaciones sobre su relación con el catolicismo Partamos por afirmar que los estudios históricos sobre ACPO son escasos y pueden ser mencionados rápidamente. El interés por reconstruir la memoria de un proyecto tan grande como desconocido, no es evidente. De cualquier manera, se han elaborado trabajos desde la historiografía efectuados desde una mirada nacional, sin escudriñar sobre las vivencias de las EERR en las

³³ZALAMEA Luis. Un quijote visionario: relato periodístico sobre Monseñor José Joaquín Salcedo". Bogotá: Editorial Presencia Ltda., 1994, 285 p.

diferentes regiones del país. Ese vacío sustenta la necesidad de reconstruir la historia de esta propuesta desde una perspectiva regional que abra el campo para develar particularidades del proyecto en diversos espacios. Vale la pena señalar que estos estudios han incursionado en la comprensión de ACPO en su relación con las propuestas sociales del catolicismo.

A pesar de la precariedad de los trabajos históricos en Colombia sobre las EERR, existen aportes externos; entre otras por la acción que tuvo ACPO en otras latitudes. En el año 2003, a través de una historia comparada, Maurina Cavalcante trabajó la relación entre las Escuelas Radiofónicas y el Movimiento de Educación de Base (MEB) del nordeste brasileiro. La autora compara estas dos experiencias esencialmente porque comprende que fueron movimientos laicos cercanos a sus iglesias locales, enmarcados en la historia de la iglesia católica latinoamericana³⁴. Junto a ese trabajo tenemos la investigación de María Piedad Fino. En su trabajo aprecia las dinámicas que vivió ACPO entre 1947 y 1973, interpretándola a partir del proceso que vivió la Iglesia Católica en el contexto de la posguerra y la llegada de la modernidad. Desde un análisis del ideario religioso y social de ACPO, Fino propone que esta fue un agente importante de cambio en la sociedad colombiana³⁵ y argumenta que su ideario deja entrever una propuesta de acción social inspirada en valores modernos, pero articulada con valores tradicionales, asumiendo a ACPO como una organización de corte desarrollista.

La tesis de maestría en Historia de José Arturo Rojas Martínez, describir el proceso de Acción Cultural Popular desde la fundación de Radio Sutatenza en 1947 hasta 1968 cuando, sostiene el autor, se evidencian las últimas acciones de ACPO en relación con la reforma agraria, tópico sobre el que intenta trabajar

³⁴CAVALCANTE, Maurina Holanda, *Igreja Católica entre Males e Esperanças: Brasil e Colômbia (1947-1964)*, Tesis para optar al título de doctor em Historia doctorado Brasília: Universidade de Brasília, 2003, 264 p.

³⁵FINO SANDOVAL, María Piedad, *Acción Cultural Popular (1957-1973). Historia e ideario*. Título para optar al título de Historiadora, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 9.

profusamente en articulación con la función que tuvo el periódico *El Campesino* en este aspecto. Rojas interpreta a ACPO como una organización inscrita en el marco de las propuestas de la doctrina social católica y como una forma de Acción Católica en Colombia³⁶, que tuvo incidencia indiscutible en la sociedad rural colombiana.

1.2.3. Estudios de acción cultural popular desde enfoques sociológicos El primer trabajo sociográfico sobre ACPO fue realizado por Camilo Torres Restrepo y Berta Corredor, publicado en el año de 1961³⁷. Además del balance histórico de los alcances de la obra desde 1947 hasta 1961, hacen un análisis de la experiencia de las primeras Escuelas Radiofónicas en Guateque, Sutatenza y Manta elaborando una tipología de las parroquias que contaban con EERR³⁸. A lo largo del trabajo se observa la proyección de ACPO en relación con su influencia pastoral y social y el impacto en la población, la influencia de otras instituciones. Tomando una postura crítica orientada por la ideología política, esta investigación hace algunos cuestionamientos a la filiación política de ACPO para la época y plantea hasta el momento ACPO no respondía a las necesidades objetivas y sentidas de los campesinos.

Como sociólogo de ACPO, Hernando Bernal Alarcón escribió un trabajo extenso desde su cercanía con esta organización³⁹. En la primera parte del documento explica el sistema de medios masivos reforzado por materiales escritos, enfatizando en el apoyo de comunicadores comunitarios⁴⁰, rescatando la acción de los campesinos en el programa. Da cuenta de un fenómeno que nombró

³⁶ ROJAS MARTINEZ, José Arturo. *Radio Sutatenza y acción cultural popular (ACPO): los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano*. Tesis para optar al título de Magister en Historia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009, p. 8.

³⁷ TORRES RESTREPO, Camilo y CORREDOR, Bertha, *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza –Colombia*, Bogotá: Feres, CIS, 1961, 75 p.

³⁸ *Ibíd*, p. 17.

³⁹ BERNAL ALARCÓN, Hernando. *ACPO – Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana, 2005, 133 p.

⁴⁰ *Ibíd*, p. 3.

liderazgo de opinión, para señalar la influencia de los comunicadores interpersonales campesinos o auxiliares inmediatos de las Escuelas Radiofónicas.

En su segunda parte analiza el crecimiento y desplome de ACPO en relación con las tensiones que se dieron con la Iglesia Católica y explica los elementos de acción educativa y comunicativa de las EERR, sus resultados y el ámbito de su influencia.

El último trabajo sociológico que consideramos de gran aporte para nuestra investigación es el de Orlando Castro Villarraga⁴¹. En sus páginas caracteriza el modelo pedagógico de ACPO como una nueva experiencia en la historia educativa de Colombia, de la que se nutrieron algunas facultades de educación. Por otra parte el autor propone que Acción Cultural Popular no fue solo un acontecimiento cultural y pedagógico, sino un fenómeno que adquirió un rol significativo en el desarrollo de la sociología en el país y su proceso de institucionalización⁴². Igualmente, por la riqueza conceptual de su trabajo, Castro propone que ACPO desarrolló *un ideal de progresión cultural* que pretendía alcanzar un cambio de valores, actitudes, comportamientos y hábitos⁴³.

1.2.4. La acción cultural popular desde perspectivas pedagógicas Por el impacto que causaron las Escuelas Radiofónicas en otros países, debido al interés con que fue observado este método educativo y su modelo pedagógico, aparecieron algunos trabajos externos que escudriñaron su propuesta. En 1980 Michel Young publicó su investigación sobre la Acción Cultural Popular como apéndice del texto *Distance teaching for the third world*⁴⁴. A lo largo de su capítulo

⁴¹CASTRO VILLARRAGA, Orlando. *ACPO y el ideal de una progresión cultural. Una mirada a las relaciones entre desarrollo, educación y sociología*. Tesis para optar al título de Magister en Sociología, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, 214 p.

⁴²Ibíd, p, 3.

⁴³Ibíd, p, 183.

⁴⁴YOUNG, Michel and others, "Note on the radio schools in Colombia" In *Distance Teaching for the third world*, Routledge, 1980, 25. "ACPO es una organización fundada por la Iglesia y su relación

muestra a ACPO como un modelo pedagógico con un enfoque multimedia de la educación, que supo articular la radio con los materiales de trabajo y los liderazgos formados en torno del proceso. Su tesis es que ACPO fue una importante experiencia de educación a distancia y un substancial programa de alfabetización en Colombia. Por otra parte, Young alcanza a percibir el apoyo de la Iglesia Católica en la configuración de este modelo pedagógico, y sostiene que parte del éxito de ACPO se debió al apoyo de esa institución.

El siguiente trabajo se mueve en un dialogo interdisciplinar entre pedagogía, antropología e historia. Es el resultado parcial del proyecto “pedagogía y comunicación. Las escuelas radiofónicas en Sutatenza, en el marco del programa acción cultural popular”, realizado por Mauricio Mejía y Milena Londoño para la Universidad Pedagógica Nacional⁴⁵. Aquí los autores consideran a ACPO como un proyecto político y cultural, intentando comprender los universos simbólicos y culturales que han permitido la configuración de las subjetividades del campesino colombiano. De ésta manera, incursionan mostrando cómo la Acción Cultural Popular “representó al campesino y configuró un ideal de sujeto que fue inculcado mediante la acción pedagógica desarrollada”⁴⁶.

Otro estudio de la experiencia de ACPO como fenómeno pedagógico fue realizado en 2007 por Jose Lima y el sacerdote colombiano Luis Sarmiento⁴⁷. Aquí sostienen los autores que la acción cultural, educativa y popular que se emprendió en Sutatenza fue “una de las mayores experiencias de educación democrática

con ella la ha ayudado a sobrevivir y ayudo a sus estudiantes campesinos para enfrentarse a los terratenientes”.

⁴⁵ MEJIA Javier Mauricio y LONDOÑO Sandra Milena. “La cultura como espacio de las mediaciones en torno a la representación del campesino: Apuntes en el caso de Acción Cultural Popular”. Ponencia. XII congreso de Antropología en Colombia, Bogotá, 2007, 15 p.

⁴⁶ Ibíd, p. 2.

⁴⁷ SARMIENTO MORENO Luis Abrahán y LIMA JARDILINO, José Rubens. “Acción Cultural Popular en los albores: filosofía del movimiento pedagógico y la educación popular en Colombia”. *Eccos revista científica*, vol. 9. Número 002. Centro universitario Nove de julho, Sao Paulo, Brasil, 2007, p, 409-443. [en línea] Disponible en: www.uninove.br/ojs/index.php/eccos/articule/view/1090/830. [Consultado en: Febrero de 2012]

realizada en la segunda mitad del siglo XX⁴⁸. Dialogando con la propuesta de educación popular esbozada por Paulo Freire, consideran que en esta labor pedagógica se encuentran elementos coincidentes con los presupuestos de los movimientos pedagógicos y la educación popular y rescatan a ACPO como una fuente de la que bebieron algunos movimientos pedagógicos de los 60 y 70.

Continuando con sus indagaciones sobre ACPO, Luis Sarmiento Moreno⁴⁹ enfoca otro de sus trabajos en la experiencia de las Escuelas Radiofónicas a partir de la figura y concepto de *maestro* que fue planteado por Acción Cultural Popular. Para el autor en esta propuesta se manifiesta una nueva lógica en la que se desvanece la tensión usual entre alumno y maestro, para dar paso a un “maestro que asume mayor compromiso en cuanto que clarifica su papel de “cultor” del desarrollo integral”⁵⁰. Sarmiento considera que ese qué hacer pedagógico se afirma como un hecho democrático, al cambiar la postura de una escuela excluyente y elitista por educación para todos”.

Esas inquietudes sobre este programa de formación campesina, llevaron a Sarmiento a producir su última obra sobre Acción Cultural Popular⁵¹, en la que, aun con su tono apologético, presenta rigurosamente los adelantos del modelo educativo de ACPO a partir del pensamiento del fundador de la obra: Joaquín Salcedo. Esta investigación hace un análisis de la Educación Fundamental Integral aplicada en ACPO, y la presenta como herramienta pedagógica para la transformación social y como ejemplo para las posteriores experiencias de educación popular en América Latina. En su trabajo sostiene que los aportes de

⁴⁸ Ibíd, p, 409.

⁴⁹ SARMIENTO MORENO, Luis Abrahán. “El concepto de maestro en Acción Cultural Popular”. *Revista de la educación latinoamericana*, número 13, 2009, pp. 128.147. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [en línea] Disponible en: www.redalyc.org. [Consultado en Febrero de 2012]

⁵⁰ Ibíd, p, 130.

⁵¹ SARMIENTO MORENO, Luis Abrahán. *ACPO, una experiencia educativa: desarrollo integral de la humanidad. Pensamiento de Monseñor Salcedo*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Bogotá, 2009. 379 p.

ACPO sirvieron para ejecutar avances metodológicos en instituciones que se apropiaron de los fundamentos de la educación a distancia tal como sucedió con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

1.2.5 ACPO como fenómeno radial Al haber sido ACPO un proyecto de educación que tuvo como medio de acción principal la radio, se convirtió en un verdadero fenómeno que ha sido trabajado en torno de las configuraciones que produjo en la sociedad en relación con el uso de este medio de comunicación. Un destacado estudioso de la propuesta de Radio Sutatenza es Luis Ramiro Beltrán⁵². En uno de sus trabajos propone a ACPO como una propuesta de *comunicación para el desarrollo*. Junto a Beltrán, Hernando Vaca Gutiérrez⁵³ muestra cómo la experiencia de la Radio Sutatenza contribuyó al cambio social, al desarrollo, al conocimiento de la realidad sociocultural, política y religiosa⁵⁴. En este orden de ideas, para el autor Radio Sutatenza hizo parte de una corriente denominada “*comunicación para el desarrollo*”⁵⁵. En adición, analizando la relación *productor/radio*, asevera que ACPO no tuvo una postura “mediacentrista” por lo que complementó la comunicación masiva con la comunicación interpersonal reflejada en la figura del mediador de la acción “educomunicativa”: el auxiliar inmediato.

De otro lado, Sandra Osses interpreta este fenómeno radiofónico desde del concepto de “Radio Comunitaria”⁵⁶, es decir, como un proceso social. Sostiene

⁵² BELTRAN SALOMÓN, Luis Ramiro, “la comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”. Ponencia presentada en el III congreso Panamericano de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, Julio de 2005, 54 pág. [en línea] disponible en: www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf.

⁵³ VACA GUTIERREZ, Hernando, “Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989)” En *Signo y Pensamiento*, vol. XXX, núm. 58, Pontifica Universidad Javerirana, 2011, p. 254-269. [en línea] disponible en: www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=86020038018.

⁵⁴ *Ibíd*, p. 255.

⁵⁵ *Ibíd*, p. 260.

⁵⁶ OSSES RIVERA, Sandra Liliana. *Nuevos sentidos de lo comunitario: La Radio comunitaria en Colombia*. Tesis para optar al título de maestro en ciencias sociales. México: Facultad

que esta fue una experiencia paradigmática que ayudó a superar la concepción del oyente como receptor anónimo y pasivo, al llegar con un lenguaje sencillo y cercano a sectores de población⁵⁷. Finalmente, la autora concibe el talante moral y religioso de este proyecto que preservó las elites políticas y aminoró recursos de inversión en los campos por parte del Estado⁵⁸. Muy cercano a la postura de Osses, GumucioDagron⁵⁹, elaborando un recorrido por las experiencias de Radio Comunitaria en América latina, comprende a Radio Sutatenza como una propuesta de radio comunitaria, semejante a los ejercicios radiales de Bolivia, México y Perú. En esa misma línea, Ana María Peppino⁶⁰ concibe a ACPO como una propuesta de educación liberadora y un modelo que se intentó imitar en varias experiencias radiales de algunos países de América Latina. Retoma la experiencia de ACPO y sus primeros años como Radio Sutatenza, afirmando que es el caso “más espectacular” de educación para los excluidos.

1.2.6. Síntesis de los aportes, vacíos y nuevas posibilidades Por la magnitud de su propuesta, Acción Cultural Popular ha sido abordada, entonces, desde diversos enfoques; la mayoría de ellos acudiendo a la perspectiva temporal. Un solo trabajo biográfico con elementos de la prosopografía, abre la posibilidad de comprender a ACPO desde la vida de su fundador: Monseñor Joaquín Salcedo. Mientras tanto, desde la disciplina histórica las producciones versan sobre la explicación y la descripción de las generalidades del desarrollo de esta propuesta de formación en el país, explicando su surgimiento y las causas de su ocaso. De cualquier forma, hay que decir que estos estudios han dado algunos pasos para la interpretación de ACPO como programa de inspiración católica y además como

Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002, 207 pág. [en línea] disponible en: www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/MCS/46169.pdf. Consultado: febrero de 2012. p. 8.

⁵⁷ Ibíd, p. 60.

⁵⁸ Ibíd.

⁵⁹ GUMUCIO DAGRON, Alfonso. *Haciendo Olas, historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: Fundación Rockefeller, New York, 2001, 183 p.

⁶⁰ PEPPINNO BARALE, Ana María. *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. Origen, evolución y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, S.A, México, 1999, 385 p.

propuesta desarrollista emergida en el contexto de las teorías de la modernización.

Desde la pedagogía ACPO aparece como fenómeno de educación popular y como una de las más destacadas propuestas de educación democrática en el siglo XX. Complementando, otros perciben en las Escuelas Radiofónicas una opción pedagógica que aminoró las tensiones usuales de la relación alumno-maestro, dando lugar a una acción democrática educativa. Desde esa misma línea de estudio, otros autores afirman su proyecto político y cultural que desde la acción pedagógica configuró el universo simbólico de los campesinos.

De otra parte, se ha aportado en la comprensión de Radio Sutatenza como propuesta que reconfiguró el uso de la radio y que produjo nuevos modos de vivir la experiencia comunicativa; en ese orden de ideas, se le identifica como un proyecto de radio comunitaria y una propuesta de “comunicación para el desarrollo”. Ampliando esas interpretaciones sobre nuestro objeto de estudio, desde la sociología se analiza el modelo de ACPO como una “factoría cultural” por la magnitud de su sistema de medios y en ese mismo sentido, se propone que fue una institución para la progresión cultural del campesinado, por su acción que irrumpió en la modificación de valores y comportamientos. ACPO desde este enfoque aparece como una organización que institucionalizó a la sociología como disciplina en el país, como una forma de proyección pastoral y social de la Iglesia, como una obra “educacionista” y como un modelo de comunicación interpersonal.

Observando los aportes efectuados desde esos enfoques, sugerimos que hay contados intentos por observar a ACPO desde la historia como disciplina. Por otra parte, los trabajos historiográficos sobre las EERR no se han efectuado desde una perspectiva regional, por lo que ha sido más notorio el análisis y descripción de esta propuesta a través de la generalización, sin tomar en cuenta las particularidades que se dieron en los diferentes rincones del país frente a las

Escuelas Radiofónicas. En ese sentido nuestro trabajo busca llenar un vacío. Valdría la pena hacer comparaciones y conocer cómo se vivenció históricamente la propuesta de ACPO a nivel local y regional. De seguro ello arrojaría nuevas posibilidades de interpretaciones y categorización.

En pocos trabajos hay un ligero acercamiento a la experiencia y vivencias de los beneficiarios de esta obra de la iglesia: los campesinos. Por ejemplo, no se han estudiado las campañas de Acción Cultural Popular desde las acciones sociales que las hicieron posibles, pues en las investigaciones que conocemos, las campañas han sido abordadas no más allá de la conceptualización y la descripción de sus fines. En ese sentido, acá intentamos incursionar en ese campo inagotable, aproximándonos a las interacciones que se fraguaron en torno de las campañas y la influencia de ellas en los hogares campesinos. Aquí se abre una posibilidad de investigación para historiadores y estudiosos de las ciencias sociales, esto es, seguir escudriñando sobre las prácticas sociales que emergieron desde las Escuelas Radiofónicas.

Quizá los avances más grandes en las indagaciones de ACPO se han dado en su comprensión como fenómeno radiofónico, y no es para menos, toda vez que fue Radio Sutatenza el eje articulador de la propuesta y del sistema de medios diseñado por esta organización.

1.3. METODOLOGÍA

No hay duda de que el trabajo de investigación histórica demanda un tipo particular de lectura, exhaustiva, cuidadosa y rigurosa. Evidentemente hay que darse a la interpretación ¿Cómo hacer una historia de ACPO como obra de la Iglesia? De la estrecha relación entre problema, objetivos, enfoque teórico e hipótesis, partimos a la lectura de las fuentes. Nuestra comprensión del

catolicismo como hecho social que se mueve en una relación dialéctica con la cultura, la política y la sociedad, nos llevó a leer las fuentes pensando en Acción Cultural Popular como una propuesta “paralela” del catolicismo. Desde esa perspectiva partimos escudriñando: la ligazón entre el programa de formación cultural con las orientaciones de la doctrina social de la Iglesia para poder categorizarla como una obra del catolicismo social; la postura política de ACPO, y además las relaciones con agentes sociales. Esas indagaciones fueron rastreadas fundamentalmente en informes de ACPO a las conferencias Episcopales, en algunos libretos, material pedagógico impreso, manuales, prensa civil y eclesiástica, grabaciones y correspondencia interna.

Partimos a la lectura de las fuentes con la idea de que esta obra de la Iglesia, emergente de un sistema religioso que se configuraba en su relación con la realidad social del momento histórico, estaba reproduciendo en su interior esos cambios a los que se abocaba el catolicismo en la interpretación del mensaje cristiano. Nos aproximamos, entonces, de forma implícita, a la ética católica que buscó proyectar las EERR con su programa de formación cultural cristiana; esas nuevas formas de llevar al campesino a comprender la realidad social, a comportarse ante ella y a modificarla. Esa lectura la hicimos en esencia a partir de actas de las EERR, actas de reuniones de párrocos, informes de ACPO, el periodo *El Campesino* y la correspondencia de líderes y usuarios.

A la luz de nuestro enfoque teórico, si ACPO era una propuesta del catolicismo, era posible por una forma de organización que además de facilitar el despliegue de la propuesta cultural, tenía el propósito de reproducir a la Iglesia como institución. Bajo esa premisa indagamos por los modos cómo fue posible la expansión de las Escuelas Radiofónicas en las zonas rurales. Había una clave para proceder en este sentido, y era el conocimiento de la acción de los párrocos en el programa. De esa forma, con la categoría de “apostolado seglar” hicimos la lectura de los informes de la Arquidiócesis de Pamplona, entrevistas, las actas de

las reuniones de auxiliares y colaboradores de las EERR, para intentar explicar la tipología de asociación sobre la que se desarrollaron esos núcleos de ACPO. Sabíamos que no era un tipo de apostolado seglar común, por la forma de operar de las Escuelas Radiofónicas a través de los medios de comunicación; pensamos en un apostolado seglar de tipo “radiofónico” con el que se marcaban los vínculos entre la modernidad y la tradición que experimentaba la Iglesia Católica colombiana y que se efectuaban a través de ACPO. Así, observamos esa organización haciendo una lectura paralela de las acciones sociales sobre las que se difundió y apropió el sistema de medios en Pamplona: radio, prensa, cartillas, correspondencia; lectura que efectuamos en informes de la arquidiócesis, informes a la Conferencia Episcopal, estadísticas del movimiento parroquial, correspondencia, entre otros.

Entendiendo que había una realidad material que ACPO buscaba modificar desde los planteamientos del cristianismo, nos abocamos a una lectura de las fuentes dirigida a acercarnos a la influencia del programa de las EERR en la población campesina. Debíamos leer las fuentes develando las prácticas sociales emergidas de este programa de formación cultural cristiana. De antemano supusimos que el contraste entre los informes de ACPO en la arquidiócesis y las cartas escritas por los propios campesinos, nos facilitaba la indagación de esas acciones sociales que se derivaron de esta obra, pensadas como forma de irrumpir en la realidad social rural para configurarla. Si ACPO era una obra paralela de la Iglesia ante las otras opciones de desarrollo social y las formas de educación rural, quisimos indagar por las acciones sociales movidas por la visión de progreso y desarrollo integral reproducida por las EERR. Mientras para el caso de los procesos de alfabetización -aun con las limitaciones que sabíamos existentes- procuramos dar algunas señales de la contribución de las EERR a los procesos lecto-escritores observando los modelos de exámenes, las estadísticas de alfabetización de ACPO en la arquidiócesis y haciendo una lectura somera de las mismas cartas escritas por los campesinos.

Para poder reforzar nuestro estudio desde ese enfoque, decidimos estudiar a Acción Cultural Popular “desde adentro”, desde la base, porque analizando la organización diocesana y parroquial que llevó las EERR a las poblaciones campesinas, podíamos profundizar nuestro acercamiento a ACPO como obra que reproducía la acción social de la Iglesia. Propósito que fue posible por la disponibilidad de las fuentes del Archivo Arquidiocesano de Pamplona, que contiene documentación sobre la experiencia parroquial de las EERR en ese espacio concreto; asimismo por los documentos que sobre las zonas de trabajo de ACPO reposan en el Archivo Sutatenza.

Abordando el trabajo desde cinco dimensiones, intentamos comprender la experiencia histórica de ACPO; dimensiones de análisis de ACPO extraídas en el trabajo empírico, categorizadas y subcategorizadas, –aunque aquí no se ejemplifique-, vinculadas a los conceptos y a los objetivos.

- Origen y fines: ACPO en el marco de las exhortaciones de la Conferencia Episcopal para la construcción de obras sociales católicas. Influenciada por un particular contexto social y político. Emergente de la corriente del catolicismo social.
- Propuesta formativa: programa inspirado en los postulados de la doctrina social de la Iglesia. formación básica. formación cultural cristiana.
- Forma organizativa: propuesta ejecutada desde una organización jerárquica: relación clero-laico. Organización diocesana y parroquial de las EERR. Conexiones ACPO-Iglesia-sociedad-Estado.
- Sistema de medios: apropiación de medios de acción desde la organización parroquial. Medios para consecución de los fines formativos culturales.
- Acción extensiva: obra para la reforma social. Acciones sociales para el desarrollo. Acción por la dignificación del hombre como hijo de Dios.

Desde la diacronía y la sincronía, desde la contextualización, es decir, buscando interpretar en contexto los documentos analizados, y acudiendo a las herramientas de los métodos cuantitativos, incursionamos en el trabajo de procesamiento de la información. Para interrogar las fuentes primarias y secundarias nos basamos en un cuestionario de trabajo elaborado en relación con las dimensiones propuestas, y en el que cada pregunta respondió a una palabra clave o categoría, esencial a la hora de acopiar, organizar y sistematizar la información recabada. De ahí que la información se recogió en fichas de contenido organizadas por categorías o palabras claves. Esta información fue digitalizada en la plataforma Zotero, que ofrece importantes herramientas para el trabajo de investigación social. Para el caso de las fuentes orales, se siguieron las dimensiones propuestas, a través de entrevistas, en forma de narración conversacional entre investigador y entrevistado.

La investigación se divide en cinco capítulos. El primer capítulo exhibe el surgimiento de ACPO, sus fundamentos ideológicos y pedagógicos, y la incorporación de las Escuelas Radiofónicas en las parroquias de Pamplona, observando las etapas de desarrollo de la propuesta. El capítulo segundo explica la estructura organizativa, las relaciones de ACPO con entes externos, esto es gobiernos y organizaciones, y por esa misma vía, las fuentes de financiamiento. El siguiente capítulo se dedica a presentar las particularidades de las Escuelas Radiofónicas y la apropiación de los medios de acción diseñados para la expansión de esta propuesta. El capítulo cuarto se centra en la propuesta formativa de las Escuelas Radiofónicas, explorando sobre la formación básica, la formación religiosa, la formación de los cuadros y la formación política. Finalmente, el capítulo quinto es una aproximación a la propuesta de mejoramiento material que se derivó de las EERR; sin pretender adentrarse a un posible impacto económico causado en la población estudiada.

1.4. FUENTES

Esta investigación fue posible por las fuentes que se hallaron en dos fondos principales: el Archivo Sutatenza (AS) y el Archivo Arquidiocesano de Nueva Pamplona (AANP). El primero, aún en proceso de catalogación desde 2008 cuando Acción Cultural Popular le donó sus archivos a la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Por esa razón los documentos del Archivo Sutatenza con los que trabajó esta investigación son referenciados con base en el catálogo provisional que se hizo de ellos, cuando fueron cedidos a la biblioteca. El segundo, con una documentación que sirvió de soporte y fundamento para explorar la experiencia de ACPO en la Arquidiócesis de Pamplona. Un archivo que aun cuando es eclesiástico, ha estado al servicio de investigadores sociales, facilitando el estudio del hecho religioso en la región.

Las fuentes del Archivo Sutatenza ofrecieron la posibilidad de acercarnos a los contenidos de la formación básica y la formación cultural de las Escuelas Radiofónicas. Además brindaron a la investigación material para el estudio de las acciones sociales y prácticas derivadas de las campañas, a través de su numeroso archivo epistolar; y por otro lado, dejaron entrever las formas de organización interna de ACPO, las orientaciones episcopales, pedagógicas, las instrucciones radiales, entre otras. Un archivo de gran valía por haber sido construido y conservado por la misma organización, con diversidad de documentos que facilitaron el análisis y descripción. No obstante, nos enfrentamos a un acervo documental sin catalogar que dificultó el trabajo de recolección de la información, el cual se hizo harto desgastante, y que además hizo más compleja la referenciación.

Para el caso del Archivo de Pamplona, sus documentos fueron nuestro recurso medular porque a partir del análisis de ellos pudimos hacer una historia regional de una obra nacional, lo cual nos permitió desarrollar de modo más preciso,

nuestros objetivos de trabajo. Adicionalmente, en este archivo tuvimos acceso a algunas publicaciones periódicas de las EERR que resultaron de la organización diocesana de ACPO en Pamplona. Sin embargo, trabajar con fuentes oficiales – como se hizo igualmente en el Archivo Sutatenza- produce ciertas limitaciones para una explicación más amplia de los fenómenos; limitaciones que intentaron ser sorteadas con la lectura de algunas publicaciones periódicas civiles, que también sin duda, requirieron un tratamiento especial. Por otro lado, el AANP cuenta con algunos fondos incompletos que dificultaron el acceso a documentación que permitiera escudriñar el periodo de 1963 a 1966; problema que fue resuelto gracias a algunos informes y estadísticas de la oficina diocesana de Pamplona que reposan en el AS. Finalmente, en este archivo no existe ningún registro de correspondencia de usuarios de las EERR de la región, por lo que el trabajo de recolección tuvo que hacerse entre Pamplona y Bogotá.

Nos enfrentamos, entonces, a distintos tipos de documentos, eclesiásticos y oficiales, escritos con intencionalidades diversas y por tanto, y naturalmente, comprendimos el reto que se presentaba ante nuestros ojos y las limitaciones inherentes a las fuentes. En ese orden de ideas, tuvimos que leerlos de un modo particular, desde la contextualización, para poder captar los elementos que planteamos como problema de investigación y que propusimos en los objetivos.

Sintetizando, aunque en al final de este trabajo detallaremos las fuentes de las que hicimos uso, esbozamos acá que en la investigación recurrimos a fuentes primarias de tipo impreso dentro de las que encontramos: folletos, manuales de ACPO, circulares, cartillas, algunos informes de la organización, encíclicas e instrucciones pastorales. Por otro lado, dentro de las mismas dispusimos publicaciones periódicas civiles consultadas de manera tangencial pero no menos relevante; igualmente publicaciones periódicas eclesiásticas como *la Unidad Católica* de Pamplona y el periódico de ACPO: *El Campesino*.

Simultáneo a la revisión de fuentes impresas, trabajamos con los manuscritos de los dos fondos presentados anteriormente, esto es: Archivo Sutatenza y el AANP. Hicimos lectura de informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, a la Asamblea general, proyectos de cartillas, libretos radiales, estadísticas de las EERR en las parroquias, mensajes de ACPO, informes diocesanos del movimiento de Escuelas Radiofónicas en la arquidiócesis, así como cartas entre el director diocesano y funcionarios de ACPO, entre arzobispos y la dirección general de la organización.

Destaca también el archivo epistolar que cuenta con más de un millón de cartas escritas por campesinos alumnos y dirigentes de EERR, que por supuesto no fueron leídas en su totalidad. Cartas que en esta investigación serán citadas conservando la escritura y ortografía original.

Por otro lado, acudimos a la fonoteca de la biblioteca Luis Ángel Arango, en la que se encuentran grabaciones de programas radiales de Sutatenza, algunas alocuciones, todos las cuales se han ido digitalizando por esta entidad. Dentro de las fuentes audiovisuales revisamos el documental “la ignorancia es un pecado”, publicado por la misma biblioteca, y el cual arrojó algunos testimonios de usuarios y algunos registros fotográficos. Las fuentes orales fueron escasas por la complejidad en la búsqueda de los beneficiarios de ACPO de nuestro periodo de estudio; sin embargo tuvimos la colaboración de Flor Rojas y Luis Alejandro Salas, ex funcionarios de Acción Cultural Popular. Finalmente, destaca la ayuda que prestaron los documentos y fotografías del archivo personal de Flor María Rojas, ex secretaria de ACPO en Pamplona.

La extensión de esta introducción tiene la finalidad de ubicar al lector en los aspectos básicos o fundamentales que deben ser conocidos para la lectura del trabajo. De ahí que concluimos haciendo una invitación a seguirnos en esta

historia de Acción Cultural Popular y sus Escuelas Radiofónicas en las parroquias rurales de la arquidiócesis de Pamplona. Esperamos que nuestra interpretación y planteamientos sigan contribuyendo al conocimiento de esta obra de formación cultural, a la comprensión de la acción del catolicismo en la sociedad civil colombiana y las particularidades de este proyecto educación rural que tuvo lugar en Colombia en el siglo XX.

2. LA ACCIÓN CULTURAL POPULAR: SURGIMIENTO, BASES IDEOLÓGICAS E INCORPORACIÓN EN LAS PARROQUIAS DE PAMPLONA

En 1947 apareció en Colombia *Radio Sutatenza*, programa de educación por radio que a través de las Escuelas Radiofónicas (EERR)⁶¹ buscó llevar formación cultural al campesinado. Este proyecto fue resultado de una iniciativa sacerdotal que luego se fue expandiendo a los campos de Colombia a través del apoyo de la Iglesia Católica. Después de la primera transmisión en Sutatenza, el proyecto de radiodifusión cultural adquirió grandes dimensiones hasta llegar a convertirse en la obra de educación por radio más importante del país, logrando una acción extensiva a otros países del mundo.

Así, Acción Cultural Popular (ACPO) pasó de ser una obra relegada a Sutatenza, a convertirse en una obra de la Iglesia Católica que se valió del apoyo de la jerarquía eclesiástica y de los párrocos para llegar a todos los rincones del país. De modo que, con la primera Asamblea General de 1953 surgió el engranaje organizativo parroquial que la hizo posible incluso en la “ciudad mitrada”: Pamplona, en donde mediante el respaldo del Administrador Apostólico, Monseñor Norberto Forero y García, vieron su amanecer las EERR. En adelante ésta experiencia se fue desarrollando y expandiendo entre la población campesina de esa jurisdicción eclesiástica.

En ese orden de ideas, el capítulo se propone mostrar primeramente los comienzos de esta iniciativa sacerdotal en Sutatenza, para presentar en el segundo subcapítulo las orientaciones ideológicas y organizativas que hicieron

⁶¹ En los capítulos dos y tres se profundizará sobre lo que es una Escuela Radiofónica. Por ahora, baste decir que eran en esencia los “núcleos vitales” de ACPO, conformados por un grupo de campesinos que se reunían en sus hogares en torno del receptor, para escuchar los programas desarrollados por Radio Sutatenza y recibir su formación cultural cristiana.

posible la incorporación de esta obra de la Iglesia en las parroquias del país. El tercer subcapítulo el texto se concentra en el estudio de la inserción de las EERR en las parroquias rurales de Pamplona y el modo mediante el cual esta obra se llevó a cabo bajo las directrices de la oficina diocesana de ACPO constituida en 1955.

Finalmente, se construye una aproximación estadística que intenta analizar los procesos de crecimiento y decrecimiento que vivieron las EERR en las parroquias de Pamplona a lo largo de 14 años de estudio; periodización que parte de 1953, momento en el que se encuentran los primeros antecedentes de las Escuelas Radiofónicas en algunas parroquias de la diócesis de Pamplona, y 1966, año el que ACPO experimentó un giro en el manejo organizativo de las EERR en las regiones, vinculado con los cambios que se derivaron del Concilio Vaticano II frente al nuevo papel asignado a los laicos dentro de la Iglesia. Este hecho produjo una resignificación de los roles de los campesinos en la organización, que sin duda permite hacer un cierre de una etapa de ACPO que hemos dado por llamar de clericalización. Sobre este punto se profundizará en el segundo capítulo.

2.1. APARICIÓN DE ACPO EN COLOMBIA

En torno del relato oficial de la fundación de Radio Sutatenza en 1947 hay algunas dificultades relacionadas fundamentalmente con la definición de fechas clave y otros detalles que fueron moldeando el nacimiento de la propuesta. Aquí se hará uso de tres relatos, fundamentalmente, para presentar al lector la historia de lo que se conoce como el momento fundacional de Acción Cultural Popular en 1947. El primero de ellos es un documento inédito, escrito en 1960 para conmemorar los 13 años de erección de la obra y que fue hallado en el Archivo Sutatenza en el cual reposa gran parte de toda la documentación de Acción Cultural como institución. El siguiente es quizá, el documento más utilizado por los estudiosos de

ACPO para comprender la fase mencionada, esto es, el texto que el periodista Indalecio Rodríguez hizo en 1978 sobre los orígenes de ACPO y que fue editado por Hernando Bernal. Finalmente, se retomará el siempre vigente texto de Zalamea, que con la riqueza descriptiva y los innumerables detalles de la biografía de Salcedo, expone la conformación y despegue de esta obra de la Iglesia.

1947: Llega Salcedo, nace Radio Sutatenza

En 1947, Boyacá, departamento que vio nacer la obra de ACPO, estaba habitado en su mayoría por campesinos y tenía un buen porcentaje de habitantes en condición de analfabetismo⁶². El departamento presentaba considerables fallas educativas puesto que los niños sólo cursaban primero y segundo grado de primaria y luego, debido a las precarias condiciones en que vivían las familias a causa de los reducidos ingresos, pasaban a integrarse a las labores agrícolas con sus padres⁶³. Las condiciones de vida se deterioraban por las dificultades de comunicación entre los municipios debido al mal estado de las carreteras, problema este que mantuvo a varias veredas aisladas. Y para completar la escena, la oleada de violencia hostigaba con gran fuerza a Boyacá.

En ese contexto apareció el Padre José Joaquín Salcedo Guarín en Sutatenza. Oriundo de Corrales, Boyacá, este sacerdote creció en medio de una particular familia conformada por un boyacense conservador y católico, y una mujer de descendencia inglesa quien profesaba un catolicismo moderado. En ese ambiente, relata Zalamea⁶⁴, se formó la personalidad del gestor de esta obra de la Iglesia. Educado en medio de líneas telegráficas y sencillas emisiones radiales reproducidas por su padre desde su casa para la población que se reunía en las

⁶²ZALAMEA Luis. *Un quijote visionario: relato periodístico sobre Monseñor José Joaquín Salcedo*. Bogotá: Editorial Presencia Ltda., 1994, p. 91.

⁶³PÉREZ, Gustavo. *El campesino Colombiano: un problema de estructura*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1959, p. 39.

⁶⁴ZALAMEA, Luis, Op., Cit., p. 55.

calles a escuchar por medio de alto parlantes, “Joaquito”, como era llamado por su familia, fue albergando un apasionado gusto por la radio y los sistemas de comunicación, incrementados en su formación en el seminario en Tunja, y articulados con su atracción por la obra social.

Antes de que el recién ordenado Sacerdote Joaquín Salcedo -apodado el “Quijote” por sus compañeros del seminario- arribara a Sutatenza el 23 de agosto de 1947, ya había tenido sus acercamientos con el apostolado social. Estudioso del marxismo convencido por la idea de que la mejor forma de acabar al enemigo era conociéndolo a fondo, empezó a encontrar fallas inherentes a esta corriente filosófica⁶⁵ y por tanto a buscar alternativas para aquella en el caso colombiano. Sus primeros pasos en ese sentido fueron la alfabetización de los reclutas del batallón Bolívar de Tunja, con ayuda del que luego sería presidente, Gustavo Rojas Pinilla. Igualmente, "en el seminario...había dedicado las vacaciones y buena parte de los recreos a una actividad catequística en los barrios de la ciudad de Tunja, alternándola con frecuentes visitas a los laboratorios de física y química, y con la lectura y estudio de esas ciencias de la electricidad y la electrónica"⁶⁶. Con ésta preparación se insertó dentro de la población de los barrios más pobres de Tunja y por medio de la proyección de películas y la difusión de un periódico conocido como “párvulos”, buscó la alfabetización. Del mismo modo lo hizo con los presos de la cárcel de la capital de Boyacá⁶⁷.

Evidentemente, Salcedo no era para la época el tipo de sacerdote que debía ordenarse en los seminarios de Colombia, no por haber estado menos vinculado a las obras de la Iglesia, sino porque ellas sobrepasaron su interés por la administración de los sacramentos que parecía reemplazar por sus experimentos electrónicos aplicados a la radiodifusión y sus intrigas por el cine.

⁶⁵ Ibíd, p, 73.

⁶⁶ Breve Historia de ACPO: Hace trece años, (Bogotá, 1960) Archivo Sutatenza (en adelante citado AS), documento inédito. (archivo sin catalogar)

⁶⁷ ZALAMEA, Op. Cit., 81.

Pero ¿Por qué Salcedo? ¿Por qué Sutatenza? El padre Salcedo fue desde años atrás un protegido del Obispo de Boyacá Crisanto Luque, quien deslumbrado por el empeño de aquel en la realización de obras sociales, le ofreció su confianza y apoyo. No sólo Monseñor Luque le entregó la Sotana personalmente a Joaquín Salcedo cuando le había sido negada por el director del seminario por su carácter rebelde, sino que también le había permitido conservar su pasión por la radio y el cine, en los cuales el obispo vio, al igual que Salcedo, potentes medios para la realización de obras de enseñanza y evangelización. Consciente de los beneficios que ello le podía ofrecer a la labor pastoral, el Obispo envió a Salcedo como coadjutor a la parroquia de Sutatenza.

Aún para aquella década la Iglesia seguía “atendiendo de preferencia las poblaciones de los altiplanos de las regiones oriental, caucana y antioqueña”⁶⁸. De ahí que Salcedo, proveniente del seminario de Tunja, estaba destinado al altiplano. Por otro lado, leyendo a Zalamea, se percibe entre líneas, que el obispo había considerado productivo enviar al sacerdote a un lugar con condiciones complejas para fomentar su apostolado social. En ese momento histórico Sutatenza era motivo de preocupación para la diócesis por las riñas campesinas derivadas de la asistencia a las chicherías, lugares de encuentro que se habían convertido en dolor de cabeza para las autoridades civiles y eclesiásticas. Junto a esas particularidades sociales y culturales del municipio, el párroco que fungía en Sutatenza era una figura clerical de peculiar “fatalismo espiritual” que el obispo intentó apaciguar con la incorporación de un joven sacerdote que en agosto de 1947 pasó a ser el coadjutor de la parroquia: el Padre Salcedo.

Ya inmerso en la parroquia, fueron, entre otras, las condiciones materiales en las que vivía la población campesina de Sutatenza las que condujeron al Padre Joaquín Salcedo a desarrollar -aprovechando sus conocimientos radiofónicos- una

⁶⁸PALACIOS Marco y SAFFORD Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida, su Historia*, Bogotá: Editorial Norma, 2002, p. 528.

propuesta alternativa de mejoramiento cultural y económico, siguiendo las exhortaciones que la Conferencia Episcopal hacía al clero para fundar obras sociales a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Pero hay que decir que, muy a pesar de que Radio Sutatenza inició como una obra de creación sacerdotal, no era “una obra aislada en un pequeño pueblo de Boyacá sino que respondió a la actividad que venía desarrollando la Iglesia Católica a nivel mundial y nacional, que era su relación con los temas sociales y con la necesidad de acercar a las personas a las obras de la Iglesia para la búsqueda del bienestar individual y del prójimo”⁶⁹. Por ello es probable que cuando el Obispo Luque envió a Salcedo a Sutatenza, sabía que allí el sacerdote ejecutaría alguno de sus revolucionarios experimentos, con los que la Iglesia Católica podía dinamizar su trabajo evangelístico.

El choque del Padre Salcedo con una región y un municipio marginado del desarrollo de la economía nacional y de sus procesos de formación pedagógica y cultural, fue el caldo de cultivo de un proyecto de gran envergadura, que se convirtió en una esperanza para los campesinos. A causa de ese encuentro de Salcedo con la realidad social de Sutatenza, comenzó este a formar el ambiente entre los feligreses para “aplicar el ideal catequístico y el ideal de la radio y el cine para fines educativos”⁷⁰. Así se dio comienzo a la existencia de un particular fenómeno de la Iglesia en Colombia que tuvo la capacidad de fusionar los elementos de la modernidad con la tradición.

Salcedo no había llegado solo al municipio; empeñado en hacer realizable su experimento radiofónico para conectar a la población con la parroquia, llegaron con él las que serían sus herramientas de apostolado social, poco comunes para

⁶⁹ ROJAS MARTINEZ, José Arturo. *Radio Sutatenza y acción cultural popular (ACPO): los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano*. Tesis para optar al título de Magister en Historia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009, p. 50.

⁷⁰ Breve Historia de ACPO: Hace trece años, (Bogotá, 1960) Archivo Sutatenza (en adelante citado AS), documento inédito. (archivo sin catalogar).

la evangelización en la época: un receptor de radio de onda corta, algunos implementos de amplificación de sonido y las primeras partes de un trasmisor de radioaficionado que estaba siendo construido por uno de sus hermanos en el seminario de los jesuitas en Santa Rosa de Viterbo⁷¹.

Después de que Salcedo recorrió el pueblo (Sutatenza) y notó la brecha social en la que éste se encontraba sumergido, se dirigió a los campesinos para intentar proponerles una posible solución a la situación de miseria e ignorancia en la que vivían; “por primera vez en su vida muchos campesinos escucharon una palabra que les significaría una esperanza, y lo más importante se dieron cuenta de que la manera como transcurría su vida podía ser mejorada”⁷². Mantuvo por varios días conversaciones con la población tratando de explicarles de qué se trataba su propuesta cultural, con la que se proponía construir espacios de distracción y sana diversión a través de la radio y el cine, para llevar un mensaje cultural y de progreso a los que se encontraban más alejados de las ciudades.

Lo que quizá más destaca Rodríguez en su texto es que, el ejemplo que dio Salcedo con su compromiso y además con sus palabras esperanzadoras, fueron la clave del éxito que en adelante marcaría a esta obra. El primer encuentro se vivió en medio de un específico llamado a los campesinos de Sutatenza en torno de la necesidad de la obra cultural

Ninguna obra de estas que es cultural y social, puede ser sin la ayuda material, es decir, sin dinero. Nadie fuera de ustedes comprendería el ideal que perseguimos, ni tampoco vendrían a nuestra ayuda. Si ustedes resuelven secundar a este coadjutor, el hace el esfuerzo de quedarse acá con la aprobación de su prelado tanto tiempo como sea necesario hasta llevar a feliz término la

⁷¹ ZALAMEA, Op. Cit., p. 93.

⁷² RODRIGUEZ, Indalecio, “ACPO: origen y nacimiento”, En: BERNAL ALARCON, Hernando (Ed.), *Educación Fundamental Integral, teoría y aplicación en el caso de ACPO*, Bogotá: Editorial Andes, 1978, p. 38.

empresa propuesta. Estoy seguro de que ustedes los campesinos no tienen en este momento una contribución en dinero; como prueba de su generosidad y de que ustedes sabrán comprometerse definitivamente, les sugiero una contribución en aves de corral"... el pueblo campesino de Sutatenza, bueno, generoso, de manera increíble comprendió perfectamente al sacerdote y bajo su orientación entregó su generosa contribución material y el esfuerzo de sus manos... los campesinos respondieron con cerca de 800 gallinas⁷³.

Esas ofrendas llevadas por los campesinos de todas las veredas hasta la parroquia del Coadjutor Salcedo, fueron vendidas en el comercio Bogotano para recoger los fondos destinados al proyecto. Después de ello el padre les aclaró: "yo no lo puedo hacer solo. Tenemos que hacerlo entre todos. Ustedes van a trabajar por ustedes mismos y me van a ayudar para que todos salgamos de este estado de atraso en que estamos"⁷⁴. Relata Rodríguez, que después de ese primer encuentro que tuvo con los lugareños en el que los intrigó con su proyecto, "les hizo una invitación formal a que firmaran un pacto para realizar ese trabajo de mejoramiento y les pregunto si estaban dispuestos a firmar ese convenio...los campesinos que habían recibido ese mensaje, contestaron: "sí"⁷⁵. El 24 de noviembre de 1947, justo 3 meses después de la llegada del Padre Salcedo a Sutatenza, se puso la primera piedra del Teatro Cultural que selló el inicio formal de ACPO.

Aunque para Rodríguez y Zalamea el inició real emergió en el mismo momento del acuerdo hecho por los campesinos con el coadjutor el 23 de agosto de 1947, a partir del cual se comenzó la obra cultural. En la investigación asumimos ésta última postura por el significado que tuvo para la obra la movilización campesina de apoyo al Padre Salcedo.

⁷³Breve Historia de ACPO: Hace trece años. Bogotá, 1960. AS. documento inédito.

⁷⁴ ZALAMEA, Op. Cit., p.100.

⁷⁵ RODRIGUEZ, Op. Cit, p. 39.

Foto 1. Acto fundacional. Movilización campesina en apoyo a Salcedo, Agosto 23 de 1947



Fuente. Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

Entre tanto, el 21 de septiembre de 1947 los habitantes de Sutatenza asistieron a la primera proyección de una película. Los campesinos, que no habían tenido contacto con este tipo de avances tecnológicos tuvieron ante sus ojos por primera vez uno de los más grandes espectáculos, que fue puesto en la plazoleta frente a la casa cural. El Padre buscaba reunir a la población en torno a una distracción que tuviera la capacidad de alejarlos de las prácticas tradicionales de consumo de alcohol y chicha⁷⁶, a la cual se proponía combatir ACPO por medio de los programas que transmitiría por Radio Sutatenza. Este tipo de acciones culturales fueron abonando el terreno para el ingreso de la Radio a las veredas.

⁷⁶ Ibíd.

En el mismo mes, mientras Salcedo abría espacios culturales para la proyección de películas a los campesinos, había empezado a gestionar y a producir los primeros recursos materiales con los que emprendería sus pruebas de radioaficionado y las transmisiones a las veredas aledañas. Según el relato de Rodríguez, rápidamente se fue haciendo a un equipo de radioaficionado construido por él y diseñado por su hermano, al tiempo que inició la construcción de un pequeño receptor de radio y de un trasmisor de radioaficionado que luego acompañaría con un transmisor de características profesionales⁷⁷. Finalmente llegó a Sutatenza desde Estados Unidos un imponente transmisor marca "Hammarlund" modelo HQ-129-X, conservado después de la segunda guerra mundial.

La primera prueba de radioaficionado con éxito la hizo con Abel Mojica -un radioaficionado de Tunja- durante la noche del 11 de octubre de 1947. Cada vez el experimento radial exigía mayores recursos, entre otras porque Sutatenza y sus alrededores eran parte de una población en donde el acceso a la energía era tan limitado que Salcedo, en esta fase experimental, debía esperar el precario fluido hidroeléctrico del río Súnuba para iniciar las transmisiones. De ahí que enfocado en su propósito de llevar la primera transmisión a los campesinos, adquirió una planta eléctrica que le dio un poco más de autonomía para la realización de su proyecto. En palabras de Rodríguez: "con la planta eléctrica y el transmisor de radioaficionado se tendió el primer puente verdadero entre Sutatenza y el mundo, hablando en términos de tecnología"⁷⁸.

El 16 de noviembre de 1947 hizo el primer ensayo de transmisión dirigido a la vereda de Irzón⁷⁹. Salcedo entregó a una familia campesina el pequeño receptor que había construido y que funcionaba a base de pilas y válvulas de vacío. Esa fue la primera transmisión a la población campesina, tan corta que solo estuvo

⁷⁷ Ibíd, p. 42.

⁷⁸ Ibíd.

⁷⁹ Ibíd, p. 44, 45.

acompañada por un saludo y una breve pieza musical. Retomando el relato anónimo e inédito se lee: “Aquello fue una verdadera revolución. Muchos campesinos lo consideraron obra del diablo, y asustados se escondían en el maizal porque ellos jamás entendían cómo era posible que el padrecito Salcedo estuviera en Sutatenza y al mismo tiempo por entre ese cajoncito les estuviera hablando por sus propios nombres: Filomena, Benjamín, Eduardo”⁸⁰. En el mismo sentido Rodríguez afirma:

Acostumbrados por su tradicionalismo religioso a atribuirlo todo a poderes sobrenaturales, en cuanto no tuviera una explicación que cupiera dentro de sus estrechos marcos de referencia de sus mentes simplistas, pensaron en el diablo, antes que en un espíritu bueno, y corrieron a esconderse. Trabajo costó convencer a los campesinos...de que esto no tenía ningún pacto con Belcebú y que todo consistía en un invento que contaba ya 40 años, aunque había llegado al país apenas 20 años antes⁸¹

Posterior a esa primera experiencia campesina con la radio, el padre Salcedo fue ampliando paulatinamente el movimiento radiofónico por las veredas de Sutatenza contando con el apoyo del Obispo de Tunja Crisanto Luque, personaje que desde su posición de poder favoreció el apoyo gubernamental, internacional y eclesiástico a esta institución. Al entrar el año de 1948 la visión de la Radio Sutatenza se fue proyectando hacia la periferia de Boyacá, y la promoción que hizo el padre de su obra cara a cara con los párrocos, fue abonando el terreno para los cambios que vendrían desde entonces.

Después de la primera transmisión de Radio Sutatenza en noviembre de 1947 se abrió un largo camino para la conformación de cientos de EERR. Una de esas primeras acciones de expansión de Radio Sutatenza afuera de Boyacá inició en 1949 en Tibirita, Cundinamarca. Allí, el párroco Ramón Sabogal aceptó la

⁸⁰ Breve Historia de ACPO: Hace trece años, Bogotá, 1960. AS. documento inédito.

⁸¹ RODRIGUEZ, Op. Cit., p. 45.

invitación de sumarse a la obra adquiriendo los receptores que lentamente se distribuían por la zona, gracias a las gestiones que ya ejecutaba Salcedo con empresas como General Electric. De manera que “Sutatenza y Tibirita fueron el campo experimental sobre el cual pudo trazarse el camino de las Escuelas Radiofónicas como medio de instrucción, de orientación y alegría”⁸².

En esta primera etapa dentro de la fase de expansión cumplió un papel fundamental el Padre Sabogal, quien hizo las veces de ideólogo de la estructura organizativa parroquial que dio lugar al crecimiento de ACPO. Sabogal fue un elemento central en este momento de la organización, porque de su experiencia previa con los campesinos en Cundinamarca, y de sus experiencias como colaborador en algunos programas radiales de Acción Católica, aportó a la consolidación de las EERR y posteriormente a la creación de las campañas: acciones concretas de mejoramiento de los entornos rurales. Pensó además la creación de la figura del Auxiliar inmediato y luego la del representante parroquial, apoyo del párroco para el despliegue de ACPO⁸³.

Meses después vino el reconocimiento legal de la fundación de Acción Cultural Popular y el respaldo jurídico eclesiástico –del que se hablará adelante- que ayudó a que la obra empezará a crecer con ímpetu en algunas parroquias de Boyacá; por lo que a fines de 1949 ésta institución de educación integral cristiana y obra social católica

contaba con un transmisor de 250 vatios que servía a 103 escuelas, cada una con su receptor, organizadas en 14 veredas, con un total

⁸² El R. P. José Joaquín Salcedo, Director de Acción Cultural Popular, hace un breve relato histórico de la fundación y el desarrollo de la obra, en la sesión inaugural de la primera asamblea general. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4. p. 62.

⁸³ SABOGAL, José Ramón, “Las pequeñas grandes campañas de Acción Cultural Popular”. Ponencia para el seminario sobre la obra diocesana y parroquial de ACPO, Sutatenza, 19 de abril de 1966. En: *Los Servicios de Acción Cultural Popular para las diócesis y parroquias de Colombia, Sutatenza*, 1966, p. 41.

de 600 alumnos y alrededor de 110 líderes campesinos que hacían las veces de maestros. Además de cursos básicos de alfabetismo y nociones de matemáticas, historia patria, cívica, religión, desde un principio se incluyeron en el programa clases para enseñar a los campesinos a cuidar adecuadamente la tierra y los ganados que les daban sustento, y mejorar sus condiciones de vida en materia de vivienda, higiene, nutrición y recreación⁸⁴

Fue así como el programa de ACPO fue cobrando forma y dándose a conocer primeramente en las veredas de los andes colombianos, para luego ir expandiéndose por todo el territorio nacional hasta cubrir el 61,1% de las parroquias rurales del país en 1955⁸⁵. Todo ello fue posible sin duda por el apoyo de la Institución Eclesiástica y básicamente de los párrocos, a los que la Jerarquía puso a disposición de la que en adelante se convirtió en obra cumbre de la Iglesia para la población rural, enmarcada en las orientaciones sociales del catolicismo.

2.2. ACCIÓN CULTURAL POPULAR, UNA OBRA DE LA IGLESIA

2.2.1. ACPO en el marco del desarrollo histórico de las propuestas del Catolicismo Social Como respuesta a los cambios sociales y políticos que surgieron a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, surgió un documento pontificio que presentó la posición de la Institución eclesiástica en torno al tema de la “cuestión social”: la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891) con la que consolidó la doctrina social católica, conjunto de normas, principios y acciones referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad, basada en el Evangelio.

⁸⁴ ZALAMEA, Op. Cit., p. 122.

⁸⁵ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá, septiembre de 1955. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 18. p. 3.

Innegablemente, los cambios religiosos se operan en relación con los cambios sociales, que producen en los fieles transformaciones en las ideas, capaces de modificar varios elementos dentro del sistema religioso⁸⁶. De ahí que las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se vivían entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, generaron al interior de la Iglesia el desarrollo de un catolicismo social que interpretó de manera particular el mensaje fundador de la Iglesia en esas circunstancias históricas concretas. A su vez este catolicismo se convirtió en una “tercera vía” que a través de discursos y prácticas logró influenciar el espacio social, poniendo en marcha “una ofensiva en todos los niveles de la sociedad, con todos los medios de acción (prensa, escuelas, propaganda, sindicatos, cooperativas y finalmente partido político) aplicados a los grandes problemas nacionales”⁸⁷.

Rerum Novarum había condensado “la orientación que debía informar la acción de la Iglesia frente a los proyectos impulsados por los liberales y los socialistas”⁸⁸, por lo que paulatinamente la Iglesia dio a conocer su capacidad de responder a las dificultades sociales, contradiciendo de una u otra manera “la fácilmente aceptada y acrítica noción de la Iglesia Católica como una institución estática, confesional y obsesionada por el cumplimiento de los sacramentos”⁸⁹. Fue en ese contexto en el que la Iglesia colombiana desarrolló una estrategia de paralelismo católico⁹⁰ por medio de la cual creó organizaciones y obras sociales diseñadas para ser la contrapropuesta a algunas asociaciones e iniciativas seculares, e inició un proceso

⁸⁶ JULIA, Dominique. “La religión: Historia religiosa”. En: *LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre. Hacer la Historia II, Barcelona: Laia, 1979, p. 143.*

⁸⁷ AUBERT, Roger. Nueva Historia de la Iglesia, Tomo V, Madrid: Ediciones cristiandad, 1977, p. 201.

⁸⁸ CIFUENTES María Teresa y FLORIAN Alicia. “El catolicismo social: entre el integralismo y la Teología de la Liberación”. En: BIDEGAIN DE URAN, Ana María (Dir.) *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*, Bogotá: Taurus, 2004, p. 321.

⁸⁹ LAROSA, Michael. *De la derecha a la izquierda: Historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1930-1980*, Tomo I, Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 2000, p. 7.

⁹⁰ DE ROUX, Rodolfo Ramón. *Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano, 1930-1980*, Bogotá: Editora Guadalupe, 1983, p. 62, 63.

de conformación de una “militancia católica”⁹¹, que ejecutaría las acciones sociales cristianas.

La Iglesia se mantuvo alerta a los “signos de los tiempos” despertando entre las clases dirigentes “una conciencia social que ayudara a poner en marcha todo un sistema asistencial para las clases desposeídas”⁹². En 1916 inició formalmente los programas de Acción Social Católica (ASC)⁹³ en varias diócesis y arquidiócesis creando asociaciones de trabajadores que se encargaron de ejecutar obras de mejoramiento económico y de instrucción moral con el fin de atraer a los trabajadores colombianos. El Episcopado propuso una serie de mecanismos para aliviar las condiciones de vida de los trabajadores en el campo material y espiritual y conformó sociedades de obreros, sindicatos, cooperativas, bibliotecas, escuelas de artes y oficios, asociaciones de mutuo auxilio y cajas de ahorros; dentro de las cuales se destacó el círculo de obreros del padre José María Campoamor⁹⁴ en la ciudad de Bogotá, que emprendió obras como el Barrio Villa Javier, exclusivo para obreros.

⁹¹ Pío XI habla de la militancia católica conformada por “los soldados auxiliares de Cristo” extraídos desde las mismas clases obreras procurando “...que conozcan bien sus ideas y sus apetencias, los cuales puedan adentrarse en sus corazones mediante cierta suave caridad fraternal. O sea que los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros, y los apóstoles del mundo industrial y comercial deben ser de sus propios gremios”. Pío XI. *Quadragesimo anno*. 15 de mayo de 1931, en RODRIGUEZ, Federico. Doctrina Pontificia III, Documentos sociales, Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1959, p. 766.

⁹² BIDEAIN DE URAN, Ana María. *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de intereses. Colombia, 1930-1955*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1985, p. 23.

⁹³ “La Acción Social, es aquella que tiende en el plano de lo temporal, a crear instituciones y a cristianizar las costumbres en vistas del bien común. Se trata de contribuir a la realización del orden social cristiano y dar testimonio de la maternal solicitud de la Iglesia para todas las clases de la sociedad, especialmente las desheredadas”. En: HERNANDEZ MADRID, Miguel. “Curas de pueblo y Acción Social Católica en Michoacán 1940-1960” En: *Tzintzun*. Revista de estudios históricos, N° 043, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 61. [en línea] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=89804303>.

⁹⁴ CASAS, María. *El R.P. Campoamor, S.J y su obra “el círculo de obreros*, Bogotá: Editorial Santa Fe, 1953.

Años después, en 1931 apareció la encíclica *Quadragesimo anno* de Pío XI que dio paso a la ejecución del proyecto de Acción Católica (AC)⁹⁵ con el que se buscó resguardar a la Iglesia del retorno del liberalismo y sus programas sociales, a través de la edificación de un “nuevo orden social” fundamentado en las corporaciones. La Acción Católica fue una organización marcadamente conservadora por las afinidades políticas de sus miembros, pero también por los fines propuestos que se dirigían a la moralización de las costumbres, la oposición al liberalismo y la detención del protestantismo y del comunismo. La AC suscitó el apostolado seglar que garantizaba la irrupción de la Iglesia en campos de difícil acceso, pues con la participación del laico bajo el control del clero, las propuestas sociales de los pontífices podían permear con mayor fuerza en los diferentes escenarios sociales.

Aunque algunos aseveran que el comunismo como “nuevo enemigo” del catolicismo apareció en la década del 40 desplazando a un liberalismo que ya no significaba gran riesgo para la Iglesia, acá se propone que ese “nuevo enemigo” coexistió desde antaño, desde comienzos de siglo en Colombia, con ideas-fuerza que el Episcopado consideró amenazantes para el orden católico: fue el caso por antonomasia el Liberalismo, y los que asumió como sus “males derivados”: el protestantismo y la Masonería.

Lo que ocurre es que en los años 30 y fundamentalmente durante el primer gobierno liberal de López, que tuvo lugar en la coyuntura de la guerra civil española y los cambios vividos en México, el comunismo se fue vislumbrando desde la postura de la Iglesia como un riesgo inminente para Colombia,

⁹⁵La Acción Católica es la colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia para el restablecimiento del reinado universal de Jesucristo. Es pues, un apostolado religioso y de orden espiritual. “El programa que se propone la A.C es dilatar el reinado de Cristo, restaurar cristianamente a la sociedad, difundir la fe, defender los principios religiosos y morales, propender por una sana acción social, e intensificar la vida cristiana de los individuos, en la familia y en la sociedad (...) su misión es la misma de Cristo, Salvar a los Hombres. *Revista oficial de la Acción Católica Colombiana*. Bogotá, Enero-Febrero. Año I. Nº 1 y 2. 1934, p. 5, 6.

transformándose finalmente en el principal enemigo desde la segunda mitad de la década del 40, por la modificación de un mundo Bipolar. En ese sentido, si bien la Institución Eclesiástica en cada momento respondió de manera particular ante las realidades socio-políticas y frente a las que consideró sus amenazas históricas, no bajó la guardia ante sus enemigos en potencia en un siglo tan convulsionado como el pasado, máxime cuando todas las alternativas al cristianismo significaban un resquebrajamiento para la labor evangelista.

Sin duda, en los años 40 la preocupación del catolicismo frente al comunismo se puso en un primer plano. Las tensiones políticas del mundo de la postguerra marcaron claramente la acción social de la Iglesia. Así, en 1944 la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC) publicó un manifiesto contra el “peligro comunista” al que seguía vinculando con el partido liberal, su rival histórico. Ese mismo año con apoyo de los Jesuitas, el Episcopado constituyó oficialmente la Coordinación Nacional de Acción Social Católica con la que organizó bajo una estructura jerárquica, las obras sociales del catolicismo y su proyecto de sindicalismo confesional con el que se opuso abiertamente al “enemigo comunista”.

A decir verdad, hasta ese momento la mayoría de las obras de la Iglesia eran de tipo urbano ante la preocupación por el crecimiento de las ciudades, producto de movimientos migratorios de desplazados de los campos colombianos. Además, la conformación cada vez más evidente de un sector obrero expuesto a la inserción de las organizaciones de izquierda, estuvo en la mira del Episcopado Colombiano, que reclamó la creación de círculos obreros y la conformación de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en 1945.

En esa misma dirección de construcción de alternativas sociales desde el catolicismo, a fines de los años 40 y comienzos de los 50, la implementación de obras sociales producto de iniciativas sacerdotales se fue propagando por los andes colombianos. Entre ellas, las granjas agrícolas del Pbro. Botero en

Medellín, las granjas infantiles del padre Luna, y las Escuelas Radiofónicas del Padre Salcedo en 1947, que dieron lugar a la más grande obra del catolicismo dirigida a los campesinos en Colombia: ACPO. Hasta la fecha de su creación, la Iglesia solo había efectuado algunas acciones de acercamiento a las veredas colombianas mediante las obras de promoción campesina en Fómeque (Cundinamarca), y las propuestas de asociación católica campesina llevadas a cabo por medio de la Federación Agraria Nacional (FANAL).

Mientras tanto la pobreza era parte de la cotidianidad en el campo, en donde se vivía en condiciones paupérrimas que solo permitían hablar de una vida destinada a la subsistencia, esencialmente porque habían “elevadas tasas de mortalidad infantil, analfabetismo generalizado, hacinamiento en viviendas precarias, ausencia de servicios públicos o de instituciones de crédito y educación agrícola, técnicas de producción vernáculas y primitivas”⁹⁶. Aunque el informe del Banco Mundial reconocía algunos avances económicos del país entre los años 1925 a 1950, manifestaba que la mejoría que debía beneficiar a la población era bastante inferior de acuerdo a lo que se esperaba en relación con el desarrollo ocurrido.

Marcada por las condiciones objetivas de una peculiar época, la Radio Sutatenza se propuso asumir la realidad social del campo colombiano y se convirtió en una respuesta de la Iglesia a las necesidades de la población campesina, intentado efectuar el programa social católico mediante una formación cultural radial, que quiso ofrecer educación básica a los campesinos para que con ella gestionaran su progreso cultural y económico. Es decir, ACPO se creó para enseñar a los campesinos a leer y escribir, buscando que salieran de la ignorancia, y procurando con ello que mejoraran la situación social que los aquejaba. Como complemento, a través de las EERR y la facilidad que ofrecía la radio, se extendió el mensaje de la Iglesia, se catequizó al alumno campesino y se exhortó a la vinculación a grupos apostólicos y otras obras, en una época en la que la Iglesia Católica colombiana

⁹⁶ PALACIOS y SAFFORD Op. Cit., p. 563.

permeaba con fuerza en la población por los temores de la avanzada comunista. Era, pues, una obra de formación cultural, desarrollista, jalonada por el catolicismo y por ende puesta al servicio de la evangelización.

En ese orden de ideas, ACPO cobró importancia para el Episcopado porque las EERR se convirtieron en instrumentos para desarrollar el programa concreto de la Acción Católica y Acción Social Católica⁹⁷ en el medio campesino. Las Escuelas eran útiles para llevar el mensaje de la Iglesia a las recónditas zonas rurales, en las que se hacía más compleja la acción de los párrocos. Al respecto el Cardenal Primado Crisanto Luque se refería ante la primera Asamblea General de ACPO

En este aspecto es en el que la Escuela Radiofónica se destaca más nítidamente como obra de providencial oportunidad, y en el que los párrocos pueden encontrarla más valiosa como prolongación y ampliación de su ministerio pastoral...ellas con delicada espontaneidad congregan a los miembros de la familia para la oración común y para el mejor conocimiento y observación práctica de los deberes familiares según la sublime concepción cristiana del hogar⁹⁸

Esa utilidad de la obra para la tarea de cristianización de la Iglesia y para el afianzamiento de otros apostolados en curso, hizo que el Episcopado y más adelante la jerarquía de las regiones, acogieran el proyecto de ACPO como obra pionera en las diócesis, mucho más después de los llamados del Papa Pio XII en 1953 en su alocución para bendecir a Radio Sutatenza. Es decir, si bien ACPO fue respaldada por la jerarquía colombiana porque encontró en esta propuesta una forma de propagar, a través de la cultura, el apostolado seglar de la Iglesia y las propuestas sociales católicas, argüía su propio fundador que la obra era: “la

⁹⁷ “Hermosa obra de apostolado”. Discurso de clausura del Nuncio apostólico Paolo Bertoli. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4. p. 101.

⁹⁸ Alocución del Excmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Crisanto Luque, Patrono de Acción Cultural Popular en la sesión inaugural de la asamblea. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4. p. 45.

*respuesta que da la Iglesia de Cristo al llamado del Romano pontífice en estas horas porque atraviesa el mundo, en las cuales solamente la realidad de nuestras obras cristianas sociales podrá salvarnos de la catástrofe y del caos*⁹⁹. Acción Cultural Popular era un apostolado moderno que llegaba en un momento en el que la Iglesia necesitaba permear con urgencia en los campos y robustecerse aprovechando los recursos y medios de acción de los que se podía disponer con una propuesta de su envergadura (prensa, radio, libros, cartillas, campañas).

En adelante, después de la I Asamblea General de ACPO (1953) en la que se afinó el carácter eclesiástico de esta propuesta de formación cultural, la mayoría de diócesis, siguiendo las orientaciones del Cardenal Luque (ahora arzobispo primado y patrono de las EER), acogieron rápidamente a esta obra como el apostolado seglar campesino más importante de la Iglesia, con el que promoviendo la educación cultural cristiana y el mejoramiento material de las poblaciones rurales, se podían a la vez repotenciar los apostolados de AC y ASC. Fue de ese modo como rápidamente en todas las parroquias del país los obispos y curas iniciaron la promoción de este proyecto de Educación Integral, que se desarrolló a la luz de la DSI y de las propuestas pedagógicas de la Educación Fundamental Integral (EFI).

2.2.2. Orientaciones ideológicas de Acción Cultural Popular

2.2.2.1. La Educación Fundamental Integral ACPO tuvo como labor específica y rutero pedagógico y filosófico la implementación de la Educación Fundamental Integral (EFI) con la que guio el programa de las Escuelas Radiofónicas a partir de 1960. La EFI devela una propuesta encaminada a la formación del hombre como *sujeto de desarrollo*, en cuanto se enfocaba esencialmente en impactar los

⁹⁹ El R. P. José Joaquín Salcedo, Director de Acción Cultural Popular, hace un breve relato histórico de la fundación y el desarrollo de la obra, en la sesión inaugural de la primera asamblea general. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4. p. 61.

esquemas de pensamiento y comportamiento para convertir al individuo en agente de cambio. Este modelo educativo se consideró **Fundamental** porque se dirigió a ofrecer conocimientos básicos y generales a los campesinos para ayudarlos a comprender los problemas peculiares del medio en que vivían y conducirlos a “asumir consciente, libre y responsablemente su tarea en la promoción del Desarrollo”¹⁰⁰. Y por otro lado, se denominó **Integral**, porque tuvo el objetivo de hacer que la educación cubriera todos los campos de desarrollo de la actividad de la persona humana¹⁰¹, dando importancia a la formación religiosa como forma de potenciar el cambio del individuo. En relación con su carácter integral se contrapuso al comunismo, en el que se asumía al hombre como un condicionado económico dejando relegada la dimensión espiritual. Si bien en el tercer capítulo se mostrará la formación anticomunista de ACPO, cabe mencionar desde ahora que esta propuesta de la EFI rebatió el reduccionismo del pensamiento marxista.

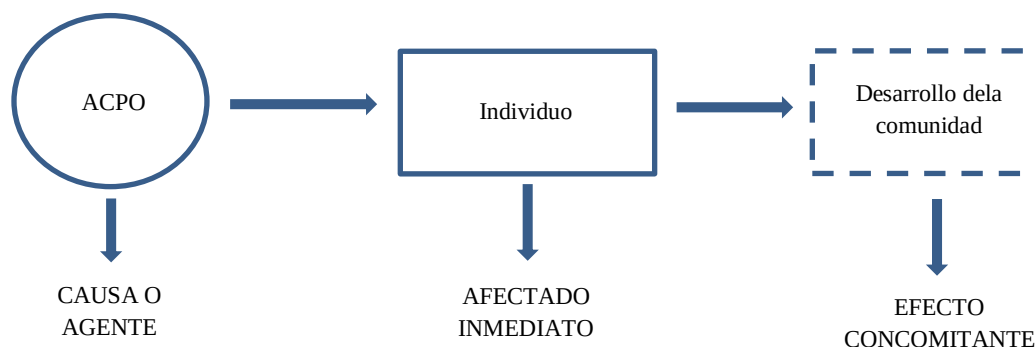
Este modelo entendía el proceso de educación como desarrollo del individuo, es decir, ACPO hacía énfasis en la atención a la persona humana, tomando al sujeto como foco de su actividad: “por eso la acción de ACPO es educativa y no de desarrollo de la comunidad. Si esto último ocurre, se pretende que sea como resultado del desarrollo de los individuos”¹⁰². Esa postura no significaba, según los sociólogos de ACPO, menosprecio al desarrollo de la comunidad sino la elaboración de un *modus operandi* en el que esta organización y obra de la Iglesia le daba prioridad a las personas como agentes posibilitadores de los cambios que requería la sociedad, siguiendo la premisa del Padre Salcedo: “*el desarrollo está en la mente del hombre*”.

¹⁰⁰ BERNAL ALARCON, Op. Cit., p.122.

¹⁰¹ Ibid., p. 124.

¹⁰² Ibid., p. 224.

Figura 1. Lógica de acción de la Educación Fundamental Integral de ACPO



En ese sentido, para ACPO el Desarrollo Social solo era posible y podía manifestarse cuando había enriquecimiento de valores en alianza con una integración de los miembros de la sociedad¹⁰³. La EFI tenía la pretensión de contribuir al desarrollo de la comunidad porque por medio de la acción sobre la escala de valores: “despierta la conciencia de la persona humana y desarrolla el sentimiento de solidaridad con el cual sienta las bases para una organización social”¹⁰⁴. ACPO se propuso, pues, como agencia de desarrollo, una capacitación de la persona, esto es, impactar sobre el individuo para una vez transformados los comportamientos, producir cambios en la sociedad. Se trataba de fomentar un desarrollo armónico que consiguiera un mayor bienestar individual a la vez que colectivo.

Bajo esa premisa puso más acento en las modificaciones operadas en la mente del hombre que en los cambios estructurales, en tanto la EFI consideraba que esos cambios solo eran periféricos sino había efectos en el individuo¹⁰⁵. En consecuencia, ante algunas tendencias ideológicas planteó la idea de *Desarrollo*

¹⁰³ CASTRO VILLARRAGA, Orlando. *ACPO y el ideal de una progresión cultural. Una mirada a las relaciones entre desarrollo, educación y sociología*. Tesis para optar al título de Magister en Sociología, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 77.

¹⁰⁴ HOUTART, Francois y PEREZ Gustavo. *Acción Cultural Popular, sus principios y medios de acción, consideraciones teológicas y sociológicas*, Bogotá: Editorial Andes, p. 44.

¹⁰⁵ BERNAL ALARCÓN, Op. Cit., p. 225.

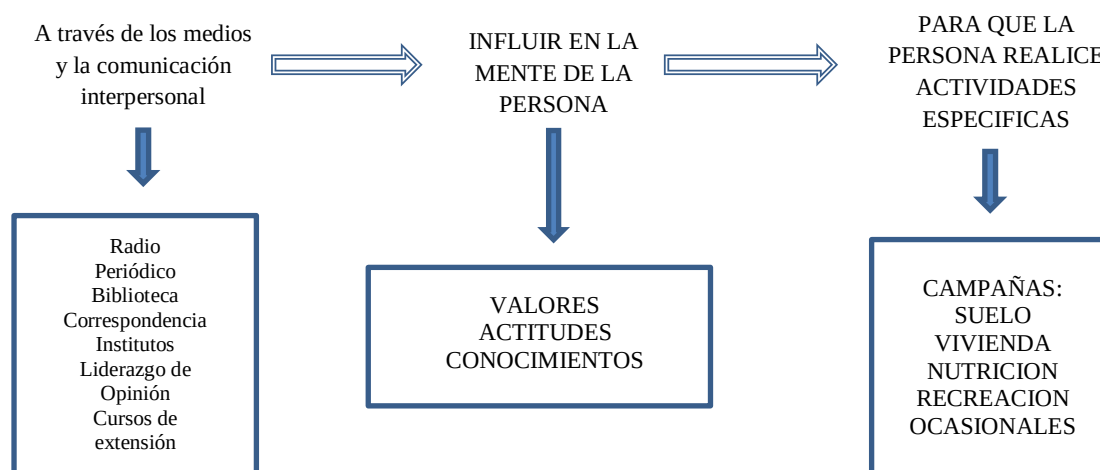
Integral en donde los avances materiales se verificaban en relación con el desarrollo del hombre mismo, entendiendo que la causa o el estímulo que lleva a un campesino a mejorar sus condiciones de vida es la comprensión del valor de la persona y de la de los miembros de su familia, a través de la capacitación. En ese orden de ideas se plateaba: “debe ser el hombre quien aprovechando los dones de Dios, se perfecciona y colabora al bien común, como “sujeto” del desarrollo”¹⁰⁶.

Antes que nada ACPO trazaba la idea de la necesidad de hacer “hombres” de personalidad, formar criterios, facilitar la estructuración de una adecuada escala de valores, “que lleve a cada uno a un mejor comportamiento cristiano”¹⁰⁷. El proyecto de ACPO consistía en influir en la mente de la persona como sujeto digno creado a imagen y semejanza de Dios, para que el campesino sintiera la necesidad de alcanzar el mejoramiento social y económico de su entorno mediante las *Campañas* promovidas por la organización, diseñadas para llevar a la práctica cambios en la cotidianidad, que eran orientados por los medios de acción de ACPO: prensa, radio, cartillas. Evidentemente la fuerza de Acción Cultural Popular radicó justamente en la facilidad que ofrecieron los medios de comunicación para producir con mayor facilidad los cambios en la conducta de los campesinos. De ahí lo novedoso de este sistema de educación rural.

¹⁰⁶ Reorganización de la obra diocesana y parroquial de Acción Cultural Popular en el consejo de gobierno de ACPO, Bogotá, 16 de septiembre de 1965. Archivo Arquidiocesano de Pamplona (citado en adelante AANP). Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4. p. 13.

¹⁰⁷ *Ibíd*, p. 15.

Figura 2. Modus Operandi de la Educación Fundamental Integral



En busca de la realización de los objetivos de la Educación Fundamental Integral, ACPO estructuró el programa pedagógico en torno a cinco grandes **Nociones**¹⁰⁸: Salud, Alfabeto, Número, Economía y Trabajo y Espiritualidad, que se correspondían a su vez con cinco grandes valores individuales y sociales relacionados con el carácter polifacético del hombre: físico, psicológico, social, cultural y moral. Las Escuelas Radiofónicas estaban dirigidas a hacer que los campesinos adultos aprendieran y pusieran en práctica los elementos de esas cinco nociones, y desde 1960 cuando se diseñó este modelo pedagógico, los medios de comunicación de ACPO se enfocaron a reproducirlas, tanto en programas radiales, como en la colección de libros de la Biblioteca, las cartillas, y otros tantos. Así, por medio de la **Operación Cinco** la organización aunó esfuerzos para hacer que en el menor tiempo posible los campesinos se apropiaran de las nociones a través de las cartillas, que justo fueron entregadas ese año a los usuarios de las EERR.

¹⁰⁸ Las nociones se asemejarían a las materias que un alumno cursa en una Escuela formal. Ellas agrupan los valores que ACPO se proponía proyectar a sus estudiantes campesinos.

Tabla 1. Las Cinco Nociones de la Educación Fundamental Integral

<i>Noción de Salud</i>	<i>Noción de Alfabeto</i>	<i>Noción de Número</i>	<i>Noción de Economía y Trabajo</i>	<i>Noción de Espiritualidad</i>
Le enseña al campesino cómo prevenir las enfermedades físicas y mentales. “El cuerpo es templo de Dios”	La tarea alfabetizadora ocupa un lugar primordial en ACPO. El campesino aprende las técnicas de lectura y escritura para enriquecer el sentido religioso, cívico, social y económico de la vida.	Le enseña a utilizar las matemáticas para el cálculo de sus ingresos, sus gastos y el ahorro, el crédito y la productividad. Busca que el campesino la aplique en su economía doméstica y en su día de trabajo.	Le enseña a trabajar mejor y a contribuir a la organización social, a cultivar la tierra, a cuidar los animales, a cuidar y preservar los recursos naturales.	Afianza la creencia en los valores eternos e inmutables del cristianismo y lo traduce a una vida personal y comunitaria conforme a las normas del evangelio.

El proceso pedagógico y la acción cultural tuvieron fines generales en relación con las Nociones. Así por ejemplo, mediante los contenidos de programas radiales y de los demás medios de acción de ACPO, se procuró que el campesino descubriera su valor como persona reforzando indicadores de desarrollo como la higiene, el mejoramiento de la vivienda, la nutrición, la organización comunitaria, la organización de la empresa familiar, la recreación y la tecnología agrícola. Por otro lado, afirma Bernal que ACPO promovía la capacidad crítica en el campesino incentivando el discernimiento frente a lo útil y llevándolo a proponer soluciones, además de conducirlo a adquirir una actitud de previsión y a valorar la técnica para cambiar las condiciones del entorno. Finalmente con este modelo se apostaba por la construcción de una actitud trascendente, incorporando la idea de que “la vida

tiene sentido en cuanto tiene una relación con Dios”¹⁰⁹, haciendo que el campesino lo manifestara en sus creencias y convicciones y en su trabajo comunitario.

Esa propuesta pedagógica de ACPO estuvo relacionada con el pensamiento social de la Iglesia, por cuanto ambas propuestas ideológicas se proponían la construcción de un ser integral con una dimensión espiritual repotenciada a partir del catolicismo. Por ende las EERR fueron instrumentos para el plan de redención y estuvieron puestas al servicio de la Iglesia Católica para cumplir con los objetivos de recristianización y construcción de un nuevo orden social.

2.2.2.2. Acción Cultural Popular y el ideal social católico Desde que se fundaron las primeras Escuelas Radiofónicas se apreció el valor de estas como mecanismos para conservar en los oyentes y alumnos el espíritu cristiano, la adhesión a la Iglesia, y para apoyar la misión pastoral del obispo en la diócesis y del párroco en la parroquia¹¹⁰. ACPO no era un programa educativo cualquiera, sino una iniciativa que se proponía alfabetizar a los campesinos, moldear la mentalidad católica de los usuarios de las Escuelas y a la luz de las normas sociales del catolicismo, ayudar en la preparación para la vida social y económica en respuesta a las condiciones de la población rural¹¹¹.

ACPO era el resultado de las exhortaciones de León XIII en *Rerum Novarum*, en las que invitaba a los agricultores a hacer uso del derecho natural de asociación¹¹². Esta obra respondió a los propósitos del Papa organizando a los campesinos para proporcionarles medios idóneos que ayudaran a aumentar los

¹⁰⁹ BERNAL ALARCÓN, Op., Cit., p. 269.

¹¹⁰ Carta de Monseñor José Joaquín Salcedo a los sacerdotes de las parroquias de Colombia por la conmemoración de los quince años de fundación de ACPO, Bogotá, 24 de agosto de 1962. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

¹¹¹ Artículo 3, “Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS. p. 7.

¹¹² León XIII, Encíclica *Rerum Novarum*. 15 de mayo de 1891. En RODRIGUEZ, Federico, Op. Cit., p. 354.

bienes del cuerpo, del alma y de la familia, bajo una autentica formación religiosa. Acción Cultural Popular siguiendo las propuestas de la DSI tenía como objetivo la formación de una moral social católica enfocada a construir un equilibrio y armonía entre el individuo y la sociedad¹¹³. En general esta obra había sido creada como un mecanismo para la realización de la DSI trazada por los pontífices, entre otras porque Monseñor Salcedo era “amante de la Doctrina Social de la Iglesia; sin duda en este campo, su pensamiento y el de la Iglesia eran simbióticos, respondían a la misma preocupación: el desarrollo integral de la Humanidad”¹¹⁴. En carta de Monseñor Salcedo a Monseñor Howard Carroll de la National Catholic Welfare Conference en Estados Unidos, se expresaba a propósito:

Radio Sutatenza es una grandiosa epopeya de inspirados sacerdotes que han llevado a la realidad el programa económico, religioso y social del Papa León XIII. Radio Sutatenza como usted sabe es un gran esfuerzo constructivo para la formación del carácter, no menos que para infundir la fe religiosa, el sentido del engrandecimiento a través de una buena economía y un verdadero espíritu civilista, lo mismo que para enseñar a leer y escribir o para enseñar la aritmética...Es un programa grandioso de reforma y rehabilitación económica, que toma a gentes sin esperanza y sin recursos y los convierte en hombres y mujeres creados a la imagen y semejanza de Dios. Les ayuda a cambiar su miseria y su sombría desesperanza que los expone a ser fácil presa del COMUNISMO ATEO¹¹⁵.

En 1955, en pastoral de Monseñor Crisanto Luque, Cardenal primado, la Iglesia Católica expuso su programa para la reconstrucción social y anunció el desarrollo de un gran movimiento social católico que se trazó el objetivo de llevar a la práctica la evangelización para la dignificación de la humanidad, principio central

¹¹³ VALDERRAMA ANDRADE, Vicente S.J. *Doctrina Social Católica. Nociones*. (2da edición), Bogotá: Editorial Justicia, 1957, p. 12.

¹¹⁴ SARMIENTO MORENO, Luis Abraham. *ACPO, una experiencia educativa: Desarrollo Integral de la Humanidad. Pensamiento de Monseñor Salcedo*, Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2009, p. 314.

¹¹⁵ “Carta de Monseñor Salcedo a Monseñor Howard Carroll de la National Catholic Welfare Conference”, Bogotá, 2 de noviembre de 1955. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959. *Las mayúsculas son mías*.

de la DSI¹¹⁶. Dentro de ese programa el Episcopado ratificó a ACPO como una herramienta para fortalecer el magisterio católico elevando el nivel del campesino por medio de las Escuelas Radiofónicas, apoyadas por un Estado que actuaba conforme a las enseñanzas de León XIII¹¹⁷. Acción Cultural Popular estaba diseñada para desarrollar esta propuesta formativa en los campesinos y proyectarla mediante la construcción de un orden social que estructurara la vida económica con justicia y caridad cristiana, siguiendo las orientaciones de la sociología católica.

Para hacer posibles esos objetivos, Acción Cultural Popular, retomando las orientaciones de Pío XII en los planteamientos de *Quadragesimo Anno*¹¹⁸, formó y educó a una “milicia de cooperadores abnegados en el apostolado...apóstoles en su medio”¹¹⁹. En su quinto principio ideológico planteó la necesidad de crear “un movimiento desarrollado por unos militantes que encarnen una doctrina de vida en una acción solidaria organizada”¹²⁰. Por tanto, se concentró en transformar a las gentes del campo en militantes activos de la Iglesia, para conducirlos a gestar los cambios requeridos, siempre bajo el celo del clero. Para poder hacerlo, preparó a los campesinos apóstoles a partir de una educación cristiana que se procuró moldearlos como buenos ciudadanos y patriotas, capaces de construir el nuevo orden social que requería la Colombia rural.

Con la promulgación de los principios ideológicos de ACPO en 1957, en sincronía con los postulados de la DSI, esta obra se propuso “la **dignificación del pueblo** y especialmente del campesino adulto por medio de una educación integral que

¹¹⁶ “Programa Social de la Iglesia. Pastoral del Cardenal Luque”, *La Unidad Católica*, Pamplona, 26 de febrero de 1955. Año 7, N° 2.652.

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ Pío XII, Encíclica *Quadragesimo Anno*. 15 de mayo de 1931. En RODRIGUEZ, Federico, *Op. Cit.*, p. 766.

¹¹⁹ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá. Septiembre de 1956. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4. p. 2.

¹²⁰ “Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p. 3.

abarque la cultura básica y la preparación para la vida social y económica con el fundamento de una auténtica formación religiosa”¹²¹. Pero esa promoción de la dignidad impulsada en las EERR consideraba que: “la verdadera dignidad y excelencia del hombre radica en lo moral, es decir, en la Virtud”¹²². De manera que ACPO, afinada con los parámetros de la DSI, propendía por dignificar la vida terrena del campesino repotenciando paralelamente la virtud, haciendo que no solo se respetaran los derechos esenciales sino la realización del fin eterno. De ese modo se construía un hombre digno conforme al plan de Dios. Así, entonces, los alumnos de las Escuelas Radiofónicas al ser dignos, asumían una responsabilidad de sus actos como labriegos ante Dios, sometiéndose a las normas de la Moral.

Por ello ACPO hizo énfasis en promover el mejoramiento social a partir de la construcción de un ser católico, acorde con su segundo principio, que sostenía que era deber de la Iglesia colaborar con el desarrollo de los valores espirituales siguiendo el plan del creador, generando con ello la perfección individual, familiar y social”¹²³. En informe a la II Asamblea General de la institución, ACPO proyectaba el interés de la Iglesia por contribuir a través de este apostolado de las EERR a mejorar situaciones atentatorias de la dignidad humana, forjando una “genuina civilización rural” basada en la laboriosidad, respeto a la autoridad, amor a la Patria y el Espíritu Religioso¹²⁴.

Como ACPO era una obra al servicio de la educación cultural cristiana recibía de la Iglesia las orientaciones del ideal social católico elaboradas para ese fin. Fue por ello que la CEC publicó en 1958 la instrucción pastoral sobre cultura

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² León XIII, Op. Cit., En RODRÍGUEZ, Federico, Op. Cit., p, 330.

¹²³ Segundo principio ideológico. “Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p. 3.

¹²⁴ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 41. Archivo personal.

campesina en la que reconoció a las Escuelas Radiofónicas como actividad católica para la educación rural, máxime cuando la Iglesia consideraba que impactando sobre el desarrollo agrícola se podía contribuir a la verdadera prosperidad de los pueblos¹²⁵, siguiendo las ideas develadas por León XIII en *Rerum Novarum*.

En 1961 en la carta encíclica *Mater Et Magistra* de Juan XXIII, el catolicismo presentó su posición acerca del papel del sector agrario en el desarrollo armónico de la economía¹²⁶, concepción que ACPO se apropió, fomentando el progreso de los campos a través de las Campañas (acciones de mejoramiento rural), las modificaciones del entorno y la promoción de la Reforma Agraria. Igualmente bebió de esa encíclica para la proyección de la asociación y el cooperativismo rural en la organización familiar; propuestas que los campesinos materializaron con la construcción de una “Empresa Familiar” mediante las instrucciones de la Noción de Economía y Trabajo de la EFI. Finalmente con relación a la capacitación del campesino para la búsqueda del progreso agrícola, Acción Cultural Popular se inspiró en las exhortaciones de la constitución pastoral *Gadium Et Spes* de Pablo VI¹²⁷, que llamaba a la formación técnica del hombre del campo para hacer posible el desarrollo rural.

Sin duda Acción Cultural Popular fue la obra social católica que hizo posible en las poblaciones rurales la propuesta educativa de la Iglesia. La Doctrina Social de la Iglesia sobre educación, en sincronía con los fines de la Educación Fundamental Integral, consideraba que el proceso educativo recaía en primer lugar en la familia,

¹²⁵Instrucción pastoral del Episcopado colombiano sobre cultura Campesina, Bogotá, junio de 1958. En Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960, Bogotá, Junio de 1960. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4. p. 4.

¹²⁶Juan XXIII, *Mater Et Magistra*, (Roma, 15 de mayo de 1961). [en línea] Disponible en: http://w2.vatican.va/content/johnxxiii/es/encyclicals/documents/hf_jxxiii_enc_15051961_mater.html.

¹²⁷Pablo VI, Constitución Pastoral *Gadium Et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, (Roma, 7 de diciembre de 1965). [en línea] Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gadium-et-spes_sp.html.

en la que la “primera responsabilidad será la educación de fe”¹²⁸, mucho más cuando para Juan XXIII en el entorno familiar se daba por antonomasia el proceso de formación cultural y religioso¹²⁹. Las Escuelas Radiofónicas insistieron en “llevar hasta el hogar campesino en forma permanente, una verdadera dirección y orientación espiritual...”¹³⁰.

Desde la significación sociológica, ACPO quiso actuar sobre los diferentes aspectos de la vida cultural, “en una palabra, sobre el “way of life”, la manera de pensar y de vivir”¹³¹. Por ello los cambios se operaban, entonces, a partir de una acción que tomaba forma con la tarea catequística y la enseñanza religiosa que educaba a los campesinos según el espíritu del evangelio¹³², para convertirlos en los mejores defensores y agentes de la doctrina de Cristo en la sociedad.

Los fines culturales y de formación integral de ACPO sobre la familia y la sociedad se sintonizaron con la misión educadora que ya había trazado Pío XI en 1931. Las EERR se pusieron al servicio de la Iglesia llamando al bien común entre los campesinos, sirviendo a las necesidades de la familia, haciendo énfasis en el bien material, cultural y espiritual, partes esenciales en la formación integral del hombre¹³³. Las Escuelas Radiofónicas se perfilaron como medios de una obra del catolicismo social para afincar el magisterio de la Iglesia en los campos, queya se implementaba desde la parroquia con la acción del párroco en su tarea pastoral.

¹²⁸ SARMIENTO MORENO, Óp. Cit., p. 323.

¹²⁹ Juan XXIII, *Mater Et Magistra*. (Roma, 15 de mayo de 1961). [en línea] Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html

¹³⁰ Alocución del Excmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Crisanto Luque, Patrono de Acción Cultural Popular en la sesión inaugural de la Asamblea. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4, p. 46.

¹³¹ HOUTART y PÉREZ, Op. Cit., p. 37.

¹³² Informe de Acción Cultural Popular a la XVIII Conferencia Episcopal de Colombia en el año de 1956, Bogotá, junio de 1956. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 2.

¹³³ “La Iglesia y el Estado frente a la Educación en Colombia”. Discurso de Monseñor José Joaquín Salcedo en la inauguración de Radio Sutatenza Bogotá, Bogotá, 30 de septiembre de 1955. En Educación ante la Iglesia y el Estado, Bogotá: Retina, 1955. AS. Caja 14. p. 16.

De esa forma, ese proyecto pedagógico, filosófico e ideológico de ACPO se puso en marcha con la colaboración eficaz del sacerdote y de la organización parroquial que abrió las puertas a su aplicación.

2.2.3. Algunas claves organizativas que marcaron el carácter clerical y parroquial de ACPO Si 1948 y 1949 fueron en el país años de exploración de la Radio Sutatenza y preparación del terreno para la puesta en marcha de ACPO, 1951 marcó el inicio de una época de florecimiento. En ese año adquirió su personería jurídica eclesiástica que la llevó a afianzarse como obra del catolicismo por el cuantioso apoyo que en adelante obtuvo de la Iglesia, ante el carácter confesional que develaba esta obra. Ese año radicó y protocolizó formalmente ante el país el Acta de Fundación en la que el Episcopado había manifestado su intención de que la organización estuviera sometida en un todo a las disposiciones de los sagrados cánones¹³⁴.

Aunque ya desde 1949 cuando ACPO fue reconocida como organización legal por el Estado Colombiano, dejaba claro el carácter confesional, jerárquico y eclesiástico que conduciría la propuesta, transcurrieron los años de 1949 a 1953 construyendo sus lineamientos organizativos, que fue perfilando con la promulgación de los primeros estatutos y la reforma a los mismos en 1953. Pero fue la realización de la I Asamblea General en ese mismo año, la que la condujo a definirse abiertamente como obra del catolicismo en Colombia, porque en ese encuentro proyectó la organización diocesana que la hizo posible en el país.

Si solo se observa ACPO “desde afuera”, como institución para la educación rural y la radio comunitaria¹³⁵, no se perciben aquellas peculiaridades eclesiásticas

¹³⁴ “protocolización del Acta de Fundación de 1949”, 13 de febrero de 1954. AS. Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas. ACPO, Bogotá, 1963. AS. p. 5.

¹³⁵ Según Sandra Osses, la experiencia de Radio Sutatenza no puede vincularse arbitrariamente con la propuesta que emergió después de ésta y que se conoció como “radio comunitaria” Si bien Radio Sutatenza cambió la concepción pasiva del oyente, estuvo más centrada en la propuesta de

arriba mencionadas. Al menos para los estudiosos de la radio, Radio Sutatenza fue en esencia una propuesta de radio comunitaria que emergió en una época en la que la cultura popular del país se hacía más diversa y tomaba otros rumbos, y la radio se convertía en una alternativa de ocio y culturización para la población en general. Por otro lado, en los estudios sobre educación, Acción Cultural Popular aparece como un fenómeno de Educación Popular por la participación campesina y las propuestas de mejoramiento que de ella provenían.

Pero si se observa “desde adentro” se pueden comprender los fines y objetivos confesionales que impulsaron la existencia de las Escuelas Radiofónicas. Si se analiza ACPO desde sí misma, se ve una vasta organización diocesana y parroquial, clericalizada, que da cuenta de una Iglesia dinámica, aunque conservadora, que se propuso organizar, bajo el celo del clero, a los campesinos colombianos para generar algunas salidas a sus problemas cotidianos; aspecto que la hizo atractiva ante las políticas desarrollistas provenientes de los Estados Unidos en los años cincuenta, por ser una opción moderada y confesional para la solución de las dificultades del campo y para combatir el influjo del comunismo.

En los primigenios estatutos de 1949 se afirmaba: “el objeto de la corporación es trabajar por la cultura del pueblo, utilizando especialmente el invento de la radiodifusión y además otros medios culturales como el cine, el teatro, etc., para elevar el nivel religioso, moral, cívico y educacional del campesinado, de acuerdo

radio educativa que comunicativa. En ese sentido argumenta su afirmación: “...consideramos que aunque Radio Sutatenza se mantiene como referente mítico e histórico para las experiencias posteriores, no existe en realidad una auténtica apropiación del papel que esta emisora jugó en el cimiento de las bases de una nueva forma de comunicación. La distancia temporal y la ausencia de continuidades en las prácticas, los discursos e incluso los sujetos que fueron la base del proyecto Sutatenza, explica el vacío que hay entre la Radio Comunitaria de hoy y este primer referente, que por ello se convierte en un símbolo. Las experiencias actuales de la Radio Comunitaria no tienen mucho conocimiento sobre lo que fue Radio Sutatenza, lo que les ha impedido derivar aprendizajes sobre metodologías, lenguajes radiofónicos y formas de acercamiento a las audiencias, características que fueron pioneras en este campo en América Latina”. OSSES RIVERA, Sandra Liliana, Nuevos sentidos de lo comunitario: la radio comunitaria en Colombia. Tesis para optar al título de magister en ciencias sociales, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, 2002, p. 61.

con las normas sociales del catolicismo”¹³⁶. En ese mismo sentido, la personería eclesiástica ratificaba: “erigimos dicha entidad en obra diocesana y en tal virtud determinamos que el ordinario de la diócesis [Tunja] tenga la dirección de la misma con la asesoría de una junta directiva cuyo presidente será el mismo ordinario”¹³⁷.

Desde que se fundó ésta iniciativa sacerdotal, la intervención de la Jerarquía Eclesiástica colombiana fue permanente, y la participación del clero fue condición para el desarrollo del programa, porque era el párroco el orientador de los campesinos en la obra y el director de la organización en la parroquia. Respecto del carácter clerical, en el artículo 7 de los estatutos de 1949¹³⁸, además de que se estipuló que el prelado diocesano de Tunja sería el presidente de la organización, se designó como parte de la Junta Directiva al delegado de la coordinación nacional de Acción Social, al coordinador diocesano de Acción Social de Tunja, a un representante de los diversos párrocos en cuyas jurisdicciones se encontraran funcionando EERR, a un delegado de los seglares y al padre director de las Escuelas Radiofónicas. Como se observa, la Jerarquía tenía el control organizativo de la institución.

A decir verdad, en ésta etapa que va desde 1949 hasta la segunda reforma a los estatutos en 1957, ACPO afinó su carácter exclusivamente clerical. Con esa reforma se ratificó nuevamente que Acción Cultural Popular era una obra de educación cristiana para el pueblo y una obra de la Iglesia guiada por los sagrados cánones¹³⁹. Todos los miembros de la Junta directiva de ACPO hacían parte de la

¹³⁶ Artículo 2 de los estatutos de Acción cultural popular. En: RODRÍGUEZ, Alejandro, pbro. Acción cultural popular. Escuelas Radiofónicas, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1950, p. 61

¹³⁷ Personería Jurídica Eclesiástica, junio 29 de 1951. Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS p, 20.

¹³⁸ Artículo 7 de los estatutos de Acción cultural popular. En: RODRÍGUEZ, Alejandro, Op. Cit., p. 62-63.

¹³⁹ Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p. 4.

institución eclesiástica, aunque con un nuevo miembro ordinario: el Representante de los Seglares¹⁴⁰, quien solo tenía voz en la Asamblea. Ello sin embargo significó un logro de los laicos en la organización¹⁴¹, mucho más cuando estaba vigente el papel protagónico del clero en la organización, por encima del rol de los laicos, porque el cura párroco se convirtió desde entonces en el responsable de las Escuelas en las parroquias donde había permeado esta propuesta¹⁴², dirigiendo así el apostolado seglar de los campesinos en las EERR.

En ese orden de ideas, se hizo más evidente el carácter parroquial de la obra de Acción Cultural popular, el cual se constató con la expansión del movimiento radiofónico por el país mediante la fundación de oficinas diocesanas o seccionales desde las que se administraba el funcionamiento de ACPO en las jurisdicciones eclesiásticas, y que se convirtieron en

“cátedras ambulantes” que contando con todos los elementos necesarios para las distintas campañas y teniendo al frente a un sacerdote diocesano totalmente consagrado a esta actividad, se dediquen a respaldar la obra de la emisora, llevando catecismo, cartillas de lectura, boletines de agricultura, semillas, etc. etc., a todas partes, disciplina de organización al servicio de la Iglesia, afán por el mejoramiento de la vivienda, mostrando la utilidad de deportes, realizando campañas para la represión de la embriaguez y en una palabra, procurando el mejoramiento del nivel religioso y cultural de los campesinos¹⁴³

¹⁴⁰ Estatutos de ACPO, Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS. p, 9.

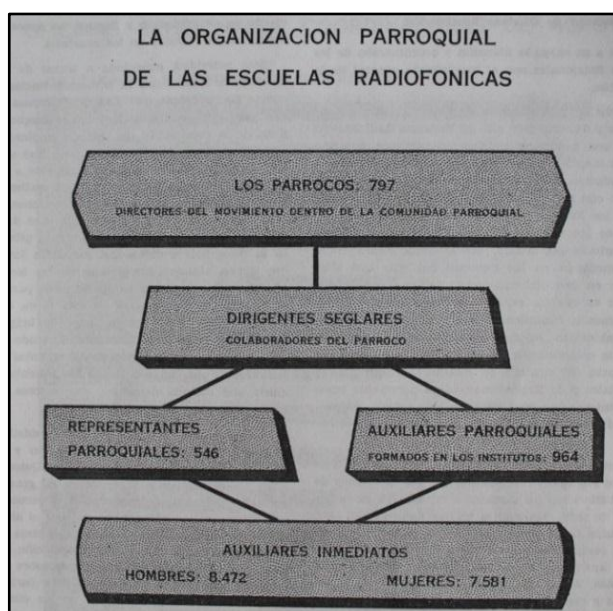
¹⁴¹ Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1956. Bogotá, Diciembre 7 de 1956. AS. caja 18, p. 6.

¹⁴² *Ibíd*, p. 8.

¹⁴³ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá. Septiembre de 1956. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 5. **El subrayado es mío.**

Bajo esas disposiciones organizativas, en 1956 habían en el país doce oficinas seccionales o diocesanas establecidas en capitales de jurisdicción eclesiástica¹⁴⁴, ubicadas en Bucaramanga, Cali, Ibagué, Manizales, Medellín, Montería, Pamplona, Pasto, Pereira, San Gil, Tunja y San Marcos, vigiladas por el ordinario de la diócesis, orientadas por el Padre director de la oficina seccional de ACPO en la diócesis o arquidiócesis, y dirigidas en la parroquia por el párroco, quien tenía a su disposición una organización parroquial conformada por seglares, entre los que se encontraban los auxiliares parroquiales y los auxiliares inmediatos, los dirigentes campesinos, los representantes, todos ellos campesinos *colaboradores* del párroco, enfocados en establecer el movimiento radiofónico¹⁴⁵ en las parroquias.

Figura 3. Organización parroquial de las Escuelas Radiofónicas



Fuente. Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá, editorial Pío X, 1957

¹⁴⁴ ZALAMEA, Op., Cit., p. 136.

¹⁴⁵ Cuando se habla del Movimiento de Escuelas Radiofónicas no se hace referencia a un Movimiento social como iniciativa colectiva con finalidades socio-políticas. Se hace uso de la categoría Movimiento de EERR extrayéndola de la documentación de ACPO de la época, con la cual la organización se refiere a la organización parroquial de las Escuelas en las diferentes regiones.

Por ello no era extraño encontrar en las asociaciones de Acción Católica, a algunos seglares liderando proyectos de la Acción Cultural Popular tales como la difusión del semanario *El Campesino* y la organización de las Juntas Veredales. En ese orden de ideas, ACPO fue fraguándose desde sus inicios como una obra de Acción Católica, no sólo por sus fines sino igualmente por el modelo organizativo que la hizo posible, en tanto se desarrolló como obra parroquial siguiendo los parámetros de Pío XI quien había definido que la AC comprendía en sí un *carácter parroquial*¹⁴⁶.

2.3. ANTECEDENTES DE UNA OBRA DE LA IGLESIA EN PAMPLONA

Desde 1949 con solo dos años de funcionamiento de la emisora y a pocos días de la inauguración oficial de las Escuelas Radiofónicas, se contaba con 90 escuelas y con 700 alumnos que habitaban las veredas de los municipios de Sutatenza, Guateque, Tenza, Pachavita, Macanal, Garagoa, Almeida, Somondoco, Guayatá y Manta¹⁴⁷. Entre 1949 y 1950 la mayoría de Escuelas Radiofónicas fueron conformadas en Sutatenza (Boyacá) y Tibirita (Cundinamarca). Paulatinamente se fueron extendiendo a las diferentes regiones del país, aunque con más fuerza en la zona central y nororiental a despecho de otras en donde no se conseguía con el mismo éxito la inserción de la Radio Sutatenza, por la escasa presencia de sacerdotes que ayudaran a coordinar la obra.

Según el informe de ACPO a la Conferencia Episcopal de Colombia en 1955, de las 983 parroquias rurales del país, 601 ya se habían sumado a la conformación de EERR¹⁴⁸ incorporándose con fuerza en la obra a partir del año de 1953,

¹⁴⁶ BAYART, Pedro. *La Acción Católica especializada*, versión castellana de Alberto Spinelli, título original "*L' Action Catholique Spécialisée*", Buenos Aires: Ediciones desclée, 1944, p.208.

¹⁴⁷ MEJIA, Francisco Javier, *Revista Javeriana*, No. 160, Noviembre de 1949, p, 285, 286

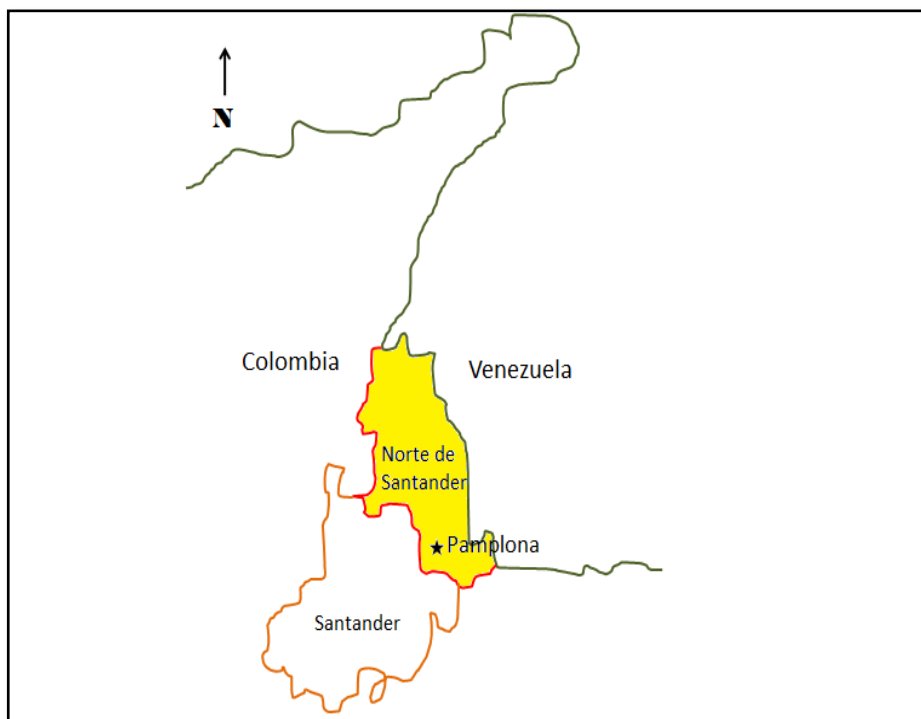
¹⁴⁸ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá. Septiembre de 1956. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 3.

momento en el que la Radio Sutatenza y sus Escuelas Radiofónicas tomaron un impulso definitivo “...cuando el país escuchó con respeto la voz del padre santo que otorga su aplauso y generosísima bendición a la obra de las Escuelas Radiofónicas y que coincidió con los primeros apoyos de considerable cuantía facilitados por el gobierno nacional para el desarrollo de la Acción Cultural Popular”¹⁴⁹.

En ese momento histórico tomaba forma la obra de Radio Sutatenza en el departamento de Norte de Santander, ubicado en el nororiente colombiano. Específicamente ACPO fue centrando sus actividades en la ciudad de Pamplona, ubicada en la cordillera oriental de los Andes colombianos a una altura de 2.200 msnm. Pamplona se constituyó, entre otras, por su tradición religiosa, en el núcleo integrador de los municipios o poblaciones rurales con las que limitaba, a las cuales incorporó a su economía agrícola y artesanal. Sin embargo, aunque a nivel general el departamento experimentaba hacia la década de 1930 el impulso de su economía por la actividad cafetera de exportación a Venezuela, las condiciones económicas de Pamplona, puntualmente, eran inestables porque su incursión en los procesos de industrialización fue lento. Fundamentalmente después de los años 30 la situación comercial de la “ciudad mitrada” se hizo compleja en tanto las ventas eran mínimas a causa de la pérdida de poder adquisitivo de la población.

¹⁴⁹ Ibíd.

Mapa 1. Ubicación de la ciudad de Pamplona, Departamento de Norte de Santander



La situación del Norte de Santander no mejoraba, pues la incorporación de la zona a la economía nacional no era significativa. Si bien el departamento decidió crear un entreverado mercado regional, este infortunadamente no dio resultado por el mal estado de las carreteras y el sistema de telégrafos que mantuvo a la población incomunicada durante la presencia de los más fuertes inviernos¹⁵⁰; sumado a ello, con el fenómeno de la Depresión Mundial, los ingresos por importaciones se redujeron considerablemente.

La producción dentro Pamplona era ínfima hacia los años 50, no se manifestaba la existencia de actividad industrial alguna dentro de ella; todos los productos provenían de ciudades como Cúcuta, Bucaramanga, Medellín, Cartagena,

¹⁵⁰ ABEL, Christopher. *Política, Iglesia y Partidos en Colombia 1886-1953*, Bogotá: FAES, Universidad Nacional de Colombia, 1987, p. 313.

Barranquilla y Bogotá, pues “el comercio de Pamplona no es exportador para el exterior del país”¹⁵¹. De manera pues, al interior de Pamplona la labor artesanal se configuró como su actividad económica más importante. Así por ejemplo, durante varios años las actividades con mayor número de establecimientos eran la carpintería, seguido de los tejares, alpargaterías, panaderías, molinos, peluquerías, sastrerías, zapaterías, entre otras¹⁵².

Mientras eso ocurría en la ciudad, en la periferia, las poblaciones, veredas y corregimientos que la circundaban no tenían una situación más alentadora, pues la agricultura manifestaba serios problemas por cuanto el agricultor carecía de dineros para atender sus cultivos¹⁵³. Muchas familias campesinas se dedicaron a una agricultura de “pan coger”, sosteniendo, además, su economía y las necesidades alimentarias de la población, con una actividad agrícola basada en el café, el trigo, el maíz, la papa y otros productos menores como el arroz y la panela.

Llegados los años 50, aun con el retorno de un limitado crecimiento económico en la región marcado por la presencia del café de exportación, la participación del departamento en la producción nacional de café descendió y la exagerada dependencia económica de este producto generó el descuido de otros productos agrícolas. Luego vino la crisis de los precios del café que tuvo su momento más álgido en 1957, afectando la economía de la región aún más. Pero aunque se dieron algunas manifestaciones de apoyo oficial y semioficial a la situación económica de la región, se mantuvieron las quejas de discriminación contra el oriente colombiano durante los gobiernos de Mariano Ospina y Laureano Gómez

¹⁵¹ PERALTA, Alberto. *La ciudad de Ursúa: monografía de Pamplona*, Pamplona: La Universidad, 1999, p. 25.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 24.

¹⁵³ *Ibíd.*

hubo repetidas quejas de que las diferencias regionales eran exacerbadas por políticas que concentraban facilidades como préstamos a corto y mediano plazo de la Caja de Crédito Agrario...y la ubicación de zonas oficiales experimentales en los departamentos más prósperos de la Costa y el Occidente del país. El oriente sentía que las zonas cafeteras más concentradas en Occidente, participaban en forma desproporcionada en el auge de la post-guerra y de las viviendas rurales y el crédito que facilitaba Fedecafé¹⁵⁴

Ante esa realidad social y temiendo la incorporación de propuestas sociales revolucionarias como alternativa a esas problemáticas, la Iglesia en Pamplona se propuso presentar a párrocos y campesinos el proyecto de Acción Cultural Popular como una opción social católica para el mejoramiento económico y cultural. Desde mayo de 1953, impulsado por las orientaciones de la Conferencia Episcopal en torno de la promoción de las EERR, el administrador apostólico de la diócesis de Pamplona, Monseñor Forero y García, alentó a los párrocos a conformar Escuelas Radiofónicas como acto de obediencia a las palabras de Pio XII en su saludo a los campesinos colombianos, y en señal de acogimiento a las disposiciones del Cardenal Luque.

De modo que algunos años después de constituida legalmente ACPO como institución y obra de la Iglesia¹⁵⁵, ya existían en 1953 en la parroquia de Santiago de la diócesis de Pamplona, cuatro Escuelas Radiofónicas modelo en las que se transmitían diariamente los programas de la Radio Sutatenza alternados con los del “Minuto de Dios”¹⁵⁶. Al parecer ésta entronización del programa de ACPO se empezó a conocer con el nombre de “Escuela Hogar”, recibiendo el apoyo de la

¹⁵⁴ABEL, Op- Cit., p. 321, 322.

¹⁵⁵ Resolución N° 260 de 1949, Personería Jurídica Civil, ministerio de justicia, En Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS. p, 21.

¹⁵⁶ “Balance parroquial de la parroquia de Santiago en 1953”. Santiago, Enero de 1954. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Norberto Forero y García. Carpeta comunicaciones. *El minuto de Dios fue una obra social colombiana sin ánimo de lucro, de origen católico, fundada por el Padre eudista Rafael García Herreros. Desde 1950 empezó a emitir en el país programas radiales diarios de un minuto de duración bajo el nombre “el minuto de Dios”.*

secretaría de educación departamental y otros sectores de la sociedad. Un año después, en 1954, en dos parroquias adscritas a la diócesis de Pamplona: Toledo y Durania, se habían fundado incipientes EERR en al menos una vereda. El impacto de la Radio Sutatenza en los andes colombianos era tal, que estaba llegando a las poblaciones campesinas más recónditas, apoyados por la acción de los párrocos que fueron hasta bien entrada la década del 60, el motor del apostolado de ACPO¹⁵⁷. Fueron ellos los agentes que hicieron posible la introducción en las poblaciones campesinas de un proyecto de tal envergadura.

Rápidamente inició una conformación progresiva de EERR en el departamento de Norte de Santander entre 1953 y 1954, que abrió las puertas al despegue de Escuelas que vino con la creación de la oficina diocesana de ACPO en Pamplona en febrero 1955. Verbigracia, los campesinos de la parroquia¹⁵⁸ de Durania, escuchando el llamado del párroco crearon 10 Escuelas más en diferentes veredas, recibiendo radios del consejo administrativo del municipio como gesto de contribución, en el marco de los acuerdos realizados entre ACPO y el ministerio de

¹⁵⁷ “Los venerables párrocos son la fuerza moral y la autoridad indiscutible en sus feligresías; la Iglesia Católica fundamenta su acción en la acción del párroco; y la sagrada jerarquía tiene como a capitanes, en la brega, a los sacerdotes al frente de su grey. Estas son la razones por las cuales para asegurar el éxito real de las Escuelas Radiofónicas, nuestra institución ha pensado que nada estable se logrará sin la voluntad decidida del venerable episcopado y del venerable clero; y ha resuelto que ésta obra esté totalmente en manos de la jerarquía y en manos de los párrocos que hayan fundado o funden Escuelas Radiofónicas”. Circular a los venerables párrocos de las poblaciones en cuyas jurisdicciones funcionan Escuelas Radiofónicas”. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4, p. 9. Ya después los laicos campesinos cobrarán un liderazgo más notorio en la obra en los años 60 fundamentalmente.

¹⁵⁸ No debe olvidarse que las EE.RR eran “obra parroquial” y por tanto se conformaban al interior de una organización parroquial; la “Parroquia” y fundamentalmente la “parroquia rural” era para ACPO “...el fundamento insustituible de una sólida actividad espiritual”. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4, p. 46. Por consiguiente, los principios ideológicos de ACPO afirmaban que las actividades debían centrarse en la comunidad parroquial, en donde el párroco era el director del movimiento de las EE.RR al interior de la jurisdicción parroquial. Entre otras hay que decir que las obras y en general las organizaciones de Acción Católica fueron pensadas para desarrollarse en el nivel parroquial dándole al párroco el protagonismo y control necesario sobre los seglares.

educación en 1954, en torno de la **Campaña de alfabetización** departamental del gobierno del General Rojas Pinilla¹⁵⁹.

Mapa 2. Diócesis de Pamplona en 1950 aproximadamente



Fuente: Mapa construido con base en la información de la Bula papal *CoelestemAgricolam* para la erección de la diócesis de Pamplona (1835)

Por consiguiente, esas EERR en Durania fueron el resultado de las primeras experiencias de la campaña mencionada, que recurrió a la estructura y medios de acción de la Acción Cultural Popular de la diócesis para cumplir con sus propósitos en el departamento. En este orden de ideas, las 10 Escuelas fueron de algún modo el “ensayo” de una nueva figura emergente de aquel acuerdo: el Inspector Departamental, un funcionario en quien la dirección departamental de educación encontró un intermediario entre la propuesta que lideraba el Episcopado y la del Ministerio de Educación Nacional.

¹⁵⁹ “Durania, Escuelas Radiofónicas”, *La Unidad Católica*, Pamplona, 29 de enero de 1955, Año 73, N° 2649,

Adicionalmente, frente a las complejidades por las que atravesaba la acción pastoral, y exaltando las alternativas que construía la Iglesia para llegar a los fieles, sugería el administrador apostólico de Pamplona: “ensayar o adoptar nuevos métodos de apostolado”¹⁶⁰. Fue en ese justo momento en el que las Escuelas Radiofónicas pasaron a ser la materialización de un nuevo apostolado, que a través de la educación podía llevar el mensaje de Cristo a los campos, facilitar la labor catequética y generar alternativas a la situación precaria de los lugareños. En carta a los párrocos el administrador apostólico hacía un llamado a contribuir en el mejoramiento de la realidad de los campesinos, para el que justificaba la necesidad de implementar las EERR como medio práctico para la tarea del catolicismo

para mejorar las condiciones de vida de los campesinos es necesario proporcionarles una instrucción adecuada; y esto no lo lograremos con la sola predicación dominical en nuestros templos, porque bien lo sabemos, no todos asisten a misa...debido especialmente a las distancias...es necesario por tanto ir hasta ellos, y como el sacerdote las más de las veces no podrá hacerlo personalmente, sí lo conseguirá mediante el establecimiento de las Escuelas Radiofónicas¹⁶¹

La diócesis de Pamplona, con mayoría de parroquias rurales en medio de una zona dedicada a la agricultura, hizo de las EERR una de sus más importantes preocupaciones, poniendo a todos los párrocos al servicio de esta obra de la Iglesia. La inserción de las Escuelas Radiofónicas se hacía no solo para afianzarse como una solución a los problemas del campo, sino con el propósito transversal de que este apostolado de ACPO ayudara a fortalecer la labor de cristianización promovida por la Acción Católica. Al parecer la actividad sacerdotal en ese apostolado seglar no alcanzaba los propósitos de la jerarquía diocesana de

¹⁶⁰ Ibid.

¹⁶¹ Carta del administrador apostólico de Pamplona, Monseñor Norberto Forero y García a los párrocos promoviendo las EERR, Pamplona, 4 de mayo de 1953. AANP. Fondo: *Obispos y arzobispos*. Sección: Norberto Forero y García. Carpeta comunicaciones. caja 1.

Pamplona, entre otras por la falta de colaboración para los párrocos y las distancias que los separaban de los fieles en el campo. Frente a ese problema pastoral se expresaba Monseñor Forero

Una causa decisiva hoy es el no poder acercarnos a cada alma, ni individualizar lo suficiente nuestra labor apostólica, esto sencillamente por falta de colaboradores y de tiempo...la consecuencia es que no se logra formar una convicción profunda en las almas...es cierto que existen dudas, recelos y hasta prevenciones contra la Acción Católica debido quizás a pasados fracasos...pero también porque se desconoce su eficacia para conseguir que los católicos conformen con la fe y el espíritu de Cristo todos los actos de su vida¹⁶²

Bajo esas utilidades que encontró la Jerarquía diocesana en ACPO, se dio el fortalecimiento del movimiento radiofónico y el aumento de las EERR se hizo más notorio. Por ello, entrado el año de 1955 varios municipios de la diócesis de Pamplona, entre ellos los que ya contaban con incipientes Escuelas, estuvieron a la expectativa de la llegada de los radios importados por ACPO a la General Electric para continuar con la expansión del movimiento radiofónico.

Este programa de formación cultural cristiana se desarrollaba bajo la orientación de un delegado diocesano: el Pbro. Leopoldo Gamboa, destacado por impulsar el movimiento social católico en la diócesis a través de la Acción Social Católica y los sindicatos confesionales, en una época en la que las asociaciones para la defensa de todo tipo de intereses gozaron de un rápido crecimiento en el marco de los años de violencia en Colombia¹⁶³. Pero en aras de sincronizar la acción de las Escuelas Radiofónicas en las parroquias rurales de Pamplona con la organización

¹⁶² Carta del administrador apostólico de la diócesis de Pamplona, Monseñor Norberto Forero, a los párrocos, Pamplona, agosto de 1953. AANP. Fondo: *Obispos y arzobispos*: Norberto Forero y García. Carpeta comunicaciones. caja 1.

¹⁶³ HENDERSON, James. *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Colección Clio, 2006, p. 478.

nacional, se creó en 1955 la oficina diocesana de Pamplona desde la que se dirigió esta propuesta a todas las veredas.

2.4. FUNDACIÓN DE LA OFICINA DIOCESANA DE PAMPLONA EN 1955

En febrero de 1955 el periódico diocesano *La Unidad Católica* anunció: “...en el término de pocos días ya estará funcionando en ésta ciudad la oficina de Acción Cultural Popular”¹⁶⁴. Esta noticia notificó la conformación de la oficina diocesana o seccional¹⁶⁵ que, respaldada legalmente por el gobierno nacional¹⁶⁶ y estratégicamente por la institución eclesiástica¹⁶⁷, tenía la misión de construir una sólida organización parroquial de las EERR en la diócesis. Esa organización parroquial debía configurarse como el instrumento para la consolidación del proyecto de ACPO en la región y a la vez en el catalizador de la Acción Católica, con el fin de extender la voz de la Iglesia a donde no llegaba la voz del párroco y hacer que “...la palabra sacerdotal penetre en miles de hogares”¹⁶⁸. A esos fines respondía sin duda alguna la Acción Cultural Popular.

¹⁶⁴ Acción Cultural Popular se inicia en Pamplona, *La Unidad Católica*, Pamplona, febrero 12 de 1955. Año 73, N° 2650.

¹⁶⁵ Las oficinas seccionales o diocesanas eran centros directivos que orientaban pastoralmente en una circunscripción eclesiástica, el movimiento de las Escuelas Radiofónicas conforme a los principios ideológicos de ACPO. Descentralizaban los servicios que prestaba la institución al campesinado por medio de los párrocos y estaban manejadas por un sacerdote delegado que hacía las veces de director seccional. Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 51. Archivo personal.

¹⁶⁶ El gobierno nacional dio en 1949 su respaldo legal a ACPO. Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p. 17.

¹⁶⁷ Por medio de la personería jurídica eclesiástica, el episcopado colombiano hizo de ACPO una obra orientada por los sagrados cánones. Personería Jurídica eclesiástica” (Tunja, Junio 29 de 1951). Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p. 21.

¹⁶⁸ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá. Septiembre de 1956. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 1.

Con el antecedente de la existencia de Escuelas Radiofónicas en algunas veredas de las parroquias de la diócesis, sumado a la proliferación de estos núcleos de ACPO en casi toda Colombia, el administrador apostólico estableció oficialmente el 10 de febrero de 1955¹⁶⁹ por decreto #444 de la Santa sede apostólica: la *oficina seccional de ACPO* en la diócesis de Pamplona para la cual nombró oficialmente como director al Presbítero Leopoldo Gamboa Luna, en quien recayó por diez años la responsabilidad de la organización, expansión, funcionamiento e impacto de la obra. En adelante el propósito de la oficina de Pamplona fue la descentralización de los servicios para proporcionar una ayuda más inmediata y eficaz a los párrocos, en pro del sostenimiento de las Escuelas Radiofónicas en las parroquias¹⁷⁰.

Siguiendo los parámetros trazados por la CEC que recomendaban la fundación de Escuelas Radiofónicas en las veredas: “como medio fácil y práctico para la cultura de nuestro pueblo”¹⁷¹, se fundaron en simultaneidad con Pamplona las oficinas seccionales de las Arquidiócesis de Medellín, Bogotá y Manizales y de las diócesis de Tunja, Bucaramanga, Garzón y Pereira¹⁷² en un periodo que marcaba el crecimiento de la Acción Cultural Popular¹⁷³. El objetivo de estas oficinas de en las diócesis fue, además de convertirse en los centros de orientación de la obra cultural y alfabetizadora de ACPO, hacer una labor pastoral que planteaba: “velar solícitamente por la formación integral de los campesinos que, casi siempre, son los más dóciles hijos de la Iglesia”¹⁷⁴.

¹⁶⁹ “Artículo I decreto 444”. Pamplona, 11 de febrero de 1955. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Monseñor Norberto Forero y García. Carpeta comunicaciones. Caja 1.

¹⁷⁰ Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1956. Bogotá, Diciembre 7 de 1956. AS. caja 18, p. 17.

¹⁷¹ Conferencias Episcopales de Colombia, Tomo I, Op. Cit., p. 90.

¹⁷² “Oficinas de Acción Cultural en varias diócesis del país”, en *La Unidad Católica*, Pamplona, 12 de marzo de 1955. Año 73, N° 2654.

¹⁷³ “El cuarto de siglo comprendido entre 1954 y 1978 constituye la etapa de crecimiento, ampliación y consolidación de ACPO...”. BERNAL ALARCÓN, Hernando. *ACPO – Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana, 2005, p. 6.

¹⁷⁴ Conferencias Episcopales de Colombia, Tomo I, Op. Cit., p. 91.

De alguna manera, ésta propuesta se fue transformando rápidamente, gracias a la acción de las oficinas diocesanas, en una alternativa para solucionar la compleja realidad del campo colombiano, cargado de problemas propios del agro y de dificultades educativas que tenían en el analfabetismo su mayor problema, entre otras por la escasez de escuelas rurales. Todo ello facilitó la acelerada expansión de las EERR, que de ninguna manera pretendieron solucionar el vacío de la Escuela Rural, aunque sí ser un complemento para aquella, máxime cuando a mitad del siglo el país se urbanizaba con prontitud y el florecimiento económico no se percibía en la elevación de la calidad de vida de la población rural¹⁷⁵.

De ahí que al ofrecer Acción Cultural Popular una propuesta católica atractiva y asequible para el campesino en relación con su formación cultural, aseguró su crecimiento y expansión tal como ocurrió en Pamplona. La conformación oficial de la oficina de ACPO, recogió la experiencia previa de las parroquias de la diócesis de Pamplona que ya escuchaban la programación de Radio Sutatenza, aunque sin el control organizativo parroquial que vino a dar forma a la obra en 1953, después de la I Asamblea general cuando se definió la creación de dichas oficinas.

Recién constituida la Oficina diocesana de ACPO en 1955, la diócesis de Pamplona fue elevada al grado de Arquidiócesis por la bula *Dum Rerumen* mayo de 1956. Con ello, la ciudad de Pamplona pasó a convertirse en la sede metropolitana de la “Provincia Eclesiástica de Pamplona” teniendo como diócesis sufragáneas¹⁷⁶ a las diócesis de Cúcuta (1956), de Bucaramanga (1952), la Prelatura Nullius de Bertrania (1951)¹⁷⁷ y la diócesis de Socorro y San Gil (1895).

¹⁷⁵ HENDERSON, Op. Cit., p. 478.

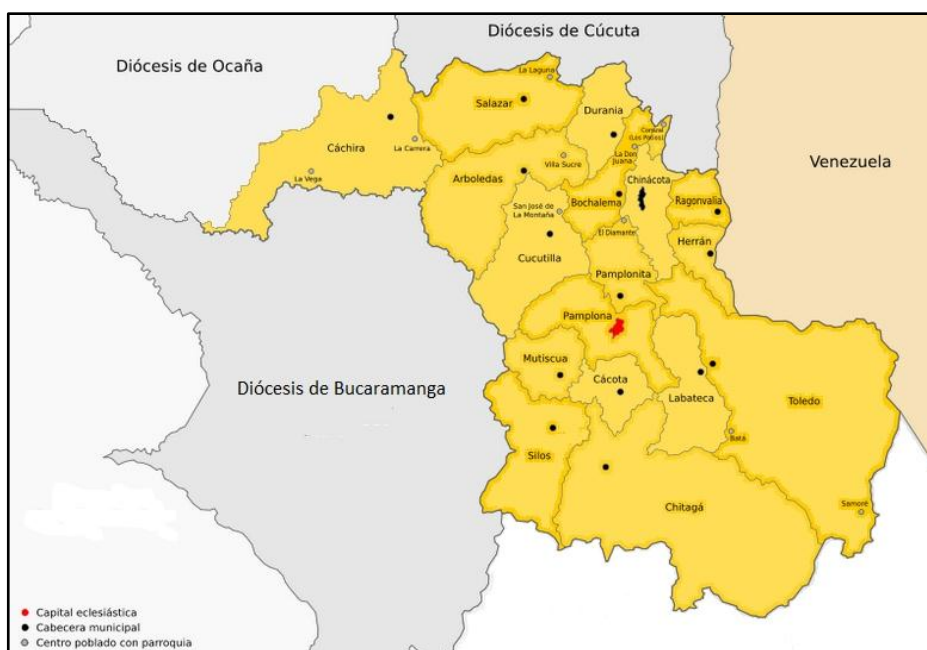
¹⁷⁶ La diócesis sufragánea (orientada por el obispo) hace parte de una Provincia Eclesiástica presidida por una Arquidiócesis, que faculta al Arzobispo para tener sobre aquellas una incidencia de preeminencia más que de injerencia.

¹⁷⁷ Tanto la diócesis de Bucaramanga como la diócesis de Cúcuta y la Prelatura Nullius de Bertrania (desmembrada también de algunos territorios de la Diócesis de Santa Marta) habían sido creadas con territorios desmembrados de la diócesis de Pamplona, lo cual hizo que la diócesis perdiera mucho terreno. Fue como consecuencia de ello que fue compensada por la Santa Sede, elevándola a la categoría de Arquidiócesis.

Luego en 1962 cuando se creó la diócesis de Ocaña (desmembrada de la diócesis de Santa Marta) y la provincia Eclesiástica de Bucaramanga, quedaron bajo su celo apostólico las diócesis de Cúcuta, Ocaña y la Prelatura Nullius de Bertrania. Lo que es evidente es que, a pesar de ser sede metropolitana de la provincia eclesiástica, cuando Pamplona quedó convertida en arquidiócesis, perdió muchos territorios que aún tenía directamente bajo su administración aproximadamente en 1950.

A lo largo de sus años de existencia, la oficina diocesana de Pamplona (1955-1965) tuvo a su cargo el movimiento radiofónico, en un primer momento, en las circunscripciones eclesiásticas de la Provincia de Pamplona: Pamplona, Cúcuta y Santa Marta, hasta 1962, y posteriormente en reemplazo de esta, en la circunscripción eclesiástica de Ocaña. Sin embargo, acá nos concentraremos en observar el movimiento de Escuelas Radiofónicas al interior de los límites de la circunscripción eclesiástica de Pamplona. Por ello no se tomara en cuenta el desarrollo de las EERR en las parroquias de la diócesis de Cúcuta, una vez fue desmembrada de la diócesis de Pamplona, y tampoco el inestable movimiento radiofónico de las diócesis de Santa Marta y Ocaña. De esa forma, cuando acá se habla de la **oficina diocesana de Pamplona** se hace referencia al accionar de Acción Cultural Popular en la circunscripción eclesiástica acotada.

Mapa 3. Arquidiócesis de Pamplona en 1956



Fuente. CEC [en línea] disponible en: <http://www.cec.org.co/>

2.5. LAS CIFRAS: LOS PROCESOS DE EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO RADIOFÓNICO EN LAS PARROQUIAS RURALES DE PAMPLONA DESPUÉS DE LA CONSTITUCIÓN DE LA OFICINA DIOCESANA DE ACPO

2.5.1. Los años de expansión y crecimiento de Acción Cultural Popular en Pamplona Después de la fundación de la oficina diocesana de ACPO en Pamplona, vino una etapa de crecimiento de Escuelas Radiofónicas en la diócesis, que fue posible por el carácter organizativo parroquial, pero además porque emergió en un momento histórico clave relacionado con el advenimiento de un gobierno proclive a ACPO y asimismo con la preocupación de la Iglesia por los asuntos campesinos y por el uso de los medios de comunicación.

A la vez que Acción Cultural Popular se afianzaba como obra de la Iglesia sobre la base de la organización parroquial, se iban consolidando en ese contexto

histórico, avances significativos para las EERR, “núcleos vitales” de Acción Cultural. Desde 1952 ACPO había ampliado su accionar a la palabra escrita creando el “Boletín Mensual de Acción Cultural Popular-Emisora Radio Sutatenza” que sería el antecedente del Periódico *El Campesino* fundado en 1958¹⁷⁸. Como ya se ha mencionado, en abril de 1953 se inauguró el transmisor de 25 kilovatios que dio paso a la segunda filial de Radio Sutatenza en Bogotá, y el Padre Salcedo, fundador de las EERR, recibió de manos del presidente de la república, Gral. Gustavo Rojas Pinilla, la orden de Boyacá en el grado de caballero¹⁷⁹, por la labor desempeñada por el programa radiofónico en el campo colombiano; hecho emblemático para la Acción Cultural Popular. De la misma forma se ampliaron las actividades hacia los centros de instrucción militar y los centros de reclusión.

Adicionalmente, ACPO terminó el año de 1954 no solo con el montaje de Radio Belencito en Boyacá, sino con la ratificación de la campaña de Alfabetización acordada con el gobierno del presidente Rojas, con la suscripción del contrato con la Philips para la compra de 30.000 receptores y con la asistencia técnica de la UNESCO para la elaboración de cartillas y material didáctico¹⁸⁰. Simultáneamente, se empezó a expandir la experiencia de las Escuelas Radiofónicas en América Latina, con lo que la estrategia colombiana de las radioescuelas fue difundiéndose sin mayor demora en la región. En efecto, en Bolivia ya a mediados de la década del 50 surgió la primera emisora de ese tipo en una zona rural poblada por indígenas aimaras: Radio Peñas¹⁸¹; luego fue irradiándose hacia Haití en donde a manos del Padre LudovicBrierre de Cavaillon, se instaló un transmisor de 800w y

¹⁷⁸ ZALAMEA, Op. Cit., p. 132.

¹⁷⁹ La orden de Boyacá conferida al Padre José Joaquín Salcedo, *El Espectador*, Bogotá, Agosto 5 de 1953

¹⁸⁰ “fechas destacadas de ACPO”, p. 3. Archivo personal Flor María Rojas. Exsecretaria de APCO Pamplona.

¹⁸¹ BELTRAN SALOMÓN, Luis Ramiro, “la comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”. Ponencia presentada en el III congreso Panamericano de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, Julio de 2005, p. 12.

50 receptores¹⁸². Igualmente, a comienzos de la década del 50 había migrado a Ecuador la propuesta de Radio Sutatenza

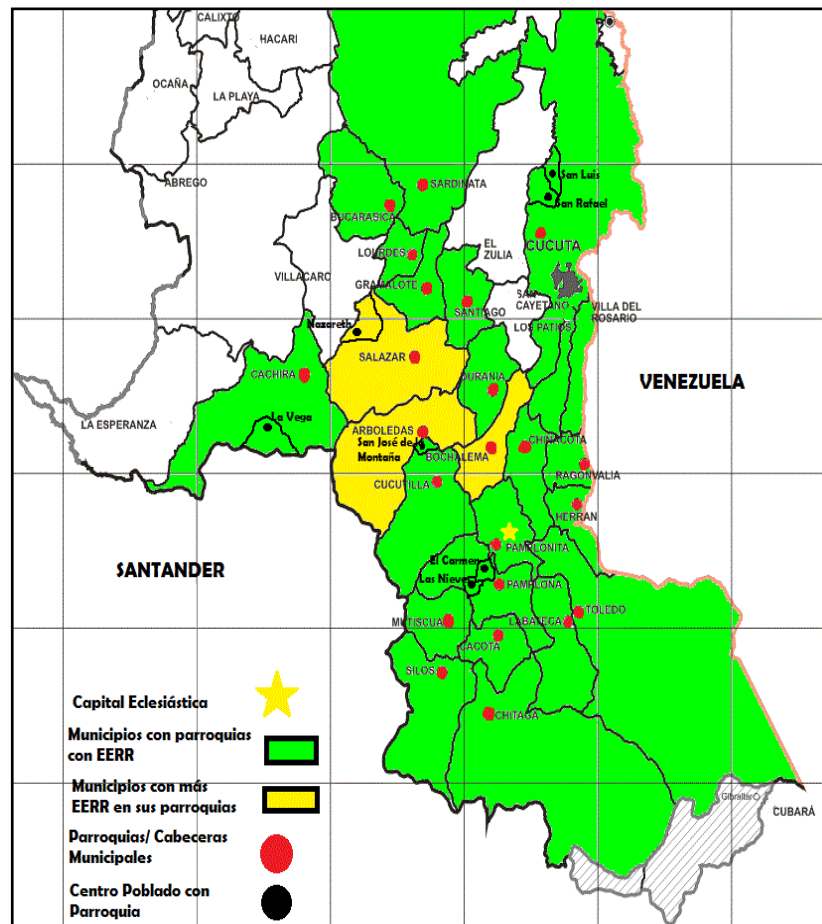
Con esos avances técnicos y la expansión de la experiencia de ACPO hacia otras naciones del continente, en 1956 había oficinas diocesanas en Bucaramanga, Cali, Ibagué, Manizales, Medellín, Montería, Pasto, Pereira, San Gil, Tunja, San Marcos y Pamplona. La obra en Pamplona empezaba a cobrar fuerza, mientras en 1955 a lo largo del país estaban instalados 19.259 radios en 533 parroquias. Rápidamente el movimiento parroquial de EERR se irradió a 28 parroquias rurales¹⁸³ de la diócesis de Pamplona dentro de las cuales Salazar, Arboledas y Bochalema¹⁸⁴ fueron las que contaron con mayor presencia de Escuelas Radiofónicas durante algunos años. (Ver mapa 4)

¹⁸² “Se inicia en Haití la obra de Escuelas Radiofónicas ahora”, *El Tiempo*, Bogotá, 28 de marzo de 1955.

¹⁸³ Las parroquias de la diócesis de Pamplona en las que inició en 1955 la expansión del movimiento radiofónico bajo la oficina seccional fueron: Arboledas, Bochalema, Toledo, Cácuta, Cucutilla, San José de la Montaña (municipio de Cucutilla), Chinácota, Chitaga, Durania, Gramalote, Herrán, Labateca, Cachira, La Vega (municipio de Cachira), Mutiscua, San Luis (Cúcuta), Pamplonita, Ragonvalia, Silos, Salazar, El Carmen de Nazarete (Municipio de Salazar), Sardinata, Santiago, San Rafael (Cúcuta), Bucarasica, Lourdes, Las Nieves y El Carmen (Municipio de Pamplona).

¹⁸⁴ La población de Bochalema fue en el Norte de Santander, desde mediados de la década del 40, un referente en cuanto al desarrollo las propuestas organizativas de la DSI, verbigracia los movimientos de Acción Social Católica. Fue allí donde aparecieron los primeros círculos de obreros católicos de la diócesis de Pamplona. De alguna manera Bochalema estaba predispuesta para recibir a las EERR en sus veredas. En CALDERÓN RPDRÍGUEZ, Ivonne Vanessa, “sindicalismo y obras sociales de la Acción Social Católica en la ciudad de Pamplona, 1956-1961”. En: PLATA QUEZADA, William Elvis (Ed.), *El hecho religioso: Historia en perspectiva regional*, Bucaramanga: Colección Escuela de Historia 25 años, Universidad Industrial de Santander, p. 383.

Mapa 4. Expansión inicial de EERR en los municipios del departamento de Norte de Santander adscritos a la Diócesis de Pamplona en 1955



Fuente: Mapa elaborado con base en los datos arrojados por los Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. Fuente. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos, Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Cuando llegó el año de 1956, la proliferación de Escuelas en la parroquia de Cucutilla se hizo más notoria y por el contrario la parroquia de Bochalema fue perdiendo su continuidad¹⁸⁵ a razón de la negativa de su párroco para apersonarse más del movimiento de las Escuelas; tema éste que se convertiría en

¹⁸⁵ Informe de la marcha de las Escuelas Radiofónicas en el Norte de Santander al Arzobispo de Nueva Pamplona Monseñor Bernardo Botero Álvarez. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

piedra de tropiezo para el desenvolvimiento de la propuesta no solo en la diócesis de Pamplona, sino además en otras zonas de trabajo de Acción Cultural Popular.

Desde 1954 un titular del diario colombiano *La República* anunció: “300.00 campesinos escuchan los programas educativos”,¹⁸⁶ afirmando a la par que el número de alfabetizados por ACPO anualmente en el país se encontraba entre 50.000 y 100.000 campesinos y campesinas. En la región Andina las Escuelas Radiofónicas habían aumentado de 5.000 (aprox.) en 1954 a 7.512 en 1955, con 7.556 equipos radiofónicos instalados en las casas campesinas, que se hizo posible por la entrada masiva de radios que se derivó de la firma del contrato con la Philips el año anterior. “Fue pues el año de 1954, como lo había previsto la Asamblea, de una intensa actividad en la organización de las Escuelas”¹⁸⁷, que tuvo lugar por el carácter parroquial que se imprimió a la obra y que hizo más fácil la entrada del programa a todos los rincones de un país que, aun en medio de un proceso de urbanización, contaba con un número importante de parroquias rurales.

Con esos logros a la mano y en medio de ese contexto nacional de desarrollo de ACPO, se habían logrado crear 287 Escuelas Radiofónicas de febrero a abril de 1955 en toda la diócesis de Pamplona; 153 fundadas por la acción parroquial impulsada por las visitas del director diocesano a las poblaciones campesinas y 136 constituidas a través de la Secretaria de Educación Departamental¹⁸⁸.

En los inicios de 1955 las EERR de la diócesis de Pamplona fueron fundadas fusionando dos estrategias para la creación de Escuelas: con fondos

¹⁸⁶ “300.00 campesinos escuchan los programas educativos”, *La República*, Bogotá, 1 de marzo de 1954.

¹⁸⁷ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 9. Archivo Personal.

¹⁸⁸ “Doscientos ochenta y siete Escuelas Radiofónicas han sido creadas en toda la Diócesis de N. Pamplona. Un reportaje al padre director”, *La Unidad Católica*, Pamplona, abril 30 de 1955. Vol. 73, N° 2660.

departamentales, haciendo uso de la figura del inspector departamental y bajo la acción y asesoría de los párrocos. Lo que hacía aquel era mediar entre Acción Cultural y la población campesina para apoyar en la expansión de las EERR en representación del respaldo del gobierno a la obra.

Con el tiempo la modalidad de fundación de Escuelas a través de fondos departamentales perdió fuerza en la región, y la mayoría de las Escuelas Radiofónicas se fueron fundando mediante la acción de los párrocos con fondos parroquiales logrados por los campesinos y bajo el patrocinio directo de ACPO. Por medio de estas acciones, en junio de 1955 tomó mayor impulso el movimiento radiofónico en Pamplona, en donde se consiguió aumentar las EERR a 616, sumando aún las 136 fundadas por la administración departamental, la cual no aportó más dineros para las EERR a falta de recursos económicos por el déficit de la hacienda¹⁸⁹.

Sin embargo, el crecimiento de las Escuelas en la oficina diocesana de Pamplona durante tres meses de trabajo (de abril a junio) superó la proyección que había hecho el padre director, Pbro. Leopoldo Gamboa, en el reportaje concedido al semanario diocesano *La Unidad Católica* en abril de 1955, cuando afirmaba que: “dado el interés de los venerables párrocos, no creo imposible llegar a quinientas escuelas con las cuales a la vuelta de dos años le habremos hecho al menos una batida a la ignorancia y le habremos dado un empuje gigante especialmente a la agricultura y a la ganadería nuestras, dos fundamentales fuentes de riqueza”¹⁹⁰.

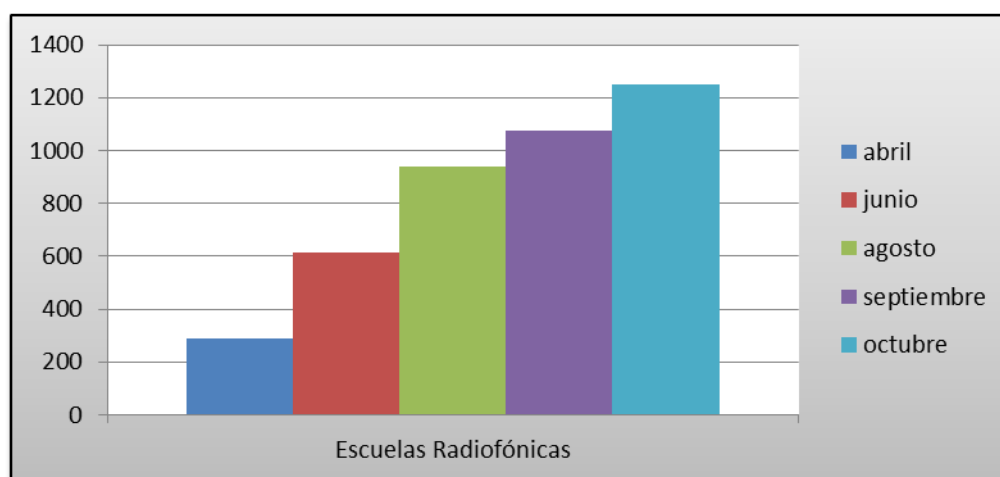
Inicialmente la acción de los párrocos en sus parroquias y su propagación de la obra fue determinante para el despegue de ACPO en la diócesis de Pamplona, y

¹⁸⁹ Informe de la marcha de Acción Cultural Popular en la diócesis”, oficio 381. Pamplona, junio 2 de 1955. AANP. sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

¹⁹⁰ “Doscientas ochenta y siete Escuelas Radiofónicas han sido creadas en toda la Diócesis de N. Pamplona. Un reportaje al padre director”, *La Unidad Católica*, Pamplona, abril 30 de 1955. Vol. 73, N° 2660.

la apropiación con que la asumió el Pbro., fue el motor que la ayudó a apuntalarse como una de las oficinas más dinámicas del país. Sin dejar de lado que los recursos económicos asignados por el gobierno de Rojas a la obra, fueron determinantes para el crecimiento acelerado de la misma.

Gráfica 1. Expansión de EERR de las parroquias de la diócesis de Pamplona entre abril y octubre de 1955



Fuente. Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

En agosto de 1955, casi dos meses después, se había ascendido a 941 Escuelas Radiofónicas¹⁹¹ (con el mismo número de fundadas por el departamento), 1.075 en septiembre¹⁹² y finalmente 1.252¹⁹³ en octubre de 1955, sin contar ésta vez con la fundación de Escuelas por parte de la administración departamental.

¹⁹¹ cuadro estadístico de las parroquias con EE.RR en la dirección seccional de Pamplona. Pamplona, Agosto 4 de 1955. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *obispos y arzobispos*. Caja 4. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

¹⁹² "Las Escuelas Radiofónicas siguen su marcha", *La Unidad Católica*, Pamplona, 3 de septiembre de 1955. Vol. 73, N° 2678.

¹⁹³ "estadística de las Escuelas Radiofónicas en la oficina seccional de Pamplona". *Boletín mensual de Información para los V.V señores curas párrocos*, Bogotá, Noviembre 1 de 1955. N° 15.

Mientras el General Rojas se ocupaba de sus proyectos asistencialistas en el país a través del Secretariado Nacional de Asistencia Social (SENDAS), la experiencia Radiofónica de ACPO se expandía en Pamplona al igual que en otras zonas del país. Al menos en ésta etapa inicial, varios colegios y otras instituciones contaron con una Escuela Radiofónica. Para los meses de julio y agosto de 1955 se crearon: 1 escuela en la cárcel de Pamplona, 1 en la sociedad de San Vicente de Paúl, 4 en el Hospital de Pamplona, 1 en el colegio de la Presentación de Cúcuta, 1 en la comunidad de las hermanas Terciarias, 1 en el Instituto pedagógico de las Reverendas hermanas y 2 en el colegio de San José de hombres y mujeres¹⁹⁴. Si bien la apropiación de Radio Sutatenza y la conformación de EERR fue pensada para los entornos rurales a los que no llegaba la presencia del Estado en materia de educación, lo innovador del experimento hizo que la Escuela Radiofónica se convirtiera en una herramienta implementada en otros espacios que querían sumarse a la experiencia cultural cristiana respaldada por la Iglesia en Pamplona, buscando afianzar el trabajo pastoral que ya se hacía con el catecismo, la eucaristía y las hojas parroquiales, como ocurría en hospitales y colegios confesionales.

Ahora bien, con la llegada de Monseñor Bernardo Botero Álvarez¹⁹⁵, primer arzobispo de la recién erigida Arquidiócesis de Nueva Pamplona en mayo de 1956, comenzó no solo la implementación de nuevas estrategias para la consolidación de las obras sociales católicas en las parroquias (v.g. Equipo Sacerdotal) y en general para el fortalecimiento de la Acción Católica; sino igualmente un hecho de transición que produjo una configuración en los límites eclesiásticos sobre el territorio. Con el cambio de diócesis a arquidiócesis¹⁹⁶,

¹⁹⁴ cuadro estadístico de las parroquias con EERR en la dirección seccional de Pamplona, Pamplona, Agosto 4 de 1955. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

¹⁹⁵ “El primer arzobispo de Pamplona, Excelentísimo y reverendísimo Monseñor Bernardo Botero Álvarez”, *La Unidad Católica*, Pamplona, 2 de Junio de 1956. Año 74, N° 2713. .

¹⁹⁶ La Nunciatura Apostólica manifestó que el Santo Padre se dignaba erigir en Colombia la “Provincia Eclesiástica de Nueva Pamplona”, elevándola a Sede Metropolitana, desmembrándola

varias parroquias rurales que estaban incorporadas diócesis de Pamplona, se desprendieron de ella para anexarse a la recién creada diócesis de Cúcuta¹⁹⁷, como las parroquias rurales de Nazarateh (Salazar), Gramalote, Lourdes, Santiago, Sardinata, San Rafael y San Luis¹⁹⁸ y otras a la provincia de Santa Marta, como Bucarasica. Por otro lado, desde abril del mismo año la parroquia del corregimiento de **Villasucre** del municipio de Arboledas se adhirió al movimiento radiofónico de Pamplona¹⁹⁹.

Así en septiembre de 1956 la oficina ya no contaba con 28 parroquias dentro del movimiento parroquial de ACPO en la región. Las Escuelas Radiofónicas se propagaron durante todo el año de 1956 y parte del año de 1957 en 21 parroquias²⁰⁰ que se encargaron de impulsar la propuesta de Acción Cultural en los campos del departamento. Los cambios en los límites de la jurisdicción eclesiástica de Pamplona impactaron sin duda alguna sobre la organización parroquial de las EERR.

de la Provincia de Bogotá, con las diócesis sufragáneas (son las diócesis presididas por el arzobispo de una arquidiócesis con un carácter más de preeminencia que de injerencia) de Socorro y San Gil, Bucaramanga, Cúcuta y la Prelatura Nullius de Bertrania. [en línea] disponible en: http://www.arquipamplona.org/contenidos_2013/nosotros.html. Diciembre de 2013.

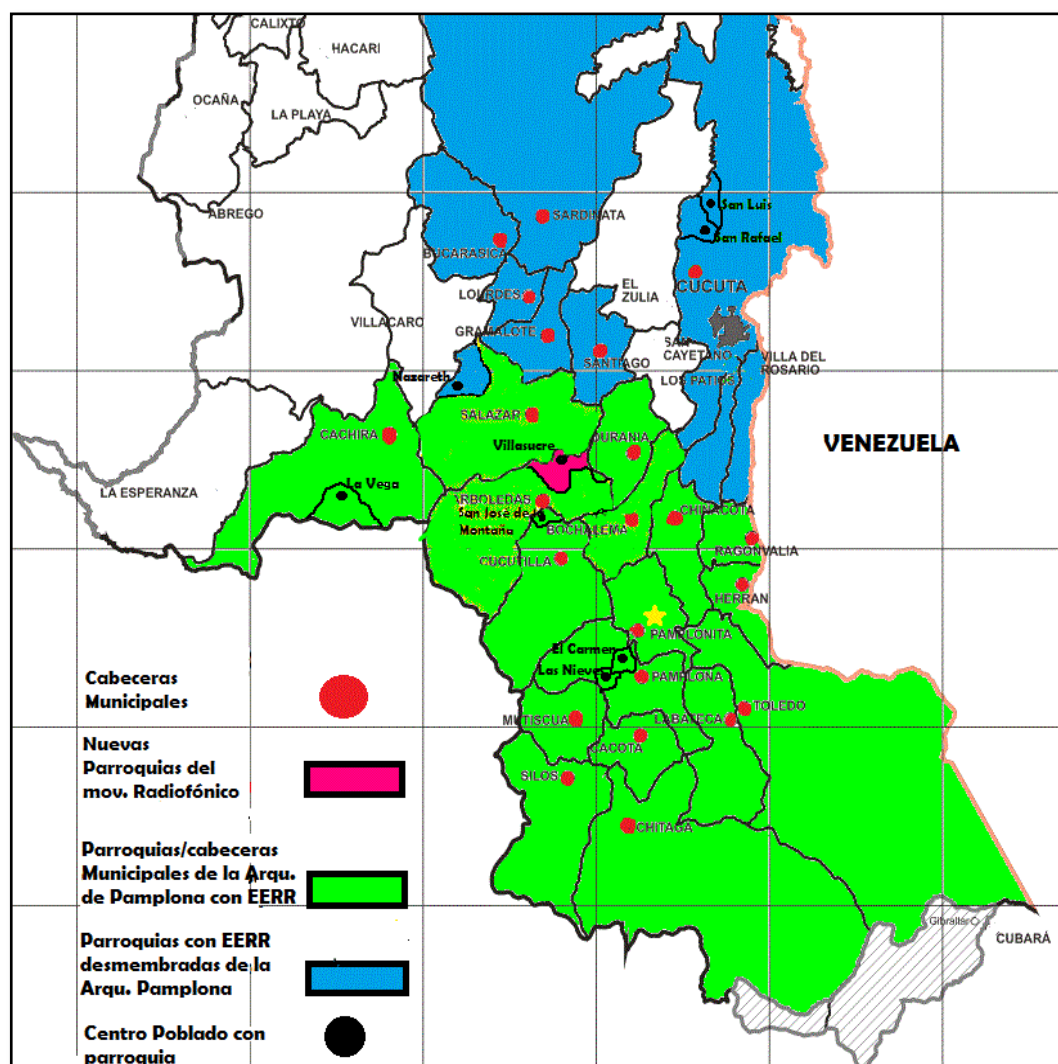
¹⁹⁷ La diócesis de Cúcuta fue erigida el 29 de mayo de 1956, simultáneamente con la designación de Pamplona como capital de arquidiócesis. La diócesis de Cúcuta estaría conformada en adelante por las parroquias de San José, San Antonio, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, San Rafael, Nuestra Señora de la Candelaria, Sagrado Corazón, Santísima Trinidad y San Luis. Como parroquias rurales reunía las de Villa rosario, San Cayetano, Santiago, Gramalote, Lourdes, Sardinata, Zulía y Carmen de Nazarateh. “Comunicado oficial de la nunciatura en Colombia sobre la erección del Arzobispado de Nueva Pamplona: La Nueva diócesis de Cúcuta”, *La Unidad Católica*, Pamplona, abril de 1956. Año 74, N° 2713.

¹⁹⁸ Después de Mayo de 1956, 21 parroquias de la arquidiócesis de Pamplona en las que se puso en marcha la obra de ACPO fueron: “El Carmen y La Nieves en Pamplona, Arboledas, Cucutilla, Salazar, Mutiscua, Silos, Cacota, Chitaga, Toledo, Pamplonita, Bochalema, Durania, Chinácota, Ragonvalia, Herrán, Cachira, Villasucre, La Vega y San José de la Montaña”. “Comunicado oficial de la nunciatura en Colombia sobre la erección del Arzobispado de Nueva Pamplona” en *La Unidad Católica*, Pamplona, Abril de 1956. Año 74. N° 22.713.

¹⁹⁹ Estadística de las Escuelas Radiofónicas de la Arquidiócesis de Pamplona, (Pamplona, 25 de septiembre de 1956). AANP, sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *obispos y arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

²⁰⁰ *Ibíd.*

Mapa 5. Modificaciones en el Movimiento Radiofónico después de la conformación de la Arquidiócesis de Pamplona en mayo de 1956



Mapa elaborado con base en los datos arrojados por los Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. Fuente. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Aun con esas transformaciones que afectaron la organización, el movimiento radiofónico de la oficina de seccional de Pamplona se mantuvo al nivel de otras zonas como Tunja y Cundinamarca. En las parroquias de la arquidiócesis de Pamplona durante los primeros meses del año de 1956 se habían vendido por

medio de los párrocos: 1.481 radios²⁰¹ y había transcurrido todo el año de 1956 implementando la estrategia central de distribuir receptores entre la población campesina de las parroquias, en aras de dotar a los lugareños de medios de divulgación²⁰² para facilitarles a sacerdotes y usuarios de ACPO el proceso de organización parroquial del movimiento radiofónico.

En el departamento de Norte de Santander se estaba presentando la siguiente expansión de las EERR: la recién creada Diócesis de Cúcuta tenía en su circunscripción eclesiástica 605 EERR, la Diócesis de Santa Marta (Prelatura *Nullius* de Bertrania) 749 EERR y *Pamplona* había ascendido, aunque moderadamente, a 1.328 Escuelas Radiofónicas organizadas, con Auxiliar inmediato, en el transcurso de 11 meses²⁰³. No obstante, ello no produjo el estancamiento de las Escuelas, máxime cuando en 1956 ya se aproximaba a 6.400 el número de “alumnos radiofónicos” matriculados en las planillas de ACPO²⁰⁴ de la oficina; cifra que había ascendido entre 1955 y 1956. Para citar otro caso, la diócesis de Bucaramanga (Provincia Eclesiástica de Pamplona) contaba con 375 EERR organizadas bajo su propia oficina diocesana. Así, en las Actas del comité de EERR se lee “En Norte de Santander hay un fervor por las Escuelas Radiofónicas que es necesario sostener a toda costa”²⁰⁵.

²⁰¹ Distribución actual de las Escuelas Radiofónicas organizadas y de los radios instalados por divisiones eclesiásticas. Año de 1956”. Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá, septiembre de 1955. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4.

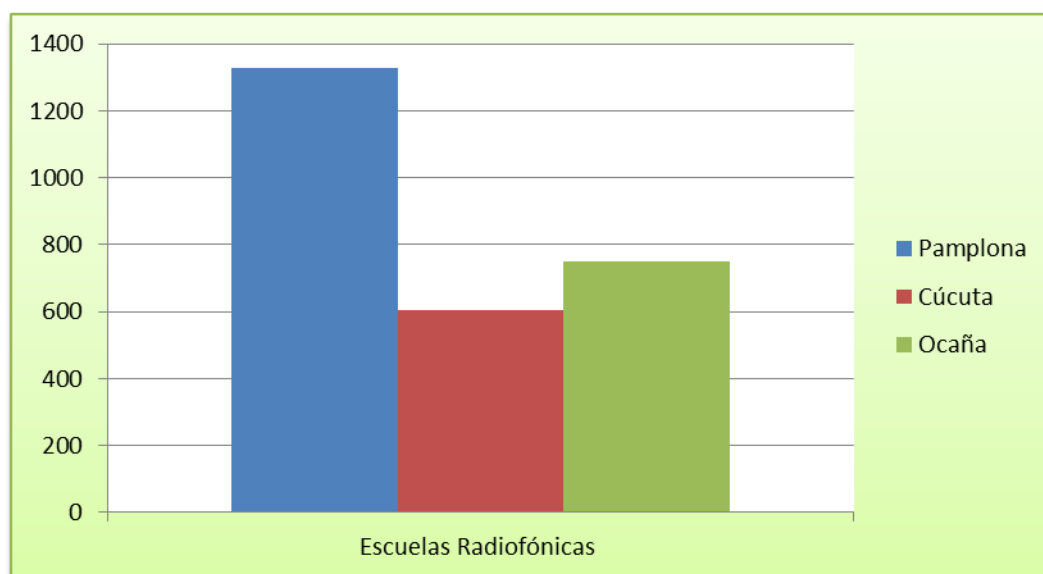
²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ Informe de la marcha de las Escuelas Radiofónicas en el Norte de Santander. Pamplona, 25 de septiembre de 1956. AANP, sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana. Caja 4

²⁰⁴ Informe del Obispo de Tunja Ángel María Ocampo. Informe de Acción Cultural Popular a la XVIII Conferencia Episcopal de Colombia en el año de 1956, Bogotá, junio de 1956. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4,

²⁰⁵ Conclusiones generales del cursillo de representantes parroquiales en Pamplona. Pamplona, 12 y 13 de junio de 1956. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19.

Gráfica 2. Comparación del movimiento radiofónico en Pamplona, Cúcuta y Ocaña en 1956



Aun cuando la expansión de las Escuelas en los primeros años de ACPO en Pamplona fue directamente proporcional a la labor del párroco y a la recepción con que contaron por parte de los campesinos, el aumento de estos “núcleos de ACPO” se fue haciendo posible por los adelantos de la Acción Cultural a nivel nacional que beneficiaron directamente a todas las zonas de trabajo. Por ejemplo, además de los contratos firmados para la adquisición de equipos, el apoyo de la UNESCO se hizo más tangible²⁰⁶, pues además del respaldo en la elaboración de la cartilla de lectura, se diseñaron carteles como complemento visual de la Radio Sutatenza y las cartillas de aritmética²⁰⁷ y geografía.

Sumado a esos avances técnicos y pedagógicos, a partir de 1956 el director general de ACPO Monseñor José Joaquín Salcedo comenzó a redactar sus mensajes anuales que estuvieron enfocados a la institución en su tarea de

²⁰⁶ FINO SANDOVAL, María Piedad, *Acción Cultural Popular (1957-1973). Historia e ideario*. Tesis para optar al título de Historiadora, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 48.

²⁰⁷ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá, septiembre de 1955. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 3.

propagación cultural y evangelizadora. 1956 fue un año productivo porque además en el marco de la misión mencionada y con el apoyo de los mismos hermanos, se crearon los institutos campesinos para la formación de los dirigentes y líderes de ACPO. Del mismo modo a fines de ese año “se inauguraron en Bogotá los nuevos estudios de Radio Sutatenza e inició operaciones la Editorial Andes con una dotación impresionante de talleres y almacenes”²⁰⁸. Esta obra de la Iglesia incorporada en varios rincones del campo colombiano estaba funcionando como una gran “factoría cultural” –como la define Castro Villarraga²⁰⁹-, como gran institución cultural y educativa. Hay que decir que esos y otros avances fueron posibles porque al encontrarse bajo el celo del Episcopado, Acción Cultural Popular recibió garantías para su desarrollo por parte de un gobierno (Gral. Rojas) que reconocía en la Iglesia su carácter cohesionador de la Sociedad.

Cuando entró el año 1957 en Colombia estaban conformadas 13.638 EERR que habían sido posibles por la adquisición de 36.246 radios²¹⁰ provenientes de los acuerdos y contratos entre ACPO y las compañías mencionadas, y que ahora eran adquiridos por los campesinos no solo por medio de los párrocos, sino además, a través de la caja de crédito agrario (entidad financiera para el campo colombiano) en donde se vendían a crédito y a precios de costo. Según informes oficiales, a mediados de 1957 en las parroquias de Pamplona se habían instalado 1.884 EERR²¹¹ y a fines de 1958, 2.295 Escuelas con un promedio de 8.340²¹² alumnos radiofónicos beneficiados por la obra de ACPO. Simultáneamente, en el país las

²⁰⁸ ZALAMEA, Op. Cit., p. 138.

²⁰⁹ CASTRO, Op. Cit.

²¹⁰ “Movimiento parroquial de Escuelas Radiofónicas de 1948 a 1958”. Informe a la Venerable Conferencia Episcopal de Acción Cultural, Escuelas Radiofónicas 1957-1958. Bogotá, Junio de 1958. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, Caja 4, p. 8.

²¹¹ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 19. Archivo Personal.

²¹² BOTERO, RESTREPO, Juan Pbro., *Monseñor Bernardo Botero Álvarez*, Antioquia: Ediciones Centro de Historia de Sonsón (sin fecha), p. 182. AANP. Sección: Bernardo Botero. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Caja 1.

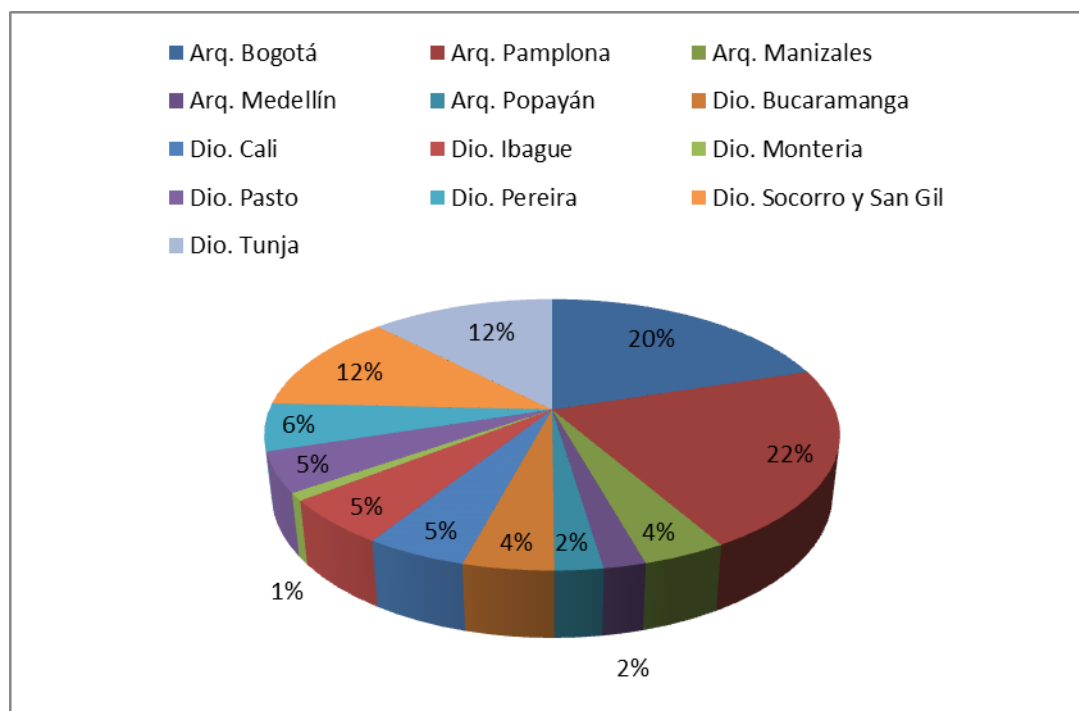
Escuelas Radiofónicas habían aumentado hasta llegar a 15.122 Escuelas en 1958, en 848 parroquias rurales²¹³.

En el gráfico siguiente se puede observar el crecimiento de las Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Pamplona en relación con la expansión del movimiento radiofónico solo en las 13 circunscripciones eclesiásticas con oficinas diocesanas en 1957²¹⁴. Por la fuerza de la acción parroquial, así como por los liderazgos clericales, la receptividad de los campesinos y el apoyo que recibió del gobierno de turno, las Escuelas Radiofónicas tuvieron una acogida extraordinaria. Una pequeña arquidiócesis, con pocas parroquias atendidas (21) –si se compara con otras como la Arquidiócesis de Bogotá (60) y Tunja (65)- con relativa poca población, había alcanzado en 1957 el 22% de EERR dentro del total de Escuelas constituidas en esas circunscripciones eclesiásticas.

²¹³ Informe a la Venerable Conferencia Episcopal de Acción Cultural, Escuelas Radiofónicas 1957-1958. Bogotá, Junio de 1958. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, Caja 4, p. 8.

²¹⁴ Hay que decir que la oficina diocesana se ubicaba en una capital eclesiástica y bajo su control se encontraban varias circunscripciones eclesiásticas próximas o que hicieran parte de la provincia eclesiástica. Verbigracia, la oficina diocesana de **Bogotá** atendía el movimiento radiofónico en las circunscripciones eclesiásticas de *Bogotá*, Girardot y Zipaquirá; la de **Tunja** atendía el movimiento radiofónico de las diócesis de *Tunja* y Duitama; y entre otras, la de **Pereira**, las EERR de las diócesis de *Pereira* y Armenia. Los datos que acá se tienen en cuenta, son solo los de las circunscripciones en las que estaba instalada la oficina diocesana.

Gráfica 3. EERR en las 13 circunscripciones eclesióstcas con oficinas diocesanas en 1957



Siguiendo los informes de Escuelas Radiofónicas en Pamplona, en 1959 se dio un breve momento de estancamiento que acá se asocia a los problemas que se empezaron a derivar de la apatía de algunos párrocos frente al trabajo de la Escuelas Radiofónicas en las parroquias; problemática que se ampliará en el siguiente capítulo²¹⁵. En ese orden de ideas, de 2.295 EERR en 21 parroquias en 1958, la cantidad de Escuelas se redujo considerablemente en 1959 a 1.842²¹⁶, aun cuando se habían anexionado las parroquias de **La Donjuana y San Bernardo**. Actuando en 23 parroquias, la oficina diocesana de Pamplona se enfrentaba a un año complejo en materia de expansión de la obra, del que se fue

²¹⁵ Para dar algunas claves, entre otras, la edad avanzada de algunos párrocos en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona, produjo la ineficiencia frente al movimiento radiofónico. Parecía como si no estuvieran preparados para enfrentarse a un nuevo apostolado, que demandaba la entronización en la modernidad y una mayor atención y seguimiento de los procesos efectuados a través de él.

²¹⁶ Informe del movimiento general de Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona del año de 1959 al arzobispo Aníbal Muñoz Duque. Pamplona, 1959. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

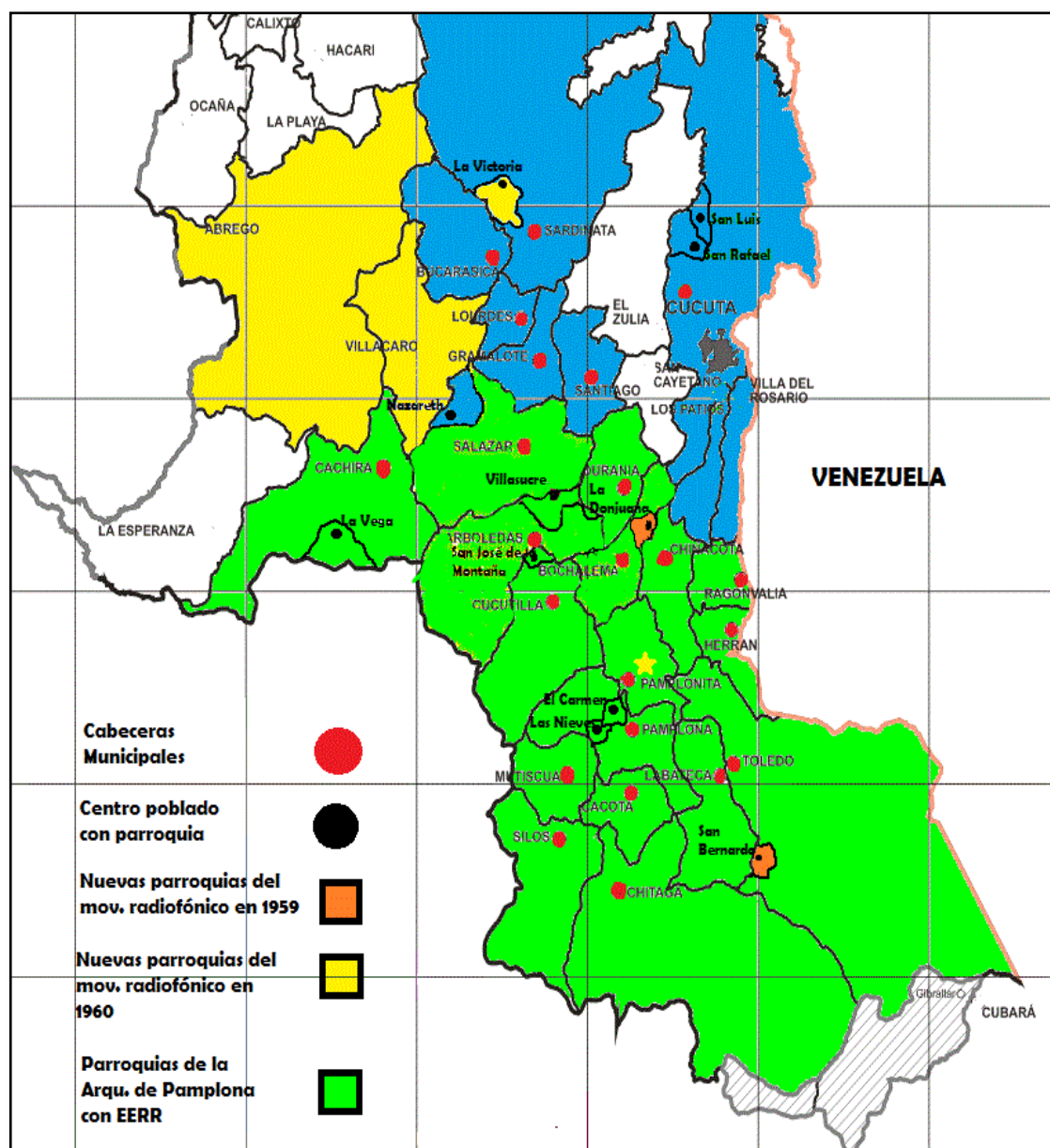
recuperando en 1960 con la fuerza que adquiriría el movimiento radiofónico en parroquias como Arboledas y Cucutilla, las cuales al parecer tenían sólidos liderazgos clericales movilizados del campesinado para ACPO. Cuando terminó el año de 1959, la cifra de campesinos alfabetizados en un año de trabajo había sido de 4.950²¹⁷.

Avanzaba Acción Cultural en torno a sus orientaciones ideológicas y pedagógicas en 1960 con la consolidación de su modelo educativo, mientras las EERR en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona se recuperaban expandiéndose ahora a 26 parroquias rurales, pues se habían sumado las parroquias de los municipios de **Abrego** (224 EERR) y **Villacaro** (62 EERR), y la parroquia del corregimiento de **La Victoria** (Sardinata) (81 EERR), que por sí solas habían aportado al movimiento radiofónico de Pamplona 367 EERR más. Con los aportes de EERR de las nuevas parroquias y con el crecimiento que se vivenció en Arboledas, Cucutilla, El Carmen, La Vega, Pamplonita, Ragonvalia, el movimiento radiofónico se repuso y se amplió ascendiendo a 2.589 Escuelas al finalizar el año²¹⁸. (Ver mapa 6)

²¹⁷ Informe de la seccional sobre Escuelas Radiofónicas de 1959 (Pamplona, 1959). AANP, sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: *Obispos y Arzobispos*, caja 4. Carpeta ACPO diocesana.

²¹⁸ Informe del movimiento general de Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona del año de 1960 al arzobispo Aníbal Muñoz Duque. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Caja 4. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Mapa 6. Parroquias rurales adheridas al movimiento radiofónico de la Arquidiócesis de Pamplona en 1959 y 1960



Mapa elaborado con base en los datos arrojados por los Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. Fuente. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Estos avances estaban relacionados no solo con la fuerza que tenía la organización parroquial en algunas poblaciones, gracias al trabajo de párrocos y campesinos, sino con los logros que ésta obra de la Iglesia estaba alcanzando progresivamente a nivel nacional. En 1960 el departamento de ACPO que se mantuvo más activo fue el de las Escuelas Radiofónicas, experiencia que garantizó la llegada de recursos a las Escuelas de las parroquias coordinadas por cada oficina diocesana, en aras de adelantar los procesos de formación y el afianzamiento de las campañas de mejoramiento. En ese año se llevaron a cabo innovaciones técnicas de Radio Sutatenza, pues la llegada de los nuevos equipos de radiodifusión, esto es, los nuevos transmisores de 50 y 10 KW y la planta eléctrica de 380 kw a mediados de 1960²¹⁹, incrementaron la potencia de la emisora y garantizaron una mayor cobertura de la programación a lo largo y ancho del país, de la cual se vio beneficiada Pamplona.

Adicionalmente, aun a pesar de la crisis económica que empezó a envolver ACPO, se vivía intensamente la *Operación Cinco* en las parroquias de Colombia, a través de la cual se lograba una mayor apropiación de la propuesta educativa y una mayor expansión de las EERR. De esa manera, el movimiento de Escuelas Radiofónicas de la oficina diocesana de Pamplona ascendió en 1961 a 2.685 EERR²²⁰, expandiéndose por 26 parroquias adheridas a la Arquidiócesis

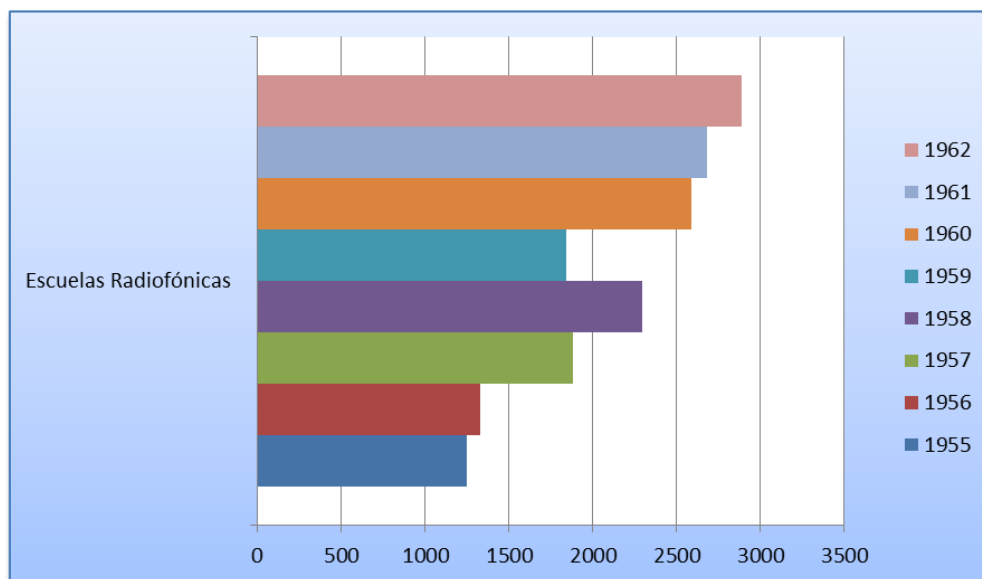
En agosto de 1962 cuando la Conferencia Episcopal renovaba su voto de confianza a la obra de Acción Cultural Popular que ya cumplía 15 años de fundada, al mismo tiempo que se entregaban a los campesinos las primeras 500.000 cartillas de las cinco nociones, habían en Colombia 22.145 Escuelas

²¹⁹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 109. Archivo Personal.

²²⁰ Informe del movimiento general de Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona durante el mes de octubre de 1961 al arzobispo Aníbal Muñoz Duque. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Radiofónicas en 899 parroquias con 215.309 alumnos campesinos²²¹. Mientras tanto, en mayo de 1962 se adhirió a la oficina de Pamplona la parroquia del corregimiento de **Samoré** (Toledo), y las parroquias de Abrego, La Victoria y Villacaro se retiraron del movimiento radiofónico de la Arquidiócesis de Pamplona para adherirse a la diócesis de Cúcuta y a la recién fundada Diócesis de Ocaña. No obstante, ahora con 24 parroquias activas, las EERR en las parroquias de Pamplona habían llegado a 2.886 con las parroquias de Arboledas, Cucutilla, Chinácota, El Carmen de Pamplona, Toledo, Herrán, Ragonvalia, Pamplonita y Salazar²²² como sus más fuertes bastiones en la zona de trabajo. A decir verdad, solo para citar casos particulares, los párrocos de Cucutilla y Arboledas, Pbro. Trujillo y Pbro. Landazábal respectivamente, habían logrado con su compromiso por la obra, interesar a los campesinos por el apostolado radiofónico.

Gráfica 4. Movimiento de Escuelas Radiofónicas entre 1955 y 1962

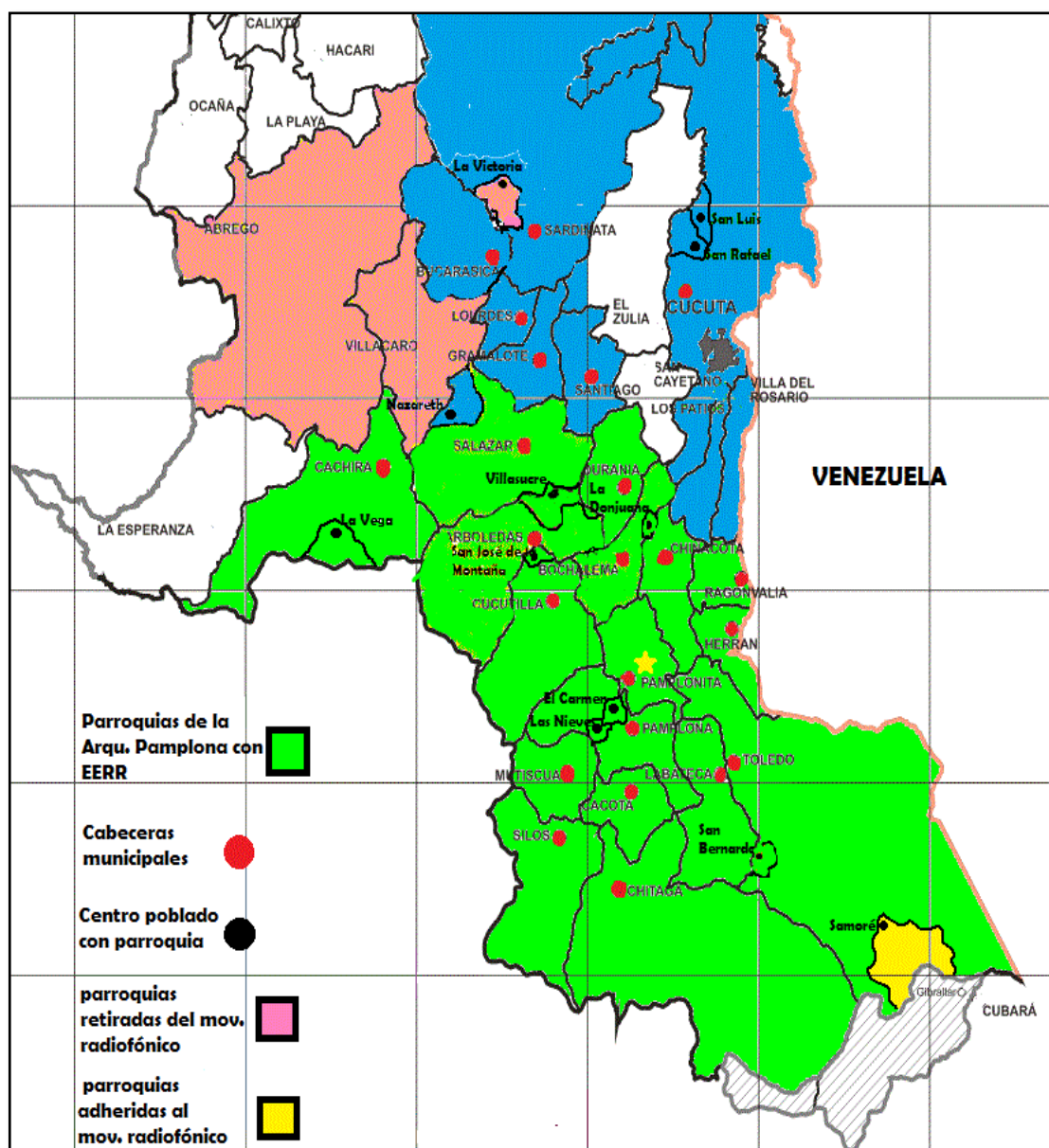


Fuente. Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

²²¹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Op. Cit., p. 25.

²²² Informe del movimiento general de Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona del año de 1962 dirigido al arzobispo Aníbal Muñoz Duque. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

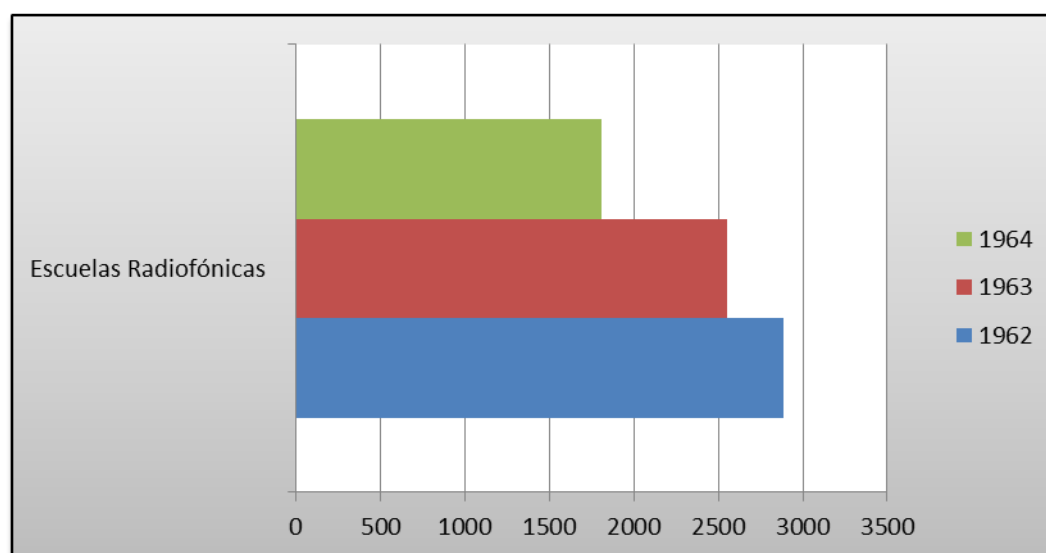
Mapa 7. Movimiento Radiofónico de la oficina diocesana de la Arquidiócesis de Pamplona en 1962



Mapa elaborado con base en los datos arrojados por los Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. Fuente. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos, caja 4. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

2.5.2. Una etapa de relativo estancamiento En 1963 inició una etapa de retroceso en el movimiento radiofónico de las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona, aun cuando a nivel nacional las EERR habían crecido en un 9,2% esto es, ACPO había llegado a las 24.059 Escuelas organizados bajo oficinas diocesanas²²³. El movimiento de Escuelas en Pamplona se debilitaba a pesar de que se estaban dando algunos avances técnicos que tenían la misión de fortalecer la obra; verbigracia la adquisición de los primeros 100.000 radios transistorizados y la creación de una nueva filial de Sutatenza en Medellín. Con respecto a su expansión internacional, se vivía con fuerza la influencia de las EERR en países como Ecuador y se oficializaba la apertura del I congreso Latinoamericano de Escuelas Radiofónicas que permitió la creación de la Confederación Latinoamericana para la Educación Fundamental Integral.

Gráfica 5. Descenso progresivo de EERR de las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona en 1963 y 1964



En 1963 la Oficina de Pamplona actuó en 22 parroquias adscritas a la obra de ACPO en la Arquidiócesis, pues se había retirado del movimiento radiofónico la

²²³ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Op. Cit., p. 25.

parroquia de Villa sucre (que no era, sin embargo, una de las más influyentes en la zona) y la de San Bernardo. Si bien la oficina diocesana funcionaba en 22 parroquias, solo 17 de ellas se mantenían realmente activas²²⁴ y desenvolviéndose según las orientaciones organizativas de esta obra de la Iglesia; las otras 5²²⁵, aunque llegaban a 273 Escuelas, no daban cuenta de su organización a la oficina diocesana. En ese orden de ideas, el movimiento radiofónico en Pamplona se redujo a 2.554 Escuelas²²⁶. Consecutivamente en 1964 desaparecieron las parroquias de La Don Juana y Durania y las parroquias rurales incorporadas a Acción Cultural Popular llegaron a 20, por lo que las Escuelas Radiofónicas se redujeron a 1.810 y a 9.400 alumnos campesinos²²⁷. Arboledas siguió siendo la parroquia líder seguida de Cucutilla y La Vega. Gran parte de las parroquias habían reducido considerablemente el número de sus Escuelas.

Pero, ¿Qué puede explicar ese fenómeno de descenso de las EERR en las parroquias rurales de Pamplona aun cuando a nivel nacional ACPO iba en crecimiento? Un estudio de ACPO y su movimiento parroquial en las diferentes oficinas diocesanas de Colombia permitiría observar justamente las particularidades de ésta obra en los niveles micro y tratar de comprender las realidades con las que se enfrentó a nivel regional. Probablemente tres causas explican el descenso de las EERR en Pamplona. La primera de ellas tiene que ver con la acción de los párrocos como encargados y responsables de las Escuelas en las parroquias siguiendo la premisa de: “en las parroquias las EERR serán lo que el párroco quiere que sean”.

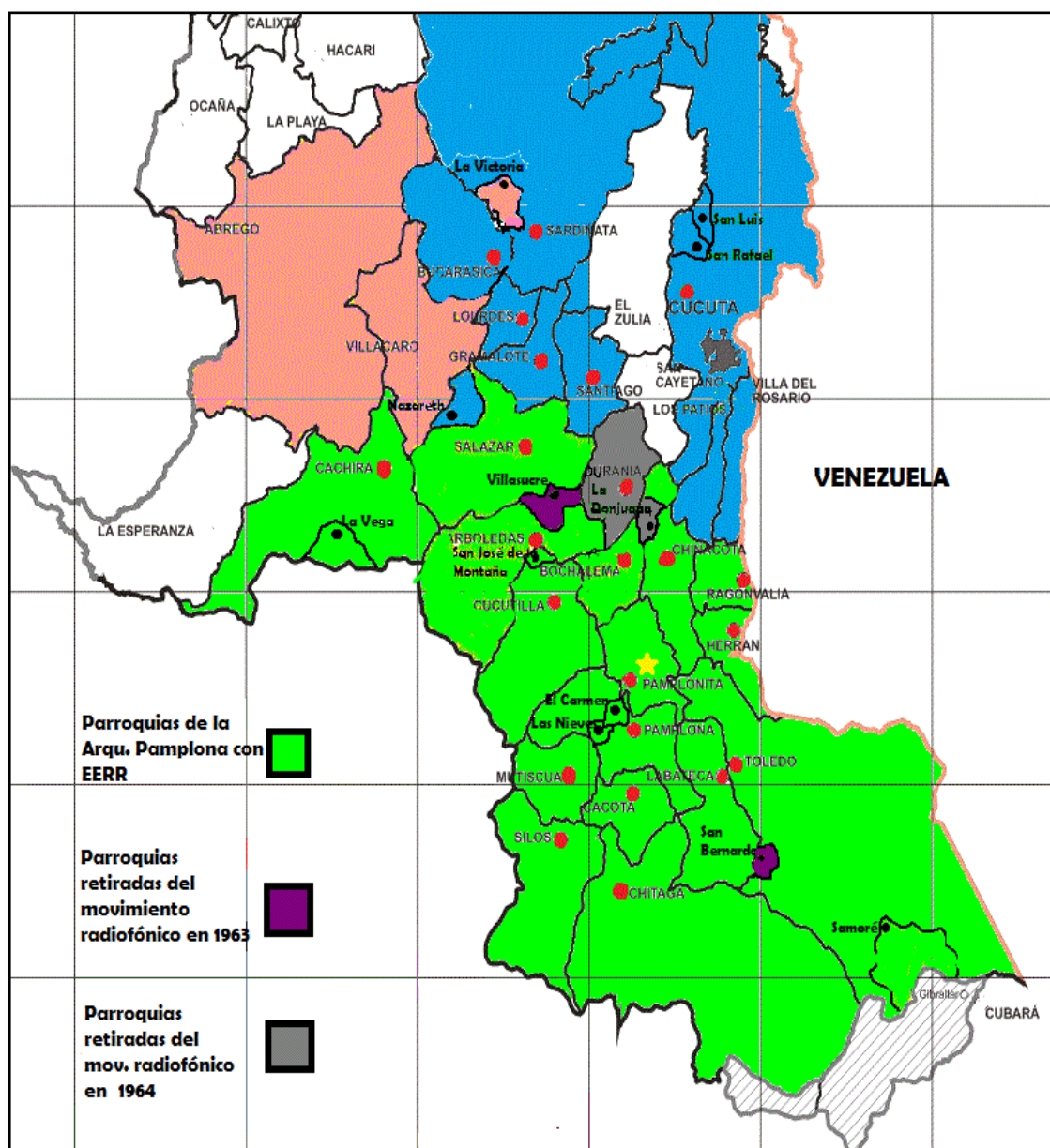
²²⁴ Arboledas, Cacota, Cachira, Cucutilla, Chinácota, Chitaga, Labateca, La Vega, San José de la Montaña, Mutiscua, El Carmen de Pamplona, Ragonvalia, Salazar, Samoré, Silos y Toledo.

²²⁵ Bochalema, Durania, Herrán, La Donjuana, Las Nieves (Pamplona).

²²⁶ Movimiento Parroquial de las Escuelas Radiofónicas en el País año de 1963. AS. ACPO. Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas. Caja 6.

²²⁷ Movimiento Parroquial de las Escuelas Radiofónicas en el País año de 1964. AS. ACPO. Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas. Caja 6.

Mapa 8. Parroquias retiradas del movimiento radiofónico de la Arquidiócesis de Pamplona en 1963 y 1964



Mapa elaborado con base en los datos arrojados por los Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. Fuente. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

La tendencia de algunos sacerdotes a asumir el movimiento radiofónico en la parroquia como propio, y a la misma vez, aunque paradójicamente, la actitud desinteresada y pasiva de varios clérigos que se empezó a hacer más notoria desde 1962, perjudicó el surgimiento de suficientes y permanentes liderazgos campesinos²²⁸ y por consiguiente la expansión del movimiento de EERR. El lugareño, aunque sabía que trabajaba por su mejoramiento, era consciente de que sus acciones estaban condicionadas por la acción del párroco. De cualquier manera, ACPO no proponía la emergencia de dirigentes encaminados a transformar las estructuras sociales, sino la creación de un tipo peculiar de líder que prolongara la propuesta social de la Iglesia y eso se hacía de la mano del párroco. Pero indudablemente esa forma organizativa de apostolado seglar produjo problemas en el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas.

La otra causa que puede develarse en la lectura de los informes diocesanos y en algunas cartas campesinas, tiene que ver con los problemas técnicos que se derivaron en el cambio de los radios y que se convirtieron en uno de los obstáculos más grandes y complejos con los que se tuvo que enfrentar el campesinado, cuando ACPO decidió cambiar los viejos receptores de pila por los nuevos transistorizados. Esas innovaciones incorporadas en 1963 a las Escuelas Radiofónicas del país produjeron una desestabilización del curso regular de las Escuelas en Pamplona, que se vivenció desde ese año pero que se sintió con fuerza en 1964²²⁹. Pero sobre este tópico profundizaremos en el capítulo siguiente.

²²⁸ Informe interno de la marcha de ACPO en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona. Pamplona, enero de 1962. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque.. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

²²⁹ Breve informe del director de ACPO de Pamplona, Pbro. Gamboa, al director nacional de Escuelas Radiofónicas Padre José Ramón Sabogal. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

Adicionalmente, la implementación de la estrategia de Zonas Intensivas²³⁰ ordenada por la dirección de ACPO en 1963 fue también causa del resquebrajamiento que vivió la obra en 1964 en la oficina de Pamplona, porque al haberse concentrado toda la atención en las “parroquias modelo” en aras de convertirlas en espacios ideales del desarrollo de la propuesta de ACPO, las demás parroquias rurales quedaron de alguna manera abandonadas, aun contando con un número significativo de Escuelas conformadas por los campesinos.

No obstante, a pesar de esos momentos de estancamiento, observando los datos estadísticos del movimiento parroquial de las EERR, la Arquidiócesis de Pamplona repuntaba como la circunscripción eclesiástica con más Escuelas Radiofónicas en la región. Al menos en relación a las oficinas de los santanderes con las que conformó el “Equipo Sacerdotal de ACPO en el nororiente”, la de Pamplona se ubicó siempre por encima. Por ejemplo en 1963 mientras Bucaramanga llegaba a 1.024 EERR, Barrancabermeja a 204 y San Gil a 228 (en 70 parroquias aprox.), Pamplona se destacaba en la zona por sus 2.554 Escuelas²³¹ (en 20 parroquias). Incluso en el complejo año de 1964, cuando las Escuelas Radiofónicas en esas tres oficinas lograban propagarse (1.046, 377 y 1.022 EERR)²³² mientras la de Pamplona se encontraba en un periodo de receso en su expansión, no alcanzaban a superar el movimiento radiofónico de ésta.

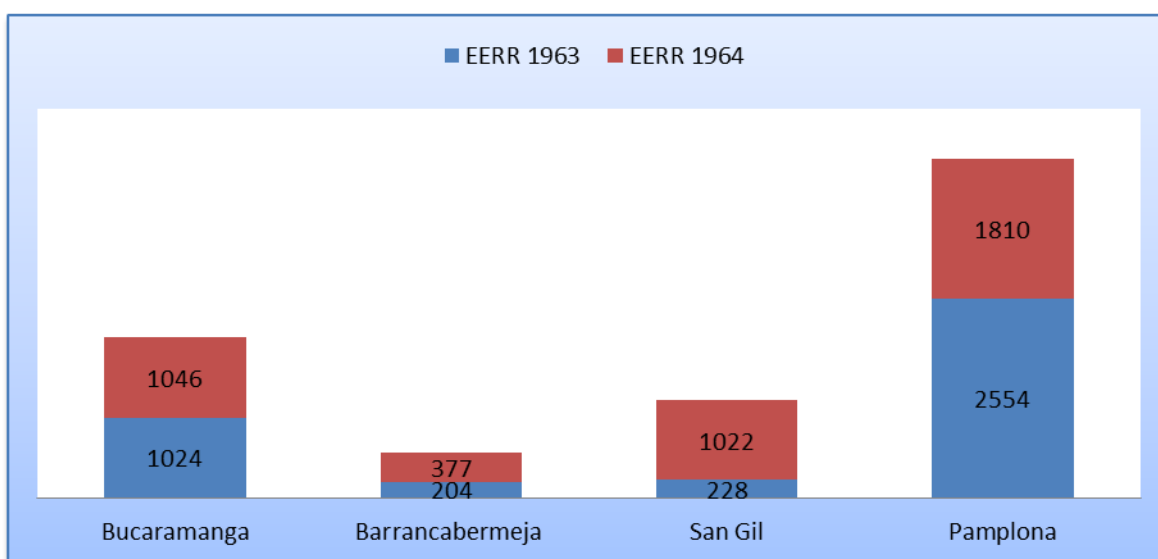
²³⁰ La **zona intensiva** fue parte de una estrategia implementada por ACPO en 1963 para lograr una mayor aplicación de su propuesta. La zona intensiva estaba formada por un grupo de parroquias modelo a las que el director diocesano de ACPO dedicaba más tiempo y empeño para la realización de los programas de las Escuelas Radiofónicas (fundamentalmente de las Campañas), buscando convertirlas en ejemplos a seguir por las demás parroquias de la circunscripción eclesiástica. Por el otro lado estaban las parroquias de la **zona extensiva** en las que el director diocesano dejaba la responsabilidad de ACPO en manos de los párrocos por un periodo determinado para poder concentrar su atención en las parroquias modelo.

²³¹ Movimiento Parroquial de las Escuelas Radiofónicas en el País año de 1963. AS. ACPO. Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas. Caja 6.

²³² Movimiento Parroquial de las Escuelas Radiofónicas en el País año de 1964. AS. ACPO. Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas. Caja 6.

Comparada con las oficinas de las diócesis de Pasto (1.283 EERR), Espinal (516 EERR), Ibagué (315 EERR) y Cúcuta (263 EERR)²³³, el movimiento radiofónico de la Arquidiócesis de Pamplona se mantenía como uno de los más destacados del país. Aun con los embates organizativos y logísticos que enfrentó, había logrado movilizar a la población campesina y convertir a ACPO en el más consolidado apostolado seglar de la región

Gráfica 6. Comparación del Movimiento Radiofónico en el nororiente colombiano en 1963 y 1964



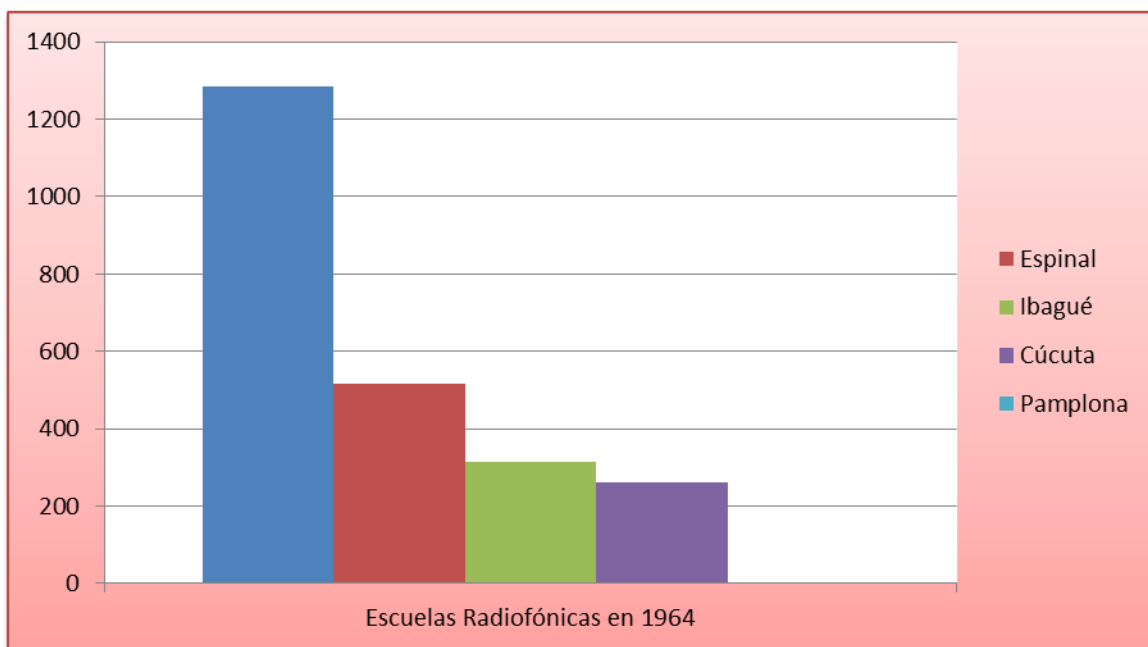
Fuente. Movimiento Parroquial de las Escuelas Radiofónicas en el país año de 1963-1964. AS-BLAA.ACPO. Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas. Caja 6.

De cualquier forma ACPO en Pamplona se encontraba en una etapa de estancamiento con respecto al crecimiento que había vivido en años anteriores. Aunque retornaron las parroquias de **Villasucre y San Bernardo** (aumentando a 22 las parroquias con EERR en la Arquidiócesis), el año de 1965 transcurrió en medio de las complejidades que trajo la entrada arrasadora de los radios comerciales a la región, que golpeó a las Escuelas Radiofónicas en las parroquias

²³³ Ibíd.

rurales de la Arquidiócesis de Pamplona. Una parte de la población inscrita al movimiento radiofónico y los que aún no estaban vinculados al programa, empezaron a adquirir los radios transistorizados comerciales con los que a diferencia de los radio de Sutatenza, podían sintonizar programación variada de otras emisoras que estaban en el aire, y que le competían fuertemente a ACPO en el campo. Aun con esos obstáculos en pie, las EERR en Pamplona continuaron vigentes y siguieron dando vida a la obra en esa circunscripción eclesiástica, hasta que se dio la configuración de la organización de las Escuelas en 1966, que modificó de algún modo el radio de acción de ACPO en la zona.

Gráfica 7. Comparación del movimiento radiofónico de Pamplona con el de algunas oficinas diocesanas del país en 1964.



2.5.3. La reconfiguración del radio de acción del movimiento radiofónico con la nueva oficina regional En ésta aproximación diacrónica a las cifras de la expansión de las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular hemos llegado al año de 1966, considerado aquí como un punto de quiebre de la obra en su interior, por las modificaciones organizativas que devinieron y que revelaron de

una u otra forma, los cambios que vivió ACPO en su perspectiva frente al liderazgo de los laicos campesinos. Con el advenimiento del Concilio Vaticano II (en el cual participó Monseñor Joaquín Salcedo como asesor para la comisión de medios de Comunicación), Acción Cultural se fue abriendo paulatinamente un camino para la re-configuración del rol del laico, porque las Escuelas Radiofónicas fueron coordinadas desde entonces por **oficinas regionales**.

En estas oficinas los campesinos tomaron un papel más activo en las tareas administrativas mediante el protagonismo que asumieron las secretarías regionales, los líderes locales y los líderes regionales, de la mano de los clérigos que continuaban conservando su histórico papel de asesores espirituales y morales, ahora como Delegados Episcopales. Así, se dio inicio en el país a una organización regional con veinte equipos de servicio para igual número de regiones, impulsadas por veinte secretarías regionales, 131 Líderes Regionales y otros tantos Líderes Locales, al servicio de las comunidades campesinas²³⁴. Las oficinas se ubicaron en lugares claves del territorio nacional con el propósito de facilitar y hacer más ágil la prestación de servicios de ésta institución y obra de la Iglesia²³⁵.

La otrora oficina diocesana de Pamplona quedó convertida en la **Oficina Regional de Pamplona** a la cual se adhirieron las Escuelas Radiofónicas de los pueblos de la diócesis de Cúcuta. Hay que decir que la predominante noción de *parroquia* que marcó la forma organizativa interna de ACPO desde sus inicios hasta 1965, fue desplazada por la categoría de *Pueblo*. Así, los pueblos con EERR agregados a la nueva oficina regional en 1966 fueron 27, esto es: 22 de la Arquidiócesis de Pamplona, pues se habían retirado del movimiento Cachira y la parroquia/pueblo de Las Nieves en Pamplona, pero a la vez habían retornado **Villasucre y San**

²³⁴ “fechas destacadas de ACPO”, Archivo personal Flor María Rojas de Suescún, p. 9.

²³⁵ “Acción Cultural Popular está en el campo con 20 oficinas regionales”. *El Campesino*, Bogotá, 30 de Enero de 1966.

Bernardo. Los otros 5 restantes eran pueblos de la diócesis de Cúcuta. (Ver mapa 9).

Tabla 2. Pueblos de la Oficina regional de Pamplona por circunscripciones eclesíásticas

OFICINA REGIONAL DE PAMPLONA 984 Escuelas Radiofónicas en 27 pueblos		
Diócesis de Cúcuta	Arquidiócesis de Pamplona	
El Carmen de Nazaret	Arboledas	El Carmen de
San Cayetano	San Bernardo	Pamplona
Santiago	Bochalema	Labateca
Villa del Rosario	Cacota	La Donjuana
Barco (Tibú)	Cucutilla	Pamplona
	Durania	Pamplonita
	Chinácota	Ragonvalia
	Chitaga	San José de la
	Toledo	Montaña
	Villasucre	Samoré
	Mutiscua	Salazar
		Herrán

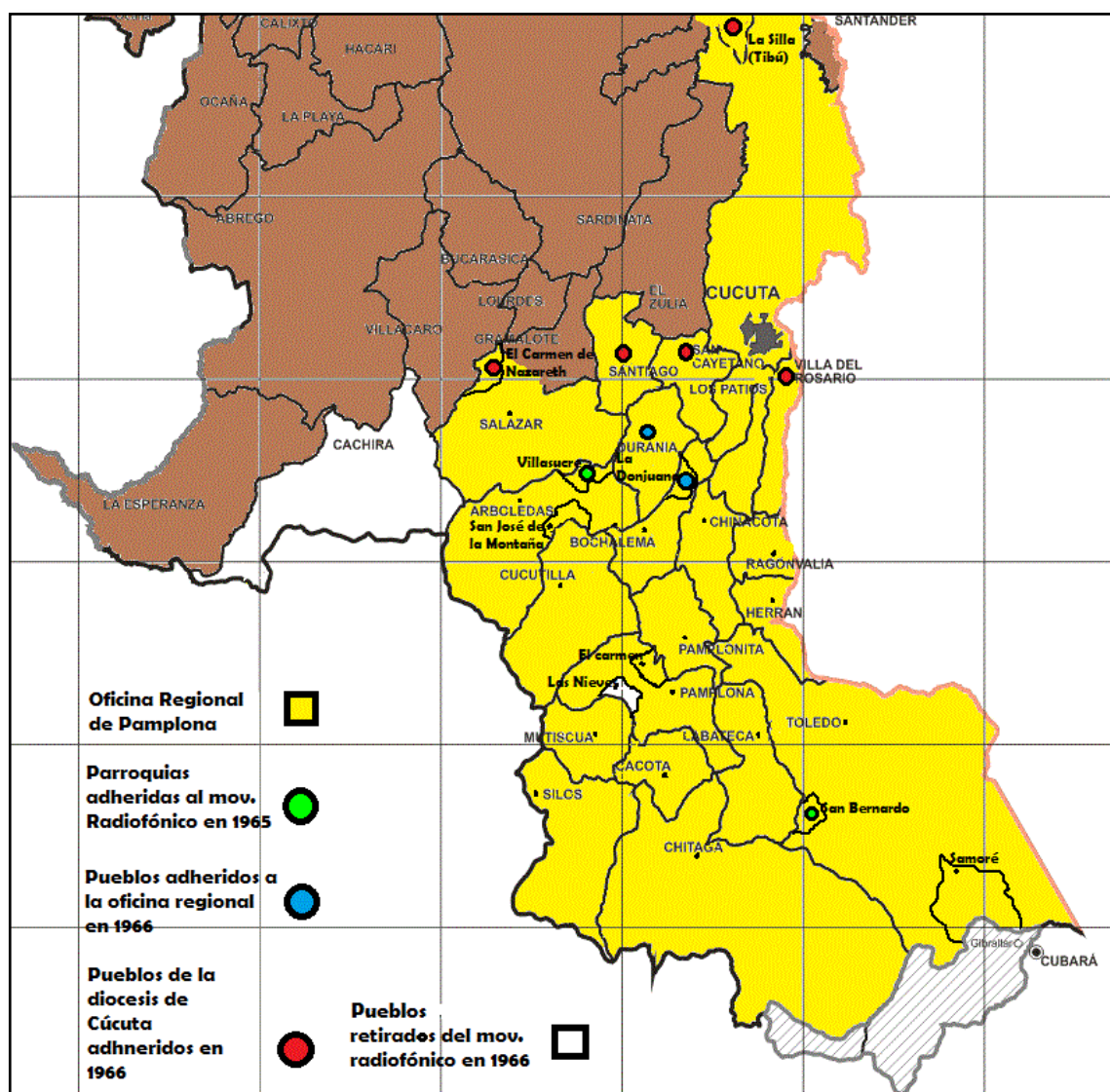
Fuente. El Campesino, Bogotá, 30 de Enero de 1966

A pesar de la ampliación del radio de acción del movimiento radiofónico después de la creación de la nueva oficina regional, se percibe una reducción considerable de EERR como se había experimentado en 1964, entre otras por la ya mencionada irrupción del radio comercial que empezó a desplazar a la Radio Sutatenza y por la negativa de los párrocos a la nueva forma organizativa, sobre todo al inicio de la modificación. De ese modo, sumando las 273 EERR de los pueblos de la diócesis de Cúcuta y las 747 EERR de la Arquidiócesis de Pamplona, las Escuelas de la ahora Oficina Regional llegaron en 1966 a 984 con 5.607 alumnos campesinos²³⁶; cifra alejada de la expansión que se había vivido en

²³⁶ Síntesis informativa a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1965-1966. AS-BLAA. Informes a la Conferencia Episcopal. Caja 4.

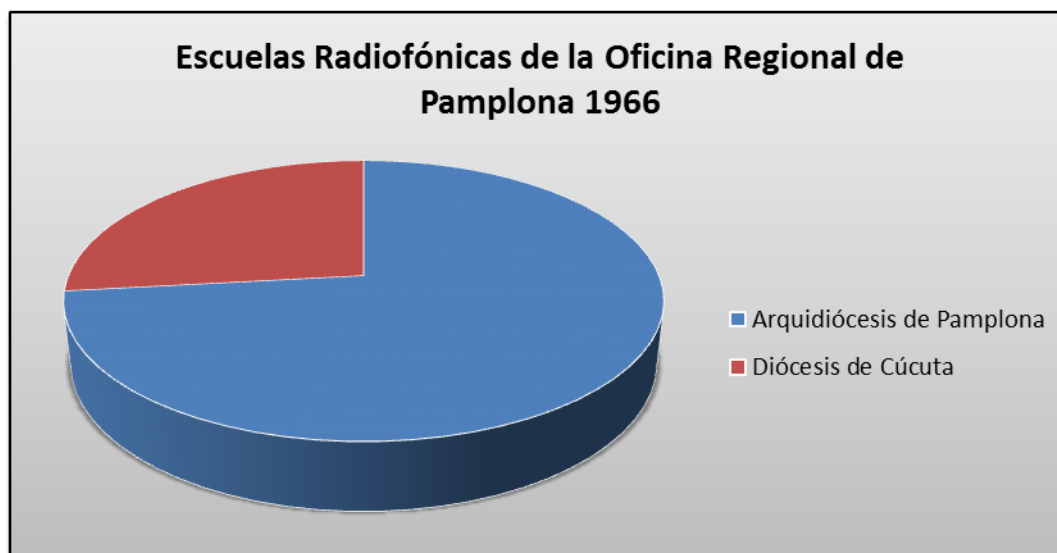
1964, siguiendo los informes del movimiento parroquial elaborados por el departamento de estadística de Acción Cultural Popular.

Mapa 9. Oficina Regional de Acción Cultural en Pamplona y movimiento radiofónico en 1965 y 1966



Mapa elaborado con base en los datos arrojados por los Informes de la oficina de ACPO en Pamplona al Arzobispo. Fuente. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Gráfica 8. Composición del movimiento radiofónico de la Oficina Regional de Pamplona 1966, discriminado por circunscripciones eclesiásticas



La oficina regional de Pamplona impactó sobre la organización de las EERR porque recogió y centralizó la experiencia de ACPO en diócesis aledañas, pero además porque significó la entrega del manejo de la empresa cultural a sus propios beneficiarios²³⁷. Ello desató movimientos contra dicha medida, en especial en el sector eclesiástico, porque al parecer aun no estaban preparados para el protagonismo de los líderes campesinos, que se fue fraguando sosegadamente desde antaño. Es decir, desde 1966 hubo un intento de desclericalización del movimiento; una evidente intención por desligarlo paulatinamente de su dependencia de la Institución Eclesiástica, aunque sin cortar su cordón umbilical. ACPO daba al campesino la oportunidad de asumir nuevos compromisos administrativos, pero siguió manteniendo el protagonismo de los sacerdotes como asesores espirituales. No era para menos, ACPO era una obra de la Iglesia.

²³⁷ BERNAL, Hernando. "Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa" En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XLVI, N° 82, Bogotá, 2012, p. 27. Disponible En <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/82>.

Al respecto afirma Flor Rojas, exsecretaria de la oficina regional de Pamplona, que la salida del director diocesano por efectos de la nueva organización, generó el recelo del Arzobispo Muñoz Duque y con ello el desconocimiento de la acción de los laicos por parte de algunos sacerdotes en las parroquias, al menos en los primeros años²³⁸. Pasaron varios meses para que el clero se adaptara a las nuevas exigencias de los tiempos y comprendiera el papel que debían desempeñar los campesinos en ACPO; pero queda por descubrir cómo fue el proceso de expansión de las Escuelas en esa etapa dentro de la organización.

Conociendo las cifras que dan cuenta de los procesos de expansión experimentados después de la creación de la oficina diocesana de ACPO en Pamplona desde 1955 hasta 1966, cuando la organización vivió los cambios internos mencionados, en los siguientes capítulos se buscará desentrañar las dinámicas que se entreveraron con esos procesos de crecimiento y decrecimiento de las Escuelas Radiofónicas en las veredas a través del apostolado secolar. En función de ello se develarán algunos hallazgos en torno de las formas organizativas que hicieron posible a las EERR, la distribución y apropiación de los medios de acción, las fuentes de financiamiento y el apoyo y la relación de ACPO con sectores de la sociedad.

²³⁸ Entrevista de Ivonne Calderón a Flor María Rojas Exsecretaria de la oficina regional de Pamplona 1966, (Agosto de 2014)

3. LA ACCIÓN CULTURAL POPULAR EN PAMPLONA: ESTRUCTURA ORGANIZATIVA, RELACIÓN CON ENTES EXTERNOS Y FINANCIAMIENTO

En el capítulo anterior se expuso el surgimiento de ACPO en Colombia, las orientaciones ideológicas y eclesíásticas que dieron forma a la propuesta, y se presentaron a la vez los antecedentes, el origen y los procesos de propagación de Acción Cultural Popular en las parroquias de la diócesis y Arquidiócesis de Pamplona. Este capítulo quiere dar cuenta de las dinámicas propias de la estructura organizativa y de las formas administrativas diseñadas por esta obra de la Iglesia, desde las cuales se fue construyendo el desarrollo histórico de las Escuelas Radiofónicas en los espacios campesinos aquí trabajados.

El texto está dividido en 2 subcapítulos en donde se presenta en primer lugar, la estructura organizativa interna, diocesana y regional que orientó a las EERR en los entornos rurales y que facilitó los procesos propios de esos “núcleos vitales”. El siguiente subcapítulo explicará las relaciones de ACPO con organizaciones, instituciones, agencias, programas y gobiernos nacionales e internacionales, desvelando en ellas el apoyo económico y el respaldo que ayudó en la consolidación de ésta institución y obra de la Iglesia.

3.1. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

3.1.1. Organización Interna de Acción Cultural Popular Desde los primeros años de desarrollo de la propuesta de las Escuelas Radiofónicas Acción Cultural Popular fue una organización con una compleja estructura interna, máxime cuando ante la sociedad y para efectuar las acciones legales, se presentó como una Institución cultural. Su marcha y gobierno estuvieron regidos por los estatutos del

13 de octubre de 1949, en virtud de los cuales quedó reconocida como persona jurídica. La institución estaba compuesta por miembros fundadores, miembros honorarios y miembros ordinarios²³⁹ conformados en su mayoría por miembros del clero, particularidad que se mantuvo hasta el final. Así, bajo la orientación de la Conferencia Episcopal, ésta institución estuvo gobernada por la Asamblea General, el consejo de gobierno, la junta directiva y el director General.

En 1951 cuando Acción Cultural Popular se había declarado Obra de la Iglesia, su organización interna tenía a la cabeza a la mencionada junta directiva compuesta para la época por el presidente y personero jurídico: Monseñor Ángel María Ocampo, Obispo de Tunja; Representante de los Párrocos: Monseñor Norberto Forero, después Administrador Apostólico de Pamplona en 1953. Al interior de la Junta se encontraba también el coordinador nacional de Acción Social Católica, Vicente Andrade S.J, y también el coordinador diocesano de Acción Social, R.P. Jorge Monastoque, luego director del Periódico *El Campesino*; un representante de los campesinos: Bernardo Sacristán; y finalmente, el director general de ACPO: Presbítero Joaquín Salcedo²⁴⁰.

Contaba la organización además con tres dependencias: una dirección técnica integrada por un director, jefes de redacción, profesores de la emisora y técnicos y una sección de administración y finanzas, una sección de publicidad y estadística. También la estación Radio Sutatenza estaba organizada por un director, el profesorado, locutores, jefe de control y técnicos; artistas para el radio teatro, conjuntos musicales, administrador y secretarios.

Afirma Fino que a comienzos de la década del 50 la organización se ramificaba de acuerdo a su evolución, además de que todo giraba alrededor de la Radio y desde

²³⁹ Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p.8

²⁴⁰ Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951, p. 15.

un criterio geográfico, centrándose en las acciones que se efectuaban desde Sutatenza y Bogotá²⁴¹. Después de 1953, la organización se estructuró de manera diferente, concentrándose en tres secciones: la más amplia enfocada a los servicios prestados y la organización de EERR; las otras dos, ocupadas del aspecto administrativo y comercial. Orientada por esas tres secciones permaneció ACPO por tres años hasta 1956, cuando se expuso formalmente el primer organigrama de la institución en la reunión en la que Salcedo emitió su primer Mensaje Anual al personal de la organización.

La de este año era una organización interna amplia y de numerosas secciones, con menos centralización de las actividades, en relación con las modificaciones que vinieron en años posteriores. A la cabeza tenía una Asamblea General, una Junta Directiva (en la que participaban algunas personalidades políticas), una Dirección General y un cuerpo de Directores: Director de la Gerencia Administrativa, cabeza de la administración de la obra y el manejo de los recursos económicos; Director Rector de Sutatenza, encargado del comité radio-pedagógico, de los Institutos campesinos, de la sección de investigaciones radio-pedagógicas; Director Secretario General, que controlaba los medios de acción, el comité de EERR, el departamento de oficinas seccionales, el comité de programas de radio, el comité de relaciones nacionales y extranjeras, el departamento de catequesis, el departamento de cursos campesinos, entre otros; Director Gerente técnico, quien tenía la responsabilidad de garantizar la mayor eficiencia en la utilización de la radio; Director de las emisoras filiales, que tenía en sus manos el correcto funcionamiento de la programación en cada una de ellas, y el Director gerente comercial, que asumía el control financiero de la organización. Además, reforzando su carácter eclesiástico, ACPO tenía en ese año dos secciones especiales: padres consejeros y auditoría²⁴².

²⁴¹ FINO SANDOVAL, María Piedad, "Acción Cultural Popular en los años optimistas del progreso, 1947-1962", capítulo de tesis doctoral inédito, p. 59.

²⁴² Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1956. Bogotá, Diciembre 7 de 1955. AS. caja 18, p. 6-31.

Sin duda ACPO se había transformado en una organización burocratizada, jerarquizada, con funciones definidas, normas, división del trabajo y profesionalización de los participantes. En esa lógica de afianzamiento de la organización interna, en 1957 ACPO, bajo el mismo esquema de gobierno supremo, se reestructuró a través de tres secciones particulares centralizando las acciones de la organización: Dirección de EERR, encargada de toda la acción de las EERR y los medios de acción; Gerencia administrativa, a cargo de la parte técnica de las emisoras, y Gerencia comercial, que veía por las relaciones públicas, la propaganda, el manejo de recursos y los patrocinios²⁴³. En 1958 y 1959 la estructura organizativa interna se conservó aunque, integrando a un visitador que supervisaba las obras de las Escuelas Radiofónicas en las veredas.

En 1960 la dirección de EERR, la Gerencia administrativa y la Gerencia comercial, pasaron a convertirse en el Departamento de Escuelas Radiofónicas, el Departamento de Emisoras y el Departamento de Gerencia²⁴⁴, respectivamente, en los que las mismas funciones establecidas en años anteriores se llevaron a cabo mediante la creación de secciones específicas, buscando una mayor cualificación de la obra. El departamento que mayor atención recibía era el de Escuelas Radiofónicas, mientras se pretendía hacer más activo al departamento de gerencia en la búsqueda de recursos para la organización, sobre todo porque ACPO intentaba obtener una difusión más amplia de su propuesta con el propósito de convertirse en Agencia para el Desarrollo. Realmente, los avances en la organización interna de ACPO indican un proceso de institucionalización que se fue más allá de la labor puramente pedagógica²⁴⁵.

²⁴³ Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1957, Bogotá, 3 de diciembre de 1956. AS. caja 18, p. 4.

²⁴⁴ Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1960, Bogotá, diciembre de 1959. AS. Caja 18, p. 9.

²⁴⁵ CASTRO VILLARRAGA, Op. Cit., p. 22.

Hacia 1961 ACPO se vio enfrentada a una crisis económica por los problemas de tesorería y su oneroso pasivo causados por la devaluación de la moneda y la situación económica del país, sumados a la inversión desmedida que hizo la obra en años anteriores. La obra inició aquí una etapa de mucho control, enfocando sus tareas a la coordinación de las actividades y al control administrativo para el manejo eficaz de los recursos, repotenciando la dirección de auditoría. En este año la estructura de organización que se desenvolvía sobre la base del Departamento de EERR, el Departamento de Emisoras y el Departamento de Gerencia quedó reemplazada por la Dirección de EERR, el Coordinador y la Gerencia²⁴⁶. Las acciones de los dos primeros departamentos se unificaron y la dirección de las EERR tuvo a su cargo el despliegue e interiorización de las Cinco Nociones que empezaron a orientar a la obra en el marco de la Operación Cinco.

En 1962 entró en vigencia el manual de procedimientos aplicado a la misma estructura organizativa de 1961, que se complementaba ese año con la sección de división latinoamericana conformada para que ayudara en la orientación del Instituto interamericano de EERR. Se creó como suplemento una Gerencia de finanzas, dependiente de la Dirección general a cargo de Monseñor Salcedo, que tuvo como misión un mayor control de recursos y la gestión de patrocínios; había pues una fuerte vigilancia sobre la inversión de los dineros de la institución²⁴⁷.

Esa política de austeridad llevó a replantearse algunos manejos administrativos de la organización diocesana a través de un acuerdo con los Prelados para buscar generar mayor autonomía de las oficinas diocesanas en la gestión de recursos y promover una mejor utilización de los mismos en las diócesis²⁴⁸. Por esa razón se puso en vigencia una propuesta de descentralización de servicios en las diócesis

²⁴⁶ Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1961, Bogotá, 2 de enero de 1961. AS. Caja 18, p. 16.

²⁴⁷ Mensaje de la dirección general al personal de Acción Cultural Popular en 1962, Bogotá, 2 de enero de 1962. AS. Caja 18, p. 12.

²⁴⁸ Mensaje de la dirección general al personal de Acción Cultural Popular en 1963, Bogotá, 15 de febrero de 1963. AS. Caja 18, p. 2.

con la acción de visitadores, agentes y líderes, que dio lugar a las “Operaciones”, como la “operación Antioquia” que se valió del apoyo del sector industrial y de algunas familias de la región.

En 1964 la estructura organizativa no varió mucho con respecto a la de 1963; todavía manejaban a la organización la Gerencia, el Director de EERR y el Coordinador, aunque la división latinoamericana redujo sus actividades a una Institución de Servicio. Se dio un grado de consolidación interna de la organización, que se enfocó en lograr una mayor eficacia de la acción cultural, la tecnificación administrativa y autofinanciación²⁴⁹. Aun así el peso de la planeación, de la dirección y del control recayó y permaneció sobre la figura de José Joaquín Salcedo²⁵⁰.

Al llegar 1965, ACPO tenía la misma estructura organizativa interna de 1961, aunque con algunas modificaciones como la conformación de un Departamento de Sociología²⁵¹, con el que se propuso afianzar su proyecto de convertirse en *Agencia de Desarrollo y de Servicio* para ayudar al campesino a responsabilizarse de su propio mejoramiento. Vale la pena afirmar, parafraseando a Castro Villarraga²⁵², que ese departamento de Sociología de Acción Cultural Popular contribuyó a la institucionalización de esta disciplina en Colombia.

Buscando gestionar nuevas fuentes de ingreso, la organización interna adhirió nuevas dependencias como la Dirección comercial y financiera, que de la mano de la Gerencia se enfocó en generar autofinanciamiento a partir de los elementos de acción como la Editorial, la Biblioteca y el periódico. Por otro lado se constituyó la dependencia de Relaciones Públicas y Servicios al Exterior, articulada a la

²⁴⁹ Mensaje de la dirección general al personal de Acción Cultural Popular en 1964, Bogotá, 2 de enero de 1964. AS. Caja 18, p. 12.

²⁵⁰ ROJAS MARTÍNEZ, Op. Cit., p. 60.

²⁵¹ Mensaje de la dirección general al personal de Acción Cultural Popular en 1965, Bogotá, 4 de enero de 1965. AS. Caja 18, p. 19.

²⁵² CASTRO VILLARRAGA, Op, Cit., p. 66.

dirección comercial y financiera. Pero la transformación organizativa por antonomasia de 1966 fue la disolución de las oficinas diocesanas y la creación en su reemplazo de las oficinas regionales, que marcaron el rumbo de ACPO en el manejo administrativo de la obra en las regiones, intentando llevar de manera oportuna y eficaz los servicios de ACPO a las poblaciones.

Aun cuando ACPO como institución y empresa cultural se hizo posible por las dinámicas administrativas que manejó desde su estructura interna, -a partir de la cual operativizó sus objetivos formativos en el país- en tanto obra de la Iglesia recibió un seguimiento permanente de la jerarquía eclesiástica, que no solo mantuvo un control directo de las oficinas diocesanas, sino además de la alta dirección de la institución. Por esa vía la Institución Eclesiástica se aseguró de garantizar el control sobre el qué hacer de la obra, no solo en el ámbito doctrinal e ideológico, sino además en el manejo de los activos de Acción Cultural Popular. Ello fue posible a través de la auditoria de la comisión Especial de Finanzas de la CEC²⁵³, la cual, incorporada en el consejo de gobierno de la organización, velaba del correcto manejo de los fondos.

Sin duda, desde su estructura interna ACPO estaba atravesada por el poder del Episcopado colombiano, lo cual trajo adicionalmente la proximidad con la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) que vio en las Escuelas Radiofónicas una obra social puesta al servicio de la acción pastoral de la Iglesia en el continente. Bajo ese escenario particular, el control que el Episcopado mantuvo sobre ACPO desde instancias directivas nacionales, se reflejó adicionalmente en el escenario diocesano. En tanto en cuanto los ordinarios de las diócesis adquirieron una considerable influencia sobre el movimiento de las EERR,

²⁵³Quince años de servicio al pueblo cumple ACPO. Monseñor Ocampo habla sobre el respaldo que tiene en la Jerarquía, *El Campesino*, Bogotá, 12 de agosto de 1962, Año IV, N° 213.

la inclinación de un prelado por la propuesta era, entre otras, garantía para la receptividad de las Escuelas Radiofónicas en las circunscripciones eclesiásticas. La figura clerical fue determinante en esta etapa de Acción Cultural Popular.

Pero aunque todo ello ayudó en términos de eficiencia burocrática, “tuvo efectos negativos al facilitar la absorción del movimiento radiofónico por los organismos institucionales de la Iglesia...incrementó la dependencia de la Jerarquía Eclesiástica”²⁵⁴. De manera que ese nivel de dependencia de Acción Cultural frente a la Institución Eclesiástica, aun cuando fue una de las claves del éxito de la obra en sus inicios, fue uno de los mayores catalizadores del conflicto que generó la desaparición de ACPO.

Evidentemente el Episcopado y el clero habían adquirido un lugar privilegiado sobre Acción Cultural Popular, que sintieron arrebatado cuando esta transformó su estructura organizativa y modificó la organización diocesana por una organización regional en 1966, otorgando a los laicos un rol administrativo que antes desempeñaban los sacerdotes en las diócesis. Ese desligue que se fue dando paulatinamente con el Episcopado, si bien no significó en absoluto un rompimiento inmediato, fue abonando el terreno para el debilitamiento que experimentó ACPO desde fines de los años 70.

Los roces que se empezaron a gestar con la Jerarquía Eclesiástica por las posturas que la organización tomó frente a la acción del clero, minaron paulatinamente las relaciones de ACPO con la Iglesia. Esa experiencia preparó el fracaso de la organización hacia fines de la década de los 80, cuando adicionalmente, a través de las Escuelas Radiofónicas, se promovieron temáticas álgidas para la Iglesia, como la “Procreación Responsable”, que rompieron las relaciones ACPO-Institución Eclesiástica y trajeron como consecuencia la pérdida del apoyo de la Iglesia Alemana. Adicionalmente, según el relato del Doctor Luis

²⁵⁴ZALAMEA, Op. Cit., p. 42.

Alejandro ex funcionario y ex profesor-locutor de Radio Sutatenza, las tensiones entre el Episcopado y ACPO se hicieron más notorias cuando: “la Conferencia Episcopal quiso cambiar los estatutos de Acción Cultural Monseñor. Salcedo se paró en la cabeza y eso fue al Consejo de Estado...y ya te imaginas....una pelea...una obra como Acción Cultural Popular peleando con el Episcopado colombiano en masa. Sin embargo ganamos la pelea pero perdió el pueblo, perdió la gente porque se acabó ACPO”²⁵⁵. Al parecer aunque Monseñor Salcedo era el más destacado representante de la Institución Eclesiástica en la organización, fue renuente el sobre control que el Episcopado quiso conseguir la administración de Acción Cultural Popular.

Retornando a los años 60, es posible pensar que las tensiones entre Acción Cultural Popular y la Jerarquía Eclesiástica empezaron a tomar forma desde los cambios organizativos de 1966. Esas modificaciones estimuladas por el Padre Salcedo²⁵⁶, si bien no significaron la retirada del apoyo episcopal a la obra, sí produjeron reacciones de un sector del clero que vio con preocupación las adaptaciones de la organización interna de ACPO a los “signos de los tiempos” y el impacto que inevitablemente ello traía a la organización parroquial.

De cualquier forma, sin anticiparnos a la experiencia subsiguiente de Acción Cultural Popular, en la que la preeminencia de la fuerza clerical se fue desplazando –al menos en lo administrativo- por la nueva acción laical, presentaremos a continuación la estructura organizativa parroquial que hizo posible a ACPO en la fase de clericalización abordada en esta investigación y con

²⁵⁵ Entrevista de Ivonne Calderón de a Luis Alejandro Salas por Ivonne Calderón. Bogotá (Febrero de 2012).

²⁵⁶ El padre Salcedo fue influenciado por las propuestas del Concilio Vaticano II frente a la acción de los laicos. Como director de ACPO quiso adaptar esos cambios a la organización, no sin recibir las críticas de algunos sectores de la Jerarquía y del clero que sintieron afectada su primacía con la nueva forma organizativa. Salcedo, aunque aceptó abiertamente el apoyo de la Institución Eclesiástica, fue proclive a las adaptaciones de la organización a las nuevas propuestas de la Iglesia, que sin duda afectaron la administración de la institución.

la que se sentaron las bases del apostolado seglar radiofónico que se derivó de las Escuelas Radiofónicas.

3.1.2. Organizacional Parroquial de las Escuelas Radiofónicas: El apostolado seglar radiofónico en la Arquidiócesis de Pamplona

Figura 4. Colaboradores del párroco



Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 40. Archivo Personal.

Como la Escuela Radiofónica se había presentado ante la Iglesia como un “verdadero apostolado moderno y original; como un afortunado medio de acción social católica”²⁵⁷, el párroco encabezaba la organización parroquial del grupo apostólico que movía a ACPO en la parroquia. Era el sacerdote la fuerza

²⁵⁷“Palabras del nuncio apostólico en Colombia Antonio Samoré”, En: Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951, p. 29.

impulsora y coordinadora de las Escuelas Radiofónicas y a través de su grupo apostólico de campesinos, garantizaba la conformación y el funcionamiento de la obra en las veredas. Por encima del párroco estaba el director diocesano de ACPO, quien dirigía el movimiento radiofónico de la oficina diocesana, y en la cima de la organización diocesana el obispo o arzobispo.

Como espacio coordinado de alfabetización y formación cristiana, las EERR propiciaron una forma de sociabilidad campesina para el mejoramiento del entorno rural, promoviendo para ello la creación de un tipo peculiar de apóstol radiofónico que se constituía desde ACPO y para ACPO, esto es, que se fraguaba allí mismo para ayudar en el correcto desarrollo de la Escuela, facilitando la labor de los párrocos. Esos apostolados eran: el Auxiliar inmediato, el Auxiliar parroquial y el Representante Parroquial y más adelante en los años 60 emergió el rol del Líder de EERR con el que los campesinos asumieron una participación más activa en el movimiento radiofónico.

3.1.2.1. El Auxiliar Inmediato Para conformar oficialmente una Escuela Radiofónica se requería en primer lugar de un campesino colaborador en cada una de ellas, conocido como el *Auxiliar Inmediato*. Escogido por el párroco, director de ACPO en la parroquia, mediaba entre los alumnos radiofónicos y el profesor locutor. Este colaborador de ACPO en la Escuela debía cumplir con un particular perfil en el que destacaba: pensar y obrar “como buen patriota y verdadero cristiano” siendo “dirigente y apóstol en el medio en que vive y especialmente en su Escuela Radiofónica”²⁵⁸. Este hombre o mujer dedicaba una parte importante de su tiempo de manera gratuita para la orientación de sus pares, movido por la vocación del servicio y apostolado.

²⁵⁸ Guía de acción del Auxiliar Inmediato en de Escuelas Radiofónicas. Archivo Personal Flor María Rojas. Exsecretaria de ACPO Pamplona.

El Auxiliar inmediato tenía la obligación de guiar a los campesinos alumnos de Radio Sutatenza y asegurar el funcionamiento sincronizado de la Escuela en relación con el uso de materiales pedagógicos, la correcta utilización de los medios de acción (cartillas, periódico, entre otros), la realización de las campañas en las casas campesinas, la conservación y aumento del número de alumnos en su Escuela, los informes estadísticos que debía entregar al Representante parroquial, como las hojas de matrícula de la Escuela Radiofónica, cuadernos de asistencia, informe mensual de la marcha de la Escuela y las comprobaciones o exámenes.

Foto 2. María Ángela Ortiz, Auxiliar Inmediata de la Escuela Radiofónica N° 3, en Salazar



Fuente. Archivo fotográfico de ACPO. Archivo Sutatenza-Biblioteca Luis Ángel Arango.

Para Hernando Bernal, lo que posiblemente hizo a ACPO diferente de otras experiencias de educación por radio en el mundo fue justamente la creación de la figura de ese comunicador interpersonal²⁵⁹. Así, en 1956 en Colombia se

²⁵⁹ BERNAL ALARCÓN, Hernando. *ACPO – Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana, 2005, p. 10.

contaba con 16.000 auxiliares inmediatos, lo que para Acción Cultural Popular revelaba “la posibilidad de apostolado, entrega generosa y esfuerzo cristiano, del campesino nuestro”²⁶⁰. Fueron los auxiliares inmediatos quienes se convirtieron en la base de la organización de ACPO aun cuando tuvieran que mantenerse bajo las orientaciones del clero.

No en vano en 1960 en memorando a los sacerdotes directores de EERR se recomendaba el cuidado de aquellos, a quienes se debía tratar con gran aprecio y estima por el director diocesano, el cura párroco y los representantes parroquiales, pues de ellos dependía la conducción en la vereda de la ideología y acción del movimiento apostólico de las Escuelas Radiofónicas. Para Acción Cultural Popular era fundamental: “darles la importancia que estos pequeños jefes de cristianismo y apostolado tienen dentro de la pequeña comunidad que es la vereda”²⁶¹, mucho más cuando la efectividad sobrenatural, humana, espiritual y temporal de esos “núcleos vitales” de ACPO: “la obrarán esos grupos de auxiliares de la vereda, convirtiéndose en los gestores de la obra de misericordia de enseñar a leer a los analfabetas”²⁶², con la Virgen de Fátima como patrona de este proceso de alfabetización

Hacia 1961 en las parroquias de Pamplona había 3.126 auxiliares inmediatos que trabajaban de la mano de los párrocos y los demás miembros del grupo apostólico parroquial de ACPO, con el fin de “ganar la vereda para Cristo...pues ésta es una única y enorme responsabilidad. Este es el precio de la confianza que Dios depositó en él”²⁶³. Sin embargo, hay que decir que no fueron pocos los obstáculos con los que se enfrentó este apóstol radiofónico, pues al no ser formado para

²⁶⁰ Informe de Acción Cultural Popular a la XVIII Conferencia Episcopal de Colombia en el año de 1956, Bogotá, diciembre de 1956. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4.

²⁶¹ Memorandum N° 4 para los sacerdotes directores diocesanos de Escuelas Radiofónicas. Bogotá, marzo 7 de 1960. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO Nacional. Caja 4.

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ El Auxiliar inmediato no está solo, *El Campesino*, Bogotá, 10 de julio de 1960, Año III, N° 106.

ejercer un liderazgo transformador, se mantuvo a la sombra del párroco y dependió de la acción de los curas para consolidar las Escuelas en su vereda, lo que no refleja de ninguna manera, la carencia de liderazgos que promovieron la mejora de condiciones del entorno social rural.

ACPO se propuso transformar al Auxiliar Inmediato en un agente del catolicismo en los entornos rurales y en un modelo social de hombre y mujer de campo. Solo para mencionar un caso de cientos, en la parroquia de Arboledas se ha encontrado una descripción de lo que se puede considerar el “Auxiliar Inmediato-Tipo” que buscaba forjar ACPO. En 1963 con la fuerza con que el párroco impulsó en esa parroquia el movimiento de las EERR, se fue perfilando Gabino Laguado como modelo de Auxiliar en la vereda de Juan Bueno, porque cumplía con cinco cualidades que aquí al parecer jugaban un papel vital: reconocimiento social en la vereda, liderazgo, colaboración con el párroco, fervor religioso y promoción del progreso. Es Clemente Aldana, Líder de EERR, en sus cartas, quien descubre a éste personaje

Gabino...Líder verdadero [sic], un jefe en la vereda, agente de El Campesino en la vereda, con el párroco es verdadero servidor para lo que lo necesite, tiene impulsado el trabajo de unión comunitaria, él mismo le pidió permiso al señor obispo de construir una capilla y lla [sic] principiaron los trabajos, tiene el desanche y ampliación del local de la Escuela Rural, también tiene el principio de un monumento a la santísima virgen de Fátima y está haciendo un camino ancho para hacer prociones [sic] de la capilla al monumento y del monumento a la capilla propagando así la devoción a la santísima virgen, en una palabra es un hombre ejemplar²⁶⁴

3.1.2.2. El Auxiliar Parroquial Junto al Auxiliar Inmediato hizo su trabajo el Auxiliar parroquial que era escogido por el párroco para formarse cuatro meses en

²⁶⁴ Carta del Líder de Escuelas Radiofónicas, Clemente Aldana, al Jefe de Líderes, José Antonio Rodríguez. Chinácota, mayo 2 de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963.

los Institutos Campesinos de Sutatenza y regresar a su parroquia a “ejercer su apostolado principalmente en la instalación y organización de las Escuelas Radiofónicas y en las campañas de carácter religioso y económico social”²⁶⁵. Una vez regresaba a su parroquia debía preparar a los alumnos y en especial a los auxiliares inmediatos con las nociones aprendidas sobre cultura moral y religiosa, enfocándose en la enseñanza catequística y facilitando, adicionalmente, un conocimiento completo a los campesinos sobre la obra de Acción Cultural Popular en relación con su organización y fines.

La importancia que asumió la mujer en ACPO se percibe justamente en la gran cantidad de campesinas que se prepararon para ser auxiliares parroquiales durante varios años en los Institutos Campesinos, sin olvidar que además muchas de esas mujeres jóvenes hicieron las veces de auxiliares inmediatas en sus veredas. La mujer apóstol del movimiento radiofónico, abiertamente practicante del catolicismo, arrojó con empeño la labor designada por Acción Cultural Popular y se constituyó en un elemento fundamental del grupo parroquial de las EERR. Así, entre 1954 y 1964 el número de mujeres preparadas como dirigentes campesinas en los institutos de Sutatenza superó al de los hombres, pues según las estadísticas de los informes de ACPO a la CEC, se formaron en esos 10 años, 98 mujeres y 82 hombres²⁶⁶. ACPO reconoció en las mujeres una capacidad formadora y movilizadora en la vereda que puso a su favor a través de la acción de los párrocos sobre las mujeres.

Un caso de auxiliar parroquial en la Arquidiócesis de Pamplona fue el de Zoraida Flórez de la parroquia de Gramalote. Según el semanario *El Campesino*, que desde sus primeros años dedicó una sesión especial a los dirigentes con el nombre de “hombres y mujeres que valen”, Zoraida, quien se preparó en el

²⁶⁵ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 38. Archivo personal,

²⁶⁶ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 49. Archivo Personal.

Instituto Campesino desde 1958, se preocupó porque: “las Escuelas Radiofónicas sean verdaderos centros de cultura cristiana; de ahí su interés para que el mayor número de campesinos se beneficiara de sus programas de clase; sus esfuerzos por convencer a las gentes de que deben aprovechar sus enseñanzas para que valiéndose de ellas mejoren sus viviendas y cultiven sus parcelas”²⁶⁷. Al parecer ésta mujer a través de sus acciones en la comunidad se fue convirtiendo en el modelo de dirigente femenina de ACPO, porque además de impulsar el desarrollo cultural y material infundió: “en las almas de sus alumnos las más firmes convicciones cristianas, el respeto a la dignidad humana y el amor verdadero a su creador”²⁶⁸.

3.1.2.3. El Representante Parroquial Desde antaño se había constituido en la organización parroquial de las EERR el rol del Representante Parroquial (durante la I Asamblea General de ACPO en 1953), con el propósito de hallar en él o en ella a un representante del párroco en la organización de las Escuelas, que lo ayudara a alivianar su tarea en este apostolado radiofónico.

En la parroquia el Representante Parroquial trabajaba estrechamente con el párroco y bajo su inmediata dependencia, aunque en ocasiones era aquel quien asumía como una responsabilidad individual, fuertes compromisos organizativos entre los que se encontraban la distribución regulada de los útiles que enviaba la Institución desde Bogotá, el control de las Escuelas en la parroquia, la realización de la estadística parroquial, el seguimiento al abastecimiento de pilas de radio entre los campesinos, y otras tantas actividades. Adicionalmente, como dirigente radiofónico en su comunidad parroquial tenía la misión de conocer los problemas de su parroquia y ayudar en la solución de los mismos²⁶⁹, promoviendo para ese

²⁶⁷ Mujeres que Valen: Zoraida Flórez, *El Campesino*, 8 de julio de 1962, Año V, N° 208.

²⁶⁸ *Ibíd.*

²⁶⁹ Guía de Acción del Representante Parroquial de Escuelas Radiofónicas. Archivo personal Flor María Rojas. Exsecretaría de ACPO Pamplona.

fin la Educación Integral Cristiana como mecanismo para producir el mejoramiento de la población

Los Representantes parroquiales escogidos por el director de ACPO en la Parroquia (el párroco) dedicaban buena parte de su tiempo diario a la organización de las EERR y al mejoramiento de sus veredas sin remuneración alguna, máxime cuando reconocían en Acción Cultural Popular una opción del catolicismo a la que debían servir sin exigencias. Estos representantes se convertían en una suerte de agentes de desarrollo en los campos y de propagación cultural, acogidos por la comunidad veredal, porque bajo el respaldo de la organización parroquial su liderazgo católico era la representación del párroco entre los campesinos. Eran apoyados por otros apóstoles campesinos llamados *Dirigentes Campesinos* que se formaban 4 meses en los institutos de ACPO para brindar respaldo a las acciones ejecutadas por el movimiento radiofónico de su jurisdicción eclesiástica.

Sin duda alguna cada acción realizada por estos “gestores de desarrollo” era posible por la acción del párroco. Por ello el Representante Parroquial fue un dirigente que actuó bajo el celo del sacerdote. Se lee entre líneas en la sección “hombres y mujeres que valen” del periódico *El Campesino*, un elogio a la acción conjunta párroco-apóstol campesino experimentada en la parroquia de Arboledas, como en muchas otras, pero que aquí se trae a colación para explicar la esencia del apostolado radiofónico

En Arboledas...el Presbítero Luis Francisco Landazábal, inició desde hace siete años la tarea tensa y constante de elevar el nivel cultural, social y económico de su amado pueblo campesino por medio de la obra parroquial de las Escuelas Radiofónicas. **Se rodeó de verdaderos líderes y promotores locales** que el mismo tomó del medio rural, entre los cuales descuella DOMINGO GARCÍA LEAL, quien...es y ha sido desde 1954 el Representante Parroquial; el verdadero apóstol de la cultura campesina, **el asiduo colaborador del señor cura**...el organizador de las 14 juntas veredales...el

cofundador de las 200 Escuelas Radiofónicas que hoy funcionan...podemos afirmar con orgullo que el pueblo campesino de Arboledas, **gracias al señor cura y a sus dignísimos colaboradores**, los Dirigentes Seglares, va en camino rápido de preparación eficiente de todas las tareas²⁷⁰

En Toledo fue reconocida la acción propagadora de la Representante Parroquial Carmen Mendoza como extensión de la acción coordinadora del párroco, Pbro. Gonzalo Jiménez: “sacerdote emprendedor y dinámico, conocedor a fondo de las circunstancias del tiempo presente, y quien ha encontrado para el desarrollo de ésta empresa la valiosa ayuda de todos sus feligreses y de manera especial de la Representante Parroquial Señorita Carmen Mendoza, exalumna del instituto campesino de Sutatenza”²⁷¹. Carmen preparaba el terreno para que el párroco concretara, con su celo apostólico y su autoridad religiosa, la obra en cada parroquia.

Foto 3. Domingo García. Representante Parroquial de Arboledas



Fuente. El Campesino, Bogotá, 17 de diciembre de 1961, Año III, N° 180

²⁷⁰ “Hombres y mujeres que valen: Domingo García Leal”, *El Campesino*, 17 de diciembre de 1961, Año III, N° 180. **El subrayado es mío**

²⁷¹ “Hombres y Mujeres que valen: Carmen Mendoza Villamizar”, *El Campesino*, 23 de julio de 1961, Año III, N° 159,

Foto 4. Carmen Mendoza. Representante Parroquial de Toledo



Fuente. El Campesino, Bogotá, 23 de julio de 1961, Año III, N° 159,

Sin duda el apostolado secolar de los campesinos en ACPO era una extensión del apostolado social de los sacerdotes, mucho más cuando al movimiento de EERR no le interesaba convertirse en un movimiento social y político. El párroco buscaba ciertas cualidades en el Representante Parroquial; algunas que le permitieran convertirlo en su aliado y apoyo. Verbigracia, en Pamplonita el prestigio moral y social llevaron a Cipriano Rangel, adulto-mayor de la parroquia, a ser escogido como representante parroquial para codirigir el proyecto de ACPO²⁷². El Representante era pues, el puente entre el párroco y los demás dirigentes campesinos y entre el párroco y toda la comunidad de la parroquia rural. Era un líder formado por el párroco, un líder católico y campesino, un patriota y un promotor del desarrollo propagado por el catolicismo social.

3.1.2.4. Los Líderes de Escuelas Radiofónicas Iniciando los años 60 se planteó la necesidad de formar, además, Líderes de Escuelas Radiofónicas que permanecían casi 10 meses en los Institutos de Sutatenza bajo los beneficios de

²⁷²“Hombres y Mujeres que valen: Cipriano Rangel Ojeda”, *El Campesino*, 30 de abril de 1961, Año III, N° 147.

una beca, preparándose para ser supervisores del grupo apostólico de ACPO en las parroquias, esto es “responsables por un área de una de las siete zonas en las que el país estaba dividido para propósitos administrativos”²⁷³. En los Institutos se formaban Líderes Locales y Líderes Regionales, figuras que emergieron del intento de la Iglesia por dar una participación más activa a los laicos en sus organizaciones y obras. ACPO, en el marco de las exhortaciones que ya se daban en el desarrollo del concilio Vaticano II, sintió el impacto en su estructura organizativa parroquial con la creación de un nuevo rol con el que enfrentó los retos que vinieron después en 1966 en medio de la creación y puesta en marcha de las oficinas regionales, a través de las cuales estos líderes asumieron un papel más protagónico

ACPO se expandía rápidamente por los rincones rurales del país, y ni el sacerdote ni los otros colaboradores que lo rodeaban podían soportar todas las exigencias de la organización y de la pastoral rural, así que: “las necesidades, los cambios tan acelerados que afectan a la población rural en su mentalidad, su nivel de vida y su economía llevaron a Acción Cultural a reforzar la Acción diocesana y parroquial con apóstoles campesinos, como un servicio más que actúe en medio de la comunidad parroquia y veredal”²⁷⁴. El Líder se configuró preferentemente como un agente de las campañas en las veredas y su trabajo se fue enfocando hacia el seguimiento del desarrollo de cada una de ellas.

En la Arquidiócesis de Pamplona el caso emblemático de Líder Regional de EERR fue el de Clemente Aldana, quien dueño de una pequeña propiedad rural en el municipio de Chinácota se había interesado por las Escuelas Radiofónicas, convirtiéndose en uno de los mayores gestores de la obra. Clemente fue el reflejo

²⁷³YOUNG, Michel y otros. “Note on the radio schools in Colombia” In *Distance Teaching for the third world*, Routledge, 1980, p. 28. En el texto original se lee: “Responsible for one area of one of the seven zones into which the country is divided for administrative purposes” La traducción del texto es mía.

²⁷⁴ Ayuda de ACPO a la pastoral diocesana y parroquial, Bogotá, 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

del campesino de Acción Cultural Popular que escaló en la ruta de la dirigencia campesina, pues había sido nombrado en común acuerdo entre el director y el párroco Jesús María Franco, primero como Representante Parroquial y luego como Líder de EERR “al darse cuenta del dinamismo y virtudes apostólicas de ALDANA”²⁷⁵.

De modo que Clemente se fue transformando rápidamente en un actor social influyente en la parroquia y su capacidad de movilización se fue haciendo más contundente. Así, antes de ser Líder de EERR, siendo Representante Parroquial y como agente del periódico *El Campesino*, afianzó sus dotes de líder cuando decidió usar el semanario como estrategia para difundir a la opinión pública las inconformidades del campesinado en su parroquia. Al estar próximo a la realidad social del campo colombiano alertó a los campesinos sobre las problemáticas sociales rurales²⁷⁶. Pero la Iglesia Arquidiocesana intervino en la orientación de ese liderazgo por los temores que le causaba contribuir desde el movimiento radiofónico en la construcción de un “líder político”. Por ello aprovechando la capacidad de movilización de este campesino, como de algunos otros, cualificó la formación de su dirigencia en los Institutos Campesinos, perfilándolo como *Líder* a tono con las orientaciones sociales del programa de ACPO.

²⁷⁵“Hombres y mujeres que valen: Clemente Antonio Aldana”, *El Campesino*, 4 de noviembre de 1962, Año IV, N° 225. Las mayúsculas son originales.

²⁷⁶ Carta del director diocesano de ACPO, Pbro. Leopoldo Gamboa, al Director Nacional de EERR, Padre José Ramón Sabogal, Pamplona, mayo 16 de 1962, AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1962. Caja 17.

Foto 5. Clemente Aldana, Líder de EERR en oficina diocesana de Pamplona



Fuente. El Campesino, Bogotá, 4 de noviembre 1962, Año IV, N° 225.

Por las condiciones sociales y políticas a las que se veía enfrentada Colombia, este tipo de Liderazgo campesino buscó ser una opción contrapuesta a la formación de cuadros comunistas que proliferaban en el sector rural en el marco de las luchas agrarias que vivenciaba la nación. Por ello, aun cuando Aldana fue un dirigente campesino cargado de compromiso en la movilización de los alumnos radiofónicos, no logró convertirse en un líder proclive a las trasformaciones sociales coyunturales que requería el país, sino en un instrumento para la extensión de acciones de mejoramiento de los entornos inmediatos. Era el Líder un agente al servicio de la Iglesia, que dependió de la acción del párroco para su qué hacer.

3.1.2.5. Los curas párrocos y el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas

Frente a la acción social de ese grupo apostólico, el párroco fue fundamental para mantener ésta experiencia de formación entre la población campesina, en tanto en cuanto era él el director parroquial de las EERR, y en calidad de *cura de almas* tenía la capacidad de producir fervor por ésta obra del catolicismo. En ese sentido, sumado a las dirigencias campesinas en la arquidiócesis se han hallado algunos

liderazgos clericales emblemáticos en ésta fase de estudio, curiosamente vinculados a las parroquias con mayor número de EERR y con más solidez frente al impulso de la obra en la Arquidiócesis; al respecto: el Pbro. Gonzalo Jiménez de la parroquia de Toledo, el Padre Ricardo Trujillo en Cucutilla y el Padre Ortiz en la Parroquia de Cachira. Finalmente, junto a estas figuras clericales se encuentra el Director diocesano de ACPO en Pamplona, quien finalmente impulsó el movimiento de las Escuelas Radiofónicas en todas las parroquias de la Arquidiócesis.

Foto 6. Pbro. Jiménez. Director de ACPO en la parroquia de Toledo



Fuente: Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretariade ACPO Pamplona.

El Líder de EERR, Clemente Aldana, se refería al compromiso del Pbro. Jiménez, frente a la propagación de la Escuelas, en su carta de 1963: “En esta parroquia hay un párroco **muy apóstol de la obra**, en la primera semana que comenzamos el trabajo se fue con nosotros recomendándole a los campesinos toda la atención”²⁷⁷. El peso que había adquirido la figura del Pbro. Jiménez en el

²⁷⁷Carta de Líder de Escuelas Radiofónicas, Clemente Antonio Aldana, al jefe de Líderes, José Antonio Rodríguez, Chinácota, 14 de marzo de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963. **Las negrillas son mías.**

desarrollo de las Escuelas Radiofónicas se hizo muy notorio cuando en 1964, al haber sido retirado de esa parroquia, el párroco asignado: “no volvió a decir una palabra, o sea desde que cambiaron al padre Jiménez que si era propicio para la ambientación de la campaña. En alguna vereda dijo que eso de la letrina no es tan necesario...y el resultado de ésta expresión que fue en la vereda de Samaria, fue que solo el señor Cayetano Vera hiciera la tarea, los demás cero”²⁷⁸.

No era solo la fuerza del párroco *en sí* la que condicionaba el éxito de la obra en las veredas, era su compromiso con la pastoral social promovida desde las acciones de ACPO. En ese sentido el padre proyectó en sus años de orientación pastoral en Toledo, un interés por el desarrollo cultural cristiano a través de las EERR, que no solo se reflejó en la movilización del campesino para las Campañas, sino en la promoción que hizo del periódico *El Campesino*, haciendo de Toledo una de las parroquias con mayor número de lectores entre 1961 y 1962

Simultáneamente, el Padre Ricardo Trujillo se fue fraguando como un destacado promotor de ACPO en las veredas de la parroquia de Cucutilla. Generalmente los párrocos que se comprometían plenamente con ACPO tenían la posibilidad de convertirse en agentes de mejoramiento económico en sus parroquias, buscando la dignidad del hombre desde las propuestas sociales del catolicismo. Así, el empeño del Padre Trujillo por la obra se lee en las columnas del periódico *El Campesino*, en el boletín de Auxiliares de Pamplona dirigido por el Pbro. Gamboa y en las cartas de Líderes de EERR de la Arquidiócesis. Esta vez afirmaba el Pbro. Gamboa en editorial del Boletín de Auxiliares:

La vida de aquel párroco se me antoja a la de un magnifico ingeniero que logró montar una complicada maquinaria de la cual debe estar pendiente en todas sus dependencias y funcionamiento. No merece otra cosa sino felicitarlo por su invaluable colaboración a la grandeza de la Iglesia y de la patria Colombiana. La hora de progresar

²⁷⁸ *Ibíd.*

seguramente llegó para Cucutilla. Apoyarlo, ayudarlo, admirarlo, he aquí lo que le corresponde a esa parroquia a quien le cupo esa suerte²⁷⁹

El liderazgo clerical en ACPO era catalizador de dirigencias campesinas católicas que le ayudaban al sacerdote a garantizar la inserción de la obra en la población. Sobre ese apostolado seglar en la parroquia de Cucutilla se pronunciaba el Periódico *El Campesino*: “El R. P. Ricardo Trujillo Gutierrez, en asocio del Auxiliar Parroquial Wenceslao Ortega, viene trabajando en forma incansable por construir no solo las Juntas Veredales sino también por fundar en los diversos sectores de la parroquia las Escuelas Radiofónicas y construir campos de deporte como ocurre en la vereda de Confines”²⁸⁰. A ello se suman las palabras del Líder de EERR, Aldana, quien escribía al jefe de líderes en Bogotá: “no me felicite a mí por los Radios vendidos en Cucutilla. La felicitación es para el Padre Trujillo y su cooperador que son unos berdaderos [sic] apóstoles [sic] de la obra, como tambien a los campesinos Cucutillanos que son obedientes y an [sic] querido atender la micion [sic] de un umilde [sic] servidor y hermano en crizto [sic]”²⁸¹.

En 1964, cuando Toledo y Cachira eran las parroquias modelo en el marco de la estrategia de zonas intensivas que empezó a implementar ACPO desde 1963, apreció el liderazgo clerical del Padre José Anastasio Ortiz. En carta del delegado de consejo de gobierno de Acción Cultural Popular, Padre Darío Castrillón al Pbro. Gamboa, recordaba la importancia del trabajo de este párroco: “En Cachira contamos con el señor Cura que es ciertamente un sacerdote convencido de la obra, es celoso, no tiene pereza, quiere a los campesinos, es un apóstol”²⁸². En

²⁷⁹ A donde vaya Cucutilla, *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, (Pamplona, junio de 1961), Año 1, Número 3.

²⁸⁰ En Cucutilla. Un párroco Infatigable, *El Campesino*, 9 de julio de 1961, AÑO III, N° 157.

²⁸¹ Carta del líder de EERR Clemente Aldana al Jefe de Lideres José Antonio Rodríguez. Chinácota, julio 7 de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963. **El subrayado es mío.**

²⁸² Memorando N° 5 del director nacional de Escuelas Radiofónicas con copia al excelentísimo prelado de Pamplona. Bogotá, 24 de junio de 1964. AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 7. Carpeta Acción Cultural Popular.

concordancia, por la misma razón por la que este párroco le significó a ACPO la posibilidad de propagar las Escuelas en su parroquia, se proclamó a Cachira como parroquia Modelo en ese año, máxime cuando la creación de una zona de intensificación se hacía en dependencia de la fuerza con que el Cura asumiera la obra de las Escuelas.

Para Rosario Carillo, Representante Parroquial de Cachira, el trabajo mancomunado entre ella, el párroco y el Líder de EERR, Carlos Amaya, había incrementado el mejoramiento material de los campesinos en la parroquia: “emos [sic] tenido la dicha de ver a nuestro párroco en las veredas en la inauguración de varios campos deportivos en los cuales pasamos los días de fiesta divertidos”²⁸³. Al menos para el Padre Director Gamboa, el Padre Ortiz era en ese momento el mejor párroco de las EERR.

Pero fue el trabajo del director diocesano, Pbro. Leopoldo Gamboa, el que movió en algunas parroquias la acción sacerdotal sobre las Escuelas Radiofónicas. Al ser el Director el delegado del prelado como colaborador de la pastoral educativa del Obispo, y Delegado de ACPO en la diócesis, tenía la misión de ser el colaborador permanente del Cura Párroco: “influyendo fraternalmente para que todos los párrocos cuenten con una verdadera organización parroquial de las Escuelas Radiofónicas y por incrementarla con igual celo en donde ya existen”²⁸⁴. Así, Gamboa inclinado por la pastoral social, asumió la organización de las EERR como uno de sus más sólidos proyectos sacerdotales.

El padre Gamboa fue un sacerdote con abiertas inclinaciones políticas, que con su compromiso social cristiano consiguió convertir a Pamplona y a sus parroquias

²⁸³ Carta de Rosario Carillo Representante Parroquial de la Parroquia de Cachira al director Nacional de EERR Padre Sabogal. Cachira, septiembre de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4, vol. 144, Año 1964.

²⁸⁴ Conclusiones de la semana de estudios y oración de directores diocesanos. Sutatenza, 16 a 22 de noviembre de 1959. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

rurales en un modelo de la obra de ACPO en Colombia, por el nivel de desarrollo de las campañas y la vinculación de los campesinos a las Escuelas. Fue una figura activa dentro de la organización y bajo su convencimiento de hacer real y palpable la Doctrina Social de la Iglesia, asumió la lucha contra las ideas comunistas, protestantes y liberales. De ahí su convencimiento de la importancia de la labor de Acción Cultural Popular, que dejaba manifiesta en carta al Arzobispo de Pamplona:

el hecho real nuestro es que fuera de ACPO y el actual movimiento de A.C y A.S.C no tenemos una organización de ataque ni siquiera suficiente para una defensa contra el triunfo de las izquierdas y del comunismo...estamos a las puertas del comunismo, en cuyas manos caeremos irremediabilmente sino adoptamos una actitud de trabajo frente a las Escuelas Radiofónicas²⁸⁵

Al respecto de su compromiso con las Escuelas Radiofónicas, se refería el Padre Sabogal en carta al Arzobispo de Pamplona: “el servicio que están recibiendo los campesinos comienza a dar sus frutos culturales, económicos, sociales, comunitarios y sobre todo religiosos. La tarea llevada a cabo por el director diocesano ha sido eficaz. El reverendo padre Leopoldo Gamboa ha trabajado con inteligencia, caridad y eficacia en esta obra”²⁸⁶. Su apostolado fue tan significativo en la región, que presidió el Equipo regional de ACPO del Oriente Colombiano el cual afianzó el trabajo de las Escuelas Radiofónicas en Tunja, San Gil, Bucaramanga, Cúcuta y Pamplona, diócesis que hacían parte de la provincia eclesiástica de Pamplona.

²⁸⁵ Informe sobre ACPO, del Pbro. Leopoldo Gamboa al Arzobispo de Nueva Pamplona, Aníbal Muñoz Duque. Pamplona, 7 de octubre de 1959. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966.Caja 4.

²⁸⁶ Carta del Pbro. José Ramón Sabogal, director nacional de las Escuelas Radiofónicas, al Arzobispo de Pamplona Aníbal Muñoz Duque. Bogotá, 13 de octubre de 1959). AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana, 1959-1966. Caja 4.

Foto 7. Padre Director Leopoldo Gamboa (segundo de izquierda a derecha) revisando obras con los campesinos de Herrán.



Fuente: Anexo de la carta del Pbro. Gamboa al Padre Ramón Sabogal, Pamplona, 15 de mayo de 1965. AS. Oficina diocesana de ACPO en Pamplona 1965. Caja 17.

Para ACPO como obra de la Iglesia, el director diocesano, alma y jefe del grupo apostólico y de la *Pusillus Grex* en la Arquidiócesis: “es el responsable, el orientador, el vigilante, y el propulsor de las actividades en los límites de su jurisdicción”²⁸⁷, de ahí que cuando ésta propuesta cultural cristiana alcanzaba el éxito esperado en el mejoramiento de la población campesina, el logro era atribuido a su orientador diocesano. Por ejemplo, el Delgado de Consejo de gobierno de ACPO en carta al mismo Gamboa, sostenía: “Es maravillosa tu obra...de lograr un trabajo semejante en todas las diócesis, podríamos presentar

²⁸⁷ Ayuda de acpo a la pastoral diocesana y parroquial. Bogotá, 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

ante el mundo un modelo de apostolado y simultáneamente un modelo de desarrollo en el progreso”²⁸⁸.

A pesar de la fuerza que se le dio al clero en ésta fase de estudio, la misma fue caldo de cultivo de algunos problemas que afectaron el apostolado seglar que movía a la Escuelas Radiofónicas. Por ejemplo, el problema de Gamboa fue su deseo de asumir a plenitud la responsabilidad de la obra en la Arquidiócesis, actitud que prolongó a los párrocos en las parroquias. Él mismo reconociendo los problemas de la supremacía de la dirigencia clerical por sobre la dirigencia seglar, hacía una crítica del propio Padre Jiménez en Toledo, afirmando: “el sacerdote quiere hacerlo todo él solo, no reparte responsabilidades casi ni con el cooperador; de ahí que cuando tiene uno briso, se le aburre porque no le da cuerda”²⁸⁹.

Evidentemente la acción del campesino en el movimiento radiofónico estaba sujeta al protagonismo del párroco; situación de la que se derivaron conflictos y tensiones “tras bambalinas” entre la Iglesia y ACPO, fundamentalmente cuando la dirección de la obra notó la intención de la Jerarquía de “acaparar” la organización para direccionarla hacia una acción catequética²⁹⁰ como objetivo central de la institución.

Hasta bien entrados los años 60 las acciones sociales de los campesinos estuvieron limitadas a la acción de los párrocos; si el párroco bajaba la guardia, el movimiento de Escuelas Radiofónicas se resentía, porque los colaboradores se

²⁸⁸ Carta del Pbro. Darío Castrillón delegado del consejo de gobierno de ACPO, al Pbro. Leopoldo Gamboa Luna director diocesano de ACPO en Pamplona. Bogotá, 20 de mayo de 1964. AANP Fondo *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana, 1959-1966. Caja 4.

²⁸⁹ Informe privado-confidencial de la Arquidiócesis, al arzobispo de Pamplona Aníbal Muñoz Duque. Pamplona, 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

²⁹⁰ BERNAL ALARCÓN, Hernando, *Acción Cultural Popular. De la realidad a la utopía*, Óp. Cit, p. 98

percibían abandonados a su suerte, pero cuando el párroco lograba apropiarse de la obra en su parroquia el grupo apostólico conseguía movilizar a la población. De modo que a pesar de los potenciales liderazgos seculares que emergieron, no se puede hablar de un eventual proceso de empoderamiento que hubiera convertido a las Escuelas Radiofónicas en un movimiento social agrario desde la acción del campesino. En ese orden de ideas, no se observa un fenómeno de Educación Popular al interior de ACPO, pues la forma organizativa parroquial fundamentada en el apostolado secular no propició abiertamente la autonomía del campesinado en torno de la consolidación del movimiento de las EERR para la búsqueda de la transformación social.

Por ejemplo, la inactividad del cura párroco producía la apatía del campesinado por la obra y terminaba rezagando a la parroquia de las actividades de ACPO, y aislaba a sus campesinos del desarrollo de las acciones extensivas de mejoramiento impulsadas por las campañas. En 1959 a pesar del dinamismo de muchos sacerdotes, se vivió en algunas parroquias un fenómeno que en años posteriores le costó a la oficina periodos de estancamiento de las Escuelas Radiofónicas. Al respecto se refería el Pbro. Gamboa

me siento desinflado con el control por parte de los párrocos. Uno va cada cuando, le trata el asunto, lo interesa, lo hace ver la necesidad de que nos movamos en una acción de urgencia para salvar nuestra responsabilidad del momento, le deja en una palabra todo listo con auxiliares y todo, luego llega la hora del informe, lo hacen llegar cuando les viene en gana...debemos pensar en dejar esos sistemas viejos de apostolado para utilizar los modernos y así poder estar a la altura de la época²⁹¹

²⁹¹ Carta del director de la oficina diocesana de Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa al director nacional de EERR Padre Ramón Sabogal. Pamplona, 21 de abril de 1959. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1959-1960. Caja 17.

La marcha de las EERR quedaba casi al libre albedrío de los párrocos. Generalmente los campesinos asumían su apostolado radiofónico solo si el sacerdote mantenía el compromiso con la obra. Por ejemplo, en la parroquia de Labateca, la indiferencia del Padre Jesús Maldonado frente al programa de las Escuelas Radiofónicas produjo así mismo la mala actitud de los campesinos de la parroquia. Igual situación ocurrió con el párroco de Ragonvalia, Jacinto Flórez, de quien no se recibió el respaldo esperado para consolidar el movimiento radiofónico. La misma experiencia se vivió en la parroquia de Salazar, en la que se decía que el padre Lisandro Infante: “No quiere a los Laguneros pero no les rebaja los diezmos y creo que no conoce a las demás veredas... ha sido el estorbo único para el equipo de la vicaría”²⁹².

Del mismo modo, paradójicamente después de haber sido la parroquia de Bochalema una de las más activas en torno de la obra de ACPO en los primeros años, se vino abajo en 1964 por la apatía de su párroco en la propagación del movimiento radiofónico. En informe privado al Arzobispo, el director diocesano sostenía: “Luis Sandalio Anaya...le dio muerte a 72 Escuelitas Radiofónicas...ya la edad o la voluntad no le permite salir a las veredas, de modo que estas veredas ni van al pueblo, ni tienen pastor”²⁹³. Esas experiencias de la inactividad de los párrocos frente a las EERR conducen a pensar que varios sacerdotes no estaban del todo preparados para enfrentarse a las exigencias de tan compleja organización, lo que puede explicarse bien por la edad -si se tiene en cuenta que eran curas mayores-, por los asuntos logísticos y los requerimientos de la obra y por la formación y responsabilidades que debía asumir el sacerdote en torno de ella. No todos los sacerdotes rurales se sentían atraídos por la acción social, y ante la preeminencia de los párrocos en ACPO en esta fase de clericalización, ello se convirtió en el talón de Aquiles de las EERR en algunas parroquias.

²⁹² Informe privado-confidencial de la arquidiócesis al arzobispo de Pamplona Aníbal Muñoz Duque. Pamplona, 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

²⁹³ *Ibíd.*

Desde 1961 esas dificultades propias de la acción de los párrocos empezaron a producir soterradamente una crisis que causó impacto en la organización parroquial de las EERR; crisis que se experimentó de forma más evidente en 1963. Ya desde 1961 las parroquias de Durania, La Don Juana y Las Nieves de Pamplona se habían marginado del movimiento porque los curas párrocos se negaban a orientar este apostolado. Por esa razón informaba el Padre Gamboa al arzobispo:

los auxiliares inmediatos se hicieron inconstantes, perezosos y descuidados al informar en las boletas de control. Necesitan supervisión y tesonero espíritu...los exalumnos por lo general sucede que a su regreso hallan frío al Sr. Cura y ese “haga lo que pueda”, sin más volverlos a recoger ni charlarlos, los desconcierta de tal suerte que ni siquiera se dejan ver del padre director²⁹⁴.

Algunos exalumnos de los Institutos de Sutatenza no colaboraban con la obra al regresar a las veredas, pues se quejaban de la inactividad y apatía de los párrocos y de los pocos recursos parroquiales con que contaban para su accionar. Sobre ello se encuentra un testimonio que el Representante Parroquial de Salazar en 1961 ofreció al *Boletín de Auxiliares* de la Arquidiócesis: “Díganos Alfonso García ¿por qué se retira usted de la obra, siendo que venía trabajando admirablemente? veo que es mucho el bien que hace y ojalá sea mejor comprendida especialmente de los gobernantes y de los párrocos... porque he oído de párrocos que no la tienen bien organizada, cuando la radio podría suplirlos en los ranchos de las veredas”²⁹⁵.

Si bien ACPO les había ofrecido a los sacerdotes la posibilidad de aproximar a la vereda el Santo Evangelio acortando las distancias, no todos respondían de la

²⁹⁴Informe interno del Pbro. Leopoldo Gamboa sobre la marcha de ACPO en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona. Pamplona, Enero de 1962. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966.Caja 4.

²⁹⁵Entrevista a Alfonso García, Representante Parroquial de Salazar En *Boletín interno de Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, julio de 1961, Año 1, Número 4.

forma esperada. En 1964 el Director diocesano dio a conocer al arzobispo el fracaso que se vivía en la participación activa del clero parroquial, que se había dejado de preocupar por el bienestar material de los feligreses, asumiendo comportamientos como los describe Gamboa a continuación: “Se les ha prendido el mal de los políticos de que buscan su gente cuando la necesitan...Salen muy poco a las veredas, y si lo hacen, se van con el santo de la romería para recoger la limosna”²⁹⁶. 1964 fue un año de relativo estancamiento para ACPO en Pamplona por factores externos relacionados, entre otras, con la adquisición de la radio, pero para el caso que aquí corresponde, por la pasividad de los curas en las parroquias.

Una de las opciones que propuso la oficina para contrarrestar el problema que presentaba la acción de los párrocos en ACPO, fue empezar a preparar, desde sus inicios, a los sacerdotes para la obra. Por la reticencia a la propuesta de las Escuelas Radiofónicas por parte de algunos de los curas mayores, se creó un equipo radiofónico en el Seminario Mayor de Pamplona a partir 1961. De esta manera se buscaba garantizar que a su paso a las parroquias asumieran ese apostolado de la manera requerida, pues era necesario “promover y preparar a los futuros sacerdotes sobre cómo utilizar este sistema de apostolado moderno como es la radio”²⁹⁷. Uno de los seminaristas que años después se puso al servicio de ACPO en Pamplona, fue el Padre Rafael Tarazona, luego delegado episcopal de la oficina regional.

Llegando a 1965, y ante los problemas que se habían derivado de la intervención de los párrocos en esa etapa de clericalización, sumados a la coyuntura de las

²⁹⁶ Informe interno del Pbro. Gamboa sobre la marcha de ACPO en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona. Pamplona, Enero de 1962. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966.Caja 4.

²⁹⁷ Informe general de la oficina diocesana de Pamplona en el año de 1961. Pamplona, Enero de 1962. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966.Caja 4.

propuestas de apostolado del Concilio Vaticano II²⁹⁸, los directivos de ACPO y particularmente el Padre Salcedo, repotenciaron la acción de los dirigentes campesinos en la organización y particularmente de los Líderes de EERR en las parroquias, buscando la manera de establecer una relación “párroco-laico” mucho más productiva para el movimiento radiofónico. En ese sentido, formando una nueva generación de sacerdotes en el seminario, perfilando cuadros campesinos jóvenes, que bien utilizados pudieran hacer contrapeso a los cuadros comunistas²⁹⁹ y afincando más la labor de los Líderes en las veredas, la organización buscó revitalizar la promoción y restauración de las EERR.

En 1965, cuando ya terminaban las sesiones del Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI sancionó el decreto *Apostolicam Actuositatem* en el que buscaba intensificar la actividad de los laicos. La Iglesia ratificaba el papel de estos en la restauración del orden temporal, y encaminada hacia la construcción de una intervención más activa y comprometida de los seglares, exhortaba a la participación en la formación de ese tipo de apóstol secolar de la Iglesia, y pedía a los sacerdotes: “asistan con su prudente consejo a la labor apostólica de los laicos”³⁰⁰.

En ese orden de ideas ACPO, a la luz del Concilio y de las exhortaciones papales, reclamó la cualificación de un apóstol radiofónico, gestor de la restauración social. Así en 1965 Monseñor Salcedo se dirigía a las directivas de la organización expresando el giro que daba ACPO en la búsqueda de un campesino responsable

²⁹⁸ Monseñor Aníbal Muñoz Duque, “Auténtica Comunidad Eclesial” En *La Iglesia Postconciliar. Los servicios de Acción Cultural Popular para las Diócesis y Parroquias de Colombia. Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en diálogo para la Educación del pueblo*. Sutatenza, abril de 1966. AS, p. 23.

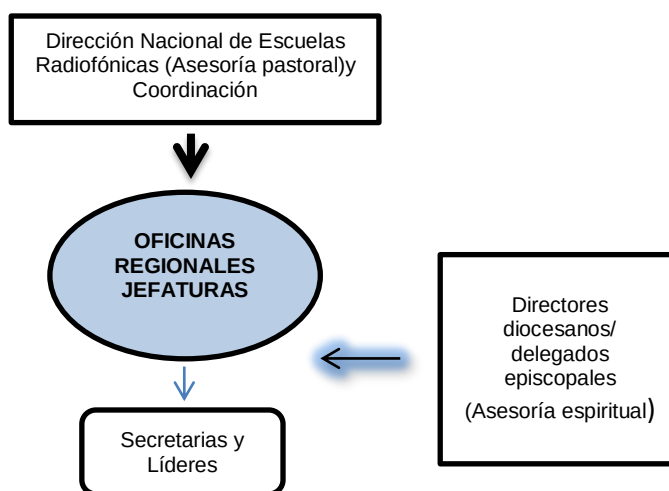
²⁹⁹ Informe de las actividades de la oficina Arquidiocesana de Pamplona del año de 1964. Pamplona, marzo 15 de 1965. AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Caja 7. Carpeta Acción Cultural Popular.

³⁰⁰ Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos del Papa Pablo VI, (Roma, 18 de noviembre de 1965). [en línea] Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_decree_19651118_a_postolicam-actuositatem_sp.html

de su propio mejoramiento³⁰¹, dando una batalla contra los vicios de la organización, conscientes sin duda de la necesidad de replantear el excesivo control del clero sobre la obra, proponiendo la creación de una relación colaborativa más estrecha entre sacerdotes y seglares, procurando que las EERR se convirtieran en adelante solo en estímulo y ayuda para que las comunidades rurales produjeran los cambios. Sin prescindir del acompañamiento espiritual del párroco, el mismo campesino debía lograr producir el desarrollo, esencialmente ante el “grave peligro de paternalismo y de falta de responsabilidad de los individuos y comunidades”³⁰² que se generaba en la organización diocesana.

3.1.2.6. La oficina regional de Pamplona

Figura 5. Organigrama regional de ACPO en 1966



Fuente. Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular en 1966. Bogotá, enero 3 de 1966. AS. Caja 18

En 1966 ACPO planteó vivir la experiencia de las EERR a partir de las Oficinas Regionales, en donde se buscó que la dinámica del apostolado seglar tuviera un nuevo aire, haciendo que el campesino se mantuviera un poco más activo y el

³⁰¹ Mensaje de la dirección general al personal de Acción Cultural Popular en 1965, Bogotá, enero de 1965. AS. Caja 18, p. 12.

³⁰² *Ibíd.*, p. 10.

párroco hiciera las veces de asesor presto a la colaboración. Basadas en un *Equipo regional*, las oficinas se conformaban por la integración entre la secretaria regional y los líderes de EERR, contando con el apoyo espiritual del Delegado Episcopal, antes conocido como Director diocesano y ahora con funciones pastorales y no administrativas. En las parroquias se trabajaba por medio de *Equipos locales* orientados espiritualmente por el cura y administrativamente por representantes, auxiliares y dirigentes. Hay que decir que en adelante el Líder tuvo una misión más influyente en los pueblos: “tratando de lograr la mejor organización del movimiento en las regiones señaladas para su acción”³⁰³, colaborando al párroco desde una posición protagónica en la que fundamentalmente promovía la gestión de las campañas de las Escuelas.

Hay que decir, además, que esos cambios en el apostolado seglar de ACPO condujeron a fortalecer el desempeño de las mujeres en el movimiento radiofónico, en tanto ellas asumieron el papel de secretarías Regionales, ayudando en las labores administrativas de la obra en las regiones. En 1966 el Equipo Regional de la oficina de Pamplona recibió la orientación pastoral del Delegado Episcopal o Arzobispal, Padre Rafael Sánchez, quien trabajó en conjunto con Graciela Bernal, Secretaria formada en los Institutos de Sutatenza, Clemente Aldana reconocido Líder de EERR y otros colaboradores de la oficina. En los años posteriores funcionaron las Escuelas bajo la dirección de este Equipo y con la acción de los párrocos en las veredas, quienes en ocasiones se negaban a aceptar el protagonismo que cobraban los campesinos en el manejo de su propia obra, según el testimonio de Flor Rojas de Suescun, Ex secretaria Regional de ACPO en Pamplona en 1967³⁰⁴

³⁰³ Reunión con delegados Episcopales y Líderes de Escuelas Radiofónicas. Sutatenza, 19 a 25 de junio de 1966. AS

³⁰⁴ Entrevista de Ivonne Calderón a Flor María Rojas. Exsecretaria de la oficina regional de Pamplona 1966, (Agosto de 2014).

Allí comenzó a perfilarse otra etapa en la historia de ACPO, que no estuvo ajena a algunas tensiones que se fueron sobrellevando aun en medio del inconformismo que seguía manifestando un sector del Episcopado. Sin embargo, hay que decir que esa búsqueda de un laico más activo no se articuló con las nuevas perspectivas pastorales que emergieron en años posteriores, porque a través de las Escuelas Radiofónicas se siguió transmitiendo una idea de desarrollo que no se aproximaba a las propuestas que se cristalizaron en esos giros que dio la Iglesia Latinoamericana hacia la opción por los pobres, en las que se construyó empoderamiento del pueblo.

3.2. RESPALDO EXTERNO Y FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Buena parte de los recursos de ACPO se obtuvieron vía autogestión llevada a cabo por la utilización de sus medios de acción como fuentes de ingreso, tal como se hizo con la radio y con la comercialización de la Editorial Andes. Afirma Fino que el total de las entradas propias estaba entre el 60% y 65% al terminar el año de 1967, según los estudios del informe Musto³⁰⁵. De ahí que la organización revelaba una importante capacidad de autofinanciamiento. Sin embargo, si bien un buen porcentaje de los recursos de la organización eran obtenidos de ese modo, además de ser logrados con créditos bancarios asumidos por la organización, las demás fuentes de financiamiento provenían de apoyo del gobierno, mediante asignación de partidas anuales, y por otro lado, de las donaciones de entidades nacionales y extranjeras, que finalmente contribuyeron a que la obra fuera posible.

Ese vínculo económico de ACPO con algunas organizaciones y países se dio por el interés que manifestaron por una obra que parecía una alternativa viable para los problemas educativos, para la pacificación de los campos y los procesos de

³⁰⁵ MUSTO, Stefan A. *Los medios de comunicación social al servicio del desarrollo rural: análisis de eficiencia de "Acción Cultural Popular-Radio Sutatenza" (Colombia)*. Bogotá: Editorial Andes, 1971, p. 53. En FINO, María Piedad, *Acción Cultural Popular. Historia e Ideario*, Op. Cit., p. 53.

cristianización de la Iglesia Católica. Aunque hay que decir que el apoyo no fue siempre financiero, sino además técnico, intelectual y organizativo como el que le dio la Iglesia a las EERR. De ahí que el subcapítulo busca rastrearlos vínculos económicos y a la vez los lazos y las relaciones que se entretejieron y que aportaron al desarrollo de la obra en su ser y qué hacer.

Desde sus primeros meses y por haber sido una propuesta de iniciativa sacerdotal, contó con el guiño de organizaciones supranacionales e igualmente se hizo atractiva para los gobiernos nacionales que destinaron recursos del erario para las EERR. De la misma forma fue elogiada y apoyada por sus fines políticos, por algunos sectores económicos, no menos que por gobiernos internacionales como el norteamericano, que ayudaron en la gestión de recursos a través de programas específicos como la Alianza para el Progreso. Ese respaldo que recibió contribuyó a la asignación y donación de recursos económicos que abrieron el camino a la expansión de las Escuelas entre la población rural.

3.2.1. Los gobiernos y ACPO

3.2.1.1. Las Escuelas Radiofónicas y el gobierno de Rojas Pinilla Antes de que llegara al poder el Gral. Rojas Pinilla, hombre afecto a las Escuelas Radiofónicas, Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez habían fungido como presidentes en los primeros años de expansión de Radio Sutatenza. Para el caso del primero, al ver en esta una obra de iniciativa sacerdotal y una alternativa social para los problemas del campo, se encargó de preparar un espacio nacional receptivo a las EERR. En mayo de 1948, después del “Bogotazo”, Radio Sutatenza recibió la licencia del ministerio de Comunicaciones; el gobierno le otorgó a ACPO, legalmente y en breve tiempo, la potestad de instalar una estación

radiofónica cultural³⁰⁶, aun cuando la adjudicación de otras licencias era lento y complejo.

El 6 de septiembre de 1948 el presidente Ospina abrió una puerta más a la obra incipiente del Padre Salcedo. A través de la Radio Nacional el mandatario inauguró oficialmente las Escuelas Radiofónicas. Este católico y conservador, movido por esa intencionalidad política, vio en la obra de Sutatenza una posibilidad de progreso social, de educación básica para el campesino, de formación de estos como patriotas y católicos³⁰⁷. Era al parecer una obra en la que vislumbraba una posibilidad de superar los momentos de violencia por los que atravesaba la nación. Su interés y simpatía por la Radio Sutatenza abrieron el camino en su proceso de tránsito hacia la conformación de ACPO. En su mandato se concedió la personería jurídica de Acción Cultural Popular y su intervención marcó el posterior respaldo que esta recibiría de gobiernos venideros, además de la apertura de los campesinos a la obra.

1950 comenzó con Laureano Gómez como presidente de los colombianos. El 13 de enero de 1950 Acción Cultural Popular fue beneficiada con la exención del pago de impuestos y aduanas nacionales por los servicios que le prestaba al pueblo colombiano, hecho que le generó más ventajas a ACPO por el aumento de sus activos, aunque también produjo el señalamiento de otras emisoras que no tenían los mismo privilegios³⁰⁸. Durante el gobierno de Gómez varios ministerios ayudaron en el desarrollo de las propuestas de ACPO. Así lo hicieron no solo los ministerios de agricultura e higiene, sino con más fuerza el de Educación. En junio de 1951 se intensificó la campaña de alfabetización radial con la distribución de la

³⁰⁶ PAREJA, Reynaldo. *Historia de la Radio en Colombia 1929-1980*, Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación social, 1984, p. 87.

³⁰⁷ FINO, *Acción Cultural Popular en los años optimistas del progreso*, Op, Cit., p. 26.

³⁰⁸ Exención de impuestos a la Acción Popular, *El Siglo*, 13 de enero de 1950

cartilla de lectura “Leamos y Escribamos”³⁰⁹ suministrada a las EERR por el Ministerio de educación.

En abril del mismo año se inició una campaña de cultura práctica para los campesinos, apoyada por el Instituto de Antropología social del Ministerio de Educación Nacional con la que se buscaba orientar a los campesinos en cuestiones agrícolas. Otra manifestación del apoyo a Acción Cultural Popular fue la edición de un folleto intitulado: “Escuelas Radiofónicas”, realizado por el Ministerio de Educación Nacional en 1951 como contribución del gobierno a las campañas educativas de Acción Cultural Popular. En la nota preliminar del pequeño documento, el ministro de educación afirmaba que el apoyo a las Escuelas Radiofónicas de ACPO tenía el fin de ampliar las posibilidades de aprovechamiento de la radio como nuevo medio para arrasar el problema del analfabetismo³¹⁰.

A mediados de 1953 Gómez fue derrocado por una coalición bipartidista dos días antes de la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) arreglada para asegurar la continuidad de la facción conservadora laureanista. El destituido comandante de las fuerzas armadas, General Gustavo Rojas Pinilla, reunió a los cuerpos castrenses, y apoyado por la plana mayor de la oposición conservadora anunció la consumación del golpe de Estado. “La Iglesia, ANDI, SAC (Sociedad de Agricultores de Colombia) y FENALCO, y todos los grupos políticos, con excepción del laureanismo y del partido Comunista, aplaudieron el cuartelazo”³¹¹.

El nuevo régimen militar no cuestionó el orden tradicional marcado por las relaciones Estado-Iglesia, pues Rojas era un católico bastante convencional³¹² que

³⁰⁹ Fechas destacadas de ACPO, Archivo Personal Flor María Exsecretaria de ACPO Pamplona.

³¹⁰ Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951,

³¹¹ PALACIOS Y SAFFORD, Op. Cit., p. 594.

³¹² BUSHNELL, David, *COLOMBIA, una nación a pesar de sí misma*, Bogotá: Planeta, 1996, p. 294.

creía que la colaboración estrecha entre las dos instituciones era esencial para la regeneración moral que pretendía llevar a cabo en su gobierno. Una vez ocurrido el golpe, la jerarquía eclesiástica encabezada por Crisanto Luquese apresuró a legitimar al nuevo gobierno en la XV Conferencia Episcopal de Colombia. A luz de las enseñanzas de León XIII en relación con el respeto a los poderes de hecho, aun cuando estos en sus comienzos hubieran sido ilegítimos, la Iglesia decidió

aceptar el Gobierno y hacerlo respetar del pueblo...ofrecer al gobierno la colaboración, en cuanto nos sea dado prestarla...aprovechar igualmente las buenas intenciones que ha manifestado el gobierno en sus relaciones con la Iglesia, para pedirle mayor vigilancia de las actividades perjudiciales al orden social y a la religión católica³¹³.

Estaba a punto de vivir ACPO el comienzo de un periodo de relación estrecha con el gobierno del que quizá mayores ventajas obtuvieron para el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas. Algunas razones por las cuales el General se decidió a brindar un apoyo irrestricto a ACPO fueron su mencionada catolicidad, su deseo de presentarse como redentor de las masas populares y su intención de invertir en obras sociales que pudieran mitigar el sufrimiento y la dislocación resultantes de la violencia³¹⁴. Acción Cultural Popular fue una oportunidad para mantener su imagen de redentor y proponer opciones al precario desarrollo social en los campos, que se manifestaba aun con la inversión de presupuesto para la modernización del sector agrícola, de la que no se beneficiaban los pequeños propietarios de tierras o los jornaleros.

En ese contexto, manteniendo relaciones estrechas con el Episcopado, buscando valerse de la infraestructura de las EERR para su plan educacionista y de

³¹³ Normas dadas por la XV Conferencia Episcopal de Colombia para proceder con relación al gobierno actual EN: CONFERENCIA Episcopal de Colombia, Tomo I, 1908-1953, Bogotá, *El Catolicismo*, 1956, p. 197-199.

³¹⁴ BUSHNELL, Óp., Cit, p. 299.

desarrollo en los campos, y convencido del importante lugar que ocupaba la Iglesia en la restauración moral y social, el General hizo público su apoyo a las Escuelas Radiofónicas condecorando al Padre Salcedo con la Cruz de Boyacá³¹⁵. Como otra muestra de apoyo a Acción Cultural Popular, Rojas ofreció desde el comienzo de su mandato, ayuda económica para el desenvolvimiento de las Escuelas Radiofónicas. A ello se refería la I Asamblea General de ACPO de 1953

Ahora con el generoso auxilio que por voluntad del Excelentísimo señor presidente, Teniente general Gustavo Rojas Pinilla, el gobierno nacional ha concedido para esta empresa, las directivas de la institución han ofrecido para dotar a cada Escuela Radiofónica, a cada campesino alumno, de las gráficas, cartillas y demás materiales de enseñanza para las diferentes materias que figuran en sus programas didácticos³¹⁶

En 1954 el precio del café disminuyó y la economía nacional comenzó a resentirse, pero aun en medio de esa crisis la inversión a las EERR se había multiplicado considerablemente en el transito del gobierno de Gómez al gobierno de Rojas. Así, los auxilios nacionales aumentaron en un 330%, pues de haber otorgado a la organización \$595.000.00 en 1953, el gobierno del General pasó a contribuir con \$1.965.000 en 1954, y esto sin hablar de que en 1955 y 1956 el presupuesto para las Escuelas fue de \$6.000.000³¹⁷ y en 1957 de \$9.000.000.

Pero si el gobierno efectuaba acciones tendientes al crecimiento de las Escuelas Radiofónicas a través de la inversión de dineros del Estado en el programa, no lo hizo menos mediante el respaldo legal. El 5 de noviembre de 1954 Rojas emitió el decreto 3226 en pro de la consolidación de ACPO, a través del cual se obligaba a los patronos, empresas agrícolas, ganaderas y forestales que contaran con cinco

³¹⁵ La orden de Boyacá conferida al Padre José Joaquín Salcedo, *El Espectador*, Bogotá, 5 de agosto de 1953.

³¹⁶ VARGAS VANEGAS, Carlos, Una institución de la Iglesia al servicio del campesinado En: *Primera Asamblea General de ACPO*, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4.

³¹⁷ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 65. Archivo personal.

o más trabajadores, a instalar en sus haciendas un receptor radial que sólo captara Radio Sutatenza³¹⁸, con el fin ofrecerle a los campesinos la programación cultural que impartía la emisora. En este sentido, para el diario conservador *La Republica*:

factor principalísimo en el éxito alcanzando por las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza ha sido el estímulo moral y el apoyo económico que les ha prestado el gobierno que preside el General Rojas Pinilla quien está cumpliendo así la gran promesa hecha en su discurso inaugural, de facilitarle al hombre colombiano su acceso a la educación³¹⁹

El 7 de noviembre de 1954 ratificó su respaldo a las Escuelas Radiofónicas en un acto cultural efectuado en Sutatenza como homenaje a su persona. Con sus palabras dirigidas a los campesinos de Colombia aprovechó la disposición de la Radio para presentar los planes de su gobierno y transmitir un discurso que hacía pública su admiración por la obra del Padre Salcedo

Reverendo Padre José Joaquín Salcedo, sacerdotes y fieles, alma y cuerpo del campesinado colombiano, estamos reunidos hoy en la plaza de Sutatenza, corazón radiante de la enseñanza campesina de Colombia, protegidos por la sombra de la bandera nacional que ha sido izada aquí por el presidente de la República y por los jefes de familia en todos los hogares beneficiados por las Escuelas Radiofónicas...vosotros campesinos no podéis olvidar estas enseñanzas... ésta es la primera universidad radiofónica del campo cuyas irradiaciones son el mensaje eterno de Cristo de enseñar a las gentes³²⁰

³¹⁸ Decreto de gobierno sobre las Escuelas Radiofónicas, *La Unidad Católica*, Pamplona, 12 de febrero de 1955, Vol. 73, N° 2650.

³¹⁹ Acción Cultural, *La República*, Bogotá, 1 de octubre de 1955.

³²⁰ Discurso del presidente Gustavo Rojas Pinilla en inauguración de las Escuelas radiofónica. Sutatenza, Noviembre 7 de 1954. [en línea] Disponible en Internet en <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza/audio>

En el año de 1954 el gobierno nacional comenzó a descubrir en las EERR un medio para emprender una campaña de alfabetización nacional. Bajo la alianza entre ACPO y el gobierno, el proyecto consistió, entre otras, en hacer uso de los elementos de acción de ACPO para preparar, a través de algunas emisiones de la Radio Sutatenza, a los maestros rurales por medio de cursillos radiales. Pero el apoyo del gobierno nacional a las Escuelas Radiofónicas se hizo más definitivo cuando se ordenó que los secretarios departamentales de educación concedieran becas para enviar a los campesinos a los Institutos de Sutatenza, y además, que nombraran dos Inspectores por Departamento que se encargaran de mantenerse al tanto del crecimiento de las EERR en los municipios³²¹.

Para el caso de las parroquias y veredas del Norte de Santander, el desarrollo de la propuesta de alfabetización rural se puso a prueba en medio de la inestabilidad de la hacienda departamental, pues en los primeros meses del desarrollo del plan, la oficina diocesana manifestó la preocupación por la falta de continuidad en el otorgamiento de becas a los campesinos que ayudarían en el desenvolvimiento de las Escuelas³²²; situación ésta que se fue remediando paulatinamente. De cualquier manera, esas dificultades no impidieron la creación de 136 EERR³²³ desde la secretaria departamental de educación en el marco de la aprobación del plan de estudios, y la programación de ACPO por parte del ministerio de educación nacional³²⁴.

En Enero de 1955 el gobierno otorgó a ACPO legalmente el apoyo oficial a través del decreto 0159, con el que el presidente de la República, reconociendo que la

³²¹ Campaña de alfabetización departamental. Bogotá, noviembre 19 de 1954. AANP, Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: *Obispos y Arzobispos*, caja 4, carpeta ACPO diocesana, 1959-1966

³²² carta de Leopoldo Gamboa, director seccional de ACPO, a Gonzalo Rivera Laguado, gobernador de Norte de Santander. Pamplona, 2 de Agosto de 1955. AANP, sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: *obispos y arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. caja 4.

³²³ "Las Escuelas Radiofónicas siguen su marcha, *La Unidad Católica*, Pamplona, 3 de septiembre de 1955, Vol. 73, N° 2678.

³²⁴ Resolución 2327 de 1955. Bogotá, 11 de junio de 1955. EN Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS. p 24.

organización hacía una intensa labor cultural en beneficio del pueblo colombiano, decretó: “Art. 1. Reconócese a la organización denominada “Acción Cultural Popular” como fundación colombiana de la Iglesia Católica, con todas las prerrogativas y privilegios que a tales organizaciones confiere el concordato y de las leyes de la República. Gozará, además, de todas las ventajas que concede la ley a las instituciones de utilidad pública”³²⁵.

Así, en el primer semestre de 1956 ACPO había aumentado su patrimonio recibiendo libranzas de la tesorería General de la República por la suma de nueve millones de pesos, correspondientes a los auxilios de la nación para los años de 1957 y 1958, en carácter de deuda pública a favor de Acción Cultural Popular, los cuales entraron a formar parte de su patrimonio. En 1956, por decreto legislativo 2367³²⁶, adoptó el gobierno ésta forma de pago con el fin de incrementar las campañas de alfabetización que se adelantaban con las Escuelas Radiofónicas. Todos esos recursos facilitaron indudablemente la ampliación de sus medios de acción, como el montaje de nuevos transmisores, maquinaria para la editorial, aumento del volumen de radios y pilas, entre otros. Así, al 30 de junio de 1957 el patrimonio de ACPO ascendió a \$17.127.810,57³²⁷.

Detrás de todo el apoyo político y económico que el gobierno del general Rojas Pinilla ofreció a ACPO, era evidente su interés por dinamizar la educación rural en las veredas de Colombia a través de una estructura ya diseñada que facilitaba el trabajo. El auxilio a las EERR le permitiría disminuir las cifras de analfabetismo y aumentar las de popularidad de su gobierno, pero también repuntar el crecimiento de la iniciativa cultural de Salcedo. En efecto, el gobierno del General marcó una época de crecimiento de ésta obra de la Iglesia, que se reflejó en la inversión

³²⁵ Decreto legislativo 0159 de 1955. Enero 27 de 1955. EN Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963. AS, p. 22, 23.

³²⁶ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 64,65. Archivo personal.

³²⁷ Ibid, p. 65.

inicial y subsidios a las EERR, apoyo económico que fue extraído del presupuesto nacional.

El mandato de Rojas fue sin duda alguna el más provechoso para las EERR, así lo percibió uno de sus más activos promotores, el prelado Jorge Monastoque, director del semanario *El Campesino*:

Las Escuelas Radiofónicas, por ser una obra que necesitaba mucho dinero, hubiera desaparecido si la mano de Rojas Pinilla no hubiera sido tendida de una manera muy generosa para apoyar ese movimiento con un auxilio permanente del gobierno que fue aprobado también por el congreso, ayuda que responde a su filosofía de gobierno, de ayudar a la gente, y de sacarlos de la ignorancia³²⁸.

Analizando ese panorama del apoyo gubernamental a Acción Cultural Popular, se puede suponer un intento de Rojas por conseguir una intervención mucho más directa en la obra. A pesar de la amplitud con que ACPO recibió el apoyo económico del gobierno, la jerarquía no dejó de ver con preocupación el sobre-interés del General en las EERR, mucho más en el momento en que aquel decidió lanzarse a la creación de una central sindical obrera que causó el recelo del Episcopado. De alguna manera, tanto la jerarquía eclesiástica como la junta directiva y la dirección general de ACPO, previeron el riesgo en el que se encontraba la obra frente a los giros que daba el gobierno, justo en el momento en que el presidente General hubiera podido cooptar para sí el movimiento radiofónico en su empeño por llevar a cabo su propuesta populista.

Haciendo un somero análisis contrafactual, se puede pensar que si Rojas hubiera continuado en el poder, las relaciones con ACPO se hubieran deteriorado inevitablemente. Ante la intromisión permanente del gobierno a través de los

³²⁸ Entrevista a Jorge Monastoque por Carlos Prías en 2000. En: PRÍAS CAICEDO, Carlos Alberto. El clero boyacense y las ideas de Rojas Pinilla 1953-1971. Tesis para optar al título de magister en Historia, Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, 2002. p.64-65.

considerables recursos económicos invertidos en las EERR, Rojas Pinilla podría haber sentido la potestad de reclamar una participación más activa en el manejo de la obra, y por qué no, convertirla en uno de sus “caballitos de batalla”, tal como lo hizo con el Secretariado Nacional de Asistencia Social (SENDAS).

Ante una probable negativa de Acción Cultural Popular -por la defensa que siempre hizo de su autonomía frente a los gobiernos- se podría haber producido un resquebrajamiento de las relaciones, que innegablemente hubiera anticipado una crisis para la organización. Esto son solo elucubraciones producidas por el significado histórico que tuvo para ACPO el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Lo que es real, es que el apoyo que el Episcopado le retiró al presidente, influyó inexorablemente en la relación de Acción Cultural Popular con el mismo, entre otras, porque debía garantizar un buen ambiente con el gobierno de turno que estaba por aparecer en la escena política nacional.

A mediados de 1957 el General fue obligado a renunciar y terminaba el que se había convertido en el mandato más favorable a Acción Cultural Popular. El régimen militar entró en crisis. Las tendencias anti oligárquicas y populistas del mandatario lograron reunificar a las elites de los dos partidos en torno a la idea de “derrocar al dictador”. La Iglesia fue disminuyendo su apoyo, por el hecho ya mencionado de la construcción, desde la iniciativa del General, de una central sindical ajena al confesionalismo³²⁹.

3.2.1.2. Las Escuelas Radiofónicas y el Frente Nacional Afirma Zalamea que la junta comenzó prevenida frente a ACPO y frente a Salcedo, debido a su supuesta inclinación “rojaspinillista”; aseveración de la cual la organización intentó liberarse, razón por la que: “para curarse en salud, organizó un plebiscito entre los campesinos a través de Radio Sutatenza, que ya se oía en todo el país, y como

³²⁹ ARIAS, Ricardo. *El Episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad (1850-2000)*, Bogotá Ediciones Uniandes, 2003, p. 176.

resultado le llegaron a la junta 120.000 cartas y telegramas para pedir que el gobierno siguiera apoyando a ACPO. Eso impresionó...y cambiaron de actitud”³³⁰. Por ejemplo, de la Parroquia de Cucutilla, oficina diocesana de EERR de Pamplona, los mismos alumnos de la Escuela Radiofónica N° 30 escribieron a la junta de gobierno contándole a cerca de los aportes obtenidos con la Radio Sutatenza, con el fin de disuadirlos de la importancia de respaldar el proyecto. En carta de usuarios de la Escuela Radiofónica se lee:

Escribimos 3 cartas a la junta de gobierno contandoles [sic] los adelantos obtenidos por medio de Radio Sutatenza... pidiendoles ayuda eficaz y positiva para accion cultural popular y sus dirigentes. De cucutilla [sic] escribieron mucha cartas casi no se quedo [sic]ningun [sic] alumno de escuelas radiofonicas [sic] sin escribir esperamos que muy pronto la honorable junta nos ayude a todos³³¹

Por plebiscito los colombianos sancionaron por mayoría el establecimiento del Frente Nacional; plebiscito que fue apoyado además por el comité permanente de los obispos metropolitanos³³², quienes exhortaron a la población a aprobar el pacto político. Una fuerte campaña para las elecciones legislativas ocupó los primeros meses de 1958, de la que resultó que Laureano Gómez y los liberales eligieron a un liberal como primer presidente del Frente Nacional³³³. Ese respaldo de la Iglesia al plebiscito ayudó a calmar los ánimos respecto de la apatía que la Junta mantenía frente a las Escuelas Radiofónicas. En adelante las relaciones con el nuevo gobierno de coalición se dieron en calma.

Aquí mostraremos, fundamentalmente, algunas evidencias que nos permiten reafirmar como lo han hecho otros estudiosos de este fenómeno, cómo esta obra

³³⁰ ZALAMEA, Op, Cit., p. 140.

³³¹ Carta de la campesina Sabina Torres Torres EERR n° 30 parroquia de Cucutilla al Reverendo Padre Juan José Mojica. Cucutilla, noviembre 19 de 1957. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

³³² GONZALEZ, Fernán. *Poderes enfrentados, Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá: Cinep, 1997, p. 300.

³³³ HENDERSON, Op, Cit., 564.

de la Iglesia construyó una relación cordial con el primer gobierno del Frente Nacional de Alberto Lleras Camargo³³⁴, por encima de los vínculos que sostuvo con los demás gobiernos de la coalición. Para empezar fue en su periodo de gobierno en el que terminó de declararse a Acción Cultural Popular como entidad de utilidad común a través de la ley 141 de 1961³³⁵, continuando con el proceso que se había iniciado con Rojas Pinilla en 1955. De cualquier manera este mejoramiento de los vínculos entre el gobierno y ACPO fue resultado del estrechamiento de las relaciones del gobierno con la Institución Eclesiástica, pues con el Frente Nacional esta tradicional alianza se reforzó más, máxime cuando el partido Liberal decidió, buscando la “pacificación del país”, reconocer a la Iglesia como “una institución fundamental en el ordenamiento social de la Nación”³³⁶.

Con el gobierno del Frente Nacional ACPO dio un importante giro en la forma a través de la cual obtenía recursos de los gobiernos. Interesado en la obra de las EERR, el presidente Lleras Camargo convirtió las partidas sin destinación fija que recibía Acción Cultural Popular en contratos de prestación de servicios³³⁷. El 29 de julio de 1959 ACPO suscribió el contrato con el gobierno nacional, que empezó a regir a partir del 1 de enero de 1960, prorrogable por un año a voluntad de sus contratantes. Respecto de este tipo de contrato las directivas de ACPO estuvieron optimistas porque permitía mantener relaciones de objetiva autonomía entre la Iglesia, ACPO como obra de la Iglesia y el Estado³³⁸.

El objetivo del contrato era comprometer a ACPO a prestar sus servicios de Educación Fundamental Integral al pueblo colombiano y en especial a la población campesina, procurando el mejoramiento de los usuarios de sus programas. Sus

³³⁴ FINO, María Piedad, *Acción Cultural Popular. Historia e Ideario*, Op, Cit., p. 47.

³³⁵ *Ibíd.*

³³⁶ ARIAS, Óp. Cit., p. 176.

³³⁷ ZALAMEA, Óp. Cit., p. 146.

³³⁸ “Contrato con el gobierno nacional En: Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960. Bogotá, junio de 1960, AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, Caja 4, p. 13.

obligaciones eran coordinar actividades con organismos gubernamentales, oficiales y semioficiales que tuvieran fines similares, como el ministerio de Salud pública, el de agricultura, el de educación, el de industria, minas, la caja de crédito agrario, el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), el Instituto de Colombiano Agropecuario (ICA) y la Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFE)³³⁹. Concretamente, con el contrato, Acción Cultural Popular debía apoyar en proyectos como la formación de maestros, el suministro de cartillas y otros materiales de enseñanza, campañas de extensión agrícola, en el proyecto de acción comunal del gobierno nacional y por supuesto, en las campañas de educación de que dispusiera el gobierno. Hay que decir que estos contratos respetaban las prerrogativas que habían sido concedidas a la Iglesia y por consiguiente a ACPO en años anteriores.

Rápidamente el gobierno nacional se fue acercando a Acción Cultural Popular. El 22 de febrero de 1959 se llevó a cabo en Sutatenza el primer seminario de estudios sobre problemas rurales al que asistió el presidente Alberto Lleras³⁴⁰. Después de haber participado de forma privada en la última sesión de este encuentro abocado al estudio de temas económicos, sociales, organización campesina y Escuela Rural, el mandatario examinó en su alocución los diferentes problemas de la tierra y del campesino, y las condiciones de la vida municipal y rural. Al final manifestó a los asistentes la colaboración que el Estado podía ofrecer a ACPO y la necesidad de una Reforma Agraria a la que la Iglesia también le estaba apostando.

A decir verdad el primer gobierno del Frente Nacional puso su mirada sobre las EERR y decidió ofrecer su apoyo legal y económico, fundamentalmente porque se

³³⁹ Coordinación de ACPO con el gobierno nacional y otras entidades nacionales En: Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 127-132. Archivo personal.

³⁴⁰ La Visita a Sutatenza del Señor Presidente de la República, *El Campesino*, Bogotá, 22 de febrero de 1959), Año I, N° 35.

dio cuenta que a través de esta propuesta de formación se podía implementar su programa de Reforma Agraria, enmarcado en los nuevos parámetros de la estrategia mundial para el desarrollo que para América Latina se concretó en la Alianza para el Progreso, a la que Lleras había abierto las puertas del país con ímpetu. Fue esa problemática un punto de encuentro que estrechó las relaciones entre esta obra de la Iglesia, que ya se empezaba a configurar como una agencia para el desarrollo, y un gobierno nacional que no escatimaba esfuerzos para implementar las orientaciones desarrollistas que se apoderaban del escenario político a fines de los 50 y comienzos de los 60. Verbigracia, de nuevo en septiembre de 1959 el presidente Lleras participó de un Congreso Campesino³⁴¹ realizado en Bogotá y promovido por ACPO, en el cual pronunció el discurso inaugural en la coyuntura de los debates sobre la Reforma Agraria que se daban en ese momento en Senado y Cámara, y de los que se mantenían al tanto la Iglesia y Acción Cultural Popular.

La propuesta de Reforma Agraria de Lleras fue, entonces, el hilo conductor en las relaciones del gobierno nacional con ACPO, que siguiendo las orientaciones de la Iglesia, propendía por una reforma que produjera beneficios a la población rural sin producir tensiones entre las clases sociales. Desde 1959 ésta obra de la Iglesia utilizó las páginas del periódico *El Campesino* para dejar clara su postura ante el problema agrario, en donde manifestaba la necesidad de que la Reforma se hiciera con una preparación previa del agricultor para poder generar un uso racional de la tierra. De esa manera aseguraba que los servicios que prestaba fueran de utilidad para el Estado en ese momento histórico. Así mismo, reconociendo los innegables problemas agrarios que afrontaba América Latina, hizo un llamado urgente para la implementación de una reforma agraria, que a través de la justicia social de inspiración católica³⁴², se opusiera a la solución de

³⁴¹ “Congreso Campesino con presidente de la República”, *El Campesino*, (25 de octubre de 1959), N° 70, Año I.

³⁴² “Reforma Agraria...cuándo?”, *El Campesino*, Bogotá, 11 de octubre de 1959, Año I, N° 67.

los conflictos por la tierra mediante la revolución, como ya se empezaba a vivir en la Cuba Socialista.

En el camino de estas búsquedas ACPO y el gobierno nacional convergieron, máxime cuando en los comienzos de la construcción de este proyecto no había ningún movimiento poderoso en favor de una reforma y el campesinado colombiano no tenía el respaldo de organizaciones nacionales que le permitieran presionar al gobierno³⁴³. En medio de ese panorama, Acción Cultural Popular interesada en dar solución a los problemas agrarios desde una propuesta cristiana, fue la vocera ante el gobierno de un sector del campesinado integrado al movimiento radiofónico, y a la vez fue uno de los instrumentos más útiles del gobierno nacional en su propósito de Reforma Social Agraria, pues encontró en ACPO un agente e interlocutor que puso a disposición sus medios de acción (radio-prensa), desde los cuales se promovió el proyecto.

Por otro lado, en las exhortaciones de Acción Cultural Popular se puede percibir cómo su propuesta de reforma se articulaba con la del gobierno del Frente Nacional, en cuanto ambas pretendían contrarrestar la demagogia con la que algunas fuerzas políticas se referían al problema de la tierra. En editorial de *El Campesino* se lee entre líneas el objetivo de la organización en su promoción de la Reforma Agraria: “frases como esta de que “los campesinos no tienen tierra y hay que dársela”. Y esta otra: “La tierra debe ser para quien la trabaja” pueden ser frases explosivas que engendran el caos, la violencia y la anarquía si las explota y trabaja una demagogia política”³⁴⁴. Sin duda ACPO y el Frente Nacional compartían sus fines políticos frente a la Reforma, inspirados por una propuesta que buscaba contrarrestar el avance del comunismo en la región.

³⁴³ BUSHNELL, Óp. Cit., p. 318.

³⁴⁴ “El Alfabeto es el pórtico de la Reforma Agraria”, *El Campesino*, Bogotá, 18 de octubre de 1959, Año II, N° 69.

Esa dinámica anticomunista impulsaba una reforma agraria que tenía el objetivo de reducir el atractivo de la revolución cubana, ofreciendo un medio adicional para mejorar las condiciones materiales de vida en América Latina mediante el capitalismo progresista. Sintonizada con esas orientaciones políticas, a pesar de su proclamado carácter apolítico, en el Número 74 de noviembre de 1959, el director de *El Campesino*, Jorge Monastoque, reproducía el discurso anticomunista del Ministro de Gobierno, en el que se exponía la necesidad urgente de una Reforma Agraria como alternativa al avance de la revolución. Así entre líneas se lee: “el país tiene que prepararse para iniciar la lucha contra el comunismo internacional...una política agraria y de seguridad campesina serian hechos que romperían en nuestro país la terquedad de los comunistas, que con sus palabras insinceras, engañan a la población campesina...con la inteligencia de los colombianos podremos derrotar la proliferación anticristiana”³⁴⁵. Los grandes cambios que se vivían en torno de la tenencia de la tierra en países como Cuba, alarmaron al gobierno norteamericano y por ende a sus países aliados como Colombia, que en breve se concentraron en la planeación de una reforma.

Insertada en ese momento histórico, ACPO, siguiendo las orientaciones de la Conferencia Episcopal, propuso cuatro elementos básicos esenciales para una Reforma Agraria, sosteniendo que: “Una Reforma Agraria debe ser económicamente sana, moralmente justa, socialmente democrática y prácticamente moderna”³⁴⁶, pues esta no se podía reducir a un simple reparto de tierras, porque antes era necesario garantizar su empleo adecuado y estar seguros del capital disponible y del mercado para la distribución y consumo de los productos. No debía pretender enderezar injusticia con injusticia, requería desenvolver los talentos con que Dios había dotado a los hombres para hacerlos

³⁴⁵ “Colombia ante el peligro comunista”, *El Campesino*, Bogotá, 22 de noviembre de 1959, Año II, N° 74.

³⁴⁶ “Cómo debe ser una Reforma Agraria”, *El Campesino*, Bogotá. 24 de julio de 1960, Año III, N° 108.

conscientes de su responsabilidad social y además exigía un esmerado acierto técnico.

Así, en tanto obra de la Iglesia, hizo lo posible porque muchas de esas ideas inspiradas en las Doctrina Social Católica fueran incorporadas al estatuto de Reforma Social Agraria que finalmente se hizo público en octubre de 1960 en el auditorio de Radio Sutatenza en Bogotá³⁴⁷. Contando con el apoyo del Episcopado en las regiones, en febrero de 1961 en carta del director de cursos campesinos al Arzobispo de la Arquidiócesis de Pamplona, Monseñor Aníbal Muñoz Duque, se pedía que el prelado ayudara en la construcción de la propuesta mediante la elaboración de una opinión sobre el proyecto de reforma, mucho más cuando: “consideran las directivas de Acción Cultural Popular de un grande interés para la institución, obtener los autorizados conceptos de su excelencia sobre este proyecto”³⁴⁸. Baste decir que este estatuto fue producto del trabajo mancomunado entre el Estado, sectores sociales y económicos, la Iglesia Católica y por ende, de su obra de apostolado social rural más grande: ACPO.

En medio de las trabas preparadas por los terratenientes, este estatuto fue aprobado el 13 diciembre de 1961 a partir de la Ley 135. Una de sus creaciones más importantes fue el INCORA³⁴⁹ que en sus inicios se convirtió en un tropiezo para ACPO, junto con la creación del ICA y la ya existente Caja de Crédito Agrario, pues las acciones de Acción Cultural Popular empezaron a ser replanteadas, por cuanto estos organismos prestaban servicios directos de extensión y capacitación agrícola, razón por la cual: “ACPO perdía terreno frente a

³⁴⁷ “Entregado estatuto de Reforma Social Agraria”, *El Espectador*, Bogotá, octubre 25 de 1960

³⁴⁸ Carta de Carlos Vargas Vanegas, director de sección cursos campesinos, al Arzobispo de Pamplona, Monseñor Aníbal Muñoz Duque. Bogotá, 20 de febrero de 1961. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

³⁴⁹ Artículo II, Capítulo II de la *Ley 135 de 1961*. Bogotá, 13 de diciembre de 1961. Sobre Reforma Social Agraria, En Diario Oficial XCVIII, N° 30691.20, p. 801. [en línea] Disponible En: http://tabio-cundinamarca.gov.co/apcafiles/64633431376165396461376165316131/LEY_135_1961__REFORMA_AGRARIA__1.pdf

estas nuevas instituciones”³⁵⁰. No obstante, al haber apoyado con empeño el tópico de la Reforma, el gobierno nacional siguió contando a Acción Cultural Popular como interlocutora para la elaboración y aplicación de dicha Reforma Agraria. En adelante articuló sus acciones con las de las otras instituciones en mención.

Es pertinente mencionar que, en el marco de esos vínculos que se afianzaban entre el primer gobierno del Frente Nacional y ACPO, otra muestra de respaldo al programa de las EERR giro en torno de las cartillas de las cinco nociones básicas que contaron con el apoyo del gobierno nacional para su impresión en Estados Unidos, y su posterior lanzamiento y entrega en acto simbólico en el auditorio de ACPO en Bogotá en 1962, en donde el presidente Lleras concluyó: “las Escuelas Radiofónicas han mejorado la vida del campesino”³⁵¹. Ese apoyo del gobierno nacional a las EERR ayudó en la evolución de su formación en un momento en el que también algunas organizaciones, programas y gobiernos internacionales ponían los ojos sobre esta obra de la Iglesia, tal como lo hacían desde los primeros años de creación de ACPO.

Dejando de lado el tópico de las relaciones de ACPO con el primer gobierno del Frente Nacional, en el marco del periodo de estudio acotado -que acá llega hasta 1966- terminamos la revisión de las relaciones de Acción Cultural Popular con el mandato del conservador Guillermo León Valencia (1962-1966). Al igual que durante la presidencia de Lleras Camargo, el respaldo económico oficial se siguió efectuando a través de contratos de servicios específicos en el campo educativo³⁵², en reemplazo de los tradicionales auxilios genéricos que dejaron de existir con el arribo del Frente Nacional. Hubo continuidad en la forma de acercamiento entre la obra de las EERR y el poder político, al menos frente al

³⁵⁰ ROJAS MARTINEZ, Op. Cit., p. 109.

³⁵¹ “Acto de entrega de las 500.000 cartillas”, *El Campesino*, Bogotá, 4 de febrero de 1962, Año III, N° 186.

³⁵² ZALAMEA, Op. Cit., p. 178.

asunto del apoyo económico, que incluso se amplió en los gobiernos de Valencia y Lleras Restrepo (1966-1970).

Esa ampliación del apoyo del gobierno en relación con la contratación de APCO como agente prestador de servicios, permitió a esta institución adquirir con mayor facilidad el aval del gobierno para recibir ayuda económica de entes internacionales como el Banco Mundial (BID) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (por sus siglas en inglés, USAID)³⁵³, en aras de seguir inyectando dineros a la propuesta formativa. De manera que las relaciones estrechas entre el gobierno de Valencia y Lleras Restrepo con Acción Cultural Popular, garantizaron la tranquilidad de esta frente al respaldo oficial. Eso se puso en favor de la obra.

Sin embargo, frente al asunto de la Reforma Agraria, la actividad intensa que ACPO mantuvo con el primer gobierno del Frente Nacional en el desarrollo de actividades mancomunadas, se debilitó con el gobierno de Valencia, en el que el tema de la Reforma permaneció estático. Solo hasta la llegada del gobierno de Lleras Restrepo, quien retomó la discusión sobre la Reforma, la intervención de ACPO en las tareas de asesoramiento para el desarrollo de la misma, volvieron a cobrar dinamismo. De cualquier manera ACPO había continuado en su campaña de promoción de una Reforma Agraria Integral respaldada por la Iglesia Católica.

3.2.2. Las organizaciones y los gobiernos internacionales que apoyaron a ACPO Varios de los logros y avances de ACPO a lo largo de nuestra fase de estudio provinieron del apoyo económico que recibió de organismos internacionales como el (BID), el Banco Mundial, USAID, UNESCO (que prestó un fuerte apoyo de tipo técnico), y algunas organizaciones católicas alemanas como Misereor, que ofreció su ayuda económica desde 1958 y Adveniant que envió

³⁵³ Ibid.

donaciones a las EERR en 1961³⁵⁴; incluso el gobierno alemán a partir de 1966 comenzó a otorgar ayuda a la obra. Así, los dineros provenientes de 26 entidades extranjeras y 56 nacionales le significaban a ACPO el 10 y el 5% de sus entradas³⁵⁵, respectivamente, retomando los hallazgos de Fino.

Desde 1950 la UNESCO se mostró interesada en la propuesta Radio Sutatenza. En 1953 llegó a Colombia su asistencia técnica, que años atrás había sido acordada con ACPO cuando ya empezaba a ver en ésta alternativa de formación cultural cristiana una experiencia piloto, esencialmente porque las Escuelas Radiofónicas eran únicas en su género. Acción Cultural Popular recibió una comisión de expertos en agricultura y salud pública de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (por sus siglas en Ingles, FAO)³⁵⁶, además de equipos y una comisión especializada para la elaboración de los materiales pedagógicos que se encargaron de preparar la primera cartilla de lectura de la organización, lanzada finalmente en 1955.

Muchas de las organizaciones que respaldaron el proyecto de las EERR lo hicieron impulsadas por el interés que manifestó Estados Unidos frente a ésta obra de la Iglesia. Detrás de la ayuda de la UNESCO se encontraba el gobierno norteamericano que en ese momento mantenía un monopolio sobre ésta y sobre la ONU, de ahí que la ayuda fue parte de una política expandida por el continente³⁵⁷. Desde sus comienzos el gobierno norteamericano estuvo interesado en la iniciativa de Salcedo y de ese espaldarazo derivó la apertura de entidades americanas.

Salcedo aprovechó esa situación e hizo varios viajes al país del norte desde 1948, en busca de apoyo económico, tal como ocurrió en 1955 cuando de gira por los

³⁵⁴ ZALAMEA, Op, Cit., p. 140.

³⁵⁵ FINO, *Acción Cultural Popular (1957-1973). Historia e ideario*, Óp. Cit., p. 53.

³⁵⁶ Ibid, p. 48.

³⁵⁷ PAREJA, Op, Cit., p. 89.

EEUU firmó un contrato para la ampliación de equipos con Knight y D.A Ingalls, técnicos eléctricos³⁵⁸; y luego en 1956 cuando después de conversaciones con el gobierno y el episcopado norteamericano logró, además, hacer contacto con la dinastía Rockefeller y la fundación Ford³⁵⁹ para generar relaciones de las cuales pudiera salir beneficiada la obra.

Al respecto del Episcopado Norteamericano las relaciones se estrecharon en el viaje de Salcedo a los Estados Unidos en 1956. El director general de ACPO tomó contacto con la Jerarquía Eclesiástica de ese país, no solo para recibir financiación económica de la Iglesia Norteamericana, sino para buscar que ésta facilitará el respaldo oficial del gobierno y de algunos sectores económicos. En una serie de conferencias con el delegado apostólico de los Estados Unidos, Amleto Cicognani, y con miembros del episcopado norteamericano, se ofreció información sobre el desarrollo alcanzado por ACPO³⁶⁰ a una jerarquía ansiosa por conocer de forma precisa, esta obra de educación rural católica.

Pero antes de su recorrido por el país del norte, Salcedo en carta a Monseñor Howard Carrol, Secretario general y director ejecutivo de la NationalCatholicWelfare Conference of USA, ya había expuesto algunos puntos fundamentales del trabajo de las Escuelas Radiofónicas, solicitando ayuda de la jerarquía católica norteamericana para obtener fondos de Estados Unidos³⁶¹. De modo pues los lazos de ACPO con Norteamérica se estrecharon con el gobierno y con el episcopado, estableciendo un frente de apoyo que fortaleció la acción de la Iglesia en los campos, y que facilitó la propagación de la experiencia de ACPO en varios países

³⁵⁸ Se amplían los servicios de la Radio Sutatenza, *El Siglo*, Bogotá, 1 de septiembre de 1952

³⁵⁹ Merecidos elogios en E.U a las Escuelas Radiofónicas, *La Republica*, Bogotá, 5 de junio de 1956

³⁶⁰ Ibid.

³⁶¹ Carta de Monseñor José Joaquín Salcedo a Monseñor Howard J. Carrol de la NationalCatholicWelfare Conference de USA. Bogotá, 2 de noviembre de 1955. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

A propósito del gobierno norteamericano, quizá la coyuntura en la que se reflejó de forma más evidente la razón del interés de este gobierno por las EERR fue con el lanzamiento del programa de *Alianza para el Progreso*, derivado de la propuesta desarrollista para América Latina que había tomado forma con las palabras de Truman al final de la década del 40 en su discurso del 20 de enero de 1949. Como el programa vio en la educación rural una herramienta para llevar desarrollo a los campos como alternativa a la avanzada comunista, decidió ofrecer su apoyo a la obra de las Escuelas Radiofónicas de ACPO, mucho más cuando Colombia se estaba convirtiendo en uno de los modelos más promovidos de Alianza para el Progreso, junto con Chile³⁶².

Las relaciones entre el gobierno norteamericano y ACPO se hacían cada vez más intensas. En mayo de 1959 Monseñor Salcedo, invitado por el departamento de Estado, expuso ante industriales el programa de ACPO, en busca de ayuda para ampliar la rotativa del periódico recién fundado³⁶³. Meses después haciendo un reconocimiento de esa labor señalada, el embajador de EEUU, DempsterMcintosh, visitó Sutatenza haciendo un recorrido por las EERR³⁶⁴. Al finalizar 1960, ACPO estableció una oficina en New York para desde allí facilitar la gestión de donaciones, materiales y recursos para las Escuelas Radiofónicas, cumpliendo los planes trazados para contrarrestar la compleja situación por la que atravesaba en ese momento histórico³⁶⁵.

Un hallazgo en el ámbito regional que permite dar cuenta del acercamiento de ACPO con el gobierno norteamericano en el marco de este programa de desarrollo, se ha develado en la experiencia propia de las EERR de Pamplona.

³⁶² BUSHNELL, Óp. Cit, p, 316.

³⁶³ Monseñor Salcedo expone en EE.UU sus planes de redención campesina, *El Catolicismo*, Bogotá, 29 de mayo de 1959.

³⁶⁴ Discurso del embajador de Estados Unidos, *El Campesino*, Bogotá, 4 de octubre de 1959, Año II. N° 67.

³⁶⁵ Reunión extraordinaria de directores de oficinas de ACPO, Sutatenza, diciembre 12 de 1960. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz duque. Carpeta ACPO nacional.Caja 4.

Hacia 1962 el proyecto de las Escuelas Radiofónicas se había logrado articular con los objetivos educativos de la Alianza para el Progreso, tanto, que algunos miembros del mismo Episcopado vinculaban las acciones pedagógicas de uno y otro programa. Verbigracia, en carta del director diocesano, Pbro. Gamboa, a los párrocos, exponía este: “El señor arzobispo tiene una cartilla que viene desde Chile y que la patrocina Alianza para el Progreso. Me preguntó a cuál vamos a atenernos, si a las cinco cartillas de Sutatenza o a la que viene desde Chile”³⁶⁶. Parece que el Arzobispo encontraba afinidades programáticas entre el proyecto del gobierno norteamericano y la labor educacionista de ACPO.

Para concluir, hay que decir que los gobiernos, norteamericano, alemán y holandés no fueron los únicos en brindar su ayuda a la obra. El gobierno británico también dio su apoyo técnico y cultural a las EERR, al menos en la década del 60. Hacía 1961 en las parroquias de Pamplona se proyectaba cine cultural facilitado por la embajada británica³⁶⁷; igualmente por medio de la misma entidad había obtenido la oficina diocesana de Pamplona noticieros sobre agricultura, ganadería e higiene que eran transmitidos a los estudiantes de la región por la cadena de Sutatenza en la filial que llevaba las emisiones a las parroquias de Pamplona³⁶⁸. De forma que, contando con el apoyo del gobierno nacional y de entidades y gobiernos internacionales, el interés de los sectores económicos regionales en Pamplona no se hizo esperar.

3.2.3. ACPO en Pamplona, los gobiernos y los sectores económicos departamentales De ese apoyo y respaldo económico nacional e internacional vino por añadidura la ayuda departamental a las EERR de la Arquidiócesis de Pamplona, que se manifestó en algunos momentos más que en otros. Si bien las

³⁶⁶ Carta del Director diocesano de Pamplona, Pbro., Leopoldo Gamboa, a los párrocos de Pamplona. AS. Oficinas diocesanas. Oficina Diocesana de Pamplona 1962. Caja 17.

³⁶⁷ informe mensual de actividades de julio de 1961, Pamplona, julio de 1961. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1961. Caja 17.

³⁶⁸ Informe mensual de actividades de junio de 1961, Pamplona, Junio de 1961. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1961. Caja 17.

relaciones de ACPO con el gobierno del Frente Nacional fueron más matizadas, por el asunto aquel de la Reforma Agraria, en el gobierno de Rojas Pinilla fueron un tanto más intensas; esto por haberse convertido la Escuela Radiofónica en un medio capaz de ayudar en la realización de las políticas de campaña del entonces presidente. Innegablemente ese panorama nacional se experimentó de modo similar en las regiones.

Las políticas departamentales frente a Acción Cultural Popular estuvieron a tono con la proximidad que los gobiernos nacionales de turno mantuvieron con esta obra de la Iglesia. Al menos en el marco de los programas oficiales diseñados por el gobierno nacional, las autoridades regionales siguieron esos parámetros. El sentido del apoyo a las EERR en las regiones se limitaba a las normas que vinieran del ejecutivo. Ello no quiere decir que no se hubieran dado procesos particulares en las relaciones entre las oficinas diocesanas de ACPO y las autoridades departamentales. De hecho así se experimentó para el caso de Pamplona con las becas concedidas por la secretaría departamental de educación para los Institutos Campesinos en el marco de la Campaña de Alfabetización (1954) que emergió durante el gobierno de Rojas Pinilla. Por la crisis del erario departamental, los planes de apoyo a las EERR en esa dirección, fueron inconsistentes.

En algunos momentos las relaciones estuvieron pasadas por tensiones. Por ejemplo, esas limitaciones de la secretaría departamental frente a la concesiones de dineros para las becas, la sustentó el gobierno departamental en agosto de 1955 sobre la idea de que los programas radiales de ACPO, en los que se incentivaba a los campesinos a disminuir el consumo de bebidas embriagantes, habían afectado las rentas por concepto de aguardiente y cerveza, reducidas de

un 50% a un 8%³⁶⁹. ¿Entonces estaba causando Radio Sutatenza efectos en la población de la región? Paradójicamente, si bien el gobierno departamental de la época vio en las EERR una posibilidad para ejecutar sus planes de alfabetización, los efectos económicos que se derivaron de la formación impartida por ACPO no fueron los esperados. De ahí que una forma de equilibrar la pérdida para la hacienda departamental, fue entonces eliminar temporalmente los aportes otorgados para las becas.

De cualquier manera ACPO siempre procuró conservar en calma los vínculos con el poder político y con los entes estatales. Para volver al caso de las becas, lo que hizo la jerarquía Arquidiocesana y la oficina diocesana de Pamplona, en manos del Pbro. Gamboa, fue buscar el diálogo evitando las confrontaciones. A pesar de los roces de tipo administrativo, los acuerdos programáticos frente al tema de la alfabetización permitieron continuar con las alianzas gobierno-ACPO, básicamente porque esta obra de la Iglesia permaneció serena en orden de no perder el apoyo oficial que le era tan imprescindible para seguir desarrollándose con éxito. Esto fue así tanto en el gobierno de Rojas como en los gobiernos del Frente Nacional.

A semejanza de lo que hacían los entes de poder político departamental, algunos vínculos de ACPO con los sectores económicos más prestigiosos de la región se dieron de la manera esperada por el gobierno nacional. Al menos para el caso del gobierno de Rojas. Así, en 1954 tuvo lugar el decreto 3226 con el cual el presidente Rojas exigía a los patronos, empresas, agrícolas y forestales con más de 5 trabajadores, insertar en sus haciendas un receptor de Sutatenza. Siguiendo los parámetros del gobierno nacional, meses después de conocida la medida, los hacendados de los municipios de Pamplona, Bochalema, Chinácota, Cácuta, Herrán, Labateca, Toledo, Mutiscua, Durania y Silos, en el norte de Santander, recibieron abiertamente el decreto en Asamblea General de marzo de 1955, por

³⁶⁹Informe del director diocesano de ACPO en Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa, a la secretaría general de Acción Cultural Popular. Pamplona, agosto 3 de 1955. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

considerarlo como una medida patriótica en beneficio no sólo del campesino radioescucha sino del propietario de la tierra, pues la Radio Sutatenza propiciaba la alfabetización pero también la formación de los trabajadores en principios religiosos.

Las intencionalidades políticas que aproximaron al gobierno del General con ACPO, buscaron ser proyectadas en las regiones. Los hacendados aseveraban que en medio del clima de violencia y agitación social nacional, este decreto debía ser acogido porque la Acción Cultural Popular aparte de enseñar al que no sabe: “presta fundadas esperanzas para la regeneración de la clase obrera indicando el alud amenazante del comunismo”³⁷⁰. Así pues, en carta al administrador apostólico la asamblea manifestó: “su decidida voluntad para defender las ideas católicas acatando irrestrictamente sus órdenes y prestando decidido apoyo a éste magnífico medio en buena hora ideado por la Iglesia Católica para beneficio de los campesinos de Colombia, las Escuelas Radiofónicas”³⁷¹. En adelante los hacendados se mantuvieron al tanto del desarrollo de las Escuelas Radiofónicas en sus propias haciendas y ofrecieron ayuda económica para el funcionamiento de las mismas.

Pero la ayuda de los sectores económicos en el Norte de Santander se manifestó en esencia a través de acciones caritativas y de cooperación buscando por esa vía la *armonía de clases* en la región. Como Acción Cultural Popular propendía por el mejoramiento material de los campesinos haciendo contrapeso a propuestas ideológicas radicales, la donación fue una de las herramientas de las que se valió para convertirse en la opción más atractiva para la población. En ese sentido, ACPO como obra de la Iglesia tuvo a su favor el respaldo del Episcopado que

³⁷⁰ Manifiesto de los hacendados que asistieron a la Asamblea general con motivo del congreso sobre las Escuelas Radiofónicas y el estudio del decreto 3226 del gobierno nacional, *La Unidad Católica*, Pamplona, 19 de marzo de 1955, Año 73, N° 2655,

³⁷¹ Proposición aprobada por la Asamblea general de hacendados dirigida a Monseñor Norberto Forero y García. Pamplona 5 de marzo de 1955. AANP. Sección: Aníbal Muñoz Duque, Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

ayudó en la tarea de disuadir a los sectores económicos y a los propietarios de la tierra de la necesidad de contribuir mediante la caridad en la solución de los problemas rurales, frente a cualquier opción política posible. A una propuesta de contención por medio de la caridad fraterna, algunos sectores económicos del departamento no se negaron.

A comienzos de los años 60 tomaba fuerza el desarrollo de las cinco nociones de la Educación Fundamental Integral de ACPO, entre ellas la de “Economía y Trabajo”, con la que se buscaba preparar a los campesinos para los problemas técnicos, sociales y económicos de la agricultura. Dentro de los programas que dieron forma a ésta noción se encontraba el de la “Vaca de Leche” o la “Vaca del Campesino” que consistía en apoyar al lugareño para acceder a una vaca con la que pudiera mejorar las técnicas de la explotación de la Vaca lechera, optimizar su economía familiar y mejorar su alimentación. Para llevar a cabo ese propósito, ACPO diseñó un sistema de ayuda mutua en el Norte de Santander que inició cuando los campesinos de Herrán y Ragonvalia fueron beneficiados con la entrega de once vacas por parte de ganaderos de la Región.

Foto 8. Eduardo Vera firma acta de donación de una novilla a Luis Bautista de la parroquia de Herrán, Arquidiócesis de Pamplona.



Fuente: El Campesino, Bogotá, 1 de enero de 1961, Año III, N° 131.

En octubre de 1960 ganaderos del departamento ofrecieron al director diocesano, Pbro., Gamboa, 14 novillas para distribuir las entre los pobladores de Herrán, Arboledas y Ragonvalia³⁷². Las condiciones establecidas para poder ser beneficiado con la vaca eran: ser colaborador de ACPO, poseer recursos para mantener la vaca, no vender la vaca y “ceder la primera cría al párroco para que este, de acuerdo con la junta veredal y en las mismas condiciones, la ofrezca a otra familia necesitada”³⁷³. Bajo esas orientaciones, después de que los beneficiarios firmaron el acta de entrega, se inició la distribución de las reses en la

³⁷² Carta del director diocesano de ACPO Pamplona al director nacional de EERR Padre Ramón Sabogal. Pamplona, 20 de octubre de 1960. A AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 195-1960. Caja 17.

³⁷³ Con once vacas se inicia el nuevo sistema de ayuda mutua en Norte de Santander, *El Campesino*, Bogotá, 1 de enero de 1961, Año III, N° 131.

parroquia de Herrán el 8 de diciembre con la presencia del Arzobispo Monseñor Aníbal Muñoz, el director diocesano y el párroco Joaquín Escobar. Después de ser bendecidas por el Arzobispo, las novillas fueron ofrendadas a los campesinos³⁷⁴. Ese mismo día, escogidos por las Juntas Veredales, los campesinos de Herrán fueron beneficiados por la misma “campaña de la Vaca”.

A través de la Fiesta de la Caridad se vivió igualmente la experiencia de los donativos de las vacas. En el marco de esa fiesta, en 1961 se hizo en la parroquia de Villacaro entrega de “la vaca del pobre” que tenía la misma finalidad del programa de “la vaca del campesino”. En medio de procesiones con la imagen de Cristo Rey y San Isidro Labrador: “El padre Diocesano explicó el motivo de aquel acto y bendijo el ganado que fue pasando a manos de los favorecidos al mismo tiempo que estos al recibirlo daban ante las miradas de unas ocho mil personas un abrazo lleno de emoción a su benefactor”³⁷⁵. La misma experiencia se vivió en la parroquia de Arboledas que en un año había obtenido 51 novillas³⁷⁶, producto de las donaciones de los ganaderos, pero también de las concesiones de novillas de la “HEIFER PROJECT”³⁷⁷, organización norteamericana que desde 1958 había pactado donaciones de vacas para las EERR.

ACPO estaba desempeñando un rol fundamental como medio para la integración de las clases sociales en los campos, y como contención de ideologías políticas que pudieran poner en riesgo el orden social. En ese sentido, los sectores económicos departamentales no veían con preocupación las propuestas de ACPO.

³⁷⁴ Ibid.

³⁷⁵ Fiesta de la caridad en Villacaro, En *Boletín Interno de los Auxiliares de Escuelas Radiofónicas*. Pamplona, septiembre de 1961, Año I, N° 6.

³⁷⁶ Fiesta de la caridad en Arboledas, En *Boletín Interno de los Auxiliares de Escuelas Radiofónicas*. Pamplona, junio de 1961, Año I, N° 3.

³⁷⁷ Entrega de vacas donadas por Heifer Project a campesinos colombianos. Bogotá, Septiembre 10 de 1958. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19.

Por algunas limitaciones de las fuentes, estaría por estudiarse cómo percibieron los hacendados y ganaderos de la región el apoyo que ACPO prestó a la Reforma Agraria. Lamentablemente, ese aspecto no pudo ser develado en el análisis realizado. Aun así, la propuesta de Acción Cultural Popular no eran la propuesta de Reforma oficial, a pesar de que se aproximaba a la misma en algunos aspectos programáticos. La de ACPO era una propuesta de reforma inspirada en la DSI y lejana a todo tipo de confrontación. Quizá por eso, en las fuentes oficiales de ACPO con que se cuenta en esta investigación, no hay referencias a enfrentamientos de los ganaderos de la región con esta obra de la Iglesia

Pero no solo con los ganaderos y granjeros del departamento construyó ACPO vínculos estrechos. Manteniendo buenas relaciones con una gobernación proclive a las Escuelas Radiofónicas, encabezada por el gobernador José Luis Acero Roldán, se fueron abriendo espacios de dialogo con otros sectores económicos del departamento en busca de ayuda para la obra. La oficina diocesana de Pamplona llevó a cabo campañas de divulgación con el fin de hacer conocer la obra y vencer resistencias en el medio dirigente, pues no en todos los sectores económicos de la región las relaciones se llevaban en completa armonía. Habían algunos recelos por el poder que había alcanzado Acción Cultural Popular. De ese modo la obra hizo contacto con el Club de ganaderos y agricultores; repotenció relaciones con la federación de cafeteros y estableció vínculos con las normales de Pamplona³⁷⁸.

A lo largo de 1961 y en los años posteriores, el Pbro., Leopoldo Gamboa realizó entrevistas con el secretario de agricultura, conferencias con el club de ganaderos del departamento y con el presidente del comité de cafeteros³⁷⁹, rindiendo informe

³⁷⁸ informe general de la oficina diocesana de Pamplona en el año de 1961. Pamplona, enero de 1962. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

³⁷⁹ Informe mensual de actividades de julio de 1961. Pamplona, julio de 1961). AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1961. Caja 17.

de las obras realizadas por las EERR y las Juntas Veredales, tratando de cautivar a los gremios con las bondades que podían ofrecer las EERR de ACPO en la región. Ya en 1964 logró estableció vínculos con el sector de la palma africana del municipio de La Vega³⁸⁰, por intermedio de la ayuda del gobernador de Santander, Eduardo Cote Lamus, interesado en ampliar las Escuelas Radiofónicas en esa zona. Había en general una apertura del poder político departamental y de algunos sectores económicos regionales hacía ACPO.

Esas acciones organizativas y administrativas, el respaldo de agentes externos a la organización, la consecución de recursos auto-gestionados y las fuentes de financiamiento puestos al servicio ACPO, fueron instrumentos esenciales para el desarrollo de las actividades de las Escuelas Radiofónicas. En el próximo capítulo abordaremos, entonces, las dinámicas internas de las EERR, haciendo énfasis en los procesos de adquisición de los medios de acción que hicieron posible esta propuesta formativa. El capítulo le permitirá al lector comprender las particularidades del sistema de medios que dio forma a la experiencia de Acción Cultural Popular en las parroquias de la oficina diocesana de Pamplona.

³⁸⁰ Informe de las actividades ACPO Pamplona en los meses de junio y julio de 1961. Pamplona, agosto de 1964. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

4. LA ESCUELA RADIOFÓNICA Y LOS MEDIOS DE ACCIÓN

En medio del apoyo de organizaciones, Estados, entes políticos y sectores económicos, se desenvolvía ACPO en la Arquidiócesis de Pamplona con algunas particularidades en la experiencia de las Escuelas Radiofónicas, pero a tono con las disposiciones organizativas nacionales. A continuación haremos un acercamiento a las formas de distribución y adquisición de algunos medios de acción de ACPO en las parroquias de esa Arquidiócesis, tales como la radio, las cartillas, los libros de la biblioteca El Campesino, el periódico y la correspondencia. Antes se explicará la manera en que se conformaba una Escuela Radiofónica, “núcleo vital” de Acción Cultural Popular, por medio del cual circulaban esos medios de acción entre los campesinos.

4.1. CONFORMACIÓN DE UNA ESCUELA RADIOFÓNICA

La Escuela Radiofónica fue el núcleo o célula de ACPO desde la que se hacía posible todo el programa de formación cultural cristiana elaborado por esta obra de la Iglesia. A través de la Escuela llegaba a los campesinos la orientación de Acción Cultural Popular en relación con los procesos de alfabetización, las enseñanzas para el mejoramiento de su entorno cotidiano o las instrucciones catequéticas. Esta Escuela se convirtió en pionera de la educación rural por radio por su forma organizativa que por primera vez en el mundo incorporaba a un comunicador interpersonal conocido como Auxiliar Inmediato, que mediaba entre el profesor locutor y el alumno radioescucha, guiando al alumno campesino en la recepción de las lecciones por radio.

Para conformar una Escuela Radiofónica era indispensable la acción del párroco en la escogencia de aquel comunicador interpersonal. Una vez seleccionado este, tomaba forma la Escuela. Este espacio de sociabilidad para la formación cultural se instalaba en cualquier lugar de la casa campesina, rodeado por elementos particulares que ayudaban en el proceso pedagógico, tales como cartillas, tablero, reloj, carteles y sin duda alguna el medio de acción por excelencia: El Radio Sutatenza.

Figura 6. Modelo de Escuela Radiofónica



Fuente. Archivo Sutatenza. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Al respecto de la dinámica de conformación y funcionamiento de una Escuela, desde 1951 se publicó un folleto de EERR facilitado por el Ministerio de Educación Nacional durante el gobierno del conservador Laureano Gómez, en el que se exponía una guía de cómo fundar una Escuela Radiofónica en sus aspectos logísticos, destacando el papel orientador que tenía el párroco y las acciones de sus “colaboradores vitales” en la Escuela Radiofónica

El venerable señor cura párroco visita la vereda y escoge la casa que por su situación, en razón del campesino que la habite, sea la más indicada para la Escuela. Lleva el aparato receptor y lo entrega a

quien deba manejarlo y que debe responder por él y servir al maestro. La persona que recibe el nombre de *auxiliar inmediato*, elemento fundamental de las escuelas radiofónicas, es el más preparado de ellos y mantiene por ésta razón un ascendiente efectivo sobre sus compañeros y debe llenar las funciones representadas³⁸¹

En 1955 el Padre Salcedo planteó en el marco del cursillo de formación para los inspectores departamentales (que se realizó después de aprobada la campaña de alfabetización en noviembre de 1954) tres formas para fundar EERR: las constituidas por medio de los párrocos en las veredas con fondos parroquiales o recolectados por los mismos campesinos; las fundadas en las Escuelas Rurales y casas particulares de las veredas por los venerables párrocos por medio de fondos departamentales (secretarías de educación) amparados en el decreto 2838 de septiembre de 1954, y las que se podían fundar en las haciendas siguiendo las orientaciones del decreto 3226³⁸² con apoyo de los hacendados.

Haciendo uso de los tres mecanismos, la mayoría de las EERR que se fundaron en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona fueron tomando una particularidad con los años: se convirtieron en Escuelas Radiofónicas de tipo familiar, esto es, “Escuelas Hogar”, que se conformaban por alumnos de una misma familia debido a las distancias que tenían que recorrer los campesinos para poder integrarse con sus vecinos; pero además, según los informes de la oficina diocesana, por un tema cultural que hacía que los nortesantandereanos prefirieran la Escuela con los miembros de su casa, al parecer por un carácter individualista que fueron percibiendo en el proceso de creación de las Escuelas Radiofónicas³⁸³.

³⁸¹Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951, p. 19.

³⁸²Cursillo de formación para los señores inspectores departamentales de Escuelas Radiofónicas. Instrucciones procedimentales. Bogotá, 25 de enero de 1955. AANP, sección: Aníbal Muñoz Duque. Fondo: Obispos y Arzobispos. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4,

³⁸³Conclusiones generales del cursillo de representantes parroquiales en Pamplona. Pamplona, 12 y 13 de junio de 1956. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19.

Con el auxiliar asignado y la casa campesina a disposición, se producía la gestión de los medios de acción para el desarrollo de la experiencia de la Escuela Radiofónica. La primera herramienta adquirida era el Radio Sutatenza, a través del cual el campesino superaba su aislamiento geográfico y recibía instrucciones acerca de las acciones que debía ejecutar para sumarse al programa de formación cultural. A partir de ahí comenzaba la adquisición de las cartillas, los ejemplares del periódico, los libros de la Biblioteca, y se daba paso igualmente a un proceso de cultura escrita que promovió ACPO a través del sistema de correspondencia.

4.2. DISTRIBUCIÓN Y ADQUISICIÓN DE LOS MEDIOS DE ACCIÓN

4.2.1. Los radios “Sutatenza” El desarrollo de la propuesta de Acción Cultural Popular no hubiera sido realizable sin su elemento de acción por antonomasia: la Radio. Invento que revolucionó al país entre los años 30 y 50, cuando el fenómeno de la radiodifusión cobró fuerza. La radio se fue convirtiendo rápidamente en un proyecto cultural, que copiándose del modelo norteamericano³⁸⁴, fue utilizado en Colombia por los gobiernos liberales³⁸⁵, presenciándose años después la aparición de las cadenas de radio, dentro de las cuales surgió Radio Sutatenza en 1947, como se ha relatado en el primer capítulo.

Desde 1948 el Padre Salcedo había tomado contacto con la General Electric a través de la cual importó los primeros 100 receptores³⁸⁶. En ese mismo año contrató con Holanda 5.000 receptores más, de fabricación exclusiva para Radio Sutatenza. Dos años después llegaron otros 700 receptores³⁸⁷, con lo que se fue afianzando la expansión de las Escuelas Radiofónicas. ACPO contribuyó al

³⁸⁴ PAREJA, Óp. Cit., p. 52.

³⁸⁵ SILVA, Renán. *República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular*, Medellín: La Carreta Editores, 2005, p. 64.

³⁸⁶ Breve Historia de ACPO: Hace trece años”, 1960, documento inédito. AS.

³⁸⁷ 20 toneladas para las Escuelas de R. Padre Salcedo”, *El siglo*, Bogotá, 21 de abril de 1950.

crecimiento global de la radiodifusión, pues los 3.400 radios distribuidos a través de las EERR³⁸⁸ en 1952 se sumaron a los 500.000 receptores que había en el país en ese mismo año³⁸⁹.

En 1954 la cobertura del programa se amplió con 10.000 receptores contratados ahora con la Philips colombiana³⁹⁰, y luego al final del mismo año, con la misma empresa, se acordó la importación de 30.000 radios³⁹¹. Cuando llegó el año de 1961 entraron al país los primeros 10.000 receptores transistorizados, que con la nueva tecnología buscaron mejorar la calidad de las emisiones.

La circulación de radios Sutatenza en el país fue permanente a la vez que el mejoramiento de las estaciones radiales. A lo largo de los años de estudio se observa un aumento progresivo de equipos de transmisión y creación de nuevas filiales en el país, todo con el fin de garantizar más cobertura y potencia. Del primer transmisor de 1.000 vatios en 1949 se pasó en el mismo año a uno de 25.000 vatios. En 1950 se logró la instalación de un tercer transmisor de 1.000 vatios; luego en 1953 se inauguraron los nuevos transmisores de 25.000 vatios que fueron bendecidos por el papa Pio XII³⁹² y en 1960 la emisora continuó generando más potencia por medio de un transmisor principal de 50.000 vatios, tres auxiliares: uno de 25.000 vatios y dos de 10.000 vatios, inaugurados por el papa Juan XXIII³⁹³. ACPO amplió rápidamente toda su infraestructura hasta

³⁸⁸Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 11. Archivo personal.

³⁸⁹ PAREJA, Óp., Cit., p. 96.

³⁹⁰Solemne firma de un contrato entre la Philips colombiana S.A y la Acción de Cultura Popular, *La Republica*, Bogotá, Abril 25 de 1954

³⁹¹Legalización de contrato por 30.000 receptores con la Philips. Fechas destacadas de ACPO. Archivo personal Flor María Rojas. Exsecretaría de ACPO en Pamplona.

³⁹²Se inauguran los nuevos transmisores de 25.000 vatios de radio Sutatenza. Fechas destacadas de ACPO. Archivo personal Flor María Rojas. Exsecretaría de ACPO en Pamplona.

³⁹³El papa inaugura la más poderosa emisora católica de América, *El Campesino*, Bogotá, 12 de junio de 1960. Año II, N° 102.

convertirse en el medio de comunicación más poderoso de la Iglesia después de Radio Vaticana³⁹⁴ y en la emisora más potente del país.

Pero si la cobertura se amplió fue porque el número de receptores distribuido en las veredas fue mayor año tras año, lo que significaba una expansión del movimiento radiofónico. Sin radio y equipos de transmisión, sencillamente era imposible la realización del programa, de ahí que la adquisición de los receptores por parte del campesinado fue condición fundamental para el éxito de la obra. En ese orden de ideas, ACPO puso los receptores a disposición de los campesinos valiéndose de la estructura organizativa diocesana y parroquial que sustentó a las EERR, y además recurriendo a otros entes estatales que facilitaron ese proceso de distribución, como la Caja de Crédito Agrario.

Los primeros receptores funcionaban de forma electromecánica mediante tubos al vacío y pila seca, por lo que no se requería de luz eléctrica para su funcionamiento; la pila proveía la energía necesaria para poner en marcha el radio. De aquí había un tema no menor para los campesinos: la adquisición de las pilas. Estas eran vendidas por la oficina diocesana, por los párrocos en las parroquias y por la Caja de Crédito Agrario, a precios, de cualquier modo, significativos para los campesinos. Las pilas se debían cambiar periódicamente, trabajo que se hacía por Representantes Parroquiales o Auxiliares parroquiales, preparados en los Institutos Campesinos para este tipo de actividades. Pero también en la oficina diocesana se podía hacer el cambio de la pila y además otras labores de reparación de los equipos.

Los radios Sutatenza eran radios de onda corta fabricados especialmente para ACPO³⁹⁵, caracterizados por ser de “Onda cautiva”, es decir, con ellos solo se

³⁹⁴ Carta de Monseñor José Joaquín Salcedo director general de ACPO al Arzobispo de Pamplona Monseñor Aníbal Muñoz Duque. Bogotá, 19 de mayo de 1960. AANP. Fondo: Obispos y Arzobispos. Sección Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO Nacional. Caja 4.

³⁹⁵ CASTRO VILLARRAGA, Óp. Cit., p. 29.

podía sintonizar la Radio Sutatenza, esto como mecanismo para evitar que los campesinos se dispersaran sintonizando otras emisoras. Con algunas intermitencias propias del manejo de las ventas en cada región, los radios eran adquiridos a través del crédito. En las parroquias a los curas se les concedía crédito para distribuir los aparatos por cuotas a los campesinos, buscando facilitarles su acceso a causa de sus limitaciones económicas.

En el caso del movimiento radiofónico en Pamplona, ese sistema produjo algunos inconvenientes en varias parroquias, pues los curas fiaban los radios y los campesinos tardaban en pagarlos, al parecer por los problemas económicos derivados de las cosechas. Aun con esos impases, en 1957 se habían logrado instalar 1.884 radios³⁹⁶ en las parroquias de la Arquidiócesis, mientras en el resto del país habían 32.646 receptores Sutatenza.

A causa de los recurrentes problemas administrativos, el sistema de crédito quedó suspendido, lo cual se advierte en carta del Pbro. Gamboa a los párrocos de la arquidiócesis: “Salvo una excepción muy particular y que S.R tenga absoluta confianza en el cliente, que por otra parte debe ser solvente, no hay que fiar ni radios ni pilas a nadie”³⁹⁷. La deuda de la oficina de Pamplona con Bogotá aumentaba rápidamente y si bien con la eliminación del crédito se quiso aliviar la crisis, los campesinos fueron los más afectados. A decir verdad, rastreando la documentación se nota una tendencia que revela en el proceso de adquisición de los radios, el “talón de Aquiles” de la organización en Pamplona.

Los radios pasaron a solicitarse directamente a la oficina diocesana de Pamplona. Se produjo, pues, una fuerte centralización que afectó la adquisición de los

³⁹⁶Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 19. Archivo personal,

³⁹⁷Circular del Pbro. Gamboa, director de la oficina seccional de ACPO, a los párrocos de la Arquidiócesis, respecto de los receptores. Pamplona, septiembre 19 de 1956. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966

receptores, porque las parroquias dejaron de estar preparadas para que el campesino pudiera encontrar a la mano los receptores y las pilas que necesitaba. Así, con la eliminación temporal del crédito para la venta de radios en las parroquias, cuando los lugareños tenían el dinero, debían recorrer grandes distancias desde sus veredas hasta la oficina en Pamplona para obtener el radio o la pila, lo que era un verdadero obstáculo para el campesino.

Al parecer no había sido fácil introducir este elemento novedoso al interior de una población ajena a los adelantos tecnológicos del siglo. En carta campesina se pueden observar los inconvenientes que se presentaron en el manejo de la radio

“Me es grato informarle a su Reverencia que hacia nueve meces estabamos [sic] aucentes [sic] de las trasmisiones [sic] de Radio Sutatenza...porque se habían [sic] carvonizado [sic] la pila y nosotras no teniamos [sic] plata para comprarla... Despues [sic] que tuvimos [sic] la plata no las abian [sic] en la oficina, ya llegaron las pilas y las trajimos, y la enchuflamos [sic] en el radio y no sono [sic] nada y era que tenia [sic] un tubo quemado”³⁹⁸.

La labor emprendida por ACPO había sido muy arriesgada, y a pesar de los vaivenes, ese fue precisamente el reconocimiento que se hizo de ésta obra, su capacidad de procurar llevar “progreso” a quienes estaban marginados del mismo.

Los problemas económicos, técnicos y logísticos derivados de la adquisición de receptor no fulminaron la propuesta, aunque si la desbarajustaron en algunos periodos más que en otros. Entre 1956 y 1959 hubo un momento de relativa calma en la adquisición y manejo de los radios a pesar de los inconvenientes, entre otras porque con el pasar de los años el campesino se iba familiarizando con el sistema. Además, la Caja de Crédito Agrario se puso a disposición de los campesinos para efectuar la venta de radios a crédito, mecanismo este que llamó la atención a los

³⁹⁸ Carta de Catalina Mogollón a Padre Juan José Mojica. Chinácota, septiembre 23 de 1956. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959.

lugareños. Por el contrario después de 1960 vinieron años de cierta tensión, que se derivaron entre otras de la llegada del nuevo receptor, pero que no impidieron que los alumnos continuaran en sintonía.

En 1961 se introdujo al campesino en el cambio de sus viejos receptores por los nuevos radios transistorizados Philips³⁹⁹ que entraron al país a comienzos de año. Ahí apareció una nueva preocupación. Las pilas pesadas de los primeros radios desaparecieron paulatinamente, porque con la instalación de los radios nuevos, que funcionaban a base de transistores, aquellas disminuyeron su tamaño y se podían adquirir más fácilmente en cualquier lugar⁴⁰⁰. Si bien eso generaba mejoras en el manejo del aparato y en la sintonía, el campesino sentía que había perdido su inversión en los primeros radios que empezaron a quedar obsoletos ante el desabastecimiento de pilas viejas. Pero muchos, exhortados por los párrocos y entusiasmados con las EERR, se vieron abocados a hacer una inversión para mutar de tecnología.

En ese orden de ideas, buscando evitar la masificación de los problemas relacionados con la adquisición de los receptores, la oficina de Pamplona solicitó a los párrocos la creación de fondos para la compra de los nuevos radios, que debían permanecer instalados para: “aumentar y cuidar la fe de las familias más numerosas y pobres”⁴⁰¹. Esos fondos rotativos formados con colectas obtenidas mediante bazares, reunían el dinero con el que el párroco se acercaba a la oficina

³⁹⁹ BERNAL ALARCON, Hernando. “Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa”, Op. Cit., p. 24.

⁴⁰⁰ Los nuevos radios, modelo **7TH-578S** fabricados por la empresa japonesa Toshiba, empleaban un circuito de 7 transistores y un diodo de germanio. El aparato recibía 4 estaciones escolares, 6 en la banda de las ondas cortas y 1 en la banda de las ondas largas reservado para la recepción de las estaciones filiales de ACPO. La ventaja de estos nuevos receptores era que funcionaban con baterías de linterna. Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 14. Archivo Personal.

⁴⁰¹ Informe general de la oficina diocesana de Pamplona en el año de 1961. (Pamplona, enero de 1962). AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

a comprar los radios de contado, siguiendo las órdenes de Bogotá⁴⁰². Igualmente, en busca de cualquier mecanismo que permitiera mantener el curso regular de las Escuelas Radiofónicas, se propuso a los propietarios pudientes que adquirirían el nuevo radio, a donar los viejos receptores a la parroquia, con los cuales se sintonizaba los alumnos hasta que la pila se agotaba y podían lograr adquirir alguna.

Foto 9. Campesina usuaria de ACPO con Radio transistorizado Toshiba para EERR



Fuente: Archivo Personal Flor María Rojas, exsecretaria regional de ACPO en Pamplona

Hubo varias iniciativas para facilitar el acceso a los elementos radiofónicos. Frente al recurrente problema de las pilas, que se mantenía incluso con la incorporación del nuevo radio, se creó también una alternativa como solución. El *Boletín del Auxiliar* dirigido por el Pbro. Gambia, propuso a los campesinos la estrategia de

⁴⁰²Carta del director de ACPO en Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa, a los párrocos por asunto de los radios", (10 de octubre de 1962). AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1962. Caja 17.

“La Gallina Pila”⁴⁰³ con la que los animaba a ahorrar todos los días del año parte del dinero de las ventas de los huevos de una gallina, para con ello comprar la pila del receptor.

Aunque cautelosamente se trató de re-implementar un sistema de distribución de radios en las parroquias de la Arquidiócesis, aun con restricciones del crédito, la centralización en la distribución de los equipos fue casi permanente y se dio en medio del desabastecimiento de equipos en Pamplona por el endeudamiento con Bogotá⁴⁰⁴. ACPO estaba ayudando a fraguar su propio debilitamiento.

De ahí que sumado a los costos, a las distancias de debían ser recorridas, a los problemas técnicos del receptor y a la carencia de receptores en la oficina de Pamplona, apareció un problema mayor para ACPO: el auge de la Radio comercial. A pesar de los avances en la tecnificación de la agricultura, se dio un periodo de recesión y crisis de la industria en Colombia, anclada en los gobiernos de Guillermo León Valencia y Carlos Lleras Restrepo. En ese contexto el fenómeno de la radiodifusión comercial cobró una fuerza inusitada, pues la industria buscó en la radio un medio para “capitalizar una audiencia masiva tanto rural como urbana, para la compra de los productos manufacturados...y darle a la agricultura tecnificada un clima favorable dentro de la opinión pública que valorara su presencia e imagen dentro del panorama de las fuerzas productivas del país”⁴⁰⁵.

Era de suponerse que el receso industrial resentiría la industria radiofónica, pero inversamente la radio vivió un crecimiento global en la medida en que se fortaleció

⁴⁰³ La Gallina Pila, *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, Junio de 1961. Año I, N° 3.

⁴⁰⁴ Carta de Fernando Sarmiento al Arzobispo Aníbal Muñoz informando sobre la suspensión de envío de radios por cuentas pendientes de la seccional. Bogotá, 28 de febrero de 1963. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁴⁰⁵ PAREJA, Op. Cit., p. 106.

como mecanismo de patrocinio y publicidad de las grandes industrias, aunque también de algunos programas de desarrollo agrario que se efectuaban a través de institutos como la Caja Agraria, el ICA, FEDECAFE y el INCORA.

Para cumplir con esos objetivos, la Radio Comercial se puso a tono con el momento histórico aumentando su infraestructura, alcanzando la consolidación de cadenas radiales como Cadena Radial Colombiana (CARACOL), Radio Cadena Nacional (RCN) y Todelar, ligadas con los grupos financieros que controlaban la economía del país⁴⁰⁶. Se estaba, pues, creando un monopolio de facto de las cadenas radiales a imitación de los monopolios económicos colombianos.

En los santanderes se afianzó la infraestructura de la “Radio Santander” afiliada a RCN, con 8 estaciones propias y 24 afiliadas en 1962⁴⁰⁷, al igual que se dio en Cúcuta con la presencia de dos emisoras comerciales que transmitían programas que cubrían diversos municipios del norte de Santander Así, desde la segunda mitad de los años 60 y en adelante durante los años 70, el crecimiento de la radio comercial fue vertiginoso y ACPO tuvo que sortear esa situación, pues además de los aportes que hicieron las cadenas radiales a la promoción de la industria y la tecnificación agrícola, fortalecieron una programación que se hizo atractiva para los radioescuchas. Se dinamizaron programas como radionovelas, deporte, eventos internacionales, programas musicales y noticieros, y algunos programas rurales como “Hechos y Noticias del agro” de Todelar.

Mientras tanto Radio Sutatenza era cuestionada por el Padre Ozaeta (colaborador de ACPO) por la monotonía en la que estaba sumergida la emisora, que no ofrecía al campesino: “coplas y cantares que podía escuchar en la taberna del pueblo por un receptor que captase otras emisoras. Tampoco los chistes de los cómicos más

⁴⁰⁶ Ibid., p. 108.

⁴⁰⁷ Ibid., p. 111.

populares”⁴⁰⁸. A pesar de ello, en los campos continuaba la presencia de las EERR que sorteaban esos nuevos desafíos, intentando evitar el resquebrajamiento de los programas de Acción Cultural popular.

Pero no fue solo la programación la que amplió el espectro de las cadenas radiales comerciales. Si bien con la llegada del radio transistorizado, Acción Cultural Popular proyectó el crecimiento de las EERR por el beneficio que brindaban estos aparatos más livianos y económicos, la entrada de los transistores potenció igualmente, y como era de esperarse, a la radio comercial. Después de la llegada de los primeros radios en 1961 y 1962, los costos de los mismos se abarataron y aumentó la demanda; ello produjo la multiplicación de la audiencia de las cadenas comerciales. ACPO tuvo que entrar en una carrera por conservar el movimiento radiofónico y evitar la internación de las emisoras comerciales en los campos, las cuales viendo a Radio Sutatenza con recelo –por los privilegios de que gozaba-, quisieron arrebatarse el lugar ganado por esta entre la población rural.

A pesar de esos embates, solo en 1963 los campesinos de la Arquidiócesis habían adquirido 1.002 receptores transistorizados, pero los problemas relacionados con la radio no dejaban de ser un mal menor. En carta del auxiliar parroquial de Herrán se percibe la preocupación de los campesinos por las dificultades que vivía el movimiento radiofónico a causa de las fuerzas de las radios comerciales y del desabastecimiento inicial que se produjo en las EERR con el cambio a los nuevos radios transistorizados

Aquí [sic] sea [sic] ido estinguendo [sic] este movimiento a causa de la [sic] imbabura [sic] de radios transistores comerciales aquí [sic] por la frontera con Venezuela...en su totalidad están [sic] mudos los radios a causa de acabarse las pilas, lo tercero porque aquí [sic]

⁴⁰⁸ OZAETA, Pablo. Las Emisoras de Acción Cultural Popular, (1962), s.p. En CASTRO VILLARRAGA, Op. Cit., p. 35.

apenas a [sic] llegado la propaganda de los nuevos pues yo personalmente fui a Pamplona aber [sic] si abian [sic] y no encuentre [sic] ni uno⁴⁰⁹

Es posible pensar que ACPO no estaba del todo preparada para conducir la incorporación de la nueva tecnología en las EERR. Si se analiza con cuidado, el cambio de radios no era cosa fácil para la población de las EERR. Mientras algunos campesinos, pequeños agricultores y ganaderos adquirían sus radios para sintonizar emisoras comerciales, los “radios Sutatenza” transistorizados y fabricados exclusivamente para la organización, no estaban al alcance de los lugareños adscritos a las EERR.

Aun cuando se lograba vender radios entre quienes mantenían su continuidad en los cursos de ACPO, muchos campesinos desertaban paulatinamente, situación que produjo un debilitamiento temporal de las EERR⁴¹⁰. Ante esa situación de riesgo a la que se enfrentaban las Escuelas en las parroquias de Pamplona, la dirección general de la organización, evitando la entrada de “mala propaganda” de otras radios, ordenó la re-apertura del sistema de créditos para la adquisición de los radios transistorizados por medio de las parroquias, mucho más cuando la situación de endeudamiento de la oficina diocesana se había mejorado casi por completo.

Respecto de esa decisión argumentaba el padre Salcedo: “Hemos hecho durante una año un gran esfuerzo para que estos receptores se vendan al contado, pero creemos que está llegando un momento en el cual las dificultades económicas de los campesinos hacen muy difícil la venta de estos receptores al contado. Por lo

⁴⁰⁹ Carta del campesino auxiliar parroquial de Herrán José Jerónimo Torres al Doctor Luis Alejandro Salas. Herrán, 22 de mayo de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

⁴¹⁰ Breve informe del director de Acción Cultural Popular al Arzobispo de Pamplona y a los párroco de la arquidiócesis. Pamplona, Enero de 1964. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

tanto se hace necesario venderlos con facilidades de pago”⁴¹¹. ACPO empezó a vender radios a precio de costo y con pagos a plazos. Para ese efecto, el arzobispo en Pamplona diseñó un plan de crédito con la parroquia, en el que responsabilizaba al párroco por la venta, respaldada bajo contratos específicos con el control de la tesorería de la curia. Como complemento la actividad de la Caja Agraria para la venta de los nuevos receptores se hizo más fuerte, pues a final le interesaba tener diversos canales para garantizar su publicidad.

Muchas Escuelas Radiofónicas marchaban aun con esas dificultades logísticas, pero en 1965 y 1966 los radios transistorizados comerciales lograron mayor presencia que los “radios Sutatenza” en algunas parroquias. Por esta razón, entre otras, se produjo una considerable disminución de EERR. En adelante el trabajo se siguió realizando buscando comprometer a los párrocos en la gestión de recursos para la adquisición de los receptores y repotenciando la labor de los Líderes de EERR como agentes para la distribución de los mismos, tal como se hacía desde fines de 1963⁴¹². Aun así, el panorama en 1965 en la Arquidiócesis de Pamplona, en cuanto a la adquisición de “radios Sutatenza” sobre los radios comerciales era desalentador, a lo que se refería el padre Gamboa diciendo

De seguir en esta proporción....los radios comerciales irán a acabar con los pocos de Radio Sutatenza, a los cuales comienzan ya a atacar diciendo que "esos radios no hablan sino de rezo"...el radio comercial puede definirse como el medio más eficaz para disipar a los campesinos...yo me imagino que ya tal vez los comunistas han tomado conciencia de este sistema tan favorable a sus fines⁴¹³

⁴¹¹ Carta del director general de ACPO Monseñor Salcedo al Arzobispo de Pamplona Aníbal Muñoz Duque. Bogotá, 18 de mayo de 1964. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966.

⁴¹² Carta de José Antonio Rodríguez jefe de líderes de ACPO al Campesino Líder de EERR en Chinácota Clemente Aldana. Bogotá, 22 de noviembre de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

⁴¹³ Ibid.

Pero estos momentos de crisis inherentes a un proceso de la envergadura de ACPO, no significaron el declive de la organización. Por las magnitudes que había alcanzado ACPO, era de esperarse que la radio comercial aprovechara su momento para desplazar la fuerza de la Radio Sutatenza. De cualquier modo, hablando solo del fortalecimiento de la radio comercial en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona, no se puede proponer de manera general la crisis de las Escuelas Radiofónicas en todo el país. El vigor que fue logrando la radio comercial con la llegada de las nuevas tecnologías radiofónicas, trastocó sin duda la relativa estabilidad de la organización, pero tampoco significó el fin de la expansión de la obra. De hecho, aun con esos tropiezos en el desarrollo de las EERR -observados desde la experiencia particular aquí estudiada-, la etapa de crecimiento de ACPO se vivió entre los años de 1954 y 1978⁴¹⁴ según la propuesta de Bernal, y entre 1959 y 1973 desde los aportes de Vaca⁴¹⁵.

De manera que cuando mencionamos esta crisis en las EERR que se vivió particularmente en nuestro espacio de estudio y hacia mediados de los años 60, ni hablamos de un desbarajuste nacional, ni mencionamos el inicio del declive de la obra. Referimos un momento coyuntural que produjo cambios aun en medio de las continuidades.

Los siguientes datos revelan someramente esa disputa que se empezaba a sentir en 1965 en algunas parroquias de Pamplona entre el radio comercial y el radio Sutatenza. Aun así, la oficina de Pamplona quiso garantizar que por medio de los radios comerciales, los campesinos que ya contaban con el aparato, procuraran sintonizarse a Radio Sutatenza, haciendo todo un trabajo ideológico para evitar que el dial se moviera hacia la programación de las cadenas radiales comerciales. Innegablemente los problemas logísticos en la distribución y adquisición de los

⁴¹⁴ BERNAL ALARCÓN, Hernando. *ACPO – Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*, Op., Cit.

⁴¹⁵ VACA GUTTIERREZ, Hernando, “Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989)” En *Signo y Pensamiento*, vol. XXX, núm. 58, Pontificia Universidad Javeriana, 2011, p. 255.

nuevos radios, había minado la preeminencia de la Radio Sutatenza en los hogares campesinos, y esa batalla tuvo que darla ACPO.

Tabla 3. Radios Sutatenza Vs Radios comerciales en algunas parroquias de zona extensiva de ACPO Pamplona en 1965

Algunas Parroquias de Pamplona con EERR	Radio Sutatenza	Radio Comercial
La Vega	84	144
Pamplonita	35	99
Chinácota	89	127
Toledo, Cachira y Herrán (Zona Intensiva)	205	359

Fuente: informe de actividades correspondientes a los meses de junio y julio del año de 1965. Parroquia piloto de La Vega. Pamplona, julio de 1955. AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Carpeta Acción Cultural Popular. Caja 7.

ACPO evitó por todos los medios la decadencia del movimiento radiofónico en Pamplona, buscó estrategias de cooperación en las mismas parroquias, intentó concientizar al campesino de la importancia de la inversión en el dispositivo. En medio de las dificultades logísticas y técnicas que debía enfrentar un programa de sus dimensiones, logró mantenerse con vida. Desde 1955 cuando ACPO empezó de forma organizada en la región, la venta de radios no se detuvo aunque coexistió con momentos de crisis. Indudablemente el radio, como dispositivo, había sido una de las debilidades del movimiento radiofónico en Pamplona. Lo que debe quedar claro es que aun con las fisuras de este sistema de distribución y adquisición de radios que se dio con fuerza en algunos momentos más que en otros, el movimiento radiofónico siguió su marcha buscando alternativas de solución, de lo contrario hubiera sido imposible la existencia de las EERR en años posteriores.

4.2.2. Material pedagógico impreso: Las cartillas y la Biblioteca El Campesino Las primera cartilla que utilizó ACPO para las EERR fue la Cartilla de

Lectura “Leamos y escribamos” que circulaba desde 1951 gracias al apoyo del Ministerio de Educación Nacional; esta cartilla reproducía el material propio de las escuelas para niños⁴¹⁶. Sin embargo, como esa cartilla no respondía a las necesidades de los campesinos, ACPO recibió el apoyo de la UNESCO y sus expertos en textos escolares en 1953 quienes trabajaron para ilustrar la primera cartilla de Lectura, escritura y aritmética de Acción Cultural Popular⁴¹⁷ de la que se editaron en 1954, 300.000 ejemplares.

Para ACPO fue vital la entrega de esas cartillas a cada alumno campesino porque de alguna manera se había convertido en el primer logro pedagógico de esta propuesta de formación cristiana Integral. Para el Director de ACPO en Pamplona, la Cartilla era “una obra maestra de pedagogía...no solo en el reparto para el aprendizaje de las letras, sino en el formato y hasta en los colores que han sido escogidos para que impresionen al alumno”⁴¹⁸. Siendo entonces el manual con el que la Iglesia se aproximaría a los campesinos en las Escuelas Radiofónicas, la promoción de esta cartilla y de las subsiguientes, se encargó a la jerarquía en cada jurisdicción eclesiástica y a los párrocos en cada parroquia, tal como se le solicitó al Administrador Apostólico de Pamplona, Monseñor Forero, para que los curas la incorporaran rápidamente entre la población rural⁴¹⁹.

En adelante, en las parroquias rurales de Pamplona las cartillas se distribuyeron rápidamente con el objetivo de incorporarlas a las Escuelas Radiofónicas el 15 de mayo de 1955 (día en que se conmemoraba la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII), para iniciar las clases de alfabetización con un

⁴¹⁶BERNAL ALARCÓN, Hernando. *Acción Cultural Popular: de la realidad a la utopía*, Óp. Cit., p. 27.

⁴¹⁷ROJAS MARTINEZ, Óp. Cit., p. 79.

⁴¹⁸Doscientas ochenta y siete Escuelas Radiofónicas han sido creadas en toda la Diócesis de N. Pamplona. Un reportaje al padre director, *La Unidad Católica*, Pamplona, 30 de abril de 1955), Año 73, N° 2660.

⁴¹⁹Carta del Presidente de ACPO, Monseñor Ángel María Ocampo, al Administrador Apostólico de Pamplona, Monseñor Norberto Forero para el envío de un ejemplar de la Cartilla de Lectura. Bogotá, 4 de marzo de 1955). AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

nuevo y particular medio de acción. Para promover su uso, aprovechando las ceremonias de Semana Santa los curas en las parroquias rurales de Pamplona comenzaron la propaganda del nuevo material entre los campesinos.

Figura 7. Caratula de la Cartilla de Lectura de ACPO, 1955



Fuente: La Unidad Católica. Pamplona, 30 de abril de 1955, Año 73, N° 2260

La cartilla de lectura se convirtió en el complemento indispensable de los carteles, que desde sus primeros años usaba Acción Cultural Popular para reproducir vocales, consonantes, sílabas y palabras⁴²⁰. Pero ACPO elaboró, además, cartillas de aritmética, de agricultura, de salud y algunas publicaciones como “La vaca del campesino”, “El Cerdo”, “La Huerta”, que sirvieron para reforzar las lecciones emitidas a través de los programas radiales y que se sumaron luego a los números de la Biblioteca. Mientras se avanzaba en los proceso de implementación de evaluación del proyecto pedagógico de ésta obra de la Iglesia,

⁴²⁰ CASTRO VILLARRAGA, Óp. Cit., p. 38.

se complementaba la formación de los campesinos entregando 250.000 ejemplares de la segunda versión de la cartilla de Lectura en 1957⁴²¹.

En 1962, se materializaron los deseos de encaminar a ACPO hacia una Educación Fundamental Integral basada en las cinco nociones: Salud, alfabeto, número, economía y trabajo, y espiritualidad. Ese año ACPO editó 500.000 cartillas correspondientes a las cinco nociones⁴²²: Salud, Alfabeto, Número, Tierra y Creo en Dios⁴²³. A través de la *operación Cinco* se propuso incorporarlas en la población campesina usuraria de las EERR, procurando repotenciar los cinco grandes valores individuales y sociales que conciernen al hombre según Acción Cultural Popular: físico, psicológico, social, cultural y moral.

Antes del acto simbólico de entrega de los textos del 29 de enero de 1962, ya habían empezado a enviarse a los prelados de Colombia las cartillas. El director general de ACPO, Monseñor Salcedo, encomendó al Arzobispo de Pamplona el apoyo para la entrega de estas

Por medio del Reverendo Padre Leopoldo Gamboa le entrego las cinco cartillas...Yo le ruego excelentísimo señor que aliente con su santa bendición y orientadoras palabras a los señores curas...a fin de que este año, el máximo de los campesinos, aprenda y aplique las cinco cartillas fundamentales. Será el gran adelanto campesino conseguido directamente por la Iglesia⁴²⁴.

⁴²¹Anexo 6. Informe de Acción Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá, septiembre de 1955. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4.

⁴²² Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, Junio de 1965, p. 64. AANP.

⁴²³ ZALAMEA, Óp. Cit., p. 181.

⁴²⁴ Carta del director nacional de EERR al arzobispo de Pamplona Aníbal Muñoz para hacer entrega de las cinco cartillas de la EFI, Bogotá, enero 23 de 1962). AANP. fondo: Obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional.

En los días siguientes se hicieron fiestas parroquiales en todas las parroquias rurales del país para la entrega de las cartillas⁴²⁵, con apoyo de los párrocos, los grupos apostólicos de ACPO y las juntas veredales. En las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona se movilizó a los campesinos para hacer entrega de las cartillas en medio de procesiones en las que resaltaba la imagen de la Virgen de Fátima, los símbolos de Acción Cultural Popular y las Cinco Cartillas⁴²⁶.

Las cartillas eran distribuidas a las EERR de forma gratuita, al igual que otros elementos pedagógicos y escolares como láminas, tiza, barniz, cuadernos y lápices que eran enviados desde Bogotá directo a la oficina seccional de Pamplona y desde allí se distribuían a las parroquias, para que el párroco organizara su entrega a las Escuelas por medio de los Auxiliares Parroquiales, Representantes Parroquiales y Auxiliares Inmediatos. En los últimos años de la década del 60 se empezó a utilizar el “ACPO móvil”, vehículo de la organización mediante el cual se hacían llegar los materiales a las veredas. Hay que decir que en ese proceso de distribución de las cartillas, entre 1961 y 1964 se lograron llevar a Pamplona, Ocaña y Cúcuta, en el departamento de Norte de Santander, 13.784 cartillas⁴²⁷ de las cinco nociones.

Algunas cartillas eran enviadas directamente a cada campesino, pues en ocasiones no alcanzaban las que se repartían y los alumnos escribían cartas a Bogotá para manifestar la carencia. En cruce de correspondencia entre la campesina Sara de Peña de Pamplonita y las directivas de ACPO se lee: “...los hutilles [sic] an [sic] sido mui pocos porque en particular cuadernos y lapises [sic]

⁴²⁵ “Habrá fiestas parroquiales en todo el país para el recibo de las cinco cartillas”, *El Campesino*, (11 de febrero de 1962), N° 187, Año III.

⁴²⁶ Las cinco cartillas en las parroquias de la Arquidiócesis, En *Boletín interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, febrero de 1962, Año 2, Número 2,

⁴²⁷ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 68 Archivo Personal.

que no alcanzan [sic] para nada ni cartillas de aritmetica [sic]"⁴²⁸. A ello respondió del director de la sección económico social: "para corresponder a su buen espíritu tenemos el gusto de enviarle las cartillas sobre la vaca de leche, el cerdo y la de aritmética, con la condición de que lea detenidamente esas publicaciones y en una de sus publicaciones nos diga cómo le han parecido"⁴²⁹. En relación con los materiales pedagógicos ACPO procuro efectividad en la entrega y soluciones a los problemas de abastecimiento, que eran menos complejos en cuanto a costos, que los generados por los radios.

Como complemento de las cartillas se constituyó en 1958 la Biblioteca El Campesino que produjo libros sencillos y con bajos costos de edición dirigidos a complementar la enseñanza de las cartillas y de los programas radiales, como por ejemplo: "cómo cuidar del perro y del caballo", "cómo tocar guitarra", "cómo practicar nociones de salud en el hogar"⁴³⁰, "La Buena Nueva", "La madre y el niño", "Qué bueno ser colombiano", "Chispa y buen humor", "verduras y frutas", "tierra fértil", entre otros. Como las cartillas no contaban con todo el espacio para desarrollar las temáticas, estas se ampliaban a través de los números de la Biblioteca.

Los libros se ponían a disposición de los campesinos en ferias y tiendas para ser adquiridos por el sistema "Un Libro por Un Huevo", a través del cual el campesino o campesina entregaba un huevo al tendero habilitado para hacer el intercambio, y a cambio recibía su libro; luego los huevos eran vendidos por las oficinas diocesanas en mercados locales. Si bien los libros eran entregados casi de forma gratuita, ACPO recurrió permanentemente a ayudas de diverso tipo, con el fin de reunir recursos que pudieran aportar a los gastos que se derivaban de la

⁴²⁸ Carta de Sara de Peña al Padre Ramón Sabogal, director de EERR. Pamplonita, 7 de abril de 1957. AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

⁴²⁹ Carta de Carlos Vargas Vanegas, director de la sección económico social, a Sara de Peña. Bogotá, 8 de mayo de 1957). AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

⁴³⁰ ZALAMEA, Óp. Cit., p. 141.

circulación de los títulos de la Biblioteca, fundamentalmente de la impresión y la distribución. De todas formas no hay que olvidar que la organización contó con apoyo de organismos internacionales para estas tareas de elaboración de material pedagógico.

En Pamplona se inició la distribución de esos títulos en 1960 cuando ya se había consolidado el sistema: “buscando poner en la manos de los que aprendieron a leer, libros de orientación cristiana y utilidad práctica para los campesinos”⁴³¹. Ya en 1960 las EERR hacían uso de las cartillas de Salud, Catecismo, La Vaca del campesino, el Gallinero, el Cerdo, el Foso de Abonos, Árboles Maderables, las Abejas, Árboles Frutales, los cuales hicieron parte de los 100 títulos que produjo la Biblioteca.

Figura 8. Colección de libros de la Biblioteca



Fuente: Archivo Sutatenza. Biblioteca Luis Ángel Arango

⁴³¹ Informe de la oficina seccional de Pamplona sobre las Escuelas Radiofónicas en 1959. Pamplona, noviembre de 1959. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Figura 9. Afiche “Un libro por un huevo”



Fuente: Archivo Sutatenza. Biblioteca Luis Ángel Arango

Además de los aportes a la cultura campesina, hay que decir que la biblioteca tenía un objetivo ideológico con la distribución de sus libros; objetivo que se ha hallado en la correspondencia entre las directivas de ACPO y los prelados. El propósito era contrarrestar la avalancha de la literatura comunista con sus publicaciones por lo que buscó ser respaldo para la jerarquía en ese sentido, y a la vez recibir apoyo de ésta en la distribución de los libros.

En carta de Monseñor Salcedo al Arzobispo de Pamplona se observa el interés del director general de ACPO por convertir a la Biblioteca en un mecanismo de defensa contra ideologías adversas a la Iglesia, manifestando sin dudas las preocupaciones de la XX Conferencia Episcopal de Colombia. Entre líneas advierte a Monseñor Aníbal Muñoz sobre la utilidad de los libros para ese objetivo:

“La Biblioteca coincide su próxima publicación con la avalancha de literatura comunista que está llegando a Colombia a precios

realmente irrisorios y que en los campos se pone en las manos del pueblo que la recibe en las más fáciles condiciones. Acción Cultural Popular está cierta de que puede ayudar a contrarrestar la influencia de estas publicaciones con su BIBLIOTECA EL CAMPESINO”⁴³².

Fue pues la Biblioteca una herramienta pedagógica e ideológica que a través de las secciones: dogma, moral, conocimientos útiles, novelas, instrucciones prácticas: de culinaria, agricultura, ganadería etc., buscó permear en la cotidianidad del campesino para convertirse en alternativa de mejoramiento social a través de la cultura, en oposición a algunas propuestas políticas.

4.2.3. El Periódico *El Campesino* El domingo 29 de junio de 1958 apareció la primera edición del periódico *El Campesino*, primer periódico de su clase en América Latina y el primero de su género de circulación en Colombia, después del diario *El Tiempo*. Esta iniciativa se construyó con el propósito de darle a la obra un órgano de divulgación de sus actividades diversas, siguiendo las conclusiones de la segunda asamblea general de ACPO⁴³³. Según Rojas Martínez⁴³⁴ este semanario fue el segundo medio de acción en importancia para esta obra de la Iglesia, porque después de la radio fue el más utilizado en las EERR para implementar las lecciones de las clases radiales.

En *El Campesino*, con edición habitual de 16 a 20 páginas, se desarrollaban tres secciones fijas: una de información general y orientación editorial, otra de servicio y divulgación de conocimientos y nuevas técnicas para el campesino lector, y finalmente una de variedades y desarrollo de campañas para mejoramiento de

⁴³² carta de Monseñor Salcedo, director de ACPO, al Arzobispo de Pamplona, Monseñor Aníbal Muñoz, sobre las publicaciones del campesino. Bogotá, 23 de septiembre de 1960. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. caja 4. carpeta ACPO nacional. Caja 4. **Las mayúsculas son originales.**

⁴³³ Informe a la Venerable Conferencia Episcopal de Acción Cultural, Escuelas Radiofónicas 1957-1958. Bogotá, Junio de 1958. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, Caja 4, p. 21.

⁴³⁴ ROJAS MARTINEZ, José Arturo, “El Campesino: un semanario al servicio y en defensa de los campesinos de Colombia” En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XLVI, N° 82, p. 129. [en línea] Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/82>

ambientes familiares⁴³⁵. En sus páginas había, pues, información sobre la realidad política nacional e internacional, publicaciones sobre técnicas agrícolas, pautas de salud, costura, propaganda de los servicios prestados por entes como la Caja Agraria o el INCORA, avances de algunas veredas en torno de las campañas, logros de las juntas veredales, y adicionalmente un espacio que se destinó para publicar cartas campesinas.

Además de la promoción cultural de las ediciones de *El Campesino*, el semanario se fue convirtiendo en una herramienta de propaganda política. Con la DSC como guía, esta organización fraguó un pensamiento anticomunista que tuvo eco en el periódico. Muchas editoriales de *El Campesino* estuvieron dedicadas a fustigar la avanzada de la izquierda en el país, advirtiendo a los lectores sobre los problemas de acoger ese tipo de opciones políticas. Por esa filiación política que fue más soterrada en la radio y más explícita en el periódico, recibió críticas de sectores de la Iglesia, como el encabezado por Camilo Torres, quien habiendo trabajado para ACPO en el departamento de sociología, cuestionaba la tarea del semanario porque consideraba que adelantaba una campaña anticomunista que incrementaba la violencia y el odio dentro del campesinado colombiano⁴³⁶.

El semanario llegaba desde la editora en Bogotá a los lugares más alejados del país y su sistema de distribución se operaba mediante “una red organizada por los mismos campesinos, y con el apoyo de las parroquias rurales”⁴³⁷, es decir, el periódico se llevaba desde Bogotá hasta las diferentes oficinas diocesanas, primero por envíos particulares, luego en el “ACPO Móvil”, y allí el director diocesano lo distribuía hacia las parroquias en donde los párrocos los ponían en manos de algunos campesinos que fungían como agentes o vendedores del

⁴³⁵ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 31, 32. Archivo Personal.

⁴³⁶ Carta de Camilo Torres a Monseñor Monastoque Director del periódico *El Campesino*. Bogotá, 4 de abril de 1962. Escritos Escogidos, Tomo I, p. 188. En VILLANUEVA MARTÍNEZ, Orlando, Camilo: Acción y utopía, Bogotá: Universidad nacional, 1995, p. 101.

⁴³⁷ BERNAL ALARCON, ACPO – *Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*, Óp. Cit., p 28.

semanario. Luego estos se encargaban de facilitarlos a la población de su vereda, operando entonces como intermediarios entre *El Campesino* y las gentes del campo, razón por la que de alguna manera recibían réditos por la venta del mismo. Hay que decir que también varios párrocos fueron agentes del periódico o distribuidores directos.

En 1959 ACPO tenía organizadas en todo el país, 995 agencias rurales para la venta de *El Campesino*⁴³⁸, llegando en 1964 a los 1.103 agentes⁴³⁹ o centros de distribución en manos de párrocos o campesinos. Antes de entrar a las parroquias, fundamentalmente en los inicios de año, los prelados tenían una fuerte tarea de exhortación. En marzo de 1959, el Arzobispo de Pamplona, Monseñor Botero, animado por Monseñor Salcedo, tuvo la misión de impulsar a los párrocos y dirigentes campesinos a convertirse en: “propagandistas permanentes de EL CAMPESINO, hasta lograr que para los lectores este se haga indispensable”⁴⁴⁰. Una vez entraba el semanario a las parroquias, se vendía a lo largo de la semana y más intensamente después de la misa de los domingos, con ayuda de los agentes que eran dirigentes del grupo apostólico radiofónico y que estaban apoyados, además, por campesinos voceadores.

En la Arquidiócesis de Pamplona la distribución del periódico tuvo un periodo de crecimiento considerable año tras año en el ciclo de 1959 a 1962, que coincide con los primeros años de expansión de la obra. En esa etapa de florecimiento se ha encontrado que el incremento acelerado en la venta y adquisición en algunas parroquias como Arboledas, Cucutilla y Toledo se relaciona, entre otras, con una acción intensiva del clero, en donde los padres Landazábal, Trujillo y Jiménez,

⁴³⁸ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960, Bogotá, Junio de 1960, p. 16. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4.

⁴³⁹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 33. Archivo Personal.

⁴⁴⁰ Carta del director general de ACPO, Monseñor Joaquín Salcedo, al Arzobispo de Pamplona, Monseñor Botero, solicitando respaldo para la distribución del semanario. Bogotá, 7 de marzo de 1959. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. carpeta ACPO nacional. Caja 4.

respectivamente, como agentes directos del periódico, se comprometieron con la entrega del semanario.

Foto 10. Celina Cruz representante de EERR de Pamplona entrega *El Campesino* a lector del semanario



Fuente: Archivo Personal Flor María Rojas. Exsecretaria de ACPO en Pamplona

Pero además el despegue en la lectura de *El Campesino* se dio por medio de la acción de los Líderes de EERR, como ocurrió con Clemente Aldana⁴⁴¹, que en Chinácota al igual que en otras parroquias, se convirtió en uno de los más grandes promotores de este medio de acción en la región.

⁴⁴¹Carta del campesino Clemente Aldana Líder EERR de la Parroquia de Chinácota al jefe de líderes José Antonio Rodríguez. Chinácota, 24 de marzo de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

Sin embargo, en 1963, el mismo año en que se empezó a vivir un periodo de debilitamiento del movimiento radiofónico en Pamplona por la inactividad de varios párrocos y la crisis en la venta de los radios, se comenzaron a sentir, igualmente, los coletazos del aumento del precio del ejemplar (de \$0.30 a \$0.40). Ese ajuste realizado por ACPO sobre el precio del periódico, a causa de los costos de impresión y distribución del mismo, siguió teniendo impacto en la venta del semanario incluso hasta 1964 y 1965; durante esos años se dio una considerable reducción en la adquisición por parte de sus lectores, que volvió a ascender (aunque no a los niveles iniciales) en 1966 con la creación de la oficina regional de ACPO en Pamplona.

Al respecto del alza del precio del ejemplar en 1963, el Líder de EERR, Clemente Aldana, exponía en carta al jefe de Líderes su preocupación por las dificultades que avizoraba para la entrega del semanario, por causa de esa medida: “quiero que me haga el favor de hacernos este reclamo con respecto al periodico [sic]: le van a subir 10 por cada numero [sic] y estimo que es más [sic] dura la venta”⁴⁴². Al parecer, para los agentes de periódico se hizo más compleja la distribución y para los lectores su adquisición, porque de 165.220 ejemplares anuales⁴⁴³ que se vendían en 1962 se pasó a 10.240 en 1963, a 8.220 en 1964 y 8.195 en 1965⁴⁴⁴; eso sin advertir que posiblemente en esos años se había dado una nueva alza en el precio de venta.

Lo que se ha observado por medio de la lectura de algunas epístolas es que, para mitigar el impacto derivado de los costos, lo que hacían los campesinos era o bien pagar en conjunto el número y rotarlo para su lectura, o sencillamente prestarlo a

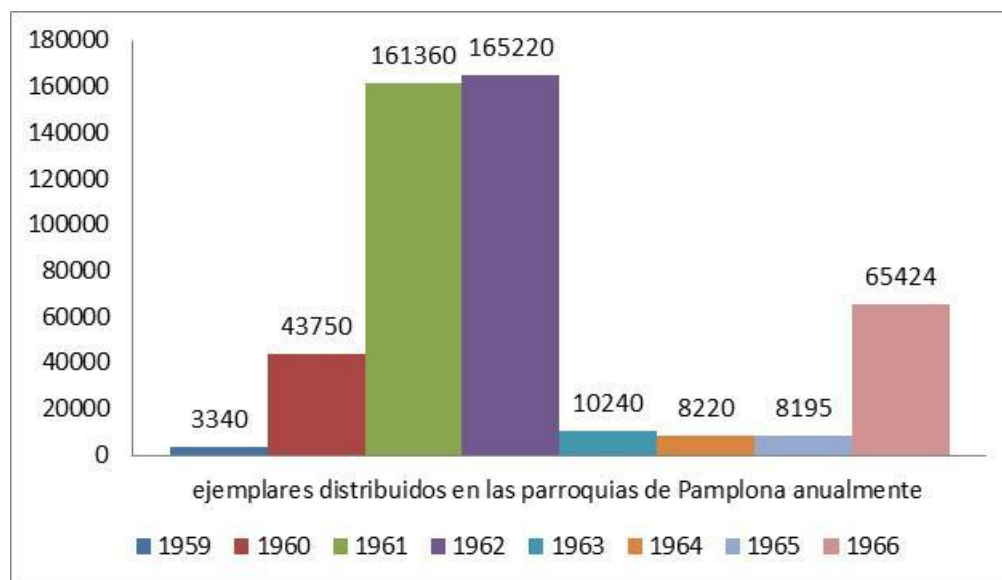
⁴⁴² Ibid.

⁴⁴³ Informe del movimiento general de Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona en 1962. Pamplona, diciembre de 1962. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁴⁴⁴ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 36. Archivo Personal.

otro después de haberlo leído. Sin dejar de mencionar que algunos lo leían en compañía de amigos y vecinos.

Gráfica 9. Número de ejemplares de *El Campesino* distribuidos en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona entre 1959 y 1966



Fuente: Informes anuales del movimiento radiofónico en Pamplona: 1959-1960. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

Observando la tabla 4 puede inferirse la experiencia de la venta del semanario en la oficina diocesana de Pamplona entre 1959 y 1966. Meses después de que apareció el semanario en Colombia en 1958, los campesinos de las parroquias y veredas de la Arquidiócesis de Pamplona empezaron a distribuirlo y a adquirirlo. Rápidamente, con el apoyo de las parroquias con un movimiento radiofónico más numeroso, la cantidad de ejemplares vendidos en 1960 aumentó considerablemente, entre otras, porque ACPO buscó por todos los medios, durante ese año, obtener una difusión más amplia de su propuesta con el propósito de convertirse en Agencia para el Desarrollo; y cual otro medio podía ser más determinante que la prensa?, la cual en compañía de la radio era un mecanismo ideal para alcanzar ese objetivo.

En 1961 a pesar de la crisis económica de ACPO, la circulación del semanario repuntó con fuerza porque se transformó en una fuente de ingresos para la organización, por los espacios publicitarios y los patrocinios que dejaban dividendos para continuar sosteniendo el programa formativo. Esa distribución se mantuvo e incluso alcanzó el alza en 1962, año caracterizado por los avances de Acción Cultural Popular en la aplicación de las cinco nociones, que encontraron en el Periódico un medio fácil y práctico para proyectar la Educación Fundamental Integral.

Entre 1963 y 1965 se percibe una disminución en la distribución, causada, entre otras, por las alzas de los precios de venta del semanario y por algunos factores internos que desbarajustaron la entrega de *El Campesino* a los alumnos de las EERR y a los lectores de las parroquias. Dentro de esas causas internas se ha detectado, para el caso de la Arquidiócesis de Pamplona, problemas administrativos en la distribución del semanario que originaron el endeudamiento de los agentes del periódico y algunos párrocos con ACPO. Como cientos de ejemplares no habían sido pagados y habían agentes del semanario en mora, Por Acción Cultural Popular disminuyó el número de periódicos entregados a la oficina diocesana de Pamplona.

Por eso cuando se crearon las oficinas regionales en 1966, Acción Cultural Popular pensó en transformar el rumbo administrativo de la obra en las regiones intentando llevar de manera oportuna y eficaz los servicios de ACPO a las poblaciones. La acción de Líderes y secretarías estuvo dirigida ese objetivo, a dinamizar la acción parroquial en torno del movimiento radiofónico, para conservar el impacto de ACPO sobre la población rural. Pero si bien en 1966 el volumen de venta no volvió a compararse con el de 1962, si creció casi ocho veces en comparación con el año de 1965.

Inevitablemente, al ser Acción Cultural Popular un sistema combinado de medios, funcionaba como un engranaje o “factoría cultural” que requería de la eficiencia de todas sus piezas para garantizar su buen desempeño. Trayendo a colación el asunto de los radios Sutatenza y sus problemas con la avanzada de los radios comerciales, se entiende pues, cómo el impacto de ese fenómeno sobre las EERR no solo afectó la sintonía a Radio Sutatenza, sino además la constancia y frecuencia en la lectura de *El Campesino* por parte de algunos de sus lectores. De cualquier manera el semanario siguió siendo un importante medio de acción de ACPO que permaneció en circulación hasta los días finales de esta obra de la Iglesia.

Fue entonces la distribución y adquisición del Periódico en las veredas de la arquidiócesis de Pamplona una tarea ardua a la que se enfrentó la organización desde la edición del primer número del semanario. Para la época no era sencillo hacer llegar los ejemplares a esos lugares de difícil acceso y por ello esta actividad, junto con otras, convirtió a ACPO en un verdadero modelo de enseñanza a distancia, máxime cuando fue capaz de construir un complejo sistema de medios que ninguna otra institución en América Latina había diseñado. Además, la distribución del periódico involucró activamente a los campesinos en un circuito de promoción, venta, adquisición, lectura y apropiación del semanario con apoyo de los párrocos, como no se había experimentado en el país y como no había podido hacerlo la Iglesia Católica con iniciativas tales como la Acción Católica y Acción Social Católica.

4.2.4. La Correspondencia El numeroso archivo epistolar de ACPO reúne solo una porción de 1.221.833 cartas que se cruzaron entre campesinos y directivos de ACPO entre 1947 y 1991⁴⁴⁵. La correspondencia fue el elemento de acción que permitió al campesino usuario de ACPO acortar las distancias para expresar sus

⁴⁴⁵ Síntesis de Servicios prestados por ACPO entre 1947 y 1991. Archivo Personal Flor María Rojas. Exsecretaria de ACPO Pamplona.

preocupaciones sociales y sus inquietudes diversas. De algún modo fue la carta campesina el dispositivo para la práctica de los aprendizajes lecto-escritores del proceso de alfabetización de cientos de alumnos de las EERR, pero fue además el canal de comunicación que le hizo posible salir del anonimato en el que se encontraba en la veredas, y que por primera vez en el país facilitaba este programa de formación cultural cristiana.

Si bien ACPO no era un modelo de educación por correspondencia, las cartas jugaban un papel importante en este programa educativo porque complementaban los temas tratados en la enseñanza radial. De ahí que para atenderlas, ACPO creó un departamento especial al interior de la institución con el fin de responder a todas las cartas que llegaban diariamente, las cuales se fueron clasificando en dos categorías: la correspondencia especializada y la no especializada⁴⁴⁶, la primera respondida por personas expertas en los temas tratados y la segunda por el personal encargado siguiendo formatos especiales.

Las cartas contenían entonces preguntas de los campesinos sobre los planes de acción de la institución e información acerca de la marcha de las EERR en la región, escritas sobre todo por quienes hacían parte de la dirigencia de ACPO en las parroquias. Otras cartas pedían consejos sobre temas educativos, técnicas agrícolas y sobre las campañas, o bien se escribían para mencionar los adelantos de la Escuela en relación con el mejoramiento del entorno. En el cruce de correspondencia entre Cándida Rosa Laguado y la sección económico-social se lee: “En mi casa mis padres an [sic] traido [sic] el agua en tuberia [sic] al patio...pero no tenemos huerta casera por causa de las vavosas [sic] que son innumerables [sic] y no dejan semilla...con respeto midigno [sic] preguntarles que [sic] remedio podre [sic] comprar para esa plaga”⁴⁴⁷

⁴⁴⁶ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 27. Archivo personal.

⁴⁴⁷ Carta de Cándida Laguado a los profesores de la sección económico-social. Cacota, 28 de febrero de 1959). AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

A la misma carta respondía días después Carlos Vargas apoyado por su grupo de auxiliares para la correspondencia, diciendo: “Respecto a la consulta que nos formula sobre combatir las babosas, le informamos que en la página 34 de nuestra cartilla Agrícola, que tenemos el gusto de enviarle, encontrará Usted, todas las instrucciones para este caso”⁴⁴⁸

Algunas cartas se escribían sencillamente para pedir programación de temas musicales y solicitar materiales o herramientas para su Escuela. Del mismo modo, había también las que se destinaban para elogiar a la organización por los avances producidos y otras que eran utilizadas para escribir coplas, chistes y adivinanzas alusivas a ACPO, las cuales eran llevadas a la sección del campesino titulada: “Mensajes Campesinos” o al programa radial “el correo de Radio Sutatenza” en donde eran leídas y muchas veces incorporadas a concursos que buscaban estimular al campesino a seguir escribiendo. A continuación la copla de Arnulfo Mesa enviada por este campesino en 1965 y favorecida para el concurso de Coplas:

“El pobre Ruperto:

Ruperto era un campesino flaco y pobre desde cuna, que llevaba sobre sí nueve hijitos por fortuna. Una choza, pobre choza, precensiaba [sic] su miseria, cuando al descansar volvía de trabajar de la tierra. El terruño que tenía no le daba pa’ comer, pan y agua le ofrecía, agua y pan a su mujer. Un buen día en la mañana vino a verlo el padrecito, ¡qué miseria infrahumana la del pobre Rupertico! Un remedio le aconsejo p’a [sic] salir de esta miseria que se compre un receptor de la radio Sutatenza. Y aquel radiecito si cosa es de volverse loco llevó a Ruperto por poco a comerse un buen mani”⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ Carta de Carlos Vargas, director de la sección económico-social, a Cándida Laguado. Bogotá, 11 de marzo de 1959. AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

⁴⁴⁹ Copla campesina de Arnulfo Mesa, parroquia de Chinácota. Chinácota, mayo de 1965. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1965. Caja 17.

La correspondencia en ACPO fue, pues, una manera de superar la masificación convencional de los medios de comunicación, creando una relación interpersonal con la audiencia de las Escuelas Radiofónicas⁴⁵⁰. Más allá de ser un puente que superaba las distancias entre los campesinos y los profesores de ACPO para la resolución de problemas, la carta logró construir relaciones “virtuales” que ayudaron a los alumnos de las Escuelas a sentirse escuchados y apoyados en los procesos de formación cultural, personal y religiosa. Así en la revisión del archivo epistolar se ha hallado que por medio de la correspondencia se construyó un tipo de relación que trascendió incluso el vínculo institucional y fue estableciendo vínculos de amistad, confidencialidad, gratitud, admiración y espiritualidad que se hacían más intensos en las cartas entre campesinos y sacerdotes directivos. En la carta que se lee a continuación se puede percibir la relación de afectividad marcada por la admiración, el respeto y la gratitud que el campesino le manifiesta al Padre Sabogal:

“reciba mi más respetuoso saludo y mis deseos porque dios lo concerve [sic] siempre bien para que esta obra de la santa Iglesia dirigida por su reverencia llegue a la cumbre gloria que se propone mediante la ayuda de Dios. Reverendo padre con gran alegría doy contestación a su apreciable cartica, que le agradezco [sic] mucho y que al saber que a tan larga distancia se encuentra un gran apóstol y amigo íntimo de nosotros los humildes campesinos; sólo me alegra escuchar y practicar sus buenas enseñanzas en nombre de cristo nuestro rey”⁴⁵¹

En las cartas entre el Padre Sabogal y el Representante parroquial de Cucutilla en 1963, se observa esa relación interpersonal basada por una parte, en la admiración a la labor del sacerdote, y por otro en el acompañamiento y confianza que este le brinda al campesino para guiarlo en su apostolado radiofónico,

⁴⁵⁰ BERNAL ALARCÓN, Hernando, Óp. Cit., p. 17.

⁴⁵¹ Carta del campesino Rafael Antonio Rojas Representante parroquial de la vereda de Román parroquia de Toledo al padre José Ramón Sabogal, Director Nacional de EERR. Toledo, 5 de abril de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

aprovechando la confianza que le era depositada para reforzar la caridad y la cooperación en el campesino. En las cartas se lee: “En realidad de verdad soy un gran admirador del Rvdo. Padre SABOGAL...porque el padre Sabogal es un verdadero Sacerdote campesino, que ha llegado a ganarse el corazon [sic] sencillo de los campesinos colombianos”⁴⁵². A esas palabras respondía el Padre: “Creo que nos vamos a entender muy bien porque tanto usted como yo nos sentimos felices de ser campesinos y aun todavía más felices de poder trabajar por la dignificación de nuestros hermanos del campo. Qué alegría poder contar con un representante que ama al campesino, conoce sus problemas y está dispuesto a servirlo”⁴⁵³.

Así, como mecanismo para conocer la interpretación y aprovechamiento de los programas radiales por parte de los campesinos, las representaciones que construían de sus realidades sociales, del papel de ACPO en las poblaciones rurales y sus manifestaciones afectivas frente al programa, entre otras, la institución no dejó de responder a esas epístolas, máxime cuando la organización, al parecer, comprendió el significado que tenía para un campesino disponer de una herramienta de visibilización social en la que sus acciones, ideas, opiniones y dudas eran reconocidas cuando recibía la carta de respuesta, que le demostraba lo que significaban para ACPO sus letras. Aunque no fue una tarea sencilla lograr la eficiencia, continuidad y utilidad del uso de la correspondencia, no pararon los campesinos radiofónicos de escribir cartas en las diversas parroquias de la Arquidiócesis para quedar a la espera de esa “voz” de respuesta que le hacía sentir acompañado y orientado.

⁴⁵² Carta del campesino Arnulfo Páez de Cucutilla al Reverendo Padre José Ramón Sabogal. Cucutilla, 22 de agosto de 1963). AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

⁴⁵³ Carta del Padre José Ramón Sabogal para el representante parroquial Arnulfo Páez de la parroquia de Cucutilla, Norte de Santander. Bogotá, 5 de noviembre de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

Ese sistema complejo de medios diseñado por Acción Cultural Popular, fue el dispositivo que hizo posible el proceso de formación cultural cristiana en las Escuelas Radiofónicas. A través de la radio, la prensa, la correspondencia y los materiales pedagógicos impresos, el proyecto de Educación Fundamental Integral pudo ser implementado. A continuación, el capítulo cuatro dará cuenta de la experiencia de formación básica operada por ACPO, de las particularidades de la educación religiosa, de la orientación política y de las acciones de formación y cualificación de los cuadros campesinos y clericales que jalonaron esta propuesta.

5. LA PROPUESTA FORMATIVA DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS

Este capítulo se propone adentrar al lector en los aspectos propios de la formación cultural cristiana ofrecida por ACPO a los campesinos alumnos de las EERR. En un primer momento el documento esboza la dinámica de una Escuela Radiofónica, describiendo y explicando los puntos fundamentales de la configuración de ese espacio de aprendizaje, en el que la conexión Alumno Campesino-Auxiliar Inmediato-Profesor Locutor conducía el proceso educativo de Acción Cultural Popular. Posteriormente, el texto aborda los aspectos de la formación básica recibida por los campesinos de las Escuelas a través de la programación transmitida por las estaciones de Radio Sutatenza, que con su amplitud en potencia y cobertura lograron llevar los programas a todos los rincones del campo colombiano, haciendo posible el desarrollo de la propuesta pedagógica de ACPO.

A continuación, el capítulo presenta uno de los dispositivos utilizados por Acción Cultural Popular para efectuar el seguimiento del proceso de alfabetización. Teniendo en cuenta que ese mecanismo de evaluación fue la herramienta fundamental utilizada por ACPO para medir su impacto en la *alfabetización*, además de presentar una breve descripción de la forma de aplicación de esta prueba, el texto arroja algunas cifras de los adelantos que en ese sentido se lograron en la Arquidiócesis de Pamplona entre los años de 1956 a 1960; aproximación que no pretende ser exhaustiva, sino abrir una puerta para posteriores estudios sobre el impacto de este programa educativo en la alfabetización de las gentes del campo en la región.

A renglón seguido, se hace énfasis en la formación religiosa y catequística que Acción Cultural Popular transmitió a los campesinos a través de su programación radial, buscando convertir a la Escuela Radiofónica en una extensión de la

“parroquia” como lugar de congregación mediante los vínculos de la fe. Brevemente se expondrán algunos programas elaborados para ese fin y los contenidos de algunas emisiones buscando situar a las EERR como centros de formación cristiana al servicio de la Iglesia Católica.

Finalmente, los siguientes subcapítulos esbozan la formación que se ofreció a los alumnos de las EERR para la promoción de los liderazgos y dirigencias que ayudaran en la consolidación de esta obra de la Iglesia en las parroquias. Se abordan, pues, los escenarios de construcción de “apostolados radiofónicos” a través de la Radio, en las reuniones con los párrocos y los grupos parroquiales radiofónicos, la preparación en los Institutos Campesinos y otros escenarios de encuentro que pretendían elaborar un tipo particular de dirigente. Al final del texto se abordan algunos detalles de la formación clerical ofrecida por ACPO para consolidar a los párrocos y Directores de ACPO en las diócesis, como los orientadores de ésta propuesta de formación cultural cristiana.

5.1 LA FORMACIÓN BÁSICA PARA LOS CAMPESINOS DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS

5.1.1 La dinámica de la Escuela Radiofónica Con el Auxiliar Inmediato y un grupo de alumnos campesinos reunidos junto al radio receptor y las imágenes de cristo redentor y de la santísima Virgen⁴⁵⁴, junto a la bandera nacional, comenzaban a funcionar las Escuelas Radiofónicas en las salas de las casas campesinas, en un humilde corredor o en una sencilla habitación. Los elementos básicos para la dotación de la Escuela eran: el radio, el tablero, el reloj y el riel o campana, y además los materiales de lectura y escritura como cartillas, carteles, cuadernos, lápices y boletines. Ninguna Escuela Radiofónica los recibía sino

⁴⁵⁴ SABOGAL, José Ramón y VARGAS VANEGAS, Carlos, *Escuelas Radiofónicas, su significado, su acción social, su organización y funcionamiento*, s.f. p. 12. Archivo Personal Flor María Rojas.

estaba inscrita o matriculada por el Auxiliar Inmediato ante el cura párroco, y si no enviaba todos los meses las planillas o boletas de control a la oficina diocesana, desde donde se enviaban a Bogotá para organizar la distribución de recursos. Una vez llegaban a las EERR por medio del Representante Parroquial, el Auxiliar los almacenaba y los entregaba diariamente a los alumnos al momento del inicio de la clase.

Foto 11. Familia Campesina en la Escuela Radiofónica N° 181, barrio Juan XXIII, Pamplona



Fuente. Archivo Personal Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

Sin duda, el Auxiliar Inmediato se convirtió para Acción Cultural Popular en el “alma de la Escuela Radiofónica”⁴⁵⁵ y en el posibilitador del proyecto pedagógico de este espacio de formación, en relación con el acompañamiento que ofrecía a los campesinos en la tarea de alfabetización. Era él o ella el representante del

⁴⁵⁵ Ibíd.

párroco en la Escuela⁴⁵⁶, quien matriculaba y anotaba en las planillas a los campesinos que concurrían diariamente a aprovechar las enseñanzas. Era quien además enviaba cada mes la lista de asistencia de sus alumnos al señor Cura. Era el Auxiliar el que daba paso a la dinámica de la Escuela, el que iniciaba la clase y “abría las puertas” de la Escuela Radiofónica al profesor locutor. En síntesis era “la conexión, el eslabón, entre la emisora de la Iglesia y los campesinos”⁴⁵⁷.

Desde 1951 en el manual realizado por ACPO con ayuda del ministerio de Educación Nacional, quedaron establecidas unas normas para poner en marcha las EERR, en las que se dejó explícitamente esbozado el rol vital que desempeñaba el auxiliar como mediador. Según el manual⁴⁵⁸, lo primero que se hacía en la Escuela Radiofónica al iniciar las clases radiales era: llamar a los alumnos media hora antes de la lección valiéndose del riel o la campana, con el fin de garantizar la puntualidad en la concurrencia. Después el Auxiliar llamaba a lista para asegurarse de que se le imprimiera seriedad al proceso. Una vez llamada lista el Auxiliar encendía el radio y daba inicio a la lección de la jornada. Ya sintonizados: “El Auxiliar Inmediato ordena hacer lo que el profesor locutor vaya diciendo. De esta suerte la lección *oída* se convierte en labor *dirigida*, en instrucción *objetiva*. Al decir, por ejemplo, el profesor locutor: escriba en el tablero las vocales, el auxiliar inmediato lo hará. Enseguida, haga usted escribir esas letras en los cuadernos; el auxiliar inmediato procurará que los asistentes hagan lo que se les ha ordenado, y así en los demás puntos de la lección”⁴⁵⁹.

Siguiendo las orientaciones del profesor locutor, los campesinos guiados por el Auxiliar Inmediato, seguían las orientaciones de las clases radiales y articulaban el

⁴⁵⁶ *Ibíd.*, p. 13.

⁴⁵⁷ *Ibíd.*

⁴⁵⁸ Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951, p. 19.

⁴⁵⁹ *Ibíd.*

uso de las cartillas, carteles y materiales de enseñanza, con la programación ofrecida por la emisora. El Auxiliar encendía el radio a la hora acordada para que la clase empezara puntualmente, mientras los alumnos abrían cuadernos y alistaban las cartillas para recibir las enseñanzas de los programas de Radio Sutatenza, ubicando allí las lecciones de la emisora. Una imagen de cómo se conducía la Escuela Radiofónica es ofrecida por un cronista y testigo de la labor de ACPO en 1955 en Sutatenza

Auxiliares y alumnos de las escuelas Radiofónicas de Colombia. Vamos a iniciar nuestra clase de lectura para los principiantes... Auxiliar, borre el tablero, tenga listas la tiza y la almohadilla... Alumnos... Alisten sus cartillas, abran sus cuadernos en la tarea de hoy... Auxiliar, revise las tareas.” La voz enmudeció, y durante unos momentos la radio dejó oír un intermedio musical. Luego la voz volvió a resonar en la habitación: “Alumnos, abran sus cuadernos, sujeten bien el lápiz... van a escribir lo que les voy a dictar... Auxiliar, haga lo mismo en el tablero. Escriban ... con minúscula ... ca ... Ahora ... escriban ... co ... Aprisa ... Más aprisa ... por último, escriban ... cu.” Volvió la música y la voz dijo al auxiliar que corrigiera el trabajo de los alumnos. La lección continuó durante quince minutos, hasta que el profesor Mesa pidió a los alumnos más adelantados que abrieran sus libros. Siguió el trabajo, con intermedios cada vez más cortos, y el profesor Mesa terminó con una breve lección de historia. Le sucedió el Sr. Vargas, que disertó sobre temas agrícolas y terminó la clase matinal con un boletín de noticias⁴⁶⁰

De esa forma, con las ventajas que ofreció la Radio en el acortamiento de las distancias, y gracias a la tarea de los Auxiliares Inmediatos como intermediarios entre los profesores locutores y los campesinos, las Escuelas Radiofónicas se transformaron: “en un maestro multiplicado por todos los rincones de la parroquia...en un centro de alfabetización donde el campesino adquiere los

⁴⁶⁰ BEHRMAN. Daniel. “El Don Quijote de la radio colombiana – 200 mil campesinos van a la escuela por radio” En: *El Correo de la Unesco*, febrero de 1955, citado En CASTRO VILLARRAGA, Op, Cit., p. 6.

conocimientos elementales básicos como cristiano y como ciudadano"⁴⁶¹. La Escuela era un maestro multiplicado, era una enseñanza escuchada en simultaneidad por miles de campesinos, que a la misma hora y bajo la programación acordada, recibían lecciones de lectura, escritura, higiene, ahorro, agricultura, e historia y geografía colombiana.

Pero además de los procesos alfabetizadores, a través de programas como “Cursos Campesinos”, entre otros, las Escuelas Radiofónicas orientaban a los campesinos para el desarrollo de las Campañas de mejoramiento de los entornos rurales y del hogar. Igualmente, haciendo uso de la organización de la Escuela, se ponían en marcha las Juntas Veredales y sus propuestas de asociación para generar “progreso” en las veredas. Eran las EERR los núcleos vitales de Acción Cultural Popular y de su propuesta de Desarrollo Integral; eran estos lugares de socialización campesina, los motores de la obra y los espacios de formación por excelencia, desde donde se fraguaba toda la acción de capacitación, transmitida través de la programación que, finalmente, desde su acción transversal articulaba a la Escuela Radiofónica como escenario pedagógico.

5.1.2 La Programación de las emisoras de Radio Sutatenza Desde 1953 ACPO elaboró un plan de estudios de las EERR en el que separó por grupos las materias que se dictarían por medio de la Radio a los campesinos. Las “Materias Fundamentales” obedecían a su plan alfabetizador y comprendían: Lectura y Escritura, el catecismo como elemento particular de esta obra de Educación Rural impulsada por la Iglesia, y Aritmética. La programación asignada era de 30 minutos para cada una de las dos primeras, 10 minutos para catecismo y 30 minutos para la última materia. El siguiente grupo de materias era el de las “Ciencias Sociales” que contenían: Historia, con 10 minutos de transmisión y Geografía con

⁴⁶¹ SABOGAL y VARGAS, Óp. Cit., p. 7.

15 minutos⁴⁶². Finalmente, se había elaborado una programación para el grupo de materias intitulado “Campañas”, conformada por los contenidos de Cívica, Urbanidad, Higiene, Agricultura y Economía doméstica y Variedades educativas.

Como complemento y apoyo a esa programación radial los campesinos de las Escuelas Radiofónicas tenían a la mano los carteles y las cartillas; las primeras que ayudaban a corporizar las instrucciones transmitidas por la radio; las segundas también guiaban las lecciones pero que además aseguraban el repaso de las lecciones ayudando al alumno atrasado, bajo el apoyo del auxiliar⁴⁶³. De manera que, las Cartillas y los Carteles fueron el soporte impreso que amplió la formación emitida por la programación radial, facilitando la instrucción en la Escuelas Radiofónica. En ese sentido, la Escuela Radiofónica funcionaba a través de un particular dispositivo pedagógico que combinaba la programación cronometrada de las clases y el uso de las cartillas, libros y carteles que afianzaban las enseñanzas en el momento justo de la clase y después de ella. Por ello cuando vino la operación Cinco, el campesino ya no tenía solo una cartilla de lectura a la mano, sino una serie de textos en donde cada uno desarrollaba gráficamente las clases radiales y permitía una dinámica más activa. Así, pues, los programas se apoyaban en las cartillas de las Cinco Nociones.

Desde sus inicios Acción Cultural Popular contaba con una emisora central: “**Radio Sutatenza en Sutatenza**” de *Onda Corta*⁴⁶⁴, y a partir de 1954 se transmitieron simultáneamente, y por frecuencias diferentes, las clases de cursos para “principiantes” y para “adelantados”⁴⁶⁵ que llegaba a las Escuelas

⁴⁶² RADIO Sutatenza. *Boletín de Programas para las Escuelas Radiofónicas y para los Hogares Colombianos*. Sutatenza, septiembre de 1953. (Director Padre Alejandro Rodríguez, Subdirector Fernando Gutiérrez Riaño, Secretario Profesor Numa Pompilio Mesa). AS. En CASTRO VILLARAGA, Óp., Cit., p. 35.

⁴⁶³ *Ibíd.*, p. 38.

⁴⁶⁴ Aunque la radio de Onda Corta tiene una recepción menos estable que la de onda larga, posee la capacidad de viajar a distancias más largas

⁴⁶⁵ ACPO dividió a los alumnos campesinos de las EERR, en Principiantes y Adelantados según las necesidades cognitivas de cada grupo. Los primeros se concentraban fundamentalmente en un

Radiofónicas de todo el territorio nacional. Para garantizar mayor cobertura y calidad en la transmisión, en octubre de 1954 se estableció la primera emisora filial: **“Radio Sutatenza en Belencito”** ubicada en Belencito-Boyacá; emisora de *Onda Larga*⁴⁶⁶ que se diseñó para intensificar el trabajo de ACPO en las parroquias de la diócesis de Duitama y Tunja⁴⁶⁷, ayudando a solucionar a través de programación especializada, los problemas de la población campesina que trabajaba en Industrias como la Siderúrgica de Paz de Rio. A diferencia de la emisora central, esta filial tenía programación única y retransmitía algunos programas de Radio Sutatenza en Sutatenza, aunque procuraba transmitir un alto contenido de programación religiosa.

Vale mencionar que en estos primeros años las clases para los alumnos campesinos y la programación para oyentes en general eran dictadas por una sola persona⁴⁶⁸, pero rápidamente se fue consolidando un importante cuerpo de profesores locutores laicos y sacerdotes para cubrir las diferentes necesidades pedagógicas en relación con el proceso de alfabetización, con el desarrollo de contenidos diversos de la programación de cultura general y con la elaboración de los libretos para la propagación de las cinco nociones de la Educación Fundamental Integral que vino en 1960.

En 1954 las clases de los Cursos de Educación Básica para Principiantes y Adelantados se organizaron así: para el caso de los primeros se asignó una duración de 24 minutos de Lectura y Escritura; y para el caso de los segundos, un

proceso de alfabetización, y los segundos ya alfabetizados, recibían Educación Básica a través de diversos programas. Más adelante con la elaboración de la propuesta de la Educación Fundamental Integral, recibían formación con respecto a las cinco nociones.

⁴⁶⁶ Emisora que tiene mayor calidad de transmisión aunque menor capacidad de cobertura. Como filial de Sutatenza, esta emisora en Belencito reforzó el trabajo de radiodifusión de la emisora central complementándolo con la programación única, que con mejor calidad llegaba a los lugares deseados en una región.

⁴⁶⁷ Informe a la Venerable Conferencia Episcopal de Acción Cultural, Escuelas Radiofónicas 1957-1958. Bogotá, Junio de 1958. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, Caja 4, p. 20.

⁴⁶⁸ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 9. Archivo personal.

espacio de 13 minutos en las lecciones de Aritmética y también Lectura y Escritura. Estos programas de clases se oían en cuatro emisiones diarias: la primera a las 6:00 a.m., la segunda a las 3:00 p.m., la tercera a las 5:00 p.m., y la última a las 6:45 p.m. Seguía teniendo lugar en la programación un espacio especial que se organizó en ese momento bajo el nombre de: “programa de cultura general”, que transmitía clases adicionales de Lectura y de materias como: Historia Patria, Higiene, Geografía, Urbanidad y Cívica e Historia Sagrada⁴⁶⁹. Programación con franja horaria matutina y Vespertina que permaneció por años en las trasmisiones permanentes de la emisora.

Trayendo a colación los contenidos de algunos de los libretos de esas materias de Cultura General, nos encontramos con un guion de la clase de Cívica y Urbanidad dictada por el profesor Elisio Rodríguez en 1958. Por ejemplo, la lección N° 20 de diciembre de 1958,(que tuvo lugar en el particular contexto político de la entrada del Gobierno del Frente Nacional)se dedicó a informar a los alumnos campesinos y a la audiencia en general, sobre la importancia del voto como imprescindible mecanismo de participación ciudadana. A continuación la transcripción de una parte del guion⁴⁷⁰

LECCIÓN N° 20

TEMA MUSICAL

LOCUTOR: alisten sus cuadernos y sus lápices, van a copiar el resumen de la clase pasada.

CORTINA MUSICAL

RESUMEN DE LA CLASE ANTERIOR

⁴⁶⁹ *Ibíd.*

⁴⁷⁰ Programa “Cívica y Urbanidad”. Profesor-Locutor Elisio Rodríguez. Lección N° 19, Diciembre de 1958. AS. Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13.

LOCUTOR: Listos, escriban: Los ciudadanos...deben votar...coma...pero deben hacerlo...en conciencia...punto y seguido...el testigo... debe decir la verdad...coma...toda la verdad...y nada más que la verdad...punto final.

CORTINA MUSICAL

LOCUTOR: quieren oír el resumen de la lección pasada? Sí? Muy bien. Escuchen: Elegir o sufragar es lo mismo que votar en una elección. Elección Popular es la que hace el pueblo, los ciudadanos de un lugar. Para una elección se necesita: la mesa de votación con su correspondiente urna, la lista de sufragantes, los encargados de las mesas de votación y los delegados y visitadores del registrados municipal del Estado Civil. Los encargados de la mesa de votación reciben los votos y hacen el escrutinio de ellos. Escutar es contar los votos o papeletas que resulten por cada candidato o agrupación de candidatos. Se da el nombre de candidatos a las personas por las cuales se vota. La persona que va a votar averigua primero la mesa que le corresponde, es decir, aquella en cuya lista se encuentra su nombre y el número de su cedula. En seguida toma turno y si es hombre, se descubre la cabeza, se quita el sombrero. Llegado el momento da los datos que le soliciten y cuando le digan que puede votar introduce el sobre con la papeleta por la correspondiente cavidad de la urna y humedece el dedo índice de la mano derecha, hasta la primera coyuntura, en la tinta destinada para este fin. En seguida se retira en silencio, sin molestar a nadie. Si le impidieren votar averiguará los motivos y acudirá ante el Registrador Municipal del Estado Civil para que le solucionen el problema. Existen castigos muy severos para las personas que cometen delitos contra el sufragio

CORTINA MUSICAL

De ahí que esta clase de Cívica y Urbanidad no era meramente un medio para formar al campesino en buenas costumbres, como solía hacerse en los programas en los que se enseñaba cómo relacionarse con los habitantes de la vereda, las particularidades de una sociedad conyugal y los deberes familiares. Con la

programación de las clases de Cívica para las EERR también se buscó preparar al campesino, desde una formación básica, en la comprensión del uso de sus derechos políticos. Esa misma educación de base se impartió en las clases de Higiene, en las que se pretendía enseñar al alumno oyente, cómo preservar la salubridad en el hogar buscando aumentar la longevidad de la población rural y disminuir los índices de mortalidad infantil.

Por otro lado, como la Escuela Radiofónica buscaba ser un centro de aprendizaje y a la vez de diversión para el alumno oyente en la vereda, a través de clases como las de Canto ACPO procuró construir en ella un espacio de entretenimiento que amenizara la vida cotidiana del campo, evitando a la vez que el campesino acudiera a otras prácticas de distracción menos “saludables y formativas”. En la clase de Canto al alumno radiofónico no se le enseñaban técnicas de canto, pero sí aprendía canciones populares y otras melodías comúnmente escuchadas por la población rural. En algunas horas específicas, el campesino escuchaba la voz del profesor locutor de la clase que de repente entre una suave melodía se dirigía a los alumnos y oyentes diciendo⁴⁷¹

LOCUTOR: Auxiliares y alumnos de las Escuelas Radiofónicas, ¡Muy buenas tardes!...vamos a comenzar nuestra clase de canto de hoy...como siempre los auxiliares deben tener listos los cancioneros de las Escuelas Radiofónicas para poder seguir en ellos la letra de la canción que estamos aprendiendo...vayan, pues, alistándose para la clase de canto

PIANO-ARPEGIOS

LOCUTOR: Bueno como ya deben tener listos los cancioneros de las Escuelas Radiofónicas, van a abrirlos por la página 56...página 56...allí está la letra del Galerón Llanero

⁴⁷¹ Programa “Clase de Canto”. Profesor-Locutor Luis Alejandro Salas. Libretista: F. Gutierrez Riaño. Marzo 18 de 1956. AS. Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13.

PIANO-MELODIA DEL GALERON LLANERO

LOCUTOR: Recuerden que en la clase pasada aprendimos a cantar la estrofa del Galerón Llanero. Vamos a repasarla...primero óiganla y nada más...no vayan a cantar...El Galerón Llanero tiene una introducción...oigan

PIANO Y CANTO: INTRODUCCIÓN Y ESTROFA DEL GALERÓN

LOCUTOR: Bien...ahora a cantar... ¡Listos!... ¡a la 1...a las 2...a las tres!

PIANO Y CANTO: ESTROFA DEL GALERÓN

LOCUTOR: ¡Muy bien!...!canten otra vez!... ¡listos...ya!

PIANO Y CANTO: REPITE

LOCUTOR: Correcto...enseguida seguiremos aprendiendo otra copla del Galerón...Pero, antes vamos a ver la letra... ¿listos?...todos al tiempo...

Sobre la yerba la palma

Sobre la palma los cielos

Sobre mi caballo yo

Y sobre yo mi sombrero!

¡Bien!...Ahora oigan cómo se canta esto que acabamos de leer..."

Toda esta programación era conocida de antemano por los Auxiliares Inmediatos desde los primeros años de las EERR, porque ACPO editaba un Boletín de programas que empezó a publicar desde 1953, con el que el Auxiliar se preparaba previamente para la orientación de la clase. Por ejemplo, con el Boletín podía saber según el día de la semana, si el programa matinal correspondía a clases de

Lectura y Escritura, Higiene, Historia, Instrucción Cívica o religiosa, y conocer de antemano lo que debía hacerse en cada una de ellas. Tenía conocimiento a través del Boletín, de las franjas horarias en las que se repetían los programas para quienes no habían podido asistir a la clase de la mañana; repetición que generalmente se hacía a las cuatro menos diez de la tarde para las mujeres, y a las cinco para los hombres”⁴⁷². Unas horas después los campesinos escuchaban algunos programas de música clásica y popular, una sección de noticias nacionales e internacionales y charlas religiosas.

Con el decreto 3418 de noviembre de 1954, los canales radioeléctricos habían quedado en manos del Estado Colombiano, y sin embargo el fenómeno de la radiodifusión cobraba tanta importancia en el país, que la expansión de las cadenas radiales se fue dando de manera sostenida⁴⁷³. A fines de ese año Radio Sutatenza consolidaba su programación reorganizando las emisiones en cinco audiciones que incluían programas variados para oyentes en general, y las transmisiones de clases para alumnos radiofónicos. Así, pues, la programación era la siguiente: la primera transmisión se realizaba de 6 a 7 a.m., la segunda, exclusiva para mujeres, de 3 a 4 p.m., la tercera para cuarteles de 4 a 5 p.m., la cuarta de 5 a 6 p.m. y la quinta de 7:15 a 8:15 p.m. Las mujeres campesinas de las parroquias de Pamplona se beneficiaban con programación exclusiva para el género, -según las percepciones de ACPO- que en las horas de la tarde trataba temas de interés como avicultura, pequeñas industrias, culinaria, higiene y economía doméstica.

En junio de 1955 se inauguró **“Radio Sutatenza en Bogotá”**, segunda filial de Radio Sutatenza, dedicada a apoyar la transmisión de la programación para las EERR Urbanas en Bogotá y las poblaciones aledañas. En 1955 ya se habían transmitido 2.860 horas anuales a las Escuelas Radiofónicas y a la población

⁴⁷² CASTRO VILLARRAGA, Op. Cit., p. 33.

⁴⁷³ PAREJA, óp. Cit., p. 92.

oyente en general. Posteriormente, en 1956, Acción Cultural Popular reacomodó la transmisión de sus programas buscando reforzar las clases para campesinos. En ese sentido, para los cursos de Principiantes y Adelantados se hacían tres emisiones diarias: la primera a las 6:00 a.m., la segunda a las 3:00 p.m. (intentando involucrar mayormente a las mujeres campesinas) y la última a las 7:00 p.m.⁴⁷⁴.

Como complemento a estas modificaciones que procuraban mejorar la programación de la emisora, se creó en 1957 dentro de la Dirección de EERR la sección especial de “Cultura Básica”, que se dedicó exclusivamente a preparar los contenidos de los programas de las Escuelas Radiofónicas con respecto a las asignaturas de: Lectura y Escritura, Aritmética, Geografía, Historia Sagrada y Patria, Cívica y Urbanidad, que en adelante se empezaron a desarrollar través de charlas o dramatizados para hacerlas más interesantes a los campesinos.

En 1955 había iniciado un programa especial: “Cursos Campesinos” que tenía el objetivo primordial de dar una formación básica a los alumnos sobre cuestiones referentes a agricultura e higiene, en aras de fortalecer los conocimientos que ayudaban a los campesinos a ejecutar las acciones de mejoramiento en sus entornos. El programa se articulaba con boletines, cartillas y correspondencia que era intercambiada entre alumnos y profesores con preguntas y respuestas sobre los tópicos tratados en la emisión radial; y sumado a ello, el programa propagaba labores de extensión que buscaban orientar al campesino en la modificación de sus terrenos.

Para el caso de las parroquias de Pamplona, la programación recibida era la de “Radio Sutatenza en Sutatenza” que llegaba a todas las Escuelas del país, complementada con la programación de las emisoras filiales que se encargaban

⁴⁷⁴ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 9. Archivo personal.

de transmitir cursos propios para medios determinados, formando así una gran cadena radial católica colombiana⁴⁷⁵. En Pamplona y en general en todo el departamento de Norte de Santander, los programas más escuchados eran los de los días domingos, los programas de cultura general, el Santo Rosario, la Rueda catequística, las clases de canto y las clases de agricultura y veterinaria⁴⁷⁶. Con respecto a la propagación de la programación, se instalaba el transmisor central en la Parroquia, centro de emisiones locales, y respaldado por las antenas repetidoras, enviaba señales de radiofrecuencia de la emisora hacía receptores de frecuencia fija⁴⁷⁷, como se vivió en los primeros años con los radios de Onda Cautiva.

Con la cobertura que logró Radio Sutatenza llevando sus programas a todos los rincones del país, desde enero de 1953 hasta junio de 1957 transmitió 12.772 horas⁴⁷⁸. Al respecto de la división de las horas de programación, si bien la emisora fue un espacio para la formación cristiana aprovechado la Iglesia Católica, la programación religiosa no superó las horas de transmisión destinadas a la alfabetización ni a las demás materias de la programación radial de las EERR. De modo que aunque esos programas religiosos tuvieron espacios radiales particulares, no fueron el centro de acciones de esta emisora. Aun cuando ACPO era obra de la Iglesia, su director el Padre Salcedo, personalidad clerical poco convencional, fue receloso con una propuesta que debía transmitir el mensaje cristiano de manera transversal en los demás programas, para evitar convertir a Radio Sutatenza meramente en una cadena radial orientada a la expansión del

⁴⁷⁵ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá, septiembre de 1955. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 4.

⁴⁷⁶ Conclusiones generales del cursillo de representantes parroquiales de Pamplona durante los días 12 y 13 de junio de 1956. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19

⁴⁷⁷ OSSES RIVERA, Sandra Liliana. *Nuevos sentidos de lo comunitario: La Radio comunitaria en Colombia*. Tesis para optar al título de maestro en ciencias sociales. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002, p. 44.

⁴⁷⁸ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 12. Archivo personal.

catecismo. Así entonces, como programa de alfabetización campesina y formación cultural cristiana, dividió su programación del modo siguiente entre 1953 y 1957

Tabla 4. Programas de Radio Sutatenza y horas de transmisión entre 1953 y 1957

Materias de la programación de Radio Sutatenza	Horas de transmisión
Catecismo	407
Alfabetización (Lectura y Escritura)	1.830
Aritmética	840
Sociales	703
Cursos Campesinos	1.101
Campañas especiales	520
Orientación Catequística	819
Boletines informativos	819
Dramatizaciones	819
Instrucción para cuarteles	610
Cursos para el magisterio rural	672
Cultural general	480
Música y variedades	3.152

Fuente. Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p.12. Archivo personal.

De cualquier manera, ACPO había sido constituida como un programa de formación cultural para el campesinado colombiano, que se propuso la alfabetización de las gentes del campo siempre bajo la luz del cristianismo y la Doctrina Social Católica, pero no era de ninguna manera solo un espacio creado para la enseñanza religiosa. Era Radio Sutatenza una forma particular de llevar el evangelio a los hogares campesinos a partir de la progresión cultural. Era el catolicismo operando ente la modernidad y la tradición, que desde la EFI proyecto el evangelio. De aquí Radio Sutatenza tuvo una variada programación que cubrió

diversos aspectos de la vida cotidiana rural con los que quiso ganarse la atención del campesinado.

En 1957, en relación con los programas de clases para EERR, ACPO constituyó un pensum de “Ciclo Único” para Principiantes y Adelantados dividido en dos etapas para la alfabetización campesina. La primera etapa que iba del 15 de enero al 30 de junio en donde se daban los conocimientos básicos de cada materia que integraba el programa de alfabetización. La segunda etapa del 1 de julio al 16 de diciembre que reafirmaba y ampliaba los conocimientos básicos adquiridos en la primera etapa. El primer día del ciclo (15 de enero) se consagraba a la “Fiesta de la Cartilla” con programas especiales de la emisora complementados con los que se elaboraran por las propias parroquias; y el último a la “Fiesta de la Lectura”.

También en 1959 inició el programa de Salud dirigido por el Doctor Luis Alejandro Salas; y el comité de EERR empezó el estudio de una propuesta del gobierno norteamericano, que fijando su mirada sobre Colombia en el contexto del despliegue de las teorías de la modernización, había solicitado a Radio Sutatenza que facilitara sus transmisores para radiar un programa sobre nutrición y dietética. De esa manera la cadena radial de ACPO se iba convirtiendo en una herramienta atractiva para algunos programas de países y organizaciones del globo.

En 1960 cuando se puso en marcha el programa pedagógico de la Educación Fundamental Integral (EFI) en las Escuelas Radiofónicas, toda la programación se empezó a direccionar sobre las bases de las cinco Nociones: Salud, Alfabeto, Número, Economía y Trabajo, y Espiritualidad. La Educación Básica impartida por ACPO a los campesinos se dirigió al objetivo de conseguir Desarrollo Rural a través de ese pensum integral de capacitación campesina, y para ello no solo se puso en función el contenido de las cartillas, sino la radio, a propósito del “engranaje” de medios de acción que hacía posible el proyecto de las EERR. Así,

la tarea específica de Acción Cultural Popular fue la EFI, incluyendo la alfabetización.

Foto 12. Campesinos de la Escuela Radiofónica # 23 de la vereda Balagal, Herrán, recibiendo una de sus clases. 1966.

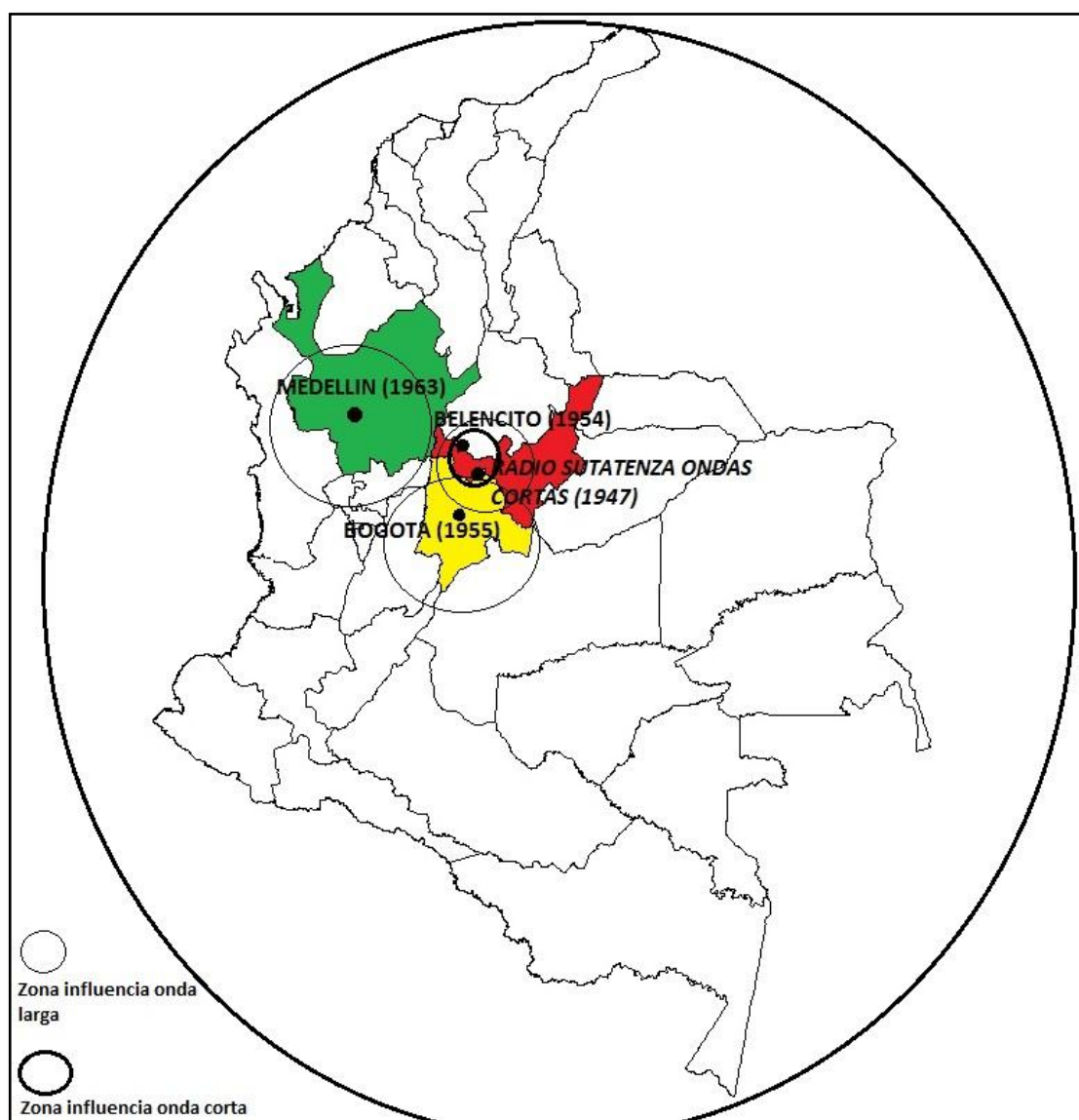


Fuente. Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

En los años 60 las EERR siguieron teniendo dos programaciones simultáneas para los dos niveles Principiantes y Adelantados, que diferían en intensidad horaria e igualmente en contenidos, pues los cursos para Adelantados recibían una formación más profunda de las cinco Nociones de la EFI, mencionadas atrás. Para fortalecer ese proceso formativo ACPO creó una Filial más en 1963: **“Radio Sutatenza en Medellín”** que cubría a las EERR urbanas y de los pueblos aledaños a la capital de Antioquia, tal como ocurría con la Filial de Bogotá. Todas estas emisoras contaban en ese momento con personal especializado en

pedagogía radial, para elaborar los contenidos, y otros expertos radio-técnicos, radio-actores, libretistas y locutores.

Mapa 10. Expansión de las emisoras de Radio Sutatenza instaladas hasta 1963



Fuente. Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 23. Archivo Personal.

Tabla 5. Emisoras de Radio Sutatenza en 1963

NOMBRE Y UBICACIÓN DE LAS EMISORAS	KILOCICLOS (FRECUENCIA)	BANDA	ONDA	WATIOS
1.Radio Sutatenza en Sutatenza (Boyacá)				
H.J.G.P.	1.560	192.3 m	Larga	250
H.J.G.O.	3.250	92.31 m	Corta	10.000
H.J.G.C.	5.075	59.13 m	Corta	25.000
H.J.G.G.	5.095	58.88 m	Corta	50.000
H.J.C.T.	6.075	49.38 m	Corta	10.000
2.Radio Sutatenza en Bogotá (Cund.)				
H.J.C.Y.	810	310.3 m	Larga	10.000
3.Radio Sutatenza en Belencito (Boyacá)				
J.J.G.J	1.150	260.8 m	Larga	1.000
4.Radio Sutatenza en Medellín				
H.J.C.R.	590	508.47 m	Larga	10.000

Fuente. Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 24. Archivo Personal.

“Radio Sutatenza en Sutatenza” seguía transmitiendo simultáneamente y por frecuencias distintas la programación para los cursos especializados, organizando los programas del siguiente modo, desde 1961 a 1964:

Tabla 6. Programación “Radio Sutatenza en Sutatenza” (1961-1964)

PROGRAMA CURSO PRINCIPIANTES 1961 A 1964	PROGRAMA CURSO ADELANTADOS 1961 A 1964
Clases de EERR para campesinos Dirección de prácticas religiosas Dramatizaciones Variedades Divulgación sobre ACPO Noticias Música Entrevistas	Clases de EERR para campesinos Clases de EERR para centros de rehabilitación ciudadana Cursos radiales para el magisterio rural Prácticas religiosas Dramatizaciones Variedades Divulgación sobre ACPO Noticias Música Entrevistas

Fuente. Informe de ACPO a la Venerable CEC 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 20-21.

Las horas transmitidas por “Radio Sutatenza en Sutatenza” en su programación de los cursos para Principiantes y Adelantados en el transcurso de 1961 a 1964, fueron: 15.792 horas y 18.795 horas, respectivamente. El programa de adelantados cubrió las transmisiones especializadas que ACPO había preparado para los centros de rehabilitación y el magisterio rural. Mientras la emisora filial en Bogotá transmitió: 26.062 horas, la de Belencito: 13.624, y la de Medellín: 8.922 horas (en 1 año y 4 meses de programación, desde agosto de 1963).

La programación única de estas filiales a lo largo de los años acotados se direccionó del modo siguiente: en Bogotá para EERR Urbanas y centros de rehabilitación, en Medellín para EERR urbanas y campesinas, y en Belencito con clases para EERR Campesinas, enfatizando en formación laboral y educación social, y en programación para la formación cristiana, teniendo en cuenta la población a la que estaba dirigida desde su fundación y su objetivo de respaldar el trabajo diocesano.

Tabla 7. Programación y horas de transmisión de “Radio Sutatenza en Bogotá” (1961-1964)

PROGRAMACION ANUAL DE LA EMISORA RADIO SUTATENZA EN BOGOTÁ CON HORAS DE TRANSMISION ENTRE 1961 Y 1964	
PROGRAMAS	HORAS
En clases para EERR Urbanas de Bogotá	877
En clases para EERR en Centros de Rehabilitación	871
Dramatizaciones	2.222
Variedades	3.063
Divulgación sobre ACPO	364
Noticias	1.002
Música	14.109
Otros	3.554

Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 22. Archivo Personal.

Tabla 8. Programación y horas de transmisión de “Radio Sutatenza en Belencito” (1963-1964)

PROGRAMACION ANUAL DE LA EMISORA RADIO SUTATENZA EN BELENCITO CON HORAS DE TRANSMISION ENTRE 1963 Y 1964	
PROGRAMAS	HORAS
Clases de EERR para campesinos	759
Formación laboral y educación social	753
Dramatizaciones	763
Variedades	955
Noticias	945
Colaboraciones diocesanas	322
Formación humana y cristiana	1.996
Música	6.771

Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 23. Archivo Personal.

Tabla 9. Programación y horas de transmisión de “Radio Sutatenza en Medellín” (1963-1964)

PROGRAMACION ANUAL DE LA EMISORA RADIO SUTATENZA EN MEDELLIN CON HORAS DE TRANSMISION ENTRE AGOSTO DE 1963 Y DICIEMBRE DE 1964	
PROGRAMAS	HORAS
Clases para EERR	642
Dramatizaciones	1.025
Música Sinfónica	1.764
Música Popular	2.258
Cultura General	1.216
Programas de Colaboración	412
Boletines Informativos	371
Otros	1.234

Fuente. Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 23. Archivo Personal.

Sin duda, en las emisoras se transmitió una cantidad importante de horas dirigidas a las clases de los alumnos de las EERR, pero la programación musical y las dramatizaciones entre 1961 y 1964 tuvieron un espacio importante en las estaciones de Radio Sutatenza, de algún modo tratando de contrarrestar el avance de la Radio Comercial y su transmisión de algunos temas musicales que parecían más atractivos al campesino. Así, a la programación básica se le sumó un aumento en las franjas horarias de programación musical y varios, para que el proyecto educativo y cultural de las EERR se hiciera más ameno para el campesino.

De manera que, mientras se fortalecía la tarea alfabetizadora, objetivo central de las EERR, se abría cada vez más lugar para la programación especial. Las clases de canto fueron preferidas por los campesinos porque aprendían himnos religiosos que luego entonaban en la eucaristía, villancicos para las navidades y canciones populares seleccionadas por ACPO. Esta programación se convirtió en una opción

de entretenimiento para el alumno radioescucha en sus jornadas cotidianas, siguiendo la premisa de Radio Sutatenza de: “Educar, recrear e informar”⁴⁷⁹.

Aunque el contenido de Radio Sutatenza no estaba destinado solo a la instrucción religiosa, en algunos periodos especiales buena parte de la programación especial se ponía a disposición de la Iglesia para la consolidación de la acción catequética y evangelizadora, en función de la cual se transmitían programas exclusivos para la Semana de pasión, Semana Santa, las novenas de aguinaldos, alocuciones papales y noticias de Radio Vaticana, retransmitidas por Radio Sutatenza⁴⁸⁰. Igualmente, la programación especial fue la que se ofreció a los centros de rehabilitación ciudadana y centros de instrucción militar. Evidentemente, la programación cultural coexistía con la programación religiosa porque finalmente este era un proyecto de formación cultural cristiana, que no iba a desaprovechar la Jerarquía para transmitir el Evangelio.

Llegados a este punto vale la pena mencionar, retomando los avances investigativos de Castro Villarraga, las críticas de que fue objeto la programación de Radio Sutatenza, incluso por miembros de su cuerpo especializado en pedagogía radial. Castro presenta un documento inédito, que aquí reconsideramos, fue elaborado en los primeros años de la década del 60 (1962-1963), en el que descubre los cuestionamientos que se hacía el Padre Pablo Ozaeta. Para él, la programación de las emisoras de la Cadena Sutatenza se tornaba monótona en tanto no se ajustaba a los gustos musicales de los campesinos oyentes y alumnos, y además porque aún tenía una amplia franja horaria para las clases que tendía a hacer densa la programación⁴⁸¹. Para el Sacerdote eso explicaba en buena parte el descenso que se vivía tempranamente

⁴⁷⁹ RODRÍGUEZ, Alejandro. *Radio Sutatenza. Programas*. Bogotá: editorial Carrera 7ª, 1953. p.9 FINO, Op. Cit., p. 67.

⁴⁸⁰ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 28-29 Archivo Personal.

⁴⁸¹ OZAETA, Pablo. *Las Emisoras de Acción Cultural Popular*, (1962), sp. AS. En CASTRO VILLARRAGA, Op. Cit., p. 35.

en la adquisición de receptores de Sutatenza, porque según sus percepciones ese tipo de limitaciones llevaron a que el campesino se sintiera atraído por otras emisoras a las que se sintonizaba adquiriendo el radio comercial o en algunos casos modificando su radio de sintonía fija. No obstante, las EERR se mantuvieron y funcionaron con esa programación hasta 1968, cuando se efectuaron algunas mejoras en la programación que dieron lugar al “libro rojo” (Libro de Programación) elaborado ese año.

En 1965 y 1966 el curso de Principiantes y Adelantados se siguió transmitiendo simultáneamente por dos de las emisoras de “Radio Sutatenza en Sutatenza”: HJCT y HJGG para el primer curso, y HJGP y HJGG para el segundo curso. Las transmisiones continuaban con esa estructura básica que contenía programación exclusiva para alumnos de los cursos mencionados, y además programas para el común de radio oyentes, como dramatizaciones, música, cultura general, programas patrocinados, programas para colaborar con Entidades privadas y del Estado, noticieros y otros, tal como se hacía desde 1961. De esa manera entre 1965 y 1966, las emisoras de Sutatenza dedicadas a la programación para el curso de Principiantes transmitieron 21.029 horas y 40 minutos⁴⁸², mientras las emisoras que se dedicaban al curso de Adelantados alcanzaron a transmitir con sus programas, 21.987 horas y un minuto⁴⁸³

Sin duda, para Acción Cultural Popular la intensificación de su formación básica a través de la programación para las clases, tuvo una mayor atención de las directivas con respecto a los programas de entretenimiento, que aun así eran significativos para ACPO. En definitiva, lo que buscaban las EERR era garantizar la alfabetización de los campesinos, para con esa herramienta facilitar la interiorización de los demás programas radiales que transmitían su proyecto

⁴⁸² Síntesis informativa a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1965-1966. AS. Informes a la Conferencia Episcopal. Caja 4, p. 13.

⁴⁸³ *Ibíd.*, p. 15.

pedagógico de Educación Fundamental Integral, con el que buscaba convertirse en alternativa para la solución de los problemas del campo.

Solo habiéndose formando previamente en los aprendizajes en lecto-escritura de las emisiones radiales de Radio Sutatenza, el alumno tenía la posibilidad de leer intensivamente las cartillas, complementar algunas de esas lecciones radiales con la lectura del periódico y con la revisión de los libros de la Biblioteca *El Campesino*. Por ello, para Acción Cultural fue tan importante el dispositivo de evaluación conocido como *Examen de Comprobación*, con el que se hacía seguimiento a esos aprendizajes dedicados a la alfabetización y que facilitaban el camino para la capacitación de los alumnos campesinos.

Pero ¿Cómo se rastreaba el aprendizaje de esa formación básica al interior de este proyecto pedagógico? ACPO evaluó periódicamente a través de pruebas para los tópicos de lectura, escritura y aritmética para principiantes, y para adelantados. A través de las EERR comprobó constantemente el proceso formativo en los alumnos radiofónicos, aun cuando no era un proyecto de educación formal.

5.1.3 Los Exámenes de comprobación del proceso alfabetizador en las EERR

Las Escuelas Radiofónicas no eran simples centros de audición, sino un tipo de escuela informal que aun desde esa condición estaba interesada en conocer los avances que generaba en la población en materia de alfabetización. En ese orden de ideas, desde 1955 todos los 16 de diciembre se llevaban a cabo pruebas o exámenes de comprobación para los alumnos radiofónicos de los cursos de Principiantes y Adelantados, que se hacían en presencia de un jurado designado por el párroco. Ese día un programa especial enmarcaba la emisión de la prueba, que se repetía cinco veces al día⁴⁸⁴, a la vez que se celebraba la “Fiesta de la

⁴⁸⁴ Reglamentación a los exámenes escritos de comprobación. Acta n° 11. Bogotá, Julio 12, 13 y 14 de 1956. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19

Lectura” con programación especial que se emitía por Radio Sutatenza en los intervalos de la programación de la prueba.

Figura 10. Examen de comprobación en la parroquia del Carmen de Pamplona de 1959

ACCION CULTURAL POPULAR
ESCUELAS RADIOFONICAS

PRUEBA DE ALFABETIZACION – PRINCIPIANTES
AÑO DE 1959

Departamento de Departo de Santander Municipio de Pamplona
 Parroquia de El Carmen Número de la Escuela 56-
 Edad del Alumno: 8 Años
 Hombre ☐ Mujer ☒
 Nombre y Apellido del Alumno: Victoria Andrade
 Años de estudio del alumno en Escuela Radiofónica 7-
 Firma del Auxiliar Inmediato: Alfonso Quintana

LECTURA Y ESCRITURA

Escriba nombres de cosas que ve Usted en este mercado.
Señoras
Repollitos
Uchecos
Piña cubas
Lineos Sanoria

Escriba nombres de objetos que hay en la Escuela Radiofónica.
Cruz Cara,
Relo de peyo
Pilas mesa
Radio hablara.

Escriba lo que representa este dibujo.
Tresos yugo
Arado y anon
Arbol.
Yanura

Escriba su nombre y apellido: Guiz Arturo Quintana

Fuente. Examen de comprobación de Victoria Andrade, alumna de la Escuela Radiofónica N° 56 de la Parroquia del Carmen de Pamplona. Pamplona, AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1959-1960. Caja 17.

El examen de comprobación era entregado por el Auxiliar Inmediato al campesino con el sello de su parroquia. En el lado superior izquierdo la hoja tenía el escudo de ACPO y en el lado superior derecho una imagen de la virgen de Fátima, patrona de las EERR; igualmente se le incorporaba información detallada que debía ser diligenciada con ayuda del Auxiliar de la Escuela, en relación con el departamento, el municipio, la parroquia, el número de la Escuela Radiofónica, la edad, el nombre del alumno y el del Auxiliar Inmediato.

Los auxiliares sintonizaban la programación especial del día de la prueba y orientaban a los alumnos de su Escuela Radiofónica para el desarrollo de la misma, siguiendo las indicaciones del profesor-locutor. Un día después el Auxiliar Inmediato llevaba a sus alumnos a la parroquia para que ofrendaran su examen a la virgen, cumpliendo con lo establecido por la organización en este sentido, cuando disponía en letra menuda al final de las hojas de comprobación: "...este obsequio que se hará a la Santísima Virgen, será el trabajo personal del alumno sin ayuda del Auxiliar Inmediato"⁴⁸⁵. Después de la verificación de las pruebas por parte del Auxiliar, este las enviaba posteriormente a Bogotá junto con el cuaderno de asistencia y los nombres de los alumnos que habían aprendido a leer y escribir durante el año, pero que no habían podido presentar la prueba. Con toda esa información el departamento de estadística de ACPO elaboraba la información respecto de los avances en alfabetización.

Acción Cultural vio como una acción imprescindible la comprobación de los aprendizajes en las Escuelas Radiofónicas, porque era mostrando resultados en la erradicación del analfabetismo, como podía seguir recibiendo apoyo técnico y económico de los gobiernos y de organismos internacionales, fundamentalmente, de aquellos que buscaban encontrar en ACPO un experimento aplicable en diferentes latitudes.

Rastreando algunos informes del departamento de estadística de ACPO, hemos encontrado datos de las pruebas de alfabetización elaboradas en algunas parroquias de Pamplona en 1956. Allí se arroja la cifra de 1.537 exámenes de comprobación⁴⁸⁶ presentados por los campesinos de 15 de las 21 parroquias adscritas para ese entonces en el movimiento radiofónico de la diócesis de

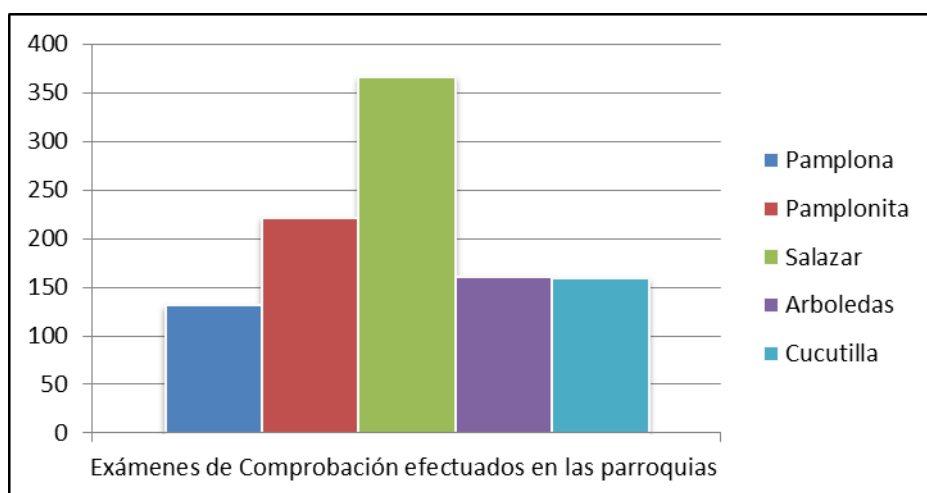
⁴⁸⁵Modelo de hoja de comprobación-prueba de alfabetización para principiantes. El Carmen de Pamplona, diciembre de 1959. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1959-1960. Caja 17.

⁴⁸⁶carta del padre Gamboa, director de ACPO Pamplona, al Padre Sabogal director de EERR anunciado resultados en la alfabetización de 1958. Pamplona, enero 30 de 1957. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1959-1960. Caja 17.

Pamplona. En informe de las EERR de las parroquias de Pamplona se habla de 2.200 campesinos que estaban aprendiendo a leer y escribir⁴⁸⁷, cifra que seguramente completa el dato de las 6 parroquias de las que no se tiene información para este año. En los informes estadísticos de ACPO se observa la heterogeneidad de la población involucrada en el proceso de alfabetización, pues aunque el programa estaba diseñado para campesinos adultos, habían alumnos en las EERR desde los 6 años hasta los 80 años, entre mujeres y hombres.

Para el caso de la diócesis de Pamplona, en 1956 las parroquias con mayor cantidad de exámenes de comprobación efectuados a sus alumnos fueron: Salazar, Pamplonita, Pamplona, Arboledas, Cucutilla, en un momento en el que, al menos estas últimas, empezaban a repuntar como parroquias solidas en el movimiento radiofónico, por el apoyo clerical con que contaron para la implementación de esta obra de la Iglesia

Gráfica 10. Parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona con mayor cantidad de Exámenes de Comprobación realizados en las EERR en 1956



Fuente. Alfabetización 1956. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

⁴⁸⁷ Informe de la marcha de las Escuelas Radiofónicas en el Norte de Santander al Arzobispo de Nueva Pamplona, Monseñor Bernardo Botero Álvarez. oficio #283. Pamplona, 25 de septiembre de 1956 Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

No se poseen estadísticas continuas de los exámenes de comprobación realizados en las parroquias de Pamplona desde 1955 hasta 1966, por la falta de catalogación de las fuentes del Archivo Sutatenza en el momento del proceso de recolección de datos. Sin embargo, contamos acá con algunas estadísticas de la realización de pruebas en los años de 1957, 1959 y 1960, las cuales de algún modo permiten conocer la inserción del proceso de evaluación en cortos periodos.

En 1957 en las 21 parroquias incorporadas al movimiento radiofónico de la Arquidiócesis de Pamplona, se habían efectuado 2.074 exámenes con los cuales se comprobó la alfabetización de 1.779 campesinos⁴⁸⁸; esto es, un 86% de los alumnos que presentaron la prueba habían logrado alfabetizarse ese año. Para el momento, las parroquias con mayor número de exámenes realizados y más campesinos alfabetizados fueron Cucutilla, Pamplonita, Arboledas, San José de la Montaña y Toledo, que eran por su puesto las parroquias que tenían una experiencia más sólida del movimiento radiofónico en la arquidiócesis, fundamentalmente Cucutilla y Arboledas. Por otro lado, en ese año, con respecto al proceso de evaluación nacional, los alfabetizados por ACPO en las parroquias de Pamplona correspondían a un 8% de los campesinos que habían aprendido a leer y a escribir con este sistema en Colombia, los cuales a nivel nacional llegaban a 22.311⁴⁸⁹.

⁴⁸⁸ Alfabetización 1957. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

⁴⁸⁹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 26. Archivo Personal.

Gráfica 11. Resultados de las comprobaciones en las parroquias con EERR en la Arquidiócesis de Pamplona en 1957



Fuente. Alfabetización 1957. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

En 1959 la cantidad de alumnos que aprobaron los exámenes en Colombia ascendió a 34.664⁴⁹⁰, y en Pamplona se alfabetizaron 1.840 nuevos campesinos de los 2.031⁴⁹¹ que presentaron pruebas, es decir un 91%. Por ello en informe oficial, el Director de ACPO en Pamplona afirmaba que de 9.142 alumnos radiofónicos que se habían incorporado desde 1955, ya sabían leer y escribir aproximadamente 5.100 alumnos⁴⁹²; todo lo cual se podía verificar solo a través de los exámenes de comprobación.

No hay que olvidar que probablemente muchos alumnos de las EERR sabían leer y escribir, aunque sus aprendizajes no se hubieran comprobado a través de los exámenes, por diversas circunstancias; razón por la que de seguro algunos de ellos no entraron en las estadísticas de los campesinos evaluados y por ende

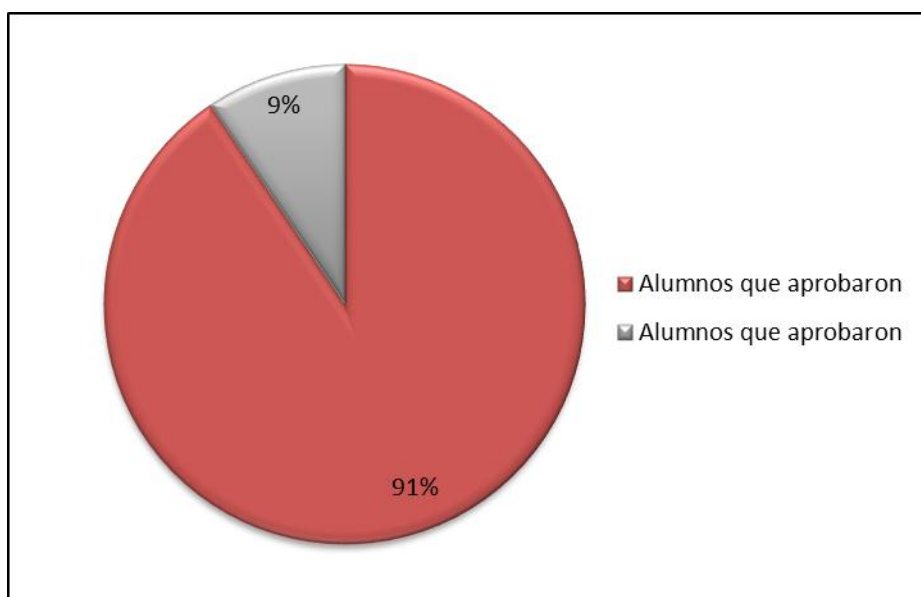
⁴⁹⁰ Ibíd.

⁴⁹¹ Alfabetización 1959. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

⁴⁹² Informe de la oficina seccional de Pamplona sobre Escuelas Radiofónicas. Pamplona, diciembre de 1959. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

alfabetizados. Inevitablemente esa medición pudo haber dejado pasar datos que no quedaron registrados en las estadísticas de ACPO. Sin embargo, aunque los datos estadísticos pueden no ser absolutamente exactos, aquí se toman como referente para aproximarnos al proceso de alfabetización de ACPO en el espacio de estudio acotado.

Gráfica 12. Resultados de las comprobaciones en las parroquias con EERR en la Arquidiócesis de Pamplona en 1959

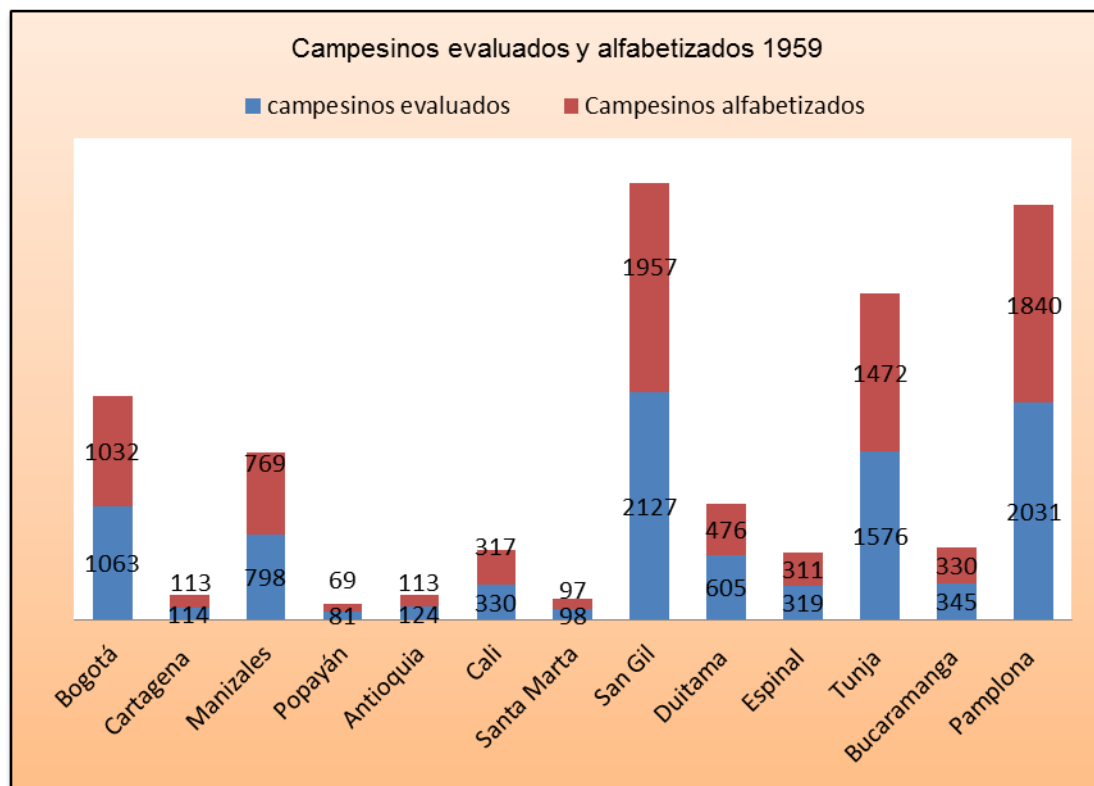


Fuente. Alfabetización 1959. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

Haciendo una comparación de la aplicación de pruebas en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona frente a la realización de las mismas en otras circunscripciones eclesíásticas de la región, se observa la superioridad en la cantidad de exámenes de comprobación efectuados en las EERR de la Oficina diocesana de Pamplona. Observando la cifra de 1959, Pamplona se encontraba por encima de la Arquidiócesis de Bucaramanga y Cúcuta, para el caso de la región, y a nivel nacional, superaba a las Arquidiócesis de Bogotá, Cartagena, Manizales, Medellín, Popayán, y a las diócesis de Antioquia, Cali, Duitama, Espinal, Santa Marta, entre otras. La aplicación de pruebas en Pamplona se

desarrollaba con una intensidad similar a la de las Diócesis de San Gil y Tunja, convirtiéndose así, en 1959, en la segunda oficina de ACPO con más exámenes de comprobación aplicados, después de la de San Gil.

Gráfica 13. Comparación por circunscripciones eclesiásticas de los campesinos evaluados y alfabetizados en 1959 en Colombia



Del año de 1960 se tienen cifras de las comprobaciones efectuadas en 20 parroquias de 26 que daban forma al programa de Acción Cultural Popular en Pamplona. Solo en las veredas de esas parroquias, habían sido alfabetizados 2.010 alumnos campesinos de 2.094⁴⁹³, quienes tomaron la prueba aplicada en las Escuelas Radiofónicas; es decir, alrededor del 96% de los campesinos evaluados superaron el examen. En 1960 nuevamente Cucutilla, Arboledas,

⁴⁹³ Alfabetización 1960. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

Toledo, Pamplonita y El Carmen de Pamplona continuaban siendo las parroquias con más pruebas aplicadas y más alumnos alfabetizados en la Arquidiócesis de Pamplona. Según las cifras del departamento de estadística de ACPO, fue en esas poblaciones en las que se vivió con más intensidad el proceso de comprobación de la tarea alfabetizadora de ACPO, sin desmeritar por ello el trabajo que se realizaba en las demás parroquias. Aspecto este que también se puede atribuir a la fuerza que tomaba el movimiento radiofónico en la parroquia gracias al apoyo del clero, que lograba un efecto directo en la participación de los campesinos en las EERR

Gráfica 14. Resultados de las comprobaciones en las parroquias con EERR en la Arquidiócesis de Pamplona en 1960



Fuente. Alfabetización 1959. AS. Estadísticas varias de ACPO (1953-1975). Caja 6.

Finalmente, un aspecto importante que se observa en los datos ofrecidos por las estadísticas de alfabetización de ACPO de 1956 a 1960 (con el dato faltante de 1958), es el progresivo aumento de alumnos que aprobaban los exámenes año tras año. No se tiene conocimiento de cuántos campesinos se alfabetizaron a través de las 1.537 pruebas efectuadas en 1956, pero observando las cifras de

1957 a 1960 se percibe una disminución significativa de la cantidad de alumnos radiofónicos que reprobaron los exámenes. Así, del total de campesinos evaluados en 1957, reprobó el 14% de esa población, mientras en 1959 no pasaron el examen el 9% y en 1960, solo el 4% no pudo superar la prueba. Sin lugar a dudas las cifras oficiales de la organización muestran a través de la aplicación de las pruebas, la consolidación del proceso de alfabetización entre la población inscrita a las EERRR.

Fue pues el examen de comprobación aplicado a los alumnos de las Escuelas Radiofónicas, el único medio real con el que Acción Cultural Popular pudo medir el alcance de su labor alfabetizadora en los campesinos de las parroquias. El programa pedagógico de ACPO se propuso la formación cultural cristiana desde una Educación Básica que tenía finalmente el objetivo de ayudar al lugareño a mejorar las condiciones de su entorno, aspecto este que podía controlarse a través del seguimiento del desarrollo de las Campañas en las veredas. Pero el aprendizaje lecto-escritor impulsado por las lecciones radiales impartidas por ACPO, solo se medía y se rastreaba con la ayuda de esta prueba, que por ello cobró una vital importancia para las Escuelas Radiofónicas.

Para ACPO fue imprescindible garantizar la alfabetización de los campesinos en las Escuelas Radiofónicas, con la misma importancia que le dio al seguimiento de las acciones de mejora en los hogares campesinos y en las veredas. Es decir, solo a través de una factible alfabetización podía insertarse al campesino en el aprendizaje de las diversas áreas temáticas, nociones y programas desarrollados por ACPO mediante la Radio Sutatenza. Con la alfabetización de los campesinos, se facilitaba igualmente la formación religiosa, con la que Acción Cultural Popular, en tanto obra de la Iglesia, se trazó el objetivo de construir una particular ética católica que condujera a modificar los comportamientos de los campesinos.

De modo que, si bien la formación religiosa no superó en número de horas a los demás contenidos y programas emitidos por Radio Sutatenza, sí tuvo un espacio inamovible en las transmisiones; pues de cualquier manera la radio fue percibida por la Iglesia como un medio poderoso para procurar la difusión de la catequesis. Fue Radio Sutatenza un canal entre la Iglesia y las gentes del campo, además de un dispositivo pedagógico para la alfabetización.

5.2. LA ESCUELA RADIOFÓNICA: INSTRUMENTO PARA LA FORMACIÓN CRISTIANA Y PARA EL AFIANZAMIENTO DE LA CATOLICIDAD EN LA POBLACIÓN RURAL

Las Escuelas Radiofónicas, núcleos vitales de ACPO, fueron, además, espacios utilizados para la formación religiosa, en los que la Iglesia Católica se propuso catequizar a los campesinos de Colombia. En la Escuela Radiofónica no solo se pretendía alfabetizarlos y prepararlos para la modificación de sus entornos rurales a través de la programación especial y de las Campañas, sino que de manera transversal se intentó propagar una Educación Cristiana basada en la Educación Fundamental Integral, procurando que el mensaje del catolicismo permeara en cada espacio radial, en cada interacción al interior de la Escuela y en todas las acciones orientadas por Acción Cultural Popular en las veredas. La Escuela Radiofónica era además de un centro de audición e irradiación: “un centro de atracción para muchas almas unidas por los vínculos de la oración, de la comunidad de ideas, y principalmente de la caridad”⁴⁹⁴. En consecuencia se convirtieron en instrumentos del cura párroco para la transmisión del mensaje cristiano, la catequización y la educación campesina.

Consideramos en este subcapítulo que la Escuela Radiofónica fue un semillero de ideas cristianas por la programación regular y especial que fue emitida a los

⁴⁹⁴ SABOGAL y VARGAS, Op. Cit., p. 5

campesinos a través de Radio Sutatenza siguiendo las directrices de la Conferencia Episcopal de Colombia, por las relaciones que estableció con otras organización de apostolado seglar de la Iglesia, por haber desarrollado a su interior un espacio para la reproducción de representaciones y prácticas católicas, por la promoción del catecismo, entre otras.

5.2.1. Programación para la instrucción religiosa Radio Sutatenza dedicó varias horas de transmisión a la radiación de programación religiosa a lo largo de su existencia. Desde 1953 el plan de estudios tenía clases de catecismo como materia fundamental, la cual era impartida tres veces por semana y con 10 minutos de duración cada una⁴⁹⁵, algunos días con preguntas y respuestas breves. El padre José Ramón Sabogal había creado un particular sistema de catequesis por radio que pretendía llegar rápidamente a la población rural más alejada y cautivarla, por lo que: “la enseñanza que por este medio podría resultar fría, llega transmitida por él, llena de calor y de ambiente...los campesinos literalmente atrapan sus ideas y las incorporan a su vida”⁴⁹⁶. Para los campesinos católicos practicantes, la programación religiosa era una de las mayores motivaciones para sintonizarse con Radio Sutatenza. Afirmaba una campesina usuaria de ACPO en su carta: “Le cuento a su reberencia [sic] que de las claces [sic] me gustan a mi más las que dicta el Padre Ramón el Santo Rosario”⁴⁹⁷.

A través de la emisora se transmitían conversaciones de orientación de la vida cristiana tres veces por semana, los programas de la “Rueda catequística”, el programa “Lo que debemos saber y practicar”, dirigidos por el Padre Sabogal. Algunas otras emisiones estaban dedicadas a la promoción de la vocación

⁴⁹⁵ Boletín de Programas para las Escuelas Radiofónicas y para los Hogares Colombianos. Sutatenza, septiembre de 1953. AS.

⁴⁹⁶ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p.8. Archivo personal.

⁴⁹⁷ Carta de la campesina Luisa Mendoza en Gramalote Norte de Santander al Reverendo Padre Marco Tulio Velásquez. Gramalote, agosto 30 de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959.

sacerdotal como el programa “El mundo necesita sacerdotes”. En general este tipo de programas abrían una puerta de entrada de la Iglesia a los hogares rurales a los que era de gran complejidad llevar la acción del párroco. Por eso los campesinos recibieron con fervor a las EERR, porque entre otras, a través de la programación religiosa de ellas, sentían de cerca la voz del párroco.

No es difícil encontrar que los usuarios de las Escuelas tuvieran una gran preferencia por esta programación. Por ejemplo en carta anónima de un campesino cucutillano se lee. “Los programas y clases que mas[sic] oigo son: La Cultura general, lo que debemos saver[sic] y practicar, la clase de canto, la rueda catequística [sic], el catecismo del reverendo Padre Sabogal, los cursos campesinos”⁴⁹⁸. En otra correspondencia escribía un usuario de ACPO: “Estimado Padre le cuento me gustan mucho las clases de catecismo cantado; me gusta mucho la esplicacion [sic] del Santo Catecismo, pues yo nunca abia [sic] escuchado una espliación [sic]haci [sic]...Me gusta mucho la meditación [sic] de los buenos días [sic]”⁴⁹⁹. Desde 1953 y hasta 1957 Radio Sutatenza transmitió 407 horas de catecismo y 819 horas de orientación catequística⁵⁰⁰.

En Pamplona, por ejemplo, en la semana de pasión⁵⁰¹ los campesinos escuchaban todos los días la programación especial de la “semana de misiones” efectuada por Radio Sutatenza a través de los sacerdotes jesuitas. A propósito de ello se refería el periódico diocesano *La Unidad Católica*: “no menos de 3.000 personas han oído las bellas exhortaciones que han sido del general agrado y

⁴⁹⁸ carta de campesino anónimo de la vereda de Román Cucutilla, Norte de Santander al Reverendo Padre Juan José Mojica, Radio Sutatenza. Cucutilla, Mayo 2 de 1957. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

⁴⁹⁹ Carta de la campesina Sabina Torres Torres EERR n° 30 parroquia de Cucutilla al Reverendo Padre Juan José Mojica. Cucutilla, 19 de noviembre de 1957. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

⁵⁰⁰ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 9. Archivo personal

⁵⁰¹ Según la liturgia católica, la semana de pasión es la última semana de la Cuaresma.

mucho bien dejarán en las almas”⁵⁰². Era común en la programación de Radio Sutatenza la radiación de misas y del Santo Rosario con los que se buscaba reunir a los campesinos en torno de la radio para conservar y practicar la fe católica.

En Semana Santa había misa especial todos los días, al igual que en la semana de Pasión. Llama la atención, además, que ACPO a través de su emisora no solo transmitió misas particulares sino que además se propuso enseñar a los campesinos alumnos a realizarlas a través de las lecciones de misa dialogada que dirigía el Padre Ramón Sabogal, el mayor impulsor de la programación de formación catequética en esta obra de la Iglesia. Por ello en 1955 el diario conservador *La República* afirmaba: “los potentes transmisores instalados en Sutatenza están llevando la luz del evangelio a campos, aldeas y veredas”⁵⁰³.

En 1956 en el programa para jóvenes campesinos del padre Sabogal, se exhortaba a la juventudes a elaborar un plan de domingo basado en la recreación sana a través del deporte y en la asistencia a misa, basado en el discurso del Pontífice que reclamaba que: “las juventudes católicas sean sanas en el cuerpo y sanas en el alma...bendijo esos desfiles de nuestra casa al templo cuando erguidos marcialmente avanzamos hacia el altar de Dios...hacia la santa misa....qué bello espectáculo hacia Dios y hacia las gentes”⁵⁰⁴. Igualmente en su programa dedicado a la noción de espiritualidad en los años 60, el Padre se dirigía a los campesinos recordando la misión evangelizadora de la comunidad cristiana:

Somos los enviados de Cristo, los mensajeros de Cristo, demos muy bien la razón...vosotros sois un sacramento de Cristo Nuestro Señor nos dijo el papa, señalándonos, campesinas y campesinos de Colombia, que estamos llamados a anunciar a otros el Evangelio...tenemos que ser justicia, caridad, evangelio...por lo tanto

⁵⁰² Misión por radio, *La Unidad Católica*, Año 73. N° 2658. Pamplona, 16 de abril de 1955

⁵⁰³ Acción Cultural, *La República*. Bogotá, 1 de octubre de 1955.

⁵⁰⁴ Libreto del programa Juventud Campesina-Radio Sutatenza, director Padre Ramón Sabogal, (5 de febrero de 1956). AS. Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13, p. 1.

hermanas y hermanos campesinos practiquemos el evangelio y no nos contentemos con escucharlo solamente...la comunidad veredal debe ante todo conocer el Evangelio, creerlo firmemente y vivirlo cada día mejor⁵⁰⁵

Del mismo modo, por medio de la Radio, ACPO como obra de la Iglesia difundía las cartas pastorales de la Conferencia Episcopal como lo hizo con la Pastoral Colectiva del Episcopado para la Cuaresma en 1958; las alocuciones de los papas entre las que se encuentran las de Pío XII y Juan XXIII, dirigidas exclusivamente a los campesinos usuarios de Sutatenza. Se transmitieron igualmente charlas católicas para jóvenes y para la familia, cuñas orientadoras, breves frases de orientación cristiana y programas especiales como “El cristianismo bajo la luna” y “Estampas de un libro eterno”.

Así mismo, se retransmitieron las emisiones de Radio Vaticana en una franja especial, y por otro lado, se radiaron ceremonias y predicación de Semana Santa y Pentecostés, las festividades de la inmaculada concepción, de la Virgen de Fátima, de San José Obrero, de San Pedro y el Papa, el Buen Pastor, Fiesta del Párroco, enseñanzas de jueves sacerdotal, novenas de aguinaldos y en el marco de las renovaciones vividas por la Iglesia a mediados de los años sesenta, se transmitió un programa especial llamado “Enseñanzas sobre el Concilio”, todo ello dirigido a contribuir a la pastoral diocesana y parroquial⁵⁰⁶. Hay que decir además, que a través de Radio Sutatenza se llevaban a los campesinos programas de tipo diocesano sobre seminario, la Acción Católica, la Acción Social, la curia, educación, catequesis, por lo que: “el Excmo. Obispo puede disponer en todo

⁵⁰⁵ Programa noción de espiritualidad, Padre José Ramón Sabogal. Fonoteca Digital, Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. [en línea] Disponible en <http://www.banrepcultural.org/fonoteca/fondos-especiales/acpo-radio-sutatenza/programa-nocion-de-espiritualidad>

⁵⁰⁶ Ayuda de ACPO a la pastoral diocesana y parroquial. Bogotá, 1964. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

momento de la programación de esta emisora en lo que se refiera a temas de formación religiosa y apostolado diocesano”⁵⁰⁷.

En 1959 se creó un programa especial titulado “En Familia” que los campesinos podían sintonizar todos los domingos en la tarde y que radiaba 15 minutos de catequesis familiar para los padres educadores que se habían comprometido con los párrocos a ser los catequistas de su hogar⁵⁰⁸. Para escuchar el programa, los auxiliares inmediatos, los padres y los catequistas debían acudir al párroco para inscribirse en la Confraternidad de la Doctrina Cristiana de la parroquia y comprometerse a dedicar un cuarto de hora semanal para hablar a su familia de Dios, basados en las enseñanzas del programa.

5.2.2. La Escuela Radiofónica: fermento de sociabilidades católicas y de espacios de interacción cristiana para la “batalla por la fe” Más allá de la programación, las formas de asociación y las sociabilidades que se fueron construyendo desde las Escuelas Radiofónicas también configuraron esos núcleos vitales como semilleros de cristianismo. En 1953 en discurso del Padre fundador, Joaquín Salcedo, a la I Asamblea General de ACPO se planteaba a la Radio Sutatenza como: “un poderoso auxiliar del párroco en la obra fundamental de salvar y afirmar los principios religiosos, base primordial de la organización de nuestra familia campesina”⁵⁰⁹. Ya en 1962, después de haberse perfilado como obra de formación cultural cristiana, la Sagrada Congregación del Concilio había ratificado a Acción Cultural Popular como una forma de Acción Católica porque las

⁵⁰⁷ Informe a la Venerable Conferencia Episcopal de Acción Cultural, Escuelas Radiofónicas 1957-1958. Bogotá, Junio de 1958. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal, Caja 4, p. 20.

⁵⁰⁸ Un programa de radio para los hogares colombianos, *El Campesino*, Bogotá, 19 de julio de 1959. Año II, N° 56.

⁵⁰⁹ Discurso del R.P José Joaquín Salcedo. Fundación y desarrollo de las Escuelas Radiofónicas Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4.

EERR favorecían la creación de un verdadero movimiento de apostolado comunitario de seglares⁵¹⁰.

Desde sus primeros años ACPO actuó en coordinación con otros movimientos de apostolado de la Iglesia Católica como la Acción Social Católica y la misma Acción Católica parroquial siguiendo los parámetros de la Conferencia Episcopal de Colombia. En concordancia, la oficina diocesana de ACPO en Pamplona construyó una propuesta que integró a los tres apostolados de la Iglesia (AC, ASC y ACPO), en tanto todos tenían la misión común de llevar el mensaje de cristo a los pueblos. De la misma forma, en torno del movimiento de EERR y como estrategia para la propagación de las mismas, se creó desde la oficina diocesana una propuesta de “Apostolado Constructivo” que hizo uso de las congregaciones y hermandades tradicionales de la Acción Católica Diocesana, en la que los caballeros de San José, las madres católicas, las hijas de María y los jóvenes católicos se encargaban de fortalecer a Acción Cultural Popular en las parroquias⁵¹¹.

Se tiene conocimiento de que la Legión de María se convirtió en agente de ACPO en las diócesis y arquidiócesis del país en las que muchos de sus legionarios dirigían las Escuelas Radiofónicas⁵¹², a la vez que hacían uso de los medios de acción de ésta obra para divulgar las enseñanzas de su fraternidad religiosa. Mientras tanto, en la Arquidiócesis de Pamplona el director de las EERR buscaba que ACPO fuera reconocida como una obra de Acción Católica campesina. Por todos los frentes de acción, las Escuelas Radiofónicas afirmaban esa intención de

⁵¹⁰Carta del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano al Director General de ACPO, Monseñor Salcedo, (Bogotá, marzo 23 de 1962). AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

⁵¹¹Proyecto del Pbro. Leopoldo Gamboa para las EERR dirigido al arzobispo de Nueva Pamplona Aníbal Muñoz Duque. Pamplona, octubre 30 de 1959. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana: 1959-1966. Caja 4.

⁵¹² La legión de María, otro frente anticomunista, *El Campesino*, Bogotá, 20 de diciembre de 1959. Año II, N° 78.

formación religiosa que la Iglesia Católica pretendía alcanzar por medio del programa cultural de ACPO.

Desde las Escuelas Radiofónicas de la Arquidiócesis de Pamplona se constituyeron Centros o Coros Catequísticos -mayormente conformados por mujeres campesinas- para reforzar el trabajo apostólico de Acción Católica en las parroquias. A través de esos centros para la difusión de la catequesis, los campesinos debían convertirse en “catequistas activos en la vereda”. En ese orden de ideas, la Escuela Radiofónica fue una sociabilidad para la promoción de la Doctrina Cristiana, en donde al igual que el control de las comprobaciones, se llevó un seguimiento de la propagación de la catequesis en las parroquias y pueblos campesinos. Era tan importante para la oficina diocesana la realización de las juntas mensuales del grupo apostólico parroquial y la creación de juntas veredales de las EERR, como la conformación de los Coros Catequísticos, porque con ellos se afianzaban las representaciones, las prácticas y la ética del catolicismo.

La Escuela Radiofónica, a la vez que fue un centro de progresión cultural, fue un centro de estudio catequístico que la Iglesia incorporó en los hogares campesinos a través de los párrocos, para construir una forma de apostolado moderno que a través de la radio facilitara, en la difícil geografía colombiana, la pastoral rural. Por ello en la Escuela Radiofónica: “se reúnen cerca del receptor amigo los padres de familia a escuchar en la voz del sacerdote que habla para todos en la emisora, el mensaje de la buena nueva, la palabra de Cristo, los mandamientos de Dios”⁵¹³. De ese modo, en las EERR, habiéndose consolidado los procesos lectoescritores en los campesinos analfabetas, el alumno quedaba capacitado no solo para realizar lecturas que aportaran en sus acciones de mejoramiento material, sino aquellas que fortalecieran sus creencias religiosas y sus vínculos con el

⁵¹³ Ayuda de ACPO a la pastoral diocesana y parroquial. Bogotá, 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

catolicismo. Con ese propósito en 1964 se entregaron en la parroquia de Cachira ediciones del Nuevo Testamento, buscando que: “la palabra de Dios los conforte e ilumine”⁵¹⁴; y en la misma dirección se exhortó a que: “los auxiliares inmediatos y los alumnos de las Escuelas Radiofónicas vivan, lean, amen y mediten los santos evangelios, en las clases y en la casa sobre todo en el día del señor, pero ojalá diariamente”⁵¹⁵.

Desde sus inicios ACPO, basada en la organización parroquial, estimuló a la realización de catecismos en las parroquias incorporadas al movimiento radiofónico, por lo que semanalmente la Escuela convocaba a los campesinos para trabajar sobre las enseñanzas religiosas. En la oficina de Pamplona las parroquias que elevaron el trabajo de la obra en ese sentido fueron: Toledo en primer lugar, seguida por Arboledas, Chinácota y Ragonvalia, contando no solo con el respaldo de los Auxiliares Inmediatos y el trabajo colaborativo de los párrocos, sino con el apoyo del Líder de EERR que se consolidó como catequista, a la vez que promotor de las Campañas. El testimonio de un campesino de Labateca en relación con ese accionar del Líder como catequista, expresa: “El líder campesino lo trajo aquí el párroco...nos enseñó cosas útiles y nos hizo unas clases de catecismo y nos enseñó unos cantos muy bonitos que a nosotros también nos gustaron porque eran a la Santicima[sic] Virgen [sic]...ese Señor abla [sic] muy bonito, predica como un Sacerdote y se hace entender”⁵¹⁶. ACPO perfilaba en cada campesino a un potencial apóstol para la expansión del Evangelio.

⁵¹⁴Memorando N° 5 del director nacional de Escuelas Radiofónicas con copia al excelentísimo prelado. Bogotá, 24 de junio de 1964. AANP. Fondo: *cofradías, grupos apostólicos y delegaciones*. Carpeta Acción Cultural Popular. Caja 7.

⁵¹⁵ *Ibíd.*

⁵¹⁶Carta Pedro Ramón y Familia de la parroquia de Labateca al Padre José Ramón Sabogal. Labateca, 3 de noviembre de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963.

Otro espacio para la interacción cristiana de los lugareños se hacía por medio de las acciones pedagógicas cargadas de mística religiosa, como ocurría cuando, los 8 de diciembre, los alumnos de las Escuelas junto con su auxiliar inmediato se presentaban ante la Virgen de Fátima leyendo las cartillas para demostrar los avances en la alfabetización a la patrona de la obra.

Fue tan intenso el trabajo en ese sentido, que rápidamente los campesinos se apropiaron de las enseñanzas religiosas con todo fervor, reproduciendo, entre otras, prácticas de devoción católica, estimulados por la programación recibida en las EERR. En la carta del campesino José Torres al Padre José Mojica se lee al respecto: “Resibi [sic] las estampitas de San Antonio y la del Niño Dios que envío [sic] la rueda catequística [sic] las mande bendesir [sic] y las tengo a la cavecera[sic] de la cama y los rezo con mucha devocion[sic] y cada día [sic] asisto a la rueda catequística [sic] con mas [sic] amor y cariño”⁵¹⁷.

Las Escuelas Radiofónicas produjeron cambios en las prácticas culturales y religiosas de la población del campo. Cientos de familias campesinas se unían a la misma hora en torno de la Radio para hacer el rezo del rosario, con lo que se fueron construyendo nuevas formas de relación social entre los campesinos y al interior de las mismas familias. En estas el rezo del Santo Rosario guiado, transmitido por la Radio Sutatenza, contribuía a estrechar los vínculos en la casa campesina.

Otros espacios de integración campesina habidos de mística religiosa fueron las “Fiestas de la Caridad” y las “Concentraciones Veredales”, escenarios contruidos desde ACPO para la promoción de las EERR y para el desarrollo de las propuestas sociales del catolicismo. En las Fiestas de la Caridad se iniciaba el

⁵¹⁷ Carta de José de Jesús Torres García alumno de la Escuela Radiofónica n° 52. Vereda de Confines, Cucutilla, Norte de Santander al reverendo Padre Juan José Mojica. Cucutilla, septiembre 15 de 1956. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

acto con la formación cristiana para la comunidad parroquial en la que se ponía en escena un despliegue litúrgico acompañado por prácticas religiosas que se iban afincando entre los campesinos, como medio para mantener la fuerza de las Escuelas en la población. Era usual que a lo largo de las calles de las veredas los campesinos siguieran el desfile de la carroza con imágenes de Cristo Rey y San Isidro Labrador vestidos con los atuendos de Acción Cultural Popular⁵¹⁸, como ocurrió en la vereda de Villacaro en 1961.

Para el caso de las concentraciones veredales que se hacían en las parroquias de las zonas Intensivas, además de ser espacios para la propagación y seguimiento de las Campañas de ACPO y estímulo para el mejoramiento material de los campesinos, fueron lugares de integración religiosa en los que las prácticas de configuración de los entornos rurales estuvieron precedidas por actos religiosos que tenían la finalidad de robustecer la acción evangelizadora de las Escuelas Radiofónicas.

Verbigracia, al iniciar la Concentración Veredal en la Parroquia Modelo de Toledo en 1964, se aglomeraban los campesinos para la Santa Misa, la administración de los sacramentos, el rezo del rosario, la oración por los enfermos, una oración de Salve para pedir por las necesidades de la vereda y el éxito de ACPO en esa comunidad⁵¹⁹. Luego recibían instrucciones pastorales sobre la dignidad cristiana o “la tierra, don de Dios” y algunos números de teatro rural, terminando con la confesión de los campesinos por parte del Padre Director Pbro. Leopoldo Gamboa, quien exhortaba de igual modo a la revitalización de los centros catequísticos en la vereda. La intención era, pues

⁵¹⁸ La Fiesta de la Caridad en Villacaro, 14 vacas repartidas a los pobres, *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, Septiembre de 1961. Año 1, N° 6.

⁵¹⁹ informe de la campaña de Acción Cultural Popular llevada a cabo en la parroquia de Toledo. Pamplona, 21 de marzo de 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana: 1959-1966.Caja 4.

hacer las obras materiales casi como por una táctica de llegada a la inteligencia de la comunidad campesina para lograr lo que es más trascendental: que esta gente se transforme en su pensamiento según el querer de nuestro señor Jesucristo, con un conocimiento profundo del evangelio; que aparezca el hombre nuevo necesariamente para las grandes transformaciones que requiere nuestro país. Así se realizará lo que quería el papa Pio XII, que la Escuela radiofónica sea un centro de atracción y al mismo tiempo de difusión del pensamiento cristiano⁵²⁰

Con los cambios que vinieron con el Concilio Vaticano II, ACPO como obra de la Iglesia colaboró en la propagación de las transformaciones litúrgicas realizando campañas dedicadas a enseñar a las comunidades campesinas la nueva experiencia cristiana de la Santa Misa. En 1965, con ayuda de los seminaristas del Seminario Mayor de Pamplona, ACPO organizó en la “Parroquia Modelo” de Cachira una jornada intensiva en la que mostró a los campesinos la manera de participar activamente en la Santa Misa contestando al sacerdote y entonando los canticos en castellano. En carta de un corresponsal de *El Campesino* en Cachira se lee

Aquí ahora todos los feligreses participamos en la santa misa y no somos solamente espectadores como antes que no sabíamos que hacer, pero ahora todos cantamos y contestamos de manera que ésta es una verdadera fiesta celestial en la cual personalmente cada uno ofrecemos las flores, las luces encendidas, el agua y el vino para el sacrificio, Ojalá en todas las parroquias se hiciera lo mismo, tener participación todos los cristianos ya que todos somos Iglesia y templos divinos del espíritu santo⁵²¹

⁵²⁰ Carta del Pbro. Darío Castrillón delegado del consejo de gobierno de ACPO al Pbro. Leopoldo Gamboa Luna director diocesano de ACPO en Pamplona. Bogotá, 20 de mayo de 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana: 1959-1966. Caja 4.

⁵²¹ Carta anónima de corresponsal radiofónico en Cachira al Periódico El Campesino. Cachira, Julio de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 144, Año 1964.

De ese modo, la experiencia de la Escuela Radiofónica como semillero de ideas cristianas fue más allá del pequeño entorno que se construyó para la transmisión y recepción de las clases radiales, porque esa difusión del pensamiento cristiano se hizo no solo en las EERR, sino en espacios como los mencionados, esto es, Concentraciones Veredales, Fiestas de la Caridad, Fiestas de la Lectura, Campañas Litúrgicas e incluso en las Juntas veredales que siendo sociabilidades creadas por medio de las EERR para el mejoramiento del espacio público de las veredas, propagaron el evangelio y se posicionaron como asociaciones para la “batalla por la fe”.

5.2.3. Las Escuelas Radiofónicas y la vocación religiosa Derivado de esa formación cristiana de las EERR y de sus Centros Catequísticos, se produjo en algunos campesinos jóvenes una inclinación por la vocación religiosa. Esta fue estimulada, entre otras, por la programación de Radio Sutatenza que transmitían programas como: “El Mundo necesita sacerdotes”, intentando avivar el celo religioso de los alumnos radiofónicos y su gusto por la vida sacerdotal.

Al respecto, en 1956 un campesino escribió una carta al Padre Juan José Mojica manifestando el llamado sacerdotal que se fortalecía aún más con la formación impartida por la programación radial de ACPO: “...lo más que ha mi [sic] me encanta es hoir [sisc] el programa el mundo necesita sacerdotes... quisiera ser cura tambien por eso yo no dejaré jamas [sic] de pedir por las vocaciones y por todos los sacerdotes”⁵²². También se dieron casos de alumnas de las EERR que se vieron avocadas al “llamado de Cristo”. Al leer las epístolas escritas por algunas campesinas, se percibe el impacto que causó en ellas la formación cristiana de las EERR y las exhortaciones radiales de sacerdotes y religiosas

⁵²²Carta anónima de campesino “radioescucha” al Reverendo Padre Juan José Mojica. Gramalote, julio 31 de 1956. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

Reverendo Padre Belasques [sic]medirigo [sic] a su Reberencia [sic] por primera ves [sic] para pedirle consejo en una dificultad en que estoy. Padre que me aga [sic] el favor de explicarme como es la vida religiosa. Padre es que yo me provoca [sic] en trar [sic] en un convento [sic] de religiosas porque mis deceos [sic] son esos pues confio [sic] en el señor Todo Poderoso que usted me aconseje[sic] en esto. Reberendo[sic] Padre yo tengo bocacion [sic] y deceos[sic] de cer [sic] religiosa⁵²³

A la carta de Luisa Mendoza respondió el Padre Velázquez: “la felicito por el llamamiento para la vida religiosa. Es una gracia especialísima. Agradézcala y cultívela. Pídale a la santísima virgen le ayude. Ella alcanzará especialísima gracia de su hijo para Ud. [sic] Ore, Ore mucho, consulte en la confesión...La vida religiosa es la perfección de la vida cristiana”⁵²⁴. La correspondencia no solo fue medio de conexión entre campesinos y profesores-locutores laicos para la retroalimentación de saberes y prácticas propagadas desde las Escuelas Radiofónicas. Para el caso que aquí se aborda, fue un dispositivo que hizo que el campesino sintiera de cerca la voz del párroco para la solución de sus necesidades espirituales y para la toma de decisiones, máxime cuando el campesino colombiano mantuvo una fuerte reverencia por la figura sacerdotal.

5.2.4. Medios impresos de las Escuelas Radiofónicas al servicio de la difusión del Evangelio También los medios impresos de ACPO reforzaron la acción evangelizadora suscitada desde las emisiones radiales. Por ejemplo, en *El Campesino*, así como se dedicaban páginas especiales para la explicación de Campañas como el arreglo de la Huerta y la construcción de Fosos de abonos, se dejaban algunas para la enseñanza catequética en relación con la señal de la

⁵²³Carta de la campesina Luisa Mendoza en Gramalote Norte de Santander al Reverendo Padre Marco Tulio Velásquez. Gramalote, agosto 30 de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

⁵²⁴Carta de respuesta del Padre Marco Tulio Velásquez a Luisa Mendoza en Gramalote. Sutatenza, 9 de septiembre de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

cruz⁵²⁵, la semana Santa, las novenas de aguinaldos y algunas columnas del Padre Sabogal (vg. “Viejos queridos”) que complementaban sus emisiones radiales. Igual cosa ocurrió con las cartillas que afianzaron esa programación religiosa. Una evidencia de ello fue la cartilla de “Comunidad Cristiana” que visibilizó los contenidos de las emisiones radiales del Padre Sabogal.

De manera transversal, en el curso de Principiantes las clases de lenguaje realizadas mediante la cartilla de Lectura alfabetizaban al campesino introduciendo simultáneamente elementos de la enseñanza cristiana, de modo que a la vez que el alumno aprendía a leer la “I o la F” fortalecía sus principios religiosos y morales, leyendo las palabras: “Iglesia y Familia”. En un proyecto para la Cartilla de Lectura en 1958 se han encontrado paginas destinadas a temas como “la Familia”, “los deberes para con Dios”, “las buenas obras”, “la parroquia”, “el sagrario”, “el sacerdote”, “¿Por qué no vas a la Santa Misa?”, “Mi primera comunión”, “Hogar Modelo”, que mezclaba con páginas de lectura sobre las Campañas de ACPO, las veredas, la Escuela, los símbolos patrios, entre otros⁵²⁶. Si el campesino aprendía a leer, que lo hiciera a través de lecturas que afincaran su fe católica.

La Radio Sutatenza, la prensa de ACPO y puntalmente los boletines especiales creados por la oficina diocesana invitaron permanentemente al campesino a adquirir el Radio Sutatenza afirmando que a través de este: “entrará en tu casa Jesús de Nazaret”⁵²⁷. De esa manera, los medios de acción impresos que se crearon para las EERR contribuyeron a esa labor de evangelización. En 1961 y 1962 en las parroquias de Pamplona fue a través del *Boletín de Auxiliares Inmediatos* como se avivó el pensamiento cristiano en los campesinos de las EERR. Luego en 1965 tratando de recuperar esa experiencia se imprimieron

⁵²⁵ Cuando conviene hacer la señal de la Santa Cruz, *El Campesino*, Bogotá, 7 de febrero de 1960. Año II, N° 84.

⁵²⁶ Proyecto Cartilla de Lectura. 1958. AS. Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13.

⁵²⁷ *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, junio de 1961. Año 1, Número 3.

varios números de un boletín sencillo titulado *CAMPANA: despertar apostólico* en el que además de las noticias de las parroquias de la oficina de Pamplona, se reproducían textos dirigidos a estimular la fe en los campesinos y la obligación de superación material y educativa siguiendo el llamado de la Virgen de Fátima (“yo quiero que aprendáis a leer”), a lo cual agregaba la editorial del boletín:

sí! que aprendáis a leer, para que salgáis de la ignorancia, para que vuestras vidas sean más humanas, que salgáis de la ignorancia religiosa para que el conocimiento de mi hijo Jesús sea más grande...que aprendáis a leer, tal es la voz que por medio de Radio Sutatenza llega hoy a cada hogar campesino. Las Escuelas Radiofónicas llevan este mensaje de su Patrona a todo hogar donde hay un receptor Sutatenza⁵²⁸

A propósito de la imagería utilizada por Acción Cultural Popular, no es casual la relación que existe entre la entronización de la virgen de Fátima como patrona de las Escuelas Radiofónicas y el mensaje anticomunista que se proyectó mediante los diversos medios de acción de ACPO, en algunos de modo más explícito que en otros. La virgen de Fátima desde 1917 se perfiló como una virgen “anticomunista”, que, entre otras cosas, pidió la conversión de la Rusia Soviética evitando la expansión de sus “errores”. De manera, con el paso de los años se convirtió en una representación católica con fuerte carga política, muy preferida por los católicos de derecha y las corrientes del catolicismo anteriores al desarrollo de la Teología de la Liberación. Esta advocación mariana fue la que iluminó la acción de las Escuelas Radiofónicas, que manteniendo la continuidad del discurso del catolicismo social, buscaba ser una alternativa al comunismo.

⁵²⁸ La Virgen de Fátima y ACPO, *Campana*, Pamplona, 13 de mayo de 1965. N° 7.

5.3 ACPO Y EL MENSAJE ANTICOMUNISTA

Acción Cultural Popular como programa de Educación Básica para el campesino colombiano, se propuso la construcción de una particular Ética Católica inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia. Puso en un primer plano las modificaciones en las conductas, para luego producirlos cambios sociales requeridos. Desde esa lógica se opuso a los planteamientos del comunismo que reclamaban las transformaciones radicales del *Status Quo*, en tanto consideraba que esas modificaciones en las estructuras sociales eran obsoletas sino producían cambios en la mente del hombre.

Desde esa perspectiva, como obra de la Iglesia sintonizada con el ideal social católico, ACPO vio en el comunismo una “idea-fuerza” reprobable por las tensiones sociales que temía, se desprendieran de la búsqueda de sus objetivos sociales y políticos. Sin duda el catolicismo se encontraba temeroso en una particular coyuntura histórica marcada por el advenimiento del “Mundo Bipolar” de la posguerra, la realidad del campo colombiano y los conflictos agrarios que se experimentaban en amplias zonas rurales del país.

En ese contexto Acción Cultural Popular tomó forma como alternativa cristiana para contrarrestar la incorporación de esas acciones políticas en el campo, en una época en la que la Iglesia Católica había configurado al comunismo como su más significativo “enemigo”⁵²⁹. En ese orden de ideas, Acción Cultural Popular manifestó un interés no solo por la alfabetización de los campesinos⁵³⁰, teniendo

⁵²⁹FIGUEROA, Helwar. “cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años cuarenta” En BIDEAIN Ana María y DEMERA VARGAS, Juan Diego (Comp.), *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, Bogotá: Colección Sede. Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 169.

⁵³⁰ RODRÍGUEZ, Alejandro, pbro. *Acción cultural popular*, s.f. p.23. “No es otro el propósito de la Acción cultural Popular que el dotar al país, y más precisamente a todo el campesinado de Colombia, de un servicio de radiodifusión en el cual encuentre cuanto necesita en materia de instrucción, es decir, un sustituto de las escuelas ordinarias donde ellas no existen, y un complemento de las mismas allí donde la escuela no pasa de ser un episodio fugaz de la vida, tal

en cuenta la marginación en la que se encontraban amplias poblaciones rurales del país, sino además, ACPO estuvo diseñada para

...prevenir al campesino contra corrientes determinadas, necesidad claramente apreciada por muchos párrocos del país, que han visto en las Escuelas Radiofónicas una barrera contra infiltraciones de ideologías extrañas. No teníamos otro medio fácilmente aprovechable para luchar contra esa avalancha peligrosa al presentarse las Escuelas Radiofónicas como arma que en manos de la Iglesia es capaz de defender al rebaño contra asaltos exteriores⁵³¹

En el periodo acotado por la investigación se advierte que ACPO se configuró “tras bambalinas” como una organización y obra del catolicismo capaz de impulsar una política de contención del comunismo a través de la construcción de un programa cultural y de rehabilitación y reforma económica, que pudiera sacar a los campesinos de la pobreza y evitar la inclinación por las propuestas del “comunismo ateo”⁵³². En consecuencia, la Acción Cultural Popular causó un impacto político mediado por una opción pedagógica cristiana, que opuso a la “mística comunista” una “mística espiritual” desde la educación y la cultura. Bajo una mirada política, fue el anticomunismo el que convocó al catolicismo en torno de ACPO y sus EERR. De esa forma, la condición de vulnerabilidad en la que se sintió la Iglesia ante su “nuevo enemigo”, llevó al Episcopado a considerar a las Escuelas Radiofónicas como una poderosa herramienta que, en manos del clero, podía fortalecer la acción del catolicismo en los campos

Pensad por un momento que desgracia y peligro seria el que esta obra estuviese en poder del comunismo ateo, organizado,

como sucede a tantos campesinos que, una vez terminados los dos o tres años escolares, van perdiendo poco a poco en la inacción intelectual los conocimientos adquiridos”.

⁵³¹ Informe de Accion Cultural Popular al eminentísimo señor cardenal y los excelentísimos prelados de Colombia reunidos en Conferencia Episcopal en 1955, Bogotá, septiembre de 1955. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 3.

⁵³² Carta de Monseñor José Joaquín Salcedo a Monseñor Howard J. Carrol de la NationalCatholicWelfare Conference de USA. Bogotá, 2 de noviembre de 1955. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

materialista, enemigo de Dios y destructor del concepto de Patria. Y qué consuelo para los organizadores de las Escuelas Radiofónicas, el saber que esta obra descansa sobre los hombros de la jerarquía, y el clero de Colombia, y que ellos han aunado su celo, su inteligencia y patriotismo para que ella redunde en bien de la Patria, en gloria de la Iglesia y traiga como fruto la redención del campesino⁵³³

Más esa postura anticomunista que fue tomando Acción Cultural Popular no se transmitió explícitamente a través de todos sus medios de acción. Sin conocer la acción política de ACPO en el periodo posterior al aquí trabajo, para el caso de nuestra investigación se ha desvelado que los medios impresos fueron los que más abiertamente revelaron la animadversión de ACPO por el comunismo. Es decir, no fue la Radio Sutatenza el mecanismo de formación anticomunista por antonomasia, sino el periódico *El Campesino* distribuido a todas las diócesis del país; y para el caso de la Arquidiócesis de Pamplona, el *Boletín interno de Auxiliares Inmediatos*.

En tanto el accionar de la izquierda en Colombia tuvo en la prensa su más sólido apoyo para la agitación de las masas, Acción Cultural Popular respondió a través de uno de sus más difundidos medios de formación campesina: La Prensa. En ese sentido, en el subcapítulo proponemos que el dispositivo de formación política más influyente de ACPO, fue la Prensa Nacional y los publicaciones periódicas locales que emergieron desde la obra de las Escuelas Radiofónicas.

El Periódico dedicó editoriales enteras para explicar a los campesinos las pretensiones del comunismo y los riesgos que significaba para el país la realización de sus ideas. En su número 74 de 1959, su director, el Padre Jorge Monastoque Valero, coordinó la elaboración de un especial al que intituló “Colombia ante el peligro Comunista”⁵³⁴, en el que claramente se proponía

⁵³³ Discurso del Excmo. Obispo de Tunja Monseñor Ángel María Ocampo Berrio. Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953, AS. Caja 4.

⁵³⁴ Colombia ante el peligro comunista, *El Campesino*, 22 de noviembre de 1959, Año II, N° 74

presentar al comunismo como el problema “actual de Colombia” y como el tema central que convocaba a la Iglesia en ese momento histórico, en el que la Revolución Cubana ya había triunfado.

No en vano la reunión del Consejo del Episcopado Latinoamericano-realizada en Cundinamarca en ese mismo año- se había encauzado a plantear alternativas para consolidar la defensa de la fe contra los peligros del Comunismo y el protestantismo, al igual que lo hacía la Conferencia Episcopal de Colombia en sus pastorales colectivas y en los congresos rurales efectuados con el impulso del Episcopado y con apoyo de ACPO.

Ese mismo número exponía a los campesinos lectores su preocupación por la marcha del plan de acción rural del comunismo en el país, en el preciso momento en el que estaba candente el debate de la Reforma Agraria. De esa manera, mientras *El Campesino* hacía una profusa campaña de la “Reforma Agraria Integral” a la que le apostaba Acción Cultural Popular, elaboraba en sus páginas un espacio de formación política para construir una particular opinión pública en el campesinado colombiano ante la propuesta de reforma agraria planteada por el comunismo

¿Qué pretende el comunismo?

El objeto principal de este comentario es ilustrar a los lectores de “El Campesino” sobre algunos de los objetivos del Partido, que tienen relación directa con los problemas del campo. En general el planteamiento comunista de la solución al problema agrario coincide con las soluciones que pudiéramos llamar capitalista, en que considera necesario desarrollar el capitalismo en el campo, pero ello como un medio para llegar al reemplazo de la propiedad privada por la propiedad colectiva de la tierra. Algunos puntos fundamentales del comunismo en materia agraria son:

a) Colectivización de la agricultura que se hará agrupando gradualmente a las pequeñas propiedades en cooperativas de

producción y pasando de la economía privada individual a la economía estatal, en la cual el Estado es el dueño exclusivo de la tierra.

- b) Concentración en el Estado de los medios de producción más importantes.
- c) Formación de comunas agrícolas mediante el aporte de los medios de producción y la hacienda personal. Estas comunas se transformarían luego en haciendas colectivas (Kolfoses), basadas en la socialización de los medios de producción de campesino y en el trabajo colectivo.
- d) Organización de grandes empresas agrícolas del Estado (sovfoses)
- e) Imposición violenta del sistema, considerado como perfecto por los comunistas, coartando la dignidad y libertad humanas⁵³⁵

En 1960 el semanario *El Campesino* recrudecía su discurso anticomunista. En noviembre, las páginas del periódico se ponían al servicio del Episcopado colombiano para reproducir la síntesis del mensaje pastoral del Arzobispo de Bogotá, Monseñor Luis Concha, que según los editores del semanario: “exhorta a los fieles a estudiar y practicar la Doctrina Social de la Iglesia y ratifica la condenación del comunismo advirtiéndole a los fieles sobre las maneras cómo este mal se infiltra en la sociedad. La carta pastoral señala cómo a la doctrina comunista se oponen las enseñanzas de la Iglesia Católica en materia social”⁵³⁶. Reproduciendo este mensaje político-religioso, el semanario aspiraba moderar en los campesinos la idea del catolicismo como única y aceptable solución a los problemas del campo en oposición al comunismo “materialista y ateo”. La estrategia de contraposición de la Doctrina Social de la Iglesia ante los planteamientos del comunismo, fue la punta de lanza de la formación política de Acción Cultural Popular.

⁵³⁵ *Ibíd.*

⁵³⁶ “Ningún católico puede aliarse con los comunistas, *El Campesino*, 6 de noviembre de 1960, Año III, N° 123.

Aunque ACPO se declaró públicamente como una organización alejada de vínculos partidistas, no significó ello el abandono de las orientaciones que el Episcopado lanzó en ese momento frente a la inserción de las ideas insurgentes en ciudades y zonas rurales del país. La Iglesia Católica manifestó su preocupación por la fuerza que tomó el Partido Comunista en Colombia y la actitud anticlerical que proyectó en los campesinos, y ACPO se encargó de reproducirla en el periódico. Adicionalmente, el impulso que tomaba la literatura marxista en el territorio nacional, despertó la preocupación del director del Semanario *El Campesino*, quien en carta al Arzobispo de Pamplona, Monseñor Aníbal Muñoz Duque, expresaba y exhortaba

Bien conocida es del país la existencia en Bogotá de editoriales totalmente destinadas a la impresión y propaganda de literatura marxista y de cómo el objetivo de esta batalla de ideas es ahora el hombre rural, al cual le hacen llegar “La Voz de la Democracia” hoy de edición de 45.000 ejemplares...El descubrimiento de este plan ideológico marxista, no constituye para nosotros sino un estímulo para poner en práctica las instrucciones que hemos recibido de nuestra Venerable Jerarquía...se nos hace cada día más necesario hacer conocer de los fieles la doctrina social de la Iglesia y hacérsela llegar por los medios mejores y más aptos, con el fin de ganar esta batalla de las ideas y hacer triunfar también, en la mente, el mensaje del Evangelio. Quiero aprovechar esta circunstancia para agradecerle la deferencia que ha tenido para con el periódico *El Campesino*, e implorar nuevamente su benévola colaboración, para divulgarlo y difundirlo en una forma todavía mucho más amplia y contrarrestar al menos en parte, el alud de periódicos, folletos, revistas y hojas comunistas con que se está inundando al país⁵³⁷

En 1962 los campesinos lectores del semanario continuaron recibiendo números con editoriales anticomunistas en las que se explicaba, asimismo, la propuesta ideológica de la Doctrina Social de la Iglesia. En 1962 se editó en el semanario: “la

⁵³⁷Carta de Monseñor Jorge Monastoque Valero, director del semanario *El Campesino*, al Arzobispo de Pamplona, Monseñor Aníbal Muñoz. Bogotá, 12 de agosto de 1961. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. carpeta ACPO nacional. Caja 4.

*Reforma Social Agraria es Cristiana y no es comunista*⁵³⁸, artículo con el que el periódico aclaraba a los campesinos el respaldo que la Iglesia daba a la ley de Reforma Agraria propuesta por el gobierno colombiano, en tanto no afectaba la doctrina de los papas y de DSI, base ideológica de la Reforma Agraria Integral de ACPO y del catolicismo colombiano.

En el número siguiente el semanario publicaba: “*COLOMBIA: Si la nación fuera alguna vez comunista, perecería*”⁵³⁹, número en la que le presentaban al lector, de manera concisa, algunas razones por las cuales el campesino debía evitar la transformación del país en una nación comunista, fundamentalmente porque: “el hombre sin tierra no podría aspirar a tenerla algún día, porque dentro del régimen comunista solo hay hombres sin tierra”⁵⁴⁰. Números similares se imprimieron a lo largo de un convulsionado año en relación con el debate de la Reforma Agraria que movía a todas las fuerzas políticas del país. Aparecieron títulos como: “Colombia puede defenderse de la penetración Castrista”⁵⁴¹, “Colombia y la amenaza de guerra comunista”⁵⁴².

En efecto, aunque había una importante promoción cultural en las ediciones de *El Campesino*, con las que se reforzó la acción de los lectores en el desarrollo de las Campañas de ACPO, el semanario se consolidó como una herramienta de propaganda política que el Episcopado puso a su servicio. Frente al impacto del contenido del periódico, afirmaba el Obispo de Pereira, que a través de este medio de acción los campesinos de la región habían entendido la importancia de las

⁵³⁸ la Reforma Social Agraria es Cristiana y no es comunista, *El Campesino*, Bogotá, 4 de marzo de 1962, Año III, N° 186.

⁵³⁹ COLOMBIA: Si la nación fuera alguna vez comunista, perecería, *El Campesino*, Bogotá, 11 de marzo de 1962, Año III, N° 191.

⁵⁴⁰ *Ibíd.*

⁵⁴¹ Colombia puede defenderse de la penetración Castrista, *El Campesino*, Bogotá, 22 de abril de 1962, Año III, N° 197.

⁵⁴² Colombia y la amenaza de guerra comunista, *El Campesino*, Bogotá, 4 de noviembre de 1962, Año III, N° 225.

propuestas de la Doctrina Social de la Iglesia, rechazando las doctrinas comunistas⁵⁴³.

Así, pues, ante la propuesta de sociedad impulsada por el Partido Comunista, la Jerarquía Eclesiástica construyó tras la imagen de ACPO una opinión pública desde las perspectivas sociales, políticas y económicas del catolicismo, planteando la necesidad de la DSI como único medio posible para restablecer la paz y la armonía social en los campos. Llegando a los 200 números distribuidos en mayo de 1962, el semanario reafirmó: “*El Campesino* es uno de los medios de Acción Cultural Popular en su tarea de dignificación del pueblo, orienta su trabajo en la eficiente filosofía y practica de las doctrina de la Iglesia”⁵⁴⁴. Como consecuencia los jerarcas continuaron apoyando la difusión del semanario, como lo hizo el Arzobispo Monseñor Aníbal Muñoz, quien se apuntaló como su asiduo promotor en la región, convencido que a través de este medio se podía consolidar la formación de los campesinos en torno a: “la defensa de nuestros valores cristianos frente a los comunistas que hacen esfuerzos y sacrificios para la difusión de su mala prensa”⁵⁴⁵

Examinando las páginas de *El Campesino*, se leen varias editoriales dedicadas a fustigar la avanzada de la izquierda en el país, advirtiendo a los lectores sobre los problemas de acoger ese tipo de opciones políticas. Por esa filiación política que fue más soterrada en la radio y más explícita en el periódico, el semanario recibió críticas de sectores de la Iglesia. El cura Camilo Torres, quien había trabajado para ACPO en el departamento de sociología, cuestionó en 1962 la tarea del semanario porque consideraba que adelantaba una campaña anticomunista que

⁵⁴³ Gracias a “El Campesino” se ha logrado parar Acción Comunista, *El Campesino*, Bogotá, 20 de mayo de 1962, Año III, N° 201.

⁵⁴⁴ A 200 ediciones llega hoy “El Campesino”, *El Campesino*, Bogotá, 13 de mayo de 1962, Año III, N° 200.

⁵⁴⁵ carta del Arzobispo de Pamplona, Aníbal Muñoz Duque a los curas párrocos de la Arquidiócesis de Pamplona. Pamplona, 3 de octubre de 1960. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana: 1959-1966. Caja 4.

incrementaba la violencia y el odio dentro del campesinado colombiano. En carta al director de *El Campesino*, Monseñor Jorge Monastoque, expresaba⁵⁴⁶

Tengo el gusto de acusar recibo de su atenta nota del 10 de marzo del presente...Respecto de las información de Monseñor Salcedo sobre “la demostración sobre las equivocaciones del periódico El Campesino en sus diversas campañas adelantadas” me permito aclararle lo siguiente...Estaría dispuesto a hacer una demostración, con algunos ejemplos, de dos afirmaciones que hice a Monseñor Salcedo respecto de la orientación del campesino: 1. Que El Campesino estaba haciendo una campaña anti-comunista. 2. Que había afirmaciones en el periódico que no parecían cristianas: a) por atacar a personas y no ideas, b) por carecer de información suficiente para hacer juicios, c) por ser calumniosas. Respecto de las consecuencias sobre incremento de la violencia y el odio dentro del campesinado colombiano, como consecuencia de la campaña anti-comunista del periódico, las afirmaciones que hice están sujetas a los testimonios de otras personas que me parecen respetables e informadas. A este respecto sería necesario hacer una encuesta de opinión y, en todo caso, una reacción de crítica cristiana a cargo de los responsables del periódico

Desde entonces, el Padre Camilo Torres no ocultó la necesidad perentoria de observar y revisar las afirmaciones que se emitían a través de *El Campesino*. Adicionalmente, después de su estudio sociográfico de las Escuelas Radiofónicas en 1961 planteó que el mejoramiento impulsado por ACPO no respondía a las necesidades objetivas y sentidas del campesinado. Esas discusiones sin duda, dan cuenta de las tensiones que empezaron a surgir en el seno del catolicismo colombiano hacía los años sesenta, cuando la Iglesia parecía mucho menos homogénea.

⁵⁴⁶ Carta de Camilo Torres a Monseñor Jorge Monastoque, director del periódico *El Campesino*. Bogotá, abril 4 de 1962. En *Escritos Escogidos*, Tomo I, p. 188. Citado en: VILLANUEVA MARTÍNEZ, Orlando, *Camilo: Acción y utopía*, Bogotá, Universidad nacional, 1995, p. 101.

Foto 13. Editorial anti-comunista de *El Campesino*, 1962

LOS CATOLICOS NO PUEDEN VOTAR POR LOS AMIGOS Y ALIADOS DEL COMUNISMO

AVISO

DEL CARDENAL ARZOBISPO DE BOGOTÁ A LOS FIELES DE LA ARQUIDIOCESIS

En cumplimiento de un deber pastoral, quisiera recordar a los católicos en la proximidad de las elecciones que han de verificarse este año, las obligaciones que les impone su conciencia de ciudadanos.

1) Todos los que han llegado a la mayor edad, hombres y mujeres, deben entender que la misma ley que les concede el derecho de votar les impone el estricto deber de conciencia de votar. De manera que faltaría gravemente ante Dios y ante la Patria quien se abstuviera de votar, sin que mediara causa grave que lo impidiera.

2) El voto debe ser consignado por los candidatos que en conciencia sean más aptos para procurar el bien de la Iglesia y de la Patria.

3) Al hacer uso del derecho de sufragio que

Dice su Eminencia el Cardenal Concha en Aviso sobre el Ejercicio del Sufragio

La semana pasada se dio a conocer el aviso por medio del cual Su Eminencia Monseñor Luis Concha Córdoba, Cardenal Arzobispo de Bogotá, recuerda al pueblo católico las directivas impartidas por la Venerable Jerarquía Eclesiástica de Colombia en obediencia a las normas pontificias, con relación al ejercicio del sufragio ciudadano. El texto de este importante documento dice así:

1) Igualmente faltaría gravemente en conciencia quien se prestara a la presión que en cualquier forma se le hiciera para votar en determinado sentido.

2) Queremos en particular llamar la atención hacia la necesidad de elegir ciudadanos de quienes se espere fundamentalmente que trabajarán eficazmente por restablecer la plenitud del orden legal y el sosiego públicamente turbado durante los años pasados.

Estas directivas son las que constantemente ha dado la Santa Sede Apostólica y las que ha impartido siempre la Jerarquía Eclesiástica de Colombia en obediencia a las normas pontificias, como consta en la codificación de las Conferencias Episcopales.

Un católico no puede votar en favor de candidatos comunistas o por candidatos de un partido que se alie al comunismo o participe de las ideas del partido comunista.

LUIS CARDENAL CONCHA
Bogotá, Febrero 17 de 1962.



SU EMINENCIA EL CARDENAL CONCHA

LA VOZ DE LA IGLESIA

Indica este mismo tema y en el mismo sentido, durante los últimos diez años, anteriores precedentes de la Iglesia en general, que se vienen dando en todos los países de la América Latina, donde los católicos han sido siempre los más activos y conscientes de sus deberes. Esto quiere decir que los católicos han sido siempre los más activos y conscientes de sus deberes.

EL CAMPESINO

Semanario al Servicio y en Defensa de los Agricultores Colombianos

Año III No. 188 — Edición de 16 Páginas y un Suplemento en Colores de 4 Páginas

Bogotá, D. E. Domingo 18 de febrero de 1962

DIRECTOR: Jorge Hernández Vialto

SUBDIRECTOR: Luis Torres Vialto

Oficina: Calle 20 No. 9-43 BOGOTÁ

Teléfono: 420-543 y 420-431

Apartmento Nacional No. 38 98

EDITORIAL: 47-97-48

VALOR \$ 0.30

Agente: Correspondientes en todos los Municipios de Paz

Distribución: Adm. AVIANCA

Licencia No. 27 del Ministerio de Comunicaciones

Mons. Camacho Consagrado

Fuente: *El Campesino*, Bogotá, 18 de febrero de 1962, Año III, N° 188.

Por otro lado, la prensa de agitación social se manifestó en contra de Radio Sutatenza por considerarla un centro propagandístico y organizativo que a través de la instrucción básica: “predica la resignación ante el actual sistema socioeconómico de la colaboración “cristiana” del trabajador campesino con el terrateniente...la obra de monseñor Salcedo constituye, pues, uno de los frentes en los cuales la Iglesia cumple fielmente su alianza con los poderes de la opresión capitalista”⁵⁴⁷. Inevitablemente, se empezó a gestar una fuerte tensión que sin duda alguna afianzó la lucha anticomunista al interior del clero, por lo que parecía, parafraseando a Bidegain, que: “la formación del laicado se hacía no en función de la evangelización y de la vida religiosa del pueblo colombiano, sino de la

⁵⁴⁷ “La Iglesia y el Capitalismo, Radio Sutatenza, *Agitación*, Medellín, 1962, p. 4.

necesidad de mantener a las masas populares del lado de la Iglesia dentro de una especie de contienda universal total”⁵⁴⁸.

En la Arquidiócesis de Pamplona el *Boletín Interno de Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas* hacía una labor similar y se articulaba con la formación ideológica de *El Campesino*. Este folleto fue igualmente espacio de construcción de opinión pública para los campesinos de las EERR de la Oficina de Pamplona. En varios de sus pocos números difundidos, sus editoriales presentaron su inclinación política. Verbigracia, en algunas ediciones se explicaba al campesino la propuesta del comunismo haciendo énfasis en la colectivización de la tierra como negación de la propiedad privada para los hombres del campo⁵⁴⁹.

En Agosto de 1961, el *Boletín* se explicaba al lector la oposición entre Dios por un lado y el Comunismo por otro, enfatizando en mostrar la inaceptabilidad de esa corriente política ideológica por sus contradicciones a las leyes divinas⁵⁵⁰ y los perjuicios que podía causar a Colombia como nación Católica, ante una posible masificación de su ideología en el territorio. Al mes siguiente, en una contienda que no tenía pausa, el Director de la oficina de ACPO en Pamplona y director del *Boletín*, Pbro. Leopoldo Gamboa, exponía en el folleto un decálogo de las razones de rechazo al comunismo, que debían interiorizar los campesinos radiofónicos en la Arquidiócesis. A la vez que mostraba implícitamente el pensamiento social de la Iglesia y sus más contundentes puntos de desencuentro con aquella ideología política: La propiedad privada de la tierra y la lucha de clases. A través de este medio, los campesinos recibían una información que sin duda daría forma a una postura ideológica orientada desde el catolicismo. El texto iniciaba con un: NO PODEMOS SER COMUNISTAS, en mayúscula sostenida, al que le seguía:

⁵⁴⁸ BIDEGAIN de URAN, Ana María, *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de intereses. Colombia 1930-1955*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1985, p. 62, 63.

⁵⁴⁹ ¿Qué es el comunismo?, *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, julio de 1961, Año 1, N° 4.

⁵⁵⁰ El Comunismo contra Dios, *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, Agosto de 1961, Año 1, N° 5.

“Porque nosotros creemos en Dios y el comunismo es ateo.

Porque nosotros amamos la libertad y el comunismo hace esclavos

Porque los hombres deben tratarse como hermanos para vivir en paz, y el comunismo siembra el odio y la guerra

Porque el derecho de poseer es sagrado y necesario, y el comunismo niega la propiedad

Porque el comunismo ha hecho promesas al pueblo trabajador y no las ha cumplido

Porque en el régimen comunista los que mandan son una camarilla que explota a los proletarios

Porque el paso del comunismo ha quedado marcado en todas partes con un reguero de sangre, de ruina y de muerte

Porque incita a revoluciones y huelgas en pueblos libres, pero bajo el gobierno comunista las aplasta con la muerte o con el "paredón"

Porque bajo el régimen comunista tampoco hay libertad de trabajo

Porque bajo el comunismo la democracia es una mentira, o si se simulan solo pueden votar por el camarada que señale el partido que es la misma camarilla o clase gobernante

Porque el sabio y santo Pontífice Pío XI calificó al comunismo como intrínsecamente perverso

POR ESTAS RAZONES Y MUCHAS MÁS no soy comunista y estoy obligado a oponerme con todas mis fuerzas al monstruo del comunismo”⁵⁵¹

⁵⁵¹ No podemos ser comunistas, *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, septiembre de 1961, Año 1, N° 6. **Las mayúsculas son originales del documento.**

Con la prensa y los folletos elaborados al interior de esta obra de la Iglesia se fraguó un particular pensamiento político en los campesinos de las EERR, que buscaba cerrar filas contra la propuesta política y económica marxista, impulsada por el Partido Comunista colombiano. Así, mientras *El Campesino* hacía una profusa campaña ideológica, los otros medios de acción de ACPO formaban a los alumnos de las EERR en las nociones básicas de la Doctrina Social de la Iglesia, como única alternativa para el cambio requerido en los campos colombianos, siguiendo las orientaciones de los pontífices.

Empero, esas enseñanzas en torno de la DSI se hacían con mayor profundidad en los Institutos de ACPO en donde los dirigentes y líderes campesinos se preparan en la temática para luego proyectarla a las parroquias. A ese respecto nos referiremos, entonces, en el subcapítulo dedicado a la formación y cualificación de los cuadros campesinos. Además de la formación que la organización ofreció a los alumnos por medio del engranaje de las Escuelas Radiofónicas, se propuso preparar a los dirigentes de ACPO y al clero, para la dirección de esta obra en las parroquias, siempre afianzando en esos espacios de formación el pensamiento social católico y la propuesta educativa que la guiaba.

5.4. FORMACIÓN PARA LA CUALIFICACIÓN DE ROLES Y PERFILES DE ACPO

Al finalizar este capítulo creemos necesario presentar el tipo de formación que se impartió a los líderes de Acción Cultural Popular en las parroquias, en aras de continuar demostrando cómo ésta organización no fue agente de cualquier proyecto de alfabetización campesina, sino la promotora de una Formación Cultural Cristiana orientada por la Iglesia. Para ese fin preparó a los campesinos colaboradores como apóstoles al servicio del catolicismo. De esa manera, al haberse fundamentado el movimiento radiofónico en el grupo apostólico

parroquial, la organización se propuso formar a los campesinos en la doctrina cristiana, combinando la preparación para las tareas logísticas de las EERR con la enseñanza del evangelio y su aplicación en los medios rurales, intentando cualificar, bajo el celo de la Iglesia, a los roles que darían vida a esta obra de la Iglesia en las poblaciones.

ACPO dejó la formación de sus dirigentes laicos en manos de los curas en la parroquia, en los Institutos Campesinos de Sutatenza y Caldas, al igual que lo hizo por medio de Boletines, de cursillos, por la radio y por medio de la correspondencia. El propósito de la organización fue preparar al campesino radiofónico como una “soldado de Cristo” que promoviendo las EERR propagara la enseñanza cristiana y la alternativa del catolicismo ante el complejo panorama social que asolaba los campos. Sin embargo, ACPO no solo formó a los campesinos, sino que lo hizo igualmente con los sacerdotes y con los directores de las oficinas diocesanas, intentando fortalecer la obra en las parroquias a través de la acción de un clero convencido de la necesidad de las Escuelas y de su impacto sobre ellas.

A continuación se presentarán, primeramente, los hallazgos que se hicieron en relación con la cualificación de seglares campesinos y los distintos recursos mediante los cuales se logró esa formación de los roles, para luego dar cuenta de algunos medios de preparación para los párrocos y los directores como motores de la obra.

5.4.1. Cualificación de los campesinos

5.4.1.1. Formación por radio y boletines Así como Radio Sutatenza dedicó franjas de su programación para la transmisión de radio novelas, de música, de catecismo y su habitual pensum para la enseñanza de la Educación Fundamental

Integral, destinó algunos programas para la preparación de sus dirigentes en las veredas de las parroquias inscritas a la obra.

En 1956, los días domingos Radio Sutatenza preparaba a los Auxiliares Inmediatos por medio del programa “con mis auxiliares” dirigido por el Padre Guerrero, con el que buscaba dar orientaciones básicas a estos comunicadores interpersonales sobre los aspectos organizativos y las particularidades del apostolado en el que estaban inmersos. Adicionalmente, Acción Cultural Popular destinó pequeñas franjas horarias de su habitual programación para guiar fundamentalmente al Auxiliar Inmediato en sus tareas. Por ejemplo, en la franja del curso de cultura básica se preparaba a los auxiliares en relación con la entrega de los cuadernos y boletas de control, recordando además su función como apóstol de Cristo. Incluso en la programación habitual del padre Sabogal, cargada de un fuerte tono catequístico, ACPO ofreció nociones de apostolado a los campesinos auxiliares, recordándoles su misión en las Escuelas Radiofónicas como apóstoles de la Iglesia, más allá de su tarea como comunicadores interpersonales:

el grupo de auxiliares de Escuelas Radiofónicas de la vereda debe dialogar constantemente para cumplir sus obligaciones de educación cristiana Integral...tener conciencia clara de sus deberes como grupo para la comunidad veredal...es una asociación dinámica de personas cristianas que sirven y ayudan responsablemente. Somos mensajeros de Cristo...tenemos que dar la razón, el evangelio de Cristo a todo minuto, de día y de noche en cualquier circunstancia. Pidamos a Cristo que nos ayude a recibir con fe el mensaje, el evangelio que vino a traernos⁵⁵²

⁵⁵² Programa noción de espiritualidad del Padre José Ramón Sabogal (s.f). Fonoteca Digital de Radio Sutatenza. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. (Minuto 7' 09"-8' 40"). [en línea] Disponible en <http://www.banrepcultural.org/fonoteca/fondos-especiales/acpo-radio-sutatenza/programa-nocion-de-espiritualidad>

En 1957 por ejemplo, el comité de EERR reformó el horario de su programa de “Dirigentes Seglares” que se dictaba de 2:30 a 3:00 pm con el fin de acomodar una franja horaria que garantizara la sintonía de más oyentes en los campos colombianos⁵⁵³. En esos programas se daba instrucción sobre los roles de los campesinos en la obra y se fortificaba su formación apostólica, que se complementaba con la lectura de algunas cartas que se cruzaban entre los directivos de ACPO y los colaboradores de las EERR. Los padres encargados del programa, junto con algunos laicos, se orientaban a mantener viva la mística de esa dirigencia tratando de afianzar los grupos apostólicos de las Escuelas en las parroquias.

La mayor parte de la programación radial de formación de roles iba encaminada a impactar sobre la acción de los Auxiliares Inmediatos. Por consiguiente se creó un “Boletín radial para Auxiliares” que, entre otros objetivos, quiso estimular la asistencia de los Auxiliares Inmediatos a las reuniones mensuales con el párroco. Ese asunto fue uno de los tropiezos de la organización parroquial, pues en muchas parroquias esos colaboradores del párroco no asistían con la frecuencia requerida a aquellos encuentros. Por esa razón se emitieron esos programas, tres veces por semana, anunciando las reuniones y recordando al Auxiliar la importancia de continuar afirmando su servicio apostólico⁵⁵⁴.

Así pues, aunque los programas dedicados a la formación de los campesinos dirigentes no fueron numerosos, tuvieron un lugar destacado en las emisiones de la Radio Sutatenza, pues eran un medio para la cualificación de los dirigentes campesinos que hacían posible la dinámica de la organización parroquial de las EERR. Lo mismo se hizo luego en el marco de los cambios organizativos de 1966,

⁵⁵³ Acta N° 8. Bogotá, julio 24 de 1957. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19

⁵⁵⁴ Acta N° 4. Boletín Radial para Auxiliares Inmediatos. Bogotá, 11 y 14 de abril de 1958. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19

cuando la preparación de los Líderes de EERR adquirió su espacio en el programa “Dirigentes Seglares”.

Sumado a esos programas radiales de los que se valió ACPO para mantenerse cerca de los campesinos colaboradores, los boletines y folletos de publicación periódica cumplieron una labor similar. En 1956 se creó un “Boletín mensual para representantes parroquiales” en el que además de la aclaración de las funciones de estos dirigentes en las Escuelas Radiofónicas, recordaba la necesidad de servicio a la Iglesia⁵⁵⁵. También se hicieron “Boletines para Auxiliares Parroquiales y Auxiliares Inmediatos” mediante los cuales ACPO amplió la formación cristiana que intentó proyectar en cada uno de esos perfiles.

En Pamplona en 1961 se puso en marcha la impresión del “Boletín de Auxiliares Inmediatos” en el que además de entregar información sobre la experiencia de las EERR en las veredas, se destinaron columnas para exhortar a los Auxiliares a mantenerse firmes en el apostolado radiofónico. Con todo, esa formación de los apóstoles en las parroquias se hizo más intensa por medio de los Cursillos y en las reuniones o juntas mensuales con los Auxiliares y el grupo parroquial.

5.4.1.2. Los cursillos Los cursillos para dirigentes seglares fueron otro medio para la “cualificación de los roles” o formación de los cuadros dirigentes de ACPO. Esos cursillos eran dirigidos por sacerdotes en relación con la formación pastoral y espiritual, y por laicos frente a la orientación logística y organizativa. En los inicios de las labores de las EERR en la Arquidiócesis de Pamplona se realizó un Cursillo para representantes parroquiales, al que también asistieron Auxiliares Inmediatos bajo el respaldo del director de la oficina diocesana y del arzobispo de Pamplona. Ese fue un espacio diseñado para la meditación y el estudio de los cursillistas, en el que se fomentó el recogimiento espiritual partiendo del rezo del Rosario y la

⁵⁵⁵ Acta N° 7. Boletín mensual para Representantes Parroquiales, Bogotá, abril 20 de 1956. AS. Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19

Santa Misa⁵⁵⁶, pasando por las charlas sobre los perfiles de los dirigentes y sus actividades; siempre reforzando en esos entornos la propagación de la catequesis, la vida en la parroquia y la organización parroquial.

Los temas de aquel cursillo versaron sobre “la Doctrina Cristiana en la Vereda”, “la organización de las EERR”, “los Cursos Campesinos”, “las EERR como legiones de laicos que cooperan en la acción pastoral” y “equipos y campos de deporte en la vereda”⁵⁵⁷. Con esa temática se pensó en la posibilidad de hacer más sólido el trabajo de los campesinos en las parroquias frente al desarrollo de las Escuelas Radiofónicas, máxime cuando en los cursos de Zipaquirá, por ejemplo, se había notado la influencia de esos cursillos en la organización parroquial, según los informes del comité de EERR.

De manera que los cursillos se hacían no solo para dar normas concretas sobre las funciones de Representantes parroquiales y Auxiliares como apoyo de los párrocos, sino además, para: “alentar su apostolado, para crear en ellos una mayor preocupación por las necesidades campesinas y mostrarles más claramente que sitio ocupa esta obra de la Iglesia”⁵⁵⁸. Entre tanto, esa formación impartida en los cursillos se reforzó con las circulares de los párrocos y del director diocesano, en las que usualmente se planteaba a las Escuelas Radiofónicas como un apostolado de Acción Católica, y como el mejor reemplazo de los sacerdotes que no podían estar al tanto de las necesidades que se presentaban en la parroquia.

En una de las circulares a los Auxiliares parroquiales de la Arquidiócesis se observa el tipo de dirigente que se esperaba construir para el funcionamiento de

⁵⁵⁶ Ibíd.

⁵⁵⁷ Reunión de Representantes Parroquiales de las Radiofónicas, Pamplona, Junio 16 de 1956, *La Unidad Católica*, Año 74, N° 2.715.

⁵⁵⁸ Informe de Acción Cultural Popular a la XVIII Conferencia Episcopal de Colombia en el año de 1956, Bogotá, junio de 1956. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4.

esta obra: “Sea apóstol y ayude a salvar almas, que el que salva un alma, asegura la propia, dice S. Agustín”⁵⁵⁹. Acción Cultural Popular quería formar a un campesino colaborador de las EERR que procurara ser apóstol en su casa y en su vereda.

Esos cursillos para dirigentes de ACPO solían llamarse “Cursillos de Cristiandad” o “Cursillos de formación cristiana”, los cuales se habían retomado en Colombia después de la experiencia Española que les dio lugar en 1949, como base para la formación de los apóstoles de la Acción Católica⁵⁶⁰. Se desarrollaban para cada grupo de dirigentes de la organización parroquial, esto es, de manera especializada para Representantes Parroquiales, Auxiliares Parroquiales o Auxiliares Inmediatos, aunque estos últimos eran formados fundamentalmente en la reunión mensual que se efectuaba con el respectivo párroco de su parroquia.

Sin embargo, aunque estos cursos se hacían por perfiles, también se realizaban siguiendo los apostolados de la Acción Católica general por sexos, esto es, se hacían cursillos especiales para señoras católicas apóstoles de las EERR, señores católicos, señoritas y jóvenes católicos que conformaban el grupo de apostolado radiofónico de la parroquia. Hay que tener en cuenta que Acción Cultural Popular se valió en las parroquias del apoyo de los grupos apostólicos de Acción Católica que se articulaban con la forma de apostolado propia diseñada para el funcionamiento de las Escuelas Radiofónicas en las parroquias. Ostensiblemente, el contenido y la congregación de campesinos al interior del Cursillo, afianzaba cada vez más a ACPO como una obra de Acción Católica.

⁵⁵⁹ Circular del director seccional de ACPO en Pamplona a los auxiliares parroquiales, Pamplona, septiembre de 1956. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁵⁶⁰ Los cursillos de cristiandad fueron instrumentos de evangelización que nacieron en la década del 40 del siglo pasado en España y se expandieron a América del Sur en los años 50. El cursillo se realizaba por tres días, congregando a líderes naturales católicos que una vez formados en esos entornos, desembocaban en pequeños grupos de oración, estudio y acción, generalmente vinculados a la Acción Católica; sociabilidad católica que tuvo una gran influencia en estos cursillos convirtiéndolos en unos de sus espacios de evangelización más influyentes.

Los cursillos se hacían mensualmente siguiendo el esquema de un retiro espiritual, que además se valía de las casas de ejercicios espirituales para lograr imprimir un aura mística en la formación que se impartía a los campesinos de las veredas. De ahí que el cursillo era concebido como el espacio por excelencia para la formación de los apóstoles radiofónicos bajo la dirección espiritual de su pastor, el párroco. Esos cursillos de orientación cristiana eran organizados por Acción Cultural Popular acudiendo a la ayuda del “Equipo Misionero Arquidiocesano” que se ponía “al servicio de los párrocos para prestarle su colaboración en este despertar la conciencia de nuestro cristianismo y los DIRIGENTES CAMPESINOS”⁵⁶¹.

A los cursillistas se les formaba para ser “servidores de Cristo” en la parroquia, de ahí que se buscaba crear un particular liderazgo católico con el que la Iglesia pudiera llegar a los rincones de las poblaciones rurales. A ejemplo de ello, al grupo apostólico de la parroquia de Pamplona se les insistía: “Apóstol campesino: si tú crees de veras en la resurrección de Cristo, tienes que demostrar con tus palabras, con tus obras y con tu valeroso ejemplo que amas a Cristo y te interesas por extender su doctrina y practicar lealmente sus mandamientos. ¡Valor!, que Cristo resucitado, estará a tu lado para ayudarte”⁵⁶². Para ese efecto la formación impartida en un cursillo, tal como se hizo en la parroquia de Toledo, tocaba tópicos como: “Existencia de Dios” y “La Fe, cómo ilumina y cómo nos fortifica”⁵⁶³, que se enfocaba en instruir al campesino sobre temas vinculados al progreso corporal y espiritual de toda la vereda mediante las acciones de ACPO.

De la misma manera, en los cursillos se forjó en los campesinos dirigentes la idea de la Caridad como prolongación del Reino de Dios; idea que se materializaba en

⁵⁶¹Boletín del Grupo Apostólico. Acción Cultural Popular, Pamplona, marzo de 1960, N° 1. Las mayúsculas son originales del documento.

⁵⁶²Boletín de Grupo Apostólico. Acción Cultural Popular, Pamplona, abril de 1960, N° 2.

⁵⁶³Carta del Director de la oficina diocesana de Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa, al padre Ramón Sabogal. Pamplona octubre de 2 de 1964. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

algunas acciones sociales proyectadas sobre las parroquias, como las *Fiestas de la Caridad*. También era usual que en esos cursillos, después de la realización de la Eucaristía, el párroco convenciera a los campesinos de la necesidad de promover la buena Prensa a través de la difusión de *El Campesino*, intentando hacer la guerra a la propaganda de Libros Malos; acción ésta muy particular en los apostolados de Acción Católica Colombiana que se enmarcó en la lucha contra la “Mala Prensa”.

En la Arquidiócesis de Pamplona la realización de los Cursillos de Cristiandad se hizo más intensa después de la creación de las zonas intensivas en 1963, las cuales se habían creado para fortalecer en las parroquias la acción de las EERR, ante la crisis del movimiento radiofónico que se avizoraba en la época. A partir de entonces los cursillos fueron más frecuentes y se enfocaron en las parroquias Modelo, que recurrían a este espacio formativo para vigorizar el grupo apostólico de esas zonas, mucho más cuando ese escenario de preparación era creado no solo para: “contemplar los servicios religiosos de la confesión y la comunión, sino para formar en los auxiliares el sentido de la responsabilidad ya como hijos de Dios, ya como miembros de la Iglesia Santa, y ya como militantes de un apostolado cuyos resultados dependen de cada uno de nosotros”⁵⁶⁴

5.4.1.3. Las Reuniones mensuales con los Auxiliares inmediatos y el grupo apostólico Quizá el espacio de formación más importante para Acción Cultural Popular en su proyecto de expansión y consolidación de las EERR en las veredas fue la Reunión o “junta mensual de Auxiliares Inmediatos”. Aunque fue un escenario creado especialmente para esos comunicadores interpersonales de las EERR, la Junta congregaba al grupo apostólico en general, esto es: Auxiliares Parroquiales y Representantes Parroquiales en torno del párroco, quien tenía a su

⁵⁶⁴Informe de los meses de junio y julio sobre las actividades de las EERR en la Arquidiócesis de Pamplona. Pamplona, Agosto 5 de 1964. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

cargo las cuestiones ideológicas y formativas⁵⁶⁵, siguiendo las orientaciones de la II Asamblea General de ACPO.

En esas reuniones tuvo un lugar destacado la formación religiosa, con la finalidad de consolidar la fe católica del campesino para luego moldearlo como apóstol radiofónico; eran una estrategia para: “difundir ideas claras y conceptos precisos sobre la misión de la Iglesia en los medios rurales y la convicción de que lo que reciben de las Escuelas Radiofónicas lo reciben de la Iglesia”. Paralelamente, las Juntas de Auxiliares eran un instrumento del párroco para mantener el control sobre las Escuelas Radiofónicas en los aspectos logísticos. En ellas se hacía énfasis sobre los aspectos organizativo de las EERR en las parroquias.

De cualquier modo, aunque ese encuentro mensual permitía conocer el desenvolvimiento y la experiencia del movimiento radiofónico en las parroquias de la Arquidiócesis, daba la posibilidad de consolidar en su interior una “Hermandad para la mística”⁵⁶⁶ del apostolado seglar, que avivara el celo religioso en los campesinos y produjera el entusiasmo por las Escuelas entre los auxiliares del párroco. No en vano la junta debía ser una escuela formativa presidida por el párroco y: “una gran escuela de oración y estudio para servir útilmente a Cristo Señor en cada familia campesina y en cada persona campesina”⁵⁶⁷.

Fueron esas reuniones mensuales de Auxiliares Inmediatos y del grupo apostólico, el corazón y el cerebro desde el que se proyectaba la acción del movimiento Radiofónico en cada Escuela y en toda la parroquia. Para tal efecto, los directores

⁵⁶⁵ Acta de la semana de estudios y oración con los directores diocesanos, Sutatenza, 16 al 22 de noviembre de 1959. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

⁵⁶⁶ Circular del director seccional de ACPO en Pamplona a los auxiliares parroquiales, Pamplona, septiembre de 1956. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁵⁶⁷ Carta del director nacional de Escuelas Radiofónicas al Director de la oficina diocesana de Pamplona Pbto. Leopoldo Gamboa, Bogotá, 25 de septiembre de 1959. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1959-1960. Caja 17.

diocesanos orientaron a los párrocos de la Arquidiócesis en relación con el temario que debía ser implementado en la formación campesina. Un esquema básico de reunión de Auxiliares y grupo apostólico tenía el siguiente orden del día

1. Oración
2. Tema de vida espiritual basado en el Santo Evangelio
3. Revisión de Vida apostólica
4. Revisión de lo realizado en obras-informes de los auxiliares
5. La tarea espiritual para el mes
6. La tarea de lo que se debe realizar en obras-campañas que adelanta ACPO-cursos campesinos-organización de vida de la comunidad parroquial
7. Estadística parroquial de Escuelas radiofónicas
8. Reparto de material pedagógico
9. Oración final⁵⁶⁸

En congruencia, la Junta Mensual intentó configurar en la mente del campesino la idea de que los motivos que impulsaban su acción en las Escuelas Radiofónicas debían ser de orden sobrenatural, para que las obras y campañas de Acción Cultural Popular contribuyeran a un mejoramiento real del mundo. De esa forma, sobre la base del pensamiento cristiano la Junta de Auxiliares se proponía modificar los comportamientos en los campesinos dirigentes, trabajando sobre su capacidad de reflexión y de organización y acción⁵⁶⁹; con la que el campesino debía: “ganar la vereda para Cristo. Esta es una única y enorme responsabilidad. Este es el precio de la confianza que Dios depositó en él...para ganar la vereda no estamos solos, Cristo está con nosotros”⁵⁷⁰

⁵⁶⁸ Acta de la semana de estudios y oración con los directores diocesanos, Sutatenza, 16 al 22 de noviembre de 1959. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

⁵⁶⁹ *Ibíd.*

⁵⁷⁰ La reunión de Auxiliares. El auxiliar inmediato no está solo, *El Campesino*, Bogotá, 10 de julio de 1960. Año III, N° 106.

Observando las cifras sobre la realización de Juntas Mensuales en la Arquidiócesis de Pamplona, la parroquia de Toledo aparece como la más constante y activa, junto con las parroquias de Arboledas, Cachira, Chitaga, Cucutilla, Cacota, El Carmen, Mutiscua, Pamplona, Ragonvalia entre otras, a excepción de La Don Juana, Durania, las Nieves, San Bernardo que no llevaban a cabo la Junta Mensual periódicamente⁵⁷¹. Eso puede explicar por qué en ellas se presentaron más problemas en la expansión y consolidación del movimiento radiofónico. Si en la parroquia no se efectuaba ese encuentro mes a mes, el grupo parroquial radiofónico quedaba aislado del conocimiento de los parámetros logísticos trazados por el párroco y de la formación que este intentaba proyectar a los colaboradores de ACPO, frente a la necesidad de asumir cristianamente su rol en el movimiento radiofónico.

De las parroquias que se han rastreado en el curso de la investigación, se puede afirmar que fue Toledo la que se conservó como modelo de las EERR, sin dejar de lado otras como Cachira que también fueron reflejo del desarrollo integral de la obra de Acción Cultural Popular. Pero si Toledo tuvo esa particularidad fue por varios factores, entre ellos, no solo por el liderazgo clerical del Padre Jiménez que ya se ha mencionado antes, sino porque su capacidad de movilización campesina se articuló estrechamente con la escuela formativa de la Junta Mensual, que le dio al grupo apostólico la preparación necesaria para sacar adelante el proyecto de las Escuelas en las veredas, tal como lo tenía pensado la organización.

Siguiendo los modelos de Junta Mensual de la Parroquia de Toledo, se puede decir que esta reunión del grupo apostólico fue un tipo de congregación de Acción Católica que se entreveró con un espacio cauteloso de acción política. Acompañado por su Representante Parroquial, el Padre daba comienzo con las

⁵⁷¹Informe del movimiento general de Escuelas Radiofónicas en la Arquidiócesis de Nueva Pamplona durante el mes de Agosto de 1961 al arzobispo Aníbal Muñoz Duque, Pamplona, Agosto de 1961. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

oraciones acostumbradas para pasar a la lectura de los Santos Evangelios, momento en el cual buscaba impactar ideológicamente sobre los campesinos convenciéndoles de su acción en la vereda como servicio a la Iglesia⁵⁷². En esas charlas se interiorizaba en los campesinos de ACPO la necesidad de convertirse en servidores de Cristo y se exhortaba al cumplimiento de las obras de misericordia.

Sumado a ello, en la reunión se explicaba al campesino la fuerza de las propuestas de la Doctrina Social de la Iglesia, a la vez que se abría un espacio para la formación política en el que los campesinos colaboradores escuchaban al Padre decir: “Debemos darnos cuenta cómo se desarrolla cada vez el comunismo en las naciones hermanas de Colombia y el peligro que nos puede amenazar: ante esto, y de común acuerdo, todos debemos entrar en la solución de la cuestión social ora con la vigilancia, ora con la ayuda efectiva de las obras de caridad”⁵⁷³.

De esas reuniones, el grupo apostólico y particularmente el Auxiliar Inmediato, debía salir transformado en catalizador de las ideas cristianas a través de la Escuela Radiofónica en el hogar Campesino; promoviendo la caridad, el espíritu de trabajo y las virtudes cívicas; fusionando la propagación del cristianismo y de la cultura. En el *Boletín Interno de Auxiliares* de Escuelas Radiofónicas de Pamplona se lee una exhortación a los Auxiliares inmediatos:

Auxiliar, allí, donde haya un radio debes sentirte responsable del buen ejemplo. Empieza para ello porque en tu casa todos cumplan con los deberes religiosos, sobre todo la santa misa los domingos; que no haya ningún perezoso, sino que a semejanza de la colmena, cada quien tenga su oficio propio que cumplir. Si entre tus vecinos

⁵⁷²Acta n° 16 reunión de auxiliares inmediatos de la parroquia de Toledo. Toledo, 3 de junio de 1960. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁵⁷³*Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*, Pamplona, Junio de 1961. Año 1, N° 3.

hay enfermos o atribulados, estudia en unión de los de tu casa la manera de ayudarlos. Piensa: "hoy por ti, mañana por mí"⁵⁷⁴

A partir de 1964 las Reuniones de Auxiliares se hicieron siguiendo un plan o temario que seguía la metodología retomada por el papa Juan XXIII, basada en la idea de una acción integral a partir del método teológico pastoral: "Ver, Juzgar y Obrar". ACPO quiso que a partir de ese método los campesinos aprendieran a Ver lo que Dios hace en la historia, para Juzgar o discernir su acción en el mundo y Obrar ante al proyecto trazado por Jesucristo. Basado en esa propuesta formativa, se aspiró a mostrar a los campesinos la necesidad de superar el divorcio ente la fe y la vida, para encontrar el sentido cristiano de esta; procurando transformarla desde las orientaciones de los Evangelios. Con ello se reflejan algunos vientos renovadores en la Iglesia que fueron proyectados hacia ACPO, esto es, la perentoriedad de transitar de una sencilla instrucción teoría ofrecida a los apóstoles hacia una vida apostólica más activa. Luego este método sería adoptado por la CELAM en su reunión de Medellín en 1968 y por el Documento de Puebla en 1978.

Respecto del temario, estetrzaba unas líneas de formación para la Junta mensual que proponían ofrecer una preparación espiritual, una formación Cultural y una acción o consigna del mes que debía desarrollarse en las EERR, sumado todo ello a los aspectos logísticos y organizativos que siempre hacían parte de esa formación de los dirigentes del grupo apostólico radiofónico.

Por ejemplo, para el mes de marzo de 1964 la formación espiritual versó sobre la importancia del día domingo por la Resurrección de Cristo. Para la formación Cultural se reforzaba la idea de ACPO como obra de la Iglesia para la promoción de la Educación Fundamental Integral basada en una auténtica formación

⁵⁷⁴ *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*. Pamplona, marzo de 1962, Año 2, N° 9

religiosa⁵⁷⁵, mientras la consigna del mes se enfocaba en intensificar la acción de los Auxiliares Inmediatos en relación con la organización de las Escuelas, la distribución de las cartillas, las matrículas y los radios.

Adicionalmente, en ese mismo año se fortaleció la formación y cualificación de los colaboradores de ACPO en la parroquia por medio de los Líderes de EERR, figura creada desde 1963 para afirmar el trabajo de los párrocos y para dar un poco de protagonismo –de la mano del sacerdote- al campesino Líder. En adelante las charlas entre el Líder y el grupo apostólico complementaron la tarea que se hacía en la Junta Mensual. El líder no hacía un trabajo de formación catequística pero en cambio hacía una labor de formación ideológica que buscaba repotenciar los liderazgos campesinos a través del fortalecimiento de la idea de la importancia que tenían como agentes de la Iglesia Católica para el mejoramiento de la Patria, a través de las Escuelas Radiofónicas⁵⁷⁶.

5.4.1.4. Formación en los Institutos Campesinos El Instituto Campesino fue el espacio por excelencia para la formación de los roles o perfiles de ACPO que tenían a su cargo la promoción de las EERR en las veredas. Allí se preparaba a todos los dirigentes campesinos de las EERR del país; por esa razón todos los alumnos recibían la misma instrucción. ACPO contaba con Instituto Campesino femenino y masculino en Sutatenza y luego en Caldas, los cuales fueron el espacio de mayor institucionalización para la formación de los colaboradores de ésta obra de formación cultural cristiana.

⁵⁷⁵ Plan de reuniones de Auxiliares Inmediatos para 1964. Bogotá, Enero de 1964). AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

⁵⁷⁶ Carta del jefe de líderes José Antonio Rodríguez al líder de EERR en Chinácota Clemente Aldana. Bogotá, 1 de julio de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

Primero se fundó el instituto campesino en 1954 “para la formación de Auxiliares y Catequistas”⁵⁷⁷, y en 1956 el Femenino bajo la dirección de las Hermanas de San Antonio de Padua de Argentina. En esos institutos a los que asistían los Auxiliares Parroquiales de entre 18 y 23 años, previamente escogidos por el párroco, se formaban a los *Dirigentes Campesinos* en el apostolado seglar y en los aspectos logísticos requeridos para el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas.

Mediante las entidades de ayuda de la Iglesia y el gobierno Alemán, principalmente a través de Misereor, se financió directamente el programa de Líderes y Dirigentes desde el momento de la fundación de los institutos hasta los años setenta⁵⁷⁸. Por esa razón los campesinos que se incorporaban, solo costeaban sus pasajes, porque los demás gastos eran cubiertos por ACPO.

Los temas trabajados versaban no solo en la capacitación para el manejo de las Escuelas, sino en la formación del espíritu apostólico y social del dirigente⁵⁷⁹, sumado al conocimiento de los deberes y derechos campesinos, la orientación para las campañas y las prácticas de apostolado. También el Instituto fue un espacio de evangelización; desde 1954 la Asamblea General de ACPO definió que la finalidad y misión de los Institutos era la profundización de la formación religiosa y cultural que se recibía en las EERR. Esa formación el campesino la transmitía posteriormente a los alumnos radiofónicos en sus veredas. La idea central era que el campesino envuelto en un espíritu cristiano, comprendiera la realidad del campo colombiano y cómo ayudar a modificarla, recibiendo para ello instrucciones desde las propuestas sociales del catolicismo. De modo que la preparación estaba

⁵⁷⁷ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 43-44. Archivo personal.

⁵⁷⁸ BERNAL, Hernando, *Acción Cultural Popular- Radio Sutatenza*, Op. Cit., p. 46.

⁵⁷⁹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 45-46. Archivo Personal.

acompañada, entonces, de nociones de cultura moral y religiosa y caridad cristiana, “enderezadas a la enseñanza catequística”⁵⁸⁰.

En la arquidiócesis de Pamplona desde 1954 hasta 1964 se formaron 82 dirigentes campesinos hombres y 98 mujeres para un total de 180 dirigentes campesinos de EERR⁵⁸¹. Muchos de ellos fueron a los Institutos respaldados por una beca concedida por ACPO y con algunos auxilios de los gobiernos departamentales, como ocurrió en Pamplona en el marco de la campaña de alfabetización en 1955 y 1956, con la que se destinaron dineros para las becas. Cuando esa campaña finalizó, lo siguieron haciendo con las partidas que llegaban a ACPO del exterior.

En esos centros educativos, con régimen de internado, se propendía por una formación integral humana y por una orientación de los apóstoles seculares para el medio rural. En 1959 y 1960 se ofrecía a los campesinos un programa de 8 materias con las que se aspiraba a que el campesino, cuando completara el ciclo, se dirigiera a su parroquia e impactara en su comunidad veredal, repotenciando el movimiento radiofónico. Entre esas asignaturas se encontraban en primer lugar, la Catequesis, seguido de salud, mejoramiento de la vivienda, acueducto rural, la defensa del suelo, la técnica de los cultivos, la defensa de los animales domésticos, los deportes, el teatro rural y las organización comunitarias⁵⁸².

Era el Instituto Campesino una fábrica de apóstoles sociales de la Iglesia Católica, que brindó al catolicismo la posibilidad de evangelizar y formar a quienes tenían la misión de llevar el mensaje de Cristo y las propuestas sociales de la Iglesia a los

⁵⁸⁰ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 50. Archivo Personal.

⁵⁸¹ Ibid, p. 49.

⁵⁸² Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960, Bogotá, Junio de 1960. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 21.

campos. Fue tan valiosa su experiencia para la Iglesia, que quiso ser imitada en algunas propuestas de Acción Católica Rural en Argentina, solo para citar un caso.

Luego en 1964 se redefinieron los contenidos de la formación en tres derroteros: de tipo religioso, de tipo social y relaciones públicas, y el de tipo apostólico. El primero tenía el fin de situar al campesino en un marco verdaderamente cristiano: “a fin de que tome conciencia de que todas las obras de la Iglesia tienden al perfeccionamiento del hombre”⁵⁸³. El segundo derrotero se dirigió a “formar criterio sobre Doctrina Social de la Iglesia”⁵⁸⁴ con el que el dirigente se convenciera de la importancia de las obras de la Iglesia para la restauración social y como modo de ayudar en la construcción de la dignidad humana. Finalmente, el último derrotero estuvo enfocado en “dar una mayor información ideológica de la organización de Acción Cultural Popular en orden a sus responsabilidades como integrantes de un equipo apostólico y en orden al mejoramiento personal y social, religioso, cultural y económico”⁵⁸⁵. El Instituto ofrecía al campesino una formación Integral para crear un dirigente portavoz de la necesidad de progreso espiritual y material al que exhortaba el Papa Juan XXIII en *Mater et Magistra*.

No obstante, aun con la formación recibida, muchos de los alumnos campesinos que eran formados como Dirigentes Campesinos, no siempre se incorporaban de la forma esperada al trabajo de las EERR. De esa manera ocurrió en la Arquidiócesis de Pamplona en 1961⁵⁸⁶, pues a causa de la falta de recursos para su manutención y por el desinterés de algunos párrocos, los exalumnos llegaban de los Institutos a sus parroquias y no adquirían ningún protagonismo: “Con los

⁵⁸³ Ayuda de ACPO a la pastoral diocesana y parroquial. Bogotá, 1964. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁵⁸⁴ Ibid.

⁵⁸⁵ Ibid.

⁵⁸⁶ Informe general de la Oficina Diocesana de Pamplona 1961. Pamplona, noviembre 22 de 1961. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1961. Caja 17.

exalumnos son muy pocos los que colaboran en los pueblos...para el apostolado que desean hacer van quedando a segundo término”⁵⁸⁷.

Al parecer, en ciertos momentos y en situaciones particulares, el caso de ACPO refleja una constante en la formación de líderes por la Iglesia Católica; esta es que: algunos de los que eran preparados para el apostolado quedaban después a su suerte, abandonados, como aletargados, pues debido a la organización jerárquica y clerical de la Iglesia (que se cernía sobre todas las organizaciones seglares) no lograban llegar muy lejos. Probablemente los campesinos que vivían una situación de este tipo tomaban dos vías: se involucraban a otras experiencias de organización campesina (lo cual sería objeto de un estudio posterior), o simplemente se retiraban de la organización parroquial de la EERR y abandonaban su proceso. Lamentablemente, no tenemos suficientes testimonios de campesinos como para evaluar exhaustivamente el impacto que en ese sentido su pudo haber obtenido sobre los liderazgos producidos por ACPO.

Lo que se ha rastreado en esta fase de estudio es que, aun con la formación e instrucción que recibían los campesinos en los institutos, esa preparación tenía sentido y era posible en la parroquia solo por la acogida que tuvieran de parte de los párrocos. Así lo manifestaba el Director Leopoldo Gamboa en el año de 1961: “Es un hecho doloroso que estamos fracasados con este personal que se ha venido enviando a Sutatenza. Los muchachos y las muchachas vuelven con relativo entusiasmo, pero sucede que de ordinario encuentran frío al sr. Cura”⁵⁸⁸.

Por esa razón desde 1962 con los cambios que ACPO estableció para la organización diocesana y analizando la acción de los exalumnos en las parroquias, se estipularon desde el inicio el número de becas para cada diócesis y se planeó rigurosamente quiénes debían ser enviados a los institutos en relación

⁵⁸⁷ Ibid.

⁵⁸⁸ Ibid.

con su perfil de líder, pero fundamentalmente, dependiendo del trabajo del párroco con las EERR. Bajo esas nuevas disposiciones, a lo largo de ese año, de Pamplona se enviaron a los institutos 16 alumnos campesinos.

En simultaneidad con las experiencias funestas que se manifestaron con el retorno de algunos campesinos a sus veredas después del periodo de estancia en los Institutos, otros volvían a sus parroquias y encontraban un buen ambiente para poner en práctica las acciones estimuladas por la formación recibida en los cursos, con la que se buscaba convertirlos en agentes de mejoramiento para su comunidad. Algunas epístolas contienen relatos y testimonios de los campesinos alumnos sobre su experiencia en la vereda después del paso por los Institutos

Reverendo padre estoy haciendo todo lo aprendido en el instituto en favor [sic] de mis hermanos campesinos. Tambien [sic] ayudando con las organizaciones de reuniones de auxiliares ayudando al representante parroquial...ago [sic] el apostolado necesario en favor [sic] de mis hermanos campesinos para ayudarles a preparar la tierra para huerta casera el foso de abonos los coros catequisticos [sic] Defensa animales Tecnica[sic] de cultivos Mejoramiento de viviendas, campaña de deportes⁵⁸⁹

El campesino exalumno debía ser el vocero del ideal de progreso y desarrollo de ACPO para los campos y en ese sentido, toda la instrucción recibida por medio de las clases de los Institutos con respecto a la modificación de los entornos, se ponía a prueba cuando el campesino retornaba a su parroquia como dirigente. La misión del exalumno era potenciar el cambio de la realidad rural desde la caridad cristiana, tomando a las Escuelas Radiofónicas como vehículo. En carta del Auxiliar Parroquial de Herrán, Jerónimo Torres, al profesor Dr. Alejandro Salas, se observa la acción del exalumno una vez llegado a su parroquia:

⁵⁸⁹ Carta de la campesina Carmen Peña de Labateca al Reverendo Padre Marco Julio Velásquez. Labateca, 22 de mayo de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

Ahora quiero contarle algo de lo poco que he hecho despues[sic] del regreso del instituto. Como primero tengo a cargo el control del movimiento radiofonico [sic] en la parroquia de acuerdo con el parroco [sic]...estoy trabajando con un equipo de campesinos desempeñando muchas cosas arreglo de (...) gallineros conejeras vacunaciones cultivos”⁵⁹⁰

Otro testimonio de esa formación en los Institutos puede leerse en la carta de una campesina de Pamplonita al director de Instituto de Sutatenza, en la que se reafirma el impacto que alcanzó a lograr en algunos campesinos la formación espiritual y catequística, y que fue propagada a las veredas

conociendo esa obra tan maravillosa [sic] y tan bien en ese instituto [sic] femenino todo esto es por mano de Dios en donde nos encontrábamos todos los días con su reverencia que nos daba el pan sagrado...gracias padre, porque hoy comprendo que me sirven de isperiencia [sic] Su reverencia tambien le cuento sobre mi apostolado...que yo he trabajado contra el enemigo...y tambien estoy haciendo catecismo en mi parroquia todos los domingos y los de aqui de la casa todos por radio porque no tengo ai[sic] un aluno de afuera”⁵⁹¹

Los Institutos afianzaban y daban continuidad a la Educación Integral Cristiana, con el objetivo de que, al salir de allí, los campesinos: “establezcan Escuelas Radiofónicas, promuevan la aplicación de campañas de mejoramiento y organicen el trabajo comunitario en los campos. Apóstoles que con conocimiento y técnica constituyan en la parroquia la ayuda y orientación de la acción en las veredas y en la localidad”⁵⁹².

⁵⁹⁰ Carta del campesino Auxiliar Parroquial de Herrán José Jerónimo Torres al Doctor Luis Alejandro Salas. Herrán, 22 de mayo de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963.

⁵⁹¹ Carta de la exalumna campesina Graciela Contreras de Pamplonita al Reverendo Padre Juan José Mojica. Pamplonita, octubre 8 de 1957. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959.

⁵⁹² Institutos Campesinos de Acción Cultural Popular, s.f. Archivo personal Flor María Rojas. Exsecretaria de ACPO Pamplona p. 3.

Desde 1960 cuando se empezó a promover la operación cinco y la EFI, el programa de los Institutos también empezó a basarse en las cinco nociones (Salud, Alfabeto, Número, Espiritualidad, Economía y Trabajo), reforzando en los tópicos de las campañas de las EERR y la Organización de la obra. Adicionalmente, si bien los Institutos campesinos iniciaron como centros de formación de Auxiliares parroquiales graduando Dirigentes Campesinos, se fueron abriendo desde 1963 a la cualificación de los Líderes locales y Regionales de EERR que tomaban cursos más extensos (5 y 10 meses respectivamente), en los que recibían preparación sociológica, filosófica, apostólica, ideológica, de cristiandad, catequesis y e igualmente en las cinco nociones de ACPO.

Como se había creado el rol del Líder como un colaborador más participativo en el movimiento de las EERR -a causa de la poca atención que tenían los párrocos sobre los exalumnos auxiliares parroquiales-, se buscó cualificarlo, entonces, como un perfil de dirigente mucho más integral. Estos fueron capacitados de forma más amplia, en aras de configurar un sujeto capaz de trasladarse a promover directamente el movimiento radiofónico en las regiones, máxime cuando era preciso solucionar los malestares que dejaban los comportamientos de algunos párrocos ante la obra de ACPO.

En ese orden de ideas, el currículo de formación para los Líderes: “además de profundizar en los temas de las cinco nociones y las campañas, hacía énfasis en trabajo social y en técnicas de organización y desarrollo comunitario, extensión agrícola, formación como auxiliares de salud, administración general de proyectos y dinámicas de grupo”⁵⁹³. Una vez más el método “Ver, Juzgar y Obrar” cobraba fuerza como rútero de la preparación de los campesinos para el apostolado rural. Evidentemente, este tipo de programas formativos ofrecidos por los Institutos, refleja los cambios que se empezaron a gestar en ACPO respecto de la posibilidad de construir liderazgos más activos, pero siempre al servicio de la Iglesia.

⁵⁹³ BERNAL, Op, Cit., p. 41, 42.

Era una realidad que por medio de la capacitación de los Líderes, ACPO buscaba consolidar bajo el celo de la Iglesia, formas de organización campesina paralelas a las que se desarrollaban por el Estado y la sociedad Civil; por ello la formación iba dirigida a convertirlos en generadores de progreso rural en un momento en el que ACPO se concebía como “Agencia de Desarrollo”. La formación de los Líderes Regionales y Locales de EERR siempre llevaba la marca del elemento religioso, que reforzaba el potencial de liderazgo y la instrucción técnica; instrucción que tomaba más fuerza justo en un momento en el que la organización depositaba grandes recursos en el desenvolvimiento de las Campañas. Este era el plan para la formación de los Líderes en los Institutos:

Elevación de cultura básica. Desarrollo de sus facultades intelectuales. Catequesis intensa y formación para el apostolado. Afirmación de su personalidad como conductores cristianos e instrumentos de la labor pastoral de la parroquia en el campo específico de la educación y de la acción comunitaria. Adiestramiento para la organización y el trabajo de las Escuelas Radiofónicas y para la comunicación de ideas a través de las relaciones directas. Ejercicio en algunas técnicas básicas mediante las cuales ayuden a los campesinos, de acuerdo al medio, a solucionar sus necesidades de saneamiento ambiental, de mejorar la vivienda, la economía, etc.⁵⁹⁴

Los Líderes locales y regionales se configuraron, con más empeño, en promotores de cambio desde la visión social de la Iglesia; pues el Líder, aprovechando la formación integral del Instituto debía ser el elemento encargado de la ejecución y seguimiento de los programas de las EERR en los campos. Quedaban allí preparados para ser: “conductores y dirigentes de las comunidades rurales...guías

⁵⁹⁴ Ayuda de ACPO a la pastoral diocesana y parroquial, Bogotá, 1964. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4. p. 27.

y promotores de la elevación cultural, del desarrollo económico y del progreso social”⁵⁹⁵.

Para ese año Pamplona tenía como Líder Regional al emblemático Clemente Aldana, Representante parroquial de Chinácota, que, preparado en el Instituto Masculino, se había convertido en orientador y consejero de los lugareños y en apóstol radiofónico portavoz del “desarrollo”, quien vivió además los cambios organizativos de ACPO con la creación de las oficinas regionales. En este momento coyuntural su papel como Líder Regional cobró más importancia para las EERR, fundamentalmente porque en adelante y paulatinamente, los campesinos se fueron apropiando administrativamente de la obra, aunque contando con la orientación espiritual del clero.

5.4.2. Cualificación del clero: Director Diocesano y párrocos Además de la formación de los campesinos para la conducción de las Escuelas Radiofónicas, ACPO hizo lo propio con los sacerdotes que estuvieron al servicio del proyecto. A los primeros que se dedicó a formar desde los inicios de la organización parroquial de las Escuelas fue a los directores diocesanos. Desde 1954 se hicieron Cursos de información sobre las EERR para los sacerdotes designados para dirigir las oficinas diocesanas, en los que más allá de la formación cristiana, se les preparaba en asuntos organizativos y propios del apostolado seglar de ACPO, lo que no significaba que no se ofreciera instrucción en torno del conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia como motor de la obra.

En 1955 se comenzaron a realizar mesas redondas con los padres directores de las oficinas diocesanas: “llevadas a cabo con el mejor ambiente sacerdotal y apostólico... en las que los sacerdotes directores hablaron convencidos del ideal

⁵⁹⁵Síntesis informativa a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1965-1966. AS Informes a la Conferencia Episcopal. Caja 4, p. 40.

sobrenatural de este apostolado de las Escuelas Radiofónicas”⁵⁹⁶. En 1956, asistieron 19 párrocos de las 23 parroquias de la diócesis de Pamplona al encuentro con los delegados de ACPO en Bogotá, en un momento en el que la obra apenas se desplegaba en los campos de Norte de Santander. A esa reunión concurrieron los párrocos de Arboledas, Bochalema, Cacota, Cucutilla, El Carmen de Pamplona, El Carmen de Nazaret, Gramalote, Herrán, Lourdes, La Vega, La Montaña, Las Nieves, Mutiscua, Pamplonita, Ragonvalia, Salazar, Sardinata, Silos y Sucre.

Ese mismo año se hicieron cursos especializados para sacerdotes y seminaristas en Sutatenza a los que asistió el director de ACPO en Pamplona como delegado del ordinario de la diócesis. Luego en 1962 se hizo otro curso para seminaristas, buscando cualificar al clero joven. De la arquidiócesis de Pamplona asistieron cinco seminaristas, de los cuales emergió Rafael Tarazona como uno de los más activos clérigos pro-EERR, quien luego aportó a la experiencia radiofónica bajo la forma organizativa regional diseñada para 1966. Esos cursos generalmente buscaban colaborar en la mejor preparación del clero: “en la visión integral de los problemas nacionales, especialmente educativos y socio-económicos, enmarcados en la Doctrina Social de la Iglesia y en la teología católica”⁵⁹⁷.

Entre tanto, en 1959 se abrió otro espacio fundamental para la formación de los sacerdotes de la obra: “la Semana de estudios de los directores diocesanos” que se hacía todos los años y que en ese año tuvo como tema fundamental: “Los problemas rurales, organización campesina y educación”⁵⁹⁸. A esa semana de estudios asistieron 85 párrocos rurales de Colombia, entre ellos los sacerdotes de las parroquias más activas en Pamplona y con mayor número de juntas veredales.

⁵⁹⁶ Carta de José Joaquín Salcedo al administrador apostólico de Pamplona Monseñor Forero, Bogotá, mayo 10 de 1955. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional 1959-1966. Caja 4.

⁵⁹⁷ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960, Bogotá, Junio de 1960. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4.

⁵⁹⁸ *Ibíd.*

Hay que decir que el evento demostró adicionalmente el interés del gobierno colombiano del Frente Nacional por participar en esa formación sacerdotal, al clausurar el encuentro con las palabras de Albero Lleras, enfocadas a exhortar a los padres a la creación de una conciencia comunitaria en las gentes del campo; hecho este que manifiesta el aporte que hicieron algunas fuerzas políticas en la construcción del párroco de las EERR como “agente de progreso”.

Otro escenario de formación clerical se experimentó en 1960 con la “III semana de estudios y oración” con los directores diocesanos de ACPO, en la que participó igualmente el Padre Leopoldo Gamboa (Director de las EERR en Pamplona) para recibir conferencias especiales sobre la importancia de repotenciar el liderazgo de los Representantes Parroquiales, y a re-estudiar la guía del director diocesano⁵⁹⁹. Luego en 1963 se reunieron nuevamente para definir los aspectos de la nueva forma organizativa por zonas intensivas con la que se comprometió el Pbro. Gamboa abiertamente. Adicionalmente, se hicieron Cursos para el clero en las diócesis y arquidiócesis como medio para dar a conocer y difundir permanentemente lo que era la Acción Cultural Popular y para afianzar por medio de la preparación de los párrocos, las Escuelas Radiofónicas en las veredas.

Se debía garantizar la formación del clero, máxime cuando para ACPO el párroco era el motor de la obra en las parroquias. No en vano consideraba: que “en la parroquia con el párroco todo sin el párroco nada”. Así mismo, era el director diocesano el dueño del movimiento de las Escuelas Radiofónicas en la arquidiócesis y por tanto era el guía de los párrocos en ese propósito y el propagador de esta obra de la Iglesia entre los campesinos usuarios. Era el líder espiritual y el agente de Acción Cultural Popular por antonomasia en las veredas. De ese modo exhortaba el Padre Sabogal al Pbro. Leopoldo Gamboa

⁵⁹⁹ Carta del Director Nacional de EERR al Arzobispo de Pamplona solicitando la participando del Pbro. Gamboa en la semana de estudios para los directores, Bogotá, septiembre 28 de 1960. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

“está en sus manos, mi queridísimo colega, en lo que hace a establecer una pastoral y una actividad que salga de las almas de los sacerdotes, de las almas de nuestro grupo apostólico y de nuestros centros rurales, de las almas de la comunidad parroquial desde los principales del pueblo hasta los mínimos del mismo pueblo. En sus manos está mi querido hermano la dirección espiritual y el que se vea la obra que nosotros predicamos y que infaliblemente ligará por la mente y el corazón a los campesinos con nuestro señor Jesucristo y su santa Iglesia”⁶⁰⁰

En la investigación se observa la intención de ratificar en el sacerdote su función como responsable y coordinador de la obra en las parroquias. Como en nuestro periodo de estudio la obra estaba considerablemente clericalizada y atravesada por la jerarquía de la Iglesia, la preparación del párroco como promotor de la obra en las veredas fue la punta de lanza de ACPO en relación con la acción del clero en la organización. Más esa cualificación del párroco como motor de ACPO en las parroquias fue contraproducente, pues por la relevancia desmedida que se le dio a los sacerdotes, el movimiento radiofónico dependió de la acción de los curas y de su vocación por las Escuelas Radiofónicas.

Respecto de la formación impartida a los párrocos se perciben entonces dos problemas: primero, el arriba mencionado sobre el desmesurado control que se le dio al clero y que se ratificó en esos espacios de formación; apenas natural de una obra de la Iglesia. Segundo, que buena parte de los curas en las parroquias no asumieron la instrucción sobre los asuntos logísticos para conducir las Escuelas Radiofónicas, razón por la que varias parroquias en la arquidiócesis de Pamplona quedaron marginadas de la experiencia. Si el párroco no se apropiaba con compromiso de la EERR, la propuesta se estancaba.

⁶⁰⁰ Carta del director Nacional de EERR Padre Sabogal al director diocesano de Pamplona Padre Leopoldo Gamboa, Bogotá, 24 de febrero de 1960. AS. Oficina Diocesana de Pamplona 1959-1960. caja 17.

Algunos ejemplos se dieron en el capítulo dos frente a la apatía de ciertos sacerdotes ante la obra de ACPO en las veredas, e incluso en este mismo capítulo en la sección de la formación de los campesinos en los Institutos, se mostró como muchos de los exalumnos que llegaban a las veredas no encontraban el apoyo del párroco para efectuar sus labores. Todo ello desvela, en cierto sentido, la actitud que algunos sacerdotes manifestaron a esa preparación recibida. ¿En realidad todos los párrocos y los directores diocesanos se apropiaron de las orientaciones ofrecidas por ACPO para el manejo del movimiento radiofónico? Los cambios organizativos que experimentó Acción Cultural Popular en 1966, con los que se pretendió dejar en los laicos campesinos el manejo administrativo de las Escuelas Radiofónicas, relevan que no fue así. Acá se interpreta que la organización fue consciente de la incapacidad de los párrocos para manejar los asuntos propios de ACPO y las tareas pastorales de la parroquia.

En 1966 se hizo un seminario sobre la obra diocesana y parroquial de ACPO, a la que asistieron seis prelados, treinta sacerdotes, entre ellos, el Pbro. Gamboa, seis religiosos y esta vez catorce seglares, en un momento en el que la obra estaba asignando un papel más dinámico a los laicos⁶⁰¹. De ese seminario conjunto entre clero y seglares emergió un documento directivo de orientación pastoral que se convirtió en norma vigente de la obra pastoral de las Escuelas Radiofónicas.

Fue allí en donde se cualificó en adelante al director diocesano como Delegado Episcopal, esto es, como orientador de los párrocos en la organización de las EERR, asistente espiritual y pastoral de los dirigentes de ACPO, ejecutor de campañas pastorales, dejando de lado las funciones administrativas que otrora tenía y que en adelante asumieron los laicos del Equipo Regional, entre ellos el Líder de EERR. Sin embargo, estas nuevas formas organizativas y la preparación que se ofreció al clero para comprender el rol de los campesinos en la obra, no

⁶⁰¹ Síntesis informativa a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1965-1966. AS Informes a la Conferencia Episcopal. Caja 4, p. 43.

fueron bien recibidas. Algunos, solo por cuestiones de orgullo personal, se sintieron agredidos con la idea de que los laicos campesinos y fundamentalmente las secretarías regionales, formadas en los Institutos, tuvieran en adelante el manejo administrativo de las EERR⁶⁰². Esa nueva instrucción y formación proyectada a los párrocos y directores diocesanos, no fue incorporada ni apprehendida sin tensiones por los miembros del clero.

De cualquier manera, aun con las asperezas que ello produjo en los párrocos, los nuevos aspectos formativos buscaron organizar fuerzas para reafirmar la capacidad de mejoramiento económico material de Acción Cultural Popular, toda vez que ACPO estaba construyendo el camino para ratificarse como una “Agencia de desarrollo”. En concordancia, se dio a los campesinos una mayor capacitación como “agentes de las campañas”, mientras se catapultaba al sacerdote como orientador pastoral y asesor espiritual.

Toda la formación cultural, los procesos de alfabetización, la instrucción religiosa, la formación de los cuadros campesinos y de los párrocos como directores de la obra, estaban dirigidas a transformar a ACPO en una propuesta social del catolicismo para la solución de los problemas rurales. La propuesta de Acción Cultural Popular era todo un complejo finamente articulado, pues la alfabetización debía abrir las puertas a un ciclo de formación que tenía la intención de preparar al campesino como sujeto de su propio desarrollo y como agente de la DSI, en aras de modificar su realidad social y cotidiana. En ese orden de ideas, toda la instrucción de las EERR y las enseñanzas de los diversos espacios formativos, tenían el fin de masificar la práctica de las campañas de mejoramiento económico

⁶⁰² Entrevista de a Luis Alejandro Salas, exfuncionario de ACPO, por Ivonne Calderón. Bogotá, Febrero de 2012.

para alivianar la situación de los campesinos. Esa era la bandera de ACPO en los campos.

6. ACPO: LA PROPUESTA DE “BIENESTAR VEREDAL” Y MEJORAMIENTO MATERIAL PARA EL CAMPO

6.1. APROXIMACIÓN A LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EDUCATIVAS DEL CAMPO COLOMBIANO

En el momento de la primera expansión de Radio Sutatenza, apareció el ***Informe de Launchlin Currie***⁶⁰³ realizado en el país en 1949, en el que se llamaba la atención sobre la pobreza y la violencia que caracterizaba a la Colombia de la posguerra, e inevitablemente sobre los graves problemas educativos que asolaban al país. Quizá lo que más asombró a Currie al llegar a Colombia fue “observar la extraña paradoja de un país inmensamente rico en recursos naturales...en medio de una pobreza crónica y una violencia endémica”⁶⁰⁴. Las condiciones socioeconómicas de la nación eran desalentadoras para la época, el 71% de la población se ubicaba en zonas agrícolas en condiciones poco dignas⁶⁰⁵ y la mortalidad era elevada por enfermedades como paludismo, disentería y tuberculosis.

A fines de 1950 la población campesina presentaba un estado de pobreza crónica: “44% no sabía leer ni escribir y tanto la salud como los niveles de consumo solo podían ser comparados con los de los países más pobres del orbe”⁶⁰⁶. Aunque de 1945 a 1960 se había vivido en el país una “época dorada” de crecimiento

⁶⁰³Launchlin Currie fue un economista canadiense nacionalizado colombiano, que llegó al país en 1949 encabezando la primera misión del Banco Mundial para diagnosticar el desarrollo de la economía colombiana, buscando implementar una estrategia de política económica y social que ayudara a elevar el nivel de vida de la población.

⁶⁰⁴ LOPEZ ACERO, Héctor Fernando, “Launchlin Currie y el desarrollo colombiano”, En *Revista Criterio Libre*, Vol., 9, N° 14, Bogotá, Enero-junio de 2011, p. 25.

⁶⁰⁵ *Ibíd.*

⁶⁰⁶ *Ibíd.*, p. 27.

corporativo y expansión de la industria⁶⁰⁷, se presentaba un desordenado cambio social en una Colombia asolada por la violencia rural que hacía que las zonas agrarias quedaran marginadas del interés de los gobiernos de turno. En el campo la situación era cada vez más complicada; verbigracia, en 1950 la agricultura empezó a considerarse un freno al desarrollo económico porque tenía una baja productividad⁶⁰⁸. Había un desbarajuste entre el desarrollo económico operado en las ciudades con relación al desenvolvimiento económico del sector agrario.

La educación rural tuvo una menor cobertura que la educación urbana y raramente se extendió por encima del nivel primario, con una calidad deficiente⁶⁰⁹. En ese contexto aparecieron propuestas como ACPO, que pretendió construir una propuesta paralela desde el catolicismo que cubriera los vacíos en la educación rural, pues de los gastos nacionales que para 1956 ascendían a \$1.356.788.000, solo \$81.808.000, es decir, el 6% estaba destinado para educación a nivel nacional⁶¹⁰.

Rojas Pinilla recibió un país con bonanza cafetera, aunque con un problema social no menos agudo⁶¹¹. El General no ejecutó reformas estructurales y no movilizó fuerzas en favor de una Reforma Agraria⁶¹² que el país pedía a gritos, cuando se exacerbaba aún más la violencia rural por los conflictos propios de la distribución de las tierras. Se estaba configurando una nación sumida en el subdesarrollo, de la que daba cuenta el informe del Padre Joseph Lebreten 1958 mencionando la existencia de prácticas sociales como: “el hábito de la población colombiana de admitir comportamientos antieconómicos, utilización casi totalmente irracional del

⁶⁰⁷ HENDERSON, Óp., Cit., p. 475-476.

⁶⁰⁸ PALACIOS Y SAFFORD, Óp., Cit., p. 565.

⁶⁰⁹ KALMANOVITZ Salomón y LÓPEZ ENCISO, Enrique, *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 2.

⁶¹⁰ HELG, Aline, *La Educación en Colombia 1918-1957. Una Historia social, económica y política*, Bogotá: Editorial CEREC, 1987, p. 230.

⁶¹¹ PALACIOS, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994*, Bogotá: Norma, 2003, p. 213.

⁶¹² BUSHNELL, Óp., Cit., p. 299.

suelo, persistencia de las rutinas que provocan la erosión y el desgaste de tierras, afición irreflexiva y exagerada por productos extranjeros”⁶¹³.

El debate sobre el sector agrícola que se prolongó durante los años cincuenta fue la desproporción entre el número de habitantes rurales y su productividad, pues fue una constante el que la mayoría de los campesinos explotaran parcelas fragmentadas en las laderas y en terrenos difíciles y alejados, produciendo cosechas para su subsistencia, mientras un número pequeño de terratenientes producían cosechas comercializables.

Aunque con la llegada del gobierno del Frente Nacional se dieron algunas mejoras en la educación pública, en la educación superior y en infraestructura, continuando con las contradicciones propias del “progreso económico”, la desigualdad social a nivel nacional no experimentó grandes cambios⁶¹⁴, máxime cuando en Colombia aumentaba el clientelismo, el amiguismo, el derroche y la corrupción. El escenario rural colombiano era turbulento, por el aumento considerable de la población campesina que incrementaba los problemas de un grupo de agricultores sin tierra que vivía en la penumbra y en la incertidumbre económica⁶¹⁵.

Había una desproporcionalidad en la inversión de los recursos de la economía reflejada en el sector agropecuario, en donde la inversión bruta de capital fijo pública y privada del periodo 1960-1964 alcanzó solo el 11, 3% de la inversión bruta total⁶¹⁶. Por esa escasa inversión los sistemas de explotación y producción agropecuaria fueron rudimentarios, empíricos y antitécnicos y derivaron en

⁶¹³ “El informe Le Bret”, *El Tiempo*, Bogotá, 28 de octubre de 1958.

⁶¹⁴ BUSHNELL, Óp. Cit., p. 307.

⁶¹⁵ HENDERSON, Óp. Cit., p. 570.

⁶¹⁶ TORRES RESTREPO, Camilo y BERNAL Alejandro, “Acción Cultural Popular y los grandes problemas de la América Latina y de Colombia”, En *Tercera Asamblea General de ACPO*, (Bogotá, 16 a 18 de abril de 1963), p. 40.

problemas graves como la erosión que produjo pérdidas en 583 hectáreas de tierra cultivable⁶¹⁷.

Paradójicamente, aunque se introdujo la mecanización de la agricultura se mantuvo la existencia de un sector rural empobrecido, compuesto por pequeños propietarios y campesinos sin tierra, por lo que para algunos estudiosos: “la desigualdades sociales y económicas que se daban en la Colombia rural fueron, en parte, el resultado de las políticas gubernamentales dirigidas a promover el desarrollo industrial”⁶¹⁸, razón por la que el movimiento migratorio campo ciudad se hizo más intenso. Parecía que la economía desarrollista aplicada por los gobiernos de la coalición no prosperaba y por el contrario generaba mayores problemas rurales.

Aun cuando Alberto Lleras planificó una Reforma Agraria para redistribuir las tierras y disminuir las tensiones sociales en el campo, vio cómo su propuesta, a pesar de algunos logros, fracasó. La ley de Reforma aprobada en 1961, fue un proyecto abandonado por el gobierno de Guillermo León Valencia, y que a pesar de los intentos de Carlos Lleras Restrepo vio su ocaso en el gobierno de Pastrana. Palacios sostiene que desde sus inicios el ente encargado de administrarla se vio atrapado en legalismos para repartir las tierras⁶¹⁹, por la influencia del patronazgo y clientelismo que se vivió con la intervención de instituciones como la Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFE). Seis años después de aprobada solo había logrado entregar títulos de propiedad al 10%⁶²⁰ de la población nominada para ello.

⁶¹⁷ *Ibíd.*

⁶¹⁸ HENDERSON, Óp., Cit., p. 570.

⁶¹⁹ PALACIOS, Óp. Cit., p. 254.

⁶²⁰ Survey of the Alliance for Progress Colombia- A case of U.S.A. A Study prepared at the request of the Subcommittee on American Republic Affairs By the Staff of the Committee on Foreign Relations United States Senate, U.S. Government Printing Office, Washington, 1969. En PALACIOS y SAFFORD, Óp., Cit., p. 602.

En consecuencia, en las zonas rurales la vida se hacía más tensa por una violencia que no languidecía, y esa complejidad de la vida en el campo se complementaba con el estado general de privación de las masas rurales y su falta de educación que las hacía víctimas de la manipulación política. La mitad de la población colombiana vivía en extrema pobreza⁶²¹. Por supuesto los programas de bienestar social que habían sido anunciados no eran la prioridad del gobierno del Frente Nacional, pues si profundizaban en ellos, verbigracia en la reforma agraria, el pacto entre elites se rompía.

Hay que decir que aunque los procesos de modernización económica que se gestaron en la segunda mitad del siglo XX habían generado algunos cambios en la calidad de vida de la población, como la accesibilidad a los servicios básicos, seguían afianzándose “las brechas económicas y sociales entre las clases, entre las ciudades y el mundo campesino, y entre las regiones periféricas al capitalismo y las que se transformaban por el ímpetu de las inversiones”⁶²². A pesar de los avances económicos y técnicos, sumado a algunos ajustes para el mejoramiento en la cobertura educativa en las ciudades, se mantuvo la constante de un Estado que no ofrecía educación de calidad a la población rural.

En las zonas rurales se mantenían los índices de analfabetismo. De casi 9 millones de campesinos en 1962, solo entre la población adulta habían 3.500.000 analfabetas. La ignorancia y el bajo nivel educativo y cultural de los campesinos, hacían que muchos de ellos no valoraran: “los beneficios de la higiene, la prevención de enfermedades, y la relación existente entre la buena salud y la buena alimentación [...] no aprecian las ventajas de la explotación racional de los recursos naturales, del consumo de fertilizantes, de semillas mejoradas...”⁶²³.

⁶²¹ HENDERSON, Óp., Cit., p. 594.

⁶²² PALACIOS, Óp., Cit., p. 291.

⁶²³ TORRES RESTREPO, Camilo y BERNAL, Alejandro, Óp., Cit., p. 43,44.

Ya desde 1960 algunos sectores políticos construyeron una opinión pública en torno al tema educativo, desde la que se consideraba que el país requería al menos “20 años para cubrir el déficit actual de alfabetización [...] pues es un mal tan grande que no se le puede seguir aplicando el menor remedio. Necesita soluciones proporcionales”⁶²⁴. A comienzos de los años 60 Colombia ocupaba el vigésimo primer puesto (de 86 países contabilizados) entre los países con más alto índice de analfabetismo, con un 42% de población analfabeta⁶²⁵.

Así, con los problemas de la reducida incorporación de la educación en los campos, la desesperanza de los campesinos ante una fallida Reforma Agraria y la distribución del ingreso que se hizo mucho más inequitativa en el sector rural durante los años 60, tomó forma una sociedad agraria pobre y marginada del desarrollo social y económico y se abonó el terreno para el recrudecimiento de conflicto social armado, que minó mucho más la cotidianidad convulsionada del campesinado colombiano. La Colombia modernizada que se había fraguado finalmente en 1965 era un escenario turbulento, la perspectiva de desarrollo derivada de los acuerdos con los Estados Unidos no había mejorado la situación social de la población. A mediados de la década del sesenta [...] solo la mitad de la población rural tenía acceso al agua potable [...] la Colombia de 1965 era, en síntesis, un lugar complejo e intrigante, que se precipitaba hacia un futuro que habría de ser todo menos placido. Esa era, entonces, Colombia en 1965: un lugar de contrastes, de luz y de sombra”⁶²⁶

⁶²⁴ Analfabetismo: el 42%, *Semana*, 27 de octubre de 1960

⁶²⁵ *Ibíd.*

⁶²⁶ HENDERSON, Óp., Cit., p. 605, 607, 608.

6.2 LAS CAMPAÑAS COMO ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO RURAL

Desde su creación ACPO intentó transformarse en una opción para esos problemas propios del campo. Mientras tanto la Iglesia Católica como patrona de la obra de las Escuelas Radiofónicas se mantenía de cara a la cuestión social y al problema agrario del país, procurando establecerse como la “verdadera alternativa” para la superación del atraso en los campos y la consecución del desarrollo integral. A decir verdad no había existido en el país una experiencia similar que hubiera pretendido, a través de los medios de comunicación y la formación cultural, llevar a las gentes del campo herramientas para ayudar a menguar la realidad cotidiana en la que vivían.

Como parte del modelo pedagógico de Educación Fundamental Integral ejecutado por Acción Cultural Popular, tuvieron lugar las **campañas**. Estas fueron parte de una propuesta exclusiva de ACPO, es decir, nacieron con ACPO, y se construyeron con base en las ideas del Padre José Ramón Sabogal y su experiencia como párroco rural. Esa propuesta originaria de las EERR que inicio con la campaña de arborización, con el paso de los años se fue ampliando en sus pretensiones, dando lugar a un sistema de campañas que buscó cubrir diversos aspectos de la vida rural. Respecto de las fuentes y respaldo económico, estas campañas fueron financiadas, fundamentalmente, con los mismos recursos de la organización; acudiendo a la autogestión por parte de los campesinos y con la financiación que facilitaron algunos entes del Estado.

Enfocada a la transformación de los comportamientos campesinos para posteriormente producir cambios que aumentaran la calidad de vida de la población, esta obra de la Iglesia logró configurar prácticas en pro del desarrollo rural desde las intencionalidades de ACPO. En ese orden de ideas, las campañas eran acciones de conocimiento práctico y el dispositivo por antonomasia que se

puso en marcha desde las Escuelas Radiofónicas para la reconstrucción de los entornos rurales y el mejoramiento de las condiciones de vida de los lugareños.

Las Campañas invitaban al adulto campesino a: “realizar una serie de actividades de mejor vivir que le crean nuevos hábitos, costumbres y usos”⁶²⁷. Como la Escuela Radiofónica tenía el objetivo de impactar sobre los hábitos sociales⁶²⁸ de los campesinos, conduciéndolos a experimentar un mayor bienestar personal, familiar y social, las campañas eran entonces el estadio final del programa de formación de Acción Cultural Popular. Fueron un método de trabajo que, apoyado en la capacitación previa, encaminó las acciones sociales de los alumnos de las Escuelas Radiofónicas hacia la construcción del desarrollo.

ACPO puso en marcha múltiples acciones dentro de las campañas, articuladas a las cinco nociones de la Educación Fundamental Integral: Salud, Alfabeto, Número, Economía y Trabajo y Espiritualidad, y sintonizadas a la vez con las áreas que cubrían las clases radiales. Para implementarlas se crearon dos tipos de Campañas: a) **Las campañas permanentes o fundamentales** y b) **Las campañas ocasionales o complementarias**. Las primeras estaban agrupadas en cuatro frentes: Campaña de Suelo, Campaña de Vivienda, Campaña de Nutrición y Campaña de Recreación, y se enfocaron a incorporar nuevos elementos para incidir sobre urgentes necesidades campesinas que debían ser atendidas. Las segundas también tenían la finalidad de impactar sobre actitudes mentales y comportamientos individuales y colectivos en relación con festividades y épocas del año⁶²⁹, para citar solo algunos casos. En esta investigación hemos decidido abocarnos al estudio de las *campañas permanentes* tratando de rastrear algunas acciones sociales y prácticas colectivas para la modificación de los entornos en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona.

⁶²⁷ HOUTART y PÉREZ, Óp. Cit., p. 53.

⁶²⁸ Ibid., p. 52.

⁶²⁹ Ibid., p. 55.

Las campañas eran el elemento de comprobación de la incidencia del programa de ACPO en la población campesina; por medio de ellas se verificaba que las gentes del campo construían bajo sus propias acciones, la modificación de la vida rural. Entonces, la Escuela Radiofónica impulsaba una propuesta teórico-práctica que el labriego ponía a su disposición para aportar a la reconstrucción de su entorno. Así relata Jaime Cardona Manrique, ex alumno de ACPO, esa experiencia educativa reforzada a través de las campañas: “se combinaba de manera inmediata la parte teórica que escuchaba uno del profesorado de Acción Cultural Popular [...] a la actividad de la finca. Por ejemplo, si se trataba de mejorar el suelo para evitar la erosión...inmediatamente recibíamos la clase tomábamos la Cartilla *Suelo Productivo* en nuestras manos y nos íbamos a hacer el trazado del cultivo a través de la pendiente y no de manera vertical porque esa era una manera práctica para obviar el deterioro de los suelos.”⁶³⁰

Las Escuelas Radiofónicas se propusieron trascender el límite del espacio educativo que se conformaba en la casa campesina en torno de la Radio Sutatenza, el Auxiliar Inmediato y alumnos, para impactar directamente sobre el espacio social en el que se desenvolvía el alumno, esto es: su hogar y la vereda. Quizá uno de los aportes más destacados de esta obra de la Iglesia, fue que, más allá de proceso de instrucción y aprendizaje de contenidos, actuó sobre los diferentes aspectos de la vida cultural rural.

Pero las campañas y en general el programa de Acción Cultural Popular no estuvo dirigido a ser una propuesta de modificación del *Status Quo*, ni a generar una revolución capaz de transformar las estructuras sociales; sino que a partir de su contacto con el campesino buscó una re-significación del rol del mismo como el

⁶³⁰ Testimonio de Jaime Cardona Manrique, En Documental “*La Ignorancia es un pecado*” (Parte 1). Memorias de los beneficiarios de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular. Producción y realización. Clara Mariana Riascos. [en línea] Disponible en: www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs&list=PL3QtUa8f8BKcCgeyXqwsf9VNG_NTPB_e&index=1

autor de su propio progreso; progreso que debía experimentarse sin alterar el orden social. Era la campaña una posibilidad de ayudar a apaciguar la dura situación rural de la época mostrando al labriego la forma de operar su propio mejoramiento, sin depender de la ayuda del Estado y sin recurrir a alternativas radicales para el cambio social.

ACPO quiso demostrar a través de las campañas que el Estado no era la única fuente de solución a los problemas del campo, ni el único artífice del desarrollo rural. De modo que ofreció una enorme ayuda a las clases políticas en la contención de levantamientos campesinos contra el Estado, porque el campesinado del movimiento radiofónico se sintió capacitado para superar su situación de marginalidad y olvido, aprovechando las enseñanzas de las Escuelas Radiofónicas. Según el Padre Ramón Sabogal: “Las Campañas despiertan el espíritu de iniciativa y concientización a la persona y a la comunidad a proceder por su propia cuenta, a realizar su desarrollo psicológico, su progreso personal y social”⁶³¹.

Estas acciones de conocimiento práctico fueron pensadas por el Padre Sabogal como resultado de la detección de unas “necesidades necesitadas” por la gente del sector rural. Es decir, según el Padre, las “necesidades necesitadas” eran las que estaban latentes pero la población rural no sentía como necesidades⁶³². La *necesidad* requería una reinterpretación por parte del campesino y que estos comprendieran las carencias que poseían, para luego dar lugar a una construcción de nuevas representación esa cerca del desarrollo, y bajo la aprehensión de esa “necesidad necesitada”, producir acciones encaminadas al mejoramiento material del hogar y la vereda.

⁶³¹ SABOGAL GUEVARA, José Ramón, “Campañas para una vida en dignidad de Hijos de Dios”, Diálogos con mi Gente. (Sutatenza, 4 de abril de 1969). En BERNAL ALARCÓN, Hernando, *Padre José Ramón Sabogal, de párroco campesino a transformador de la Colombia rural*, Bogotá: Editorial Kimpes, 2010, p. 41.

⁶³² *Ibíd.*, p. 46.

Dentro de esa lógica se crearon, de modo específico, espacios y programación exclusiva para guiar las acciones de mejoramiento material, como ocurrió con los cursos de extensión, las visitas veredales, las concentraciones veredales y los cursos campesinos, todos los cuales instruían a los labriegos para la ejecución de las campañas.

6.3. LA ORIENTACIÓN PARA LA APLICACIÓN DE LAS CAMPAÑAS

Para la realización de las campañas, ACPO creó estrategias para instruir a los campesinos a cerca de las formas de llevar a cabo la modificación de los entornos agrarios. Esas estrategias consistieron básicamente en la construcción de espacios exclusivos diseñados para ejercer acción directa en los alumnos radiofónicos de las veredas, en donde, con la ayuda de expertos, Acción Cultural Popular facilitaba a los campesinos la orientación para la aplicación de las campañas. Lo que se hacía fundamentalmente era demostrar públicamente a la comunidad veredal de las EERR cómo operar las acciones sociales de mejoramiento material estimuladas por esta obra de la Iglesia. Algunas de esas formas de orientación para la ejecución de las campañas de ACPO fueron los cursos o servicios de extensión, las visitas veredales y las concentraciones veredales, siendo los primeros los más influyentes, por cuanto se dirigieron a instruir a los alumnos radiofónicos para las campañas que tenían el fin de impactar en labores agrarias de las veredas, las cuales requerían de mayor formación técnica y práctica, y experimentación.

6.3.1. Los Cursos de extensión y las visitas veredales Como parte de los programas y labores adelantados por Acción Cultural Popular en busca del mejoramiento integral del campesino, se creó desde los primeros años la Sección Económico Social, a través de la cual se prestaban servicios de formación y orientación para la aprehensión de soluciones para enfrentar el problema social y

económico del campesinado colombiano. Esta sección funcionaba con la colaboración de expertos agrícolas que se encargaban día a día de atender los programas agropecuarios de la Institución. Por ejemplo, para efectos del adelanto de esas acciones de desarrollo económico potenciadas por las campañas, ACPO tenía a su disposición, veterinarios y asesores en asuntos de ganadería, visitantes parroquiales o veredales, y un grupo de conocedores o expertos que se encargaban de llevar a cabo los servicios o cursos de extensión desde 1954.

Sin duda alguna, las campañas además de procurar la modificación de los hábitos y costumbres de hombres y mujeres del campo en relación con su vida cotidiana y sus prácticas agrarias, se proponían incrementar los ingresos económicos de los campesinos, enseñándoles formas adecuadas para el trabajo de la tierra y la relación con los animales, con las cuales pudieran mejorar la calidad de sus trabajos rurales y generar recursos para la subsistencia. En ese sentido, los cursos de extensión eran la fase práctica que se complementaba la programación radial de los cursos campesinos, la lectura de las cartillas y libros de la Biblioteca, en los que se les daban a los alumnos ideas para fomentar el desarrollo rural y junto con ello orientaciones técnicas para modificar el qué hacer en las labores agrarias.

Las temáticas de las clases radiales de “cursos campesinos” se fundamentaban en las enseñanzas de las prácticas de conservación y defensa del suelo, arboricultura, cultivos, higiene animal, control de parásitos, lucha contra plagas y enfermedades; el fomento de las pequeñas industrias en las que se enseñaba a construir el colmenar, la huerta casera, la porqueriza, el gallinero; la propagación de instrucciones para el mejoramiento del hogar campesino procurando optimizar la salubridad de las familias, guiando en el mejoramiento de la vivienda, la alimentación y las prácticas de enfermería doméstica. Después de que los alumnos de las Escuelas Radiofónicas recibían esas instrucciones en relación con las técnicas agrícolas y ganaderas y con los principios de la higiene humana, se

programaban los cursos de extensión para las diferentes parroquias de las oficinas diocesanas de ACPO en el país.

Esa Sección económico social que apoyaba el desarrollo de las campañas, era una verdadera empresa para el afianzamiento de las acciones sociales y las prácticas en pro de la transformación de la realidad social rural. ACPO había constituido un complejo sistema para la conducción del desarrollo material en los campos, un engranaje dinámico que comandó el programa de impacto social que aspiraba obtener esta obra de la Iglesia por medio de las Escuelas Radiofónicas. La visibilización del trabajo de esa sección se hizo sin duda, través de los cursos de extensión con los que se logró el contacto directo con las comunidades rurales incorporadas a las EERR, intentando con ello que los expertos agrícolas conocieran las necesidades de los labriegos para: “llevarles una ayuda representada en enseñanza de inmediata utilidad para ellos”⁶³³.

Conociendo las realidades particulares de las diferentes zonas de trabajo en el país, estos cursos fueron mecanismos de adiestramiento que prepararon a los campesinos en espacios de trabajo empírico o experimental -habilitado en las parroquias- para el posterior desarrollo de las campañas en sus hogares y en los espacios comunes de las veredas. Los cursos de extensión eran esencialmente una herramienta de colectivización de la formación técnica agraria, que intentó ser aprovechada por ACPO para convencer al campesinado de las EERR de la importancia de la aplicación de la campaña y de la posibilidad de efectuarla.

Las “enseñanzas demostradas” se concentraban básicamente en diez puntos de un programa que comprendía: prácticas de defensa del suelo, preparación de abono orgánico, aplicación de fertilizantes, cultivo de Huerta Casera, cultivo de pastos de corte, cultivo de semillas mejoradas, manejo de jeringa veterinaria y

⁶³³Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 25. Archivo personal.

practica de vacunación, defensa contra parásitos y manejo de la colmena de panal movable⁶³⁴. El programa de estos cursos había sido diseñado para preparar al campesino para mejorar por sí mismo la realidad de su entorno rural, cubriendo los vacíos de conocimiento técnico agrario de que adolecían por la ausencia del Estado.

ACPO desplegó enormes esfuerzos en ese sentido y ofreció a los labriegos una fuente de formación rural a partir de la cual pudiera jalonar sus propios procesos de desarrollo agrario, aun cuando fuera axiomática la necesidad de una transformación de la estructura socio-económica de los campos. Los cursos de extensión y las campañas debían ser un paliativo para la difícil situación de la población campesina, debían hacer sentir al hombre y a la mujer del campo que era posible gestar modificaciones a partir de los cambios de las prácticas cotidianas del manejo de la tierra.

Para realizar esos cursos de extensión ACPO dotaba a las Escuelas Radiofónicas de “equipos parroquiales” que contenían elementos agropecuarios, como: aspersoras de espalda, jeringas veterinarias, termómetros clínicos, insecticidas, fungicidas, boletines, colmenas de abejas e incluso semillas de hortalizas para la campaña de la huerta casera y de arborización para estimular la reforestación de los campos⁶³⁵. Del mismo modo, se disponía en algunas parroquias de “fincas piloto” en donde los campesinos podían efectuar, junto a los expertos agrícolas y los exalumnos de los Institutos campesinos, las prácticas de las enseñanzas de formación agraria. Normalmente estos servicios de extensión se efectuaban durante una semana, primordialmente en las parroquias que tuvieran más de 20 Escuelas Radiofónicas⁶³⁶.

⁶³⁴ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960, Bogotá, Junio de 1960. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 21.

⁶³⁵ *Ibíd.*, p. 26.

⁶³⁶ Acción Cultural Popular, Cursos Campesinos, Cartilla gráfica n° 1, 1956. En CASTRO VILLARRAGA, Óp., *Cit.*, p. 46.

De 1954 a 1957 se realizaron en el país 147 Cursos de Extensión⁶³⁷ y en el bienio 1959-1960 se efectuaron 80 con una asistencia de 2.500 campesinos⁶³⁸. Mientras tanto, Pamplona se insertó desde sus inicios en la realización de estos cursos con un movimiento Radiofónico que tomaba fuerza rápidamente. A un año de haberse constituido la oficina diocesana de Pamplona, el trabajo de las campañas tomó fuerza en la población y en ese mismo sentido, los cursos de extensión desempeñaron un rol fundamental en la implementación de educación práctica para las comunidades veredales. En febrero de 1956 ya habían visitado a las “parroquias radiofónicas” de la diócesis de Pamplona, tres comisiones de expertos agrícolas, haciendo demostraciones y talleres experimentales de las charlas del programa “cursos campesinos”.

Desde entonces el papel que cumplió el Auxiliar Parroquial fue el de figurar como promotor de los servicios de extensión para los cuales era preparado en la formación recibida en los Institutos Campesinos. Este dirigente de ACPO era el mediador de la organización en cuanto a la elaboración de los cursos y la continuidad del aprendizaje emergente de ellos. Si bien a Pamplona concurrían los expertos para construir esos espacios de comunicación y de aprendizaje experimental, era el Auxiliar Parroquial quien asumía en adelante el seguimiento de las acciones sociales efectuadas por los campesinos, después de la experiencia de los cursos de extensión. Con ese propósito los expertos agrícolas: “dejaron en cada una de las parroquias visitadas, un equipo [parroquial] completo para todos esos menesteres, con el fin de que los pudieran prestar los Auxiliares que recibieron instrucción sobre el modo de utilizarlos”⁶³⁹.

⁶³⁷ Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Editorial Pío X, 1957, p. 25. Archivo personal.

⁶³⁸ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1959-1960, Bogotá, Junio de 1960. AS. Informes a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 21.

⁶³⁹ Informe de la marcha de las Escuelas Radiofónicas en el Norte de Santander al Arzobispo de Nueva Pamplona Monseñor Bernardo Botero Álvarez. Pamplona, 25 de septiembre de 1956. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

Hay que decir que esas enseñanzas prácticas de los servicios de extensión, además de cimentar espacios de experimentación para el afianzamiento de nociones fundamentales de agricultura y ganadería requeridas por todos los labriegos del país, hacía énfasis sobre asuntos de agricultura propios de las zonas rurales a las que se dirigían los Expertos. En 1959 se llevaron a cabo los cursos de extensión y economía rural en las parroquias de Pamplona: Chinácota, Arboledas y Toledo con la participación de 364 Auxiliares Inmediatos y alumnos campesinos⁶⁴⁰, y los temas desarrollados se enfocaron a instruir en cuestiones de conservación de suelos, planes de follaje y fungicidas, enfermedades del ganado y maneras de combatirla, vacunas, higiene personal, cuidado con los animales, letrinas, enfermedades contagiosas, industria de las abejas, huerta casera, foso de abono, agro nivel, pero además en todo lo relacionado con el café, su cultivo y cosecha⁶⁴¹. Esa fue una de las fortalezas del programa de mejoramiento de los entornos rurales implementado por ACPO, esto es, ajustarse a las necesidades de cada comunidad para repotenciar en ellas sus actividades económicas más destacadas por medio de la instrucción y la acción extensiva en las veredas.

La Escuela Radiofónica les dio a los alumnos herramientas para extraerlos del aletargamiento en que se hallaban por su inaccesibilidad a la educación; abrió la puerta a la conformación de un nuevo tipo de organización campesina en la vereda, en la que se buscaban procesos de modificación de los hábitos socioeconómicos y culturales, a la luz de una acción evangelista que debía acompañar esas dinámicas de mejoramiento material, tal como se hizo en los cursos extensión. Por ello, estos culminaban con la ejecución de prácticas religiosas católicas, aprovechando el momento para afianzar la fe que guiaba ese plan de adelanto económico. Al finalizar el curso de extensión agrícola en las parroquias de Chinácota, Pamplona, Toledo y Arboledas: “Los asistentes a cada

⁶⁴⁰ Informe sobre Escuelas Radiofónicas del Pbro. Gamboa al arzobispo de Pamplona y a los párrocos. Pamplona, Enero de 1960. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

⁶⁴¹ *Ibíd.*

cursillo asistían a la Santa misa, y en general acompañaron a la meditación y también a la comunión”⁶⁴².

Además de los cursos de extensión llevados a cabo en febrero de 1959 en las parroquias mencionadas arriba, se realizaron otros cursos a lo largo del año en casi todas las parroquias adscritas al movimiento radiofónico. Como solo se efectuaban estos servicios en aquellas en donde tuvieran presencia 20 o más EERR, las que no recibían esos beneficios enviaban campesinos para representarlas y para aprovechar las instrucciones que se desarrollaban a lo largo de la semana, para luego transmitirlos a las veredas. La idea era que ninguna parroquia quedara marginada de los procesos de formación práctica; de manera que cientos de campesinos hacían desplazamientos intermunicipales para llegar al lugar en el que se ofrecía este servicio de extensión de los cursos campesinos bajo la supervisión de los párrocos.

En consecuencia al curso de extensión efectuado en Pamplona, asistieron campesinos de Silos, Cacota, Pamplonita y Chitaga; al Curso de Chinácota concurrieron campesinos alumnos y auxiliares de Ragonvalia, Bochalema, Herrán y Chinácota; igualmente al servicio de extensión prestado a la parroquia de Arboledas, acudieron labriegos de las EERR de la misma parroquia y además de La Montaña. Finalmente el curso implementado en Toledo, recibió campesinos de Labateca, San Bernardo y de su mismo movimiento radiofónico parroquial. Ese año, solo en esos casos mencionados, los campesinos movilizados para el aprendizaje de la realización de las Campañas de ACPO en los Cursos de Extensión fueron 718, con una mayor presencia de hombres y con un pequeño porcentaje de participación de mujeres campesinas (entre 10 y 15%), que no obstante de a poco se iban ganando un lugar en la reconstrucción de sus entornos rurales.

⁶⁴² Ibid.

Trascendiendo el sistema de correspondencia que se daba entre los alumnos radiofónicos y el programa de cursos campesinos de la sección económico-social de ACPO, el uso de las cartillas, la lectura de los libros de la biblioteca (La Vaca de Leche, El Gallinero, entre otros) y las enseñanzas de refuerzo que aparecían en el periódico *El Campesino*, el curso de extensión era parte de la etapa final dentro del proceso formativo, en el que el campesino llevaba al plano experimental las enseñanzas de Acción Cultural Popular. Luego venía el trabajo personal del labriego en su hogar y la labor comunitaria para el bienestar veredal, que sin embargo, siempre seguía retroalimentándose de ese poderoso sistema de comunicación interpersonal: las Cartas. Solo así podía rastrearse el trabajo de cada sujeto y mantener vigente el proceso formación en concordancia con las necesidades de cada alumno y cada vereda. No era entonces el curso de extensión agrícola por sí mismo, era todo un dispositivo tras el cual la orientación para la realización de las campañas tomaba forma.

Como complemento de esos cursos de extensión agrícola, ACPO creó además, las “visitas parroquiales o veredales” y con ello la figura del visitador, que era enviado por la sección económico social para observar de cerca del trabajo de las Veredas y para repotenciar la acción de los campesinos en torno de la realización de las campañas y las actividades de mejoramiento económico. El visitador llegaba a la parroquia para cumplir una función de veeduría sobre la aplicación efectiva de las enseñanzas transmitidas por ACPO, por lo que recorría vereda por vereda evaluando los cambios ejecutados por los campesinos radiofónicos en sus casas y en sus espacios comunitarios. Como es de suponerse, no visitaban todas las parroquias sino primordialmente aquellas en las que se podía efectuar un trabajo de seguimiento de las campañas por el volumen de EERR y por los datos arrojados por los informes de la oficina diocesana, en los que se resaltaba la labor de las parroquias en esas tareas de desarrollo rural. En Pamplona por ejemplo, en

sus primeros años de funcionamiento, fueron las parroquias de Cucutilla, Arboledas, Gramalote y Salazar, las que más visitas veredales recibieron⁶⁴³.

Fue el visitador parroquial o veredal, un profesor temporal en campo, que además de acercarse a la Escuela Radiofónica como inspector para evaluar el trabajo de los alumnos conforme al cuestionario elaborado para el seguimiento del desarrollo de las campañas, corregía y adiestraba al auxiliar, aconsejando la puesta en marcha de las acciones más urgentes para sus alumnos, verbigracia: “dejaba una tarea que de ordinario y conforme a los recursos de que dispongan, comprende tres puntos: huerta casera, saneamiento del agua para tomar, construcción del establo, etc.”⁶⁴⁴

Llegado el año de 1963, con la fuerza que fue tomando el rol del Líder de EERR en ACPO, este fue capacitado para hacer las veces de visitador veredal en las diferentes zonas de trabajo para las que era asignado por el dirigente nacional de los Líderes. Para esas visitas se preparó en los Institutos Campesinos como experto agrícola; hizo mayor contacto con la población campesina como par y desde entonces asumió responsabilidades en cuanto a la promoción de las acciones de mejoramiento material de las veredas.

Ya no era solo el personal directivo de la sección económico social de ACPO el que asumía esa tarea de control y seguimiento llevada a cabo por las visitas veredales, sino igualmente los Líderes de Escuelas Radiofónicas que se insertaban con mayor facilidad entre la comunidad. Así: “para 1963, el Líder o experto volverá luego escuela por escuela para revisar en cada vereda las obras programadas, corregir las defectuosas y recibir las hechas a cabalidad rindiendo

⁶⁴³Informe de la marcha de las Escuelas Radiofónicas en el Norte de Santander al Arzobispo de Nueva Pamplona Monseñor Bernardo Botero Álvarez. Pamplona, 25 de septiembre de 1956. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana1959-1966. Caja 4

⁶⁴⁴ *Ibíd.*

informe de cada una de las escuelas”⁶⁴⁵. En adelante los Líderes tomaron mayor protagonismo en la conducción de esos dispositivos de promoción, entrenamiento y control de las campañas de Acción Cultural Popular, eran agentes del desarrollo rural promovido por Acción Cultural Popular y operaban como tales no solo en las visitas veredales, sino del mismo modo en los demás espacios constituidos para la enseñanza práctica, seguimiento y control de las campañas, como en las concentraciones veredales.

6.3.2. Concentraciones Veredales Con la creación de la estrategia de las “Zonas Intensivas” que implementó ACPO a partir de 1963, se fue planeando a la vez la creación de un nuevo sistema de penetración de las campañas para promover el desarrollo endógeno de las veredas con Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular diseñó un mecanismo de difusión de las campañas muy similar a los cursos de extensión, fusionando las acciones de formación para la aplicación de las mismas, con la experiencia práctica. Las campañas habían pasado a convertirse en la punta de lanza del programa, y ese nuevo sistema: la concentración veredal, se transformó en uno de los escenarios que ayudaron a configurarla como tal.

A diferencia de las visitas veredales y los cursos de extensión que se desarrollaban tempranamente con las EERR, este nuevo dispositivo de penetración de las campañas articuló de manera funcional los roles de la organización parroquial, por lo que contó con una mayor participación del clero, del padre director diocesano, y traspasó responsabilidades de los visitantes y expertos agrícolas a nuevos agentes de promoción de la obra, como ocurrió con los Líderes campesinos de EERR. Hay que decir, igualmente, que ayudó en la generación de espacios de interacción entre el campesinado en torno del

⁶⁴⁵ carta del director de la oficina arquidiocesana de ACPO en Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa, al jefe de estadística de Acción Cultural Popular, José Antonio Rodríguez. Pamplona, 25 de junio de 1963. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana1959-1966. Caja 4

desarrollo de las campañas, y por esa razón se fortaleció como una forma particular de “sociabilidad temporal” con la que se afianzaron nociones y acciones para el mejoramiento de la vida campesina.

En consecuencia, la concentración veredal puede ser concebida como una fórmula de integración campesina en pro del desarrollo rural, que buscaba ser la alternativa a otras formas de asociación que se implementaban en los campos colombianos por parte de algunas fuerzas políticas que ofrecían opciones de transformación estructural para los problemas agrarios. Las concentraciones veredales como entornos de la acción social generada por la Iglesia Católica a través de ACPO, se contraponían a las soluciones de cambio social presentadas por el comunismo, por lo que al respecto expresaba el director de la oficina de Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa: “debemos bendecir a Dios porque el comunismo no la conoce todavía, [concentración veredal] toda su mecánica, pues de tener una idea exacta de ella, o la haría suya, o no dejaría un solo día de tregua con tal de aniquilarla”⁶⁴⁶. Era este escenario de concentración y movilización campesina, el caldo de cultivo para la propagación de las Campañas como alternativas para la modificación de la realidad social, en el que a la vez, se afianzaban los procesos de interacción veredal, que sin duda alguna hacían posible la continuidad de la obra.

¿Cómo se pensó la dinámica de este dispositivo social de promoción y penetración de las Campañas? La Concentración ocurría en una vereda a la vez, en periodos cortos de tiempo (tres días), mediante un trabajo endógeno, intenso, teórico y práctico, que culminaba con la asignación de tareas que el Padre director recomendaba a los usuarios de las EERR en relación con las acciones de mejoramiento pensadas desde las campañas. Surgían, pues, acciones sociales orientadas significativamente por la acción del clero y los Líderes, a la luz de las

⁶⁴⁶“Informe de la Campaña de Acción Cultural Popular llevada a cabo en la parroquia de Cachira. Pamplona, 25 de mayo de 1964). AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

nociones que se proyectaban a los campesinos a través de las EERR. Por ello la concentración veredal fue un mecanismo de modificación y configuración de comportamientos para el desarrollo rural.

Normalmente la concentración veredal se desarrollaba en una vereda de la parroquia escogida por el director diocesano, la cual generalmente hacía parte de una de las “parroquias modelo o piloto” de la Zona Intensiva designada cada año por la organización para cada oficina diocesana. De cualquier manera la misma estrategia se llevaba a cabo en las parroquias de Zona Extensiva, aunque con menos frecuencia. La concentración veredal encontró en las prácticas y representaciones religiosas un puente para la incorporación de las acciones de mejoramiento material. Se daba entonces una fusión entre lo cultural-religioso, lo pedagógico, lo político y lo empírico para la consolidación de los programas de desarrollo propios de esta obra de la Iglesia, por lo que se puede rastrear una forma similar en la implementación de las Concentraciones Veredales en los documentos analizados.

La primera peculiaridad de este escenario de interacción radiofónica era la fuerza del elemento religioso, que era, por supuesto, inherente a una obra elaborada por la Iglesia Católica. El acto inaugural de la Concentración Veredal era la Misa a la que acudían los campesinos alumnos para escuchar un sermón a tono con los objetivos del encuentro, que podía versar sobre: “la dignidad de la persona humana” relacionando el tema hacia la necesidad de vivir como debería vivir moral y materialmente un verdadero hijo de Dios”⁶⁴⁷. Algunas Concentraciones rendían tributo a la Virgen de Fátima, patrona de las Escuelas Radiofónicas⁶⁴⁸. Luego habitualmente venía el momento de la confesión que lograba reunir a cientos de

⁶⁴⁷ Informe de la concentración de la vereda del Rosal al Rvdo. Padre Alcides Gutierrez, párroco de El Carmen de Pamplona. Pamplona, 3 de agosto de 1964). AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

⁶⁴⁸ Informe de la Campaña de Acción Cultural Popular llevada a cabo en la parroquia de Cachira desde abril 12 al 18 de mayo de 1964. Pamplona, 25 de mayo de 1964). AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

campesinos, que quedaban instantáneamente congregados para las demás actividades de la Concentración Veredal.

Era común, además, que después de ese momento de encuentro religioso, se diera paso a una actividad formativa inicial, en la que se proyectaba a los campesinos reunidos, videos o películas: “en el patio de la casa cural sobre la obra de ACPO”⁶⁴⁹ o “de filminas que al mismo tiempo que ilustran la obra de Acción Cultural Popular, dejan en la mente el camino despejado para las ideas de superación, de suerte que eso de mejorar no es una cosa inaccesible”⁶⁵⁰. Así acababa la primera jornada de una concentración veredal, en la que se utilizaba el tiempo para afincar la religiosidad del campesinado radiofónico con la entronización de los sacramentos, abonando el terreno para implementar posteriormente una acción informativa a cerca de los beneficios de la obra de las EERR y así ofrecer una visión sobre la finalidad de esa concentración campesina.

La concentración veredal proyectó a las gentes del campo, la importancia de la obra como opción católica para la modificación de sus realidades sociales y económicas a través de las Campañas. En ese orden de ideas, una forma de fortalecer la identidad con las Escuelas Radiofónicas era la movilización masiva de campesinos a lo largo de la vereda, encuentro que tomaba forma de procesión con un despliegue cultural que iba desde la muestra de habilidades musicales del campesinado, hasta el rezo colectivo del santo rosario. En el informe del Padre director de ACPO en Pamplona se lee al respecto de la Concentración Veredal en la parroquia de Cachira:

A la 1 p.m. se realizó la gran concentración en el atrio parroquial, que a pesar de ser inmenso no pudo caber la gente; habría unas tres mil

⁶⁴⁹ Ibid.

⁶⁵⁰ Informe de la concentración de la vereda del Rosal al Rvdo. Padre Alcides Gutierrez, párroco de El Carmen de Pamplona. Pamplona, 3 de agosto de 1964). AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17.

personas. Agrupados estaban los auxiliares de las Escuelas Radiofónicas con los Radios a la mano para ser bendecidos y luego matriculados; los presidentes de las juntas veredales llevando el pabellón nacional y el pabellón de la obra; las celadoras de las Hijas de María, los conjuntos musicales llevando los instrumentos, los campesinos todos llevando banderolas de la Institución y heraldo con la inscripción de las diversas campañas. Durante el desfile se rezaba el Santísimo Rosario y entre decena y decena se cantaba el himno de Fátima⁶⁵¹

Foto 14. Concentración Veredal 1964, parroquia de Chinácota



Fuente. Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

Aun con la fuerza que tuvo el elemento religioso en el desarrollo de la concentración veredal, las actividades de interacción para el aprendizaje práctico de la implementación de las campañas ocuparon la mayor parte del tiempo. Después de una primera jornada de congregación, recogimiento espiritual y contextualización frente a la importancia del programa de Acción Cultural Popular,

⁶⁵¹ Informe de la Campaña de Acción Cultural Popular llevada a cabo en la parroquia de Cachira desde abril 12 al 18 de mayo de 1964, (Pamplona, mayo 25 de 1964). AS-BLAA. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1964. Caja 17.

los campesinos pasaban los días siguientes aplicando conocimientos adquiridos a través de las transmisiones radiales, en relación con la campañas, complementados con la orientación *ipso facto* de los Líderes Campesinos y sacerdotes que acompañaban la concentración veredal. Normalmente se agrupaba a los alumnos radiofónicos por equipos para el desarrollo de campañas; verbigracia, algunos tenían la tarea de: “hacer el foso para la práctica de abono sistema indore, otro la preparación con la técnica del caso del terreno para hacer la huerta casera, y el tercero debía proporcionar todo el material de cargar el foso de abono”⁶⁵².

De manera que para apoyar la labor empírica de los campesinos en este escenario de interacción campesina radiofónica, se habilitaban espacios para el aprendizaje práctico de la aplicación de las campañas. Verbigracia, en la vereda del Rosal de la parroquia del Carmen de Pamplona, en 1964, cuando la erosión y la infertilidad de los suelos continuaban afectando a algunos agricultores colombianos, los Líderes Campesinos junto al Director Diocesano de ACPO, explicaban a los asistentes el modo de operar la campaña del foso de abono – orgánico-, como medio para equilibrar el uso de los nutrientes que debían ofrecerse a las plantas⁶⁵³. El campesino en compañía de sus pares, después de la orientación técnica comenzaba a construir el foso; acción que se fue haciendo práctica común de los lugareños, quienes incluso incursionaron en la creación de pequeños almacenamientos de abono orgánico en sus casas, para mantener la huerta casera o las industrias agrícolas familiares estimuladas por la organización. A decir verdad, fue haciendo uso de los espacios construidos al interior de ACPO y de ésta organización con otros entes del Estado (INCORA), como cientos de campesinos colombianos accedieron a programas que aportaron en la modificación de los usos de la tierra.

⁶⁵² “Informe de la concentración de la Vereda de El Rosal al Rvdo. Padre Alcides Gutierrez, párroco de El Carmen de Pamplona, (Pamplona, Agosto 3 de 1964). AS-BLAA. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1964. Caja 17.

⁶⁵³ “Informe de la concentración de la Vereda de El Rosal al Rvdo. Padre Alcides Gutierrez, párroco de El Carmen de Pamplona, (Pamplona, Agosto 3 de 1964). AS-BLAA. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1964. Caja 17.

La misma dinámica se efectuaba para el caso de campañas como: la campaña de la letrina y la huerta casera. En función de ello, en algunos escenarios se repartían semillas de hortalizas a los campesinos para estimularlos a iniciar con la huerta casera. Igualmente, aprovechando la movilización de cientos de alumnos de las EERR, la concentración veredal recurría a todos los asistentes para la edificación del campo deportivo, campaña de diversión sana que tomó mucha fuerza en ACPO. De modo que, a lo largo de la jornada de la concentración veredal se reforzaba la incorporación de las campañas en los usos, costumbres y prácticas de los lugareños, pues solo a través de la masificación de estas acciones sociales de mejoramiento material, la organización podía mostrar los beneficios de su programa como alternativa de progreso rural. Es así como este espacio de interacción radiofónica, se transformaba en vitrina de una obra de la Iglesia Católica para la progresión cultural.

Al finalizar, la Concentración Veredal se transformaba un mecanismo de seguimiento de las tareas que en encuentros veredales anteriores se asignaban en relación con el desarrollo de las campañas. Frente a esa experiencia de seguimiento de las campañas, en Informe de la concentración veredal de la parroquia de Toledo en 1964 -orientada por el Padre Gamboa y el Líder Campesino, Carlos Amaya- se lee:

Los que presentaron obras no veían la hora de que les llegara a mirarles todo lo que ellos habían hecho...durante la revisión hubo tardes en que por lo menos me seguían cuarenta personas, eso más parecía una procesión que Campaña de Investigación...obras que hicieran: Letrinas, Fosos de Abono, Huertas Caseras, gallineros, porquerizas, siembra de árboles, arreglos de viviendas...yo tomé uno por uno los nombres y los datos de todo lo que realizaron respecto a la Campaña⁶⁵⁴.

⁶⁵⁴Informe de las actividades de la oficina arquidiocesana de Pamplona del año de 1964. Pamplona, 15 de marzo de 1965. AANP. Fondo: cofradías, grupos apostólicos y delegaciones. Carpeta Acción Cultural Popular. Caja 7.

De esa experiencia el Padre Gamboa relataba, cómo en sus recorridos por las veredas podía notar la representación que los campesinos habían construido de la Iglesia como “generadora de felicidad material”. Algunos lugareños veían en el Padre Director: “un agente de las enseñanzas prácticas y redentoras para los campesinos olvidados y desorientados de los más elementales conocimientos de las técnicas del agro”⁶⁵⁵, razón por la que, presentar los avances de las campañas a los que había contribuido el Padre mediante sus orientaciones en la Concentración Veredal, era un acto de gratitud.

Lo que Acción Cultural Popular esperaba después de cualquier sistema de orientación para la aplicación de las campañas, era la implementación de las mismas en cada vereda y en cada casa campesina, buscando con ello producir cambios en las prácticas cotidianas del campesinado en relación con el uso de su entorno rural y con ello, una elevación de la calidad de vida de los alumnos de las Escuelas Radiofónicas que sirviera como testimonio para todas las gentes del campo. A ello contribuyeron las juntas veredales, actuando como asociaciones promotoras de las campañas y en general como forma de promoción de la propuesta de progreso y desarrollo integral de Acción Cultural Popular.

6.4. LA JUNTA VEREDAL: ORGANIZACIÓN RURAL PARA LA PROMOCIÓN DE LA PROPUESTA DE DESARROLLO DE ACPO

“Las juntas veredales tienen por fin el trabajar unidas por el progreso de la vereda”⁶⁵⁶, así publicaba el *Boletín Interno de Auxiliares* de la Arquidiócesis de Pamplona en 1961. La conformación de Juntas Veredales en los campos

⁶⁵⁵ Informe de la Campaña de Acción Cultural Popular llevada a cabo en la parroquia de Cachira desde abril 12 al 18 de mayo de 1964. Pamplona, mayo 25 de 1964. AS. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1964. Caja 17, p. 2.

⁶⁵⁶ *Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas*. Pamplona, julio de 1961, Año 1, Número 4.

colombianos se inició en 1959 después de la publicación del folleto: “Las Juntas veredales en la comunidad parroquial”⁶⁵⁷ inspirado en la doctrina social de la Iglesia y elaborado por el Padre Pablo Ozaeta. Estas Juntas fueron una de las primeras y más importantes obras para la acción comunal en el país, a partir de las cuales ACPO transmitió la noción de “comunidad parroquial” como propulsora del progreso, sobre la base de la fraternidad, la misericordia, la caridad cristiana y el bien común. Fueron las juntas veredales una forma de organización rural que tuvo lugar alrededor de la propuesta de Acción Cultural Popular. Pero las juntas veredales no eran directamente organizadas por ACPO, sino que se conformaban por iniciativa de los campesinos, aunque con orientación de dirigentes de EERR y sacerdotes.

Ellas tuvieron la misión de poner en marcha las obras de beneficio común de las veredas mediante la agrupación y organización de los vecinos, haciendo las veces de una asociación para el “bienestar veredal”, que formando conciencia de la ayuda mutua, pretendía dar respuesta a los problemas irresueltos por el Estado. Por ello las juntas fueron el catalizador de las campañas y en general, las impulsoras de “acciones de progreso” como la construcción de acueductos, hospitales, vías interveredales, que se hacían con la participación de los vecinos y contando adicionalmente con el apoyo de gobiernos municipales, grandes propietarios agricultores y algunas entidades particulares.

Las juntas veredales fueron un espacio para la promoción del apostolado rural con el que el catolicismo quiso insertarse en los campos; así, debían ser integradas por: “los elementos mejores de cada vereda, de solida vida cristiana y ardiente mística apostólica”⁶⁵⁸, razón por la que muchos de los miembros de las juntas fueron alumnos o dirigentes de las EERR y miembros de Acción Católica.

⁶⁵⁷ Ozaeta Pablo. Las Juntas Veredales en la comunidad parroquial, Acción Cultural Popular, Bogotá: Editorial Pío X, 1959, p, 38. Archivo Personal.

⁶⁵⁸ Las juntas veredales y el apostolado, *El Campesino*, Bogotá, 31 de enero de 1960, Año II, N° 83.

Siguiendo esa dinámica, la junta era constituida por los vecinos escogidos por los habitantes de la vereda, previa aprobación del párroco, quien como miembro natural y orientador de la Junta presidía bajo acto religioso la votación para la definición de los cargos, entre los que se encontraban el de los vocales, presidente, vicepresidente, secretario y tesorero.

En consecuencia, las juntas eran un dispositivo de agrupación para el “progreso”, desde la misión del apostolado social de la Iglesia, con un criterio espiritualista y en el que la Jerarquía veía una posibilidad de robustecimiento de la Acción Católica y la Acción Social Católica. Por esa razón fueron un instrumento para la salvaguarda de la fe y la moral católica, organizadas para: “impedir la propaganda protestante y comunista, al enseñar el catecismo tanto a los niños como a los adultos, al procurar los auxilios espirituales del sacerdote a los enfermos, y al tratar caritativamente de atraer a la confesión a los que no practiquen su religión”⁶⁵⁹. Eran las juntas, medios para el mejoramiento de las veredas, a la vez que mecanismos para la expansión del mensaje cristiano en oposición a fuerzas ideológicas y credos adversos.

Las juntas veredales se conformaban una vez los vecinos habían encontrado los problemas rurales que requerían mayor atención, y con base en ello, trazaban un plan de trabajo para llenar los vacíos de cada comunidad, estimulando las campañas y obras adicionales para aumentar la accesibilidad a los servicios básicos. Por ejemplo, al ser ACPO una obra para la educación campesina, uno de los primeros objetivos de las juntas veredales fue la promoción de la educación rural, por medio de la construcción de escuelas, como se hizo en Cucutilla en 1959 con la construcción de un local para la escuela rural con apoyo de toda la comunidad parroquial⁶⁶⁰. En ese mismo sentido, la junta tenía la tarea de propagar

⁶⁵⁹ Las juntas veredales y el apostolado, *El Campesino*, Bogotá, 31 de enero de 1960, Año II, N° 83.

⁶⁶⁰ juntas veredales de Cucutilla, Norte de Santander, *El Campesino*, Bogotá, 22 de noviembre de 1959, Año II, N° 74.

las Escuelas Radiofónicas en la vereda y garantizar la difusión del periódico *El Campesino*⁶⁶¹.

Solo entre 1959 y 1962 se crearon en la Arquidiócesis de Pamplona 377 juntas veredales⁶⁶², siendo el año de 1962 el de mayor crecimiento, gracias al despegue que tuvieron en casi todas las veredas, pero especialmente en las de las parroquias de Arboledas, Cucutilla, El Carmen de Pamplona, La Vega, Toledo, Chinácota y Labateca. Observando cartas campesinas, actas de las juntas veredales y de las reuniones mensuales de Auxiliares y la sección de juntas veredales creada en el semanario desde 1960, se evidencia que en las veredas de la Arquidiócesis, las campañas de ACPO que se implementaron con más empeño por las juntas veredales fueron la de la construcción de los campos deportivos⁶⁶³, los fosos de abonos, las letrinas y la del Acueducto Veredal que generalmente requerían de una importante movilización de los vecinos. De ellas hablaremos en el siguiente apartado.

Por otro lado, las obras de mejoramiento económico y material que se convirtieron en las realizaciones pioneras de las juntas fueron la edificación de escuelas, la modificación y construcción de casas⁶⁶⁴, puentes, caminos, Iglesias o templos veredales y parques⁶⁶⁵, de las que usualmente carecían los campesinos en las veredas. Siguiendo la propuesta de desarrollo de Juan XXIII, las juntas veredales

⁶⁶¹ Doscientos mil pesos para las juntas veredales, *El Campesino*, Bogotá, 20 de septiembre de 1959, Año II, N° 65.

⁶⁶² Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1962. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

⁶⁶³ Actividad veredal en el País. En Cucutilla, *El Campesino*, Bogotá, 9 de Julio de 1961) Año III, N° 157.

⁶⁶⁴ Acta n° 16 de la reunión de auxiliares inmediatos de la parroquia de Toledo. Toledo, 3 de junio de 1960. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4.

⁶⁶⁵ Carta del campesino representante parroquial Quintín Ramírez de San José de la Montaña al Padre José Ramón Sabogal. San José de la Montaña, 5 de febrero de 1963). AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963

intentaron convertir a los labriegos en protagonistas de su propio mejoramiento económico.

Por otro lado, las juntas veredales emergentes de Acción Cultural Popular, fueron una propuesta alternativa al proyecto de Acción Comunal que nació en el primer gobierno del Frente Nacional, inicialmente como medio para organizar y cooptar a los pobres de las ciudades⁶⁶⁶, luego permeando las zonas rurales. De ahí que esa propuesta que fue posterior a la de las juntas veredales de ACPO, fue observada como una competencia que quiso arrebatarse la iniciativa de organización rural que la Iglesia había planeado desde las EERR. En medio de esa tensa calma que se dio entre las dos experiencias organizativas, apareció en la opinión pública oficial la idea del clero como “obstaculizador” de la Acción Comunal promovida desde el Estado, lo que exacerbó aún más los ánimos de la Jerarquía ante el proyecto de acción comunal oficial.

Sin embargo, para el caso de la Arquidiócesis de Pamplona aun con las querellas que se manifestaron entre ambas propuestas, y fundamentalmente a pesar de la hostilidad de la Iglesia hacía la Acción Comunal, la oficina diocesana de ACPO decidió iniciar estudios en 1961 para concretar acercamientos con la Acción Comunal regional, intentando vincular las juntas veredales a ese programa⁶⁶⁷. La organización rural efectuada por ACPO, a pesar de su permanencia en buena parte de las veredas de las Arquidiócesis, había visto recudida su acción por la falta de recursos económicos con los que por el contrario si contaba Acción Comunal; pero paradójicamente ésta no tenía una base organizativa suficientemente amplia como para efectuar toda la acción en la que se encontraba empeñada. De ahí que lentamente se fueron estrechando vínculos programáticos

⁶⁶⁶ PALACIOS Y SAFFORD, Óp. Cit., p. 601.

⁶⁶⁷ Informe reglamentario del director diocesano de la oficina de Pamplona, de enero y febrero de 1961. Pamplona, 11 de abril de 1961. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1961. Caja 17.

entre una y otra propuesta, al final dirigidas hacía el mismo objetivo de promover el “progreso”.

Así entonces, posicionada en el campo como una alternativa de organización campesina para el logro del bienestar, las juntas veredales fueron una clave para el éxito de las campañas, porque a través de la agrupación de los campesinos facilitaron a la comunidad veredal el desarrollo de algunas acciones de mejoramiento que requerían el trabajo colectivo.

6.5. LAS ACCIONES Y EXPERIENCIAS DE MEJORAMIENTO MATERIAL A TRAVÉS DE LAS CAMPAÑAS

Lo que pretende este subcapítulo es adentrarse al estudio de las campañas de ACPO como acciones sociales y dispositivos de mejoramiento material, rastreando las prácticas que de ellas emergieron como mecanismos de los campesinos para la superación de las condiciones de pobreza de sus hogares y veredas. La campaña es entendida, pues, como una práctica social que hizo las veces de interface entre las circunstancias externas o las condiciones objetivas de los espacios rurales en el Norte de Santander, y los prescriptores internos de las representaciones que ACPO fue configurando en las mentes de los campesinos radiofónicos.

Acción Cultural Popular dio lugar a unos esquemas de percepción que se fueron moldeando por medio un dispositivo pedagógico que promovió el desarrollo a través de una ocupación epistémica y moral, desde la que construyó un ideal de lo práctico y una visión de futuro, afianzando una ética católica que se proponía

proyectarle al campesino un ideal de ser humano integral⁶⁶⁸. Las campañas como mecanismos de intervención directa en la realidad social, fueron los catalizadores de comportamientos que evolucionaron desde ACPO para adaptarse a los cambios de circunstancias externas.

Siguiendo los aportes de Londoño y Mejía, en ACPO las representaciones o “gramáticas de significación” tradicionales de los campesinos: “fueron interpeladas, superpuestas o resignificadas por una nueva matriz simbólica, la cual se presentó a sí misma como una campaña con fines civilizatorios”⁶⁶⁹. Desde esa perspectiva desarrollista hubo un impacto en la vida cotidiana del campesino, configurando un “lugar de las prácticas culturales” en el que emergían las campañas como acciones que fomentaban la modificación de la realidad social. Desde las regulaciones de los valores a través de las nociones de la Educación Fundamental Integral, Acción Cultural Popular inculcó nuevas formas de saber-hacer para enfrentarse al subdesarrollo⁶⁷⁰.

A continuación se abordarán las campañas permanentes en tres grupos de acciones: las relacionadas con el bienestar del hogar campesino y el mejoramiento de la vivienda, las que tienen que ver con el cuidado y el uso del suelo, en donde se vinculará la de nutrición que fue posible por las nuevos usos de la tierra, y finalmente la Campaña de Recreación. Todas ellas hicieron parte de una campaña holística que impactando en diversos aspectos de la vida cotidiana de los campesinos, tuvo un objetivo central: el Bienestar Veredal⁶⁷¹.

⁶⁶⁸ LONDOÑO ARDILA, Sandra y MEJIA CRUZ, Javier Mauricio, “Ocupación simbólica y subjetivación en el caso del programa ‘Acción Cultural Popular’, 1947-1958” En *Magistro*, Vol. 5 N° 10, 2011, p. 67.

⁶⁶⁹ *Ibíd.*, p. 63.

⁶⁷⁰ HOUTART y PEREZ, óp., Cit., p. 13.

⁶⁷¹ SALAZAR FRANCO, Lino, *La Visión Religiosa y Pastoral de un Cura Rural*, tesis para optar al título de magister en estudios del Hecho Religioso, Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2013, p. 86.

6.5.1. Campaña de vivienda: la modificación del hogar campesino Mediante la enseñanza de las Escuelas Radiofónicas se promovió en los campesinos el ideal del bien social y la lucha contra el subdesarrollo, que al ser parte de un estado de la mente de los hombres debía ser modificado a través de la formación cultural. A partir de ahí se fraguó un pensamiento-acción para el desarrollo basado en la fe, en tanto: “la buena nueva anunciada para abrir el cielo y la vida eterna, pide también una transformación de la vida de las sociedades terrenas en el seno mismo de sus miserias y sus contradicciones”⁶⁷². Desde la perspectiva de Acción Cultural Popular, ayudar al campesino a elevar su nivel de vida era una realización de un deber cristiano y una respuesta a las exigencias de Dios.

Como mecanismo para hacer posible esa máxima, ACPO contrapuso la noción de desarrollo a la de revolución y propuso que los procesos de desarrollo integral de las comunidades debían estar encaminados a: “descubrir las potencialidades intrínsecas de los grupos y las instituciones sociales, en orden a obtener de ellos su máxima realización. La transformación podrá ser más lenta, pero más racional y de fondo; habrá una dinámica constructiva y no devastadora”⁶⁷³. De manera que frente a las condiciones de pobreza que se vivían en los hogares rurales, las EERR enseñaron a los campesinos la importancia de la construcción de una vivienda digna y cultivaron un comportamiento práctico para que los alumnos comprendieran el valor de la vivienda para la persona, la familia y la comunidad.

En tanto el campesino era para ACPO sujeto de su propio mejoramiento y no objeto de acciones paternalistas, con las Escuelas Radiofónicas cada medio de acción (radio, prensa, cartillas, libros) dio al alumno radiofónico las herramientas para construir lo que llamó “su propio progreso”. ACPO desde su metarrelato

⁶⁷² THILS, Gustavo, *Teología y Realidad Social*, Ed. Dinor, San Sebastián, 1955, p. 66. En HOUTART y PEREZ, Óp. Cit., p. 14.

⁶⁷³ BERNAL ALARCÓN, Hernando. “La Educación Fundamental Integral: definición y bases ideológicas”, En BERNAL Hernando, ed. *Educación fundamental integral y medios de comunicación social: el uso sistemático de los medios masivos de comunicación en programas de desarrollo*. Bogotá: Andes, 1971. p.17

evolucionista del cambio social⁶⁷⁴ matizado por el enfoque católico y una idea de la cultura como elemento de transformación social, fue perfilando en los campesinos un esquema de pensamiento acerca de la necesidad de vivir mejor y de transformarse en actores pioneros de su mejoramiento⁶⁷⁵. Esta obra de la Iglesia fraguó desde sus escenarios de formación una representación de la vivienda digna como reflejo de desarrollo y progreso, pero de un desarrollo temporal que se fundamentaba en una vida divina cristiana. Las EERR prepararon a los campesinos para que ellos mismos atendieran como cristianos a su hogar⁶⁷⁶.

En el informe de ACPO de 1964 se mencionan los datos del censo de 1951, en el que se estimaba que alrededor de 92% de las viviendas rurales no tenían las condiciones básicas de servicios⁶⁷⁷. Adicionalmente, algunas investigaciones de la época daban cuenta de las particularidades de los entornos habitacionales campesinos, que se caracterizaban, entre otras cosas, porque las casas carecían de muebles y no tenían “armarios, sino baúles o cajas que sirven al mismo tiempo de asientos”⁶⁷⁸.

La vivienda campesina era para ACPO un rasgo del subdesarrollo. Las formas de dormir, los servicios del hogar, la baja calidad de materiales empleados para la construcción de las viviendas, entre otras realidades, fueron proyectadas en las EERR como señales de pobreza contrarias al desarrollo integral que debía experimentar un hijo de Dios⁶⁷⁹. Al respecto develaba el padre Sabogal, creador de las Campañas de las EERR, lo que fue el *leitmotiv* de estas prácticas y acciones

⁶⁷⁴ FINO SANDOVAL, María Piedad, *Acción Cultural Popular (1957-1973). Historia e ideario*. Tesis para optar al título de Historiadora, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 66.

⁶⁷⁵ HOUTART y PEREZ, Óp. Cit., p. 54.

⁶⁷⁶ ACCIÓN CULTURAL POPULAR. Campaña de Mejoramiento de la vivienda adelantada por Acción Cultural Popular, Bogotá, 1956. AS. Estadística de la campaña de vivienda 1956-1958. Campañas. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

⁶⁷⁷ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 87. Archivo Personal.

⁶⁷⁸ PÉREZ, Gustavo. *El Campesino Colombiano: un problema de estructura*, Bogotá: Editorial Iqueima, 1959, p. 39.

⁶⁷⁹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 88. Archivo Personal.

sociales para la modificación de los entornos habitacionales, impulsadas por Acción Cultural Popular:

[...] ya tenía en la cabeza y en el corazón la preocupación tremenda de la realidad del rancho campesino; de la incomodidad, de lo que eso influye para alejarse muchas veces de la casa porque no se encuentra cómo estar allí. Pensaba mucho yo en esas paredes sin un pañete, sin un barniz, sin nada blanco, sin ventanas; esas columnas feas, sucias, torcidas...los corredores llenos de hoyos para tropezar y caer, y por fin resolví hablar con los compañeros de la Institución y lanzar la campaña del mejoramiento de la vivienda⁶⁸⁰

ACPO bebió del discurso de la pobreza que tomó fuerza en la coyuntura política de la segunda posguerra. Articulándose con la idea de la “desarrollización”⁶⁸¹ del tercer mundo, combatió los dispositivos y mecanismos de la miseria y agudización de la pobreza como signos del subdesarrollo, configurando acciones que hicieron parte de las medidas para su erradicación. A través de las EERR se enseñó al campesino que esas condiciones de vida debían ser cambiadas, suprimidas y eliminadas: “por los mismos campesinos del pueblo y las veredas...para proceder como cristianos en justicia y en caridad, a ayudar, de tal suerte que los campesinos cambien, realicen el mejoramiento, eliminen esos dispositivos. Dios nuestro señor los ha de bendecir y el progreso del pueblo campesino será su recompensa”⁶⁸².

Para diarios conservadores como *La República*, ACPO era la organización más aproximada a las realidades cruciales del campo, por su “actividad encomiable [...] de méritos incontrastables dado los resultados verdaderamente fructíferos que ha

⁶⁸⁰ “Extracto del programa “Mis Viejos Queridos” del Padre Ramón Sabogal, En BERNAL ALARCÓN, Hernando, *Padre José Ramón Sabogal, de párroco campesino a transformador de la Colombia rural*, Bogotá: Editorial Krimpes, 2010, p. 29, 30.

⁶⁸¹ ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas: Fundación editorial el Perro y la Lana, 2007, p. 54.

⁶⁸² “Diálogos con mi gente”, charlas del Padre Sabogal con los líderes de los Institutos Campesinos. Sutatenza, 4 de abril de 1969. En BERNAL ALARCÓN, Óp. Cit., p. 57, 58.

proporcionado”⁶⁸³, mientras para el semanario *Voz Proletaria*, las labores de esta obra hacían las veces de una máscara religiosa, que obnubilaba el pensamiento transformador de los usuarios de las EERR: “manteniendo en el oscurantismo religioso y la opresión espiritual a los campesinos”⁶⁸⁴. Para los comunistas la estrategia de las Campañas no mejoraba la actitud de abandono de parte del Estado.

Aun en medio de la escisión de la opinión pública que surgió por las actividades de ACPO, las EERR ratificaban año tras año su incursión como alternativa de mejoramiento social rural. Verbigracia, la campaña permanente de vivienda fue alcanzando una importante receptividad en el campesino, con la que reconfiguró la percepción que tenía este del hogar, enseñándole a pensar la vivienda, no como lujo, sino como reflejo del bienestar familiar, lo que implicaba comodidad, salud, y en una palabra, dignidad. A luz de las cinco nociones de la EFI se puso en marcha la apropiación de esta campaña, que debía dinamizar las prácticas relacionadas con las normas de higiene, la prevención de enfermedades, la potenciación de acciones tendientes a convertir a la vivienda en un entorno de dialogo familiar. De esa forma, para ACPO, habitando una vivienda adecuada, cómoda e higiénica, los campesinos estaban capacitados para vivir dignamente cumpliendo sus responsabilidades ante Dios y la sociedad.

De manera pues, los objetivos de la campaña de vivienda pretendían reconfigurar los usos de los espacios en el hogar y las costumbres que tenían lugar en los mismos. Era una nueva visión de la casa campesina como sitio de encuentro familiar que requería de una particular arquitectura para ser digno entorno de la familia:

⁶⁸³ Radio Sutatenza en la economía rural, *La República*, Bogotá, 14 de mayo de 1960

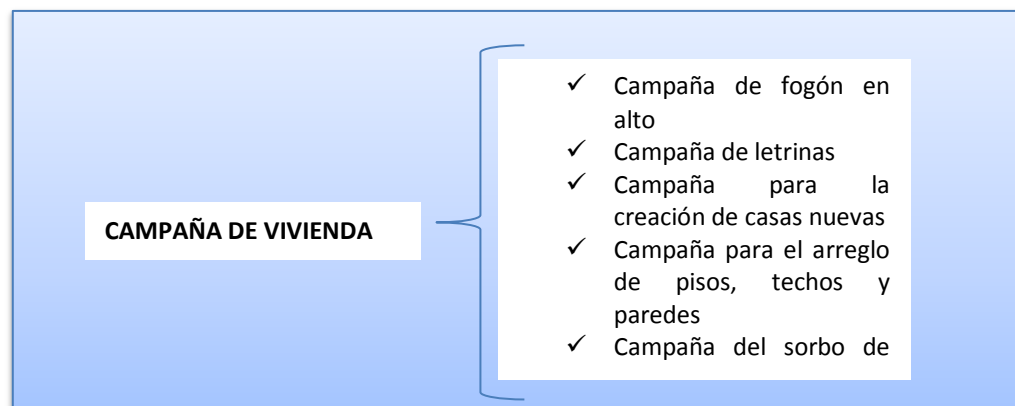
⁶⁸⁴ Acción Cultural Popular: una máscara religiosa para oprimir al campesinado, *Voz Proletaria*, Bogotá, Noviembre 12 de 1964.

Con la mayor delicadeza hemos guiado a nuestros campesinos a pensar en un ´cuartico más´ para comodidad y para la necesaria separación en la comunidad familiar. Les enseñamos la higiene elemental y los hacemos soñar en la dicha de la limpieza, del aseo, del buen olor, de los bellos colores...del ´fogón en alto´ como un homenaje a la mujer campesina sometida a las tres piedras sobre el suelo y al humo y a todos los quebrantos; le decimos del catre, de los colchones, de las almohadas de tamo pero mejor de plumas...Les clamamos que destinen del dinero de la familia, que estaban gastando en embriagueces, al mejoramiento de su vivienda; y les vamos haciendo ver qué linda le está quedando su casita y qué bueno es regresar a ella temprano, en sano juicio, para disfrutar de la dicha del hogar y del paisaje. La arquitectura del rancho campesino va tomando los contornos verdaderos por este mejoramiento cristiano en el corazón y en la economía⁶⁸⁵

La campaña de vivienda fue posible por la apropiación de varias prácticas que dieron forma a esa gran Campaña consistente en la modificación del hogar campesino; entre ellas se encontraban las campañas para la construcción y blanquimento de las paredes, arreglo de pisos, techos, construcción de ventanas, dormitorios, arreglo de corredores, la campaña del fogón en alto que se opuso al fogón en el suelo, la campaña de la letrina, la del sorbo de agua y la campaña de los Jardines. Aquí tomaremos como objeto de estudio las que son esbozadas en el cuadro siguiente.

⁶⁸⁵ AS. Estadística de la campaña de vivienda 1956-1958. Campañas. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

Figura 11. Campañas para el mejoramiento de la material de la vivienda



6.5.1.1. Campaña para la construcción de casas nuevas y mejoramiento de vivienda Con el apoyo de las Escuelas Radiofónicas se llegó a la construcción de casas nuevas que tuvieron que ser levantadas por las condiciones precarias en que se encontraban los hogares campesinos. Sin embargo, las que podían ser modificadas experimentaban la transformación de la casa de bareque y paja a una casa con columnas, hecha de adobe y ladrillo, con puertas y ventanas barnizadas, con teja de zinc, con corredores para facilitar el acceso, con dormitorios, paredes blanqueadas y pisos de baldosín que reemplazaban a los pisos de tierra. En la siguiente foto se puede observar la casa campesina que quería ser transformada mediante la campaña de ACPO y en el Anexo 4 puede detallarse el tipo de casa por la que buscaba ser reemplazada.

En la década del 50 y el 60 las viviendas rurales continuaban siendo el reflejo de una propuesta económica para el desarrollo que aún no lograba ofrecer modificaciones integrales de los factores socioeconómicos, políticos y culturales, sino meramente resultados que daban cuenta de una opción para el desarrollo de corte mecanicista (tecnológico) y fragmentaria enfocada en el ahorro, la inversión y la productividad. Si este modelo de desarrollo económico era ajeno a los problemas de mejoramiento de la vida del campo y el despegue de la economía rural, ACPO irrumpió como discurso complementario que también articulado con

las ideas de progreso, quiso comandar la alternativa para el desarrollo integral a la luz de una ética católica, que diera lugar a un “movimiento de revalorización campesina”⁶⁸⁶.

Foto 15. Joven campesino frente a su” rancho de paja”



Fuente. Archivo fotográfico de ACPO. Archivo Sutatenza-Biblioteca Luis Ángel Arango.

Las prácticas de creación de nuevas casas, el arreglo de las viviendas por medio de la modificación de los pisos y las paredes, la construcción de cuartos, entre otros detalles que simbolizaban el “progreso del hogar”, empezaron a ser aceptados por los campesinos de las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona como posibilidades para la superación del atraso. En 1959 el periódico *El Campesino* justificaba la implementación de las campañas de vivienda, en tanto: “El campesino colombiano no disfrutaba de un techo ni de una casa adecuada

⁶⁸⁶Trascendentales declaraciones concedió Monseñor Salcedo para la revista *Semana*, En *El Campesino*, Bogotá, 8 de marzo de 1959, Año I, N° 37.

donde pudiera vivir dignamente”⁶⁸⁷. Siguiendo las líneas del semanario, se afirmaba que el problema generalmente alcanzaba su solución a largo plazo, por lo que las gentes del campo se habían acostumbrado a vivir en condiciones extremas. Por ejemplo, basados en los informes del Instituto de Crédito Territorial y de ACPO al gobierno nacional, la organización elaboró en 1963 una estadística de las viviendas rurales en el país, en el que se observa que de las 91.441 viviendas existentes en 1963 en el departamento de Norte de Santander, 67.154⁶⁸⁸ estaban en condiciones deficientes.

Con el esfuerzo de los propios campesinos y el uso de materiales “nativos”, de 1954 a 1963, la campaña de vivienda mejoró en el país 38.910 casas, beneficiando a 250.000 personas; se construyeron, además, 15.003 viviendas nuevas en las que habitaban un promedio de 100.000 campesinos⁶⁸⁹. Mientras tanto, en las comunidades veredales de las parroquias de Pamplona se erigieron 1.744 nuevas casas desde 1959 hasta 1965⁶⁹⁰, sumado a otras acciones que empezaron a tomar fuerza en la cotidianidad del campesino de las EERR.

Hay que decir que la puesta en marcha de esas prácticas impulsadas por la campaña de vivienda se hacía con recursos autogestionados, con el apoyo de la inversión de ACPO destinada a las campañas, pero además, recibiendo un tipo de respaldo oficial al que se buscó que accedieran los campesinos de las EERR. Para ACPO la campaña de vivienda requería: “obediencia de los campesinos a las insinuaciones caritativas de la Iglesia” por medio de las EERR, pero además coordinación con instituciones de preferencia oficiales que con objetivos similares: “ayuden facilitando a los interesados los elementos necesarios para el

⁶⁸⁷ Campañas adelantadas para mejorar las condiciones de vida del hombre del campo. Techo para el campesino”, *El Campesino*, Bogotá, 28 de diciembre de 1959, Año I, N° 27.

⁶⁸⁸ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 96. Archivo Personal.

⁶⁸⁹ *Ibíd.*, p. 88.

⁶⁹⁰ Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1963. AANP. Fondo: *obispos y arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO diocesana: 1959-1966. / AS. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

mejoramiento de sus habitaciones a precios y en condiciones para ellos asequibles”⁶⁹¹. La sección de vivienda rural de la Caja de Crédito Agrario puso a disposición de aquellos una ayuda basada en préstamos que privilegiaba el mejoramiento antes que la construcción de vivienda nueva⁶⁹².

De cualquier manera, el campesino que deseaba emprender dicha campaña tenía a mano no solo el respaldo de ACPO, sino la opción de acudir a la servicio de entes estatales que se presentaron como agentes para la rehabilitación económica de las gentes del campo, en consonancia con la simpatía que el gobierno de Alberto Lleras manifestó por las EERR. Sin embargo, la percepción de algunos campesinos frente a la ayuda económica de la Caja Agraria no era la más optimista. En su carta al director de la sección económico social de ACPO, Quintín Torres, campesino de Cachira, expresaba su inconformismo con una institución que ponía en duda su interés por la necesidad de los pequeños agricultores: “El señor de la Caja Agraria se nos ha recargado a todos los trabajadores, pues la plata es para los capitalistas, y para los que necesitan dinero para la Vaca Lechera no hay dinero”⁶⁹³. Aun así, ACPO buscó motivar las acciones de mejoramiento a través del trabajo colectivo y con el respaldo de las juntas veredales.

Se fue proyectando en los campesinos de las EERR la necesidad de habitar una casa “limpia y bonita” como prueba de progreso y dignificación, pues esta obra de la Iglesia transmitía a los campesinos la premisa de una vida religiosa y alegre conjugada con la esperanza de mejoras materiales. En borrador para la editorial del *Boletín de Auxiliares Inmediatos* de la Arquidiócesis de Pamplona, el Pbro. Leopoldo Gamboa presentaba ésta reflexión a los campesinos: “carísimos

⁶⁹¹ Informe de Acción Cultural Popular a la XVIII Conferencia Episcopal de Colombia en el año de 1956, Bogotá, junio de 1956. AS. Informes de ACPO a la Conferencia Episcopal de Colombia. Caja 4, p. 9.

⁶⁹² Prestamos hasta por ocho mil pesos hace la Caja Agraria para mejorar la vivienda campesina, *El Campesino*, Bogotá, 5 de julio de 1959, Año II, N° 54.

⁶⁹³ Carta de Quintín Torres Becerra al Director de la Sección económico social, Carlos Vargas. Cáchira, 20 de febrero de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

hermanos campesinos, si de verdad viniera nuestro hermano mayor, como hijos de Dios tendríamos para recibirle una casita no digo lujosa pero si decente?...Compañeros del campo, Cristo...no solo viene a nuestras casitas, sino que vive con nosotros. La pobreza no es pecado, la miseria si lo es...manos a la obra para vivir conforme a la dignidad que nos corresponde”⁶⁹⁴. Del mismo modo, aprovechando las ventajas que brindaba *El Campesino*, se exhortó al mejoramiento de las condiciones del hogar rural. En las páginas del semanario aparecieron composiciones en prosa o en verso, herramientas de formación cultural con las que se cultivaban en los lectores, nuevas representaciones y prácticas sobre su cotidianidad rural. En 1959 el equipo de trabajo del periódico construyó una imagen mental y modelo de la casa que debía ser habitada por los campesinos⁶⁹⁵(ver anexo 4)

Ranchito Lindo

Yo tengo un ranchito lindo
allá escondido en un verde pinar.
Lleno de sol de recuesta, en florida ladera
que mira hacia el mar.
Blanca casita con huerta, un perro en la puerta
fiestero y gruñón,
milpa, trigal y ganado, guitarra y caballo
y un rio paseador .
Ranchito lindo, blanca paloma entre flores
tibio nidito de amores, hueles a lluvia y a sol.
Solo me falta una prieta, que no sea coqueta
y lo quiere alegrar; para que se alegre el ranchito

⁶⁹⁴ Borrador del Pbro. Leopoldo Gambia para la Editorial del *Boletín de Auxiliares Inmediatos*, (Pamplona, septiembre 17 de 1962). AS-BLAA. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1962. Caja 17.

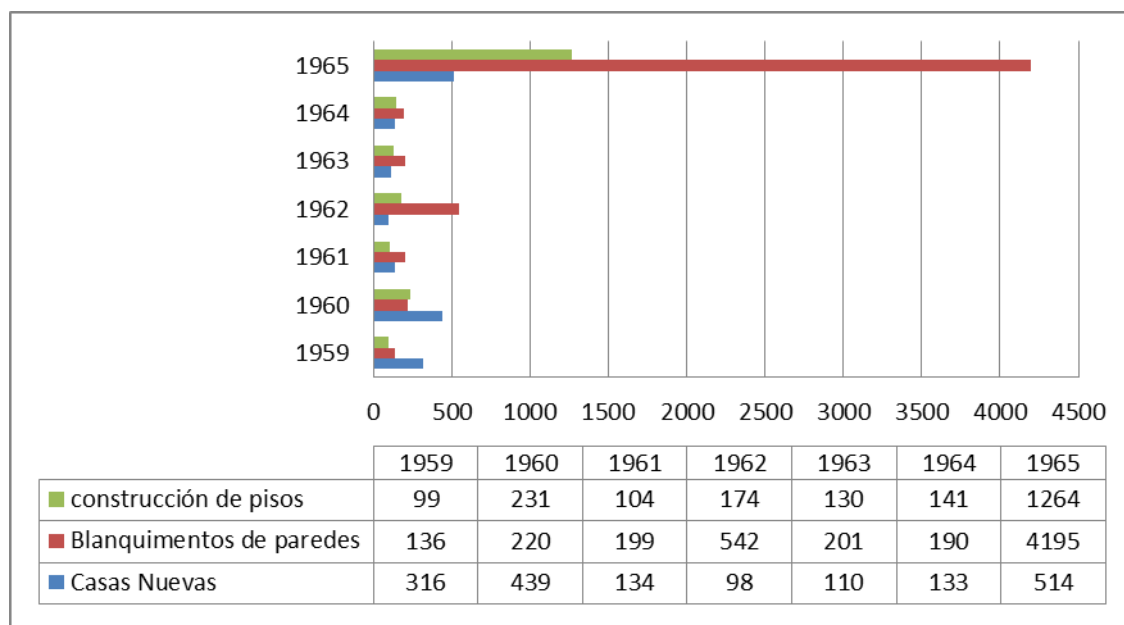
⁶⁹⁵ “Ranchito Lindo” *El Campesino*, Bogotá, 5 de julio de 1959, Año II, N° 54.

donde hay calorcito, ternuras y fe

Para el caso de las veredas de Pamplona, el gráfico 15 evidencia que el año de 1959 se concentró en la creación de nuevas casas a causa de la deficiencia habitacional de la región, mientras se ejecutaban a la vez acciones para el blanquimento de paredes y arreglo de pisos en las viviendas que podían soportar este tipo de mejoras. En 1960 se dio un gran impulso de estas tres campañas derivadas de la campaña de vivienda, entre otras, por la fuerza que empezó a tomar ACPO como agencia para el desarrollo. En general, este año fue el de mayor impacto de las campañas en la región, en el que la campaña de vivienda se enfocó en la construcción de casas en la Arquidiócesis de Pamplona, facilitando que posteriormente se pudieran desempeñar de forma sostenida las prácticas enfocadas al perfeccionamiento de pisos y fundamentalmente, paredes, buscando la transformación del hogar rural. La primera apariencia de la casa campesina debía ser el reflejo de la dignidad y la apropiación del desarrollo rural.

Entre 1961 y 1965 la campaña para el mejoramiento de las paredes se mantuvo en la cúspide. Pero hay que decir que, aunque en 1965 la proliferación de EERR se vio temporalmente estancada por la entrada de la radio comercial, las campañas y prácticas de mejoramiento material continuaron ejecutándose, como iniciativa personal de los campesinos o bien con ayuda de las juntas veredales y la organización parroquial, buscando potenciar la acción extensiva y de desarrollo de ACPO, justamente como medio para contrarrestar el furor de esa radio comercial en los campos. De cualquier manera, no hay que descartar que muchos campesinos que adquirieron sus radios comerciales como medio para acceder a otras programaciones, se sintonizaran con los programas de Radio Sutatenza y la explicación de las campañas.

Gráfica 15. Blanquimentos de Paredes, construcción de pisos y casas nuevas en las parroquias de Pamplona 1959-1965



Así las cosas, fue 1965 el año del *boom* en la construcción de casas, y en general, el de mayor actividad en la puesta en práctica de la campaña de vivienda, como consecuencia directa de la relevancia que se le otorgó en la organización, a las acciones de transformación del entorno en plena época del concilio Vaticano II, en donde estaba en ebullición el problema social de los países latinoamericanos y la preocupación por el desarrollo del mundo.

En las parroquias de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona, la experiencia de las campañas tuvo la receptividad de que quizá gozaron las mismas en el resto del territorio nacional, fundamentalmente en los Andes, en departamentos como Antioquia, Boyacá, Cundinamarca y Santander, siendo los más destacados en los arreglos de las Viviendas. Para el caso del mejoramiento de las mismas, además de las prácticas básicas para la modificación de la apariencia de paredes y pisos en el hogar y de la creación de las nuevas unidades habitacionales, se observa

que las campañas que mayor impacto tuvieron en la población fueron: la de arreglo de jardines, fogón en alto, el sorbo de agua y las letrinas.

Entre 1959 y 1962, Arboledas y Cucutilla, las parroquias de la arquidiócesis con el movimiento radiofónico más sólido de la oficina de Pamplona para ese año, fueron las que repuntaron en la realización de la mayor parte de las acciones derivadas de la campaña de vivienda. No obstante, en otras comunidades veredales de parroquias como Cachira, Cacota, El Carmen, Herrán, Pamplonita, se llevaron a cabo con asiduidad algunas de esas acciones para el mejoramiento del hogar campesino. En 1964 con el fortalecimiento de la estrategia de las zonas intensivas, las parroquias modelo del año, Toledo, Herrán y Cachira, lideraron la ejecución de las obras en los hogares veredales. En 1965 las parroquias piloto Chinácota, Pamplonita y La Vega, se mantuvieron como modelo de la campaña de vivienda e incluso de las demás campañas.

Todo el estímulo para el cambio del entorno veredal provino de las acciones sociales y prácticas que se potenciaron con la propuesta de mejoramiento de vivienda de ACPO, porque una vez el campesino experimentaba los arreglos del hogar continuaba implementando nuevas acciones frente al uso del suelo, la nutrición y el manejo de sus momentos de ocio. Tomando el carácter de campaña pionera, esta de la vivienda fue según *El Campesino*, la que hasta 1959 mayores beneficios había brindado a la población rural de las EERR, pues miles de familias: “habían logrado superar esta etapa contando hoy con una casa digna de un ser humano, para lo cual han tenido en cuenta las instrucciones transmitidas a través de Radio Sutatenza. Esta Campaña, una de las más importantes avanza en forma satisfactoria, lo que demuestra la asimilación rápida del campesino de conocimientos que buscan mejorar su situación”⁶⁹⁶

⁶⁹⁶ Resultado de las Campañas sociales de Acción Cultural Popular, *El Campesino*, Bogotá, 4 de enero de 1959, Año I, N° 28.

6.5.1.2. Campaña de los Jardines Dentro de la campaña de vivienda estuvo la campaña de los jardines, aplicada con ahínco por los campesinos. Estos pasaron a hacer parte de un nuevo elemento introducido en esas modificaciones experimentadas en la arquitectura del hogar campesino. El jardín era una manera de decorar la vivienda y de estimular en los pobladores, prácticas que estrecharan el vínculo con la naturaleza en ese pequeño espacio familiar, tal como ocurrió con las campañas de suelo sobre las que hablaremos más adelante.

Foto 16. Mujer sembrando su propio jardín. Campaña de los jardines



Fuente. Archivo fotográfico de ACPO. Archivo Sutatenza-Biblioteca Luis Ángel Arango.

En la proximidad de su vivienda las gentes del campo empezaron a construir su propio jardín, siguiendo las orientaciones de los cursos de campesinos transmitidos por la Radio Sutatenza. La incorporación de jardines en el hogar cobró una notable importancia en las veredas de Pamplona; por ejemplo, en 1959 se hicieron 357 jardines, cuando apenas la campaña se daba a conocer en la

región. En este año, al respecto Luisa Mendoza, habitante de Gramalote, le escribía en carta al Padre Velázquez: “Padre le cuento que el jardín lo arregle [sic] sembrando matas de lindas flores y alrededor de la jaula le cembre [sic] enredaderas”⁶⁹⁷. Baste decir que el jardín, tal como sucedió con el fogón en alto, llegó para modificar el qué hacer de las mujeres en el hogar rural.

Entrado el año de 1960 la creación de los mismos se convirtió en una práctica cotidiana para los campesinos usuarios de ACPO, fundamentalmente de las mujeres. En 1960, las casas rurales con jardín duplicaron a las del año anterior. En 1962, el constante reparto de semillas por donación y por venta a través de los almacenes campesinos en las veredas, produjo la adaptación de 496 jardines adicionales⁶⁹⁸. Durante 1964 el acumulado de jardines instalados se incrementó con 218 nuevos espacios para el cultivo de flores, que creció considerablemente en 1965 cuando la práctica se logró masificar entre los campesinos que en ese año sembraron 1.727 jardines. En total, entre 1959 y 1965, 3.711 jardines pasaron a hacer parte de la arquitectura de los hogares veredales que seguían de cerca las instrucciones de las EERR.

6.5.1.3. Campaña del fogón en alto La campaña del fogón en alto fue concebida como un aporte a la dignidad de la mujer campesina⁶⁹⁹, que desde antaño cocinaba en un fogón en el suelo sobre tres piedras. Relataba el Padre Sabogal que con relación a la apropiación de esta nueva práctica, lo que se hacía a través de los medios de acción de ACPO era decirles a los campesinos: “cómo debían organizar su cocina, cómo debían colocar todas las cositas y poner todo en orden,

⁶⁹⁷ Carta de la campesina Luisa Mendoza en Gramalote Norte de Santander al Reverendo Padre Marco Tulio Velásquez. Gramalote, 30 de Agosto de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959

⁶⁹⁸ Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1962. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

⁶⁹⁹ Extracto del programa “Mis Viejos Queridos” del Padre Ramón Sabogal, En BERNAL ALARCÓN, Hernando, *Padre José Ramón Sabogal, de Párroco Campesino a transformador de la Colombia Rural*, Bogotá: Editorial Krimpes, 2010, p. 31.

con tablitas, todo lo que puedas imaginar en cosas sencillas pero necesarias y que ellos podrían realizar porque tenían a la mano las cosas”⁷⁰⁰. A partir de esos hábitos contruidos en las Escuelas Radiofónicas, ACPO condujo a la mujer campesina a experimentar de nuevas formas su rol asignado por la sociedad, como aquella que debía ejecutar la preparación de los alimentos a la familia. Siguiendo las instrucciones y como acto de “justicia y caridad”⁷⁰¹, los esposos edificaban a la altura adecuada, con cemento y piedras, un fogón que mejoraba la vida del hogar.

Haciendo uso de la programación transmitida por la emisora Sutatenza, Acción Cultural Popular quiso convencer a los campesinos sobre la importancia de la campaña del fogón, recurriendo a la facilidad que ofrecía la música en ese sentido. Con una típica guabina⁷⁰² se puso en boca del campesinado de las EERR, una letra explícita que permite observar lo que ACPO pretendía modificar con esta campaña en la cotidianidad rural, es decir las realidades que debían ser solventadas, lo que significaba ello para la familia campesina y las acciones que debían ser ejecutadas por el hombre del campo para ayudar a instalar prácticas que alivianaran la labor de la mujer en el hogar:

“Ay pobre mi mujercita, como sufre al cocinar
agachada contra el suelo, sin rato “pa” descansar
soplando entre la ceniza la cara contra las piedras
le haré, su fogón en alto, “pa” que alivie las caderas.
Haré mi fogón en alto, lo haré de cualquier manera;
pues si solito no puedo lo haré con ayuda ajena, pero
lo haré de algún modo, así lo iré pregonando, hasta que
mi ejemplo cunda por todita la vereda. Dirán que soy inhumano
si sigo de ésta manera, sin hacer fogón en alto “pa” premiar la cocinera

⁷⁰⁰ Ibid., p. 31.

⁷⁰¹ SALAZAR, Lino, Óp., Cit., p. 91.

⁷⁰² Género musical propio de la región andina colombiana

Invitaré a mis amigos para hacer este convite: el de hacer el tarimón
aunque mi suegro se pique⁷⁰³

Observando la correspondencia de los campesinos usuarios de ACPO en las veredas de la arquidiócesis de Pamplona, se hallan numerosas referencias a la construcción de fogones en alto, junto con otras campañas derivadas de la propuesta de mejoramiento de vivienda, como el sorbo de agua o la letrina. Como es de esperarse, eran en su mayoría mujeres rurales las que través de sus cartas anunciaban a sus profesores locutores o al Padre Sabogal, la adaptación del fogón en su casa. Aunque el hombre campesino era agente fundamental para la realización del mismo, en ese contexto socio histórico, la mujer al sentirse directamente beneficiada por la obra, era la más interesada en jalonar la transformación de su cocina. Penetrando en la mentalidad de las campesinas, el padre Ramón Sabogal insistía: “toda campesina que disfruta de su fogón en alto, de cocina adecuada en su piso y vestida de los utensilios necesarios...ha recibido ciertamente a ACPO en su corazón y en su alma”⁷⁰⁴.

Ante las exhortaciones del Padre Sabogal, algunas mujeres procuraban poner en evidencia sus avances frente al uso del fogón. En noviembre de 1964, Anselma Buitrago de la parroquia de Cucutilla, relataba con preocupación la existencia del fogón sobre tres piedras, y en 1965, casi un año después, informaba sobre la edificación del fogón en alto: “*por fin pusimos el fogón en alto y seguimos cultivando la huerta casera...gracias a Dios y a Radio Sutatenza por sus enseñanzas*”⁷⁰⁵. En 1959, cuando pocas viviendas de la parroquia de Herrán tenían el fogón, Macimina Jaimes, habitante de Herrán, describía los adelantos hechos en su cocina, en la que ya no se cocinaba más en el piso y en donde a

⁷⁰³ “Guabina: ‘El fogón en alto’ disco con himnos de las Campañas de ACPO. Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

⁷⁰⁴ “Diálogos con mi gente”, charlas del Padre Sabogal con los líderes de los Institutos Campesinos. Sutatenza, 4 de abril de 1959. En, BERNAL ALARCÓN, Óp. Cit., p. 54.

⁷⁰⁵ Carta de María Anselma Buitrago a Acción Cultural Popular. Cucutilla, 5 de agosto de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 146, Año 1965. *La cursiva es mía*.

este mejoramiento básico se había sumado la instalación del techo de zinc⁷⁰⁶. Experiencias similares eran descritas en 1965 por Visitación Vargas de la Escuela Radiofónica # 23 de Chinácota⁷⁰⁷, Alicia González de la vereda de la Loma en la parroquia de Toledo⁷⁰⁸ y Estefanía Castro de la Escuela Radiofónica # 53 de Ragonvalia⁷⁰⁹, solo para citar algunos ejemplos.

Foto 17. Campesinas usando el fogón en alto



Fuente. SALAZAR FRANCO, Lino, La Visión Religiosa y Pastoral de un Cura Rural, tesis para optar al título de magister en estudios del Hecho Religioso, Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2013.p. 156.

⁷⁰⁶ Carta de Macimina Jaimes al Padre Ramón Sabogal, (Herrán, 1 de agosto de 1959). AS. correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4. Vol. 143, años 1957-1963.

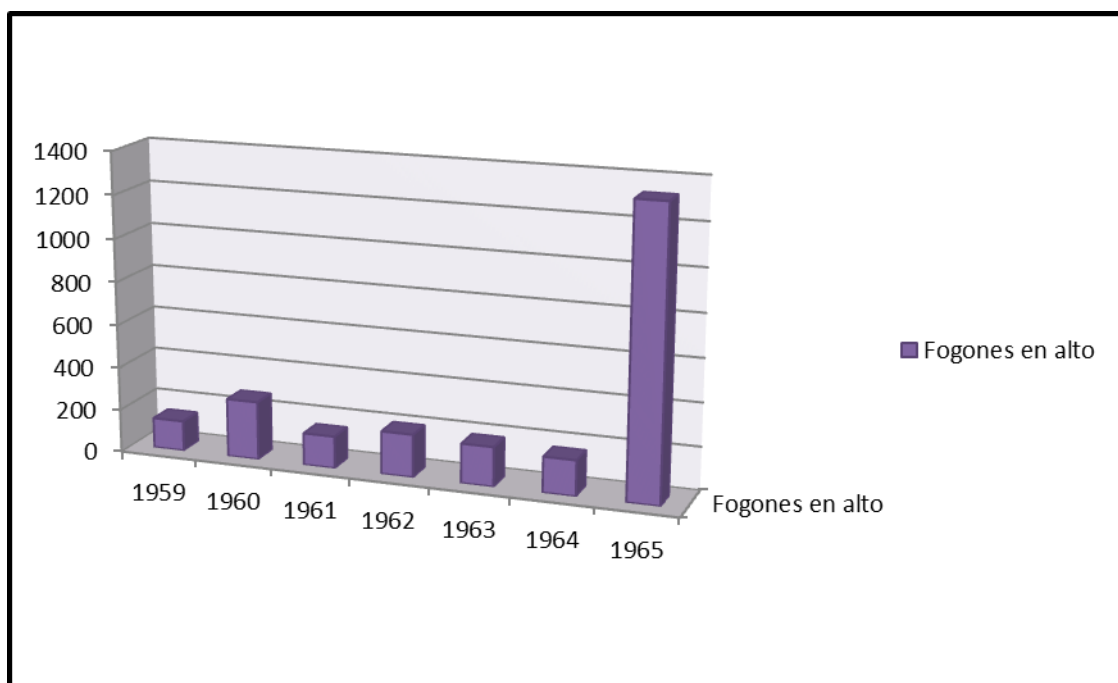
⁷⁰⁷ Carta de María Visitación Vargas al Padre Ramón Sabogal, (Chinácota, 21 de febrero de 1965). AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4. Vol. 146. Año 1965.

⁷⁰⁸ Carta de Alicia González al Padre Ramón Sabogal, (Toledo, diciembre de 1965). AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4. Vol. 146. Año 1965.

⁷⁰⁹ Carta de Estefanía Castro a Acción Cultural Popular, (Ragonvalia, s.f). AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4. Vol. 147. Año 1965.

En 1960 la construcción de fogoneras en las parroquias de Pamplona aumentó en un 52% con respecto al año anterior, incremento que surgió de la mano con el crecimiento de las EERR y con la vigorosidad que tomaban las campañas en ese momento. Recuperándose de la reducción de acciones para el mejoramiento de fogones de 1961, el año de 1962 terminó con un resurgimiento de la campaña. Pero en 1963 con los problemas que recién se empezaron a derivar por el ingreso de la radio comercial, las modificaciones de la cocina rustica permanecieron estables, con una tendencia a la baja que se mantuvo hasta 1964, como ocurrió con algunas otras campañas; repuntando en 1965 cuando las campañas se perfilaron como la punta de lanza de la obra para su continuidad.

Gráfica 16. Campaña de fogones en alto en las parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona: 1959-1965



6.5.1.4. Campaña del “Sorbo de Agua” Usualmente las Campañas se realizaban simultáneamente, aunque desde 1963 cuando se puso en marcha la estrategia de las “Zonas Intensivas”, se ejecutaban dos o tres campañas centrales por año. Por

ejemplo, en 1960 la Campaña central fue la del foso de abono, en 1963 se concentraron en las realización de letrinas, huertas caseras y sorbos de agua (acueductos), mientras las del año 1964 versaron sobre la conservación de la mística cristiana del domingo (campaña del domingo cristiano), la empresa familiar (campaña de suelo), continuando con la motivación para llevar a cabo la campaña del corbo de agua, de la que se habla a continuación.

Con las Escuelas Radiofónicas se buscó proveer a las familias campesinas de todos los servicios indispensables para dignificar la existencia. Por años la población rural tenía que recorrer largas distancias en busca de fuentes de agua para la alimentación, pues para el campesino colombiano la disponibilidad de acueductos en sus hogares era compleja. Si bien el Estado fue cubriendo algunas zonas con infraestructura adecuada para ello, muchas veredas no contaban con este servicio aún en 1960. Ante esa realidad, la campaña del “sorbo de agua” de ACPO fue una de las acciones primordiales emprendidas por la organización mediante las Escuelas Radiofónicas, con la cual se intentó que los campesinos trabajaran por la construcción de acueductos que pudieran acercar el consumo del líquido a las familias.

Para ACPO la campaña, como otras ya esbozadas, tuvo un significado social que se propuso resignificar la cotidianidad de la mujer campesina, quien tradicionalmente debía sumar a sus actividades diarias de atención a las familias, la movilización del agua desde fuentes aledañas hasta sus hogares, muchas veces en compañía de sus hijos. En ese orden de ideas, con la enseñanza de las EERR se moldeó en los campesinos alumnos, una actitud particular hacia la importancia de llevar el agua hasta la casa, como reflejo de dignidad, de salud, de prevención de enfermedades, de saneamiento, como muestra del mejoramiento de las costumbres y sin duda, como puerta de entrada al desarrollo rural.

A través de la programación radial de las EERR, del periódico y de las cartillas fundamentalmente, ACPO se propuso hacer que los campesinos usuarios relacionaran accesibilidad al agua, con salud y bienestar. En las páginas de la cartilla de salud se fue propagando en las gentes del campo la idea de la salud como corolario de prácticas adecuadas en el hogar, de ahí que junto a la necesidad de la blanquear paredes y cambiar techos, los campesinos fueron cambiando hábitos y costumbres que tendían a incrementar la salubridad del hogar; en este caso, construyendo acueductos para “hacer aparecer el agua en la casa”. Buscando el bienestar veredal, la campaña del sorbo de agua derivada de la de vivienda, cumplió su función como campaña de sanidad.

Desde las páginas del periódico *El Campesino*, el padre Sabogal construía opinión ratificando que: “El sorbo de agua ha venido a cambiar costumbres [...] este hilo de agua [...] va despacio, de casa en casa y de finca en finca pregonando caridad cristiana y vínculo de amor entre todas las familias”⁷¹⁰. El agua, en tanto “don de Dios”, debía ser accesible a la población mediante la materialización del acueducto rural, que para ACPO se lograba solo a través de la caridad cristiana y fraterna de toda la comunidad veredal y parroquial⁷¹¹. Proyectado de ese modo, para Acción Cultural Popular el desarrollo podía hacerse tangible en las zonas rurales que experimentaban las prácticas sociales estimuladas en las Escuelas Radiofónicas.

Conscientes de la necesidad de acceder a los servicios básicos en el hogar, se instruía sobre los beneficios del acueducto rural y las parroquias iniciaban a trabajar de forma mancomunada para llevar el agua de la fuente más cercana hasta el solar de la casa o la cocina, habilitando una red sencilla que quedaba a disposición de las viviendas de aquellos que se comprometían con la Campaña.

⁷¹⁰ “Paso a paso” Padre Sabogal, *El Campesino*, Bogotá, 27 agosto de 1961, Año III, N° 163.

⁷¹¹ “Sorbo de agua para el progreso veredal”, *El Campesino*, Bogotá, 19 julio, 1964

Si bien la campaña del “sorbo de agua” era ejecutada para modificar la accesibilidad al líquido en cada casa, producía también trasformaciones en el entorno veredal, toda vez que los terrenos debían ser levantados para incorporar el acueducto. A propósito de ello, el representante parroquial de Ragonvalia informaba al Padre Sabogal de la apropiación de la campaña en la población: “[...] de acueductos rurales le manifiesto que se han instalado los siguientes [sic]: en la vereda de San José atravesaron las vereda con una tuveria [sic] de hierro galvanizado [sic] se veneficiaron [sic] la mayor parte de los vecinos de esa región. En la vereda de la Honda se instalaron 3 acueductos...en la vereda de Santa Barbara [sic] se fabrico [sic] otro y se veneficiaron [sic] varias familias”⁷¹².

La idea de la construcción de acueductos como trabajo comunitario se fue extendiendo a lo largo y ancho del país. Esta campaña que terminaba beneficiando a cada vivienda rural, era una obra de ejecución veredal que involucraba a cientos de hombres y mujeres, movidos por la organización de la junta veredal y la acción de los párrocos. Fueron estas organizaciones campesinas las que ayudaron a impulsar la edificación de acueductos como tarea colectiva. En 1959 la parroquia de San José de la Montaña de la Arquidiócesis de Pamplona, con las orientaciones y seguimiento de su párroco Máximo Fernández, levantó dos acueductos aéreos en las inmediaciones de las veredas “los tres reyes” y “Vegaclara”. Sobre la erección de los mismos relata *El Campesino*:

El campesino Fulgencio Prieto y sus vecinos no tenían agua. A unos dos kilómetros había una quebrada. Y resolvieron sacar el agua de allí. Fulgencio Prieto compró del otro lado de la quebrada un bosquecito de unas tres hectáreas. Ayudado por sus vecinos emprendió la construcción del acueducto. A lado y lado de la hoyada hizo unos pilotes de concreto y hierro y los enterró

⁷¹²Carta de Aquileo Díaz, representante parroquial de Ragonvalia, al Padre José Ramón Sabogal. Ragonvalia, 30 de octubre de 1965). AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 146, Año 1965.

profundamente...luego construyó una guaya...luego tendió la tubería [...]⁷¹³.

Foto 18. Comunidad veredal ejecutando la campaña del “Sorbo de agua”



Fuente. SALAZAR FRANCO, Lino, La Visión Religiosa y Pastoral de un Cura Rural, tesis para optar al título de magister en estudios del Hecho Religioso, Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2013

Otro acueducto comunitario en san José de la Montaña logró cubrir las veredas de Peñoncito, Excehomo, la Meseta y Puente Torres con una extensión de 7 kilómetros, prestando servicio de agua a 43 familias; así: “al pasar el acueducto por cada casita, los campesinos toman del tubo central una derivación...la derivación llega a las casas. Allí llena un tanque de ladrillo y cemento...un flotador en el tanque permite a todas estas 43 familias tener agua siempre fresca y

⁷¹³ Ejemplo al país dan parroquias de Nariño y Norte de Santander, *El Campesino*, Bogotá, 3 de mayo de 1959, Año I, N° 45.

siempre abundante”⁷¹⁴. Frente a las realizaciones en la región, campesinos usuarios de ACPO vieron en la Campaña del “sorbo de agua” una opción real de progreso que fue imitada en las diferentes comunidades. En Cacota, Cándida Laguado expresaba en carta al programa “cursos campesinos”: “En mi casa mis padres an[sic] traído [sic] el agua en tubería [sic] al patio...siento mas [sic] animo [sic] para seguir progresando y ayudando a mis hermanos...haora [sic] se a bierto [sic] para nosotros los campesinos un nuevo horizonte [sic]”⁷¹⁵. El “voz a voz” fue corriendo por las veredas de la arquidiócesis haciendo que las viviendas que no tenían a disposición el servicio, se unieran a la campaña.

Reiterando, esta campaña del sorbo de agua, además de haber dado paso a la apropiación de prácticas que cambiaron hábitos de higiene, manejo de los recursos naturales, alimentación, entre otros, fue catalizador de una particular integración veredal que desde el discurso del progreso y el desarrollo, se opuso a otras formas de asociación campesina de corte partidista. Necesariamente para la construcción de acueductos se requería la cooperación. En septiembre de 1964, algunas fincas de la parroquia del Carmen de Nazareth habían aplicado esa estrategia de agrupación para conseguir llevar el agua hasta sus casas; según el informe del representante parroquial al Padre Sabogal: “La Finca el Horizonte [sic] no tiene agua el dueño es Pablo Albarracín cerca de esta se encuentra la Finca “el aventino” el dueño es Victoriano Soriano estos dos señores se van a unir para echar el agua por canales”⁷¹⁶.

Hay que decir que no siempre el panorama era el mismo para la construcción de los acueductos, pues algunas veces, vecinos de la vereda podían entorpecer el trabajo negándose a facilitar el paso de las tuberías por su propiedad.

⁷¹⁴ Ibíd.

⁷¹⁵ Carta de Cándida Rosa Laguado a los profesores del programa “cursos campesinos”. Cacota, 28 de febrero de 1959). AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

⁷¹⁶ Carta de Cesar Alonso González, representante parroquial del Carmen de Nazareth, al Padre Ramón Sabogal. El Carmen de Nazareth, 5 de septiembre de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 144, Año 1964.

Adicionalmente, ante la falta de recursos de los lugareños, el proyecto podía estancarse a menos que contara con apoyo de organizaciones oficiales, como ocurrió en la zona intensiva de Toledo, Cachira y Herrán en 1964⁷¹⁷, en donde emprendieron los acueductos con el respaldo de FEDECAFE y Acción Comunal, programa de organización comunitaria del gobierno del Frente Nacional.

La Campaña del Sorbo de agua se fue haciendo necesaria para los campesinos de la región por ser una de las acciones más visibilizadas en el entorno veredal y además por abrir paso a la puesta en marcha de otras campañas como las de suelo y nutrición. César González, representante de la parroquia del Carmen de Nazareth, daba cuenta al Padre Sabogal de la preocupación de gran parte de la población de la parroquia por poner el “sorbo de agua” en la casa, a causa del testimonio de algunos vecinos que ya contaban con este nuevo servicio⁷¹⁸. De a poco las costumbres y hábitos que se fueron modificando con la accesibilidad al agua en el hogar llevaron a los usuarios de las EERR a apropiarse de la campaña. Una vez establecido el acueducto, las gentes del campo podían mejorar la limpieza corporal, la preparación de alimentos y el cuidado de los animales.

Los años de mayor construcción de acueductos para la implementación de la campaña del “sorbo de agua” en las parroquias de Pamplona fueron 1963, 1964 y 1965, con un notorio aumento en este último año, en el que tuvieron una importante acogida las campañas de ACPO en general. Hay que decir que al ser una campaña jalonada por la acción de las juntas veredales, no vivieron procesos de estancamiento o receso como otras campañas de vivienda que tuvieron principalmente un impacto directo al interior de la casa campesina.

⁷¹⁷ Carta de Domingo Sánchez al jefe de líderes José Antonio Rodríguez. Toledo, 1 de junio de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 145. Año 1964.

⁷¹⁸ Carta del representante parroquial del Carmen de Nazareth, César Alonso González, al Padre José Ramón Sabogal. Carmen de Nazareth, diciembre 11 de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 145. Año 1964.

La campaña del “sorbo de agua” que inició formalmente en el país en 1957, fue incorporada en la arquidiócesis de Pamplona en 1958. Observando las cifras de la oficina de ACPO diocesana, hay un registro de 996 acueductos⁷¹⁹ fabricados entre 1959 y 1965, teniendo como pioneras a lo largo de esos años, a las parroquias de La vega, Pamplonita, Arboledas, Chinácota, Cucutilla, Cachira, Toledo, Herrán, Ragonvalia y Abrego, caracterizadas además por sus solidas organizaciones parroquiales para las EERR.

6.5.1.5. Campaña de las Letrinas Haciendo una intensa campaña en la radio, el periódico y las cartillas, por años ACPO quiso cambiar una costumbre insalubre muy tradicional de la población rural colombiana: “defecar en el monte”. Ya el gobierno nacional había intentado esta nueva práctica de higiene en la vida diaria de las gentes del campo mediante la instalación de letrinas. A pesar de las resistencias de los campesinos frente a la incorporación de un pozo séptico en la cotidianidad del hogar, la campaña se fue acogiendo poco a poco, toda vez que los alumnos de las Escuelas Radiofónicas empezaron a recibir instrucciones a cerca de las enfermedades que se derivaban de aquella costumbre. En un proceso de modificación de sus hábitos de higiene, los alumnos radiofónicos pasaron a relacionar la letrina con un símbolo de “prestigio y progreso”.

En los programas radiales de salud se hizo eco de la campaña de la letrina al igual que en la cartilla de salud y en el periódico *El Campesino*, desde donde se mostró al lector los beneficios de esta nueva práctica. En las líneas del semanario apareció un slogan en 1959 en el que se afirmaba a los usuarios: “el sanitario o letrina nos da mayor comodidad y salud”⁷²⁰. La intención era llevar a los campesinos a interpretar la construcción de la letrina como un mecanismo para la

⁷¹⁹ Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1963. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana: 1959-1966. Caja 4. / AS. Campañas Pamplona 1964-1965. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

⁷²⁰ Hagamos bonita y saludable nuestra vivienda, *El Campesino*, Bogotá, 19 de julio de 1959, Año II, N° 55.

prevención de enfermedades microbianas que por la falta de conocimiento padecían recurrentemente. Preparando a los alumnos radiofónicos para la campaña, los medios de acción de ACPO transmitían una imagen mental que relacionaba la existencia de enfermedades como disentería, anemia, fiebre tifoidea y amibiasis, con la falta de sanitario o letrina.

Sin embargo, no fue esta de las campañas con mayor receptividad por parte de los campesinos, al menos en los inicios; al parecer costó llevar a la población rural a comprender los beneficios de la adquisición del pozo séptico. Ante la negativa, ACPO fortaleció el discurso a través de los párrocos para la promoción de estas nuevas prácticas, pues al gozar de influencia en la población, podían conseguir el éxito de las campañas de salud e higiene rural⁷²¹. El líder campesino y el representante parroquial fueron abanderados de la propagación y acompañamiento para la ejecución de las campañas, pero la capacidad de disuasión del párroco rural fue un elemento fundamental en particulares situaciones. Esa estrategia tuvo que ser aplicada para el caso de las Letrinas. Varios sacerdotes, entre ellos el director diocesano, recorrieron las veredas explicando a los campesinos los beneficios del sanitario.

La acción del párroco podía ser productiva o improductiva frente a la puesta en marcha de las prácticas impulsadas por las EERR. A propósito de las letrinas, si bien esta obra de la Iglesia proyectó en el cura de pueblo a un propulsor de prácticas salubres, se dieron casos de sacerdotes que, apáticos a esas actividades, afectaron negativamente sobre las pretensiones de la organización. Respecto de la campaña de las letrinas y la acción del cura, el director de la organización en Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa, refería la experiencia de la parroquia de Toledo: “El señor cura párroco no volvió a decir una palabra desde abril, ósea desde que cambiaron al Padre Jiménez que si era propicio para la

⁷²¹ El problema colombiano de la higiene y la salud, lo que pueden hacer los párrocos, *El Campesino*, 3 de abril de 1960, Año II, N° 92.

ambientación de la campaña....en alguna vereda dijo que eso de la letrina no es tan necesario, se puede “detrás del chamizo” y el resultado de esta expresión que fue en la vereda de Samaria, fue que solo el señor Cayetano Vera hiciera la tarea, los demás cero [...] en la Vereda de La Compañía tampoco encontré una sola obra”⁷²². Hubo sin duda una estrecha relación entre las campañas y el protagonismo del sacerdote en la parroquia, factor que incidió en la fuerza de algunas poblaciones sobre otras, ante la ejecución de diversas acciones de mejoramiento.

Aun con esos altibajos derivados de experiencias aisladas, desde 1959 hasta 1965 se construyeron bajo las orientaciones de ACPO 1.317 letrinas en las parroquias de la arquidiócesis de Nueva Pamplona. Si bien 1963 fue el año destinado a la construcción de las mismas, los de actividad cuantitativamente significativa para ACPO fueron, 1960, retomando en 1964 y 1965. Las parroquias que repuntaron en la creación de las mismas fueron Arboledas, Chinácota, Cucutilla, La Vega, Toledo, Cachira y Pamplonita, que durante periodos diferentes se desempeñaron como parroquias piloto en la instalación de letrinas en los hogares veredales. De cualquier modo, hay que decir que las que permanecieron constantes en la elaboración de Letrinas entre 1959 y 1965 fueron Arboledas, Chinácota y Cucutilla.

6.5.2. Campaña de suelo y nutrición Para fomentar un adecuado uso de la tierra y cuidado de los animales, ACPO dio lugar a la campaña de suelo, que contó con una cartilla especializada para ese propósito, libros, secciones especiales en el periódico *El Campesino*, y con un particular programa radial transmitido por Radio Sutatenza: “Cursos Campesinos”. Con esos medios de acción se reforzó en la población rural una conciencia ambiental frente al manejo de los recursos naturales, pretendiendo moldear comportamientos y actitudes en orden a esos

⁷²² Carta del director de la oficina diocesana de ACPO en Pamplona, Pbro. Leopoldo Gamboa, al Padre José Ramón Sabogal, (Pamplona, 31 de octubre de 1964). AS-BLAA. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1964. Caja 17.

finés. Desde la propuesta de la Educación Fundamental Integral esta campaña puso en marcha acciones concretas que además de fortalecer el conocimiento de medios de defensa, utilización y conservación del suelo, potenció en el campesinado las nociones de economía y trabajo, porque les enseñó a producir más y mejores alimentos para construir una **empresa familiar** que pudiera ser soporte económico para el sustento de las familias campesinas. Esta empresa debía ser reorganizada, administrada y explotada porque para ACPO:

En ella tienen los campesinos una mina que explotar técnicamente. Y servirá para la unidad familiar cristiana. Y dará las comodidades y bienestar que la familia campesina no esperaba, y que debe tener por su propio trabajo [...] esas empresas familiares [...] serán redención de las familias hecha por el cristianismo actuante. Con esta empresa familiar los hogares recibirán ‘el acento humano y cristiano’ de que habla Juan XXIII en la encíclica que es el programa de la acción pastoral rural”⁷²³

En sintonía con las exhortaciones de Juan XXIII en la encíclica *Mater Et Magistra*, en la que el pontífice veía con preocupación la depresión del sector agrícola, ACPO constituyó su campaña de bienestar veredal. Las elucubraciones de la encíclica encontraron eco en las diversas campañas de esta obra de la Iglesia, que buscó materializar la propuesta del Papa cuando se propuso dotar al campo con servicios que permitieran “ [...] al hogar del agricultor estar acondicionado y funcionar de acuerdo con los progresos de la época moderna [...] condiciones idóneas para la vida religiosa y un sano esparcimiento”⁷²⁴. Las EERR fueron portavoz de las enseñanzas papales, marchando siempre a la luz de la doctrina social de la Iglesia, “garante de progreso” para ACPO.

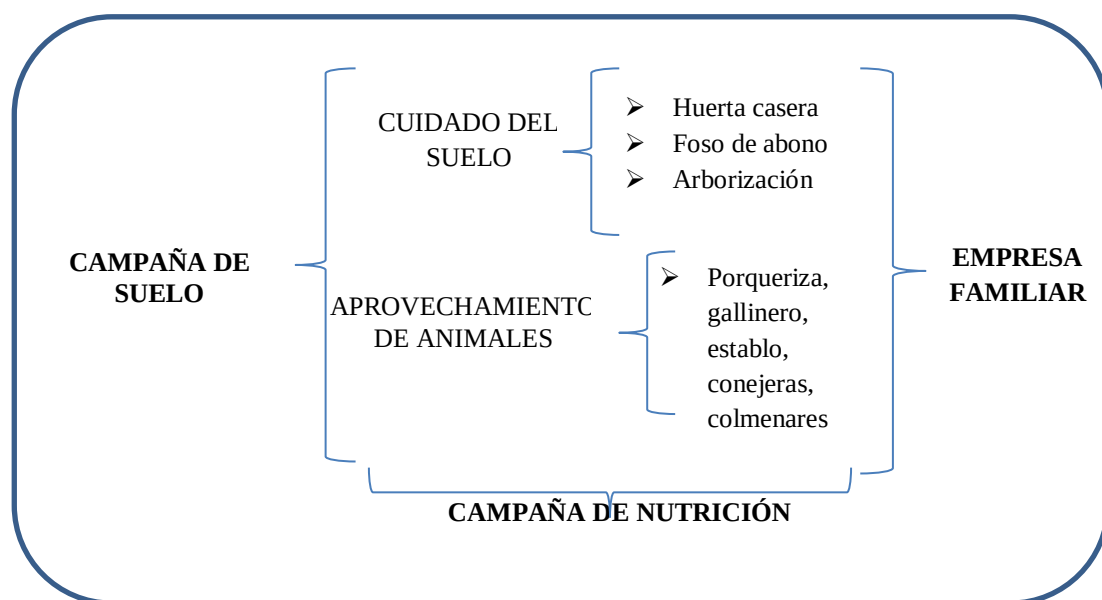
⁷²³ Carta del Padre José Ramón Sabogal, director nacional de Escuelas Radiofónicas, a los curas párrocos. Bogotá, 20 de Agosto de 1963. AS. Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona 1964. Caja 17

⁷²⁴ Juan XXIII, *Mater Et Magistra*, Roma, 15 de mayo de 1961. [en línea] Disponible en: http://w2.vatican.va/content/johnxxiii/es/encyclicals/documents/hf_jxxiii_enc_15051961_mater.html.

Acción Cultural Popular ofreció al campesino la oportunidad de aprender a mejorar su nutrición a partir de la configuración de sus hábitos alimenticios, lo cual se hizo posible con la aprehensión de nuevas formas de utilización de la naturaleza y para ese efecto, con la modificación de la vivienda rural. Como derivación de la campañas de vivienda, la casa campesina, además de haber sido mejorada en su aspecto exterior, fue rediseñada para incluir en el entorno familiar lugares destinados a la vigorización de prácticas dirigidas a cumplir con los objetivos de la campaña de suelo y nutrición. Así, a semejanza de los fogones en alto que sirvieron para dignificar la labor de la mujer campesina en el hogar, con la campaña de suelo se promovió la elaboración de huertas caseras que además de transformarse en un recurso para la economía familiar, eran un nuevo espacio que debía producir mejoras en la alimentación campesina.

Ahora bien, cada práctica o acción social estimulada desde las campañas se correspondía con la construcción o modificación de espacios en el hogar o en la vereda, desde los cuales a su vez se continuaban ejecutando las acciones intrínsecas de cada campaña. De modo pues, a los espacios que se habían transformado con la campaña de vivienda en los hogares rurales, se sumaron los que fueron instalados para promover las campañas de suelo. Verbigracia, con la creación de lugares especiales para el aprovechamiento de los animales, como conejeras y gallineros, se dinamizaron prácticas como la vacunación y las mejoras en la alimentación; igualmente, con la elaboración de fosos de abono, pastos de corte y arborización, se creó en el campesino una matriz de pensamiento frente a la necesidad de la prevención de la erosión, el cuidado del suelo y adecuada nutrición; sumándole a todo ello la proyección de una industria casera.

Figura 12. Campaña de suelo y su vínculo con la empresa familiar y la campaña de nutrición



6.5.2.1. Foso de Abono 1960 fue el año del foso de abono. Durante la fiesta de la candelaria, el 2 de febrero, se hicieron demostraciones de la campaña y un programa especial dedicado al tema⁷²⁵. Acción Cultural Popular promovió ésta campaña en las Escuelas Radiofónicas en todos los rincones del país, buscando que los campesinos mejoraran la producción de sus terrenos de pan coger, en un momento en el que la discusión de la reforma agraria se mantenía encendida. Bajo esas orientaciones, las juntas veredales de la parroquia de Cucutilla mantuvieron activa una campaña intensiva para conducir a los vecinos a una construcción masiva de fosos de abono en los hogares campesinos. Con la campaña del foso de abono ACPO se propuso producir en la población rural comportamientos que mejoraran la relación del hombre con el suelo, promoviendo un tipo de “agricultura orgánica” que se convertiría en alternativa para las gentes del campo.

⁷²⁵ Acta de la Semana de estudios y oración de los Directores diocesanos de ACPO, (Sutatenza, 22 al 26 de noviembre de 1959). AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional. Caja 4.

A través de los estudios efectuados por la organización, y siguiendo los análisis del gobierno para el plan de desarrollo agropecuario, era un hecho que la reducida producción agrícola estaba vinculada con la baja calidad de los abonos y otras materias primas. Como Acción Cultural Popular procuraba incentivarla creación de empresas familiares agrícolas para mejorar el ingreso de los usuarios de las EERR y contribuir a aumentar la productividad de las explotaciones agrícolas, trazó unas directrices para enseñar a los campesinos acerca del abonamiento de la tierra. El foso que cada familia construyó en casa fue un espacio para la fabricación de abono orgánico que debía ser suministrado a la huerta casera y a las demás iniciativas de producción agrícola con que ACPO intentaba contribuir al mejoramiento de la labor agrícola en los campos colombianos.

Poniendo en marcha la técnica del “Sistema Indore” basada en la mezcla de desperdicios vegetales con estiércol, tierra de establo y algo de ceniza de leña, y cal⁷²⁶, el campesino podía preparar en tres meses un abono a base de residuos, que no generaba costos a su hogar y a su finca. Todo en la campaña de suelo estaba finamente articulado, pues la construcción de porquerizas, establos y gallineros, además de ser fuente de consumo y negocio familiar, se ponía en función de la fabricación del compostaje con el que se abastecía cada practica de mejoramiento agrícola promovida por las EERR, como el cultivo en la huerta y la arborización. Reiterando, la campaña de “bienestar veredal”, como se conoce toda la propuesta práctica de ACPO, fue un engranaje para el mejoramiento rural que funcionó con una particular interdependencia. Eso se puede observar claramente en el foso de abonos que dependía no solo de los espacios para el cuidado de los animales, sino además, del “sorbo de agua” que garantizaba las condiciones de humedad en las que debía permanecer el abono fabricado en casa. Pero a su vez, si la empresa familiar daba resultado y generaba ingresos, la modificación y arreglo de las viviendas se hacía posible, mejoraba la nutrición y la calidad de vida.

⁷²⁶ El foso de abono, *El Campesino*, Bogotá, 21 de febrero de 1960, Año II, N° 86.

Foto 19. Trino Flórez, parroquia de Mutiscua, muestra su almacenamiento de abono orgánico. 1965



Fuente. Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

Con las instrucciones recibidas en los libros, el periódico, las cartillas, los programas de radio y los cursos de extensión, el campesino asoció su trabajo rural con la fertilización del suelo, y la recuperación económica con el abonamiento de la tierra. La tierra debía ser objeto de culto, la patria se hacía rindiendo tributo a la tierra, para que el hombre y la mujer campesinos aprendieran: “cómo un pedazo de tierra cultivado con amor y conocimiento podrá librarlo de la doble quiebra de su carácter y de su porvenir económico que le brinda el camino sinuoso y aparentemente accesible de la burocracia”⁷²⁷. Con las acciones y prácticas de la campaña de suelo, Acción Cultural Popular trabajó para detener el éxodo campesino hacía las ciudades, fomentando una labor agrícola de disfrute y productividad. El “progreso” estaba en los campos, en donde aún prevalecía muy

⁷²⁷ *Ibíd.*

arraigada una moral católica que debía ser conservada, convirtiendo para ello el entorno rural en un espacio habitable y de sustento para la vida.

En las parroquias de Pamplona se prepararon entre 1959 y 1965 un total de 6.936 fosos de abono, siendo los años de 1960, 1962, 1963 y 1965 los momentos de mayor realización de esta práctica para el abonamiento orgánico de la tierra. Procurando llevar por buen camino la construcción de los fosos, algunos campesinos de la arquidiócesis, como los de Toledo, construyeron fincas comunitarias⁷²⁸ en donde ponían en funcionamiento cada una de las acciones de la campaña de suelo, entre ellas la del foso de abono, para garantizar que cada uno de los usuarios de las EERR aprehendieran las nociones del “sistema Indore” para el abonamiento de la tierra. Generalmente cada familia campesina elaboraba su propio foso, porque era la única manera de garantizar el abastecimiento de abono a la huerta y los demás cultivos, de manera inmediata. Por esa razón es muy común que las cartas campesinas que hablaban de los avances en la campaña de suelo dando cuenta del sembrado de la huerta o la creación de los establos, mencionaran de igual modo la existencia del foso.

6.5.2.2. Campaña de Arborización En 1952 el Padre Sabogal inició la campaña de arborización de ACPO en el país. Por tiempo prolongado la población rural se había mantenido indiferente ante el fenómeno de la deforestación, bastante común en el territorio nacional. Los gobiernos en sus planes de desarrollo para el sector agrario intentaron disminuir las prácticas de quema y tala de bosques implementadas de forma recurrente, pues en la mente de las gentes del campo pesaba la idea de aquellas acciones como recursos para la provocación de lluvias; hábito que por medio de la formación cultural de las Escuelas Radiofónicas también quiso ser configurado.

⁷²⁸ Carta de Rafael Rojas al Padre Ramón Sabogal. Toledo, 15 de diciembre de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 146, Año 1965.

En el informe de ACPO a la Conferencia Episcopal en 1965 se lee: “la campaña va hacia la mente de los campesinos para hacerlos amar la naturaleza e inducirlos a conservar y enriquecer los recursos naturales”⁷²⁹. La meta era llevar a los usuarios de las EERR a la plantación masiva de árboles, procurando que comprendieran que con esta práctica se podía prevenir la erosión y aumentar el desempeño de las cuencas hidrográficas.

Las Escuelas Radiofónicas al igual que algunas otras organizaciones para el agro en Colombia, dieron a conocer a los campesinos las nefastas consecuencias de esa práctica tradicional con la cual se empobrecían las fuentes de agua y se destruían las capas vegetales. La alternativa sugerida por Acción Cultural Popular fue una campaña de reforestación masiva o arborización, como se conoció en la organización, con la cual se lograron sembrar entre 1951 y 1961 2.726.304 árboles⁷³⁰ en toda la geografía nacional.

Mientras tanto, siguiendo las orientaciones del Padre Sabogal, en las parroquias de Pamplona se habían plantado 453.834 árboles maderables, frutales, de fique y de café entre 1959 y 1965⁷³¹; siendo los tres últimos los de mayor plantación, porque además de los beneficios que produjeron para la restauración de los suelos, se convirtieron en fuentes para el sostenimiento económico de los hogares y para la alimentación diaria de las familias. El proceso de arborización en las veredas tomó un ritmo acelerado, gracias a la promoción que se hizo por los medios de acción de ACPO, por el trabajo de los Líderes y por la accesibilidad a las semillas que eran suministradas por ACPO de forma gratuita o a bajos costos, a través de los Almacenes Campesinos construidos por y para los usuarios de las

⁷²⁹ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. 87. Archivo Personal.

⁷³⁰ BERNAL ALARCÓN, Hernando, *Padre José Ramón Sabogal*, óp. Cit., p. 40.

⁷³¹ Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1963. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4./AS. Campañas Pamplona 1964-1965. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

Escuelas Radiofónicas. Por ejemplo, Rafael Rojas, representante parroquial de Toledo, le informaba al Padre Sabogal: "...aquí en mi casa tengo 855 árboles [sic]"⁷³². Sin duda las acciones de arborización de Rafael como las de otros, que pueden ser apreciadas en las cartas, fueron corolario de la acción dual que se producía con la campaña pues, se modificaban los usos del suelo a la vez que se configuraban prácticas de trabajo agrícola que hacían posible el desarrollo de la empresa Familiar, muy atractiva para los pobladores de las parroquias.

6.5.2.3. Campaña de la huerta casera La huerta casera fue una de las acciones de la campaña de suelo que simultáneamente se vinculó con la campaña de nutrición. Adelantada desde 1954 se propuso no solo reforzar las nociones de "suelo productivo" y "cuidado de la tierra", sino las nociones de salud y de nutrición balanceada. El objetivo central estaba dirigido a estimular a cada familia campesina a crear su propio huerto para sembrar hortalizas que no eran de consumo tradicional entre la población rural; como complemento, la huerta fue una de las acciones sociales más significativas para la preparación de la empresa familiar, pues implementada en su mayoría por pequeños propietarios campesinos, permitía la comercialización de productos en el mercado local.

Aprovechando la lectura permanente del periódico *El Campesino*, cientos de páginas estuvieron dedicadas a formar una matriz de pensamiento sobre la importancia de la huerta y adicionalmente, se convirtieron en manual de instrucciones para la elaboración de las mismas, complementando las clases radiales y los cursos de extensión. ACPO a tono con los planes oficiales para la repotenciación del sector agrícola, fue construyendo en las gentes del campo una representación de la huerta casera como dispositivo para el "progreso económico" de la nación y como artefacto para la consecución de la seguridad alimentaria. En su número 40 de 1959 se lee: "las hortalizas son un buen negocio. Sembrando

⁷³² Carta del campesino Rafael Antonio Rojas, representante parroquial de la vereda de Román parroquia de Toledo, al padre José Ramón Sabogal. Román, Toledo, 5 de abril de 1963. AS. correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 143, Años 1957-1963

hortalizas se hace Patria [...] La huerta casera bien cultivada es una despensa siempre provista de alimentos. La salud de nuestro pueblo necesita un consumo más abundante de hortalizas”⁷³³. La Huerta era el recurso que los campesinos tenían a la mano para remediar la escases de los hogares y la escases general.

A esa proyección ideológica de la huerta como acción de progreso rural, se adicionaba el apoyo práctico de las ediciones del semanario. En el número 85 de 1960 se publicó una columna especial: “La huerta casera: modo de sembrar”⁷³⁴, en la que se explicaba paso a paso la forma adecuada de cultivar las hortalizas; igualmente se hacía en la cartilla de suelo o en la cartilla agrícola⁷³⁵ y en otros títulos de la biblioteca *El Campesino*.

Al respecto de los modos de hacer posible la huerta, los alumnos de las EERR podían acceder a las semillas de forma gratuita, pues miles de ellas fueron distribuidas por ACPO ((semillas obtenidas en el mercado nacional) bien en las concentraciones veredales, o en los cursos de extensión, directamente por los párrocos o bien enviadas por los profesores a petición de los campesinos en sus cartas. Por ejemplo, en carta campesina de 1964, el líder de EERR Domingo Sánchez de la parroquia de Toledo, informaba al jefe de líderes en Bogotá: “huertas se puede decir que todos las tienen, el padre Gamboa les dio semillas de lechuga y tomate y yo les estoy dando repollo, zanahoria, remolacha y unas de las que dejó el padre Gamboa”⁷³⁶. Con ese sistema solo entre 1959 y 1960 fueron entregados 1.500.613 paquetes de semillas de hortalizas, legumbres e incluso pastos en todo el país.

⁷³³ Plantemos por fin la huerta casera, *El Campesino*, Bogotá, 29 de marzo de 1959, Año I, N° 40.

⁷³⁴ La huerta casera: Modo de sembrar, *El Campesino*, 14 de febrero de 1960, Año II, N° 85.

⁷³⁵ *Cartilla Agrícola*, Edición Básica 1966, Acción Cultural Popular. AS. Sin Catalogar.

⁷³⁶ Carta del líder de EERR, Domingo Sánchez, al Jefe de líderes José Antonio Rodríguez. Toledo, 4 de julio de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 145. Año 1964.

Sin embargo, también cientos de ellas fueron provistas por los “almacenes campesinos o parroquiales”, ubicados en cada parroquia y creados para facilitar a los usuarios de las EERR el acceso a materiales e insumos agrícolas de primera mano, con bajos precios y disminuyendo distancias. No obstante, hay que decir que no en todas las parroquias de la Arquidiócesis existieron esas pequeñas cooperativas, entre otras por la falta de acción de los campesinos y por los malos manejos que algunos párrocos hicieron de los mismos⁷³⁷. De cualquier forma, ya conocidos los beneficios del huerto, campesinos de todas las veredas de la arquidiócesis accedían a las semillas para sus plantaciones.

Estimulados en las parroquias por la acción de párrocos, líderes campesinos y por el seguimiento de las juntas veredales, miles de familias inscritas a los programas de ACPO construyeron sus huertas. Entre 1954 y 1963 cerca de 41.238 familias y 300.000 campesinos⁷³⁸ se beneficiaron con esta Campaña en todo el país. Solo en Norte de Santander en 1963, de una población rural de 273.000, se beneficiaron 7.800 campesinos con la construcción de 796 Huertas Caseras. Según los datos de la oficina de ACPO diocesana, la población rural de las parroquias de la arquidiócesis de Pamplona, construyó entre 1959 y 1965: 10.188⁷³⁹ huertas caseras de hortalizas y frutales.

La huerta se transformó en una práctica colectiva que proyectada desde las EERR, pasó a ser parte de la vida cotidiana de los campesinos. Tal fue la experiencia en las parroquias rurales de Pamplona, pues en varias cartas del archivo epistolar de ACPO (fundamentalmente en las de 1964 y 1965) se puede

⁷³⁷Informe privado de la arquidiócesis al arzobispo de Pamplona Aníbal Muñoz Duque. Pbro. Leopoldo Gamboa. Acción Cultural Popular. oficina seccional de Pamplona. (1964). AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

⁷³⁸ Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, 1965, p. 85. Archivo Personal.

⁷³⁹ Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1963. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Caja 4. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4. / AS. Campañas Pamplona 1964-1965. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5

evidenciar la frecuencia con la que los campesinos daban cuenta de la plantación de la Huerta. En casi la mayor parte de ellas hay referencia a los huertos de hortalizas o huertos frutales. En carta de 1965 Anselma Buitrago de Cucutilla escribía: “[...] tenemos la huerta casera con ahuyama, berenjena, sebolla [sic] repollo [...] lechuga”⁷⁴⁰; del mismo modo, en 1959 Luisa Mendoza informaba al Padre Velásquez: “le cuento que mi ermanito [sic] arreglo [sic] la huerta casera cembro sanahoria [sic] rabano [sic] remolacha lechuga tomate y cebolla”⁷⁴¹. El representante parroquial de Toledo relataba al padre sabogal: “aquí en mi casa tengo [...] una huerta casera muy bonita...”⁷⁴² y algunos representantes parroquiales daban una visión general sobre la implementación de la campaña en su parroquia: “huertas de hortalizas generalmente en todas las casas [...] acostumbran tener su corraleja con sembrados para el consumo”⁷⁴³

De cualquier modo, la introducción de la huerta casera como catalizador de nuevas prácticas alimenticias se enfrentó a problemas propios de la tradicional cultura campesina. No era asunto fácil modificar esos hábitos tradicionales en la población rural, pues durante siglos la dieta de los campos no fue balanceada, basándose por ello en alimentos de escaso valor proteínico. Si bien en las cartas se percibe a un campesino proclive a la plantación de la huerta, en algunos informes oficiales de ACPO en Pamplona se observan las preocupaciones del director diocesano al respecto de la aprehensión efectiva de los hábitos que querían configurarse con las EERR: “En la campaña de penetración en Cáchira que duró mes y medio se hicieron 14 huertas caseras [...] repartí unas semillas

⁷⁴⁰ Carta de María Anselma Buitrago a Acción Cultural Popular. Cucutilla, 4 de marzo de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 146. Año 1965.

⁷⁴¹ Carta de la campesina Luisa Mendoza en Gramalote Norte de Santander al Reverendo Padre Marco Tulio Velásquez. Gramalote, Agosto 30 de 1959. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 142. Años 1955-1959.

⁷⁴² Carta del campesino Rafael Antonio Rojas Representante parroquial de la vereda de Román parroquia de Toledo al padre José Ramón Sabogal. Román, Toledo, 5 de abril de 1963. AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, Zona 4. Vol. 143, Años 1957-1963

⁷⁴³ Carta de Aquileo Díaz, representante parroquial de Ragonvalia, al Padre José Ramón Sabogal. Ragonvalia, 30 de octubre de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 146. Año 1965.

adquiridas con dinero personal con las cuales otros pudieran iniciar ya la huerta [...] se nota menos miseria que en Toledo, pero con todo, su alimentación sigue siendo muy monótona a base de mazamorra y yuca”⁷⁴⁴. La labor de modificación de usos y costumbres no era tan sencilla como las realizaciones materiales de las campañas. Fue un proyecto ambicioso de re-significación de los esquemas de pensamiento de los alumnos de las Escuelas Radiofónicas.

Cabe decir que a pesar de los obstáculos naturales que podía tener la campaña de las huertas en relación con la creación de una nueva dieta alimentaria y los cambios en la composición de la canasta familiar campesina, no dejó de ser mecanismo indispensable para la potenciación de la “**empresa familiar**”, pues articulada con las demás campañas como la del foso de abonos o el cuidado de animales, se convirtió en una fuente de ingresos atractiva para los campesinos.

6.5.2.4. Aprovechamiento de los animales: Gallineros, porquerizas, establos, conejeras y colmenares Sumado al huerto familiar, la construcción de espacios para el cuidado y aprovechamiento de los animales fueron punta de lanza para la realización de la campaña de suelo y la “empresa familiar”. Simultáneamente, por medio de esas prácticas derivadas del uso de los animales como fuente ingresos, fue posible dar forma a la campaña de nutrición, en tanto haciendo uso de esos espacios, las gentes del campo extrajeron recursos para una alimentación balanceada. A la vez que se conformaba una pequeña industria rural en cada hogar campesino, se creaban las condiciones para una dieta apropiada, por lo que había una fuerte relación de interdependencia entre las dos campañas (suelo y nutrición) que las hacía marchar al unísono.

Respondiendo a la carta de Rosa Jaimes de la parroquia de Arboledas, el Padre Ramón Sabogal ratificaba la necesidad de articular las prácticas de uso del suelo

⁷⁴⁴ Informe de la Campaña de Acción Cultural Popular llevada a cabo en la Parroquia de Cachira de abril 12 a 18 de mayo de 1964, (Pamplona, mayo 25 de 1964). AS. Oficina diocesana de ACPO. Oficina diocesana de Pamplona 1964. Caja 17.

con las de aprovechamiento de los animales, como mecanismo seguro para hacer posible la empresa familiar. Ante los avances que ésta Escuela Radiofónica había logrado en la plantación de huertas y jardines, el sacerdote promotor de las campañas insistía: “[...] debe ponerse de acuerdo con los de la casa para ir estableciendo poco a poco la porqueriza, el gallinero, la conejera. Se dará cuenta de cuantos beneficios más le proporcionará estas industrias que son un complemento extraordinario para afianzar el presupuesto familiar”⁷⁴⁵. La tarea de formación cultural de ACPO era clara en su intención de proyectar esta y otras campañas, como propulsoras de la economía rural colombiana.

Como respuesta a los llamados continuos para el establecimiento de la empresa familiar, campesinos de todas las parroquias de Pamplona irrumpieron en el camino de la campaña de aprovechamiento y cuidado de los animales. Valiéndose de las ventajas de la correspondencia, tal como lo hicieron con la mayoría de avances alcanzados por medio de las EERR, los campesinos informaban sobre los logros derivados de esa campaña: “tenemos un corral para los serdos [sic] hi [sic] el gallinero para las gallinas...tenemos una baquita [sic] para la leche”⁷⁴⁶, “Estamos constituyendo la caseta para el gallinero y una conejera [...]”⁷⁴⁷, “tenemos un palomar con 10 palomas [...] muy pronto vamos a construir el gallinero”⁷⁴⁸. Rindiendo informes de la visita parroquial a Labateca, el experto agrícola hacía mención de algunos avances alcanzados en la parroquia: “Se establecieron varias conejeras; se hicieron varias porquerizas higiénicas, y se establecieron también gallineros; se hicieron varios criaderos de curíes [...]”⁷⁴⁹.

⁷⁴⁵ Carta de respuesta del Padre José Ramón Sabogal a Rosa Elena Jaimes alumna de la Escuela # 67 de la parroquia de Chinácota. Bogotá, 21 de junio de 1965). AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 146. Año 1965.

⁷⁴⁶ Carta de Rosa María Delgado al programa radial “cursos campesinos”. Herrán, 5 de marzo de 1959. AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

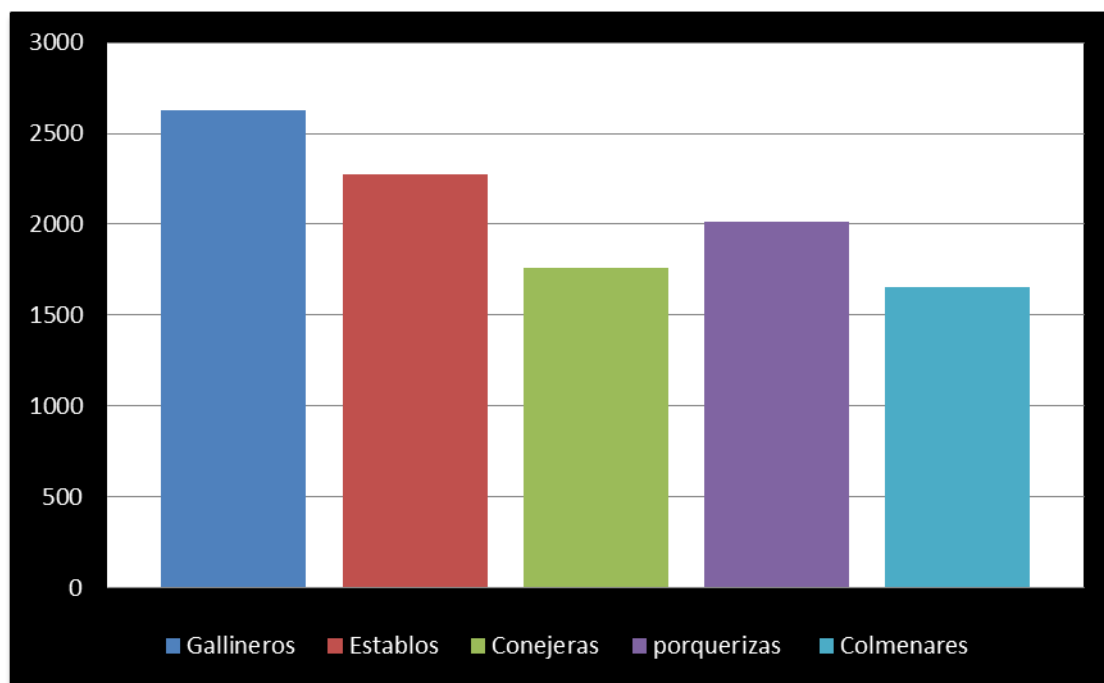
⁷⁴⁷ Carta de Ignacio Caicedo al Padre Ramón Sabogal. Ragonvalia, 27 de mayo de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 146. Año 1965.

⁷⁴⁸ Carta de Carmen Rosa Rodríguez al Padre Ramón Sabogal. 10 de abril de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4. Vol. 146. Año 1965.

⁷⁴⁹ Carta del Experto Agrícola, Luis A. Arredondo, al Padre Ramón Sabogal. Labateca, 6 de marzo de 1965). AS. Correspondencia usuarios y líderes ACPO, zona 4. Vol. 146. Año 1965.

En Pamplona el aprovechamiento de los animales como opción para el progreso económico y mejoramiento nutricional se experimentó de manera más intensiva a través de la incorporación de la avicultura y la ganadería bovina y porcina. Esas tres industrias, como las llamó ACPO, se mantuvieron en el tiempo como las campañas más significativas para los campesinos, sin desprestigiar las actividades de cunicultura, y apicultura que se llevaron a cabo en las veredas. Innegablemente las facilidades que representaba para los campesinos la conservación y usufructo de las gallinas, hizo que se transformara en una de las actividades más desarrolladas por los alumnos de las EERR.

Gráfica 17. Aprovechamiento de animales en las parroquias de Pamplona: 1959-1965



Fuente. Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1963. AANP. Fondo: obispos y arzobispos. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4../ AS. Campañas Pamplona 1964-1965. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

Al respecto de los establos, Acción Cultural Popular puso en marcha una campaña intensiva de promoción de la “vaca de leche” que tuvo el objetivo de convertir a la vaca en una fuente provechosa de ingresos y en complemento nutricional de los hogares rurales. ACPO manifestó permanentemente su preocupación por la desarticulación entre ganadería y agricultura, pues mientras las grandes haciendas tenían el monopolio de la actividad ganadera, los pequeños propietarios rurales se dedicaban exclusivamente a labores agrícolas manteniéndose alejados de los beneficios que podían ofrecer los animales a la economía familiar. De ahí que particularmente la construcción de establos fue una de las prácticas rurales que tuvo mayor impulso y promoción a través de la Radio Sutatenza, las cartillas y el periódico. Por ejemplo en 1959 *El Campesino* proponía: “Si cada hogar campesino disfrutara de los beneficios de la vaca de leche para su alimentación, para su tierra, para su economía, ¡qué inmensamente mejor sería la situación del país”⁷⁵⁰. El establo representaba una posibilidad de ingresos económicos, de alimento y de abono para la tierra que la Escuela Radiofónica quiso proyectar a sus usuarios.

⁷⁵⁰ Agricultura y ganadería en sus relaciones con el hombre, la vaca el tesoro del pobre, *El Campesino*, Bogotá, 14 de junio de 1959, Año I, N° 51.

Foto 20. Cunicultura en la parroquia de Pamplona, 1965



Fuente. Archivo Personal, Flor María Rojas, Exsecretaria de ACPO Pamplona.

Como complemento de las actividades ganaderas, las EERR fueron formando una conciencia del cuidado animal. Continuamente en el programa radial “cursos campesinos” se estimuló e instruyó a los usuarios de ACPO frente al desarrollo de prácticas de vacunación, prevención y curación de enfermedades animales. El progreso rural y el mejoramiento de los campos se aparejaban con el buen trato a las especies, que servían para hacer posible ese desarrollo económico. En ese sentido, además de haber estimulado nuevos usos de la ganadería para beneficio económico y nutricional, derivado de estas campañas se modificaron prácticas para el cuidado de los animales, por lo que cientos de campesinos aprendieron nociones de veterinaria por medio de los materiales impresos de ACPO, acudiendo a textos recomendados a través de las EERR y en los cursos de extensión.

La vacunación fue quizá una de las prácticas aprendidas de manera significativa por los usuarios de las Escuelas Radiofónicas de las parroquias de Pamplona.

Solo entre 1959 y 1962 se vacunaron 8.335 animales entre vacas, cerdos, gallinas y conejos⁷⁵¹, algunos por los mismos campesinos alumnos de las Escuelas, otros acudiendo a ayuda profesional en el mejor de los casos⁷⁵². Valiéndose de esos nuevos aprendizajes derivados de la formación de las Escuelas, los más hábiles además de vacunar a sus animales, enseñaban a otros a hacerlo⁷⁵³. Con ello no pretendemos suponer que ACPO fue pionera en la modificación de esos comportamientos en los campesinos o en el desarrollo de técnicas de vacunación para el ganado; lo que se quiere proponer es que con el trabajo formativo proporcionado por Acción Cultural Popular se ayudó a masificar ese tipo de prácticas que incluso los gobiernos pretendían llevar a los campos como signo de progreso rural.

En cientos de cartas se observa la apropiación de comportamientos frente al cuidado animal, la preocupación permanente por la salud del ganado, por el conocimiento de los mecanismos preventivos y curativos de las enfermedades, y en suma un interés por el manejo de las nociones básicas de las enfermedades que antes eran desconocidas e incomprendidas por los campesinos. Hay que decir que esas cartas eran respondidas y fueron ciertamente un medio de fortalecimiento de la formación que se daba por la radio en cuanto al cuidado de los animales. Cuando se lee la correspondencia de los “cursos campesinos” o la que se dirigía al Padre Sabogal y a los profesores locutores, se alcanza a vislumbrar la imagen de un campesino inquieto por el bienestar de sus animales, un campesino que en sus líneas deja percibir la aprehensión de nuevos hábitos adjudicados directamente a las enseñanzas de Radio Sutatenza:

⁷⁵¹ Informes estadísticos del movimiento de EERR de ACPO en Pamplona de los años 1959 a 1963. AANP. Fondo: *Obispos y Arzobispos*. Sección: Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966. Caja 4

⁷⁵² Carta de Rosa María García al Profesor Carlos Vargas Vanegas. Arboledas, 13 de abril de 1957. AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

⁷⁵³ Carta de Ana Ligia Villamizar a Acción Cultural Popular. Labateca, 17 de julio de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 146. Año 1965..

Las gallinas se nos estaban comenzando a morir de higadón [...] ya se había [sic] muerto 1 cuando escuchamos por la radio Sutatenza que había [sic] una inyección muy buena y pronto se la aplicamos. Así [sic] es que nuestras gallinas están [sic] alegres y no les ha buuelto [sic] a pegar ninguna peste gracias a dios a mi querido director de cursos campesinos por estas grandes enseñanzas que nos dicta por medio de la radio Sutatenza”⁷⁵⁴

6.5.3. Campaña de Recreación ACPO no solo estimuló prácticas en orden del progreso económico de los campesinos y el mejoramiento material reflejado en la modificación de los hogares rurales; además de ello las Escuelas Radiofónicas trabajaron una nueva noción del tiempo libre. Derivadas de la campaña de recreación aparecieron las campañas del campo deportivo, domingo cristiano, y otras vinculadas al teatro, al ajedrez, al canto, a las murgas, a las coplas y el folclore, con las cuales ACPO quiso configurar en las gentes del campo una idea del sano esparcimiento.

Con esas campañas se emprendió principalmente una batalla contra la embriaguez ratificando alternativamente la formación de una ética y una moral católica que fue potenciada desde esas nuevas prácticas recreativas. Con las instrucciones de las Escuelas Radiofónicas el objetivo era moldear en los alumnos campesinos una conciencia colectiva del uso constructivo del tiempo; actitudes y comportamientos prácticos que llevaran a la comprensión del valor de la recreación⁷⁵⁵ como mecanismo para la dinamización de la vida social, de la salud física y mental, y en una palabra, como reflejo de la experimentación de una vida digna como hijos de Dios⁷⁵⁶. En consecuencia, con la campaña de “domingo cristiano” ACPO llevó a los campesinos a interiorizar la necesidad de utilizar el domingo, “día del señor”, como día de descanso, de esparcimiento, de servicio a la comunidad en cuestiones recreativas, educativas y obras de caridad. Fue esa

⁷⁵⁴ Carta de Rosa María García al Profesor Carlos Vargas Vanegas. Arboledas, 13 de abril de 1957. AS. Correspondencia cursos campesinos 1955-1959. Zona 4. Caja 8.

⁷⁵⁵ HOUTART y PÉREZ, Óp., Cit., p. 55.

⁷⁵⁶ BERNAL, Óp. Cit., p. 93.

representación del “domingo cristiano” elaborada por ACPO, la que provocó acciones sociales que apuntaron a resignificar la cotidianidad del campesinado radiofónico.

Si bien el fútbol fue una opción de recreación para las EERR, al igual que el Voleibol, no fueron las prácticas deportivas más promovidas por ACPO; pero en esta investigación no se alcanzaron a develar las razones. Por el contrario el baloncesto se convirtió en el deporte promovido por Acción Cultural Popular. Suponemos que uno de los móviles de esa decisión provino de las orientaciones de Pío XII, quien después de presenciar un juego de basquet de juventudes católicas en Europa, quiso proyectar en general el deporte y en particular esta actividad deportiva, como una práctica de sano esparcimiento para los jóvenes del mundo⁷⁵⁷. Basados en esos hallazgos que se encontraron en los libretos de los programas radiales, consideramos que las EERR reprodujeron esa propuesta del pontífice y la convirtieron en campaña.

Derivado de las exhortaciones de las clases radiales y de las publicaciones de *El Campesino* principalmente, se propagó por las EERR la necesidad de construir campos deportivos para baloncesto en las veredas del país. Con esos medios de acción se daban instrucciones sobre las reglas del juego y las normas de construcción del campo, que luego eran reforzadas por los exalumnos de los Institutos, en los cursos de extensión o en las concentraciones veredales. La creación de ese espacio para el deporte se hacía en un terreno baldío escogido por los campesinos, cerca de las zonas de mayor tránsito en la vereda y con el apoyo de ACPO, que entregaba tableros y balones a las comunidades veredales, con la intervención directa de las juntas veredales.

⁷⁵⁷ Programa “Juventud campesina-deporte”. Bogotá, 1 de abril de 1956. AS. Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13.

En esos campos se jugaba al baloncesto los domingos, y se ejecutaban campeonatos interveredales, interparroquiales, interdiocesanos, procurando fomentar la unidad social y de la comunidad veredal, además de la promoción del trabajo en equipo, como se experimentó en Pamplonita con los diversos encuentros interveredales promovidos por Pastora Duque en 1965⁷⁵⁸. Tal como aclaraba Héctor Bustos directivo de EERR en Bogotá, se debía lograr que: “[...] a través del líder [los campesinos] entiendan mejor cuantos horizontes de progreso se abren cuando la comunidad consciente de su dignidad, busca la diversión sana en cambio de la cantina”⁷⁵⁹. Ratificando, en palabras del padre José Ramón Sabogal, el campo deportivo debía ser: “la sala de visitas de la vereda, en donde con el juego de los muchachos están reunidos los viejos, las señoras, las señoritas, y hay canto y hay música de las cuatro en adelante los domingos”⁷⁶⁰. El deporte fue para ACPO un “colaborador de Cristo”, un abanderado de la cultura, un realizador de paz, de alegría y orden en la vereda⁷⁶¹. Desde la noción de salud, era esta campaña del campo deportivo un medio para reducir el uso del alcohol y disminuir las enfermedades en los hogares campesinos; desde la noción de espiritualidad, un mecanismo para recrear los dones y beneficios que Dios había concedido a los campesinos.

Además del baloncesto (para el cual se crearon en las parroquias de Pamplona 88 campos deportivos solo en 1965)⁷⁶², se hizo una campaña intensiva para incorporar el ajedrez como forma de distracción en los campos. Se quería potenciar la inteligencia, el raciocinio, la observación, el tacto, las matemáticas; para ello en varios números de *El Campesino* se publicaron instrucciones de juego

⁷⁵⁸ Carta de Pastora Duque a la sección “dirigentes campesinos”. Pamplonita, 20 de junio de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 147. Año 1965.

⁷⁵⁹ Carta de respuesta de Héctor Ciro Bustos al líder de EERR de Toledo, Diego Ramos. Bogotá, julio 1 de 1965. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 147. Año 1965.

⁷⁶⁰ “Extracto del programa “Mis Viejos Queridos” del Padre Ramón Sabogal, En BERNAL, Óp., Cit., p. 33.

⁷⁶¹ “Programa juventud campesina- deporte”, Bogotá, 22 de enero de 1956. AS. Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13.

⁷⁶² Campos deportivos instalados en las Escuelas Radiofónicas del país en 1965. AS. Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 6.

y tableros de ajedrez que el alumno de las Escuelas Radiofónicas adaptaba para practicar en casa, recibiendo ayuda de los auxiliares parroquiales que habían aprendido a profundidad en los Institutos Campesinos.

Adicionalmente se promovió el canto con las clases radiales en torno de las que cientos de campesinos se reunían para aprender canciones populares. Algunos de ellos conformaban grupos musicales y otros como complemento -especialmente las mujeres-, se organizaban para realizar en días especiales espectáculos de danza en las veredas. Se popularizó igualmente la práctica de las coplas, enriqueciendo con ello el lenguaje campesino y la capacidad de imaginación. La copla fue una forma de visibilizar las acciones campesinas, las representaciones que los campesinos se hicieron de ACPO y de promover las campañas, como se puede evidenciar en la copla de un alumno campesino del Carmen de Nazareth: “a los jovenes [sic] vitorieros yo los quiero convidar a hacer nuestro deporte para los domingos jugar”⁷⁶³.

⁷⁶³ Carta del alumno Alcides Escalante al director de *El Campesino*. El Carmen de Nazareth, 27 de diciembre de 1964. AS. Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, Zona 4. Vol. 146. Año 1965.

Foto 21. Vicente Pizano, director de Acción Comunal, en una muestra de danza con campesinas de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, 1961



Fuente. El Campesino, Bogotá, 22 de octubre de 1965, Año II, N° 172.

El teatro también fue popularizado con ACPO. Haciendo uso del espacio de los campos deportivos se realizaban obras de “teatro libre” y “teatro de aguinaldos”, se escogían poesías que eran declamadas por los campesinos y se realizaban en general funciones que fueran: “expresión de la cultura cristiana de la vereda, de los modales de las personas de la vereda, de los adelantos conseguidos [...] en ese teatro no hay disfraces pecaminosos, ni chistes sucios, ni canciones malas. Ese teatro es un homenaje a Nuestro Señor para distracción y orientación de la vereda”⁷⁶⁴. Sin duda en estos medios de recreación y esparcimiento, la Iglesia Católica encontró a su vez un gran aliado para la propagación de la moral cristiana en los campos.

⁷⁶⁴ Habla el Padre Sabogal: “Teatro al aire libre”, *El Campesino*, Bogotá, 9 de julio de 1961, Año III, N° 157.

Con las Escuelas Radiofónicas y fundamentalmente con las campañas, se dio un cambio importante en la concepción de la pobreza y la miseria, como una condición que podía ser modificada por medio de la capacitación del campesino. La educación práctica potenciada, quiso convertir a los campesinos en agentes de su propio desarrollo, enseñándoles mediante las campañas a auto gestionar su “progreso”, proyectando el bienestar como corolario de la construcción de un nuevo espacio rural y de nuevas acciones sociales y prácticas incorporadas en la comunidad.

Todo el programa de Acción Cultural Popular se condensó en las campañas; ahí radicó el éxito de esta obra, porque finalmente la alfabetización y la formación básica e integral, se pusieron en función de esas prácticas de mejoramiento de la calidad de vida rural. Aun cuando las Escuelas Radiofónicas sintieron los escollos de la inserción de los radios comerciales, las campañas fueron la bandera y el “caballito de batalla” de Acción Cultural Popular. En la arquidiócesis de Nueva Pamplona las campañas lograron insertarse de manera continua en la población campesina, y se ratificaron como una opción de adelanto material y económico para cientos de campesinos que modificaron sus entornos por medio de estas acciones sociales para el “desarrollo”. Sin duda alguna, el campesino comprendió con ACPO, aspectos de la actividad agropecuaria que le eran desconocidos, a los que se enfrentó gracias a la instrucción de las EERR y a la acción de las campañas.

7. CONCLUSIONES

Hemos culminado este estudio sobre Acción Cultural Popular en la Arquidiócesis de Pamplona. Abocados a este objetivo, la investigación abordó tópicos considerados aquí indispensables, rastreados en un particular contexto espacio-temporal con el que pretendimos adentrarnos a una experiencia tan grande como desconocida, para escudriñarla desde adentro. En efecto, esta forma de aproximarnos a Acción Cultural Popular estuvo vinculada con una interpretación que, esbozada en la hipótesis central, nos llevó a plantear a ACPO como una obra de la Iglesia Católica, a partir del estudio regional de la oficina diocesana de Pamplona; al parecer aprehender y analizar este fenómeno en los niveles regionales era una forma apropiada para responder a las preguntas sobre su carácter, organización y enfoque.

Desde esa perspectiva y después de los hallazgos realizados, se comprende a ACPO como una obra del catolicismo colombiano que articuló aspectos de la modernidad y la tradición, vinculando una particular ética católica con el uso de los medios de comunicación, procurando alcanzar sus objetivos sociales, culturales, religiosos y políticos, encuadrados en la corriente del catolicismo social que a su vez intentó proyectarse a través de este programa de formación cultural cristiana para el campesinado. Sin embargo, estratégicamente ACPO no figuró exclusivamente como una obra de la Iglesia para la promoción de la doctrina cristiana, sino que se ratificó ante la sociedad como una institución cultural para la alfabetización por radio; medio idóneo para llevar el mensaje cristiano a los lugares más lejanos.

En consecuencia, el fenómeno de educación rural que se produjo por medio de Acción Cultural Popular refleja la capacidad de intervención que ha tenido el

catolicismo colombiano en los problemas sociales nacionales, y con ello su peso político y cultural dentro del espacio social. De hecho este programa formativo y de alfabetización dinamizado desde las Escuelas Radiofónicas, aun con sus altibajos, se transformó en un paradigma de educación por radio que reconfiguró prácticas, usos y costumbres de los campesinos, consideradas aquí como referentes de la acción social de la Iglesia en la población rural.

1. SOBRE LA PROPUESTA DE ACPO COMO OBRA DEL CATOLICISMO SOCIAL

Acción Cultural Popular fue un proyecto de iniciativa sacerdotal que nació en un particular contexto histórico en el que la Jerarquía eclesiástica exhortó a los sacerdotes a conformar asociaciones católicas y principalmente obras sociales para dar respuesta a los problemas sociales nacionales. Siguiendo las exhortaciones de los pontífices León XIII, Pio XII, y más adelante de Juan XXIII y Pablo VI, esta propuesta que emergió como una creación producto de las inquietudes del Padre Salcedo, no estuvo desarticulada de los objetivos sociales de la Iglesia. En consecuencia, ACPO estuvo guiada por una propuesta de dignificación humana, que complementaba la idea de la realización del fin eterno.

En ese orden de ideas, a través de sus planes de formación cultural cristiana propuso una alternativa de mejoramiento social que partió de la construcción de una ética católica, buscando con ello desarrollar los valores espirituales desde los cuales se debía proyectar el desarrollo social. El progreso de la comunidad, según ACPO, debía ser el resultado de una acción educativa en la que primaba el desarrollo de los individuos, en aras de configurarlos como agentes de progreso rural.

Con la Educación Fundamental Integral como ruta pedagógica y a la luz del Evangelio, Acción Cultural Popular, en contra del “reduccionismo marxista”, pensó

el desarrollo rural desde la mente del campesino; no se podía mejorar la realidad social y ejecutar el progreso de la comunidad sino solo desde una acción individual previa. Desde esa perspectiva ACPO, en tanto respuesta a las preocupaciones sociales de la Iglesia, es comprendida como un programa de reforma y rehabilitación económica, de tono desarrollista, que fue posible por la masificación en los campesinos de la idea del “bien común” y la caridad y la fraternidad cristianas como dispositivos para el cambio. Era esta una alternativa a las propuestas de transformación social que tomaban fuerza en Colombia para la época.

En tanto Acción Cultural Popular planteó el objetivo del mejoramiento de la dignidad humana principalmente desde la formación cultural, y entre otras, desde la laboriosidad, el respeto a la autoridad, el amor a la patria y el espíritu religioso, su carácter anti-comunista fue emergiendo. Al igual que las demás obras y asociaciones católicas contemporáneas a ACPO y derivadas de las preocupaciones del catolicismo social, el comunismo se convirtió en un fuerte enemigo. Al menos en el periodo de estudio acotado por la investigación, el comunismo fue para Acción Cultural Popular el adversario político por excelencia; no se podía esperar otra postura ideológica de una propuesta inspirada en la doctrina social de la Iglesia; porque eso fue ACPO, una propuesta de formación inspirada en los fines de la DSI, que justamente ha querido presentarse como una alternativa a los modelos socialistas y capitalistas de desarrollo.

Ese anticomunismo fue revelado explícitamente desde el semanario *El Campesino*, que se convirtió en su más eficaz herramienta de propaganda contra el comunismo— al menos en los años 60- y en el canal para proyectar a la vez el pensamiento social de la Iglesia y el desarrollismo de la Alianza para el Progreso, con una función no distinta a detener el avance de la izquierda en los campos colombianos. En esencia las publicaciones periódicas que circularon en torno de las EERR, entiéndase el periódico *El Campesino*, los boletines y folletos editados

en Pamplona, fueron herramientas de agitación política y dispositivos para la construcción de una opinión pública campesina desde las orientaciones de la Iglesia. Desde esa perspectiva ACPO fue una herramienta ideológica utilizada por el catolicismo social para presentar al comunismo como el enemigo de la Iglesia. De cualquier manera, hay que agregar que esta acción política se extendió a los espacios de formación campesina; no solo a las EERR, sino además a otros escenarios como los cursillos de cristiandad, las concentraciones veredales y los Institutos campesinos, que desde la experiencia regional acá observada, permiten dar cuenta de esa tendencia.

Articulado a esa propuesta ideológica, el carácter de las EERR como semilleros de ideas cristianas habla de los fines confesionales de ACPO. La programación radial, la relación con organizaciones de apostolado seglar, la reproducción de representaciones y prácticas católicas mediante esas Escuelas, la promoción de vocaciones sacerdotales, el fomento de la catolicidad, entre otras, evidencian la constitución de un espacio para la formación religiosa; espacio que fue posible por una nueva lectura de la Iglesia sobre la modernidad, que la llevó a reconocer en medios de comunicación como la radio y la prensa articulados a las EERR, verdaderos instrumentos para la incorporación del Evangelio en la vida de los campesinos. Como no lo había efectuado con otra obra social, la cultura y la radio fueron los principales medios que la Iglesia católica colombiana usó, a través de ACPO, para incentivar la superación del atraso mediante las campañas, y para transmitir el mensaje social católico.

Ahora bien, aunque la propuesta de ACPO ha sido relacionada por algunos autores con la Educación Popular, hay aspectos que dejan dudas respecto de ese planteamiento. A lo largo del periodo de investigación se hallaron ciertas anomalías que fraccionan una posible consideración de ACPO como fenómeno de educación popular, aunque no niegan su aproximación con particulares factores metodológicos como el uso de materiales visuales, la formación del individuo

como aspecto prioritario y la conceptualización sobre la base de la experiencia práctica de la población a la que se enseña, que quizá pudieron haber sido retomados por el proyecto de educación popular que se consolidó en los años 60 y 70.

No obstante, aun cuando hay algunas herramientas metodológicas similares, para la educación popular educar no es transferir conocimiento, sino crear condiciones para su construcción, potenciando una pedagogía liberadora; en ese sentido el proceso educativo de ACPO fue más instruccional, porque la Escuela Radiofónica, más allá de ser un puente para la enseñanza de contenidos teóricos y prácticos, no abrió campo para estimular un espacio de discusión entre los campesinos para debatir sobre los factores substanciales que producían la precariedad de las condiciones de vida de la población rural y el modo de cambiarlos. No era este el objetivo de Acción Cultural Popular en tanto no había una pretensión de transformar radicalmente el orden de cosas y menos de alimentar la creación de un movimiento con fines políticos, contestatario, al que evitó mediante el control irrestricto del clero sobre la organización del movimiento radiofónico campesino. Aspecto este que va articulado a la creación de un peculiar liderazgo radiofónico controlado por una forma jerárquica evidenciada en la dependencia del campesino en relación con la figura clerical.

Aun así puede percibirse un cambio importante en la concepción del campesino y la miseria. Con Acción Cultural Popular se propuso que la pobreza estaba en la mente del hombre y que esa condición podía ser remediada a través de una educación básica que preparara a las gentes del campo para salir del atraso por sus propios medios. Las Escuelas Radiofónicas inspiradas en una acción cristiana buscaban el cambio individual para producir transformaciones en la comunidad. Acción Cultural Popular buscaba el bienestar respetando estructuras.

ACPO se configuró como una organización con ideología conciliadora, en tanto obra del catolicismo social, lo cual se evidencia en su estrecho acercamiento con los gobiernos nacionales de turno, su proclamado carácter apolítico -a pesar de su orientación anti-comunista y anti-revolucionaria-, sus propuestas reformistas materializadas en las campañas, y la estimulación de la fraternidad de clases y la caridad cristiana como una solución posible a la compleja situación agraria.

2. SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y EL SISTEMA DE MEDIOS

ACPO vivió un proceso de burocratización y división del trabajo que edificó en función de construir un proyecto cultural estructurado, respaldado por un soporte administrativo, jurídico, técnico y pedagógico. Esa profesionalización de las acciones que hacían posibles a las Escuelas Radiofónicas en los campos, la catapultó, sin duda, como una institución y fundación cultural, que por su naturaleza, contó con un control directo del Episcopado en las más altas instancias de poder de su esquema organizativo; aspecto este que suscitó tensiones emergentes desde los años 60.

Al periodo de estudio acotado en esta investigación lo hemos llamado **“fase de clericalización”**, fundamentalmente por la forma organizativa sobre la cual se desplegaron las Escuelas Radiofónicas en el país y por las estrechas relaciones que mantuvo Acción Cultural Popular con los obispos diocesanos intentando garantizar la existencia de esta obra en las circunscripciones eclesiásticas. En el caso de la Arquidiócesis de Pamplona, se observa que en esta fase las EERR se conformaron bajo el respaldo de una estructura jerarquizada que se llevó al nivel regional y que se adaptó a una organización diocesana y parroquial en la que el clero tuvo el control administrativo y de orientación de esta obra de la Iglesia. Fue la oficina diocesana el ente constituido por ACPO para aproximar la propuesta de las Escuelas a los campos.

En concordancia, el ingreso de ACPO a las regiones no se manejó por divisiones políticas, sino por circunscripciones eclesiásticas. Si la unidad central de operaciones de ACPO en la diócesis fue la oficina diocesana, siguiendo esa lógica jerarquizada, la experiencia de las EERR en los niveles locales fue posible a partir de la “parroquia”, razón por la que la investigación propone a ACPO como una obra de Acción Católica, por la acción parroquial que le dio forma, en la que el párroco fue el director de las Escuelas Radiofónicas en su parroquia y los campesinos sus colaboradores. De ahí que la organización de base que multiplicó la propuesta fue la organización o el movimiento parroquial que puso a los campesinos al servicio del párroco para la disseminación de las Escuelas Radiofónicas por las veredas.

En efecto, a partir de la observación del caso de Pamplona, el crecimiento y expansión de las Escuelas Radiofónicas en esta fase, estuvieron articulados a las modificaciones de las circunscripciones eclesiásticas y a la acción de los párrocos; de lo que se derivaron importantes dificultades para la organización. Después de los análisis del trabajo, en la experiencia de la oficina diocesana de Pamplona se detectaron cinco etapas en el desarrollo del movimiento radiofónico, determinadas, entre otras, por ese fenómeno planteado: “etapa fundacional” de 1953 a 1956; una primera etapa de crecimiento de 1957 a 1958; etapa de “breve receso” en 1959; etapa de recuperación y segunda expansión de 1960 a 1962 y finalmente, etapa de relativo estancamiento, que va a preceder a la fase de reconfiguración de la organización diocesana en 1966.

Con las observaciones efectuadas, se percibió cómo la modificación de la circunscripción eclesiástica afectó, en ciertas etapas, la estabilidad del movimiento de Escuelas Radiofónicas y con ello una adecuada prestación de los servicios de ACPO a las parroquias que se mantuvieron en continuo movimiento de una diócesis a otra; lo que se tradujo en una débil expansión de las EERR en esos entornos. Sin embargo, el segundo fenómeno fue el más significativo en el

proceso de análisis. La acción de los párrocos fue una herramienta ambigua para Acción Cultural Popular, pues si bien el párroco rural facilitó la llegada de ACPO a las zonas rurales y el manejo administrativo de la misma, la organización parroquial para las EERR y el éxito de estas, estuvo sujeto al interés del sacerdote por la propuesta.

En esta fase de clericalización, las Escuelas Radiofónicas no existieron sin el párroco; realidad que se puede apenas predecir en una obra del catolicismo en Colombia. Pero el trabajo de investigación alcanza a observar el inicio de una reestructuración de ACPO que se mueve de la organización diocesana hacia la organización regional para las EERR, en un intento por entregar el control y manejo administrativo de la obra a sus beneficiarios los campesinos, en aras de romper con la dependencia del clero y mejorar la calidad de los servicios prestados por la organización. Podría pensarse que estamos ante una fase de “des-clericalización” de las acciones administrativas de ACPO, que produjo fuertes tensiones entre el Episcopado, que aún no estaba preparado para dar ese salto.

De cualquier manera, desde aquella lógica organizativa, la Escuela Radiofónica se mantuvo como el núcleo vital y la unidad de acción por antonomasia desde la que se hizo posible este programa de formación cultural, en tanto fueron los canales para el ingreso en los hogares campesinos, de los procesos de alfabetización y capacitación para el mejoramiento rural, promovidos por ACPO en las parroquias. Particularmente, estos espacios de integración campesina se convirtieron en los puentes a través de los cuales se facilitó a los alumnos campesinos los medios de acción para la incursión en esta propuesta educativa.

A este respecto, ACPO, proyectada a las EERR, edificó una “arquitectura de medios de acción” (radio, prensa, libros, cartillas) con los que dinamizó la acción educativa de esos núcleos vitales y mostró a una Iglesia que se ajustaba a los tiempos modernos, revirtiendo el discurso que la identificaba como una Institución

monolítica obsesionada meramente con el cumplimiento de los sacramentos. Acción Cultural Popular fue pionera en proyectar un ideal de progresión cultural en los campesinos y como no lo hicieron otras experiencias, puso a las gentes del campo de cara a medios de comunicación que eran en preeminencia de uso urbano. Fue ACPO la que le permitió a la Iglesia estar a la cabeza de un proceso cultural de grandes magnitudes en el país.

La radio fue el elemento tecnológico que determinó el despliegue de este programa de formación cultural cristiana, pues el crecimiento de las EERR fue proporcional a la distribución de radios y al apoyo técnico de las emisoras. Se ha evidenciado que la distribución y adquisición de los radios fue, en algunos momentos más que en otros, el “talón de Aquiles” del sistema de medios de ACPO. A decir verdad la incorporación del receptor en las zonas rurales fue un proceso complejo para los campesinos, al que Acción Cultural Popular se enfrentó con frecuencia. Paradójicamente, este dispositivo que hacía posible la propuesta de ACPO, fue uno de los factores que produjo periodos de debilitamiento de las EERR en las parroquias rurales de la Arquidiócesis de Pamplona. En torno de la radio, ACPO se enfrentó a tres fenómenos determinantes para el éxito de la organización: garantizar el acceso de los campesinos a los radios, sortear las complejidades que para los alumnos campesinos se derivaron del cambio de tecnología de los receptores y enfrentarse al fortalecimiento de la radio comercial que se empezó a hacer atractiva para las gentes del campo.

Aun con sus alteraciones, este fenómeno radial creado para dar el soporte técnico a la trasmisión de los programas radiales de una nueva propuesta de educación rural, transformó a Radio Sutatenza en una poderosa emisora colombiana. Las EERR fueron agentes que hicieron posible la experiencia radiofónica en las zonas rurales del país y en consecuencia, aportaron al desarrollo de la radio en Colombia.

Por otro lado, ACPO elaboró un sinfín de materiales visuales e impresos, entre los que se cuentan las cartillas, los libros de la biblioteca y el periódico *El Campesino*; herramientas que alimentaron los contenidos radiales transmitidos por la radio. Para el caso de los dos primeros, se considera acá que fueron un aporte directo de Acción Cultural Popular a los procesos pedagógicos del país en el ámbito de la educación rural. ACPO como institución cultural, fue de las organizaciones pioneras en Colombia en la producción de manuales escolares para la instrucción campesina, convirtiéndose en un referente educativo producido por una obra de la Iglesia. Sumado a ello, ese material de ACPO hizo contribuciones a la cultura campesina colombiana, creó espacios de lectura en el hogar rural y con sus contenidos inspirados en la EFI, ayudó a configurar prácticas tendientes a modificar la realidad cotidiana.

Del mismo modo, *El Campesino* fue un poderoso medio de acción porque permitió divulgar propósitos, ideas y opinión pública según las orientaciones de ACPO y la Iglesia, pero también porque, como elemento formativo, complementó las lecciones radiales, avivó las campañas, fortaleció la identidad de la organización y se transformó un medio para la financiación de ACPO por la publicidad y propaganda comercial, al igual que la radio. Por otro lado, en torno del semanario se construyeron redes de campesinos para su circulación, y además nuevos hábitos de lectura, incorporando a los hombres y mujeres rurales en procesos culturales novedosos que se experimentaban con mayor intensidad en las ciudades. Tanto la experiencia de la radio como la de la prensa eran dos tareas desgastantes para ACPO, porque su distribución tenía valor económico y ello implicaba convencer al campesino de la necesidad de hacer esfuerzos adicionales para adquirirlos, y a los párrocos y agentes del periódico, de la necesidad perentoria de recaudar los fondos para evitar las pérdidas de la organización. No en vano surgieron fallas administrativas en torno del sistema de medios, que produjeron fisuras para la estabilidad de un proyecto por lo demás ambicioso.

Acción Cultural Popular también desplegó su propuesta a través de un medio de acción dual: la correspondencia, que además de haber extraído al campesino del anonimato en el que se encontraba en el campo, le permitió a los alumnos poner en práctica las habilidades lecto-escritoras estimuladas con el proceso de alfabetización de las EERR. Como complemento, la epístola construyó un tipo de relación virtual entre los campesinos de las Escuelas y aquellos quienes se encontraban al otro lado del radio, tuvo una labor de retroalimentación de los procesos de formación teóricos y prácticos y se convirtió en una venta de ACPO para observar los adelantos de la población en relación con las campañas y los usos y costumbres configurados a partir de las enseñanzas de las EERR.

3. SOBRE LAS RELACIONES CON GOBIERNOS, ORGANIZACIONES Y SECTORES ECONÓMICOS

ACPO estableció una red de vínculos con organizaciones, gobiernos nacionales, internacionales y departamentales como estrategia para ganar respaldo técnico, económico y pedagógico, en aras de ejecutar su programa de formación cultural y de alfabetización. Si bien ello no significó la dependencia absoluta de las donaciones y de la diversidad de aportes externos, si fue un coadyuvante que hizo posible el apogeo de las EERR, articulado a la autogestión que se generó desde las acciones de la organización.

Sobre la marcha varios aspectos facilitaron ese apoyo que recibió Acción Cultural Popular: su carácter confesional y eclesiástico, su tendencia desarrollista, conciliadora y a la vez anticomunista, y su proyecto pedagógico. Dentro del contexto histórico estudiado, con las particularidades políticas de un mundo en conflicto y por las novedades de ACPO para la educación, esas cualidades la hicieron foco de atención de organismos como la UNESCO, el BID, los gobiernos norteamericanos de la Alianza para el Progreso, los gobiernos nacionales, departamentales e incluso de la misma Iglesia alemana.

Para el caso de los gobiernos nacionales, no hubo un respaldo gratuito, máxime cuando ACPO se fue haciendo atractiva por las posibilidades que brindaba para la realización y promoción de acciones políticas concretas. Respaldada en la idea de su carácter a-partidista, supo ganarse la atracción de los gobiernos y poner esa ventaja en favor de su expansión, tal como ocurrió durante el mandato de Rojas Pinilla, que fue determinante para su crecimiento y despegue. Fue la proximidad de Rojas con la DSI y su política de campaña para la alfabetización de lo menos favorecidos, lo que influyó en su notable interés por esta obra de la Iglesia. Para el caso del gobierno del Frente Nacional, las relaciones con ACPO se estrecharon, fundamentalmente, por la Reforma Agraria, sin dejar de lado los intereses educativos.

Esos dos momentos en las relaciones de ACPO con los gobiernos nacionales se manejaron bajo una clave distinta; mientras con Rojas el vínculo fue de tono paternalista, con los gobiernos de Lleras y Valencia, ACPO se convirtió en un ente prestador de servicios educativos y de capacitación rural, por lo que la obtención de recursos dejó de derivarse de partidas y donaciones, y se adquirió por contratos con el Estado. Fueron dos etapas particulares que marcaron la historia de ACPO, en tanto a partir de la primera la obra repuntó por la inversión onerosa del Estado, y en la segunda, y en función de sus compromisos, experimentó un proceso de mayor profesionalización y en esencia, una participación más activa en los programas oficiales para el campo, como interlocutora entre la Iglesia, el Estado y los campesinos frente a la asunto de la reforma agraria, a la luz de la DSI.

En el ámbito regional abarcado por las Escuelas Radiofónicas de la oficina diocesana de Pamplona, las relaciones con los gobiernos departamentales se dieron en el marco de las orientaciones trazadas por el poder ejecutivo, aspecto este que se pudo rastrear con mayor precisión en el contexto del gobierno de Rojas Pinilla. Sin embargo, revirtiendo el planteamiento de nuestra hipótesis de

trabajo frente a este asunto, con los hallazgos que se pudieron efectuar -a pesar las limitaciones de algunas fuentes-se develó que allí la colaboración de los entes gubernativos fue inconstante y por tanto no fue definitiva para el auge del programa de las Escuelas Radiofónicas. Aun cuando en la fase fundacional facilitó la expansión de ACPO, el choque entre las acciones culturales de las EERR y las presiones de la hacienda departamental marcó las tensiones.

Por el contrario, los vínculos con algunos sectores económicos departamentales, como con los hacendados y pequeños propietarios, se experimentaron mediante una intervención más directa y práctica en las EERR, algunas veces estimulada por disposiciones legales, como ocurrió con los decretos de Rojas Pinilla. ACPO se involucró con los propietarios rurales como un medio para ayudar a afianzar las Escuelas Radiofónicas, fomentar la cooperación entre las clases, aliviar la agitación política de la izquierda en los campos y generar efectos prácticos en los programas de mejoramiento económico a partir de las donaciones.

4. SOBRE LA TIPOLOGÍA DE LOS LIDERAZGOS DE ACPO

ACPO, en tanto obra de Acción Católica, se desarrolló en la base a partir de un apostolado seglar conformado por una “milicia de campesinos” fundamentada en el ideal de un particular “liderazgo católico”, que aunque le dio a las gentes del campo la posibilidad de comprometerse con acciones de promoción rural, dejó en manos del párroco la toma de decisiones del curso de la obra en la parroquia. Bajo esa lógica se pensó un tipo de apostolado orientado por un sacerdote rural, que incorporado en un nuevo papel en la acción social, tomó a los campesinos como sus colaboradores, transformándolos en apóstoles en su propio medio; pero no se pensó la construcción de un líder autónomo.

En concordancia, siguiendo el axioma de las obras de Acción Católica, los laicos campesinos colaboradores de ACPO trabajaron en unión con la jerarquía de la

Iglesia, bajo el celo del párroco, y por ende, en un ambiente de paternalismo y dependencia. Así se procuró que la acción social de los campesinos estuviera sujeta, entonces, a los sacerdotes, para evitar que desde las EERR se configurara un movimiento agrario con connotaciones políticas contestatarias. Ello explica de cierto modo, por qué los campesinos no tuvieron la autonomía suficiente para conducir el movimiento de las Escuelas Radiofónicas allí donde los párrocos no se sentían atraídos por esta forma de apostolado. Las EERR dependían del párroco, aun cuando funcionaban por la colaboración de los auxiliares, representantes, dirigentes y líderes regionales y locales.

Esa dependencia de la acción campesina a la figura del sacerdote fue caldo de cultivo del debilitamiento de las Escuelas Radiofónicas en unas cuantas parroquias de la Arquidiócesis de Pamplona, pues así como en algunas el movimiento radiofónico fue posible por la existencia de provechosos liderazgos clericales, muchos campesinos formados como dirigentes para la promoción de ACPO quedaron a la deriva ante la actitud de sacerdotes apáticos a la propuesta. En esta fase del desarrollo de la oficina diocesana de ACPO en Pamplona, se destacó sin duda el liderazgo del clero por encima del liderazgo del campesino.

En ese sentido y en el marco de las discusiones que se dieron en el curso del Concilio Vaticano II sobre la participación de los laicos en la Iglesia, ACPO fue modificando la acción de los beneficiarios de las EERR, intentando concederles tareas administrativas dentro de la obra en las parroquias, para mejorar la calidad de los servicios prestados a la población rural, descargando al clero y haciendo un poco más visible al seglar. A partir de entonces, observando la experiencia de Pamplona, se devela un incipiente interés de Acción Cultural Popular por moldear la figura del “*Líder*” formado en los Institutos Campesinos desde 1962.

Esta acción que procuró aliviar a los párrocos y configurar a un campesino más comprometido, fue la que marcó las tensiones que se derivaron entre ACPO y la

Iglesia. Esta forma de apostolado seglar que permitió el crecimiento de Acción Cultural y la realización de sus objetivos en esta fase, se enfrentó a una peculiar disyuntiva a mediados de los años 60: esta propuesta por su complejidad y por las exigencias de los tiempos no podía ser conducida sin una participación más activa del laico, pero por su sentido eclesial reivindicaba el acompañamiento del clero, que en su totalidad no estaba listo para ese cambio.

5. ANOTACIONES SOBRE LAS FORMAS DE IMPACTO DE LAS EERR

Intentando aproximarnos a la apropiación de Acción Cultural Popular y las Escuelas Radiofónicas en las zonas rurales articuladas a la Arquidiócesis de Pamplona, quedan al descubierto varios aspectos que revelan el impacto de esta obra de la Iglesia en la región y que permiten hacer algunas generalizaciones en el plano nacional: su contribución al proceso de alfabetización rural aun cuando no fue un proyecto de educación formal, su aporte a la cultura campesina colombiana, su capacidad de configuración de prácticas para la modificación y el mejoramiento material y económico de la vida del campesino de las EERR y la creación de un importante registro de memoria que, fundamentalmente a través de epístolas y archivos sonoros, permite aproximarse a la cultural rural de la época.

De cualquier manera, la alfabetización y las campañas, son los dos aspectos que marcan abiertamente la influencia directa de Acción Cultural Popular en la población rural. Para el primer caso, observando la experiencia del programa educativo de ACPO en las parroquias de Pamplona, se pudo rastrear en un periodo corto y continuo, la evolución de los alumnos de las EERR en la aprobación de los exámenes diseñados para la verificación de los procesos lecto-escritores. Pero si bien el examen fue el dispositivo oficial que rastreó la recepción de los aprendizajes, las cartas se convirtieron en un mecanismo para la práctica de la lectura y la escritura, en las que, por tanto, se puede evidenciar el proceso

de alfabetización de los alumnos de las Escuelas Radiofónicas, por la numerosa colección de correspondencia que da cuenta de ese hecho.

No obstante, la gran riqueza de este programa de la Iglesia para los campesinos fue hacer que los procesos de educación y alfabetización por radio trascendieran el entorno de las EERR para instalarse de forma práctica en la realidad social que buscó ser modificada. Actuando sobre los esquemas de pensamiento de las gentes del campo, ACPO incidió sobre la escala de valores del mundo rural para ponerla en función de la realización de las campañas, prácticas que procuraron ayudar a los campesinos de las Escuelas Radiofónicas a producir el mejoramiento de sus ambientes y su realidad económica, proyectando el ideal de desarrollo que la Iglesia Católica quiso transmitir a la población rural a través de ACPO. Evidentemente, esas campañas fueron el reflejo de la propuesta reformista de Acción Cultural Popular, concentrada en convertirse en una alternativa de progreso en los campos, solo posible por el impacto en la realidad cotidiana.

6. NUEVAS POSIBILIDADES DE INVESTIGACIÓN

La investigación concluida deja algunas preguntas abiertas y campos inexplorados o no agotados, que pueden iluminar posibles estudios sobre ACPO, no solo desde la interpretación de esta experiencia como una obra de la Iglesia, sino a partir de otros enfoques que puedan seguir aportando a la comprensión de este fenómeno surgido en Colombia en el siglo pasado.

Bajo la propuesta de análisis de Acción Cultural Popular como obra del catolicismo social, nuestro trabajo planteó una fase de clericalización que culmina en 1965 con el advenimiento de las nuevas formas organizativas marcadas por la reivindicación de una acción laical más activa y que proponemos como el inicio de otra etapa en ACPO, a penas avizorada en nuestro estudio. Vale la pena preguntarse, entonces, si a partir de allí se inició realmente un periodo de des-clericalización y cómo se

experimentó, para analizar simultáneamente las tensiones que de ello se derivaron, intentando rastrear el devenir de una de las posibilidades más determinantes en el declive de esta propuesta hacia fines de los 80's.

Ante las limitaciones de algunas fuentes y a pesar de los avances que se lograron, quedan preguntas irresueltas ¿Cuál fue la postura y la respuesta de los sectores económicos nacionales con respecto a la actitud de ACPO frente a la reforma agraria en los años 60? Igualmente, sería provechoso indagar por el rumbo que tomaron aquellos líderes que no vieron en ACPO una propuesta de dirigencia campesina, y adicionalmente preguntarse por la participación política que muchos de ellos tuvieron en algunas instancias gubernativas.

Finalmente, para la historia rural colombiana sería de gran valía rastrear, a través del archivo epistolar de Acción Cultural Popular -que hoy hace parte del registro regional de memoria del mundo de la UNESCO-, el impacto de ACPO en la cultura campesina, en su idiosincrasia, en la vida cotidiana, en sus valores y en su economía. A propósito de los procesos de alfabetización impulsados por las EERR, sería provechoso observar el antes y el después de experiencia de formación lecto-escritora, intentando modificar la tendencia de los estudios sobre las transformaciones sociales, que suelen obviar ese aspecto. En síntesis, la correspondencia de los campesinos usuarios de ACPO está aún a la espera de investigadores que se animen a aprovechar sus contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

ABEL, Christopher. Política, Iglesia y Partidos en Colombia 1886-1953, Bogotá: FAES, Universidad Nacional de Colombia, 1987

ACPO. Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas. 1963-|1964. Caja 6.

Actas del Comité de Escuelas Radiofónicas 1956-1957. Caja 19

Agitación. (Medellín). 1962

Archivo fotográfico de ACPO. Archivo Sutatenza-Biblioteca Luis Ángel Arango.

ARIAS, Ricardo. El Episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad (1850-2000), Bogotá Ediciones Uniandes, 2003

Artículo II, Capítulo II de la *Ley 135 de 1961*. Bogotá, 13 de diciembre de 1961. Sobre Reforma Social Agraria, En Diario Oficial XCVIII, N° 30691.20, p. 801. [en línea] disponible en: http://tabio-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/64633431376165396461376165316131/LEY_135_1961__REFORMA_AGRARIA__1.pdf

AUBERT, Roger. Nueva Historia de la Iglesia, Tomo V, Madrid: Ediciones cristiandad, 1977.

BAYART, Pedro. La Acción Católica especializada, versión castellana de Alberto Spinelli, título original "*L' Action Catholique Spécialisée*", Buenos Aires: Ediciones desclée, 1944.

BELTRAN SALOMÓN, Luis Ramiro, “la comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”. Ponencia presentada en el III congreso Panamericano de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, Julio de 2005. [en línea] disponible en: www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf.

BERNAL ALARCÓN, Hernando “Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa” En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XLVI, N° 82, [en línea] Bogotá, 2012. Disponible En <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/82>.

BERNAL ALARCÓN, Hernando *Padre José Ramón Sabogal, de Párroco Campesino a transformador de la Colombia Rural*, Bogotá: Editorial Kimpes, 2010.

BERNAL ALARCÓN, Hernando. *ACPO – Radio Sutatenza: de la realidad a la utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana, 2005

BERNAL Hernando, ed. *Educación fundamental integral y medios de comunicación social: el uso sistemático de los medios masivos de comunicación en programas de desarrollo*. Bogotá, Andes, 1971.

BIDEGAIN DE URAN, Ana María. *Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de intereses. Colombia, 1930-1955*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1985

BIDEGAIN, Ana María (Dir.) *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*, Bogotá: Taurus, 2004.

BIDEGAIN, Ana María “El estudio de las corrientes religiosas en la conformación del catolicismo latinoamericano”. Ponencia presentada al X Congreso Nacional de Historia. Medellín, 1997.

BIDEGAIN, Ana María. “De la historia eclesiástica a la historia de las religiones. Breve presentación sobre la transformación de la investigación sobre la historia de las religiones en las sociedades latinoamericanas”, En *Historia crítica*, Num. 12.

Boletín de Grupo Apostólico. Acción Cultural Popular (Pamplona) 1962

Boletín de Programas para las Escuelas Radiofónicas y para los Hogares Colombianos. Sutatenza, septiembre de 1953

Boletín Interno de los Auxiliares de las Escuelas Radiofónicas. (Pamplona) 1961, 1962.

Boletín mensual de Información para los venerables señores curas párrocos, N° 15. 1955. (Un solo número)

BOTERO, RESTREPO, Juan Pbro., *Monseñor Bernardo Botero Álvarez*, Antioquia: Ediciones Centro de Historia de Sonsón (sin fecha)

BOURDIEU, Pierre. “Génesis y estructura del campo religioso”, en *Relaciones*, Vol. XXVII, N° 108, Zamora, México, colegio de Michoacán, p, 56. En línea: redalyc.uaemex.mx/pdf/137/13710803.pdf. Consultado en junio de 2012.

Breve Historia de ACPO: Hace trece años, (Bogotá, 1960) documento inédito. (Legajos sueltos)

BUSHNELL, David, COLOMBIA, una nación a pesar de sí misma, Bogotá: Planeta, 1996

CALDERÓN RODRÍGUEZ, Ivonne Vanessa "sindicalismo católico en la ciudad de Pamplona, Colombia, un proyecto discontinuo y de corto alcance: 1956-1961" en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* , Vol. 17, 2012

CALDERÓN RODRÍGUEZ, Ivonne Vanessa, "sindicalismo y obras sociales de la Acción Social Católica en la ciudad de Pamplona, 1956-1961". En: PLATA QUEZADA, William Elvis (Ed.), El hecho religioso Historia en perspectiva Regional, Bucaramanga: Colección Escuela de Historia 25 años, Universidad Industrial de Santander

Campana. (Pamplona). 1965

Campañas de mejoramiento campesino 1956-1968. Caja 5.

Carpeta Acción Cultural Popular.

Cartilla Agrícola, Edición Básica. Acción Cultural Popular Bogotá, 1966.

CASAS, María. El R.P. Campoamor, S.J y su obra "el circulo de obreros, Bogotá: Editorial Santa Fe, 1953.

CASTRO VILLARRAGA, Orlando. ACPO y el ideal de una progresión cultural. Una mirada a las relaciones entre desarrollo, educación y sociología. Tesis para optar al título de Magister en Sociología, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005

CAVALCANTE, Maurina Holanda, *Igreja Católica entre Males e Esperanças: Brasil e Colômbia (1947-1964)*, Tesis para optar al título de doctor em Historia doctorado Brasília: Universidade de Brasília, 2003

CEBALLOS, Manuel “La encíclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)”. [en línea] Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/992YP3YAG7DXUSCVLV8ABMLVQUQ8LY.pdf.

CEBALLOS, Manuel. *El Catolicismo Social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos. (1891-1911)*, México: El Colegio de México, 1991

CIFUENTES María Teresa y FLORIAN Alicia. “El catolicismo social: entre el integralismo y la Teología de la Liberación”. En: BIDEGAIN DE URAN, Ana María (Dir.) *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*, Bogotá: Taurus, 2004, p.

CONFERENCIA Episcopal de Colombia, Tomo I, 1908-1953, Bogotá: El Catolicismo, 1956

Correspondencia cursos campesinos. Zona 4. Años 1955-1959. Caja 8.

Correspondencia usuarios y líderes de ACPO, zona 4. Vol. 142, 143, 144, 145, 146. Años 1955-1965

DE ROUX, Rodolfo Ramón. *Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano, 1930-1980*, Bogotá: Editora Guadalupe, 1983

Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos del Papa Pablo VI, (Roma, 18 de noviembre de 1965). [en línea] disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html.

Discurso del presidente Gustavo Rojas Pinilla en inauguración de las Escuelas radiofónica. Sutatenza, Noviembre 7 de 1954. [en línea] disponible en: <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza/audio>

Documental “*La Ignorancia es un pecado*” (Parte 1). Memorias de los beneficiarios de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular. Producción y realización. Clara Mariana Riascos. [en línea] disponible en: www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs&list=PL3QtUa8f8BKcCgeyXqwsf9VNG_NTPB_e&index=1

Educación ante la Iglesia y el Estado, Bogotá: Retina, 1955.

El Campesino. (Bogotá) 1959, 1961, 1962, 1966,

El Catolicismo. (Bogotá) 1959

El Correo de la Unesco. () 1955

El Espectador. (Bogotá). 1953.

El Siglo. (Bogotá). 1952

El Tiempo (Bogotá) 1955, 1958

Entrevista de Ivonne Calderón a Flor María Rojas Exsecretaria de la oficina regional de Pamplona 1966, (Agosto de 2014)

Entrevista de Ivonne Calderón de a Luis Alejandro Salas Exfuncionario de ACPO. Bogotá (Febrero de 2012).

ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas: Fundación editorial el Perro y la Lana, 2007

Escuelas Radiofónicas. Acción Cultural Popular, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951.

Estadísticas varias de ACPO. (1953-1975). Caja 6

Fechas destacadas de ACPO”, Archivo personal Flor María Rojas.

FIGUEROA, Helwar. “cambio de enemigo: de liberales a comunistas. Religión y política en Colombia, años cuarenta” En BIDEGAIN Ana María y DEMERA VARGAS, Juan Diego (Comp.), *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, Bogotá: Colección Sede. Universidad Nacional de Colombia, 2005

FINO SANDOVAL, María Piedad “Acción Cultural Popular en los años optimistas del progreso, 1947-1962”, capítulo de tesis doctoral inédito

FINO SANDOVAL, María Piedad, *Acción Cultural Popular (1957-1973). Historia e ideario*. Tesis para optar al título de Historiadora, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005,

GONZALEZ, Fernán. Poderes enfrentados, Iglesia y Estado en Colombia, Bogotá: Cinep, 1997

Guía de acción del Auxiliar Inmediato en de Escuelas Radiofónicas. Archivo Personal Flor María Rojas

GUMUCIO DAGRON, Alfonso. *Haciendo Olas, historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: Fundación Rockefeller, New York, 2001, 183 p.

HELG, Aline, *La Educación en Colombia 1918-1957. Una Historia social, económica y política*, Bogotá: Editorial CEREC, 1987

HENDERSON, James. *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Colección Clio, 2006

HERNÁNDEZ MADRID, Miguel. "Curas de pueblo y Acción Social Católica en Michoacán 1940-1960" En: *Tzintzun*. Revista de estudios históricos, N° 043, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

HOUTART François. *Sociología de la religión*, Bogotá: Buena Semilla, 2006

Informe de Acción Cultural Popular a la asamblea general de la organización y a la Conferencia Episcopal de Colombia. 1953-1960, 1965-1966.

Informe de ACPO a la Venerable Conferencia Episcopal de Colombia 1961-1964, Bogotá, junio de 1965, p. Archivo Personal.

Institutos Campesinos de Acción Cultural Popular, s.f. Archivo personal Flor María Rojas.

Juan XXIII, *Mater Et Magistra*, (Roma, 15 de mayo de 1961). [en línea] disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html.

JULIA, Dominique. “La religión: Historia religiosa”. En: *LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre. Hacer la Historia II, Barcelona: Laia, 1979.*

KALMANOVITZ Salomón y LÓPEZ ENCISO, Enrique, *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2006.

La Iglesia Postconciliar. Los servicios de Acción Cultural Popular para las Diócesis y Parroquias de Colombia. Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en dialogo para la Educación del pueblo. Sutatenza, abril de 1966.

La República. (Bogotá) 1954, 1955, 1956, 1960

La Unidad Católica. (Pamplona) 1933, 1955, 1956.

LAROSA, Michael. De la derecha a la izquierda: Historia de la Iglesia Católica en Colombia: 1930-1980, Tomo I, Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 2000,

León XIII (*Rerum Novarum*) y Pío XII (*Quadragesimo anno*) En RODRIGUEZ, Federico. *Doctrina Pontificia III, Documentos sociales*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1959

Libretos de Radio Sutatenza. Caja 13.

LONDOÑO ARDILA, Sandra y MEJIA CRUZ, Javier Mauricio, "Ocupación simbólica y subjetivación en el caso del programa 'Acción Cultural Popular', 1947-1958" En *Magistro*, Vol. 5 N° 10, 2011

LOPEZ ACERO, Héctor Fernando, "Launchlin Currie y el desarrollo colombiano", En *Revista Criterio Libre*, Vol., 9, N° 14, Bogotá, Enero-junio de 2011.

LUTZ, Bruno, "La acción social en la teoría sociológica: una aproximación" En *Argumentos*, Vol 23, N° 64, México D.F, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2010, p, 206. [en línea] Disponible en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/595/59518491009.pdf.

MEJIA Javier Mauricio y LONDOÑO Sandra Milena. "La cultura como espacio de las mediaciones en torno a la representación del campesino: Apuntes en el caso de Acción Cultural Popular". Ponencia. XII congreso de Antropología en Colombia, Bogotá, 2007.

Mensaje de la Dirección General al personal de Acción Cultural Popular. 1956-1966 Caja 18.

MUSTO, Stefan A. *Los medios de comunicación social al servicio del desarrollo rural: análisis de eficiencia de "Acción Cultural Popular-Radio Sutatenza" (Colombia)*, Bogotá: Editorial Andes, 1971

Oficina Diocesana de ACPO en Pamplona. Años 1959-1965. Caja 17.

OSSES RIVERA, Sandra Liliana, Nuevos sentidos de lo comunitario: la radio comunitaria en Colombia. Tesis para optar al título de magister en ciencias sociales, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, 2002

OZAETA, Pablo Las Juntas Veredales en la comunidad parroquial, Acción Cultural Popular, Bogotá: Editorial Pío X, 1959.

OZAETA, Pablo Principios ideológicos, estatutos y personería jurídica (eclesiástica y civil), Acción Cultural Popular. Escuelas Radiofónicas ACPO, Bogotá, 1963.

OZAETA, Pablo. Las Emisoras de Acción Cultural Popular, Bogotá, 1962.

Pablo VI, Constitución Pastoral *Gadium Et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, (Roma, 7 de diciembre de 1965). [en línea] disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

PALACIOS Marco y SAFFORD Frank. Colombia, país fragmentado, sociedad dividida, su Historia, Bogotá: Editorial Norma, 2002

PAREJA, Reynaldo. *Historia de la Radio en Colombia 1929-1980* , Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación social, 1984,

PEPPINNO BARALE, Ana María. *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. Origen, evolución y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, S.A, México, 1999, 385 p.

PERALTA, Alberto. La ciudad de Ursúa: monografía de Pamplona, Pamplona: La Universidad, 1999

PÉREZ, Gustavo. *El Campesino Colombiano: un problema de estructura*, Bogotá: Editorial Iqueima, 1959.

PLATA QUEZADA, William Elvis, “catolicismo liberal o liberalismo en Colombia decimonónica” en *Colombia Franciscanum*, Vol. 153, Bogotá, Universidad de San Buenaventura.

PRÍAS CAICEDO, Carlos Alberto. El clero boyacense y las ideas de Rojas Pinilla 1953-1971. Tesis para optar al título de magister en Historia, Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, 2002

Primera Asamblea General de ACPO, Bogotá, Noviembre 10 y 11 de 1953.

Programa noción de espiritualidad del Padre José Ramón Sabogal (s.f). Fonoteca Digital de Radio Sutatenza. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. (Minuto 7’ 09”-8’ 40”). [en línea] disponible en: <http://www.banrepcultural.org/fonoteca/fondos-especiales/acpo-radio-sutatenza/programa-nocion-de-espiritualidad>

RAMIREZ CALZADILLA Jorge. “La religión desde una perspectiva marxista”. Ponencia, simposio hominis. Tomado de: RAMIREZ Jorge, religión y relaciones sociales. Habana: editorial Academia, 2000

Revista Javeriana. (Bogotá).1949

Revista oficial de la Acción Católica Colombiana. (Bogotá). 1934,

RODRÍGUEZ, Alejandro, pbro. Acción cultural popular. Escuelas Radiofónicas, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1950

RODRÍGUEZ, Alejandro. *Radio Sutatenza. Programas*. Bogotá: editorial Carrera 7ª, 1953.

ROJAS MARTINEZ, José Arturo, “El Campesino: un semanario al servicio y en defensa de los campesinos de Colombia” En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XLVI, N° 82. [en línea] Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/82>

ROJAS MARTINEZ, José Arturo. *Radio Sutatenza y acción cultural popular (ACPO): los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano*. Tesis para optar al título de Magister en Historia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009

SABOGAL, José Ramón y VARGAS VANEGAS, Carlos, Escuelas Radiofónicas, su significado, su acción social, su organización y funcionamiento, s.f. Archivo personal Flor María Rojas

SALAZAR FRANCO, Lino, *La Visión Religiosa y Pastoral de un Cura Rural*, tesis para optar al título de magister en estudios del Hecho Religioso, Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2013.

SARMIENTO MORENO Luis Abrahán y LIMA JARDILINO, José Rubens “Acción Cultural Popular en los albores: filosofía del movimiento pedagógico y la educación popular en Colombia” en *Eccos revista científica*, vol. 9. Número 002. Centro universitario Nove de julho, Sao Paulo, Brasil, 2007, p, 409-443. [en línea] Disponible en: www.uninove.br/ojs/index.php/eccos/articule/view/1090/830. [Consultado en: Febrero de 2012.]

SARMIENTO MORENO, Luis Abraham. ACPO, una experiencia educativa: Desarrollo Integral de la Humanidad. Pensamiento de Monseñor Salcedo, Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2009

Sección Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO diocesana 1959-1966.

Sección Aníbal Muñoz Duque. Carpeta ACPO nacional

Semana. (Bogotá). 1960

SHIELDS, Currin. *Democracia y catolicismo en América*, Madrid: Taurus, 1959,

TORRES RESTREPO, Camilo y CORREDOR, Bertha, *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza –Colombia*, Bogotá: Feres, CIS, 1961

VACA GUTTIERREZ, Hernando, “Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989)” En *Signo y Pensamiento*, vol. XXX, núm. 58, Pontifica Universidad Javeriana, 2011, p. 254-269.

VALDERRAMA ANDRADE, Vicente S.J. *Doctrina Social Católica. Nociones*. (2da edición), Bogotá: Editorial Justicia, 1957

VILLANUEVA MARTÍNEZ, Orlando, Camilo: *Acción y utopía*, Bogotá: Universidad nacional, 1995.

Voz Proletaria. (Bogotá). 1964

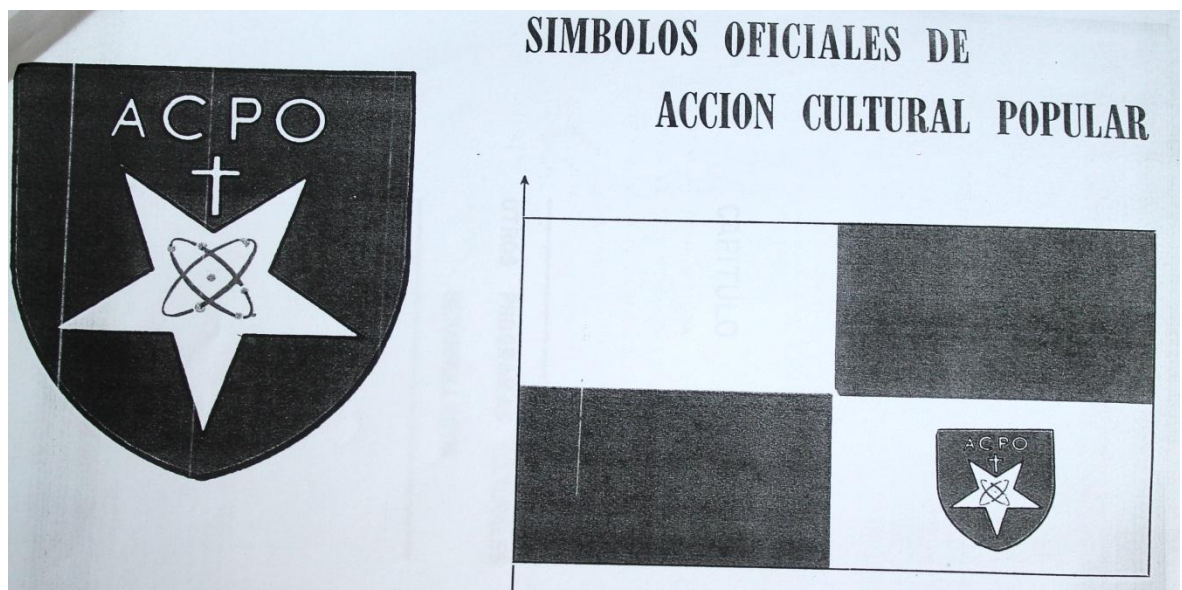
WEBER, Max, *Economía y sociedad*, 2da edición, México: Fondo de Cultura Económica, 1964

YOUNG, Michel y otros. “Note on the radio schools in Colombia” In *Distance Teaching for the third world*, Routledge, 1980

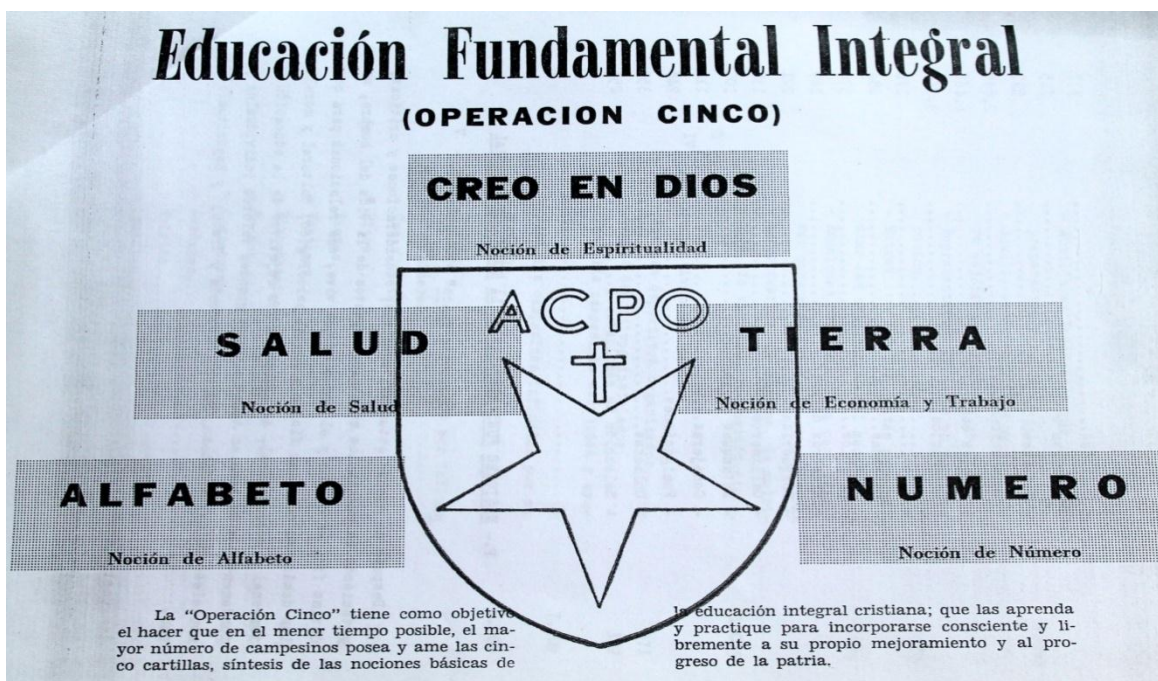
ZALAMEA Luis. *Un quijote visionario: relato periodístico sobre Monseñor José Joaquín Salcedo*”. Bogotá: Editorial Presencia Ltda., 1994

ANEXOS

Anexo A. Símbolos oficiales



Anexo B. "Operación cinco" de la Educación Fundamental Integral



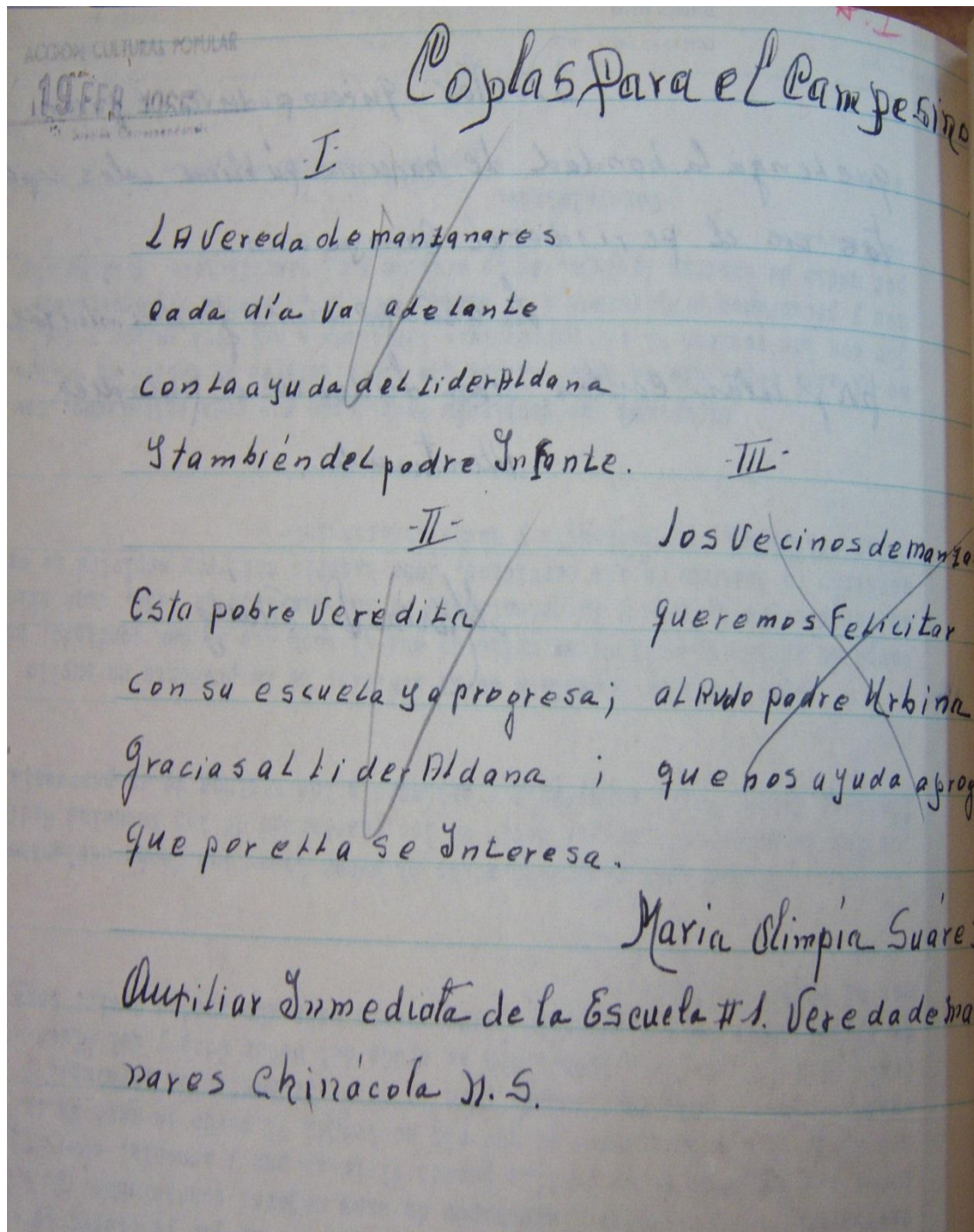
Anexo C. José Joaquín Salcedo, fundador de Acción Cultural Popular



Anexo D. Gral. Gustavo Rojas Pinilla en la inauguración de la sede de ACPO, el primer transmisor de un kilovatio y los estudios. 1950.



Anexo E. Correspondencia campesina con coplas para el periódico *El Campesino*



Anexo F. Modelo de casa propuestas por Acción Cultural Popular

